

Contenido

Dedicatoria	
Introducción.....	7
1. Bosquejo Histórico.....	19
2. Conoce la Herencia.....	39
3. El Pacto Sellado.....	49
4. Nace La Esposa.....	93
5. Surgimiento del Judaísmo.....	125
6. El Mesías Judío.....	157
7. Traigan Discípulos a la Ieshiva.....	181
8. Los Gentiles Quieren Ser Grandes.....	207
9. Judá y Efraim.....	237
10. Ahora Puedo Ver.....	263
Epílogo.....	289

103

Introducción

Las páginas que están delante de usted, querido lector, fueron escritas por un hombre que ha encontrado sus orígenes y, al mismo tiempo, los fundamentos hebreos de su fe.

No es fácil a veces entender su pensamiento sin conocer al autor y sus circunstancias, y los procesos teológicos, espirituales y sociales que ha vivido. Consecuentemente, en esta introducción, contaré algunos aspectos de mi vida con la esperanza de facilitar la mejor comprensión de esta obra.

Quisiera primero que todo aclarar que no fui criado como judío, sino como gentil. Mi formación respondió a una perspectiva teológica totalmente separada de la cultura hebrea tal como la encontramos en la Escritura y en la Historia. En términos prácticos esto significa que la mentalidad, las costumbres y las tradiciones de mi familia no correspondían con la mentalidad, las fiestas y las celebraciones bíblicas, sino con las que imperaban en la cultura propia de la nación donde nací en adición a aquellas que fueron de alguna manera establecidas por la denominación religiosa en la cual me formaron mis padres.

Debido a estos hechos, una gran cantidad de postulados teológicos fueron absorbidos en mi mente totalmente desconectados de los valores teológicos del Judaísmo.

Los llamados «padres de la Iglesia», en cuya doctrina fui formado, eran todos gentiles, ninguno judío. Por lo tanto, la conexión que tenía en mi mente establecía que la Iglesia no tenía nada que ver con Israel, con los judíos o con el Judaísmo. Para mí se trataba de dos hechos totalmente separados y sin relación. Consecuentemente, no tenía siquiera un punto de referencia para verificar los orígenes de esa formación; fueron aceptados pasivamente como parte de la realidad cultural de la que emergía como producto de esa educación teológica.

Esto no significa que las enseñanzas recibidas fueran totalmente inadecuadas o malintencionadas. En ninguna manera, pues estaba consciente —y sigo consciente— de que fueron las mejores de mi tiempo estudiantil y alabo a Dios por la oportunidad de haber sido entrenado para pensar teológicamente.

Lo que sí significa es que la institución y la denominación que me formaron, simplemente transmitieron lo que a su vez



les fue transmitido a ellos por la generación anterior. En esa transferencia de información, tanto Israel como los judíos y el Judaísmo eran vistos, en el mejor de los casos, como algo totalmente separado, superado y sustituido por el Cristianismo; en el peor, como la antítesis del Cristianismo. Sobre la base de estos hechos, tanto yo como mis compañeros fuimos entrenados teológica y culturalmente desconectados tanto de Israel como de la cultura de Di-os revelada en las Escrituras para Su pueblo.

No es mi intención ni propósito culpar a nadie en particular de estos hechos, porque ahora entiendo las razones históricas, teológicas, espi-rituales y proféticas por las que han ocurrido, y alabo a Di-os por su habilidad para dirigir los destinos de la historia a pesar de nosotros. Simplemente estoy llamando la atención a un hecho que no solo podría servir de identificación para cientos de miles de hermanos y hermanas que pudieran encontrarse en la misma situación en la que yo me encontré, sino también de entendimiento de los cambios que han ocurrido en mi vida y mi teología como resultado del descubrimiento de las raíces hebreas, no solamente relacionados a mi ascendencia, sino a mis valores espirituales.

No dudaría en afirmar que los dos hechos más grandes que me han ocurrido fueron, por un lado, mi experiencia de salvación y, por el otro, el descubrimiento de mis raíces hebreas. Tan impactantes han sido para mí estas dos últimas realidades, que puedo decir confiadamente que he experimentado dos «conversiones»: Primero a Cristo y al Cristianismo y, segundo, al Mesías y al Mesianismo.

¿Son estas dos cosas diferentes? ¿No es Cristo y el Mesías la misma persona, esto es, el Hijo del Dios Viviente? Ciertamente que sí. ¿Cómo entonces «dos conversiones», una a Cristo y otra al Mesías, una al Cristianismo y otra al Mesianismo? La respuesta a esta pregunta es la razón por la cual fue escrito el libro que tiene en sus manos.

Permítame decir aquí, que mi experiencia de salvación inicial, dentro del Cristianismo, la considero totalmente válida e insustituible.

Nunca podré olvidar aquel momento de mi vida, cuando bajo la convicción de pecado y separación de Di-os, le confíe a Jesús de Nazaret la salvación de mi alma. Aquella maravillosa tarde cuando Él entró a mi corazón y me perdonó todos mis pecados y me reconcilié con Dios por medio, exclusiva y suficientemente, de su sangre derramada sobre el madero del Calvario y que marcó mi experiencia del nuevo nacimiento en agua y Espíritu, fue y será la más grande bendición que jamás podría haber recibido de parte de Dios.

Fui salvo completa y eternamente por Su gracia y no necesito añadir absolutamente nada más porque, en cuanto a la salvación, «estoy completo» en Aquél en quien mora la plenitud de la divinidad.

Pero desearía puntualizar que según la educación teológica recibida, la experiencia de la salvación que había vivido no tenía nada que ver ni con Israel, ni con los pactos de la promesa, ni con Avraham.

Pero venido el cumplimiento del tiempo, a Di-os le plugo mostrarme mis raíces hebreas y los fundamentos hebreos de mi fe «cristiana» que me llevó a indagar y, diligentemente, revisar toda la tradición que había aceptado pasivamente en mis años de formación teológica y ministerial.

Esto no sucedió de un día para otro, sino que fue el resultado de un largo proceso por el cual fui dirigido, como ahora lo comprendo, por la propia mano del Señor.

Cuando miro retrospectivamente, puedo identificar tres hechos específicos de mi vida que fueron clave en mi peregrinar teológico desde el momento de la salvación por la fe, hasta mi conversión al Mesianismo.

Primero: El descubrimiento de la vigencia de los dones Espirituales

El mismo día en que fui salvo en Junio de 1967, se apoderó de mí una pasión por compartir con otros lo que había recibido. A la sazón era un joven que acababa de cumplir quince años. A los diecisiete prediqué mi primer mensaje oficial en la Iglesia Bautista del Cotorro, en la provincia de La Habana, Cuba, que estaba entonces bajo la administración del presbítero Antonio Hernández Loyola, pastor y evangelista de la Convención Bautista de Cuba Occidental.

Entre el presbítero Hernández Loyola y mi padre, el reverendo Hernández Viera, se había formado con los años una hermosa amistad ministerial. Ambos eran bautistas, aunque de diferentes concilios, y venían de un trasfondo social y teológico muy parecidos.

Recuerdo que mi padre traía cada año a Hernández Loyola a nuestra «iglesia» para predicar en «campañas evangelísticas». Estos dos hombres, mi padre y Loyola, dejaron una impresión muy profunda en mi adolescencia.

No es de extrañar que, siendo muy joven, cuando salí hacia la capital de la nación donde nací para continuar mis estudios, mi padre pidiera a Loyola que me «vigilara» de cerca, lo cual hizo muy bien, por cierto, durante mis años de formación estudiantil. Cuando Loyola percibió que tenía un «llamamiento» para predicar la Palabra, me cedió su púlpito un domingo por la mañana para que expusiera las Escrituras. Nunca olvidaré ese lugar, la hora, la gente, el texto bíblico que usé y el mensaje que prediqué.

La formación evangélica, teológicamente conservadora, que yo recibí en mi hogar, en mis años de estudiante y en el Seminario Bautista después, al mismo tiempo que me entregó la riqueza de una Cristología de lo mejor de la época, me formó también en la teología dispensacionalista por la cual yo estaba seguro de que los milagros y los dones espirituales fueron dados para ciertos periodos de tiempo pero que, una vez cerrado el canon del Nuevo Testamento, ya no estaban vigentes ni eran necesarios para la fe.

En virtud de esta formación, yo era de los que creían que no había mayor relación entre la fe y la naturaleza, sino que ambos eran esferas separadas, y que la ciencia y la experiencia religiosa no tenían nada en común. Así pues, estaba convencido que la inteligencia dada por Dios al hombre era suficiente para resolver la mayoría de nuestras necesidades materiales, tanto en el ámbito de la salud del cuerpo como en el de la ecología y otros aspectos relacionados.

Cuando nos enfermábamos nuestro deber principal era acudir al médico y confiar en la medicina y los medicamentos para propiciar nuestro bienestar físico. Si una persona experimentaba ansiedad, depresión o ideas suicidas, debía ir al siquiatra para que atendiera el asunto. Para mí, Di-os no tenía nada que ver con esos hechos, excepto los que tuvieran relación con la salvación del alma.

Así, dependía de mi inteligencia y sentido común para la mayoría de los asuntos de mi vida y buscaba siempre una explicación racional a los hechos que tenían lugar en mis circunstancias específicas y en la de los demás. Consecuentemente, como es fácil detectar, una división entre lo espiritual y lo material formaba parte de mi estructura mental, siendo lo primero el mundo de Di-os y lo segundo nuestro propio mundo. Cultivar el aspecto espiritual y desarrollar una relación «mental» con Di-os era la manera como entendía mi fe.

Una vez egresado del Seminario Teológico Bautista de Cuba Oriental, me enviaron y ordenaron como pastor de varias iglesias rurales en la parte más oriental de Cuba, una región conocida como Gran Tierra-Maisí.

Allí tenía varias congregaciones que atender: Pueblo Viejo, Puriales Arriba, Puriales Abajo, Sabana, Casimba y, ocasionalmente, el extremo más oriental de la isla, conocido como Punta de Maisí. En total era un circuito de quizá entre veinte y treinta kilómetros.

Al principio hacía mi trabajo pastoral a pie; luego adquirimos un caballo y después un enorme mulo para realizar los recorridos pastorales, visitando a los hermanos y compartiendo con ellos su peregrinaje espiritual mientras les enseñaba la Palabra de Dios según había sido entrenado previamente.

Debido a la distancia de estas regiones de la zona urbana, no teníamos allí para entonces ni electricidad, ni hospitales, ni acueductos, sino que dependíamos para nuestro sustento completamente de la lluvia, la siembra y la cría de animales. Di-os me colocó en un ambiente donde no tenía recursos tecnológicos de ninguna clase, ni siquiera rudimentarios, para enfrentar algunas de las crisis que vendrían.

La casa pastoral donde residía era de las pocas en el área que contaba con una cisterna o aljibe para guardar la lluvia en su depósito de tal manera que pudiéramos tener agua para vivir nosotros, los vecinos y los animales. Al preciado líquido lo cuidábamos tanto como nos era posible.

Para mi sorpresa, muchas veces en la mañana cuando iba a la cisterna por agua, algunos insectos y otros animales nocturnos, tratando de conseguirla, caían dentro y se ahogaban; en ocasiones hasta ratones amanecían ahogados y, si estaba fuera de casa por algunos días, los encontraba en estado de descomposición dentro de la cisterna.

¿Qué hacer en estas circunstancias? Mi mente racional me decía que había que desechar toda el agua porque estaba contaminada... Pero si desechara el agua, ¿cómo sobrevivir los largos periodos de sequía, y no solamente nosotros, sino los animales que dependían de nosotros?

Por supuesto, la mejor solución era «hervir» el agua, lo cual hacíamos muchas veces, cuando teníamos los recursos para hacerlo. Pero esto nos creaba un problema de conciencia. Como éramos los únicos que tenían agua en el vecindario, mucha gente del área y los campesinos que pasaban nos pedían un poco del vital líquido para beber. ¿Cuál agua ofrecerles? ¿La que sabíamos que estaba contaminada o la hervida? Por supuesto, le dábamos de la hervida, hasta que mi joven esposa no hacía otra cosa que hervir agua para la gente...

Fue en esas circunstancias que un texto de las Escrituras pasó por mi mente como un rayo: «Aunque bebieren cosa mortífera no les hará daño...». De pronto me dije a mí mismo: «Señor, esta promesa tuya debería ser cierta... tiene que ser cierta... debes hacerla cierta...». Y me vino una fe sobrenatural para decirle a mi esposa: «No más “hervidera” de agua; la beberemos tal como está y que Di-os nos guarde». ¡Para nuestra sorpresa, nunca nos enfermamos por beber agua contaminada con cuerpos de animales muertos y, en ocasiones, putrefactos! Eso ocurrió constantemente en nuestras vidas y no me daba cuenta al principio de los cambios que comenzaban a producirse en mi teología.

Sin embargo, vino una terrible sequía... y ya no teníamos agua. Había que pagarla a ciertos campesinos que la traían de muy lejos en recipientes especiales. Entonces los hermanos se reunieron conmigo y me pidieron un «culto por agua», para que Di-os enviara lluvia. Me contaron de un

antiguo predicador de la zona llamado Pablo Salvat que alguna ocasión oró por agua y agua llovió.

Yo nunca había orado por cosa igual. Ahora comenzaba a entender la relación entre mi fe y la naturaleza. Me vi «forzado» pastoralmente a celebrar una reunión de oración por agua. Para mi sorpresa, al día siguiente llovió y dos días después llovió de nuevo y una semana más tarde volvió a llover; ¡dos semanas seguidas de lluvia y parecía que no pararía de llover!

Aprendí entonces que mi fe no estaba separada de la naturaleza sino que podía incluso influenciar en ella para cambiar su curso y glorificar a Dios en nuestras vidas. Esto comenzó a complicar mi teología aprendida y se inició en mí un proceso de cambios radicales. Mi Di-os se había propuesto mostrarme muchas cosas que yo no sabía. Sorprendido al principio, milagrosamente comencé a ceder y a dejarme enseñar a pesar de los traumas y complicaciones teológicas que comenzaban a formarse en mi mente.

Divinamente ordenadas, esas «complicaciones» continuaron porque se iba corriendo la voz en las otras comunidades que llovía «cuando el pastor oraba» y la gente me buscaba para hacer más «oraciones».

Un día, mientras hacía uno de mis habituales recorridos pastorales junto a mi fiel compañero el mulo «Azabache», denominado así por el color de su piel, descubrí que en cada casa que visitaba, se encontraba alguien enfermo. No teníamos hospitales ni médicos ni medicinas y la gente me pedía que hiciera como dice la Palabra: ungirlos con aceite y orar por ellos...

Esto era más de lo que yo podía soportar... pero no tenía alternativas, no tenía medicinas, no teníamos médicos, ni hospitales. Así que accedí a orar. No esperaba que ocurriera absolutamente nada, pero oraba para «cumplir» con mi función pastoral. Para mi sorpresa, la gente comenzó a sanar y nuevamente corrían las noticias de que el pastor tenía «el don de sanidad».

«¿Don de sanidad... yo? Pero si yo no creo que los dones están vigentes... fueron dados solamente en ciertos periodos de la historia de la Biblia...» De pronto, el joven dispensacionalista, atrapado en circunstancias muy especiales, comenzó a orar por sanidad y los enfermos confesaron recibirla...

Sin darme cuenta cabal de la trascendencia de estos hechos, Di-os había iniciado en mi vida un viraje teológico que jamás había soñado y que ahora se manifestaba poderosamente haciéndome revisar cada una de las enseñanzas que había recibido pasivamente en mis años de formación teológica, para estar seguro que se correspondían con el testimonio absoluto y normativo de las Escrituras.

No imaginaba que este vuelco teológico sería aun más fuerte posteriormente y que me esperaban sorpresas aun más extraordinarias. Esto

precisamente me lleva a considerar ahora el segundo hecho teológico que, al mirar hacia atrás, puedo distinguir como decisivo en el trato que Dios venía dándome en su intención de mostrarme las raíces hebreas de mis antepasados y de mi fe.

Segundo: El descubrimiento del Judaísmo

En 1989, mientras concluía mi maestría en divinidad en el S.F.C.T.S. en la ciudad de Miami, Florida, mi profesor de Antiguo Testamento, el Dr. Samuel Pagan, me pidió como parte de mi requisito de graduación la investigación y exposición de un tema que él mismo me sugirió: «Cristianismo y Judaísmo: Similitudes y Diferencias».

Una larga bibliografía me recomendó y, de pronto, por primera vez en mi vida, un estudio serio del Judaísmo tuvo lugar en mi expediente teológico. Tuve acceso a documentos antiguos de los cuales realmente nunca había leído. Estaba familiarizado con el pensamiento de los «padres de la iglesia», pero no estaba familiarizado con el pensamiento de los rabinos judíos. Para mí aquello era «suelo desconocido». Por primera vez me encontré con cosas tales como la Mishná, el Talmud, el Sohar, etc., y con gran sorpresa comencé a notar las muchas similitudes entre los dichos de los rabinos y los de Jesús y Pablo.

Esto llamó poderosamente mi atención porque, anteriormente, cuando leía los Evangelios o las cartas apostólicas, no podía relacionarlas con el Judaísmo, por la simple razón de que no lo conocía. Pero ahora, inexplicablemente, una riqueza teológica jamás vista se abría delante de mis ojos y me permitía comprender mejor los dichos de Jesús y los dichos apostólicos.

Esto me creó un serio problema porque, como ya he dicho previamente, la formación teológica básica que había recibido, nunca estuvo relacionada ni con Israel, ni con los judíos ni con el Judaísmo y, en mi subconsciente, tanto Jesús como el Cristianismo existían totalmente separados de Israel y de los judíos de tal manera que, en mi opinión teológica, Jesús había sido el primer cristiano, Israel había sido desechado por Dios como pueblo escogido, debido a su rechazo hacia Jesús, y los apóstoles se separaron de todo lo que fuera judío para crear el Cristianismo, algo totalmente nuevo.

Sin embargo, ahora veía similitudes entre los dichos de Jesús y lo que iba encontrando en el Judaísmo; es más, muchas de las cosas que yo había supuesto como afirmaciones novedosas tanto de Jesús como de Pablo, no eran sino afirmaciones previas expresadas en el Judaísmo que ellos estaban confirmando como auténticas.

Esto me dejó en total confusión y decidí que estudiaría el Judaísmo para verificar mis sospechas. Así que después de entregar al profesor Pagan mi trabajo, me dediqué a la tarea de estudiar a fondo el Judaísmo por mi cuenta.

Por dos años estuve haciendo investigación, al final de los cuales había descubierto que Jesús nunca se opuso al Judaísmo de su tiempo al igual que ninguno de los apóstoles. Descubrí también que la lucha de Pablo no fue contra el Judaísmo ni contra la Ley. Pero quizá lo más hermoso que descubrí en estos dos años de investigación fue que en ningún momento Jesús dejó de ser judío, ni los apóstoles dejaron de ser judíos, ni los creyentes del primer siglo dejaron de ser judíos, sino que, por el contrario, vinieron a ser mejores judíos.

Pasajes oscuros de las Escrituras que no podía entender desde mi perspectiva «cristiana», ahora se iluminaban y eran entendibles desde una perspectiva judía. Esto me llevó a la conclusión de que para entender a Jesús y a Pablo, era necesario entender el Judaísmo, pues de otra manera, sería muy difícil comprender a un hombre que había sido sacado de su contexto histórico-religioso real y convertido en otro Jesús.

Todo esto me pareció como si yo fuera un buscador de tesoros escondidos que halla de pronto una enorme mina inexplorada, no sabe qué tesoros tomar primero y, en un arrebato de gloria, solo comienza a dar giros y a saltar y a gritar apasionadamente.

De pronto se me ocurrió que todo lo que me habían enseñado de Israel debía también ser revisado y entonces, con la ayuda del Espíritu y la Palabra, descubrí que Israel nunca había dejado de ser el pueblo de Di-os, nunca había sido rechazado y, muy por el contrario, siempre ha habido un remanente escogido por gracia y que los que fueron endurecidos lo fueron para dar oportunidad a que los gentiles pudiéramos tener acceso a la herencia dada a los judíos.

Pasajes que había leído muchas veces comenzaron a «saltar» como con letras doradas en mi mente... «endurecimiento de Israel en parte...»; «Di-os no ha desechado a su pueblo...»; «La Ley es santa, justa y buena»; «No he venido para abrogar la ley o los profetas, no he venido para abrogar sino para cumplir»; «el misterio oculto de Di-os» y otros pasajes semejantes me fueron convenciendo de que los dones y el llamamiento de Di-os son irrevocables y que Israel nunca ha dejado de ser el pueblo escogido.

Sin embargo, ¿cómo explicar la teología recibida según la cual nosotros éramos ahora el verdadero pueblo de Di-os? Mientras me encontraba absorto en estos pensamientos, la misma voz interior que me había hablado doce años antes y me había mostrado la vigencia de las promesas con respecto a beber cosa mortífera y poner la mano sobre los enfermos, ahora volvía a escucharse claramente dentro de mí: «Hijo, si Israel ha sido desechado como mi pueblo, ¿cómo explicas que exista ahora en su propia tierra?»

¡Por supuesto que no podía explicarlo! Estaba convencido que la creación de la nación de Israel era un verdadero milagro de la mano de Di-os. De pronto comencé a entender. ¡Nosotros los gentiles somos incorporados a Israel y recibimos la ciudadanía de Israel por medio del Evangelio! ¡Israel no ha dejado de ser el pueblo de Di-os nunca!

Un día, leyendo la Escritura en mi tiempo devocional, me encontré con el pasaje de Romanos 11, donde Pablo claramente afirma que los creyentes gentiles hemos sido injertados «en lugar de las ramas» (Rom. 11:17). Cuando revisé el texto griego, me di cuenta de que no se encuentra la frase «en lugar de», sino las palabras «entre las...».

Esto cambió el sentido del pasaje completamente. Yo estaba injertado **entre** las ramas naturales, **no sustituyendo** las ramas naturales. Por primera vez en mi vida sentí que estaba parado sobre suelo hebreo.

Sin embargo, el cambio de sentido de la traducción del texto griego como aparece en nuestras versiones hispanas, me llevó a la conclusión de que cada traductor, aun el más imparcial, realiza su versión en dependencia del trasfondo teológico que sustenta. Por lo tanto, me di a la tarea de mantenerme alerta todo el tiempo y buscar directamente en las Escrituras, tanto en griego como en hebreo, la explicación natural del texto desde mi nueva perspectiva, esto es, injertado **entre** las ramas del olivo natural y teniendo en cuenta todo lo que había aprendido del Judaísmo hasta entonces.

Esto me llevó eventualmente al estudio del tema de Israel. Entre los libros de texto que el Dr. Pagan me había dado para su clase, estaba uno que me ayudó a comprender una realidad de la Escritura que yo nunca había visto.

Se trataba de la monumental obra del Dr. Bernhard W. Anderson: *Understanding the Old Testament* (Comprendiendo el Antiguo Testamento). Por la lectura de este libro adquirí el conocimiento de que en un momento determinado de su historia, Israel dejó de ser una nación y se convirtió en dos naciones o «casas» distintas: Judá y Efraim.

Sin embargo, lo que Anderson no percibió nunca en su libro pero que por medio de sus observaciones eruditas el Señor me llevó a descubrir, es que... bueno, lo diré en los siguientes capítulos.

Tercero: El descubrimiento de mis Raíces Hebreas

En 1994 mientras viajaba hacia Colombia, América del Sur, para participar en un Congreso de Intercesión por Israel, me encontré en el vuelo con un rabino judío mesiánico de quien había tenido algunas referencias. Era Haim Levy.

Este hombre comenzó a hablarme de los «marranos» y de la Inquisición en Colombia donde muchos judíos habían sido torturados debido a su nacionalidad.

Me dijo que él sabía que había muchos judíos en América que habían perdido su identidad y que se habían cambiado de nombre y de apellidos para huir de la persecución. Cuando le pregunté sobre los «marranos» me contestó que fueron judíos de origen español obligados a hacerse «cristianos» a partir del siglo quince pero que no les llamaron cristianos sino «marranos» y que muchos miles de ellos habían emigrado para América con otros nombres.

Entonces me di a la tarea de estudiar el asunto de los «marranos» y de los sefarditas. Esto significó para mí el descubrimiento de un hecho singular: entre nuestros antepasados españoles se encuentra una enorme cantidad de sangre judía que fue forzada a abandonar sus costumbres, religión y cultura y que constituyó parte del proceso de nacimiento y formación de nuestras naciones hispanas.

¿Estaría mi familia comprendida en ese proceso? Una inquietud se apoderó de mi corazón y comencé a investigar acerca de mis antepasados para descubrir varios hechos sumamente interesantes que me confirmaron más allá de la duda razonable que nosotros proveníamos precisamente de uno de esos «marranos».

Lo que estaba ocurriendo en mi vida, también estaba ocurriendo en la vida de mi esposa. Para su sorpresa, también ella encontró documentos sobre los antepasados «marranos» de sus padres y abuelos.

Poco a poco nuestra vida iba tomando un giro diferente. Sentimos que el Señor nos estaba mostrando algo que iba más allá de un simple descubrimiento genealógico para convertirse en un hecho profético y decidimos retomar la herencia que nos habían robado y juntarnos al pueblo del cual un día nos desligaron por la fuerza. Cuando lo decidimos, sucedió algo dentro de nosotros y ya no podíamos ser los mismos. De pronto me sentí judío y, por primera vez en mi vida, miré a Israel como mi nación, como mi tierra, como mi patria.

Pero nos faltaba explicar de una forma teológica e histórica precisas lo que estábamos viviendo y lo que veíamos en las Escrituras proféticamente y que, además, pudiera servir de formato para un estudio comprensivo de estos hechos y transferible para toda nuestra América Hispana donde, según algunas estadísticas, actualmente existen aproximadamente treinta y cinco millones de «marranos» que no saben nada de sus raíces hebreas.

Estos son como «ovejas perdidas» que necesitan conocer tanto a su Pastor como a su pueblo. Desde entonces, el Señor ha puesto en mi corazón como un fuego que no me permite callar al hecho de que en estos momentos se está comenzando a cumplir una profecía íntimamente relacionada con Israel, con la restauración del Reino a Israel y con la renovación espiritual más poderosa que jamás podría experimentar la Iglesia.

He aprendido que Israel es un misterio, pero un misterio revelado. Revelado en la Palabra. Pablo dice que el endurecimiento en parte de Israel es un «misterio» (Rom. 11:25) y que ignorar este misterio podría llevar a los cristianos a una actitud de «arrogancia espiritual». Esa arrogancia destruye. El orgullo espiritual puede frustrar las más grandes oportunidades de avivamiento jamás experimentadas por el pueblo de Dios. La arrogancia y el orgullo llevan a la crisis.

Recientemente se celebró en San Francisco, California, una serie de conferencias de educación continua que contaron con la presencia del Dr. William McKinney, Presidente de la Universidad del Pacífico en esa ciudad. El tema presentado no podía ser más relevante: «El Futuro de las Iglesias Históricas». Especialmente cuando muchos aseguran que la crisis que vive el Cristianismo es tan seria y el auge del paganismo, la nueva era y las religiones ocultistas tan exorbitante, se afirmó que si no sucede algo y pronto, todos los representantes anticristianos subsistentes en aquellos grupos tendrán el potencial para dominar el mundo entero en un período relativamente corto de tiempo.

El Dr. William McKinney presentó la tesis de que para revertir ese proceso, las iglesias históricas no tienen otra alternativa que «redescribirse» a sí mismas retornando a la rica herencia espiritual que les dio vida inicialmente.

Si ese «retorno» sugerido por el profesor McKinney, y el cual es relevante para el estado actual de las cosas, significa para algunas denominaciones evangélicas simplemente regresar a Azusa o a Oxford o a Wittenberg, entonces estará incompleto. El retorno de los ya redimidos deberá ser más radical todavía.

Este libro tiene como propósito mostrar cómo Israel es la pieza clave que está perdida en la Iglesia y cómo no habrá avivamiento ni restauración del Cristianismo hasta que no regrese justo al lugar que el Señor le había asignado desde el principio. Restaurar es colocar las cosas como fueron la primera vez. Israel es misterio ciertamente, pero misterio revelado por cuya revelación podemos estar en condiciones de reencontrar el camino de vuelta al más grande avivamiento que tendrá lugar en la historia del mundo.

Te invito a conocer Israel. Te invito a ver en el misterio de Israel un nuevo rostro y un nuevo nombre, que no me sorprendería si te resultara sumamente familiar. Para entonces, Israel dejará de ser un misterio y se convertirá en una revelación. Una revelación que tiene que ver contigo mucho más profundamente de lo que puedes imaginar.

Dan Ben Avraham, Primavera, 1997



Bosquejo Histórico

Origen Sobrenatural

La historia de Israel comenzó en el corazón de Di-os. Usando nuestro lenguaje limitado al tiempo y al espacio, se podría decir que desde antes de la creación misma, cuando el Señor decidió concebir Su plan para nosotros, Israel nació.

Esto significa que la formación e institución de la nación de Israel no fue algo que se le ocurrió a Di-os en algún punto determinado de la historia de la humanidad, sino mucho, mucho antes.

En otras palabras, Israel responde a un programa divinamente ordenado y previo a la fundación del mundo. Su manifestación concreta aparece en un momento determinado de la historia de la humanidad, pero el plan había sido concebido anticipadamente.

Así como el Mesías fue «destinado desde antes de la fundación del mundo», pero su manifestación concreta no ocurrió sino «en los postreros tiempos»², el pueblo de donde vendría el Mesías fue concebido desde el principio en el corazón de Di-os, pero su revelación histórica comienza a tener lugar en un momento determinado, hace aproximadamente cuatro mil años, con el llamamiento de Avram y sus dos descendientes escogidos: Itzjak y Iaacov.

Así pues, Avram, Itzjak y Iaacov son los padres de la nación de Israel, el pueblo de Adonai.

La Vida de los Patriarcas

Tanto el Primer Libro de Moshé (Moisés) como los descubrimientos arqueológicos encontrados en la región de Mesopotamia, y que datan de la época de nuestros padres, nos muestran que los patriarcas fueron nómadas que se movían con sus familias y sus ganados hacia las tierras de los mejores pastos ubicados en una zona geográfica privilegiada del mundo: el fértil creciente.

La diferencia entre la vida de nuestros padres y la del resto de las familias también nómadas de su generación, fue establecida por el hecho de que mientras los demás se movían basados en la dirección que le daban sus propias creencias, sus dioses y sus motivaciones personales, la de nuestros padres respondía a una dirección sobrenatural dada por YHVH que ellos creyeron, aceptaron y obedecieron al punto que este YHVH vino a ser su Di-os y ellos vinieron a ser los patriarcas de Su pueblo¹.

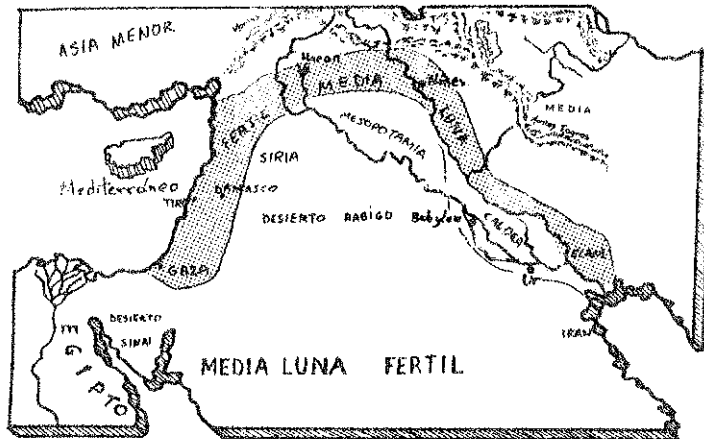
De ahí que cuando hablamos del Di-os de Avraham, Itzjak y Iaacov estamos refiriéndonos a YHVH, a diferencia del resto

¹ 1 Pedro 1:20



de las familias y ciudades o naciones circunvecinas que no creyeron, ni adoraron, ni reconocieron, ni obedecieron al Di-os de nuestros mayores.

Así pues, mientras las otras familias nómadas de la misma época se movían sin dirección divina, Avraham, Itzjak y Iaacov lo hicieron bajo la



orientación de Aquél a quien habían reconocido como su Señor. Esto es lo que hace de su historia, precisamente, historia sagrada². Moshé (Moisés) en su primer libro nos cuenta cómo Avram le creyó a Di-os y salió de Ur de los Caldeos sin saber exactamente hacia dónde iba, confiando únicamente en la promesa de una tierra que YHVH su Di-os le habría de mostrar.

Las implicaciones teológicas, culturales y sociales de la salida de nuestro padre Avraham de Ur hacia Canaán son clave para entender la magnitud de fe que tuvo para abandonar sus dioses, su politeísmo, su paganismo, su cultura gentil y sus posibilidades económicas en el centro más avanzado de su época para dirigirse hacia un lugar que no conocía, aceptar una fe que tampoco conocía y un destino que, para el momento de su salida, le era igualmente borroso e incierto.

Un rabino antiguo³ diría después que Avram se sostuvo «como viendo al invisible» y plenamente convencido en fe que YHVH sería poderoso para hacer «todo lo que había prometido».

Así pues cuando YHVH le dice a Avram «sal fuera de Ur» y Avram obedece, la creación de Israel como pueblo de Di-os comenzó a tomar forma histórica concreta.

Moshé también nos informa que, en virtud de los hechos que habían tenido lugar con Agar y de las discrepancias levantadas entre esta y Sarai (Sara) la esposa de Avram, YHVH le aseguró a nuestro padre que Itzjak, el hijo de la promesa, sería el legítimo heredero de todo aquello que le fue dicho a nuestro padre (Gén. 15: 1-5; 21:12).

² Romanos 4:21

Más tarde Itzjak, cuando tuvo que pasar la promesa recibida de Avraham a uno de sus hijos, como YHVH había dicho antes del nacimiento de los dos muchachos, los acontecimientos le llevaron a entregarla a Iaacov, el depositario según el Señor, de lo que había sido prometido a Avraham nuestro padre.

Moshé también nos cuenta que Iaacov, padeciendo el hambre que afectó en esa época toda la cuenca del Mediterráneo y en el anticipado conocimiento del Señor con los hechos ocurridos en uno de sus hijos (Yosef, José), fue guiado sobrenaturalmente a Egipto en donde se ubicó con sus doce hijos y sus familias en una región conocida como Goshén donde, bajo el amparo de Yosef, quién para la época gozaba de una posición privilegiada en el gobierno egipcio, el patriarca y sus hijos pudieron establecerse libremente y comenzar a multiplicarse con rapidez.

Debido a la muerte del faraón amigo de Yosef y los eventos internacionales que ocurrían en la zona para la época, la nueva dinastía egipcia consideró seriamente las implicaciones políticas que tendría para el país la presencia de tantos «extranjeros hebreos» dentro de sus fronteras y, consecuentemente, las relaciones entre ambos pueblos comenzaron a enfriarse.

Todo parece indicar que Yosef fue relevado de sus funciones y luego de la muerte de Iaacov y de Yosef y de aquella primera generación venida con ellos, los ahora muchos descendientes de Avraham, Itzjak y Iaacov por decreto gubernamental, fueron cambiados de condición y pasaron de ser extranjeros residentes legales a esclavos.

El Éxodo

Luego de cuatrocientos años de exilio, de los cuales como doscientos fueron de esclavitud, trabajos forzados, hambre, miseria, dolor y aun de muerte, el pueblo de Israel sobrevivió milagrosamente a las terribles condiciones de la esclavitud egipcia. Llegado el cumplimiento del tiempo, YHVH mismo, cumpliendo las promesas dadas a los patriarcas, visitó a nuestro pueblo y levantó a Moshé (Moisés) como Su representante e intermediario para que, con vara en mano y con gran poder, nuestro pueblo pudiera salir victoriosa y milagrosamente de la tierra de Egipto.

Así pues, el mismo Di-os quien llamó a Avram para que saliera de Ur, ahora llamaba a nuestro pueblo para que saliera de Egipto hacia la tierra que había prometido a nuestros padres y pasara de ser un pueblo tribal a una nación totalmente diferente del estilo de las otras naciones de la tierra, una nación santa: la nación de Di-os³.

Como es de imaginarse, la salida de Egipto, las condiciones, circunstancias y manera en que ocurrió, dejaron una huella en la conciencia nacional de nuestra nación que es imposible de olvidar.

³ Éxodo (Shemot) 19:1-6

Este hecho ha venido a ser realmente el punto histórico que marca el nacimiento de la nación de Israel. Lo que había venido gestándose en la matriz de la historia de Avraham, Itzjak y Iacov, ahora se había convertido en una criatura lista para su alumbramiento.

Los dolores de la esclavitud eran los síntomas del parto que se acercaba y la salida de Egipto constituyó, pues, el momento del nacimiento de la nación de Di-os. El líquido amniótico del Mar Rojo fue tocado y el camino quedó abierto para que surgiera, de entre el silencio y las sombras, el grito de una criatura que comenzaba a respirar por sí misma para traer con ella la posibilidad de la realización de las promesas antiguas que habían sido dadas a los padres.

Israel había nacido, había llegado al mundo y ahora comenzaría un largo proceso de aprendizaje que lo llevaría hasta la madurez plena del propósito escondido en Di-os que determina su razón de ser y su destino eterno.

Tres meses después de la salida de los hijos de Israel de Egipto^a llegaron al Sinaí y allí YHVH confirmó con ellos el pacto que previamente había dado a los patriarcas y, a una voz, nuestro pueblo aceptó el compromiso de consagrarse solamente al Señor y de servir a los propósitos santos para los cuales había sido redimido de la esclavitud egipcia.

Entonces, como testimonio del Pacto, YHVH nos dio la Torá en forma escrita, para que la fe que habían conocido nuestros padres oralmente, ahora pudiera ser conservada y transmitida apropiadamente para las generaciones venideras.

Esta Torá³ comenzó a ser redactada por YHVH mismo en dos tablas de piedra⁴ que contenían los Diez Mandamientos o Instrucciones que el Señor estaba dando como parte de la herencia recibida de Avraham, Itzjak y Iacov.

El resto de las instrucciones de nuestro Di-os, Moshé las copió después en un rollo que fue guardado celosamente por nuestro pueblo y es nuestra constitución nacional.

Mientras los hijos de Israel estuvieron por el desierto, habitaron en cabañas o tiendas de campaña. El día que YHVH anunció a Moshé que descendería sobre el monte Sinaí en presencia de todos para darnos Sus instrucciones y mandamientos, todo nuestro pueblo, habiéndose preparado con anticipación y saliendo de sus tiendas, se dirigió en solemne congregación al lugar señalado para su encuentro con YHVH.

Como recordatorio de estos tres eventos: la salida de Egipto, la entrega de la Torá y nuestra supervivencia sobrenatural en tiendas de campaña, el Señor nuestro Di-os nos entregó sendos memoriales para que nunca nos olvidemos de Su amor y Su gracia al darnos, sin nosotros merecerlo, la libertad política, la constitución nacional y el poder para sobrevivir aun en las condiciones más extremas y difíciles.

^a Éxodo (Shemot) 19:1

Estos memoriales están contenidos dentro de tres grandes celebraciones: *Pesaj* (Pascua), *Shavuot* (Pentecostés) y *Sukot* (Tabernáculos). Así pues, cada año, en el tiempo establecido por nuestro Di-os, los israelitas y todos aquellos que voluntariamente han venido a refugiarse debajo de las alas del Di-os de Avraham, Itzjak y Iaacov, celebramos estas fiestas como testimonio de lo que YHVH hizo por nosotros y ha prometido consumir en nosotros, como pueblo suyo y ovejas de su prado.

Sin embargo, no siempre Israel fue fiel al Señor. En varios momentos, nuestros padres desobedecieron las instrucciones divinas y el Señor tuvo que disciplinarnos duramente para que aprendiéramos a andar en Sus caminos, obedecer Sus preceptos y estar en condiciones de cumplir Su propósito al constituirnos como nación suya.

Por lo tanto, de la misma forma en que el padre disciplina al hijo que ama, así nuestro pueblo ha tenido que ser disciplinado y corregido por nuestro Di-os.

En virtud de que Israel pecó contra el Señor con la creación de una adoración mezclada con paganismo egipcio al fundir un becerro de oro y pretender que podemos adorar al Señor según nuestros propios pensamientos y usando los símbolos y las creencias de las naciones paganas, el Señor se enojó contra nuestro pueblo e hizo grandes estragos entre nuestras familias^a.

Más tarde, aun cuando las palabras de dos de nuestros líderes más importantes después de Moshé, Iehoshúa (Josué) y Calev, fueron dignas de fe, nuestro pueblo, pecando de nuevo contra nuestro Di-os, no dio crédito al mensaje del Señor y se llenaron de miedo contra los habitantes de Canaán.

Por lo tanto, el Señor se enojó otra vez contra nuestro pueblo y nos hizo regresar al desierto y así estuvimos viajando de un lado al otro por cuarenta años, hasta que toda aquella generación que no creyó al Señor, fue reunida con sus padres.

Conquista de la Herencia

Finalmente, el Señor nos hizo entrar en la tierra prometida a Avraham, Itzjak y Iaacov bajo la dirección de Iehoshúa, el siervo de Moshé.

Pero la tierra prometida había que conquistarla. No fue fácil. Fueron muchos años de grandes batallas, derrotas y victorias antes de que, finalmente, el Señor echará a los ocupantes de aquella tierra que se habían rebelado contra Él y que habían llenado con sus prácticas paganas la copa de la paciencia del Señor.

La entrada a la tierra de la promesa tuvo lugar aproximadamente al comienzo del siglo 13 a.E.M.

^a Éxodo (Shemot) 31:18-35

Una vez tomada posesión de casi la totalidad de la herencia de la tierra que nos vino por medio de la promesa dada a Avraham, Israel pasó de ser un pueblo nómada a un pueblo sedentario y, aunque la industria de la ganadería siempre estuvo vigente, ahora las de la agricultura y el comercio fueron añadidas para comenzar a crear una infraestructura económica que sería la base material de la vida nacional de nuestro pueblo.

La Teocracia

A partir de la muerte de Iehoshúa y de la generación pionera que conquistó la tierra, por espacio de dos siglos, alternados por periodos de paz y de guerra, de obediencia y desobediencia, de castigo divino y de visitación celestial, el Señor fue dando forma a la nación sacada de Egipto por medio de ciertos gobernantes que Él mismo levantó en momentos de crisis para dirigir al pueblo y formar su identidad nacional.

Este periodo de la historia de Israel es conocido como teocrático, pues nuestro Di-os mismo dirigía y protegía la nación y formaba, por medio de los sacerdotes y los gobernadores o jueces, la conciencia mesiánica que marcaba Su destino y propósito de constituirmos como nación del pacto.

Nuestro pueblo no comprendía todavía en su plenitud las grandes responsabilidades que había contraído con YHVH y subestimó el valor del sistema teocrático que imperaba en la nación. Ante la amenaza de los enemigos fronterizos, y en especial de los filisteos, los hijos de Israel pensaron que la mejor manera de organizar la nación sería por medio del establecimiento de una monarquía y un ejército bien organizado que pudiera dirigir los destinos del pueblo y defender las conquistas establecidas.

Así que pidieron a Sh'muel (Samuel), uno de sus gobernadores más capaces, que llevara a la nación de la organización tribal a una organización diferente.

La Monarquía

Las implicaciones espirituales de esta acción fueron muy serias. Tanto Sh'muel como YHVH fueron consternados por el hecho de que el pueblo no entendía todavía su especial papel y su relación única con el Señor; tampoco la confianza en que Di-os sería su protector y su guardador mientras ellos procuraran hacer Su voluntad y agradarle en todo.

No obstante, después de consultar con YHVH, Sh'muel hizo los preparativos para reorganizar la nación de un sistema teocrático a un sistema monárquico.

Shaúl

Nuestro primer rey fue Shaúl (Saúl) quien, aproximadamente en el 1040 a.e.M., fue ungido por Sh'muel. Shaúl es por lo tanto el enlace

político entre el sistema teocrático y el monárquico, y el punto de transición entre un sistema de organización tribal a un sistema de organización absolutista.

David

Después de casi 30 años de gobierno, Shatúl no fue capaz de establecer el control israelita en la Tierra Prometida y, debido a su temperamento y prejuicios militares, cayó en una serie de apostasías que le costaron el trono.

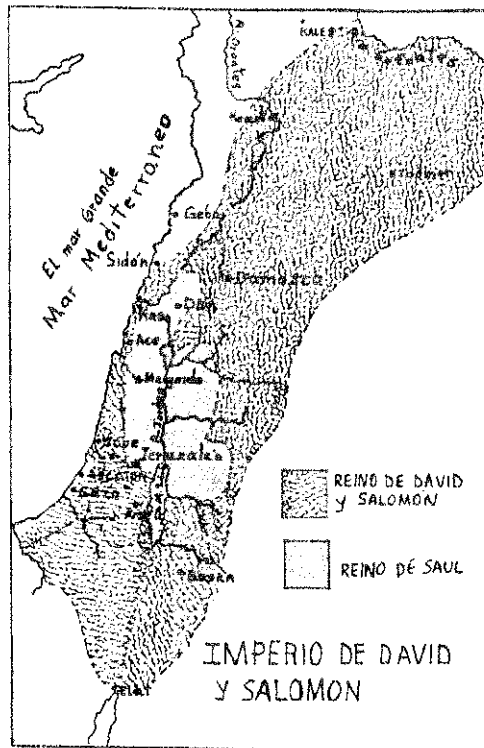
Sin embargo, el sucesor, David, logró establecer la monarquía recibida en todas sus fronteras y convirtió a Israel en una potencia militar y política de la época.

David pudo finalmente vencer a los filisteos y también desarrollar un programa de seguridad fronteriza que aseguró un periodo marcado por la paz, la abundancia y la prosperidad nacional.

Durante el tiempo de su reinado (1010-970 a.e.M.), David se las ingenió para unificar a todas las tribus de Israel de tal manera que el pueblo comenzó a pensar en términos de nación más que en términos de tribus aisladas.

Parte de su éxito se debió no solamente a sus increíbles dotes de mando, sino también a su capacidad para ser sensible a la dirección de su Dios aun en los momentos más oscuros y críticos de su vida como creyente. Inteligentemente constituyó a Jerusalaim como la capital de Israel y esto propició que la unidad política de la nación fuera establecida sin duda.

De profunda efectividad espiritual, David no solamente estableció la nación sobre las bases seguras de una política apropiada, una economía sólida y un ejército bien entrenado sino que además, sobre el fundamento de la Torá, hizo los preparativos para la construcción del Templo, la reorganización sacerdotal y levítica para la adoración, y la creación de innumerables



instrumentos de alabanza con el mismo fin, en adición a las piezas litúrgicas que escribió y que todavía nos parecen salidas de sus manos cuando leemos sus inspirados salmos.

Shlomo

A la muerte de David, su hijo Shlomo (Salomón) ocupó el trono de Israel por un periodo de casi 40 años, entre el 970 y 930 a.e.M.

Shlomo añadió la unidad religiosa a la unidad política, social y económica de la nación. Él construyó el templo que había soñado su padre, luego de muchos años de intenso trabajo y de grandes esfuerzos nacionales e internacionales.

Hombre amante de la paz, Shlomo quiso asegurar sus fronteras entrando en convenios foráneos por medio de la estrategia de matrimonios políticos que finalmente lo alejaron de su fe y de su Di-os y llevaron a la nación, de la cúspide de su gloria monoteísta, a la humillación de su vergüenza pagana, llenando a la propia Ierushalaim y sus alrededores de altares gentiles y de adoraciones onerosas que a la postre atraieron el juicio de Di-os sobre nuestra nación, que no terminaba de comprender la razón profética de su creación y la función escatológica de su destino.

Tres libros del TANAJ^a son atribuidos a Shlomo; el último, *Kohélet*, (Eclesiastés) nos muestra su proceso de arrepentimiento y su restauración espiritual al proclamar sin rodeos que, a fin de cuentas, lo único que importa es Di-os y sus mandamientos (12:13).

Los profetas

Desde el mismo nacimiento de la nación, y más tarde de forma creciente, la profecía y el profeta ocuparon un lugar importante en el desarrollo de la vida nacional hebrea.

Los profetas fueron hombres inspirados, carismáticos y dotados del don de revelación. Actuaron en ocasiones como predicadores ambulantes, en ocasiones como consejeros reales y, en la mayoría de las veces, como implacables críticos de un sistema que se olvidaba de la Torá y de las responsabilidades del Pacto con Adonai.

Prestos a condenar la injusticia no importando de dónde viniera y a proclamar los juicios más severos contra los violadores de la Alianza, también tuvieron un corazón repleto de ternura para recibir con los brazos abiertos a los hijos que regresaban al Di-os de Israel que los había enviado.

Ellos fueron la conciencia espiritual y social de la nación, su alma misma, y sus mensajes, algunos de los cuales se escribieron y se preservaron para nosotros en el TANAJ, constituyeron la brújula nacional en su expresión social, moral y teológica.

^a Siglas de los nombres en hebreo de los libros que conforman el Antiguo Testamento.

División de la Monarquía

Como habíamos dicho previamente, los últimos años de Shlomo ben David se caracterizaron por serias dificultades espirituales que rayaban en la apostasía misma. Así pues, el juicio divino fue anunciado y los profetas se encargaron de proclamar la acción del Dios de Israel contra lo que había sido denunciado como pecado y violación del Pacto. No obstante, por amor a David, el Señor pospuso el juicio hasta que Shlomo llegara al final de sus días.

Esos días se caracterizaron por una profunda depresión no solamente de carácter religioso sino también económico, lo cual trajo una gran inflación y severas tarifas en los impuestos fiscales.

Por supuesto, el descontento popular no se hizo esperar y la llegada de Roboam, el heredero, al trono no parecía nada segura, y menos cuando uno de los líderes naturales, recién regresado del exilio y en asamblea constitutiva, exigió un programa de recortes presupuestales y de reducción de los impuestos para dar su voto al nuevo monarca.

Todo parecía indicar que habían tasas preferenciales ventajosas para el Sur donde estaban localizadas Iehudá (Judá), la familia real y Ierushalaim, la capital, e impuestos más altos para el Norte, que eran mayoría étnica.

Después de algunos días de deliberaciones, las decisiones de Roboam y su gabinete no solamente defraudaron las esperanzas del pueblo sino que además las desafiaron. Eso provocó una ruptura política que llevó a la nación al borde mismo de una guerra civil y, de no ser por la intervención divina, a consecuencias totalmente imprevisibles para su propia supervivencia.

En todo caso, la otrora gran unidad militar, política y religiosa que había dado cohesión y nacionalidad a los israelitas bajo sus primeros tres reyes, y que en los últimos años se había resquebrajado, en un momento histórico único concluyó con la división más aguda jamás experimentada por Israel en todas sus memorias.

Diez tribus se separaron de la Casa de David y solamente una, la de Binyamin (Benjamín), permaneció leal al trono davídico. Era el año 930 a.e.M. e Israel durmió esa noche convertido en dos naciones: El Reino del Sur y el Reino del Norte. Nunca más se han vuelto a reunificar de nuevo como al principio, estableciendo así una señal profética íntimamente relacionada con los días de Mashiaj que vendrán, según anunciaron los profetas.

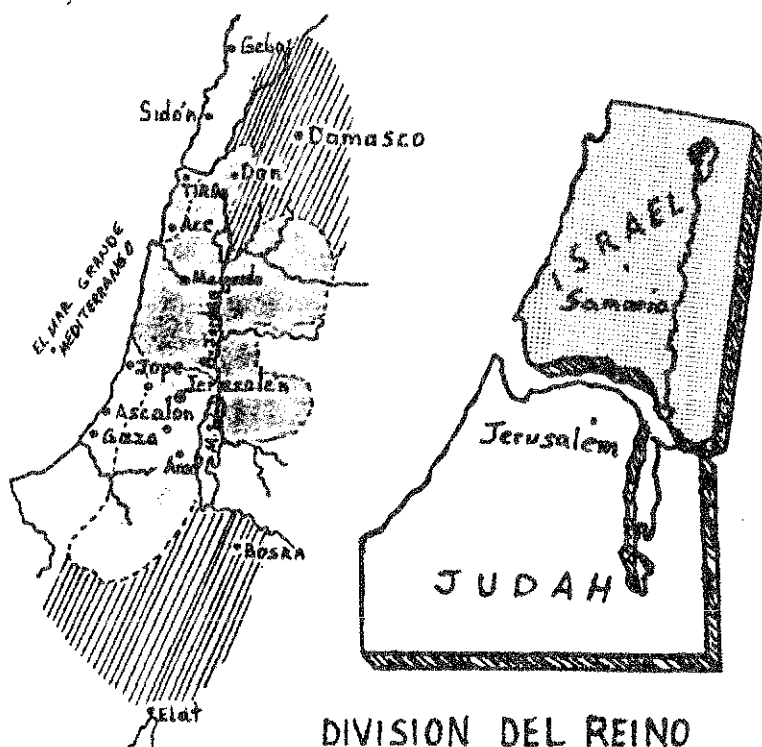
El Reino del Norte, también conocido como Casa de Israel, eventualmente situó su capital en Samaria, mientras el Reino del Sur, la Casa de Iehudá, continuó con su capital Ierushalaim.

Los israelitas del Norte continuaron separados por espacio de unos doscientos años y tuvieron en su trono a diecinueve reyes, mientras los

israelitas del Sur, también con diecinueve monarcas, perduraron en su territorio por unos trescientos cincuenta años.

Mientras esto sucedía en Eretz Israel, en el campo internacional las potencias de Asiria y Babilonia comenzaban a erigirse. La primera destruyó el reino norteño y envió al exilio mundial, después de varias invasiones, a los israelitas de Samaria, la cual quedó bajo control asirio a partir del 725 a.e.M.

La segunda destruyó el reino sureño y, después de dos invasiones, envió al exilio babilónico a los israelitas de Iehudá, quienes vieron con sus propios ojos cómo su gran capital Ierushalaím era destruida, quemada y reducida a escombros. Era el 9 del mes de Av del 586 a.e.M.



DIVISION DEL REINO

El exilio asirio (725 a.e.M. - ?)

Este fue el Primer Exilio de Israel. Como vimos previamente, los asirios despojaron a los israelitas del Norte de su tierra y los que no fueron esparcidos hacia todos los puntos cardinales del mundo, fueron llevados a Asiria y obligados a casarse con asirios mientras que los asirios traídos a Samaria, emparentaron con los norteños que allí quedaban.

De esta manera, la Casa de Israel desapareció físicamente de la tierra y el mensaje de los profetas se cumplió palabra por palabra, haciendo

del Israel del Norte una verdadera «torta no volteada»^a zarandeada entre «todos los pueblos»^b como testimonio del juicio de Dios sobre una nación que no se arrepintió de sus pecados, ni de sus fornicaciones, ni de su paganismo, ni de sus desobediencias.

Este exilio marcó el comienzo de la diáspora hebrea, en este caso iniciada por los israelitas norteños también conocidos como Casa de Israel.

El exilio babilónico (586 - 516 a.e.M.)

Por su parte, la Casa de Judá que sobrevivió a la caída de Samaria, también fue destruida, pero por los babilonios, quienes finalmente llevaron cautivo a lo mejor del pueblo a partir del 586 a.c.M., es decir, unos 140 años después del exilio asirio. Las causas, sin embargo, fueron prácticamente las mismas: abandono de los caminos del Señor, desobediencia a la Torá y la aceptación de la idolatría.

El de Babilonia fue el Segundo Exilio de Israel; sin embargo, debido a que fueron ubicados geográficamente en un solo punto cardinal y a que las condiciones impuestas permitieron a los israelitas de Judá convivir unidos, las expectativas del regreso y la añoranza por Ierusalaim, sumado al mensaje de esperanza de los profetas que también participaron de este exilio, mantuvo latente no solamente la identidad hebrea de los hijos de Judá que había sido perdida por los hijos de Israel en el Norte, sino también la idea de su retorno.

Sus poetas lo expresaron muy bien cuando, mirando las corrientes de aguas de la tierra extraña, exclamaban cada tarde^c:

*Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos,
y aun llorábamos, acordándonos de Tzión.
Sobre los sauces en medio de ella colgamos nuestras arpas.
Y los que nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos,
Y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo:
Cantadnos algunos de los cánticos de Tzión.
¿Cómo cantaremos cántico de Adonai en tierra de extraños?
Si me olvidare de ti, oh Ierusalaim, pierda mi diestra su
destreza.
Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me acordare;
Si no enalteciere a Ierusalaim como preferente asunto de mi
alegría.*

Mientras los israelitas del Norte perdieron su sentido de nación y su identidad hebrea y quedaron esparcidos y aislados entre todas las naciones de la tierra, los del Sur pudieron mantener su identidad israelita y comenzaron a desarrollar su fe y su teología en las nuevas condiciones impuestas, sin Templo, sin sacrificios y sin tierra.

^a Oseas 7:8 ^b Amós 9:9 ^c Tehilim 137: 1-6

Como este segundo exilio estuvo conformado por lo que conocemos como la Casa de Iehudá, el exilio babilónico fue la cuna de lo que después conoceremos con el nombre oficial de Judaísmo.

Al mismo tiempo, la desaparición del Reino del Norte dejó solamente a la Casa de David y a sus compañeros en la tierra del Sur, conocida geográficamente como Iehudá. Este hecho dio el nombre oficial a los que vendrían a ser, por un largo e indefinido tiempo, los representantes de toda la nación: los Iehudim o, más comúnmente, los Judíos.

Los judíos, esto es los israelitas del Sur, produjeron en Babilonia la identidad, la teología y la liturgia suficientes como para garantizar no solamente la supervivencia de la nación de Israel que ahora existía en ellos, sino las bases ideológicas que mantuvieron vivas sus esperanzas nacionales y sus estructuras religiosas, de tal manera que aquellas esperanzas pudieran de nuevo echar los cimientos de un regreso digno, sin las manchas de la idolatría y la desobediencia a la Torá.

La destrucción de Samaria primero, su exilio mundial posterior y la destrucción después de Ierushalaim con el Templo y el exilio babilónico que le siguió, se conocen en nuestra nación como la Historia del Primer Templo.

El segundo Templo

La gesta de nuestro pueblo, fraccionada en dos a partir de la división del reino en el 930 a.e.M., continúa su curso unilateral por medio de la supervivencia de los israelitas de Iehudá, es decir, los judíos.

Esta historia entra en un nuevo periodo después de la autorización del regreso del exilio babilónico a partir del 538 a.e.M., que permitió la construcción del segundo Templo, lo que da nombre precisamente a este nuevo periodo.

Con la desaparición del imperio babilónico en manos de los medos, Ciro el persa, nuevo monarca mundial, autorizó el regreso de los judíos a Eretz Israel.

Aproximadamente cincuenta mil lo hicieron de inmediato bajo la dirección de un heredero al trono de David, Zorobabel. La mayoría, sin embargo, establecida en Babilonia y gozando de libertades económicas y religiosas, prefirieron la seguridad que ofrecía el imperio a los riesgos de la reconstrucción nacional y, por lo menos en este primer regreso, quedaron en el exilio.

Una generación después, otra ola de exiliados sureños regresó bajo el liderazgo de Ezrá, el «escriba versado en la Torá»^a quien, uniéndose a la previamente establecida con Zorobabel, retoman los destinos de la nación de Israel y la representan debido a la ausencia de sus hermanos los israelitas norteños, de los cuales nunca más se ha tenido noticia histórica precisa.

El establecimiento, pues, de ambos retornos en Eretz Israel marca la consolidación de las conquistas del primer grupo y, bajo el amparo de

nuestro Dios por medio de la monarquía medo-persa y con el templo reconstruido sobre las ruinas del primero, una teocracia profética asumió la dirección nacional de la nación que comienza a tomar de nuevo su conciencia nacional y su unidad religiosa guiada por la Gran Asamblea⁵ y los profetas posteriores que le dieron sentido de pueblo, al frente de los cuales destacan hombres como Nejemiyá, Ezrá, Jagai, Zejaría y Malají, entre otros.

Ierushalaim había resucitado, también el Templo, pero no la independencia nacional absoluta y los judíos sintieron sobre sus hombros la necesidad de consolidar las esperanzas proféticas y las ansias mesiánicas que se habían desarrollado a lo largo de todos esos difíciles años a partir de la monarquía dividida.

Al paso del tiempo, los medo-persas fueron sustituidos por los griegos, quienes controlaron el área por medio de los seléucidas (333-140 a.e.M.).

El Imperio Griego, que produjo la cultura helenista, a la muerte de Alejandro Magno, se dividió en cuatro grandes secciones, dos de las cuales fueron las más importantes: los Ptolomeos al Sur y los Seléucidas al Norte.

Los últimos pudieron controlar la tierra de los judíos, pero no a los judíos de la tierra, así que intentaron conquistarnos el corazón por la asimilación primero y por la imposición militar después.

En efecto, Antíoco Epífanes, el general sirio, ordenó la prohibición del Shabat y el resto de las festividades, profanó el Templo e impuso un sistema de adoración y un estilo de vida pagano que provocó la rebelión de los judíos a partir del año 170 a.e.M.

Dirigidos por Matatías, de la familia Hasmonca, descendientes de Leví y más tarde por su hijo Iehudá Macabí, los judíos finalmente echaron a los sirios de la tierra, purificaron el Templo y restauraron la cultura hebrea (164 a.e.M.) en toda la nación. La fiesta de Janucá (Dedicación) marca ese momento histórico.

Los Hasmoneos (142 - 63 a.e.M.)

Las victorias alcanzadas por los macabeos propiciaron que la familia de los Hasmoneos, descendientes de los sacerdotes, se constituyera en toda una dinastía en Israel.

Los sirios tuvieron que ceder su autonomía y finalmente desaparecieron como potencia importante en la zona para el 129 a.e.M. A partir de ese momento, los judíos prácticamente reconquistaron toda la tierra. Aunque nunca pudieron mantener unidas todas las fronteras de la monarquía, sí dominaron lo suficiente como para permitir una total consolidación política, social y religiosa de la nación, permitiendo un florecimiento estupendo del judaísmo.

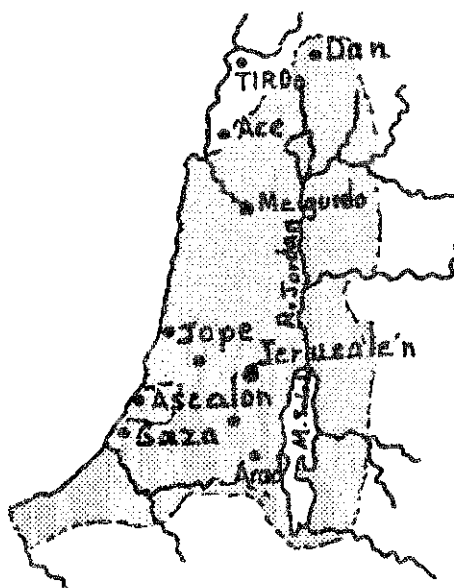
⁵ Ezrá 7:6

Los Romanos

(63 a.e.M. - 313 d.M.)

Como sucede siempre en la historia, la decadencia de una potencia permite el resurgimiento de otra y este fue el caso para este periodo de tiempo. La desaparición del poderío seléucida en el área creó el suficiente vacío de poder como para permitir que un nuevo monarca se levantara: Roma.

Los romanos desplazaron y sustituyeron a los sirios como potencia de la región pero concedieron al monarca hasmoneo, Hyrcano II, cierta autoridad bajo la supervisión del gobernador romano situado en Damasco.



Al igual que sus antiguos enemigos, los que iban llegando produjeron relaciones muy ácidas y continuos zafarranchos e insurrecciones. En todos los casos, sin embargo, los romanos salieron ganando.

Finalmente, la familia hasmonea hizo un último intento por echar a los romanos y, bajo el liderazgo de Matatías Antigonus, procuraron la independencia nacional.

Esta acción fracasó y con ello la Dinastía Hasmonea llegó a su fin (40 a.e.M.) dejando a Israel convertida en una provincia del Imperio Romano.

Tres años más tarde, Herodes, casado con una de las hijas de Hyrcano II, se las ingenió para conseguir el respaldo de Roma y, habiendo ofrecido altas sumas de dinero, logró comprar el título de «rey de Judea» en el que fue instalado por autorización del emperador.

Debido a sus habilidades políticas y su lealtad a los romanos, estos le concedieron poderes casi plenipotenciarios en toda Iehudá, haciendo del nuevo monarca una de las figuras más siniestramente poderosas e influyentes en el área.

Su posición no era fácil. Por un lado tenía que congraciarse con los romanos que le sostenían en el poder. Por el otro, debía hacerlo con los judíos que podían matarlo. Debido a esto, la vida de Herodes constantemente estaba dirigida hacia ambos objetivos.

Para estar bien con los romanos, construyó ciudades como Cesarea Marítima en honor al César, anfiteatros romanos, hipódromos, etc.

Para estar bien con los judíos, reconstruyó el Templo hasta convertirlo en una de las maravillas arquitectónicas de la época, aunque posiblemente lo cambió de lugar en algunas secciones, como aparentan mostrar hoy día las informaciones arqueológicas. Pero ni aun esto le ganó la confianza del pueblo judío, quien siempre le vio como un traidor e ilegítimo rey, sobre todo cuando tuvo la osadía de colocar una escultura de un águila con sus alas abiertas, frente a una de las puertas, para mostrar así el control romano sobre Ierushalaim y el Templo.

No obstante, y en virtud de sus grandes dotes militares, políticas y arquitectónicas, la historia lo conoce como Herodes el Grande.

A su muerte (4 a.e.M.) el territorio de Iehudá vino a estar directamente bajo administración romana que la sojuzgaba por medio de un gobernador.

Los judíos, como siempre, soñaban con la libertad. Sin embargo, el país estaba dividido. Por un lado había quienes defendían una posición de no confrontación política con Roma y, por el otro, quienes la favorecían. Los primeros afirmaban que debido a la promesa del Pacto Avrámico, HaShem (YHVH, *lit. El Nombre*), llegado el cumplimiento del tiempo, se encargaría de echar a los romanos, pues su presencia indicaba que algo malo que no agradaba al Eterno estaba ocurriendo. Los segundos pensaban que, a menos que se usara la fuerza, los romanos no saldrían y que tal acción podría ser el instrumento de Di-os para su emancipación nacional.

Después de varios años de imposición romana, finalmente para el 66 d.M., los partidarios de la segunda opción incitaron a todos los judíos a la rebelión. Los romanos, con mejor ejército, capacidad militar, recursos y tecnología, superaron a los judíos y cuatro años más tarde, en el 70 d.M., Ierushalaim fue tomada y destruida junto con el Templo y, literalmente, no quedó «piedra sobre piedra» que no fuese removida.

Sin embargo, un grupo de familias judías se había establecido en Masada, un descomunal macizo al Sur de Ierushalaim, cercano al Mar Salado y que terminaba en forma de planicie, donde Herodes el Grande había construido un palacio y una fortaleza militar.

Estas familias constituían la última resistencia judía ante los romanos y estaba formada por unas novecientas sesenta personas. Por casi tres años lograron mantenerse desde la cumbre de Masada impidiendo que las huestes romanas pudieran desalojarlos de su trinchera. Finalmente, los romanos estuvieron listos. Por un lado, los presionaron psicológicamente por medio del asesinato diario de un judío de los cautivos de Ierushalaim y, por otro, en el plano militar, construyeron una gigantesca rampa de asalto.

Cuando todo estaba listo para el asalto a Masada, era ya de noche. El general romano asignado para aquella batalla final, decidió esperar hasta el amanecer para dar la orden de asalto. Sin embargo, mientras el alba llegaba, los

judíos en la fortaleza decidieron unánimemente suicidarse antes que permitir caer vivos en mano de los romanos.

Lo quemaron todo, excepto la comida, para mostrar a los invasores que no lo hacían por razones económicas sino por dignidad nacional. Esto fue el fin de la resistencia judía. Era el año 73 de la era Mesianica.

Como es fácil percibir, la pérdida de la guerra fue devastadora para los judíos, no solamente por la aniquilación de cientos de miles de nuestros hijos tanto en Ierushalaim como en otras regiones, sino porque otras decenas de miles fueron vendidos al mayoreo como esclavos en las subastas públicas de todo el Imperio Romano.

No obstante, para el año 132 e.M., muchos judíos lograron reorganizarse militarmente bajo la dirección del hábil guerrero Shimon bar Koshiva y, por tres años, Ierushalaim y Iehudá vinieron a estar bajo control judío.

Según el Talmud, probablemente impresionado por las dotes militares de bar Koshiva, o altamente preocupado por el reconocimiento de Yeshua como el Mesías por muchos participantes en la dirección de la insurrección de Koshiva, o por ambas razones, el rabí Akiva públicamente anunció que Koshiva era el Rey Mesías y le cambió el nombre por bar Kojbá, «Hijo de la Estrella» una referencia mesiánica de la época de Moshé.

Tal decisión de Akiva fue desastrosa para Israel, dividiendo los restos de la nación en dos grupos y condenando la revuelta a un seguro fracaso. Efectivamente, Di-os no podía apoyar las insinuaciones mesiánicas de Koshiva dadas por el rabí Akiva y el ejército se dividió.

Esto abrió una gran brecha en la moral y la unidad del ejército judío, algo que fue aprovechado por Roma para echar por tierra las aspiraciones nacionales al lograr penetrar las trincheras judías y propinar la más horrible masacre jamás cometida en nuestra historia.

El odio romano se hizo tan grande que, literalmente, Ierushalaim fue arada con bueyes y su nombre cambiado al de Aelia Capitalina, mientras que la tierra de Iehudá fue renombrada Palestina para de esta manera intentar borrar la imagen de Ierushalaim y de Israel de la memoria universal.

El Tercer Exilio (135 - 1948 d.M.)

Como podemos apreciar ahora, todos los judíos fueron echados de nuestra tierra y, a partir de esta Segunda Guerra contra los romanos (132-135 d.M.) se inició un Tercer Exilio israelita.

Desparramadas por todo el imperio, las comunidades judías fueron perseguidas no solamente por la Roma Imperial sino por el Cristianismo naciente que, estando conformado por líderes netamente gentiles, abandonaron completamente las raíces hebreas de su fe y se esforzaron por mostrar a los romanos que ellos ni eran judíos ni querían saber nada del judaísmo. Consecuentemente, hasta los cristianos perseguían a los

judíos, quienes tenían que vivir en comunidades aisladas para intentar sobrevivir las terribles condiciones de un exilio mundial y bárbaro.

Esto fue así hasta el 14 de Mayo de 1948 d.M., cuando se firma la Declaración del Establecimiento del Estado de Israel por los miembros del Concilio Nacional formado para ese propósito bajo el liderazgo del movimiento Sionista y que marca el resurgimiento de la Casa de Iehudá después de casi dos mil años de exilio. Representando a toda la nación, este hecho constituye el primer paso del resurgimiento de Israel y de la restauración de Iehudá con la familia real al frente de nuevo, como en los días posteriores a Iehoshua, los días de la reconquista de la tierra prometida.

Declaración de Independencia

Eretz Israel (La Tierra de Israel) fue el lugar de nacimiento del pueblo judío. Aquí su identidad política, religiosa y espiritual fue formada. Aquí primeramente tomaron su sentido de nación y crearon los valores culturales de proyección universal y dieron al mundo el eterno Libro de los libros. Los judíos batallaron en cada una de sus sucesivas generaciones por restablecerse ellos mismos en su antigua tierra ... hicieron florecer el desierto, revivieron la lengua Hebrea, construyeron pueblos y ciudades y una sólida comunidad controlando su propia economía y cultura, amando la paz pero aprendiendo a defenderla por sí mismos...

El Estado de Israel ... se esforzará hacia el logro del desarrollo del país para beneficio de todos sus habitantes; estará basado en la libertad, justicia y paz como lo establecido por los profetas de Israel; asegurará completa equidad tanto a nivel social como político para todos sus habitantes, independientemente de su religión, raza o sexo; garantizará la libertad de religión, conciencia, lenguaje, educación y cultura; salvaguardará todos los lugares sagrados de todas las religiones y será fiel a los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Nosotros extendemos nuestras manos a todos nuestros estados vecinos y sus pueblos en una oferta de paz y buena vecindad y apelamos a ellos para establecer vínculos de cooperación y ayuda mutua con el soberano pueblo judío establecido en su propia tierra.

Los Símbolos Nacionales de Israel



a) El Escudo y la Bandera Nacionales

Este es el emblema oficial del Estado de Israel: la Menorá o el Candelabro con siete brazos que Di-os

le mostró a Moshé en Sinaí. Los dos olivos alrededor de la Menorá representan las dos casas de Israel buscando la paz.

La bandera de Israel fue concebida siguiendo el mandamiento de los colores del Tzitzit (cordones anudados que cuelgan del Talit) que el Señor le mostró a Moshé y que vino a formar parte del Talit de Oración. A este Manto de Oración se le colocó la figura del escudo de David al centro (Maguen David).

b) El Himno Nacional

Conocido en hebreo como Hatikvá, (La Esperanza) su letra dice :

Mientras palpita el corazón

de un alma judía,

Y rumbo al Oriente

la mirada dirige.

No estará perdida aún nuestra esperanza

esa esperanza de dos mil años,

de ser un pueblo libre en nuestra tierra,

la tierra de Tzión y Ierushalaim.

c) Ierushalaim, capital de Israel

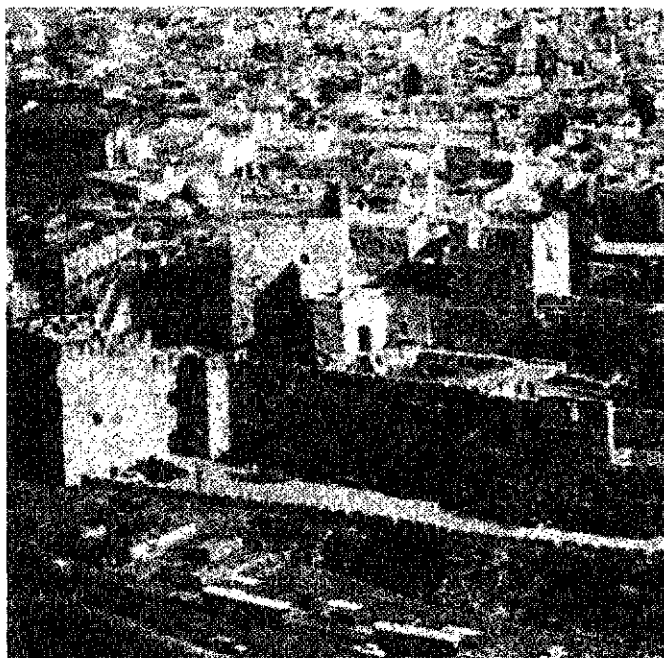


Foto de Ierushalaim 1997 © Comvisión 2000

Notas Capítulo 1

1. El término hebreo יהוה (YHVH) denota el nombre personal de Di-os, conocido en la teología cristiana como el tetragramatón o las cuatro letras sagradas del nombre de Di-os. Debido al trasfondo teológico de este Nombre Sagrado, su importancia no debe pasar por alto a ningún estudiante serio de las Escrituras. Por supuesto, tanto el origen como el significado de este Nombre ha sido la fuente de innumerables discusiones teológicas que aún subsisten y la realidad es que no hay un acuerdo entre los estudiantes bíblicos acerca de su significado. La mayoría de los eruditos coincide, no obstante, en que dicho Nombre está ligado a la raíz hebrea יהו (YHV) cuyo significado primario es «Uno que existe por sí mismo, el Absoluto, Di-os, el que causa que algo sea, Di-os Creante». Para un mayor análisis de dicho término, sugerimos al lector la obra de Bruce K. Waltke & M. O'Connor, «An Introduction to Biblical Hebrew Syntax», Eisenbrauns, 1990 y la de William Foxwell Albright, «From Stone Age to Christianity», Garden City, Doubleday Day-Anchor, 1957, 2da. Edición. Como quiera que para la época bíblica el hebreo tenía solamente consonantes pero no vocales en su gramática, asunto que fue añadido a partir del siglo VI d.M. por los conocidos como «masoretas», nadie sabe a ciencia cierta cómo se pronunciaba el nombre sagrado de Di-os. Por tal motivo, cada vez que en el texto bíblico aparece dicho término, nuestros rabinos antiguos, a partir de la Cautividad Babilónica, (586 a.M.) comenzaron a sustituirlo por el término «Adonai» (Señor) a fin de no correr el riesgo de pronunciarlo mal. No obstante, teniendo en cuenta la tradición oral y los manuscritos griegos, podemos decir con bastante certeza que la pronunciación del Nombre es YaH-VeH que da la base para la palabra hebrea Haleluya («Aleluya» en español, como establecido por los romanos y Halleluyah en inglés), o sea, «Alabado (Halel) sea YaH», o «Alabado sea el Señor». El término latino JEHOVAH que aparece en la mayoría de las versiones hispanas de las Escrituras, se atribuye a Peter Galatin, confesor del papa Leo X y que aparece por primera vez en una publicación fechada en 1518. Cuando la Y española dio paso a la J, entonces en vez de Yehovah vino a ser Jehová y así ha quedado entre los hispanos. Debido a la santidad del nombre sagrado de Di-os, que es el Nombre sobre todo nombre, la más alta pena fue impuesta para los que maldijeran dicho nombre sagrado. Véase Levítico 24:10-16. Teniendo en cuenta el trasfondo del término YHVH, en esta obra se usará sin vocales para que el lector pueda identificar correctamente que nos estamos refiriendo al nombre sagrado de Di-os.
2. «Desde el punto de vista teológico, existe una diferencia entre «historia» e «histórico». (En inglés esto viene dado por los conceptos «Story»

y «History», en alemán «Geschichte» y en francés «Histoire»). Desde el punto de vista de esta obra, cuando hablamos de Historia Sagrada en referencia a Israel, estamos pensando en algo más que en la simple exposición de eventos que tuvieron lugar (Historia); se trata de la intervención directa de Di-os en esos eventos y en la manera sobrenatural e inspirada cómo fueron preservados y comunicados a las generaciones posteriores (Historia Sagrada). Para una discusión más profunda del tema, sugerimos al lector la obra de Will Herberg, «Faith Enacted as History: Essays in Biblical Theology», Filadelfia, Westminster, 1976, especialmente a partir de la página 132 donde el autor trata con cinco significados específicos del término».

3. El término hebreo Torá significa literalmente «instrucción» o «enseñanza» y su enfoque está en la manera como un hijo de Israel debe vivir y andar delante de Di-os. Estas instrucciones expresan la voluntad de Di-os para su pueblo y establecen la santidad o separación de lo secular y pecaminoso como el estilo de vida que el Señor desea para aquellos que han sido llamados a ser los herederos del Reino. Debido a que se tradujo en la LXX como «nomos», cuando esta palabra griega vino a significar «ley» varios siglos más tarde, las versiones posteriores la tradujeron simplemente como «ley», lo cual da la impresión de algo que oprime o esclaviza. Nada más lejos de la verdad, תורה Torá nunca conlleva la idea de opresión, sino todo lo contrario, de protección y libertad, de seguridad y éxito, de orden y santidad. Por otro lado, el término que tiene diferentes significados, en su sentido primario indica las enseñanzas o instrucciones que YHVH dio a Israel por medio de Moisés conocidas también como Pentateuco. En esta obra, excepto que se indique de otra manera, Torá siempre tendrá como referencia los escritos de Moisés.
4. Según la tradición oral, se trataba de dos grandes piedras de zafiro, transparentes y que, al proyectarse en ellas las llamas del Sinaí, parecían de fuego. Considere Deuteronomio 33:2.
5. Dentro del judaísmo hay una tradición que afirma que además de la Torá (Ley) escrita, Moisés transmitió una Torá (Ley) oral para explicarle a los 70 ancianos que le ayudaban como entender y aplicar los mandamientos escritos. En adición, Moisés se los enseñó a Aarón y a la tribu de Leví, quienes los pasaron luego a los profetas. Ezra los tomó de los profetas y los transmitió a 120 escribas que él mismo preparó para que enseñaran al pueblo la Torá después del regreso babilónico. Esta Gran Asamblea, compuesta por 120 personas, vino a ser luego algo semejante al Congreso de Israel y creó más tarde la base histórica para la formación del Sanedrín o Concilio que encontramos en la época de Yeshúa (Jesús).



Conoce la Herencia

Cuando el Señor nuestro Di-os prometió a Avram una tierra, demarcó sus límites físicos^a desde «el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates.»¹

Sobre esta promesa podemos decir entonces que nuestro territorio cubre toda la región contenida desde el Monte Hermón en el Norte, hasta el Río de Egipto en el Sur y desde el Mar Mediterráneo en el Oeste hasta el Valle del Jordán en el Este.

Teniendo en cuenta las descripciones bíblicas, el área territorial dada en herencia a los hijos de Israel, en comparación con el resto de las naciones vecinas, los países árabes y la geopolítica actual, es algo realmente insignificante.

Desde la región del Hermón en el Norte, la tierra de Dan, hasta el río de Egipto en el Sur, que incluye el Neguev y el Sinaí tenemos alrededor de 650 km de largo y desde el Mediterráneo hasta la zona oriental del Mar Salado, en los límites bíblicos de Moab, alrededor de 150 km. Así pues, toda la extensión territorial de la tierra que nos ha sido prometida, cubre un área aproximada de 98,000 km cuadrados, unas 58,000 millas cuadradas.

Límites Actuales

Hoy día, nuestra tierra limita al norte con el Líbano y Siria, al sur con Egipto, al este con Jordania y al oeste con el Mar Mediterráneo. En otras palabras, la extensión territorial del Israel actual es menor al 50% de lo que nos fue prometido.

Durante el tiempo de la monarquía, y bajo los reinados de David y Shlomo, Israel alcanzó su máxima extensión territorial en cada una de sus tres fronteras terrestres.

La Importancia Estratégica

Di-os prometió a Avraham hacerlo el padre de una gran nación y una nación no puede existir sin tierra. Así pues, el tema de la tierra, geográficamente hablando, es sumamente importante en las Escrituras.

Este es un asunto relevante no solamente para Israel sino para todas las naciones del mundo. Las batallas más grandes que han ocurrido en la humanidad han girado alrededor de la geografía: las luchas por la tierra, la extensión territorial de las



^a Génesis 15:18

naciones y las discusiones fronterizas. Aún hoy día estos son temas candentes y neurálgicos. La razón es evidente: sin tierra no hay nación y no es posible tampoco la supervivencia étnica.

En el caso específico de Israel, sus límites físicos la ubican en un área sumamente estratégica por constituirse como un paso obligado entre el Este y el Oeste o como un puente colgante entre Europa y África.

Debido a su ubicación, quien controla Israel controla las vías de comunicación entre esos importantísimos puntos cardinales del mundo. Por ello, desde tiempos inmemoriales y durante los años de los imperios de Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, Grecia y Roma, las batallas por Israel eran libradas debido a sus implicaciones geopolíticas.

Por otro lado, las incursiones militares de esas potencias pasaban por Israel haciéndola partícipe, sin buscarlo, de los más altos conflictos militares de la región. Así pues, tanto la decadencia de un imperio como el nacimiento de los sustitutos, hacía de la Tierra Prometida un punto obligado de concentración de tropas y de grandes batallas militares.

Esta importancia geopolítica se hace todavía presente en el mundo, convirtiendo a la región en una de las más controversiales y explosivas de todo el orbe, de tal manera que la propia Escritura vislumbra que un día Ierusalaim será como una «copa que hará temblar las naciones» y el lugar donde se darán cita todos los ejércitos de la tierra².

La Importancia Teológica

Además de la importancia geopolítica de la Tierra Prometida, debe considerarse su importancia teológica.

Constantemente los profetas^a traen a la memoria el tema de la tierra para afirmar la fe del pueblo en la bondad y el amor de YHVH. En otras palabras, la presencia de la tierra es un signo visible de la confiabilidad del Di-os de Avraham, Itzjak y Iaacov.

Cuando Israel estaba a punto de entrar a la Tierra Prometida, el Señor se cuidó de que las generaciones futuras conocieran bien el por qué ocupaban ese pedazo del mundo. Así pues, leemos lo siguiente^b:

«Mañana, cuando te preguntare tu hijo: ¿Qué significan los testimonios y estatutos y decretos que el Señor nuestro Di-os os mandó? Entonces dirás a tu hijo: Nosotros éramos esclavos de Faraón en Egipto y YHVH nos sacó de Egipto con mano poderosa. YHVH hizo señales y milagros grandes y terribles en Egipto, sobre Faraón y sobre toda su casa, delante de nuestros ojos; y nos sacó de allá, para traernos y darnos la tierra que juró a nuestros padres».

^a Zacarías 12:2 y Revelación 16:14-16.

^b Amós 2:10; Oseas 2:14-23; Jeremías 2:7 : 3:19, etc.

Como podemos apreciar, fue el Señor quien dio la tierra; en otras palabras, la promesa de la tierra y el don de la tierra, son algunas de las manifestaciones más profundas del amor de Di-os por Israel y su intención de llevar a cabo un gran programa de redención por medio suyo.

Sin embargo, la tierra era dada en usufructo gratuito, YHVH seguiría siendo para siempre el dueño^a de ella; por lo tanto, los hijos de Israel deberían recibir el regalo de sus fronteras con un profundo sentido de gratitud al Señor, el verdadero dueño.

Es debido a este hecho que la Torá prohíbe vender la tierra a perpetuidad y hasta hoy día en Israel nadie puede comprar la tierra, solamente rentarla por 49 años, el tiempo máximo permitido por Di-os^b.

Por otro lado, como recordaremos del capítulo anterior, una de las etapas que forma la historia de Israel es la de la Conquista.

Di-os prometió la tierra pero estaba habitada por enemigos de YHVH, los caananitas, quienes adoraban a Baal, el Dios de la tierra. Los caananitas creían que Baal era el que hacía llover y el que hacía que la tierra produjera su fruto. El baalismo era la religión pagana de mayor desafío para los hijos de Israel debido a su cercanía y aun factor prostituyente: para pedir la lluvia y garantizar las cosechas, los caananitas practicaban la prostitución sexual cúltrica en sus lugares de adoración.

Los profetas de YHVH desde el principio se opusieron al paganismo de la cultura y la religión cananeas y constantemente amonestaban a nuestro pueblo recordándole que Adonai era el único que podía enviar la lluvia y hacer de la tierra una de la que fluyera leche y miel^c.

Esto significa que el conocimiento de la geografía de Israel y de su clima es importante porque formó parte del vocabulario cotidiano de aquellos que fueron los instrumentos de Di-os para revelarnos Su Palabra; mucho de ese vocabulario podría ser incomprensible si no conocemos las características generales que hacen de Israel una tierra única.

Por ejemplo, cuando el salmista afirma: «Como el rocío del Hermón sobre los montes de Tzión...»^c está usando una figura geográfica y un fenómeno climático típico de Israel que es necesario conocer para comprender apropiadamente sus palabras. O cuando Ieshua dijo: «Orad porque vuestra huida no sea en invierno»^d preciso es conocer cómo era el invierno y las consecuencias del mismo para asimilar la profundidad de su advertencia.

La Importancia Ética

El concepto de «santidad de la tierra» tiene una gran importancia en el pensamiento bíblico. Desde la época de Moshé hasta la reconstrucción del

^aDeuteronomio 6:20-23. ^cSalmo 133:3.
^bJosué 24:13. ^dMatco 24:20.

Segundo Templo, bajo los profetas Jagaj (Ageo) y Zejaría (Zacarías), la santidad de la tierra es asunto establecido en la conciencia nacional hebrea.

El Señor mismo estableció dicho concepto^a. Así pues, le oímos decir a Moshé: «Quita tu calzado de tus pies, porque la tierra en que estás santa es» y por medio de Zejaría: «YHVH poseerá a Iehudá su heredad en la tierra santa y escogerá aún a Ierushalaim».

La santidad de la tierra es el resultado de la acción de Di-os y la presencia de Di-os en Israel. Debido a Su presencia en Eretz Israel, nuestros padres experimentaron a YHVH allí de una manera especial y única.

Por otro lado, la llegada a Israel del Mesías en la persona de Ieshua culminó y completó esa presencia de YHVH haciendo de esa tierra un punto de encuentro con lo eterno, con lo trascendente, de tal manera que Israel lleva en sí misma, para siempre, la marca de Di-os y el sello del Altísimo aún en los más apartados rincones de sus fronteras.

Debemos puntualizar que lo que hace de Israel tierra santa no es la tierra misma, sino el Di-os que escogió este pedazo de la tierra de entre todas las tierras del mundo para hacerla parte de la herencia de su pueblo.

La importancia teológica de este concepto de «santidad de la tierra» estriba en el hecho de que permitir o traer a la «tierra santa» cualquier cosa sucia, pecaminosa o perversa, mancilla la tierra y ofende a Di-os.

Toda injusticia, idolatría o forma de paganismo está terminantemente prohibido en Israel. Cuando tales abominaciones son permitidas, la tierra es contaminada y el juicio de Di-os inevitablemente aparecerá para redimir Su tierra santa.

Los hijos de Israel experimentarán incluso la expulsión de la tierra si permiten que lo sucio, lo profano o lo pecaminoso manche la tierra que es propiedad de Di-os.

Los profetas de Israel vislumbraron el día cuando el Señor traerá de vuelta a su pueblo y, a fin de que la tierra no sea de nuevo contaminada, YHVH ha prometido una limpieza total y un cambio de corazón radical de tal manera que su pueblo pueda finalmente andar en los caminos del Señor y guardar sus mandamientos.

En el lenguaje de uno de nuestros profetas:

«Y os tomaré de las naciones y os recogeré de todas las tierras y os traeré a vuestro país. Esparciré sobre vosotros agua limpia y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros y quitaré de vosotros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu y haré que andéis en mis estatutos y guardéis mis preceptos y los pongáis por obra. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres y vosotros me seréis por pueblo y yo seré a vosotros por Di-os.»

^a Éxodo 3:5; Zacarías 2:12.

La santidad del Di-os de Israel exige la santidad de la tierra y de sus habitantes para que finalmente ellos vengan a ser Su pueblo y Él su Di-os. Esta fue precisamente la meta de Di-os al sacarnos de Egipto^a: «Vosotros me seréis un reino de sacerdotes y gente santa».

El Clima

La ubicación geográfica de Israel determina su clima, que se manifiesta básicamente en dos estaciones bien demarcadas: el invierno y el verano. Por supuesto, tanto la primavera como el otoño están presentes, pero no tan marcadas como las dos primeras.

Las Precipitaciones

Las precipitaciones pluviales son escasas y su período muy limitado. Por regla general, hay dos períodos de lluvia, de Noviembre a Febrero el mayor, y otro menor al final del Verano (Septiembre - Octubre).

La escritura nos confronta con las expresiones «lluvias tempranas» y «lluvias tardías» (Yirmiahú [Jeremías] 5:24) que en el lenguaje profético toman su valor debido a los factores climáticos del país. Las lluvias tempranas son las que aparecen antes del invierno, el período de mayor lluvia, y revisten importancia capital para la agricultura porque en este tiempo se prepara la tierra^b para la cosecha.

Por su parte, las lluvias tardías son las que vienen por los meses de Mayo y Junio, es decir, después de concluido el ciclo normal de precipitaciones, generalmente en Febrero, y son una gran bendición porque garantizan la cosecha de la cebada y el trigo durante el verano.

Debido a los desiertos circunvecinos a Israel por el Este y el Sur, las lluvias vienen casi siempre por el Oeste, es decir, por el Mediterráneo. De ahí que Eliahú (Elías) mandó a su siervo a mirar hacia dicho mar, hasta que una nube apareció en el horizonte del tamaño de una mano de hombre. Esa nube fue la señal que el profeta necesitaba para asegurarle al rey que vendría una gran lluvia^c.

Debido a la ubicación geográfica, el régimen pluvial no está distribuido uniformemente en la tierra. Las cantidades actuales son variables y van desde aproximadamente 1,000 mm en el Norte hasta solamente 31 mm en el Sur.

Hoy día, la escasez de agua en Israel es alarmante y, debido a ello, grandes fuentes de almacenamiento y ahorro del agua han sido establecidos por todo el país. El total de agua disponible para el consumo gira alrededor de los 1,700 millones de metros cúbicos al año y es constantemente reciclada. En adición, 200 millones de metros cúbicos son desalinizados para cubrir

^a Ezequiel 36:24-28.

^b Exodo 19:6.

^c 1 Reyes 18:41-45.

necesidades extra, especialmente en las áreas del cultivo y la forestación del desierto.

Según recientes informaciones⁴, precisamente debido a las regiones desérticas que conforman la geografía israelita, aproximadamente un 60% de todas las lluvias se evaporan, un 5% regresa al mar y solo un 35% se filtra en el subsuelo y se almacena en los depósitos acuíferos naturales que proveen a la nación con el 50% del agua potable.

Esta situación ha obligado a Israel hoy día a buscar soluciones no convencionales para estar en condiciones de sobrevivir y suplir las necesidades cada vez mayores de la agricultura, la industria, el turismo y el crecimiento demográfico.

La Geografía

La Tierra de Israel se destaca por ser más larga que ancha. En otras palabras, sus límites Norte-Sur son varias veces más extensos que los del Este-Oeste. Teniendo en cuenta esta característica, podríamos entonces subrayar que la estructura geológica de Israel sigue la ruta norte-sur que la conecta con África y Asia.

Regiones Naturales

Primero, la llanura del Mediterráneo cercana a la costa y que constituyó el camino real entre el Sur y el Norte llamado en tiempos bíblicos «Camino del Mar» (Is. 9 :1) y en la época romana «Vía Maris».

Segundo, la región montañosa central donde destacan los Montes de Iehudá y Samaria.

Tercero, el Valle del Yarden (Jordán) sumamente rico en recursos agrícolas.

Finalmente, la cuarta región, llamada en tiempos bíblicos «Ever ha Iardén» que significa literalmente «al otro lado del Jordán» (1 Crónicas 6 : 78) y que hoy día se conoce como Transjordania.

Dentro de cada una de estas regiones meridionales nos encontramos con ciertas regiones específicas dignas de destacar: El Galil, al extremo norte, Samaria en el centro, Iehudá en el Sur y el Neguev y Sinaí en el extremo sur.

Cada sección tiene sus propios atributos geográficos que la distinguen del resto de la nación y conforman la geografía multifacética de Israel.

El Galil

El Galil cuenta con dos zonas importantes, la Alta Galilea y la Baja Galilea. Estos nombres se derivan por las alturas y depresiones de sus fronteras. La parte Alta conteniendo montañas tan altas como el Hermón a más de 2,000 metros de altura y las Alturas del Golán, que

es como una meseta rocosa en forma de muralla natural y la Baja Galilea con pequeñas colinas que se superponen graciosamente unas con otras hasta perderse en el Valle de Jezreel o Meguido ⁵.

Precisamente la forma de esas colinas salteantes de la región le da el nombre, pues pareciera a lo lejos que se tratara de muchísimas curvaturas como la de los lomos de los camellos que está conectado a su nombre hebreo «galil». En adición, el término podría significar también «círculo» o «región».

Después de la desaparición de la Casa de Israel en el Norte, los asirios vinieron y se establecieron en esa zona, por lo que es conocida como «región de los gentiles» (Is. 9:1). Para el tiempo de Ieshua, una población mixta compuesta de judíos y gentiles ocupaba la región que contaba con varias ciudades importantes como Capernaum, Nazaret, Corazín, Caná, Tiberiades, etc.

Samaria

La región de Samaria limita con Galilea por el Valle de Jezreel o Meguido y se extiende hasta el Jardén en el Este y hasta el Mediterráneo por el Oeste. Al Sur limita con las montañas de Iehudá. La mayor parte del territorio de esta región es montañoso.

La Ciudad de Samaria (diferente a la Región de Samaria) se deriva de Semer ^a, nombre de la montaña donde Omri, uno de los diecinueve reyes norteños la estableció como capital de la Casa de Efraim.

Esta ciudad fue conquistada por los asirios quienes se mezclaron con israelitas del área para formar un mestizaje conocido como «samaritanos». Estos samaritanos estuvieron entre los que se opusieron a la reconstrucción de Ierushalaim en los días de Nehjemíá y Ezrá y, con tales antecedentes, judíos y samaritanos no se trataban entre sí, hecho que se hace evidente en la conversación que Ieshua tuvo con la mujer samaritana ^b.

Iehudá

La región sureña de Samaria demarca el comienzo del territorio de Judea. El nombre se deriva de Iehudá, la tribu real de Israel, de donde procede la familia de David y el linaje mesiánico.

Esta zona se caracteriza por sus montañas y por sus valles profundos pero estrechos, en adición a una zona desértica que aparece hacia el Este buscando el Mar Salado. Así pues, las «Montañas de Judea» y el «Desierto de Judea» son expresiones que denotan las características de esta área. Sin embargo, hacia el Oeste, buscando el Mar Mediterráneo, esta región cuenta con una zona fértil llamada la Safela que posee uno de los recursos agrícolas más importantes de Israel.

Por supuesto, lo más sobresaliente de la región es la ciudad de Ierushalaim establecida por el rey David como la capital de Israel hace

^a 1 Reyes 16:21-24

^b Juan 4:9

aproximadamente 3,000 años y, como es de esperarse, lo más interesante de Ierushalaim es el Templo, construido por Shlomo aproximadamente en el 960 a.e.M.

La topografía de Ierushalaim es sumamente interesante porque no cuenta con recursos naturales de clase alguna, no se encuentra en ningún camino importante como la Vía Maris en el Oeste o el Camino de los Reyes en el Este y está situada a una altura aproximada de 800 metros sobre el nivel del mar.

Los antiguos pobladores de Ierushalaim fueron los jebuseos quienes estratégicamente seleccionaron esa montaña en particular para construir su ciudad, a pesar de que otros montes vecinos eran más altos. Esto podría ser una amenaza pero si recordamos que para aquella época, los tiros de arco solamente eran efectivos a un máximo de 50 metros de longitud, la ciudad estaría a salvo porque los montes de alrededor estaban ubicados a distancias mucho mayores.

Ierushalaim, levantada sobre un monte llamado Moriá, es una ciudad rodeada de valles y luego de montañas. Por lo tanto, las montañas y los valles le brindan una protección natural.

David construyó una ciudad en la parte mas baja de esta montaña que soporta a Ierushalaim debido a las fuentes de agua que se encontraban allí y que son indispensables para la supervivencia en esa zona.

Desde el aire, las montañas y los valles alrededor de Ierushalaim forman una gigantesca letra hebrea en forma de mano, llamada Shin con la cual comienza precisamente uno de los nombres sagrados de Di-os en la Escritura: Shadai.

Cuando tenemos en cuenta estos factores, no es de extrañar que David exclamara: «Como Ierushalaim tiene montes alrededor de ella, así el Señor está alrededor de su pueblo» (Salmo 125:2).

Neguev y Sinaí

Ambas regiones se encuentran en el extremo Sur de Israel. El Neguev es actualmente un inmenso desierto, rara vez llueve, y excepto excavado profundos pozos de agua, el preciado líquido no se encuentra por ningún lugar. Sin embargo, toda esta región reviste importancia capital para el futuro de Israel toda vez que ha sido prometido por el Señor que florecerá y será habitado profusamente^a.

Hoy día, el gobierno de Israel ha iniciado un programa de salvación para el Mar Salado que se está secando y muriendo lentamente. Según los planes anunciados, se traería agua desde el Mediterráneo por gravedad, aprovechando la topografía de Israel, ya que el Mar Salado está a 400 metros por debajo del nivel del mar.

^a Ezequiel 47:1-12; Abdías 20

Esto producirá varios beneficios: Primero, las cascadas del camino permitirán la creación de hidroeléctricas. Segundo, el Mar Salado recibirá la fauna del Mediterráneo y dejará de ser un Mar Salado o Muerto. Tercero, la abundancia de agua y la construcción de gigantes plantas desalinadoras, permitirán que el desierto del Neguev sea irrigado con el preciado líquido y entonces estará en condiciones de convertirse en una zona sumamente fértil y agrícola.

Así pues, la palabra profética sobre el Neguev se encuentra ahora mismo en vías de cumplimiento.

El Sinaí por su parte, con sus enormes montañas y desiertos rojizos, seguirá siendo la frontera Sur por donde pasará un camino desde Egipto a Israel para que los egipcios puedan subir a adorar al Señor en el Templo de Ierushalaim^b.

Notas Capítulo 2

1. Si se trata del río Nilo o no es cuestión de interpretación. En todo caso, es la opinión del autor que podría significar el río Wadi el-Arish, una cuenca bien cercana a Egipto que cuando llueve forma un poderoso río que vierte sus aguas en el Nilo mismo.
2. Levítico 25:10-13 :23
Las implicaciones de este mandamiento testifican en contra de la política del gobierno de Israel, quien ha venido entregando parte de su territorio a los árabes a cambio de paz y seguridad. Tales negociaciones, aun cuando tengan buenas motivaciones, están prohibidas por la Torá y las consecuencias de esa política equivocada traerá resultados funestos para Iehudá.
3. Éxodo 3:8; Deuteronomio 26:15.
La frase «leche y miel» es importante porque en el Judaísmo se consideró que el Paraíso se caracterizaba por ser un lugar donde la leche y la miel fluían de forma natural. Dicha frase, relacionada con la Tierra Prometida, exaltaba los recursos que había colocado allí la mano del Señor.
4. Datos tomados de la Revista «Reflejos de Israel», publicada por el Consulado de Israel en Miami, Febrero 1997, pp. 12, 13.
5. Este valle fronterizo entre Galilea y Samaria tiene una importancia escatológica sumamente interesante. Cuenta con unos 35 km. de largo por 25 de ancho para un total aproximado de 1400 km cuadrados. Es conocido en adición con el nombre de Armagedón. Aquí se combinan dos palabras hebreas «Ar» que significa montaña o altura o fuerte y «Meguido» que es el lugar del valle. Las diferentes potencias

^a Isaias 19:23

militares construyeron un fuerte en la montaña de Meguido para controlar el inmenso valle, por lo que surgió el nombre Armagedón. En esta llanura caben más de 50,000 tanques de guerra al mismo tiempo y será precisamente el lugar donde se reunirán los ejércitos de las Naciones Unidas para la batalla final contra Ierushalaim, según se desprende de Revelación 16:14,16.

Bibliografía Sugerida

Para una mayor profundización en el tema de este capítulo, sugerimos al lector estas dos excelentes obras:

- Aharoni, Y. & Avi-Yonah, M. *Macmillan Bible Atlas*, New York, 1977, con más de 200 mapas de eventos de la geografía y eventos bíblicos.
- *Carta's Historical Atlas of Israel*, por Moshe Aumann. Carta, Ierushalaim, 1995.



El Pacto Sellado

En este capítulo consideraremos los aspectos más importantes que tienen lugar dentro de lo que en el primer capítulo llamamos «el período patriarcal», específicamente en lo que se refiere a la vida de los padres de la congregación de Israel: Avraham, Itzjak y Iaacov.

Un análisis cuidadoso de las Escrituras en este período nos muestra que lo más destacable son los pactos establecidos por Dios con cada uno de los padres, específicamente con Avram, pues los convenios que encontramos después con Itzjak y Iaacov se desprenden y se proyectan del primero.

Es cierto que, antes de Avraham, la Palabra nos informa de otros pactos previos establecidos con otros personajes bíblicos como es el caso de Noaj, quien representaba a toda la humanidad al momento de anunciarse dicho pacto; pero tal convenio, aunque importante, no alcanza la proyección soteriológica y mesiánica que encontramos en los pactos del período patriarcal.

A lo largo de toda esta obra, subrayaremos específicamente aquellos convenios o alianzas divinamente establecidas que tienen relevancia redentora para la humanidad.

Significado del término «Pacto»

El Concepto de Pacto o Alianza es sumamente importante en las Escrituras pues nos muestra que el Señor no hace nada excepto por medio de un pacto. A partir de este momento, el lector notará que dicho término será usado frecuentemente; por lo tanto, es necesaria una explicación.

La palabra hebrea para pacto o alianza es ברית (berit o brit) y en su sentido más simple, significa un acuerdo mutuo, entre dos o más personas, que envuelve responsabilidades y beneficios compartidos proporcionalmente según las provisiones que hayan sido establecidas, pero con carácter obligatorio para cada una de las partes que lo establecen.

En otras palabras, la esencia misma del término describe una relación comprometida que está basada en la intención de los participantes de cumplir lo estipulado en el pacto.

Desde el momento de la «firma» del ברית, los participantes se consideran responsables del convenio y entienden y aceptan las obligaciones del mismo.

Paralelamente al término «brit», tenemos otro adicional que describe la presencia de un pacto o alianza, es el de שבעה (shevuah,



de la raíz *shaba*), «juramento» (Gén. 24:8; 26:3; Núm. 30:10; Deut. 7:8; Josué 9:20, etc.)

Dicho término es la manera más fuerte que tiene el hebreo bíblico para expresar una promesa dada por alguien que no concibe siquiera la más mínima idea de que podría después revocarla. Se trata pues de una promesa sagrada, de un solemne compromiso.

En cada uno de los casos, sin embargo, ya fuera por medio del primero o segundo términos, un pacto es algo que conlleva una obligación para los que participan del mismo ¹.

Varios Tipos de Pactos

Las Escrituras nos muestran varios tipos de pactos: individuales como el de Ionatán y David (1 Sam. 18:3), familiares, como el de la familia de Iaacov y de Labán (Gén. 31:44 ss) o nacionales como el de YHVH e Israel.

Como podemos imaginar, la presencia de Di-os en un pacto trae consigo una serie de implicaciones teológicas importantes como, por ejemplo: ¿hasta qué punto debemos entender las bases éticas de un juramento divino cuando la más simple palabra del Señor es digna absolutamente de consideración y seguridad sin que sea una necesidad la introducción de un juramento?

La respuesta, como ha dicho Farris, tiene que ver más con los beneficios del hombre que con la necesidad divina, esto es lo que nos dice ²:

«Las promesas de YHVH no necesitan de garantías adicionales para asegurarlas. Di-os no necesita confirmar su promesa en un pacto para que sea válida o digna de confianza. Lo que YHVH hizo con Avraham no fue otra cosa que subrayar el significado de la promesa y ello nos sugiere que tuvo más en cuenta el beneficio que tendría para el hombre que el de una necesidad por parte de Di-os.»

Pactos Condicionales e Incondicionales

Algunos de los pactos donde YHVH está presente son de carácter condicional y otros de carácter incondicional. En el primer caso, Di-os se obliga a sí mismo a cumplir Su responsabilidad en el pacto si la otra parte cumple primero con sus responsabilidades. En el segundo caso, Di-os se obliga a sí mismo a cumplir Su palabra ofrecida en el convenio aun cuando la otra parte no asuma sus responsabilidades.

Por ejemplo, en el Pacto Noájico, el Señor le asegura a Noaj una serie de cosas que no dependerán ni de Noaj ni de su descendencia, sino de la fidelidad de Di-os mismo al dar Su palabra.

Sobre este juramento hecho por el Señor podemos estar seguros que no faltarán las estaciones del año, ni la tierra será destruida por agua

de nuevo (Gén. 8:20 - 9:17). Por lo tanto, el Pacto Noájico es un Pacto Incondicional.

Por otro lado, el Pacto de Di-os con Ieroboam (Jeroboam), por ejemplo, está condicionado a la obediencia de Ieroboam. La inclusión de la partícula «si» que es condicionante, nos permite sospechar que estamos en presencia de un pacto condicional. En efecto, el Señor le dijo a Ieroboam: «Si prestares oído a todas las cosas que te mandare y anduvieres en mis caminos e hicieres lo recto delante de mis ojos ... yo estaré contigo y te edificaré casa firme ... y yo te entregaré a Israel» (1 Reyes 11:38).

Como podemos apreciar, aquí estamos en presencia de un pacto condicional, es decir, un convenio en el cual Di-os cumpliría su promesa sobre la base de que Ieroboam cumpliera primero ciertos requerimientos establecidos en el pacto ofrecido. En el evento de que esas condiciones no fueran satisfechas, el Señor no estaba entonces obligado a cumplir las promesas entregadas en el pacto ³.

Pactos Unilaterales

Quizá sería bueno recordar aquí que hay pactos en las Escrituras establecidos por Di-os, ¡con Él mismo! Por ejemplo, leemos en el Primer Libro de Moshé que el Señor hace una promesa, típica de un pacto, pero no la hace con ninguna criatura, sino consigo mismo. Así pues, le oímos decir ciertas palabras a la serpiente, ciertas palabras a la mujer, ciertas palabras al hombre e incluso, ciertas palabras relacionadas con la tierra misma (Gén. 3:14-19).

En aquel contexto, Él hizo una promesa de carácter mesiánico: «Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza y tú le herirás en el calcañar» (Gén. 3:14-18).

Estos son pactos unilaterales por los cuales Di-os mismo se compromete a hacer una serie de cosas sin tener que depender absolutamente de ninguna criatura para lograrlo finalmente. En este caso estamos en presencia de convenios soberanos establecidos por un Di-os soberano.

Pactos Condicionales DENTRO de Pactos Incondicionales

Es interesante notar que algunos de los pactos que estudiaremos en esta obra son de carácter condicional toda vez que se introduce la partícula «si» que es clásica de un pacto condicional. Sin embargo, podría suceder que la existencia misma de las promesas del pacto condicional ofrecido coexista dentro del marco de uno incondicional que le precede y lo justifica. Por eso, aún cuando ciertas bendiciones de los aspectos condicionales del pacto pudieran ser abrogadas debido al incumplimiento de una de las partes, el pacto mismo subsiste dentro del amparo que ofrece el incondicional que le sirve de fundamento.

Por ejemplo, cuando YHVH le dice a Moshé que explique a Israel las bendiciones de la obediencia, éstas estarán siempre sujetas a que el pueblo de Di-os asuma su parte en el pacto, de otra manera, las bendiciones podrían convertirse mas bien en maldiciones ^a.

Sin embargo, la existencia misma de Israel, aun cuando las bendiciones no fluyan por incumplimiento humano, continuará vigente debido al fundamento incondicional del Pacto que le precede. Este principio es claramente expuesto cuando, después de la severa disciplina a que sometería al pueblo por incumplimiento del pacto, YHVH afirma ^b: «Y aún con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los desecharé ni los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos ... antes me acordaré de ellos por el pacto antiguo...».

Con esto en mente, adentrémonos ahora en el período que llamamos «patriarcal» para percibir algunas de las más relevantes implicaciones que los conceptos de pactos, adquieren en este tiempo.

EL PACTO CON AVRAHAM

Este Pacto es sumamente importante debido a las implicaciones proféticas, escatológicas, redentoras, mesiánicas y universales contenidas dentro del mismo. Por lo tanto, deberá ser estudiado con sumo cuidado y percepción teológica porque es la opinión del autor que se distingue como el más importante de toda la Escritura por el simple hecho de que todos los demás dependen de él.

Consideremos pues, los siguientes aspectos centrales del Pacto Avrámico:

Su Fundamento

Como mencionamos previamente, en su trato con la situación que significó la entrada del pecado en la naturaleza humana y en el mundo, mediante el ejercicio de Su soberanía, YHVH hizo una promesa y se ligó a sí mismo a un juramento por medio del cual, de la simiente de la mujer haría surgir a alguien que se encargaría de dar un golpe mortal en la cabeza a la serpiente; todos podemos imaginar quién sería ese «alguién»; por supuesto, el Mesías.

Por lo tanto, a partir de esta promesa, el Señor comenzaría a dirigir la historia de la humanidad de tal manera que sus propósitos redentores están implícitos en su intención de destruir y erradicar el pecado y la maldad de la naturaleza del hombre y de la creación —pecado y maldad representados por la cabeza de la serpiente detrás de quien estaba satanás mismo— pudiera finalmente concretarse.

^a Deuteronomio 28:1,2,15.

^b Levítico 26:44,45.

Esto nos da una de las claves más importantes para conocer e interpretar las Escrituras: se trata de la redención del hombre y la creación.

En otras palabras, toda la revelación bíblica e histórica que YHVH hará de Él mismo, estará en función de esta promesa original que el Señor levantó en aquel momento trágico de la experiencia humana cuando el pecado se hizo presente como elemento extraño, alienante y oxidante, no sólo en la naturaleza del hombre sino también de la creación quien vino a estar, juntamente con la raza humana potencialmente en Adam, bajo la esclavitud del pecado. (Rom. 8:21-23).

Consecuentemente no todos los hechos de Di-os ni todas las acciones de Di-os nos serán revelados en las Escrituras y en la historia de la humanidad, especialmente en la historia de Israel, pero las que encontramos en las Escrituras y en Israel son la clave para comprender la acción redentora de Di-os que tiene su fundamento en Su promesa dada justo allí donde se inició la más grande tragedia del universo.

Esto significa que si queremos comprender apropiadamente la revelación de Di-os, tendremos que hacerlo a través de un entendimiento correcto de la misma como aparece en las Escrituras y en la historia de Israel pues es esta historia, registrada en la Palabra, la clave para entender la acción de Di-os en el pasado, en el presente y en el futuro.

Por supuesto que Di-os pudo hacerlo de otra manera, sobre la base de Su soberanía y omnipotencia. Sin embargo, las Escrituras nos muestran que en el ejercicio de Su libertad, decidió hacerlo por medio de un pueblo al que usaría como instrumento de revelación y de redención para toda la humanidad.

Como sabemos este pueblo es Israel, por lo tanto, Israel es la clave para comprender la acción redentora de Di-os en la historia y las diferentes acciones proféticas de Di-os durante el desarrollo de la misma.

Eliminar a Israel, ignorarlo, sustituirlo o desplazarlo por otro pueblo o nación, es uno de los más graves errores teológicos que pudiéramos cometer y que, de hecho, se ha venido cometiendo en el mundo. Entendido apropiadamente, Israel es la única nación de la tierra cuya formación no obedece a circunstancias sociales, políticas o históricas que podrían ser explicadas humanamente, sino a la intervención sobrenatural de Aquel quien se comprometió consigo mismo en la erradicación del pecado en la experiencia humana y en la creación.

Dicho en forma simple: a no ser por la directa acción de Di-os, Israel jamás habría existido como nación.

Una mirada cuidadosa a las Escrituras nos mostrará que por medio de Israel vendría la revelación de Di-os al hombre, por medio de Israel ven-

dría la Palabra de Di-os al hombre, por medio de Israel vendrían las promesas y los pactos, y por medio de Israel vendría Aquel quien se encargaría de dar el golpe mortal a la serpiente antigua. El Mesías mismo lo declaró cuando dijo: «La salvación viene de los judíos» (Juan 4:22).

Observe que no dijo que la salvación «era de» o «pertenece a», sino que «viene de», es decir, la salvación es de Di-os y pertenece a Di-os, pero Israel es el instrumento, el medio por el cual vendría la simiente santa que garantizaría aquella salvación.

Un antiguo rabino lo expresó así: «...de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas, de quienes son los patriarcas y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Di-os sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén». (Rom. 9:4,5).

Observe también que Pablo, cuando trata con el Mesías, afirma exactamente lo mismo, que vino de Israel, o sea, Israel es el instrumento escogido como medio por el cual vendría el autor de la salvación, exactamente el mismo principio establecido por el autor de la carta a los judíos mesiánicos (Hebreos 5:9).

Como esto fue prometido por Di-os mismo en una acción unilateral y soberana, el Pacto Avrámico que estaremos considerando tiene su fundamento en aquella promesa y perseguirá el propósito preanunciado en la misma.

Así pues, mientras consideramos dicho pacto en detalle, mantengamos siempre a la vista que su propósito es redentor y obedece a un programa divinamente establecido sobre la base de la soberanía de Di-os quien buscará instrumentos humanos conocidos de antemano y que estarán dispuestos a colaborar con Él para desarrollarlo.

Avraham, Itzjak y Iaacov forman parte de esos instrumentos humanos, por los cuales el programa redentor de Di-os comenzará a tomar formas revelacionales e históricas apropiadas.

La Oferta Divina

Cuando Di-os va a hacer un pacto con los seres humanos, no lo impone, lo ofrece. En otras palabras, nadie es obligado a entrar en un pacto con Di-os a menos que tenga la intención de hacerlo. El Señor llamará, insistirá, animará, motivará, etc., pero, a fin de cuentas, el hombre tendrá la responsabilidad de responder al ofrecimiento.

Por otro lado, en el prenocimiento de Di-os, resultará que al final su programa se cumplirá exactamente como Su soberanía lo había establecido. Así pues, la oferta divina incluye ambas cosas: la libertad de acción del hombre que la recibe y el prenocimiento soberano de Di-os, quien la ofrece.

En la Escritura, tanto la voluntad humana como la soberanía divina, están en perfecta armonía, la una no destruye la otra sino que se complementan.

La Palabra nos informa que el Señor se manifestó a Avram en Ur de los Caldeos y le hizo una oferta: «Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra» (Gén. 12:1-3).

Avram, un descendiente de los esparcidos de Babel, quien se había establecido juntamente con su familia en Ur, tenía dos opciones: quedarse en Ur de los Caldeos o salir de Ur en respuesta a la oferta de Di-os.

Aunque el texto bíblico no nos detalla los incidentes completos de todo lo que ocurrió entre Di-os y Avram, sabemos por las implicaciones bíblicas y por la tradición oral que Avram recibió esta oferta en Ur, no en Harán.

Es importante notar esto porque si leemos Gén. 12:4 nos encontramos a Avram saliendo de Harán no de Ur. La aparente contradicción se resuelve cuando observamos la forma de expresión verbal de Gén. 12:1 «Pero YHVH había dicho a Avram...» lo cual implica que el asunto había sido tratado antes y que mucho tiempo atrás el Señor lo había comunicado. ¿Dónde lo había dicho? En Ur. Sin embargo, siendo que Avram corría el peligro de quedarse y establecerse permanentemente en Harán, el Señor le vuelve a hablar en Harán, donde para entonces se encontraba el patriarca con el resto de su familia⁴.

Si observamos cuidadosamente la oferta divina a Avram, encontramos varios aspectos interesantes que son dignos de considerar:

Primero: es Di-os quien busca a Avram, no Avram a Di-os. Por lo tanto, el Pacto Avrámico es un pacto sobrenatural.

Segundo: Avram debía salir de Ur, su tierra, y también de su parentela: «Sal de tu tierra y de tu parentela». Esta oferta implicaba una condición que Avram debería llenar. Excepto que cumpliera esta demanda divina, las promesas que se le ofrecían no serían obligantes para Di-os. Por lo tanto, hasta este punto, podemos decir entonces que el Pacto Avrámico es un pacto condicional: dependería de la obediencia de Avram.

Tercero: la obediencia de Avram estaba condicionada a la fe: Avram debería creer que el Señor haría con él lo que había prometido. De hecho, Di-os promete una tierra, pero no le muestra la tierra; hasta ese momento, la promesa debería ser recibida en fe. Avram le creyó a Di-os y salió de Ur sin saber a dónde su «nuevo» Di-os le llevaría finalmente. En este sentido, este pacto es un pacto de fe. Veamos esto más detalladamente.

El Pacto Avrámico es un Pacto Condicional

En un punto determinado de la relación entre Di-os y Avram, el convenio establecido entre ambos es condicional, es decir, dependería de Avram que el Señor cumpliera Sus promesas. Si miramos cuidadosamente las Escrituras, veremos que lo exigido por YHVH fueron dos cosas centrales:

Primero, Avram debía salir de su tierra. Segundo, Avram debía salir de su parentela. Hasta que estas dos condiciones no fuesen dadas, el Señor no podría cumplir las promesas.

La salida del patriarca de Ur fue solo el cumplimiento de las exigencias divinas.

En adición, debería salir también de su familia. Esto comienza a darse de una forma efectiva cuando él sale de Harán en donde se había establecido después de abandonar Ur.

Sin embargo, la Escritura nos dice que Lot, sobrino de Avram, le acompañó en esta próxima jornada hacia Canaán (Gén. 12:4). Por lo tanto, algo tendría que suceder para que Lot se separara de Avram y entonces YHVH confirmara su pacto de tal manera que de uno condicional pasara a ser uno incondicional.

Una Transición Importante

En cuanto Avram obedece en fe y sale primero de Ur y luego de Harán, el pacto ofrecido por Di-os comienza a entrar en una nueva etapa, pues la condición exigida ha comenzado a ser satisfecha; solamente faltaba salir de su parentela.

Como Avram había tomado consigo a Lot su sobrino quien formaba parte de la familia, hasta que el patriarca no se separara también de Lot, las condiciones exigidas por Di-os no estarían totalmente satisfechas. Eso ocurrió finalmente debido a un altercado entre ambas familias (Gén. 13:1-13).

A partir de ese momento, todas las condiciones divinamente establecidas en la oferta de Di-os a Avram fueron satisfechas, consecuentemente a partir de la fe y la obediencia de Avram, el pacto deja de ser condicional para transformarse en un pacto incondicional.

Esto significa que no importando lo que sucediera después, sobre la base de la fe de Avram y su obediencia, Di-os estaría ahora obligado, por las estipulaciones de la oferta, a cumplir todo lo que había prometido.

Es interesante observar que, justamente después que Avram se separa de Lot y las condiciones divinas son satisfechas, YHVH muestra por primera vez a Avram la tierra prometida y le confirma las promesas del pacto. Esto es lo que nos dice la Escritura:

«Y YHWH dijo a Avram después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia podrá ser contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré. Avram, pues, removiéndola su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón⁵ y edificó allí altar a YHWH». (Génesis 13: 14-18)

Así pues, el Señor estuvo esperando pacientemente hasta que las demandas fueran cumplidas para que ocurriera la transición de un pacto condicional a uno incondicional y de esta forma el camino fuese abierto para la intervención soberana de Di-os en la vida de Avram y en las provisiones del Pacto, de tal manera que la voluntad humana no fuera violada ni la justicia divina cuestionada. Al mismo tiempo, la acción de Di-os se asegurara de tal modo que fuese segura también la promesa.

La Confirmación del Pacto

A fin de mostrarle al propio Avram así como a su descendencia la acción soberana de Di-os en la vida del patriarca y las garantías de que el Señor cumpliría lo prometido, sobre la base de la fe y la obediencia de Avram, ocurrirán una serie de hechos por los cuales la fe y la obediencia serán perfeccionadas para perfeccionara también las provisiones que dependían de ellas para su cumplimiento.

Lo primero que ocurre a partir de la separación de Avram de su parentela (segunda condición exigida) es la confirmación de la incondicionalidad del pacto por medio de una promesa y un ceremonial de confirmación de la promesa.

La promesa es el nacimiento de un hijo a Avram y el ceremonial un pacto de sangre. Efectivamente, el Señor le dice a Avram: «Un hijo tuyo será el que te heredará» (Gén. 15:4) y entonces le muestra las estrellas del cielo y le garantiza de nuevo la promesa: «Y lo llevó fuera y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: así será tu descendencia» (Gén. 15:5). En este punto, la Escritura nos muestra cómo Avram creyó a Di-os y su fe le fue contada por justicia (Gén. 15:6). Consecuentemente, Avram fue salvo en ese momento y fue salvo por la fe.

Dos cosas interesantes se dan aquí: Primero, a partir de la justificación de Avram, el pacto se convierte en un pacto incondicional. Segundo, se establece con un hombre justificado por la fe.

El Pacto de Sangre

Un ceremonial de confirmación de la promesa con uno justificado por la fe garantizará la incondicionalidad del Pacto Avramico. Se trata del ceremonial del pacto de sangre.

En Génesis 15:9-21 encontramos uno de los pasajes más extraordinarios dentro del período patriarcal que estamos estudiando. Vemos aquí cómo el propio Señor pide a Avram que realice un ritual que afirmaría la incondicionalidad del Pacto, garantizaría Sus promesas y aseguraría la instrumentalidad humana escogida en el cumplimiento de la misma.

Para entender lo que aquí está ocurriendo, será preciso recordar la manera en la que un pacto de sangre se desarrollaba: cuando dos personas deseaban entrar en una alianza permanente, realizaban un ceremonial especial por medio del cual cada uno asumía la posición del otro frente a testigos, de tal manera que si una de las partes faltaba luego a las promesas, solamente con la muerte podía pagar la infracción.

Las partes llegaban al lugar escogido, se colocaban dos filas de animales previamente sacrificados. Al hacer esto, en los límites demarcados por los cuerpos de las víctimas, se levantaba como una senda imaginaria. A la cabecera de ambos extremos se colocaban los que iban a entrar en el pacto.

Llegado el momento, cada uno de los pactantes caminaba lentamente hacia el otro lado mientras iba pronunciando su compromiso en el convenio que estaba efectuándose hasta que finalmente ambos ocupaban las posiciones opuestas del principio simbolizando así que ahora cada parte tomaba lo prometido por la otra al ocupar su posición.

La presencia de los animales sacrificados mostraba que en caso de que alguno faltara a su compromiso, así como la sangre de los animales había sido derramada, así su propia sangre sería derramada, es decir, la muerte sería el castigo de la infracción.

Avram trajo los sacrificios demandados por Di-os, los colocó apropiadamente el uno frente al otro y se sentó a esperar por el Señor. Sin embargo, la Escritura nos dice que YHVH no aparecía a la cita y el olor de la sangre derramada comenzó a atraer las aves de rapiña que el patriarca ahuyentaba constantemente (v. 11) para que no descalificara el sacrificio.

Esto fue así hasta que el sol comenzó a desaparecer en el poniente y la sombra de una profunda oscuridad cayó sobre Avram quién quedó profundamente dormido; pero mientras estaba dormido, tuvo un sueño profético que le permitió conocer lo que estaba sucediendo en el escenario escogido para el ceremonial del pacto de sangre al cual había sido invitado.

Efectivamente, la Escritura nos cuenta que en medio de la oscuridad de la noche una antorcha de fuego, como la de un horno humeante, estuvo paseándose por entre las dos hileras de los animales sacrificados (v. 17) y mientras eso sucedía, la voz del Señor se escuchó diciendo:

«Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena y será esclava allí y será oprimida cuatrocientos años. Mas también a la nación a la cual servirán juzgaré yo; y después de esto, saldrán con gran riqueza. Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez. Y a la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí... A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río de Eufrates; la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, los heteos, los ferezeos, los refaitas, los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos» (vv. 13-16; 18-21).

De este incidente se desprenden varias enseñanzas importantísimas que nos capacitarán para comprender mejor la profundidad y alcance del pacto que estamos considerando, de las que señalo solamente dos: Primero, Di-os no permite a Avram participar en el ceremonial. Segundo, YHVH no solamente se coloca en la posición de Avram y camina por Avram, sino que al hacerlo, toma sobre Sí mismo la responsabilidad que supuestamente el patriarca debería asumir en el ceremonial.

En otras palabras, previendo que Avram fallaría en asumir todas las condiciones que vendrían después como parte de las implicaciones de las partes que surgirían del pacto establecido, el Señor no permite al patriarca participar del ceremonial a fin de librarlo a él y su descendencia de una muerte segura por incumplimiento.

Sin embargo, cuando YHVH asume la posición de Avram lo hace para estar en condiciones de hacer válido el pacto y al mismo tiempo tomar sobre Sí mismo, potencialmente, la responsabilidad de la penalidad de la violación del pacto que en el prenocimiento de Di-os, se sabía que se incumpliría, tanto por Avram mismo como por su descendencia, en aquellas partes de la promesa que serían condicionadas a la obediencia de los herederos.

Al hacer esto, quedaron garantizadas dos cosas: que Avram y su descendencia fueran libres de la condenación de muerte establecida en el pacto para el infractor de tal manera que las promesas fueran garantizadas aun cuando hubiesen faltas en los participantes; en adición, que la incondicionalidad del pacto fuese confirmada de tal manera que la acción directa de Di-os en la historia de los descendientes de Avram no pudiera afectar ni la justicia ni la soberanía divinas facilitando siempre la intervención de YHVH en el proceso que llevaría finalmente al cumplimiento de todo lo prometido al patriarca.

A partir de este momento, el Pacto Avrámico deja de ser un pacto condicional para convertirse en un pacto incondicional e irrevocable.

Sin embargo, cuando miramos cuidadosamente los hechos que tuvieron lugar en este ceremonial de sangre, nos daremos cuenta que toda la responsabilidad está ahora sobre los hombros de YHVH y esto nos lleva a la conclusión de que la transición de la condicionalidad a la incondicionalidad del pacto no es otra cosa que un acto de la gracia de Di-os.

Consecuentemente, el Pacto Avrámico, comprendido adecuadamente, es un pacto de gracia.

Por otro lado, al tener presente la naturaleza incondicional e irrevocable de las provisiones del Pacto Avrámico a partir de este ceremonial, podemos entonces afirmar que no importa lo que suceda, YHVH intervendrá soberanamente para que las promesas sean cumplidas y el programa de redención a que ellas apuntan sea finalmente alcanzado.

Esto significa que ahora son asegurados de una forma incondicional e irrevocable el surgimiento de una gran nación a partir de Avram, la promesa de una tierra para esa nación, la promesa de engrandecimiento del nombre de Avram, la promesa de bendición para los que le bendigan y las promesas de maldición para quienes lo maldigan, tanto a él como a los que en él están potencialmente representados, la promesa de salvación para las naciones gentiles y la garantía de que todas estas promesas serían hechas por medio de Avram y su simiente, todo lo cual está contenido en el Pacto Avrámico (Gén. 12:1-3; 15:13-21; 22:15-18), en virtud del ceremonial de sangre confirmado por YHVH mismo.

En virtud de esto, podemos estar totalmente seguros que de Avram saldrá una gran nación con tierra propia y con un reino (sugerido por la promesa de la nación) que permanecerá para siempre; podemos estar seguros que la salvación de los gentiles será totalmente posible y podemos estar seguros que la simiente de Avram logrará que tales promesas sean completamente alcanzables.

Si observamos cuidadosamente el orden de las promesas veremos que la creación de la gran nación prometida a Avram será el primer paso que Di-os dará para que el resto de las promesas, por su intermedio, sean también cumplidas. En efecto, la primera provisión que Di-os ofrece a Avram es esta: «Haré de ti una nación grande» (Gén. 12: 2).

La Gran Nación Prometida

Sin lugar a dudas, esa gran nación es Israel. Por lo tanto, Israel, como instrumento creado por Di-os, es la clave para comprender el programa de redención y el programa profético de Di-os debido a que por medio de

Israel vendría aquella simiente de la mujer anunciada por YHVH y prometida a Avram a través de quien todas las promesas serían cumplidas.

Debido a la importancia de Israel en este plan divinamente ordenado, es de esperar que satanás hará todo lo posible por destruirlo, anularlo, sustituirlo o al menos intentar transferirlo a otro pueblo si tal cosa pudiera ser realizada, de tal manera que las promesas no se cumplan y YHVH quede como mentiroso e incapaz ante la historia. Esta es la verdadera razón que explica la existencia del antisemitismo⁶ en el mundo, tanto secular, como política y religiosamente.

En todo caso, la existencia de Israel está indisolublemente unida al Pacto Avrámico y ese Pacto es lo que explica su existencia y supervivencia sobrenatural.

Te Bendeciré

La segunda promesa dada al patriarca es de carácter personal: te bendeciré y engrandeceré tu nombre (Gén.12:2). Efectivamente, si miramos cuidadosamente la vida de Avram percibiremos que fue un hombre grandemente bendecido en todas las áreas de su vida: económica, emocional y espiritualmente. Así pues, el Señor cumplió su promesa personal.

Engrandeceré tu nombre

Esta es la tercera promesa que el Señor le dio a Avraham: engrandeceré tu nombre. (Gén. 12:2)

Dentro de la cultura bíblica, el concepto de *nombre* es sumamente importante. El nombre es algo más que la manera de identificar a una persona o cosa; *nombre* implica naturaleza, destino, ministerio, autoridad.

El Señor prometió a Avram «engrandeceré tu nombre», lo cual implica un cambio de naturaleza interior y un destino al cual la persona estará sujeta en su vida.

Cuando el patriarca cumplió con los dos requisitos establecidos por Di-os y cuando el ceremonial de sangre como elemento de afirmación y consolidación de aquellos requisitos fue concluido, YHVH le cambió el nombre al patriarca: ya no se llamaría más Avram, sino Avraham.

En hebreo (אָבְרָהָם) Avram significa «padre» pero אָבְרָהָם «Avra-h-am», con la adición de la ה (H) una de las letras del Nombre Sagrado de Di-os, entonces significa «padre de multitudes». Como la introducción de una de las letras sagradas de Di-os la «H» está presente, se hace resaltar que tal cambio no solamente obedece a una intervención sobrenatural de Di-os, sino que también sus resultados serán sobrenaturales.

Con este cambio, la tercera promesa dada al patriarca alcanzaba su cumplimiento.

Serás Bendición

Esta es la quinta promesa que YHVH entregó a nuestro padre. En efecto, dentro del judaísmo se dice que la más grande bendición de todas las bendiciones es ser instrumento de bendición. El pueblo de Israel es un pueblo que fue formado sobre promesas de bendiciones. Di-os ha formado nuestra mente de tal manera que antes de hacer nada y después de hacer todo, elevemos siempre una bendición.

Bendecimos al Señor antes de comer los alimentos y después de haberlos comido. Bendecimos al Señor al salir y al entrar. Bendecimos a nuestros hijos en la mañana y en la noche. Bendecimos a nuestra esposa, a nuestra familia, a nuestros líderes. Es imposible concebir nuestra fe sin la presencia de las bendiciones.

Y todo esto nos viene de Avraham nuestro padre a quien el Señor mostró esta gran verdad espiritual que rige nuestras vidas. Ser instrumento de bendición es en sí mismo una gran bendición.

Un rabino antiguo lo diría después de la siguiente manera: «Benedicid y no maldigáis» (Rom. 12:14).

Bendeciré a los que te Bendijeren

Esta es la sexta promesa dada al patriarca (Gén. 12:3). Incluye una garantía de protección contra todo maleficio o agüero levantado contra Avraham y su descendencia. Al mismo tiempo, incluye un castigo severo para los que levanten dicho maleficio.

En su sentido primario, bendecir es «hablar bien de una persona» y «maldecir» es «hablar mal contra una persona».

Debido a la naturaleza de Aquel que afirmó el pacto con Avraham, el Señor ha establecido como un principio espiritual que todo aquél que hable bien de Avraham será bendecido por Él, mientras que todo el que hable contra Avraham por Él será maldecido. En otras palabras, Di-os mismo se ha comprometido con Avraham de premiar a los que se pongan del lado de Avraham y la causa que él representa, al mismo tiempo de castigar a los que se pongan contra Avraham y lo que Avraham significa a los ojos de Di-os.

Esta ley espiritual irrevocable es una de las claves para entender por qué satanás hará todo lo posible para que la gente hable mal contra Avraham, contra Israel o contra los judíos, quienes ahora representan a todo Israel, pues sabe que Di-os mismo tendrá que castigar, disciplinar, oponerse y trastornar a los que hablen mal de Avraham.

Por lo tanto es de esperar que este enemigo nuestro hará todo lo imaginable para que aun los cristianos hablen mal contra Israel y contra los judíos y de esta forma propiciar que entre en efecto la irrevocable ley pronunciada por Di-os en su pacto con Avraham.

Es importante pues, que revisemos nuestras actitudes internas y nuestro vocabulario que las expresan y, por amor al Señor, todos los cristianos comiencen a sustituir sus confesiones y posiciones teológicas con respecto de Israel que estén equivocadas, porque no habrá avivamiento en la Iglesia a menos que se esté bien con Di-os, y no se podrá estar nunca bien con Di-os mientras se piense y se actúe inapropiadamente contra Su pueblo ⁷.

Serán Benditas En Ti Todas las Familias de la Tierra

Esta es la séptima bendición dada a nuestro padre (Gén. 12:3). Es debido al alcance de esta promesa que dijimos previamente que el Pacto Avrámico es un Pacto Mundial, porque se proyecta hacia todas las naciones del mundo.

El significado de esta provisión dentro del Pacto implica que cuando Di-os llamó a nuestro padre y le pidió que saliera de Ur no estaba rechazando o despreciando al resto de la humanidad, sino que, por el contrario, estaba ideando un plan para poder alcanzar a toda la raza humana.

En otras palabras, la elección de Avraham y de Israel no es el rechazo del resto de las naciones del mundo, sino el medio para que esas naciones pudieran ser también bendecidas.

El término «familias» que encontramos en el original hebreo es **משכחות** y el predicado que le acompaña «de la tierra», nos dice que su significado primario está relacionado con las naciones gentiles.

Por lo tanto el Pacto Avrámico es uno que incluye a los gentiles. En otras palabras, si los gentiles van a formar parte de este programa de redención de Di-os, lo harán sobre la base del pacto Avrámico que estamos considerando.

La Naturaleza de la Promesa

Si miramos cuidadosamente en el original hebreo, veremos que el término que se usa para la expresión que ha sido traducida en la mayoría de las versiones hispanas como «serán benditas» es **ונברכו** (venibrejú). El significado literal de este término no es necesariamente «serán benditas» —para lo cual el idioma hebreo habría usado **אברכו** (ibrejú)—, sino «serán injertadas.»⁸

Por lo tanto, la verdadera naturaleza de esta promesa es que por medio de la simiente de Avraham (la cual es el Mesías como hemos visto) las naciones gentiles tendrán la oportunidad de venir a ser «injertadas» en la gran nación que YHVH había prometido hacer de Avraham, esto es Israel.

De manera que, en virtud de una de las provisiones del Pacto Avrámico, los gentiles que forman las naciones del mundo, tendrían

su tiempo para que vinieran también a ser parte del pueblo de Di-os y de la nación santa que Di-os se ha propuesto crear y que es Israel.

El gran apóstol a los gentiles, Shaúl (Pablo), tomando sin duda esta preciosa exégesis que nos viene del original hebreo, afirma exactamente lo mismo: que los gentiles, como un olivo silvestre, al momento de su conversión al Mesías de Israel, son injertados en el olivo natural que representa al Israel de Di-os.

Esto es lo que dice Pablo:

«Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensorberzcas, sino teme. Porque si Di-os no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará». Romanos 11:17-21

En virtud de esta afirmación bíblica, podemos decir que el Pacto Avrámico es un pacto hecho también potencialmente con los gentiles pues, al momento de su evocación, Avram todavía era gentil. En efecto, el propio Pablo nos dirá después que dicho pacto incluye también a los no circuncidados, es decir a los llamados gentiles. Esto es lo que afirma el apóstol:

«¿Qué, pues, diremos que halló Avraham, nuestro padre según la carne? Porque si Avraham fue justificado por las obras, tiene de que gloriarse, pero no para con Di-os. Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Avraham a Di-os, y le fue contado por justicia. Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en Aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Di-os atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado, ¿es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Avraham le fue contada la fe por justicia. ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Avraham antes de ser circuncidado». Romanos 4:1-12

Es debido a las provisiones del Pacto Avrámico que los gentiles forman parte integral del programa de redención de Di-os del cual Israel y su Mesías son los instrumentos escogidos para su alcance.

Como hemos dicho previamente, Di-os pudo haberlo hecho de una forma distinta, sobre la base de su Omnipotencia y Soberanía, pero le plugo hacerlo por medio de un programa que está esbozado dentro de lo que llamamos el Pacto Avrámico que incluye tanto a Israel como a los gentiles que serían alcanzados y traídos a la nacionalidad de Israel, nación que el Señor escogió para ser Su pueblo.

Es pues en virtud de la inclusión de los gentiles dentro del Pacto, que cuando estos reciben al Mesías como Señor y Salvador tienen también acceso a las provisiones del Pacto y vienen a ser, juntamente con los de Israel, herederos de la promesa.

En efecto, Pablo dirá después que «Si vosotros sois de Cristo, linaje de Avraham sois y herederos según la promesa» (Gál. 3:29).

Esta herencia contenida dentro del Pacto es compartida entre Israel por un lado y, por el otro, con los creyentes de entre todas las naciones gentiles que se acogen al plan de redención de Di-os prometido a Avraham nuestro común padre.

Los gentiles pues, de entre las naciones del mundo, no vienen a constituir un pueblo separado de Israel, sino que son traídos a la nacionalidad de Israel para tener acceso a una herencia que por medio de la simiente de Avraham -- el Mesías - se convierte en una herencia compartida.

Pablo nos dice al respecto: «Los gentiles son coherederos, y miembros del mismo cuerpo y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio» (Efesios 3:6).

Sobre esta declaración bíblica podemos decir entonces que no habrá realmente avivamiento en lo que conocemos como Iglesia hasta que estos dos herederos se acepten mutuamente y decidan trabajar mancomunadamente por el establecimiento del Reino de Di-os en la tierra.

En otras palabras, si queremos avivamiento, judíos nacidos de nuevo y gentiles nacidos de nuevo (ahora nacionalizados) tenemos que reconocernos mutuamente como miembros del mismo cuerpo y coherederos de una misma promesa. Mientras estos dos pueblos, que ya legalmente han sido hecho un solo pueblo (Ef. 2 :14), no se fusionen experimentalmente por lo que Pablo llama la «unidad del Espíritu» (Ef. 4 :3), el avivamiento no vendrá.

La Confirmación del Pacto

Para que no hubiesen dudas de la intención de Di-os con respecto de Su propósito de cumplir las promesas dadas a Avraham, tiempo

después el Señor confirma el pacto con el patriarca. Leemos en Génesis 17:7 lo siguiente:

«Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Di-os, y el de tu descendencia después de ti».

Estas declaraciones nos muestran dos grandes verdades que luego se resumen en Gén. 18:18.

El Pacto Avrámico es Eterno

Debido a su perpetuidad, el alcance de este pacto está vigente y sus promesas son alcanzables. Las implicaciones teológicas, soteriológicas y escatológicas de dicha afirmación van mucho más allá de lo que podríamos imaginar. Por un lado, la existencia de Israel es un asunto irrevocable y no negociable para Di-os.

Por el otro lado, significa entre otras cosas que ahora mismo, mientras usted, amigo lector —si judío o gentil— se encuentra revisando estas líneas, las provisiones del Pacto Avrámico están disponibles para usted.

Dado que se trata de una herencia compartida como vimos previamente y dado que dicha herencia es eterna, preciso será conocerla a fin de estar en condiciones de experimentarla en su plenitud.

El Pacto Avrámico es Mesiánico

Una mirada cuidadosa de las Escrituras que venimos considerando nos muestra que este Pacto fue hecho potencialmente con el Mesías, como habíamos apuntado brevemente. En efecto, Pablo, interpretando este pasaje nos hará observar que «simiente» está en singular, no en plural, y que consecuentemente es una referencia al Mesías.

Recordemos lo que nos ha dicho: «No dice simientes como si fueran muchas, sino simiente, como de una, la cual es el Mesías» (Gál. 3:16).

Sobre la base de esta interpretación apostólica podemos afirmar entonces que el Pacto Avrámico es un Pacto Mesiánico en su esencia, es decir, fue hecho con Ieshua el Mesías de Israel y Salvador del mundo.

EL PACTO CON ITZJAK

Una vez que las promesas y sus respectivas confirmaciones fueron entregadas a Avraham, este se convierte en el depositario legal de las mismas y será su responsabilidad pasarlas a la posteridad hasta que cada una de las promesas tengan su total consumación.

Pero las Escrituras nos cuentan que Avraham no tenía hijo y el patriarca no podía entender cómo las promesas podrían cumplirse en sus descendientes si había sido privado de ellos. En todo caso, su única

esperanza era Eliezer, el mayordomo de Avraham quién sería su heredero.

En ese contexto, YHVH le prometió a Avraham que tendría un hijo y que ese hijo, nacido por la palabra de Di-os, sería el heredero (Gén. 15:1-6).

El Peligro de Tratar de Ayudar a Di-os

El capítulo 16 de Génesis nos introduce en una sección de la historia de la redención sumamente ilustrativa: la del peligro que corremos cuando, adelantándonos a los planes de Di-os, aún con buenas intenciones, tratamos de «ayudar a Di-os» a cumplir Sus promesas y entonces provocamos que, en vez de promesas, vengan problemas.

Sarai la esposa de Avraham, en lugar de esperar en el Señor, toma la iniciativa, y siguiendo una costumbre de la época, le entrega su sierva Agar a su esposo para que concibiendo de éste el niño nacido se constituya en heredero.

Esta acción, aparentemente, solucionaría la falta de un sucesor a quien las promesas establecidas pudieran ser transferidas para su cumplimiento. La lógica de tal razonamiento fue aceptada por Avraham sin consultar con el Señor y de este encuentro surgió Ismael, hijo biológico de Avraham pero no de Sara.

Sin embargo, por muy lógico que pareciera, este no era el plan original de Di-os para Avraham. El Señor tenía otros planes, pero ellos se adelantaron.

La enseñanza, evidente en sí misma, es relevante todavía para cada uno de nosotros: Cuando Di-os promete algo, debemos aprender a esperar en Él todo el tiempo hasta que nos muestre cómo y cuándo han de ser cumplidas sus palabras.

Actuar sobre la base de una promesa sin consultar con el Señor podría, a la postre, ser desastroso para nuestras propias vidas.

Este fue precisamente el caso, pues Ismael no constituía la elección de Di-os, vino como resultado de la carne y la sangre, y la presencia de Ismael traería después serios dolores de cabeza que todavía persisten en Israel pues de este Ismael surgirá luego una de las familias que vendría a constituir, con el paso del tiempo, lo que conocemos hoy como las naciones árabes.

Por supuesto, el Señor permitió aquella situación y en el eterno pre-conocimiento del Altísimo lo tuvo en cuenta para desarrollar Sus planes a pesar de nosotros. Esto es precisamente lo que nos permite ver cuán insondables son los caminos y los pensamientos de Di-os. En el desarrollo de Su programa, sin violar nuestra voluntad, teniéndola en cuenta, hace finalmente que aquello que Él ha dispuesto se cumpla en cada una de Sus palabras sin faltar ninguna de ellas.

La Escritura dice que cuando Agar la sierva se vio embarazada, en vez de mirar a Sarai con gratitud y respeto, la miraba con desprecio. Por supuesto, Sarai, la esposa legítima y su ama, se sintió desconsolada (Gén.16:4). El mensaje que Agar envió era evidente : «Di-os me miró a mí y no a ti. Di-os te ignoró a ti y me escogió a mí. Mi hijo será el heredero, no el tuyo».

Revisando la Escritura en esta sección podemos decir que el texto hebreo sugiere la idea de que Agar tenía la intención de apropiarse del niño y de la herencia, llegando a pensar que ahora el programa de redención de Di-os prometido a Avraham correría por ella y su simiente, no por medio de Avraham y Sara y la simiente de ellos.

Esto creó una seria discordia en las tiendas de Avraham, que finalizó con la huída de la ahora «esposa esclava» por parte de la legítima «esposa libre».

La Escritura nos dice que en su huída, posiblemente hacia Egipto, de donde originalmente era, Agar fue encontrada por el ángel de YHVH quién después de haberle identificado por su status verdadero («Agar, sierva de Sarai...» v. 8) le ordena regresar a su ama y asumir la actitud apropiada a fin de que una serie de promesas pudieran ser cumplidas en la descendencia de aquél que nacería de su vientre.

En efecto, Moshé nos dice que Agar regresó y se sometió a Sarai hasta que finalmente nació Ismael.

Desde una perspectiva objetiva, en el mejor de los casos, Ismael fue un hijo en la carne, pero no el de la promesa. Di-os desarrollaría su programa de redención por medio de la promesa.

Así pues, nos encontramos a Avraham con dos esposas, una libre y otra esclava. Shaúl (Pablo) usará después este hecho para ofrecer una de sus enseñanzas mesiánicas más hermosas ^a.

Un Nacimiento Sobrenatural

Finalmente el Señor entra en acción y de una manera sobrenatural, pues Sara ya no ovulaba (Gén. 18 :11), siendo de noventa años, concibe de Avraham y da un hijo al patriarca. El verdadero heredero había venido, el hijo de la promesa había nacido y ahora la transferencia de las provisiones del Pacto Avrámico ha encontrado la manera legítima de continuar su curso, no por la vía de Ismael, sino por la vía de Itzjak.

El nacimiento sobrenatural de Itzjak nos da otra clave para entender la naturaleza del avivamiento que Di-os tiene para su pueblo: será siempre un hecho sobrenatural, nunca el resultado de la acción apurada y adelantada del hombre, solo cuando seguimos los pasos delineados por YHVH.

^a Gálatas 4:21-31.

Por cierto que el Señor nos ha dado Su promesa de intervenir poderosa y soberanamente en nuestras vidas, pero cuidado, no nos adelantemos para intentar ayudar a Di-os como hizo Sarai, sino esperemos en el Señor para que nos guíe en cada uno de los pasos que tenemos que dar para que el avivamiento venga, pues no será según la carne, será siempre según la promesa.

Por otro lado, la orden de Di-os a Agar por la cual regresa a las tiendas de Avraham y se mantiene sujeta a Sarai será la clave que podría mantener vivas las esperanzas árabes con respecto de las promesas dadas a Agar.

En otras palabras, si los árabes desean prosperidad en las tiendas cercanas a las de Avraham y Sara, deberán reconocer que es Itzjak, no Ismael, el hijo de la promesa y que su lugar no es el de enseñorearse de Itzjak, sino el de gozar de sus promesas «junto a» pero no «dentro de» las tiendas del heredero.

Mientras Ismael quiera tomar lo que le pertenece a Itzjak tendrá serios problemas con el Di-os de Avraham.

La Transición de la Promesa

En Génesis 26:1-4 encontramos el relato de cómo las provisiones del Pacto pasan de Avraham a Itzjak. Esto es lo que dice la Escritura:

«Después hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Avraham; y se fue Itzjak a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar. Y se le apareció Adonai, y le dijo: No desciendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré. Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo; y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Avraham tu padre. Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente.» Génesis 26:1-4

En virtud de estas palabras salidas de la boca de YHVH, Itzjak se convierte ahora en el depositario de las promesas y en el vínculo clave para que el programa de redención de Di-os, por medio de la simiente santa, pudiera continuar su curso.

Una Figura del Mesías

La vida de Itzjak es sumamente interesante. Cuando apenas comenzaba a entrar en la adolescencia, YHVH le pide a Avraham que lo ofrezca en sacrificio (Gén. 22:1-14). También se le indica con sumo cuidado el lugar donde debía ofrecerlo, «en la tierra de Moriá» (v. 2).

Cuando estaba a punto de sacrificar al muchacho, el Señor interviene y provee un sustituto (v. 13).

Todo parece indicar que era un hombre sumamente pacífico y manso, amante de la intimidad con Dios y profundo observador de la creación.

Es significativo que Avraham no permitió a Itzjak ir por su propia esposa, su padre se la proveyó cuando mandó al criado a Harán por ella (Gén. 24:1-6). Cuando ésta viene, Itzjak está «meditando en el campo» (Gén. 24:63).

El encuentro de Itzjak y Rivká (Rebeca) ocurre fuera de las tiendas de Itzjak pero luego entran en ellas (Gen. 24:67).

Cuando colocamos todo esto en perspectiva y nos damos cuenta que en Itzjak es donde será llamada la descendencia de Israel, podemos percibir entonces que, en cierto sentido, Itzjak es una figura del Mesías que vendrá.

De hecho, en la época de Ieshua (Jesús) existió una tradición que decía que Itzjak murió realmente pero que el Señor lo resucitó y que cuando Avraham lo estaba sacrificando, oyó una voz del cielo que dijo: «Este es mi hijo en quien mi alma se contenta». La misma tradición afirma que en ese momento Avraham tuvo visiones acerca del futuro de su descendencia y del Mesías, y que fue allí que comprendió que su hijo contenía la simiente mesiánica.

Todo eso es sumamente interesante porque el propio Ieshua afirmó que «Avraham vio su día y se gozó» (Juan 8:56) y el autor de la Carta a los Judíos Mesiánicos (Hebreos) nos dirá que esta acción de Avraham de sacrificar su único hijo, fue una acción basada en su fe en la resurrección de entre los muertos y que, en un sentido figurado, Itzjak la experimentó (Heb. 11:17-19).

¿No es significativo que cuando Ieshua estaba concluyendo su inmersión en el Jordán se oyó una voz del cielo que dijo: «Tú eres mi hijo amado en quien mi alma tiene contentamiento»? (Mt. 3:17). ¿No es significativo que Ieshua fuese sacrificado en el área conocida también como parte del Monte Moriá, donde Avraham hizo el altar para sacrificar al heredero de la promesa?

¿No nos llama la atención que Pablo usa precisamente a Itzjak para afirmar que la herencia es por su medio? En efecto, Pablo nos dice: «... no todos los descendientes de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Avraham son todos hijos, sino que: en Itzjak te será llamada descendencia» (Rom. 9:6,7).

Así pues, las promesas de Dios contenidas en el Pacto Avrámico, ahora fueron transferidas y colocadas en aquél que es símbolo de la promesa para que las provisiones del Pacto sean transferidas no por las obras de la carne sino por la seguridad del propósito de Dios establecido sobre la base segura de Su elección eterna.

Esto nos da otra clave para el avivamiento: no es por las obras de la carne, cuyo fruto será siempre Ismael, sino por la promesa, cuyo fruto

será siempre Itzjak. Consecuentemente, no habrá avivamiento en lo que conocemos como Iglesia excepto que Itzjak, el hijo de la promesa, esté presente; en otras palabras, separados de Itzjak y de sus tiendas, no habrá avivamiento.

Si miramos el texto sagrado veremos que luego de transferir las provisiones del pacto y hacerlo heredero de todas las promesas contenidas en el mismo, Itzjak, en medio de la más grande crisis económica en el área, —pues la Escritura nos afirma que «En aquel tiempo hubo hambre ...» (Gén. 26:1)— tuvo la más grande cosecha de su vida, «al ciento por uno» (Gén. 26:12) y le vino una gran prosperidad de parte de Di-os hasta el punto de hacerse sumamente poderoso en la tierra, más que aquellos cuyo temor invadía toda la región circunvecina (Gén. 26:16).

La enseñanza es evidente: estas bendiciones siempre serán el resultado de las promesas del Pacto Avrámico que ahora han sido transferidas a Itzjak y dado que los dones y el llamamiento de Di-os son irrevocables, (Rom. 11:29), pueden repetirse en cada generación que las reconoce y aprende cómo conectarse con ellas.

En todo caso, lo que fue prometido a Avraham ahora ha sido transferido a Itzjak y en Itzjak subsiste. El Pacto Avrámico ahora reside en Itzjak.

EL PACTO CON IAACOV

La Palabra de Di-os nos muestra que cuando llegó el momento para Itzjak de ser reunido a su padre, aquél que había sido depositario de las promesas debía ahora transferirlas a uno de sus descendientes.

El problema vino por el hecho de que Itzjak tuvo dos hijos gemelos: el que nació primero lo llamaron **עשׂו** «Esav» (Esau) «el apto para» y que sin duda aparentaba ser el más hábil de ambos. El segundo lo llamaron **יעקב** «ia-ac-ove» (Iaacov) «el que se sujeta del pie» porque al nacer traía su mano sujeta al calcañar de Esav. Debido precisamente a que Esav nació primero, vino a ser el primogénito (Gén. 25:24-26).

¿A cuál de los dos hijos transferiría Itzjak las provisiones del Pacto Avrámico y la simiente santa que estaba potencialmente en él? Por la vía natural, el heredero sería lógicamente Esav, el primogénito... Sin embargo, Di-os había escogido un camino diferente.

La Elección de Iaacov

En efecto, después que Itzjak oró por su esposa Rivká para que pudiera tener hijos (Gén. 25:21) se halló que había concebido dos hijos al mismo tiempo. Esto es lo que nos dice la Escritura :

«Estos son los descendientes de Itzjak hijo de Avraham: Avraham engendró a Itzjak, y era Itzjak de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rivká, hija de Betuel arameo de Padan-aram, hermana de Labán

arameo. Y oró Itzjak a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rivká su mujer. Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová; y le respondió Jehová: Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; el un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor.» Génesis 25:19-23

Del pasaje anterior podemos observar que desde el mismo principio, antes que los niños nacieran y la ley de la primogenitura natural entrara en efecto, ya el Señor, sobrenaturalmente, había intervenido para hacer que su programa de redención pudiera continuar adelante, no por la vía de Esav, sino por la vía de Iaacov.

Al preferir el orden sobrenatural al natural, YHVH nos está enviando un mensaje muy claro: las promesas del Pacto Avrámico que estaban ahora en Itzjak correrían por medio de Iaacov, no por medio de Esav.

Aunque Di-os amaba también a Esav y tenía planes para él, la simiente santa no vendría por su medio, sino por Iaacov.

La frase «A Iaacov amé pero a Esav aborrecí» (Mal. 3:1,2), no significa que el Señor no amara a Esav, sino que prefirió a Iaacov antes que a Esav para el desarrollo del plan de redención contenido en el Pacto Avrámico, que estaba en Itzjak y que ahora sería transmitido a Iaacov.

Sin embargo, algo tendría que pasar pues legalmente sobre la base de la ley de la primogenitura, Esav era el heredero aunque no el elegido. Consecuentemente, para que la justicia no fuese violada, Esav debería traspasar su derecho de primogenitura a su hermano Iaacov.

La Escritura nos dice que esto fue precisamente lo que sucedió ^a. Era costumbre para la época, que se cocinara un guiso rojizo cuando llegaba la hora de recibir la bendición de la primogenitura. Ese momento estaba acercándose y Iaacov preparó un rico potaje de lentejas.

Cuando Esav llega cansado del campo se encuentra con el guiso rojo del ceremonial de la primogenitura y, despreciándola, la traspasa a su hermano Iaacov. De esta manera, la justicia y la elección podían descansar tranquilas porque ya no estarían contradiciéndose sino complementándose armoniosamente.

Cuando Iaacov, bajo la dirección de su madre, se hace pasar por Esav y recibe la bendición de las promesas del Pacto Avrámico (Gén. 27:1-29), aunque el medio escogido era cuestionable, tanto él como Rivká estaban actuando sobre la palabra dada por Di-os desde el principio cuando dijo «Dos naciones hay en tu seno ... y el mayor servirá al menor» (Gén. 25:23) y sobre la legalidad de una primogenitura despreciada que le había sido vendida.

^a Génesis 25:27-34.

En todo caso, Iacov no «usurpó» la primogenitura como diría su hermano Esav después (Gén. 27:36), sino que, aun cuando equivocadamente no usó el mejor medio para lograrlo, estaba actuando en defensa de una herencia que le pertenecía no solamente desde el punto de la promesa sino también desde la base de la justicia.

Iaacov no era un «suplantador», como hizo ver Esav haciendo un juego de palabras para tergiversar el sonido hebreo de «uno que se sujeta del pie» (Heb. Ia-ac-ove) a uno que «suplanta» (Heb. Ia-kav) sino un legítimo heredero que estuvo dispuesto a defenderla aun cuando se equivocase en la manera de hacerlo.

Esav, su hermano, a partir de este momento, cuando reconoce el alto costo de la primogenitura que había despreciado y vendido tan barato, se arrepiente, pero no podía ya ser restaurado. En todo caso, la bendición que recibe, sin merecerla, como una expresión de la gracia de Dios, estipulaba que debía permanecer sumiso a su hermano hasta que llegara el momento cuando el Señor mismo lo fortaleciera lo suficiente para vivir sin dependencia de Iaacov.

Esto es lo que recibió Esav:

«Entonces Itzjak su padre habló y le dijo: He aquí, será tu habitación en grosuras de la tierra, y del rocío de los cielos de arriba; y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás; y sucederá cuando te fortalezcas, que descargarás su yugo de tu cerviz» Génesis 27:39-40.

Se Inicia La Rivalidad

La Escritura nos informa que cuando su padre le confirma que Iaacov será el heredero y que él tendrá que vivir «sumiso» o «dependiente» de su hermano hasta que madure lo suficiente para establecerse por su propia cuenta, un profundo odio y resentimiento se apoderó de Esav y éste permitió que se estableciera en su corazón (Gén. 27:41).

En efecto, tanto Esav como sus descendientes modernos, los árabes, todavía continúan experimentando esta maldición generacional que se inicia con Esav debido a la pérdida de la primogenitura que había vendido por un plato de guisado rojo y que incluía, entre otras cosas, el derecho a todas las bendiciones contenidas en el Pacto Avrámico, añadiendo como es natural, sobre todas ellas, la adicional de representar y perpetuar el nombre de su padre ante la historia, responsabilidad recaía sobre el primogénito.

Si miramos la historia de las relaciones árabe-israelíes veremos que se cumple perfectamente en ellos lo que fue declarado proféticamente por Itzjak: que Esav serviría a Iaacov y tendría que depender de Iaacov hasta que llegara el momento de ser lo suficientemente maduro como para establecerse por sí mismo en medio de la tierra que Dios le había asignado.

Hoy día, la única razón que podría explicar -aunque no justificar- el odio y el resentimiento árabe por Israel y su ambición de tomar para sí la herencia que le pertenece a Iaacov no es otra que aquél resentimiento inicial que vino sobre Esav y que permitió anidar en su corazón para convertirse en una verdadera maldición que todavía está operante en el corazón de los países árabes, muchos de los cuales incluso dependen de que Israel abra sus fronteras para que ellos puedan obtener una fuente de trabajo segura.

Hoy día tenemos casi un millón de árabes que dependen de Israel económicamente para sostener sus familias y a pesar de sus inmensas tierras y riquezas naturales, entre las cuales destacan el petróleo y el gas natural, los países árabes, comparados con Israel, viven en gran atraso tecnológico, social, médico y educativo.

Hasta que los descendientes de Esav no rompan esa maldición generacional que les viene de sus antepasados y que continúa siendo transmitida de padres a hijos, los árabes no estarán en condiciones de ocupar su lugar en la historia como lo estableció Di-os mismo y tendrán que vivir permanentemente bajo el yugo que mencionara Itzjak cuando bendijo a Esav.

Solamente por medio del Mesías esa maldición podrá ser finalmente revocada y los países árabes gozaran entonces de todo su potencial y de toda su plenitud profética que les ha sido asignada. Mientras rehúsen al Mesías no podrán jamás echar el yugo de sobre su cerviz porque es el Mesías de Israel el único que puede quitar la maldición que viene rodando por la vía de Ismael y por la vía de Esav dos importantes antepasados de las ricas y hermosas tiendas árabes que ahora se encuentran ensombrecidas por un odio sin causa y por un resentimiento sin fundamento ⁹.

El Nuevo Depositario

Debido a las amenazas de su propio hermano, y avisado de las mismas por su madre, Iaacov tomó el largo camino del exilio a fin de refugiarse por algún tiempo mientras se apaciguara la ira de Esav, en Harán, donde residían parientes maternos, los descendientes de Harán, hermano de su bisabuelo Avraham.

La bienvenida en la casa de Labán, quién vino a ser luego uno de los antepasados de los sirios, no pudo ser más bendecida. Justo antes de llegar, Rajel, la más joven de las hijas de Labán, venía con su rebaño a uno de los pozos donde Iaacov se había detenido con otros pastores buscando precisamente informaciones sobre sus parientes.

El encuentro fue como una inyección de adrenalina para el heredero que, en un arrebato de fuerza, movió por sí solo la piedra que protegía

el brocal del pozo y abrevó el rebaño de la joven para entonces darle a conocer su identidad y procedencia.

Sin poder esconder su alegría, Rajel regresa corriendo a casa para contar la noticia y con voz sofocada por el esfuerzo, que ya comenzaba a ser apasionado, comunica a su padre la buena nueva. Labán, luego de las averiguaciones necesarias, se convence de la identidad del visitante para reconocerle como hueso y carne propia y darle la más cordial bienvenida según las reglas de hospitalidad vigentes, que eran extraordinarias.

Una vez ubicado entre sus tiendas, Labán, en un gesto de la más alta consideración familiar, no acepta el trabajo de Iaacov de balde, así que le pide señalarse su propio salario, ocasión que aprovecha Iaacov para solicitarle la más joven de sus dos hijas por esposa, de quién se había enamorado profundamente, a cambio de un servicio por siete años sin recibir salario.

La aceptación de la oferta, que fue bien pensada, no tuvo sin embargo mayores demoras y Labán concede su hermosa hija Rajel a Iaacov por esposa.

Los siete años transcurrieron veloces, como veloces se van los días de los enamorados y llegó la ansiada hora de la boda que fue distinguida por las costumbres orientales, en la que no faltó la más alta exposición culinaria de la época que mostraba los más exquisitos platos durante todo el día, con fiestas y danzas, hasta que llegó la noche y todos se fueron a sus tiendas regocijados. También Iaacov se marchó a la suya mientras esperaba a su amada.

Las noches son siempre escasas cuando el amor desborda y el día llegó más temprano de lo habitual para Iaacov, quien se apresuro a depositar el beso matutino sobre su Rajel amada; para su sorpresa, allí no estaba Rajel, sino Lea, su hermana. ¡Había pasado la noche con una extraña!

Sin poder contener por más tiempo su espanto y sospechando que ha sido engañado, de prisa irrumpe en la tienda de Labán exigiendo una explicación para aquél hecho y olvidando los cumplidos nobiliarios, Iaacov fue al grano: «¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Rajel? ¿Por qué pues me has engañado?» (Gén. 29:25).

Entonces Labán, con la astucia del mayor que sabe cuánto pesa el amor cuando se apodera del corazón de un muchacho, logra establecer otro nuevo contrato por Rajel a cambio de otros siete años de trabajo, sin salario, «pues no es costumbre buena —explica Labán— que la menor contraiga nupcias primero que la mayor en las tierras de Harán» (Gén. 29 :26).

El amor se impuso a la frustración y Iaacov acepta, pero ya no confiaba en Labán por tan grande engaño; de ahora en adelante caminaría con sumo cuidado pues comenzaba a conocer el terreno donde tendría que andar por otros tantos años con dos esposas sobre sus hombros que también le amaban.

En todo caso, tenía a Rajel, su más amada, consigo y ello haría posible cualquier sacrificio en aras de un amor que se volvía con los días más profundo y apasionado.

Y vinieron los hijos: רֵאֵבֶן «Re-u-ben» (Rubén) el primero, que literalmente significa «¡Mira un hijo!» porque, ¿qué otra expresión que mostrará el regocijo de un hombre cuando se encuentra por primera vez con su hijo recién nacido?

Después vino שִׁמְעוֹן «Shim-oom» (Simeón), porque significa «oyó el Señor».

Más tarde le siguió לֵוִי «Le-vi» (Leví) que significa «Juntar» porque la esposa pensaba que luego de este hijo su marido se le uniría aún más que antes.

Tres hijos, pero ninguno de la amada, sino de la que le fue impuesta por engaño.

Finalmente Rajel, quién era estéril, fue escuchada y dio a luz su primer hijo a Iaacov a quien pusieron por nombre יוֹסֵף «Io-sef» porque «YHVH añadirá» y aquella quien había sido la primera opción de Iaacov confiaba que el Señor le enviaría más hijos.

Así pues, Iaacov tenía ahora once hijos en total y dos primogénitos: Rubén el primogénito por la vía de Lea y Iosef el primogénito por la vía de Rajel.

La Partida

Llegado el cumplimiento del tiempo para que Iaacov regresara a la tierra prometida, luego de serias controversias con Labán que servían para mostrarle que el tiempo en Harán se había cumplido, el hijo de la promesa sobre quien descansaba ahora todo el programa de redención divino que estuvo primero en Avraham y luego en Itzjak, decide tomar el camino a la tierra de sus padres con sus hijos.

Allá estaba Esav, su hermano, quien había jurado matarlo luego de que su padre muriera. ¿Habrá olvidado aquel odio antiguo que le cambió el semblante de hermano por enemigo?

Pensando que todavía pudiera tener guardado su resentimiento de antaño, Iaacov le envía varios presentes, a intervalos separados, y también la noticia de su arribo, a fin de apaciguar sus amarguras de tiempos pasados.

En adición, divide su familia en dos campamentos y los separa, previendo que en caso de que Esav ataque a una, la otra al menos pudiera escaparse. Usando todas sus habilidades naturales al máximo de empeño, esperaría pacientemente aquel profético encuentro. Realmente, no tenía nada más que hacer.

Cuando el día había declinado, cruzó el arroyo y penetró en la tierra santa. La noche había llegado y la hora de vérselas con su hermano

aguardaría el alba. Todos se durmieron y Iacov quedó solo bajo el cielo estrellado de una tierra que le había sido dada en herencia eterna.

¿Qué otra cosa mejor que pasar la noche orando a YHVH, quien le había hablado y urgido regresar?

Un Visitante No Identificado

Mientras oraba, de entre las sombras se acerca un extraño personaje. Lo sacude con violencia, lo remueve, lo asusta, como si fuera un ladrón que viniese a despojarlo ... como si fuera Esav su hermano que había llegado para matarlo ... como si fuera ... ¿quién?

Iacov no puede distinguirlo, solamente se traba en una recia batalla de vida o muerte ... hasta que al final el heredero reconoce que ni es un ladrón, ni tampoco Esav su hermano ... sino un ángel ... el Ángel de YHVH que le había hablado antes ...

Oportunidades como esas no podían ser dejadas pasar fácilmente, así que con todas sus fuerzas se aferra a las ropas del mensajero divino y le asegura que no lo soltará hasta que lo bendiga ... y cuando ya rayaba el alba, la voz del Señor rompió los aires con la bendición suprema: «¿Cómo te llamas?»

Aquellas palabras exigían una seria respuesta ... por supuesto que el Ángel sabía cómo se llamaba ... pero Iacov debía reconocerlo, porque en este reconocimiento se desvanecería su fe en sí mismo, su confianza propia, sus habilidades personales, sus capacidades humanas ... hasta que desde lo más profundo de su alma exclamó el patriarca: «Iacov».

Di-os no hará ninguna cosa en nuestras vidas hasta que lleguemos a un punto donde estemos totalmente convencidos que no podemos hacer nada por nosotros mismos y que para los planes proféticos de Di-os dependemos absolutamente de lo que Él es capaz de hacer por nosotros.

Una vez que el patriarca confesó su nombre, con la confesión salió también de su vida su autosuficiencia, sus intereses personales y sus recursos humanos quedando así el camino preparado para recibir la suficiencia de Di-os, los intereses de Di-os y los recursos de Di-os para la gigantesca tarea de transmitir a la generación que salía de sus lomos, las promesas dadas a los padres.

Entonces cuando Iacov dejó de ser, Di-os lo rehizo de nuevo y le dio un nombre compatible con la tarea que a partir de ahora le sería encomendada.

El Nacimiento de Israel

Una vez aceptada su identidad personal, el Ángel del Señor le dice: «No será más tu nombre Iacov, sino 'שׂרָאֵל' («Israel») será tu nombre».

A partir de este momento no será más Iacov, el que tiene que estar al lado de su hermano y agarrando a su hermano, sino «Israel», el que

se junta con Di-os, el que se «aga-rra» de Di-os para vencer.

En efecto, el nombre Israel nos viene de la combinación de dos términos hebreos, אֱל (El) para indicar la presencia del Nombre de Di-os, y שָׂרָה (Sarah) que significa «persistir» o «perseverar»; al combinar ambos se forma Israel, o sea, «uno que se apega a Di-os, uno que persiste luchando con Di-os, uno que persevera junto a Di-os».

Sería bueno notar que aun cuando tenemos presente la forma verbal imperfecta del verbo *sarah* que podría sugerir otra explicación como la que es Di-os el que prevalece y no Iaacov —y entonces el significado de Israel sería mas bien «Pueda Di-os prevalecer»— sin embargo, la fuerza del contexto, que es sumamente importante en la exégesis hebrea, inclina sin duda la balanza hermenéutica hacia el hecho de que aquí Iaacov es el sujeto del verbo y no Di-os. Por lo tanto «Israel» no significa: «Que Di-os prevalezca», sino «Uno que prevalece con Di-os». Luego que aquellas palabras fueron pronunciadas, Israel había nacido de nuevo y YHVH podía entonces continuar adelante con el programa de redención que había prometido desde el principio.

La Bendición del Nuevo Nombre

¿Cuál es la bendición que se transmite con el cambio de nombre? Porque, a no dudarlo, Iaacov luchó por ella y peleó por ella y se siente que la ha recibido cuando se le cambia su nombre.

¿Cuáles son las implicaciones que tiene dicho cambio para elevarla al nivel de la más grande bendición que Iaacov podría haber recibido aquella noche? ¿Cómo entendió Iaacov que el cambio de nombre por el de Israel era la bendición que necesitaba?

En nuestra civilización occidental cuando el nombre de una persona es simplemente la manera de identificarlo entre los demás, tal cambio no pareciera de mayor relevancia.

Pero, desde el punto de vista bíblico, un cambio de nombre implica un cambio de naturaleza, un cambio en los valores, un cambio de ministerio, una transformación incluso de la vida misma.

Cuando Di-os quiere mostrar que ha provocado un cambio interior en el corazón y un cambio exterior en la vida y el carácter de una persona muchas veces le cambia el nombre a quien está siendo escogido para una nueva tarea, para un nuevo programa.

De hecho, antes de entrar en la Nueva Jerusalén, todos los que participen de las bodas del Cordero recibirán un nombre nuevo escrito sobre una piedra blanca que será su nueva identidad milenial (Rev. 2:17).

Sucedió con Avram quién vino a ser Avraham. Sucedió con Sarai quien vino a ser Sara y ahora con Iaacov quien ha venido a ser Israel.

En cada uno de los tres patriarcas que hemos considerado en esta obra, al menos una letra del nombre sagrado de Di-os está presente en sus nombres para indicar la sobrenaturalidad del programa que se está llevando a cabo por medio de agentes humanos. En el caso de Israel, la partícula «El» que se refiere directamente a Di-os, así lo indica.

Es interesante mencionar, como lo ha hecho notar Blech ¹⁰, que en cada una de las letras del nombre creado por Di-os para Iacov, se encuentran representados cada uno de los antepasados de la nación hebrea.

En otras palabras, que el nombre Israel es una sigla divinamente ordenada para mostrar la presencia de cada uno de los patriarcas y las matriarcas que formaron la nación israelita.

י = yod	= יעקב - יעוזק	Iaacov – Itzjak
ש = shin	= שרה	Sara
ר = resh	= רחל - רבקה	Rivká y Rajel
א = alef	= אברהם	Avraham
ל = lamed	= לאה	Lea

Sin lugar a dudas, el cambio de nombre fue la bendición que Iaacov esperaba debido a las implicaciones espirituales, morales, proféticas y escatológicas que las mismas tendrían en el proceso del desarrollo del programa de Di-os que viene rodando por medio del Pacto Avrámico y que ahora estaba siendo depositado divinamente en el corazón mismo del patriarca.

El ruego nocturno: «No te dejaré hasta que me bendigas», significa entonces: «No te dejaré hasta que me hagas apto para desarrollar las promesas que diste a mis padres». El cambio de nombre la hizo posible. Iaacov, ahora Israel, podía entonces estar satisfecho. Y soltó al Señor para continuar su camino.

A partir de la experiencia de Peniel, Iaacov no será nunca más el mismo hombre: se apoyará exclusivamente en el Señor y a partir de este encuentro sobrenatural, unirá su destino al establecido por el Di-os de sus padres Avraham e Itzjak y que ahora de una forma única y especial, venía a ser también su Di-os.

Las enseñanzas de este encuentro y de este cambio son extremadamente importantes como para ignorarlas: excepto que tengamos un verdadero encuentro con Di-os que vaya más allá de las referencias religiosas que pudiéramos traer con nosotros y de las cuales Iaacov era un buen exponente; excepto que lleguemos a un punto en nuestras vidas en que renunciemos a nuestras habilidades y dependencias humanas; excepto que nos echemos totalmente al lado de Di-os y nos

aferremos a Di-os hasta un instante que represente nuestra vida o nuestra muerte, no vendrá a nosotros el avivamiento, no seremos todavía candidatos confiables para Di-os, podríamos abortarlo con nuestras propias fuerzas y el Señor esperará hasta que estemos listos para el cambio necesario.

La Confirmación del Pacto

Al igual que lo había hecho con su abuelo Avraham, el Señor también le confirmará sus promesas a Iaacov, no porque Él tuviese necesidad de hacerlo, sino porque Iaacov, ahora Israel, sí la tenía.

Por lo tanto, no es solamente el patriarca afirmado en la seguridad de que el Señor estará siempre a su lado, como lo hizo por medio de la feliz reconciliación que propició con Esav (Gén. 33:1-20) sino también por medio de otro encuentro adicional en Bet-el (Casa de Di-os) (Gén. 35:6-9) donde le fueron conferidas promesas adicionales. Esto es lo que el Señor le dice en Bet-el:

«Y le dijo Di-os: Tu nombre es Iaacov; no se llamará más tu nombre Iaacov, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel. También le dijo Di-os: Yo soy el Di-os omnipotente: crece y multiplicate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos. La tierra que He dado a Avraham y a Itzjak, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra. Y no se fue de él Di-os, del lugar en donde había hablado con él» Gén. 35:10-13.

Una Nación y un Conjunto de Naciones

Si observamos cuidadosamente el texto sagrado, veremos que al patriarca se le promete no solo la gran nación que ya se le había prometido a Avraham e Itzjak sino que, en adición se le explica que, además de esa nación, un conjunto de naciones saldrán de él.

La nación en singular ya la hemos identificado, se trata de Israel, pero ¿cuál es el conjunto de naciones? No puede referirse a las naciones árabes porque ninguna nación árabe procede de Iaacov o de alguno de los hijos de Iaacov.

¿A quién se refiere entonces? La frase hebrea que aparece en el original nos da la clave para comprender su identidad: se trata de congregaciones gentiles que procederán o saldrán de Iaacov ¹¹.

Una Sentida Pérdida

Si pensamos que después de un gran encuentro con Di-os no tendremos luego problemas, estamos equivocados. Los problemas vendrán de todos modos, forman parte de la naturaleza de la vida misma que ha sido invadida por el pecado y de la naturaleza de la guerra espiritual que libramos cada día contra el reino de las tinieblas.

Pero nuestros grandes encuentros con Di-os nos prepararán para las grandes pruebas que tendremos que afrontar más tarde. Israel tuvo la suya precisamente después de este encuentro maravilloso con Di-os en Bet-el.

Rajel, su amada, que estaba para dar a luz su segundo hijo a Iaacov, comienza con serios problemas a la hora del parto. Todos quisieron salvarla, pero la hemorragia se tornaba incontrolable. Allí, entre los brazos de Iaacov, pudo ver el rostro de su segundo hijo y la tristeza que le abrumaba, pues sentía que la vida se le iba por segundos, entre dientes pudo expresarla en forma de un nombre para el nacido: בן-וני «Ben-oni» (Benoni), esto es, «hijo de una profunda tristeza». Pero Israel, que ya no miraba los hechos de su vida sino por los ojos de la fe, sustituyó la moribunda frase de su amada para decirle a su oído: «No querida, no Ben-oni, este hijo será llamado בנימין «Biniamin», esto es, «Hijo de mi mano derecha» y al decirlo así, los ojos de ambos se encontraron y Rajel, en un esfuerzo supremo asintió con una leve sonrisa mientras una lágrima corría por sus ojos que se cerraban para siempre. Y Iaacov la abrazó fuertemente y le agradeció a Di-os por haberle permitido tenerla tan cerca de su vida y amarla tanto. Biniamin había nacido, nunca conocería a su madre, pero vino a completar la docena de hijos que ahora tenía el patriarca con su nuevo nombre: Israel.

De estos doce hijos vendrían después las doce tribus que compondrían la nación de Israel. Como ninguno de ellos fue rechazado, toda la herencia que estaba en Iaacov debería ser entonces distribuida entre sus doce hijos.

Transfiriendo la Herencia

Como recordaremos, en Bet-el YHVH confirma el Pacto con Iaacov y le informa que de sus lomos saldría primero una nación y también una asamblea de naciones formada de goim, de gentiles.

¿Cómo es posible que de Iaacov procedan congregaciones formadas de goim o gentiles? La clave está en comprender la naturaleza de la bendición que habrá de impartir Iaacov a sus hijos antes de ser reunido a sus padres.

Después del episodio por el cual Iosef (José) es vendido por sus hermanos y llevado a Egipto, nos encontramos la acción soberana de Di-os por la cual el primogénito de Rajel es elevado a la más alta posición faraónica.

Más tarde, viniendo una gran hambre al Medio Oriente, sus hermanos tuvieron que bajar a Egipto por trigo. En su segunda visita Iosef se da a conocer a sus hermanos y el resto es comentario.

Efectivamente, la familia completa se reencuentra en Egipto y es sostenida por el propio Iosef quien, mirando su historia retrospectivamente, no puede sino exclamar que fue el propio Di-os quien lo había llevado a Egipto para salvación de toda su parentela (Gén. 45:5).

Cuando llega la noticia a Iosef que su padre está muy enfermo y listo para ser reunido a sus padres, se apresura a verle, trayendo consigo sus dos hijos nacidos en Egipto, מְנַשֶּׁה Men-a-shé (Manashé) quien es el primogénito y junto a él, עֲרָאִים Ef-ra-im (Efraím) el menor.

El Primogénito Recibe Doble Herencia

En la tienda de Israel solamente había entrado Iosef con sus dos hijos. El resto de los hermanos está fuera. Aquí tendrá lugar la transferencia del Pacto Avrámico que había estado en Itzjak que fue luego transferido a Iaacov y que ahora deberá ser distribuido entre sus doce hijos.

¿Quién será el primogénito de Iaacov siendo que tuvo dos primogénitos, Rubén nacido de Lea o Iosef nacido de Rajel?

Recordemos que Lea no fue la escogida, sino la impuesta; Rajel fue la escogida, la amada, la que Iaacov seleccionó por esposa. Lea fue producto del engaño. Consecuentemente, Iaacov ha decidido por Iosef, no por Rubén, para ser el primogénito.

En adición, las Escrituras nos cuentan que Rubén pecó gravemente contra su padre al tener relaciones íntimas con una de sus concubinas (Gén. 49:4); todo esto fue tenido en cuenta a la hora de pasar los derechos de primogenitura que cayeron sobre Iosef.

¿Cuáles son las ventajas de la primogenitura? Incluye bendiciones extra y también responsabilidades. Entre las bendiciones destacan dos: Primera, el primogénito recibe siempre doble bendición. Segunda, el primogénito tiene el derecho de representar el nombre de su padre y de perpetuarlo.

Entre las responsabilidades destaca la de asumir la posición del padre cuando éste falte y, consecuentemente, velar por sus hermanos y protegerlos.

Iosef es declarado el primogénito, por lo tanto deberá recibir doble bendición. En efecto, las Escrituras nos cuentan que, estando a solas con su padre, Israel lo bendijo (Gén. 48: 15,16); después Iosef volverá a ser bendecido juntamente con el resto de sus hermanos (Gén. 49:22-26). De esta manera ha sido establecida la primogenitura.

Una Extraña Transferencia

Sin embargo, al mirar el texto sagrado percibimos que al momento de transferir la bendición de la primogenitura sobre Iosef, Iaacov la entrega no a Iosef mismo, sino a sus dos hijos.

Echemos una mirada cuidadosa a Génesis 48 :15,16. Esto es lo que nos dice el texto:

«Y bendijo a Iosef, diciendo: El Di-os en cuya presencia anduvieron mis padres Avraham e Itzjak, el Di-os que me mantiene desde que yo soy hasta este día, el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Avraham e Itzjak, y multipliquense en gran manera en medio de la tierra.»

Observemos que la bendición es dirigida a Iosef: «Y bendijo a Iosef ...» (v. 15) pero cae sobre sus dos hijos: «bendiga a estos dos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre y el nombre de mis padres Avraham e Itzjak ...» (v. 16).

En otras palabras, aunque Iosef viene a ser el sujeto de la bendición, sus dos hijos, constituyen su objetivo pues Manashé el mayor y Efraím el menor son los que reciben la herencia.

Iosef fue solamente el intermediario, pero la plenitud del Pacto Avrámico cayó sobre sus dos hijos. Así pues, en el desarrollo de su programa de redención, estos dos muchachos de Iosef, Manashé y Efraím, tendrán un rol profético sumamente importante. Desconocer esto sería privarse de un correcto entendimiento del Pacto Avrámico que comenzará a expandirse para alcanzar sus promesas por medio de Iosef y de sus dos hijos. Si no comprendemos la transferencia de la herencia que, por la vía de Iosef alcanzó a Manashé y Efraím, tampoco comprenderemos a plenitud el programa de redención de Di-os para Israel y para las naciones gentiles.

La Adopción

La Escritura nos muestra que cuando Iosef vino a presentarse a su padre lo hizo con sus dos hijos (Gén. 48:1). Al principio, debido a que sus ojos ya casi estaban gastados, el anciano patriarca no percibió la presencia de los muchachos. Al percatarse de ellos y conocer su identidad, Iaacov los adoptará como hijos propios.

Esto es lo que dijo Iaacov :

«Y ahora tus dos hijos, Efraím y Manashé, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón serán míos. Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades». Génesis 48:5,6

Aunque el texto sagrado no lo dice explícitamente, allí hubo un acto de adopción formal cuando los muchachos fueron colocados, según la costumbre, dentro de las piernas de Iaacov para que los recibiera como hijos propios. En efecto, la Escritura lo dice de esta manera :

« Y los ojos de Israel estaban tan agravados por la vejez, que no podía ver. Les hizo, pues, acercarse a él, y él les besó y les abrazó. Y dijo Israel

a Iosef: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Di-os me ha hecho ver también a tu descendencia. Entonces Iosef los sacó de entre sus rodillas, y se inclinó a tierra ». Génesis 48:10-12

La frase: «... los sacó de entre sus rodillas» indica el ceremonial de adopción que fue establecido.

Se Establece Un Orden Sobrenatural

Es interesante notar que cuando el escritor sagrado menciona a Iosef tomando a sus dos hijos para venir al encuentro con su padre, nombra primero a Manashé porque fue el primogénito y luego a Efraím porque era el menor. Este es el orden natural.

Sin embargo, cuando Iaacov (Israel) va a adoptarlos, cambia el orden natural e introduce un orden sobrenatural pues menciona a Efraím primero y a Manashé después. En efecto, el texto sagrado dice: «Y ahora tus dos hijos, Efraím y Manashé ...» (48:5). Este no es el orden natural, este es un orden sobrenatural debido a que Efraím el menor, toma preeminencia sobre Manashé que era el mayor.

El Orden Sobrenatural es Confirmado

Más tarde el orden sobrenatural que asomaba en los labios de Iaacov al mencionar a Efraím primero que Manashé es confirmado en la bendición primogénita que haría el patriarca.

En efecto, la Escritura nos dice que una vez que los niños fueron adoptados, Iosef, colocado frente a su padre, toma a Manashé, el mayor, en su mano izquierda, al lado derecho de Iaacov; y coloca a Efraím a su mano derecha para que estuviese frente a la mano izquierda de Iaacov.

De esta manera, la mano derecha de Iaacov caería sobre la cabeza de Manashé, el mayor, como correspondía con la bendición del primogénito, pues la mano derecha toma preferencia sobre la izquierda en las bendiciones a fin de destacar la preeminencia del primogénito sobre el resto de sus hermanos (Gén. 48:13).

Sin embargo, al momento de bendecirlos, Iaacov hizo un cambio profético sumamente interesante, pues nos dice que cruzando sus manos, colocó su derecha sobre Efraím y su izquierda sobre Manashé (Gén. 48:14).

Al invertir el orden natural por uno sobrenatural, Iaacov estaba confirmando el hecho de que, según Di-os, lo sobrenatural del Pacto Avrámico correría por la vía de Efraím no por la vía de Manashé.

Esta señal establecida por Iaacov era precisamente la necesaria para percibir que estamos en presencia de una acción soberana de Di-os en el proceso de Su desarrollo del plan de redención establecido para Israel y por medio de Israel para todas las naciones de la tierra.

Cuando Iosef se percató del «error» que estaba cometiendo su padre quien, quizá debido a su vejez, ya no podía distinguir bien a sus hijos, intenta corregir sus manos para que el orden natural impere sobre el sobrenatural, pero Iaacov no se deja y le explica a su hijo que él sabe quién es quién, pero que al cambiar sus manos estaba siguiendo órdenes divinas que garantizarían el éxito de las promesas del pacto que estaban ahora siendo transferidas (Gén. 48:17-19).

Efraím el Primogénito de Iaacov

De este cambio sobrenatural se observa que ahora la primogenitura de Iaacov correrá por la vía de Iosef pero en la persona de su hijo Efraím quien había recibido la doble herencia correspondiente a la primogenitura. En otras palabras, Efraím vendría a ser ahora quien tendría el honor de perpetuar el nombre de Israel, su abuelo y padre adoptivo, y al mismo tiempo la responsabilidad de velar por el resto de sus hermanos.

Así pues, la bendición sobre Efraím, que lo capacitaría para desarrollar el rol profético que le estaba siendo asignado como parte de la promesa, no se hizo esperar. Esto es lo que dijo Iaacov a Iosef sobre sus dos hijos cuando Iosef estaba confundido por los cambios:

«Lo sé hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él y su descendencia formará multitud de naciones». Génesis 48:19

Como podemos apreciar del contexto, Iosef estaba preocupado por la suerte de Manashé, a quien veía como primogénito, entonces Iaacov (Israel) lo calma diciendo: «...él vendrá a ser un pueblo y será también engrandecido ...» pero luego afirmó de Efraím: «...pero su hermano menor será más grande que él y su descendencia formará multitud de naciones».

Que esta frase se refiere a Efraím es evidente porque el hermano menor no podía ser Manashé quien nació primero, sino Efraím, el último en nacer. De esta manera entonces Efraím recibe la primogenitura de Iaacov por la vía de Iosef.

El Alcance de la Promesa

¿Cuál es la naturaleza de la promesa dada a Efraím, ahora el primogénito de Iaacov?

Esta naturaleza se remonta al hecho de que tanto a Avraham como a Itzjak y a Iaacov, el Señor les había prometido que parte de su programa incluiría también las naciones gentiles las cuales deberán encontrar una vía para venir a ser injertadas en la gran nación de Israel que sería luego formada.

Habíamos visto además que cuando el Señor le confirma su pacto a Iaacov en Bet-el, allí se asegura que de Iaacov saldría una nación y un

conjunto de naciones (Gén. 35:11) y vimos que esas naciones estarán relacionadas con la formación de una asamblea o congregación de gentiles provenientes de los lomos de Iaacov.

Entonces nos preguntamos: «¿Cómo es posible que de Iaacov procedan congregaciones formadas de *goyim* o gentiles?» Allí dijimos que la clave estaría en comprender la naturaleza de la bendición que habría de impartir el patriarca a sus hijos antes de ser reunido a sus padres.

Observemos entonces con mucho cuidado las palabras de Iaacov (Israel) a Efraím: «Su descendencia formará multitud de naciones».

En el hebreo leemos lo siguiente: וְרַעַי יְדִידָהּ מְלֵא הַגּוֹיִם «Vetzao iyei Melo ha-Goim» esto es, «su posteridad vendrá a ser una plenitud de gentiles».

En la mayoría de las versiones cristianas, la traducción ha sido «multitud de naciones», pero el original hebreo dice otra cosa, habla de «ha-Goim» una «plenitud de gentiles» que procederán de Efraím y, por extensión, de Iaacov en perfecta armonía con la promesa dada al patriarca en Bet-el¹² y a Avraham en Ur, en Harán y en Canaán.

Efraím, pues, será el instrumento escogido por Di-os para crear una plenitud de gentiles provenientes de Iaacov (Israel) como parte del programa profético de Di-os prometido a Avraham.

El Resto de las Bendiciones

Una vez que ha concluido la bendición de Iosef, el primogénito, con todos los elementos proféticos y escatológicos allí esbozados, Iaacov (Israel) llama al resto de los hijos para bendecirlos. Todos reciben una bendición. Al concluir con Biniamín, Iaacov podrá ahora descansar tranquilo, todas las promesas que estaban en él potencialmente, y que las había recibido de su padre como éste del suyo, ahora habían sido transferidas a toda su descendencia¹³.

El Pacto Avrámico entonces se desarrollará por medio de la historia de las doce tribus de Israel representadas en los doce hijos del patriarca. Así pues, todo el programa de redención correrá ahora sobre los hombros de toda una nación potencialmente presente en cada uno de los doce hijos de Iaacov.

La Preeminencia de Iehudá

Una mirada cuidadosa a las bendiciones entregadas por el patriarca nos mostrará que, de entre todos los hijos incluyendo a Iosef, Iehudá recibe una bendición especial: ser la tribu real y la tribu mesiánica de Israel.

En efecto, leemos lo siguiente:

«Iehudá, te alabarán tus hermanos; tu mano en la cerviz de tus enemigos; los hijos de tu padre se inclinarán a ti. Cachorro de león, Iehudá;

de la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, así como león viejo: ¿quién lo despertará? No será quitado el cetro de Iehudá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a Él se congregarán los pueblos, atando a la vid su pollino, y a la cepa el hijo de su asna, lavó en el vino su vestido, y en la sangre de uvas su manto. Sus ojos, rojos del vino, y sus dientes blancos de la leche.» Génesis 49:8-12

Las frases: «No será quitado el cetro de Iehudá» (v.10a) es un claro indicativo que aunque Iosef sería el primogénito (por la vía de Efraím) Iehudá sería no obstante la tribu real, de donde saldrían los reyes de Israel y, sobre todas las cosas, de donde saldría el Mesías, representado en la introducción del término «Shiloh» (v. 10b).

Es interesante observar que la palabra Shiloh (Heb. שִׁלוֹחַ) es una clara referencia mesiánica porque ha sido probado por la manera cómo el judaísmo mismo lo ha declarado (Talmud- Rashi-Maimónides, etc). La sintaxis del hebreo bíblico nos permite comprender mejor el significado del texto si leyéramos así: «No será quitado el cetro de Judah hasta que venga el dueño del cetro (Shiloh)», lo cual es una referencia al Mesías.

La raíz misma del término (Heb. שָׁלַח «Sha-lah») significa literalmente lo que hace que algo tenga éxito, lo que hará prosperar una cosa. ¿Quién sino el Mesías asegurará el éxito de las promesas contenidas en el Pacto Avrámico y que ahora han sido transferidas a los doce hijos de Israel?

Por lo tanto, Iehudá recibe como parte de su herencia, estas dos cosas: ser la familia real de Israel y la depositaria de la simiente santa que sería el Mesías. En otras palabras, Israel deberá esperar a su Mesías por la tribu de Iehudá y si no proviene de Iehudá no calificará para ser el Mesías prometido desde el principio.

Las Dos Figuras Claves del Pacto

Cuando miramos hacia atrás, por todo este camino que hemos recorrido con Avraham y su descendencia, comenzamos a percibir la manera cómo el Señor se ha propuesto desarrollar su programa de redención prometido a Avraham.

Tanto Israel como los gentiles están incluidos en las promesas y ahora tenemos dos figuras claves en este proceso: Efraím, de quien el Señor ha dicho que sacará una plenitud de gentiles que le formarán una congregación especial para Iaacov, y Iehudá, por medio de quien vendría el Mesías, el que aseguraría que todo este programa alcance su meta final establecida por Di-os.

Si queremos entender apropiadamente lo que Di-os ha estado haciendo en la historia de la redención, lo que Di-os está haciendo

ahora y lo que hará después para concluirlo, no podemos ignorar el hecho de que todo este programa tendrá que darse por medio de estos dos hijos de Iaacov (Israel) que reciben las mayores responsabilidades: Efraím, el primogénito, y Iehudá, la tribu real, la tribu mesiánica.

Todo el programa de redención, todo el programa profético y todo el programa escatológico contenido en las promesas del Pacto Avrámico correrán por medio de la instrumentación de estos dos hijos herederos.

Como es de suponer, desde el mismo momento cuando tales bendiciones fueron transferidas por Iaacov a estos dos hijos preeminentes, ha estado en la conciencia de Efraím y en la de Iehudá que sobre ellos dos ha recaído la mayor parte de la responsabilidad divina hacia el logro de los sagrados objetivos que estuvieron en el corazón de Di-os cuando quiso echar a andar su plan redentor para una humanidad atrapada en el pecado.

En el Período Patriarcal que estamos analizando, nada más importante podría ser encontrado que estos hechos establecidos en un Pacto que se va moviendo y transfiriendo, de generación en generación, hasta que pueda finalmente concretarse en toda su plenitud histórica bajo la dirección segura de la mano invisible del Di-os de Avraham.

Una vez concluida la transferencia de las bendiciones y establecidas las vías para su continuidad histórica (Israel - Efraím - Iehudá) el programa de redención de Di-os estará ahora en condiciones de moverse un paso más hacia el logro de sus propósitos eternos como fueron entregados a Avraham en el pacto eterno e incondicional que estamos considerando.

En nuestro próximo capítulo apuntaremos precisamente a la manera cómo este programa adquiere mayor definición histórica cuando entremos a la consideración del período histórico que sigue en el esbozo que hicimos al comienzo.

Como Di-os ha establecido que toda su acción profética y escatológica correrá dentro de los parámetros del Pacto Avrámico, es imposible disfrutar de un real avivamiento si esos parámetros y sus implicaciones contenidos en las promesas son ignorados o sustituidos por otros extraños.

Si lo que conocemos como Iglesia desea realmente un avivamiento, deberá tener en cuenta las demandas proféticas que este Pacto tiene en el calendario de Di-os para su acción y manifestación histórica en medio de Su pueblo.

Notas Capítulo 3

1. Para un estudio detallado de los términos hebreos presentados aquí, sugerimos al lector considere la obra de Fred H. Klooster, «The Biblical Method of Salvation: A Case for Continuity», Westchester, II. Cossway Books, 1988.
2. T.V. Farris «Mighty to Save», Broadman Press, Nashville, 1993, p. 73, traducción del autor.
3. Para un estudio más detallado de los conceptos «condicional incondicional» el lector podrá beneficiarse grandemente leyendo la obra de Bruce K. Waltke, «Israel's Apostasy and Restoration» Grand Rapids, Baker Book House, 1988, especialmente el capítulo que trata con el fenómeno de la condicionalidad dentro de la incondicionalidad.
4. En otros pasajes de las Escrituras, se relaciona a Avraham con Ur, denotando que el patriarca tuvo su primer encuentro con YHVH en Ur, no en Harán (Gén. 15:7; Neh. 9:7). en adición, el Talmud, que registra la tradición oral dentro del Judaísmo, nos ofrece detalles sumamente interesantes de cómo ocurrió el encuentro de Avram con YHVH y la manera como Avram abandona el politeísmo y se convierte al monoteísmo en Ur de los Caldeos. Tenemos también los descubrimientos arqueológicos que nos traen informes muy completos de Ur, una ciudad-estado en la antigua Sumeria, que luego vino a ser conocida con varios nombres como Babilonia y luego como Caldea, cuyos descendientes, una vez creado el vacío de poder por la desaparición del Imperio Asirio y el comienzo de la declinación del Babilonio, se apoderaron del gobierno de toda la región hasta convertirse en un imperio. La ciudad de Ur se levantó junto a lo que conocemos hoy como Golfo Pérsico, vino a ser la ciudad más importante, desarrollada y próspera de su época. Los conocimientos de matemáticas, geometría, escritura, etc., hicieron de Ur un lugar donde verdaderamente se podía vivir, comerciar, prosperar y gozar la vida. Por supuesto, sumamente pagana y politeísta, cada persona adoraba una deidad, cada familia tenía una deidad y todas las deidades personales y familiares formaban el panteón de los dioses sobre el cual uno gobernaba. Los ciudadanos de Ur se consideraban esclavos de su dios personal. Avram, consecuentemente, tenía

su propio dios, mas el dios de cada uno de los miembros de su familia, más los dioses de la ciudad. En otras palabras, desde nuestra perspectiva y conocimiento teológico actual, podríamos decir que Avram era un gentil idólatra, pagano, politeísta, ubicado en la ciudad más avanzada de su tiempo y sujeto a las leyes y normas de aquella civilización y cultura que lo habían formado. Un conocimiento de estos hechos nos coloca en la perspectiva adecuada para comprender mejor las implicaciones del encuentro de Di-os con Avram y el desafío que sin duda significó la oferta de Di-os para que saliera de Ur y de su cultura pagana.

5. Esta referencia, introducida por el autor, destaca el hecho de que desde el punto de vista bíblico, la presencia y asentamiento de Avram en Hebrón en el contexto de la promesa de herencia de la tierra, tiene un significado profético muy profundo, especialmente en los acontecimientos actuales del Medio Oriente, cuando un partido político que vino a ser de gobierno, encabezado por el difunto Yitzak Rabin estableció acuerdos secretos con los árabes por medio de los cuales este punto específico de Hebrón sería entregado a Yasser Arafat —el líder de la llamada OLP— para un asentamiento árabe en esa región. No deja de ser una verdadera paradoja que precisamente el lugar escogido por Avram para asentar su pie en la toma de la herencia dada por Di-os, haya sido el lugar cedido a los árabes como parte de su territorio y futuro Estado. Tales acuerdos y tales concesiones constituyen, a todas luces, una violación de la Torah.
6. Como Avraham, el padre de la nación israelita, es un descendiente de Sem, uno de los hijos de Noaj (Gén. 6:9), por extensión «antisemitismo», en su sentido más simple es la actitud de prejuicio, rechazo y discriminación contra Israel, los judíos, y el judaísmo, sobre la base de su fe, etnicidad y cultura. Desde un punto de vista espiritual, tal prejuicio y actitudes fueron, son y continuarán siendo, inspiradas por el propio satanás quien intentará por todos los medios destruir el instrumento seleccionado por Di-os para establecer finalmente la justicia perdurable sobre la tierra a través del heredero eterno al trono de David quien, a su vez, es un descendiente, en la carne, de Israel. El último libro de la Biblia usa la figura de un dragón esperando que la mujer dé a

- luz para destruir su hijo en cuanto nace. La mujer representa la nación de Israel y el hijo varón, al Mesías —venido de los judíos— y el dragón a satanás. Al no poder destruir al hijo varón, el dragón tratará entonces, como venganza, de acabar con la mujer, es decir, con Israel (Rev. 12:1-17).
7. Desde el punto de vista hebreo, el término «barak» conlleva la idea de impartir paz, totalidad, es decir, transferir un deseo o poder especial para el éxito, la prosperidad y todo lo demás que se necesita para disfrutar de plenitud de paz, plenitud de bien y felicidad. Con más de 400 veces que se menciona en la TANAK podemos tener una idea de lo importante que dicho concepto es dentro del Pacto Avrámico: siendo que es Di-os mismo quien «bendice» a Avraham, en la bendición va entonces transferido al poder de Di-os para que las promesas sean concretadas exitosamente.
 8. El texto hebreo completo de esta frase es «בְּכָל מִשְׁפַּחַת הָאָרָמָה וְנִרְכּוּ» («venibreku ba kah kol mishpajot Ja-aramah»), esto es: «Serán injertadas en ti todas las familias de la tierra»). En el Talmud —colección de escritos judíos que tratan con explicaciones de las tradiciones orales muchas de las cuales se remontan al tiempo bíblico y especialmente al judaísmo de la época de Ieshua (Jesús)— encontramos que tal frase es traducida como «injertar», no «bendecir» (Sotah 43a), lo cual implica que ese fue el significado original que dicho término tuvo dentro de lo que se conoce como Judaísmo del Segundo Templo.
 9. Para un estudio más detallado de las relaciones árabe-israelíes, recomendamos consultar la obra del autor: «Apologética Mesiánica». Comvisión 2000, 1996.
 10. Blech, Benjamin «The Secrets of Hebrew Words», London, Jason Aronson Inc., 1991.
 11. El hebreo lee de la siguiente manera: «גוי וקהל גוים» (goy bukahal goim) esto es, «una nación y congregación o asamblea de naciones». Los traductores de la LXX tradujeron este término al griego bajo la forma de «ekklesia» y de ahí vino al español como «iglesia».
 12. La palabra hebrea «מלא» «melo» es la No. 4393 en la numeración de Strong's y su significado primario es «plenitud» no «multitud» como ha sido transmitido. El término aparece más claro en Ez. 41:1. Esta es precisamente la palabra que sería traducida luego al griego como *pleroma*, «plenitud».

13. El capítulo 49 de Génesis presenta cada una de las bendiciones que fueron pronunciadas por Iaacov a sus doce hijos. Se notará que Iosef vuelve a ser bendecido en conformidad, como habíamos dicho, a la ley de la primogenitura que incluye una doble porción de la herencia.





Nace La Esposa

Como recordaremos del capítulo anterior, los hijos de Israel se asentaron en Mitzraim y les fue muy bien todos los días de la vida del faraón amigo de Iosef. Sin embargo, un cambio de gobierno propició un cambio de estatus para los israelitas.

La Esclavitud Egipcia

La llegada al poder de un nuevo monarca, precipitó una nueva situación nada favorable para nuestro pueblo. Este gobernante recién llegado al poder, posiblemente temeroso por lo que había sucedido a su país previamente con la invasión de los Hicsos¹, a fin de prevenir que los hebreos pudieran en algún momento determinado convertirse en enemigos internos sumamente poderosos que amenazaran incluso con la destrucción del Imperio, deciden reducirlos a la esclavitud.

Así pues, en un momento determinado, un día los hijos de Israel se acostaron libres y amanecieron esclavos y de residentes legales fueron convertidos en extranjeros ilegales reducidos a servidumbre.

El Tiempo de Esclavitud Egipcia

¿Qué tiempo duró la esclavitud? Recordemos que el Señor le dijo a Avraham que su descendencia estaría en Mitzraim por 400 años y que por 400 años serían un pueblo esclavo (Gén. 15: 13). Sin embargo, Moshé nos dice que fueron 430 años (Éx. 12:40). Una diferencia pues de 30 años es evidente.

¿Cómo se resuelve la aparente discrepancia? La clave está en recordar que hubo un período cuando nuestro pueblo no experimentó la esclavitud, sino que vivió como residente legal, bajo la protección del faraón amigo de Iosef. Este período de favor duró 30 años y el período de servidumbre 400 años². Así pues hubo un período de libertad y un período de esclavitud.

En todo caso, la esclavitud egipcia fue muy severa. Los que nacían varones estaban sentenciados a muerte (Éx. 1:15-22) y la situación empeoraba a diario.

La Figura de Moshé

Justamente en este tiempo nació Moshé a quién el Señor preservó la vida milagrosamente y quién vendría a ser después,



precisamente, el instrumento de Di-os para traer gran libertad a Su pueblo.

Debido al hecho de que Moshé se educó bajo los auspicios de la hija del faraón, el joven creció sin identidad hebrea, aún cuando procedía de Israel. En un momento determinado de su vida, «hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija del faraón» (Heb. 11:24).

¿Qué lo llevó a renunciar a su cultura egipcia? ¿Sobre qué hechos concretos tomó Moshé tal decisión? La tradición oral nos dice que alguien un día le mostró su verdadero pueblo y al descubrir sus raíces hebreas decide tomar consigo su verdadera identidad que no era egipcia, sino israelita.

Una vez que toma de vuelta su verdadera nacionalidad, él siente que desde el principio el Señor le ha llamado para libertar a su pueblo, pero equivocándose en cuanto al tiempo y la manera de Di-os para hacerlo (Éx. 2:11-15) tuvo que irse al exilio y huye de Mitzraim.

Mientras tanto, la opresión sobre los herederos se hacía más intensa al punto que «los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre» (Éx. 2:23) y llegado el cumplimiento del tiempo, el Señor irrumpe directamente en la vida de Su pueblo para sacarlos de Mitzraim con mano poderosa.

Sería bueno recordar aquí que el gemido de los hijos de Israel fue oído sobre la base del Pacto Avrámico que había sido establecido previamente. En efecto, leemos que «oyó Di-os el gemido de ellos y se acordó de su pacto con Avraham, Itzjak y Iaacov» (Éx. 2:24).

De manera que todo lo que ocurrirá en la vida de nuestro pueblo a partir de este momento de esclavitud y dolor, no será otra cosa que el resultado de las provisiones previamente establecidas en el Pacto Avrámico.

El papel de Moshé

La presencia de Moshé como instrumento humano llamado por Di-os para realizar uno de los más grandes portentos de la historia de Israel y del mundo, merece alguna consideración.

Su propio nombre indica el trasfondo egipcio en el cual el niño fue milagrosamente salvado y posteriormente educado. Aunque el término «Moshé» es una variante hebrea para indicar «sacado de las aguas», su raíz muestra la conexión del nombre con la cultura egipcia de la época³.

Luego de su huída, Moshe tuvo un encuentro con YHVH que cambió radicalmente su fe y su teología (Éx. 3,4) y con la iluminación y la unción recibidas en Madián, regresa a Mitzraim para liberar a su pueblo.

Después de aquél encuentro, Moshé, un descendiente de Avraham, no podría ser el mismo ni vivir con otro propósito excepto aquél que había estado desde mucho tiempo atrás en su corazón y que ahora

había sido despertado de nuevo y confirmado sobrenaturalmente por el Di-os de sus padres.

Como vemos, cuando el Señor le afirma que El es «el Di-os de Avraham, Ytzjak y Iaacov» (Éx. 3:6), Moshé es traído inmediatamente al centro mismo del propósito antiguo contenido en dicho pacto para ser constituido en uno de los elementos claves para que las promesas dadas, que eran ahora incondicionales, pudieran ser establecidas sobre la base de la fidelidad de Di-os al convenio antiguo.

De manera que así como no podemos separar la intervención de Di-os en medio de la esclavitud egipcia del Pacto Avrámico, así tampoco podemos separar a Moshé de ese Pacto porque su nacimiento, llamamiento y ministerio fueron exigencias proféticas derivadas del mismo.

La Salida de Mitzraim

Después de los encuentros entre Moshé y el faraón, cuando el monarca de Tebes desperdició todas las oportunidades de arrepentimiento que tuvo y cruzó la línea de no retorno al punto que su corazón fue endurecido, entramos entonces en el acto final de aquella maravillosa historia cuando de una masa de esclavos surgirá una nación libre.

La noche estaba para caer sobre la tierra de Mitzraim. Los hijos de Israel habían sido instruidos acerca del cordero pascual (Éx. 12:1-28) y el último juicio vino sobre el faraón y su pueblo.

Recordemos que todas las plagas que cayeron sobre Mitzraim tocaron y destruyeron dioses egipcios (Éx. 12:12), pero ésta última sería la más severa y la que mostraría finalmente la superioridad del Di-os de los hebreos a los dioses de los faraones.

Si tenemos en cuenta que el faraón era visto y adorado como una divinidad y como un hijo de los dioses y si recordamos que su primogénito era considerado no solamente divino sino un hijo de la deidad superior, entonces veremos las implicaciones teológicas de esta última señal, porque un ataque contra el hijo del faraón era visto como un ataque a sus propios dioses.

Si a esto sumamos cada uno de los primogénitos egipcios que habían sido previamente ofrecidos y separados para sus divinidades, entonces estaremos en condiciones de comprender las tremendas implicaciones que la última plaga o juicio tendría no solamente para el faraón, sino para toda su nación.

En realidad, las palabras del Señor no podían ser mas precisas: «... ejecutaré mis juicios en todos los dioses egipcios» (Éx. 12: 6) porque en los primogénitos, todos aquellos dioses estaban representados.

El resultado de esta acción de YHVH fue triple: Primero, propicia que el faraón deje ir al pueblo (Éx. 12:31). Segundo: toda la explotación económica establecida por los egipcios contra los descendientes de

Avraham durante 400 años es reivindicada pues el Señor había dicho que el deseo de los egipcios para que los hijos de Israel se fueran sería tan grande luego de ésta última señal, que estarían dispuestos a darles todo lo que pidieran con tal que se marcharan de inmediato.

De hecho, los israelitas piden a los egipcios oro y plata que reciben en abundancia increíble. De esta forma, el salario de 400 años de esclavitud fue cobrado y con altos intereses (Éx.12:35,36). Tercero: una gran cantidad de egipcios, de todas las esferas sociales, se convence que el Di-os de los hebreos es el verdadero y se convierten y se juntan al pueblo de Israel en el éxodo (Éx. 12:38).

Luego de la salida, cuando la congregación de los santos acampa frente al mar, todavía en territorio egipcio, Faraón, pasado momentáneamente el trauma del juicio, se levanta de nuevo con todo su ejército para hacer regresar a los hebreos a la esclavitud antigua. En la mente del gobernante había surgido un macabro y oportunista pensamiento: «Encerrados están en la tierra, el desierto los ha encerrado» (Éx. 14:3).

Y el mejor escuadrón egipcio es enviado en comando irrevocable: hacer volver los hijos de Israel a la esclavitud egipcia.

Casi sentimos de nuevo lo que nuestros padres sintieron, con sus hijos de brazos, con sus ancianos y con sus doncellas, siendo de pronto conscientes de la presencia del ejército enemigo a sus espaldas y el mar de frente.

El pánico de aquél momento, el desorden, el caos y la locura contrastan de pronto con la fe indomable del caudillo, quién convencido que el Señor le había hablado, ordena al pueblo que marche.

Es allí que la gran y definitiva señal de Di-os es establecida porque Moshé, bajo la dirección de YHVH, extiende su vara y un gran viento divide el Mar en dos haciendo posible que los hijos de Israel escapen para siempre de Mitzraim y de la esclavitud que representaba.

La Escritura nos cuenta que una vez llegados al otro lado del mar, Moshé vuelve a extender su vara y las aguas, que se habían sostenido milagrosamente como sendos muros gigantescos a ambos lados del improvisado camino, volviendo estrepitosamente a su sitio sirvieron de sepultura y de señal, de juicio y advertencia sobre una generación que se ensoberbeció contra aquellos de quienes se había dicho que su descendencia existiría para siempre.

Con este acto, las promesas dadas a los patriarcas comenzaban a cumplirse para mostrar que el Di-os de Avraham y de Israel es un Di-os que guarda el pacto y la misericordia y de esta manera, por medio de las señales dadas, motivar y propiciar que la fe y la confianza del pueblo pudieran ser establecidas en Aquél quién se había comprometido en cumplir Sus promesas.

A no dudarlo, el cruce del mar fue la experiencia definitiva que cambió para siempre la mente y el corazón de los que a partir de ahora jamás volverían por el camino de Mitzraim.

Este hecho ha sido establecido en la conciencia de Israel de una forma tan profunda que se considera que realmente aquí tuvo lugar el nacimiento de la gran nación que había sido prometida en el convenio Avrámico.

Del pánico, el dolor, la desesperación, el terror y el caos que habían experimentado la noche antes, ahora se levantaba el gozo, la paz, el regocijo y la confianza de una muchedumbre que justo aquí dejaba de ser una masa de esclavos para convertirse en una nación de hombres libres.

La euforia fue tan intensa que Miriam, la hermana de Moshé y de Aarón, «tomando un pandero en su mano» (Éx. 15:20,21) salió danzando en un arrebatado del Espíritu, mientras las demás mujeres sobre las cuales también vino el soplo de Dios, tomando cada una sus panderos, se le juntaron danzando al Señor mientras profetizaban:

«Cantad al Señor, porque en extremo se ha engrandecido: ha echado en el mar al caballo y al jinete».

Por primera vez la Congregación de Israel cantaba y danzaba como pueblo libre, como virgen apartada, como novia para su Señor. Israel había nacido, la promesa dada a Avraham había sido cumplida, la gran nación prometida al patriarca había llegado al mundo.

El Encuentro en Sinaí

Para ser una nación se necesita algo más que la gente, se necesita una Constitución. Esto es precisamente lo que habrá de ocurrir.

Además para ser declarado marido y mujer, hace falta más que el novio y la novia, hace falta el Ketuvá⁴, el Certificado o Pacto Matrimonial.

Junto al monte Sinaí ambas cosas serían establecidas como confirmación de Israel como la nación prometida a los patriarcas.

En efecto, la Escritura nos dice que tres meses después que salieron los hijos de Israel de Mitzraim, en el gran desierto de la península sináutica, un encuentro especial tuvo lugar para confirmar a Israel como nación y como esposa de YHVH.

El Señor esperó tres meses debido a las implicaciones culturales que dicho período encierra y que lo convierte en una señal profética sumamente importante para la validez⁵ matrimonial que estaba por realizarse en medio del desierto.

La Escritura nos cuenta que el Señor mismo estableció los preparativos para aquel grande encuentro donde Israel sería confirmado como esposa y como nación de YHVH (Éx. 19:1-24).

Una Proposición Matrimonial

Si tenemos en cuenta las características de una boda hebrea en los tiempos bíblicos, especialmente durante el cual el Mashiaj hizo su aparición, nos será fácil detectar que en Sinaí un acto matrimonial estuvo presente. En la cultura hebrea, el matrimonio viene dado en dos grandes períodos:

Primer Período: Kidushim - Separación - Desposorio

Es el momento cuando el contrato se establece y las partes se prometen conservarse el uno para el otro aún cuando todavía no están viviendo bajo el mismo techo ni teniendo relaciones íntimas. Este período se conoce como «kidushim» del hebreo «kadosh» ó «santificación». Es decir, «colocar aparte» al muchacho para la muchacha y la muchacha para el muchacho. En español se ha traducido este período como «desposamiento».

Aún cuando no viven juntos físicamente, en este período ambos se consideran potencialmente esposo y esposa de tal manera que si uno de los dos violaba el contrato por una relación con otro hombre u otra mujer, era considerado como un pecado peor que la infidelidad matrimonial y conllevaba un castigo aún mayor que el adulterio mismo ⁶.

Segundo Período: Nesu'in - Consumación del Matrimonio

En este período se celebraban las bodas propiamente dicho, con invitados de honor, con danzas, con fiesta y una vez concluida la celebración, el novio —ahora esposo— tomaba a su novia —ahora esposa— y la llevaba a vivir con él en la casa que previamente había estado preparando. A partir de allí, el esposo vivía físicamente con su esposa debajo del mismo techo y compartían juntos la vida matrimonial.

En el primer período se leía la Ketuvá o contrato matrimonial que era como una propuesta del novio a la novia escogida. Si ella aceptaba, entonces dos testigos lo sellaban y la separación quedaba oficialmente establecida. A partir de ese momento, ambos se consideraban «esposo y esposa» aún cuando todavía no se había consumado el matrimonio.

Una mirada cuidadosa a las Escrituras nos indicará que en Sinaí, YHVH le hizo una propuesta matrimonial a Israel para tomarla como su esposa. El profeta Yirmiahu (Jeremías) ⁷ nos da la clave para entenderlo de esta manera. Esto es lo que dijo:

«Vino a mí palabra de YHVH diciendo: Anda y clama a los oídos de Ierushalaim, diciendo: Así dice YHVH: Me he acordado de tí, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto en tierra no sembrada».

Como podemos apreciar, la frase «desposorio» es una referencia al primer período matrimonial (kidushim o ´erusim) y la expresión «desierto, en tierra no sembrada», es una referencia al Sinaí a donde los hijos de Israel habían llegado después de tres meses de su salida de Mitzraim.

Dos Testigos

Además, la boda bíblica consta de dos testigos. Uno asignado a la novia y otro al novio. Los ángeles⁸ fueron los testigos por la parte de YHVH y Moshé fue el testigo por la parte de Israel.

Si volvemos nuestros ojos al libro de Shemot (Exodo) veremos que Moshé actuó como testigo representando a Israel, la escogida, en aquella proposición matrimonial venida del Señor (19:3-6).

En su rol de testigo nupcial, tomó la propuesta y la llevó a Israel (19:7). La asamblea reunida como un sólo hombre acepta la oferta (19:8a) y Moshe (Moisés) lleva la aceptación al Señor (19:8b).

A partir de la propuesta y la aceptación de la propuesta, YHVH e Israel quedan indisolublemente unidos y separados el uno para el otro como esposos hasta que llegara el momento de las bodas y entonces el nesu'in o segundo período trajera la consumación del matrimonio.

Inmediatamente después que la asamblea de Israel aceptó la oferta, la Ketuvá o el «convenio matrimonial» fue anunciado en Diez Mandamientos o Declaraciones y entregado al testigo (Moshe) en forma de dos tablas de piedra, para que la novia lo firmara.

Una vez que la novia firmara la Ketuvá delante de los testigos la separación tendría lugar oficialmente: YHVH vendría a ser de una manera única y especial el «esposo» de Israel e «Israel» la esposa de YHVH.

En este sentido, los Diez Mandamientos que eran representativos⁹ de toda la Torá, vino a ser el Contrato Matrimonial entre YHVH e Israel. Si ese Contrato es mantenido, Israel vendría a ser la «nación santa y el reino de gente santa» (Éx. 19:5) que era precisamente la meta final de Di-os para los hijos de Iaacov.

La Ketuvá es Rota

La Escritura nos informa que la Ketuvá no pudo ser sellada porque Moshe (Moshé), actuando como testigo por la parte de Israel, la rompió. (Éx. 32:19).

En efecto, la Escritura nos dice que al bajar del monte Sinaí con las dos tablas de piedra en su mano, percatándose de la tragedia del becerro de oro que los israelitas habían levantado y que estaban adorando como al Di-os que los había sacado de Mitzraim (Éx. 31:18; 32:6), lleno de una santa indignación, tomó las dos tablas de piedra, representativas de la Torá como Ketuvá o Contrato Matrimonial y las arrojó con tal fuerza que se rompieron.

Esto propició que aunque la separación matrimonial había ya tenido lugar porque la propuesta había sido dada e Israel la había aceptado oralmente, la firma del contrato no pudo ser realizada ni sellada.

Así pues, Israel ha venido a ser la esposa de YHVH pero hará falta un segundo pacto matrimonial para sellar aquel primero que fue roto cuando el testigo por la parte de la novia se dio cuenta que las condiciones no habían sido llenadas para su consumación inicial.

Eventualmente el Señor tuvo que escribir otras dos tablas como las primeras, pero ya las condiciones no eran las mismas que las del principio y consecuentemente un nuevo contrato eventualmente deberá ser escrito y sellado para legalizar lo que oralmente había sido establecido.

Debemos tener en cuenta que el evento en el cual la segunda copia de la Ketuvá es dada (Éx. 34:1-10) difiere totalmente de la primera. En primer lugar, Israel no se preparó ni purificó como la primera vez. Segundo, no estaba reunido en asamblea. Tercero, el lenguaje usado no es el mismo y nada hay en el texto que indique que haya alguna renovación del pacto presente. Cuarto, aunque el lugar es el mismo (desierto de Sinaí) el tiempo y el momento fueron totalmente diferentes.

Como podemos apreciar, la primera vez tenemos una nación purificada y un Señor en nupcias; pero la segunda vez, tenemos una nación inmunda por el pecado del becerro de oro y un Señor airado en extremo al punto que concibe la idea incluso de eliminar para siempre a Israel y hacer de Moshé una nueva nación (32:9,10).

Sin embargo, la intercesión de Moshé logra apaciguar por momentos la ira de El Eterno quien extiende su misericordia sobre el pueblo que había sido escogido para ser Su esposa y que ahora continuaba siéndolo pero sólo potencialmente hasta que un nuevo contrato matrimonial pudiera ser establecido.

Esto crea una situación especial en el Pacto Sinaítico pues por un lado, el «kidushim» fue aprobado pero no sellado, consecuentemente Israel es legalmente la novia separada para ser esposa, pero hasta que un nuevo contrato matrimonial no fuera establecido, la totalidad de las provisiones contenidas en el Pacto Matrimonial no podrán ser complementadas.

¿Qué había pasado? La infidelidad de la novia con el becerro de oro al comienzo mismo del kidushim, la había descalificado para ser la esposa de El Eterno, por lo tanto algo tendrá que ser hecho para redimirla.

Sin embargo, siendo que el Pacto Avrámico estaba en juego, el Señor no puede deshacerse de Israel como nación porque entonces faltaría al Convenio antiguo. De hecho, este es el punto que está en juego precisamente.

Si leemos con cuidado la acción de YHVH veremos que ya no trata a Israel como su prometida o como su esposa legalmente establecida,

sino como el pueblo de Moshé a quién le permite sobrevivir y entrar en la tierra prometida exclusivamente sobre la base del Pacto con Avraham que es ahora incondicional y que no puede ser revocado. En efecto, en Éxodo 33:1-3 leemos lo siguiente:

«El Eterno dijo a Moshé: Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Mitzraim, a la tierra de la cual juré a Avraham, Itzjak y Iaacov, diciendo: A tu descendencia la daré; y yo enviaré delante de tí el ángel, y echaré fuera al cananeo y al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo (a la tierra que fluye leche y miel); pero yo no subiré en medio de tí, porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el camino».

Expresiones como «tú y el pueblo que sacaste ...» y no «tú y mi pueblo que saqué ...» son indicativas de la indignación del Señor por la deslealtad de su recién establecida novia sorprendida ahora en un acto de infidelidad peor que el adulterio mismo.

Además, el tabernáculo fue quitado de en medio del pueblo donde siempre había estado y fue colocado fuera del campamento (Éx. 33 :7). Pero el Pacto Avrámico que ahora es incondicional no podía ser revocado; por lo tanto, Israel continuará siendo una nación, porque así le fue prometido a Avraham y tendrá una tierra, porque esto formaba parte de la promesa dada a Avraham, pero no podrá asumir su rol de esposa ni venir a ser una nación santa, ni disfrutar del reino santo, hasta que su pecado de infidelidad matrimonial sea redimido para siempre. Sólo después, podrá Israel entonces asumir corporativamente su destino eterno.

Mientras tanto, con el propósito de proteger a su amada del escarnio público, el Señor la cuidará y la protegerá hasta que llegue el día cuando su pecado sea quitado permanentemente y un nuevo contrato matrimonial sea firmado de tal manera que la totalidad de las promesas, que incluye el Reino, puedan ser finalmente concretadas.

La Protección de la Ketuvá

A fin de preservar a Israel como nación hasta que el día viniera cuando la nueva Ketuvá fuera establecida, el primer contrato recibirá innumerables estatutos y mandamientos que harían de Israel una nación protegida por YHVH mismo y que le permitiera sobrevivir al desastre de la infidelidad matrimonial, mientras el Señor preparaba las condiciones necesarias para venir El mismo en persona para redimir a su amada de la ignominia de su pecado.

Debido pues al Pacto Avrámico, las leyes y ordenanzas tendrían entre otras cosas la finalidad de servir como de un muro alrededor,

como de un vallado seguro que guardaría a la amada de perderse irremisiblemente mientras que le guardaba internamente y le preparaba su corazón para el día cuando finalmente la nueva Ketuvá fuese firmada y sellada.

La Ketuvá se convirtió por lo tanto en un ayo, en un velador, en un cuidador de aquella que había sido escogida para ser la esposa del Eterno y la heredera de Su reino eterno a fin de preservar las promesas que habían sido dadas y garantizar el arribo de la simiente santa a través de quién ese nuevo pacto sería firmado y asegurado para siempre.

De ahora en adelante, cuando usted mire la Torá (Ley) comience a verla desde una nueva perspectiva: no como algo dado para salvar a Israel, sino para proteger a Israel como nación y comunidad de fe hasta que llegue el momento en que pueda ser redimida. Si quitamos la Torá, el daño sería mucho más grave y los resultados podrían ser irreversibles.

Lo mismo es cierto para los que no provienen de Israel. Por ejemplo, aunque nacer en un hogar «evangélico» no salva, sin embargo trae protección emocional, moral, incluso física, a los hijos nacidos en ese hogar hasta que llegue el día cuando el Señor se les revele y entonces tengan su experiencia de salvación.

Pero el hecho de que la educación cristiana no salve, no significa que sea inservible u obsoleta, todo lo contrario, crea un muro de protección alrededor de la familia hasta que el Espíritu Santo revele al Mashiaj. De la misma manera, Israel es protegido por la Torá hasta que el Mashiaj le sea finalmente revelado a cada uno de sus integrantes. Si quitamos la Torá estaríamos quitando la piel necesaria para mantener la protección mínima indispensable para la supervivencia del cuerpo.

Por supuesto, una vez que el «niño» ha venido a conocer a su Señor o una vez que el israelita ha venido a reconocer a Ieshua como su Mashiaj, entonces ya estará directamente protegido por el Mashiaj mismo y en ese caso la Torá tendrá un nuevo ministerio, el de servir de instrumento de enseñanza a fin de mantener el crecimiento hacia la madurez necesaria, hasta «la medida de la estatura de la plenitud del Mashiaj» (Ef. 4:13), de la misma manera que cuando un muchacho nacido en un hogar «cristiano» después que ha disfrutado de su «experiencia de conversión» la educación cristiana que le había estado protegiendo no es desechada sino que le sirve ahora de medio para su crecimiento y maduración; así la Torá, venido el Mashiaj, no es desechada tampoco, sino que se convierte en instrumento de educación y desarrollo espiritual hasta llenar los propósitos de Di-os para Su novia.

Esta es precisamente la explicación que el rabino Shaúl (Pablo) hizo de la Torá en Gálatas 3:19-29. Esto es lo que dice:

«Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quién fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador. Y el mediador no lo es de uno sólo; pero Di-os es uno. ¿Luego la ley es contraria a las promesas de Di-os? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes. Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, pues todos sois hijos de Di-os por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Avraham sois, y herederos según la promesa».

Si miramos cuidadosamente el pasaje anterior, veremos cómo Rab Shaul usa la figura del «ayo» o «paidagogos» (maestro) en una de sus funciones principales: la de cuidar el libro de texto que el niño usará en la escuela mientras protege también al propio niño para que llegue sano y salvo donde su maestro.

Mientras bajo la protección del «ayo» el niño no está en cautividad, sino bajo «protección» hasta que sea entregado al rabino quién se encargará entonces de enseñarle apropiadamente la Torá, no para protegerle, porque ahora el maestro mismo lo protege, sino para instruirle en los caminos del Señor.

La Torá entonces pasa de una función protectora a una función pedagógica y el rol del maestro quién ahora es responsable del niño no es «quemar la Torá», sino instruir al niño con ella. Por lo tanto, venido el maestro, o sea, el Mashiaj, no estamos mas bajo «ayo» es decir, bajo la protección de la Torá (Ley), sino que ahora, bajo una mejor protección, la del Mashiaj mismo, podemos conocer la riqueza didáctica de la Torá como explicada por el Mashiaj quién no vino para «abrogar la Torá o los profetas, sino para cumplirla» (Mt. 5:17) esto es, darle su correcta interpretación.

Visto desde esta perspectiva, la Torá como «Ketuvá» o Contrato Matrimonial ha sido el instrumento usado por El Eterno para preservar a Israel hasta nuestros propios días aún cuando un remanente en cada generación ha venido encontrando su Mashiaj, beneficiándose de Su protección e instrucciones. Corporativamente, sin embargo, tal encuentro todavía no ha tenido lugar.

Por lo tanto, quitar la Torá o anularla sería un suicidio para las aspiraciones de Di-os a fin de que Israel sea finalmente redimida como su esposa que ahora es protegida y preservada por ese contrato.

Así pues, antes que Israel guardara la Torá ha sido la Torá, como Convenio Matrimonial, lo que ha guardado a Israel.

Una Constitución Nacional

Como dijimos al principio, para ser una nación se necesita algo más que gente, y algo más que tierra, se necesita también una Constitución que le de legalidad.

En virtud de la naturaleza y provisiones del Pacto Avrámico, por el cual YHVH está comprometido en hacer de Israel una nación, aunque debido a la ruptura de la Ketuvá ya no podría ser una nación «santa y un reino de sacerdotes y gente santa», por lo menos el status de nación debía ser garantizado.

De ahí que el Señor le ha asegurado a Moshé la entrada a la tierra no como «esposa» porque dicha posición ha sido pospuesta, pero como la nación prometida a Avraham.

Para este propósito, es decir, para que la promesa dada a Avraham con respecto a la existencia de Israel como nación sea cumplida, la Torá como Constitución es imprescindible porque una nación no puede existir sin su Carta Magna. Para Israel, esa Carta Magna es la Torá dada en Sináí.

Recordemos que la Constitución de una nación es lo que da personalidad y legitimidad a esa nación. Los principios de justicia social indispensables para administrar un país, preexisten en su Constitución Nacional y de ella se derivan.

Aún cuando una Constitución necesite ser revisada y enmendada de cuando en cuando para adaptarla sabiamente a las nuevas condiciones impuestas por el desarrollo natural de un pueblo y del contexto geopolítico a que ese pueblo pertenece, en ninguna manera implica la abrogación de su Constitución, porque, en definitiva, es ella la que da identidad y garantiza perpetuidad a los ciudadanos que se cobijan debajo de su alas.

La Torá, como nuestra Constitución Nacional, es lo que nos da identidad y perpetuidad nacional a los israelitas de tal manera que aún en el caso de que ni siquiera sus instrucciones se conozcan y practiquen, su sola existencia está enraizada tan profundamente en la conciencia nacional de nuestro pueblo que es imposible concebir a Israel sin la Torá.

Un ataque pues, contra la Torá es visto y sentido como un ataque a nuestra propia identidad, a nuestra propia nación, a nuestra propia vida, a nuestras familias, a nuestros hijos y su futuro.

Cualquier diálogo con Israel que no tenga en cuenta la Torá, nunca será serio y cualquier acercamiento a Israel que desconozca o conspire contra la Torá, jamás será bienvenido por la simple razón que ella es el corazón mismo de nuestro pueblo como nación por habernos sido entregada como Constitución Nacional.

En la Torá el Señor nos transmitió las directrices mínimas pero fundacionales e imprescindibles para existir como nación. Cada una de sus instrucciones son aplicables o explícitas para cada generación de israelitas, desde el sacerdote que sería su custodio oficial (Deut. 17:18b) hasta el gobernante que debería, por decreto de la Torá, tener una copia de la misma (Deut. 17:18a).

En la Torá el Señor nos ha enseñado quién es Dios, cómo debemos adorarlo, cómo debemos amarlo, cómo debemos rendirle culto, cómo debemos tratar los casos de litigios, cómo administrar la tierra, cómo tratar al extranjero, cómo debe ser nuestra forma de alimentación, nuestra forma de vestir y de hablar, cómo tratar a los rebeldes, a los profanos, a los idólatras, a los blasfemos, a los ocultistas, a los parricidas, matricidas, cómo deben gobernarse las relaciones entre esposos y esposas, entre padres e hijos, cómo relacionarnos con nuestros vecinos, qué hacer en casos de guerra, cómo establecer un sistema judicial digno, cómo debe dirigirse el gobierno, en fin, todos los elementos indispensables para administrar una nación de tal manera que sirva de modelo al mundo entero.

Si quitamos la Torá, si la declaramos abolida, estamos entonces destruyendo la única manera humanamente posible que tiene Israel como nación prometida a Avraham, de cumplir su rol profético.

La relación entre Israel como nación y la Torá como su Constitución Nacional es tan profunda que la una no puede concebirse sin la otra y un ataque a la Torá no es otra cosa que un ataque a la seguridad nacional de Israel.

Una nación sin constitución es una nación en caos. Israel como nación escogida no escapa a ese mismo principio. La única diferencia entre las constituciones de las naciones del mundo y la de Israel es que ésta última no la inventamos o creamos nosotros, el Señor mismo nos la redactó y nos la entregó.

Los que quieren declarar nula la Torá no se dan cuenta que están promoviendo el caos en Israel y entrando en los asuntos internos de una nación cuyo fundamento está en la irrevocabilidad de un Pacto divinamente establecido que a partir de la fe obediente de Avraham nuestro padre, ahora es incondicional y eterno.

Razones Importantes

¿Qué es lo que ha propiciado que la Torá haya sido tan incomprendida, atacada y declarada abrogada por aquellos que supuestamente se declaran amigos de Israel? Varios elementos entran en juego aquí, pero los dos siguientes quizá sean de los más importantes:

Primero: Desaparición Temporal de Israel

El hecho de la desaparición momentánea de Israel como nación en su tierra por casi dos milenios, desde su destrucción por los romanos en el 70 d.M. hasta el regreso de los judíos en 1948 d.M. creó una ausencia de referencia que propició una interpretación equivocada de la naturaleza y propósito de la Torá.

Dicha ausencia, como un hecho real entre las familias de las naciones, ha creado una imagen mística de Israel al punto que muchos creyentes cuando hablan de ella parecieran estar pensando como de un asunto de carácter platónicamente espiritual o doctrinal o quizá de ficción.

En otras palabras, como imaginándose que se trata de un sistema, de una idea, de un hecho irreal o un sueño, cuando la verdad es que Israel existe como nación tanto como cualquier otra nación de la tierra.

Al no ver a Israel como una nación real sino como una doctrina, especialmente una doctrina de salvación, los creyentes no israelitas pueden entonces caer fácilmente en el error de declarar la Torá (*Ley*) abolida porque como doctrina de salvación sería vista como sustituyente o desplazatoria del Mashiaj (Mesías) cuando lo contrario es lo cierto, el Mashiaj viene para redimir a Israel y asegurarle su existencia milenial como veremos oportunamente.

Israel en sí mismo, no es asunto de doctrina para Di-os, mucho menos de doctrina de la salvación, consecuentemente la Torá no ha sido dada como un medio de salvación, sino como Constitución Nacional que protegiera y enseñara la nación escogida a fin de que su existencia fuese instrumento seguro por el cual viniera la simiente a quien fueron hechas las promesas de tal manera que la meta original de Di-os, cuando sacó a Israel de Mizraim, pudiera finalmente ser alcanzada y el resto de las familias de la tierra también ser injertadas o incluidas en dicho propósito.

Segundo: El Legalismo

El legalismo, dentro del contexto del tema que nos ocupa puede ser definido como la presunción de que obedeciendo mecánicamente los mandamientos de la Torá podemos adjudicarnos la justificación, tanto personal como nacional.

En otras palabras, que la Torá (*Ley*) fue dada con el propósito de alcanzar la salvación guardando estrictamente los mandamientos y las interpretaciones que de esos mandamientos hayan hecho los rabinos de Israel.

Este grave error, en el cual cayeron prácticamente todos los partidos religiosos del judaísmo de la época de Ieshua (Jesús) y los apóstoles, especialmente de entre los fariseos, hizo y continúa haciendo mucho daño a un correcto entendimiento de la Torá.

La gran batalla que libró Ieshua fue precisamente contra el legalismo de los diferentes grupos religiosos de su día, pero especialmente del de los fariseos. La gran batalla que tuvieron que librar los apóstoles fue contra el legalismo incluso de algunos judíos mesiánicos de Ierushalaim. Y la gran batalla que tuvo que librar Rab Shaúl fue de la misma naturaleza.

Al hacer de la obediencia fría y mecánica de los mandamientos un asunto de acumulación de créditos delante de Di-os, el judaísmo del primer siglo cayó en un sistema legalista que amenazaba con la existencia misma de la Torá y de Israel.

La aparición de Ieshua salvó la Torá y salvó a Israel y al mundo de la perversión legalista a que había sido sometida la Torá para confundirla con un medio o instrumento de salvación, cuando la verdad es que el Señor nunca dio la Torá como un sistema para acumular méritos, sino como un medio para llevarnos en fe a Aquél quién es el único que podría justificarlos delante de Di-os, el Mashiaij.

Esta desviación peligrosa del propósito y naturaleza de la Torá propició que dos elementos importantísimos de la Torá y que le son intrínsecos y fundacionales se hubiesen pasado por alto para dar lugar a dos serios y graves perversiones teológicas con respecto de la Torá. Primero: Que la Torá es asunto de obras y no de fe. Segundo: que la Torá es asunto de ley y no de gracia. Veamos estos dos hechos.

Torá y Fe

Cuando Ieshua atacó vehementemente esta desviación de la Torá por parte de algunos grupos de los fariseos de su época, apunta precisamente al olvido de la fe como medio de justificación delante de Di-os. Esto es lo que dice :

«Hay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que diezmás la menta el eneldo y el comino y olvidáis lo más importante de la ley (Torá) : la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer sin dejar de hacer aquello». Mateo 23 :23

Como podemos apreciar, el problema que vio Ieshua no eran las instrucciones acerca del diezmo contenidas en la Torá (Lev. 27:30-34), sino hacer del mandamiento de los diezmos un medio para acumular méritos salvíficos delante del Señor.

Al momento de hacerlo, habían olvidado que la Torá demanda fe antes que obediencia para justificarnos delante de Di-os y que la obe-

diencia cuando no va precedida de la fe no cuenta para Di-os como un medio de salvación porque El nunca entregó los mandamientos para ser salvos guardándolos legalísticamente, sin fe.

En otras palabras, la Torá promete justicia delante de Di-os solamente si la fe está presente. Si la fe no está presente, la Torá no justifica, por el contrario, condena y mata. De manera que en vez de ser un instrumento de salvación se convierte en una declaración de condenación para aquellos que pervirtiendo su propósito, intentan localmente alcanzar la justicia prometida sobre la base de la fe, reemplazándola por medio de una base distinta, la de los méritos personales acumulados por medio de la obediencia legalista de los mandamientos lo cual es una desviación y perversión de la Torá.

Miremos la Escritura. ¿Cómo fue justificado Avraham? ¿Por las obras? No por las obras, sino por la fe, como está escrito: «Creyó Avraham a Di-os y le fue contado por justicia» (Rom. 4:3).

Sin embargo, ¿guardó Avraham los mandamientos del Señor y sus ordenanzas? Sí los guardó, como está escrito¹⁰: «Por cuanto oyó Avraham mi voz y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes».

¿Sobre qué base o con qué motivación guardó Avraham los mandamientos? ¿Buscando justificarse delante de Di-os? En ninguna manera, sino porque después de haber sido justificado por la fe quiso vivir agradando a Di-os por medio de la observancia de los mandamientos que el Señor le mostró.

Mas no solamente Avraham, todos los santos del Primer Pacto fueron justificados delante de Di-os por medio de la fe ya que «sin fe es imposible agradar a Di-os» (Heb. 11:6) y una mirada al Salón de la Fama de la Fe que es Hebreos 11, nos muestra generación tras generación de hombres de Di-os todos los cuales vivieron en el Primer Pacto y fueron salvos exclusivamente por la fe y, sin embargo, se atrevieron a guardar los mandamientos del Señor y ponerlos por obra en sus vidas, no para obtener la salvación por medio de la observancia de los mandamientos, sino como una manera de expresar su apego a la voluntad de Di-os revelada en los mismos para Su pueblo.

Así pues, la doctrina de la justificación por la fe no es algo del Pacto Renovado (Nuevo Testamento), es algo del Primer Pacto (Antiguo Testamento). En el Código Real Galileo (Nuevo Testamento), dicha doctrina es afirmada y sellada con la sangre derramada de Ieshua.

Debido al hecho de que el legalismo como una desviación y perversión de la Torá había ignorado el principio fundamental de la fe establecido por la Torá y consecuentemente amenazaba la Torá misma y por extensión la existencia de Israel que dependía de la Torá como

su Constitución Nacional, Ieshua y sus discípulos salieron al rescate de la Torá y al rescate de Israel corrigiendo una enseñanza peligrosa acerca de la naturaleza y propósito de la Torá.

Torá y Gracia

Este es el segundo error producido por el legalismo rabínico del judaísmo de la época de Ieshua y de los apóstoles que en su afán por encontrar su justicia personal se olvidaron de la justicia de Di-os anunciada en la Torá, la justicia de Di-os por la fe sobre la base de la gracia.

Esta acción les llevó al legalismo, a perder de vista la naturaleza y propósito de la Torá y a establecer un sistema de méritos personales sobre el movedizo e inseguro fundamento de la justicia propia olvidándose de la justicia de Di-os que ha sido prometida por la fe exclusivamente sobre la base inamovible de la gracia de Di-os y su misericordia.

Cuando Ieshua corrigió severamente a los escribas y fariseos de su época que habían caído en semejante desviación del judaísmo, los desafió diciéndoles: «Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que diezmaís la menta y el eneldo y el comino y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe» (Mt. 23:23).

De estas palabras de Ieshua podemos apreciar que la ley se sustenta sobre tres pilares fundamentales: la justicia de Di-os, la misericordia de Di-os y la fe de Di-os. Por lo tanto, ya sea la justicia, ya sea la misericordia, o ya sea la fe, todo viene de Di-os y es un don de Di-os.

Como ya vimos el principio de la fe, solamente veremos ahora el principio de la misericordia.

En este pasaje de Mateo que acabamos de citar Ieshua, quién no habló en griego sino en hebreo, usó el término *hesed* que significa primariamente «bondad» y por extensión «gracia» que no es otra cosa que gracia en acción.

Por lo tanto, decir que la Ley es contraria a la gracia es un grave error teológico que resulta de una incorrecta interpretación de las controversias rabínicas entre Ieshua y los diferentes grupos de sectas judías del primer siglo.

Estas controversias típicas del judaísmo, si no se comprenden apropiadamente, podrían hacer pensar que Ieshua y los apóstoles lucharon contra la Ley porque era asunto de obras y no de gracia, cuando es al revés, ellos lucharon contra una interpretación pervertida de la Ley que había olvidado la existencia de los fundamentos mismos de la Ley que es la gracia de Di-os.

Esto ha llevado a muchos creyentes al error de pensar que existen dos dispensaciones separadas y opuestas, la Dispensación de la Ley vs. La

Dispensación de la Gracia.

Consecuentemente, el Primer Pacto (Antiguo Testamento) ha sido visto como un Pacto de Ley (malo) y el Pacto Renovado (Nuevo Testamento) visto como un Pacto de Gracia (bueno).

De ahí pues, la mentalidad de que «mientras más me acerque al Antiguo Testamento más me alejo de la gracia», pero «mientras más me acerque al Nuevo Testamento, más me acerco a la gracia».

El resultado de esta forma de pensamiento ha sido una teología y una generación de creyentes formados por esa teología que inconscientemente rechaza la Torá (Ley) por considerarla contraria a la gracia.

Como la salvación es por gracia, entonces la conclusión es la misma que la anterior, o sea, que mientras más me acerco a la Ley más me alejo de la gracia y mientras más me acerco a la gracia, más me alejo de la Ley.

¿Consecuencias? Una teología anti-Torá, anti-ley, porque supuestamente la ley no contempla la gracia y está contra la gracia, cuando realmente es todo lo contrario, la ley subsiste en la gracia, existe en la gracia y se manifiesta como un acto de la gracia de Di-os.

Es importante afirmar que desde la caída del hombre en Adán, la edad actual que vive la raza humana es una edad de gracia. No hay tal cosa como una dispensación de ley y otra dispensación de gracia que se le oponen. Hay una sola dispensación: la gracia de Di-os.

En Génesis 6:8 se afirma: «Pero Noaj halló gracia ante los ojos del Señor».

Como sabemos, Noaj vivió antes que Moshé y, por lo tanto, antes que la Torá (Ley). ¿Cuál fue la razón por la cual Noaj (Noé) fue salvo? ¿Los méritos de Noaj? ¿Merecían Noaj y su familia salvarse? En ninguna manera. ¿Cómo entonces fueron salvos? Por la gracia de Di-os. ¿Cómo era entonces la salvación en el Antiguo Testamento? Por medio de la gracia.

En Éxodo 33:12,13 leemos lo siguiente:

«Y dijo Moisés a El Eterno: Mira, Tú me dices a mí: Saca este pueblo; y Tú no me has declarado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, Tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos. Ahora, pues, si he hallado gracia en Tus ojos, te ruego que me muestres ahora Tu camino, para que Te conozca y halle gracia en Tus ojos; y mira que esta gente es pueblo Tuyo».

Aquí se afirma sin rodeos que Moshé halló gracia ante los ojos del Señor. ¿Cómo entonces fue escogido, apartado, salvado y justificado Moshé? ¿Por medio de sus méritos personales? Ciertamente que no, pues ni siquiera se le permitió entrar en la tierra prometida. ¿Sobre qué entonces fue salvo Moshé? Sobre la gracia de Di-os. ¿Es pues la sal-

vación durante la vida de Moshé por la ley o por la gracia? No por la ley, sino por la gracia, igual que Noaj, uno de los antepasados lejanos de Moshé.

Miremos ahora Éxodo 34:6,7.

«Y pasando El Eterno por delante de él, proclamó: ¡El Eterno! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación».

Como habíamos visto al principio de este capítulo, Moshé rompió la Ketuvá o contrato matrimonial representado en las dos tablas con los mandamientos que el Señor había escrito con su propio dedo, cuando se percató que Israel había traicionado a YHVH con el becerro de oro.

Sin embargo, vemos aquí que el Señor le pide a Moshé que prepare dos tablas como las anteriores que fueron quebradas para volver a escribir la Ketuvá o pacto matrimonial a fin de propiciar las bases para la restauración de Israel como su novia y esposa.

¿Merecía Israel esto? ¿Merecía ser perdonado? En ninguna manera. Sin embargo fue perdonado. ¿Sobre qué base? No sobre la base de las obras, sino por ese maravilloso atributo de la gracia del Di-os de Israel que guarda el pacto y la misericordia y que perdona el pecado y la iniquidad de su pueblo que no lo merece.

Así pues, la enseñanza de que el Antiguo Testamento está basado en las obras de la Ley pero que el Nuevo Testamento está basado en la gracia, es una enseñanza contraria al testimonio de las Escrituras que muestran claramente que tanto los santos del Primer Pacto como los del Pacto Renovado fueron, son y seguirán siendo salvos exclusivamente por la gracia de Di-os.

Tercero: Separación del Olivo Natural

Los creyentes de origen gentil surgidos un siglo después, desconociendo la naturaleza rabínica de las controversias entre Ieshua y los diferentes grupos religiosos de su época así como las de Rab Shaul contra los de la suya, equivocadamente pensaron que los ataques de Ieshua y de Shaúl eran contra la Torá y consecuentemente llegaron a la conclusión de que la fe es contraria a la obediencia, cuando la fe no es contraria a la obediencia de los mandamientos sino contra la perversión de hacer de la obediencia legalística de los mandamientos un medio de acumulación de méritos personales para obtener la justificación delante de Di-os.

Este error en que cayeron también muchos de los «padres de la iglesia» y el catolicismo después, pavimentó el camino para que los reformadores, yéndose al otro extremo, elaboraran la doctrina cristiana sobre la salvación por la fe sola y por la gracia sola, como si tal hecho hubiera constituido una revelación novedosa del siglo XVI y no un asunto previo, exigido y establecido por la Torá.

El resultado fue el nacimiento de una teología reformada que surge de un error de interpretación de aquellas controversias rabínicas que llevó a los reformadores, quienes todavía tenían una mentalidad grecorromana, a confundir legalismo con Torá y creando entonces una teología anti-Torá que ha sido colocada erróneamente en los labios de Ieshua y de Rab Shaúl y que se ha transmitido de generación a generación de creyentes quienes la han asimilado pasivamente sin detenerse a pensar que la Torá (Ley) no contradice la fe, sino que la exige para la salvación, como está escrito: «El justo por la fe vivirá» (Hab.2:4), al mismo tiempo que la salvación por la fe, sin las obras legalistas de la ley, se confirma¹¹ por la obediencia a los mandamientos, como está escrito: «Por la fe confirmamos la ley» (Rom. 3:31).

Si tenemos en cuenta los hechos políticos, sociales y religiosos que tuvieron lugar dentro del Imperio Romano a partir de la destrucción de Ierushalaím y el templo en el 70 d.M. y más tarde los terribles resultados de la Segunda Guerra entre Roma y los Judíos que concluyó con una aplastante victoria romana sobre Israel (132-135 d.M.) tendremos que reconocer que el odio del Imperio contra el judío y el judaísmo llegó a niveles tan altos que prácticamente no quedó ningún sector de la sociedad romana que no desarrollara, consciente o inconscientemente, una actitud antisemita.

En otras palabras, el Imperio Romano a partir del 135 d.M. se constituyó en un catalizador masivo de pensamientos y actitudes antisemitas. Ser anti-judío y estar contra todo lo que oliera a judío y judaísmo era el común denominador de un Imperio que llegó incluso a prohibir a los propios judíos el estudio de la Torá, la circuncisión de sus hijos y no reunirse en Shabat, más aún, a profanarlo. Como éste es un asunto que trataremos luego en otra sección de la obra, lo dejaremos para un estudio posterior mucho más detallado.

Sin embargo, sería bueno recordar aquí que esta situación político-religiosa provocó que los creyentes de origen gentil, que para la época eran mayoría con respecto de los judíos que habían sido o estaban siendo perseguidos y excluidos de la sociedad, asimilaban también el antisemitismo imperial y entonces comenzaron a desarrollar una teología antisemita en su naturaleza que propició un entendimiento

inadecuado de la Torá y de otras doctrinas y prácticas judío-mesiánicas que habían sido establecidas desde el tiempo mismo de Ieshua y los apóstoles.

Esto separó a los creyentes gentiles de su matriz hebrea y eventualmente, con la unificación del poder político con el religioso, las nuevas generaciones de cristianos surgieron totalmente separadas del olivo natural a dónde legalmente han sido injertadas (Rom. 11:17-22); así pues, desconociendo la savia de ese olivo natural comenzaron a mirar a Ieshua y a Shaúl con una mentalidad anti-Torá y anti-judía lo cual dio paso a una exégesis y hermenéutica también anti-Torá y anti-judía que les impidió ver que las grandes batallas que libraron tanto Ieshua como Shaúl no fueron contra la Torá ni contra el Judaísmo, sino contra la perversión que de ambos habían realizado los legalistas de los diferentes partidos religiosos que formaron el judaísmo de la época de Ieshua.

Esta teología anti-Torá se dio por hecho y así ha venido pasando de generación en generación de cristianos de tal manera que prácticamente todo el cristianismo tiene dicha mentalidad y reacciona incluso violentamente a cualquier cosa que relacione la fe y la gracia con la «Ley» sin darse cuenta que constituyen la esencia y proyección misma de la Torá.

Estos tres elementos —la desaparición física de Israel, el legalismo y la discontinuación teológica— dentro del contexto histórico que va desde la destrucción de Ierushalaim en el 70 d.M. hasta la consolidación del cristianismo como religión oficial del Imperio Romano en el 323 d.M., son claves para comprender las razones por las cuales tanto desconocimiento, desinformación y aversión existe dentro de los creyentes gentiles contra la Torá, aun cuando se trata del documento bíblico al cual tenemos que acudir constantemente para probar que Ieshua es el Mashiaj y para comprender adecuadamente sus palabras, acciones y sobre todas las cosas, su sacrificio expiatorio y resurrección gloriosa.

En todo caso, el Encuentro en Sinaí, definió y estableció a Israel como esposa y nación de Di-os a quién le fue conferido un Contrato Matrimonial y una Constitución Nacional que aseguraran las promesas dadas a nuestro padre Avraham según la cual una gran nación saldría de sus lomos por medio de quien vendría la simiente que haría posible que el resto del programa de Di-os para la salvación también de los gentiles, pudiera ser asegurado.

La Torá pues, como Contrato Matrimonial y como Constitución Nacional de Israel es entregado en Sinaí, tres meses después de la salida de los hijos de Israel de Mitzraim y es el único documento que prueba la legalidad de ese matrimonio y la constitucionalidad de esa nación.

Todo ataque contra la Torá y toda intención de destruir o declarar anulada la Torá no es otra cosa que un ataque frontal a la destrucción de Israel, a la destrucción del Pacto Avrámico por el cual Israel tiene derecho a existir y a la destrucción de todo el programa de redención de Di-os que no puede darse excepto que Israel exista como esposa y nación escogidas a las cuales fueron hechas las promesas, debido a que en esa existencia Di-os mismo ha decidido colocar Su credibilidad y honor al alcance de todo el universo, es decir, Di-os lo hará como lo ha prometido hacer en virtud de Su Nombre y en virtud de Su Palabra.

¿Qué seguridad podrían luego tener los gentiles y las naciones gentiles si las promesas dadas a Israel fueron después anuladas? ¿Qué garantías tendrían los gentiles de que ellos no fueran más tarde también descalificados? La existencia de Israel y de su Contrato Matrimonial así como su Constitución Nacional deben continuar como estatutos vigentes para que vigentes permanezcan las promesas porque es exclusivamente sobre la base de esas promesas que la inclusión de los gentiles en la gran nación prometida a Avraham tiene legalidad y posibilidades soteriológica.

Ieshua tuvo que purificar la teología de la Torá del legalismo a que había sido pervertida por el judaísmo rabínico —que ya estaba en formación durante su ministerio público— a fin de establecer la Torá, asegurarle a Israel como nación su Nuevo Contrato Matrimonial y su Constitución Renovada, quitando la maldición misma establecida en la Torá contra quienes buscaran erróneamente justificarse delante de Di-os sobre la base de la acumulación de méritos personales y no sobre la base de la fe exigida en la Torá, a fin de que las promesas dadas a Avraham alcanzasen a los gentiles (Gál. 3: 13,14).

El desconocimiento de estos hechos y la consecuente discontinuidad del tronco del olivo natural donde fueron colocados inicialmente, ha provocado que ese injerto desaparezca de la Iglesia y de esta manera, Israel se convierta en la conexión perdida que ha privado a lo que conocemos culturalmente como Iglesia de la base legal y ética que explica su existencia como la manera en que los gentiles pueden venir por la fe a compartir una promesa contenida en el Pacto Avrámico y que en el Encuentro en Sinaí se hizo oficial y permanente.

Cuarto: Desmesianización de la Torá Viviente

Teniendo en cuenta la discontinuidad teológica que ha venido separando a la Iglesia de Israel, el próximo paso sería desconectar y separar también al Mashiaj de la Torá, de Israel y del Judaísmo.

Como en los graves accidentes aéreos un pequeño error provoca una serie de errores y malfuncionamientos en cadena que llevan finalmente

al desastre, así también sucede en la teología. Una vez que la Iglesia ignora su conexión con el olivo natural y se separa del mismo, el resultado será siempre el caos porque según el programa de Di-os, la promesa dada a Avraham no establece la creación de otro «pueblo escogido» o de otra «nación santa», sino la inclusión de los gentiles en la gran nación prometida a Avraham.

Como hemos sugerido previamente, Rab Shaul (Rom. 11:17ss), toma ese principio para establecer la analogía de los dos olivos, uno natural, Israel, y otro silvestre, los gentiles, para afirmar lo que había sido dado como promesa: que la salvación de los gentiles no implica la exclusión de Israel ni la institución de la iglesia como algo discontinuado o separado de Israel -el buen olivo u olivo natural- sino todo lo contrario, la salvación de los gentiles es dada por medio del Mashiaj, la simiente de Avraham que proporciona a los gentiles las bases teológicas necesarias para venir a formar parte de ese olivo natural no en forma substitutiva de Israel sino como copartícipes de un mismo Pacto, de una misma promesa y de una misma herencia.

Cuando escribe acerca de este «misterio» revelado, el apóstol a los gentiles afirma sin rodeos: «Que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio» (Ef. 3:6). Como podemos apreciar, la frase «coherederos» implica compartir una misma herencia; y «miembros del mismo cuerpo», implica un mismo tronco común, un mismo olivo; y «copartícipes» implica que hay un ministerio compartido que no podrá ser jamás alcanzado en la plenitud de su proyección profética por un solo grupo, sino por ambos.

Esta unidad existencial entre Israel y los gentiles quienes, por su experiencia de conversión al Di-os de Israel mediante el Mashiaj, son hechos ciudadanos de Israel (Ef. 2:11-14) es una de las claves fundamentales de la acción de Di-os en medio de la historia de la humanidad. Desconectarse de Israel implicaría un suicidio profético para la Iglesia quién nunca podría disfrutar de la herencia ni tener acceso a la plenitud de su rol escatológico a menos que permanezca conectada al olivo natural donde ha sido injertada desde el momento de su conversión.

Como precisamente esto es lo que ha ocurrido, tal desconexión ha venido privando a la Iglesia no solamente de la rica savia del olivo natural, sino también de un entendimiento adecuado de la Torá, de Israel y del Mashiaj.

De la Torá porque la ha declarado abolida y discontinuada. De Israel porque lo ha suplantado presentando a la Iglesia como el Nuevo

Israel o el Israel Espiritual. Del Mashiaj, porque lo ha despojado de su judeidad para mostrarlo e interpretarlo como si fuera un Cristo griego o romano y no el Mashiaj judío que existió y vivió e interactuó dentro de un contexto histórico-religioso específico que es el único que nos permite entenderlo apropiadamente.

Es imposible conocer adecuadamente a un hombre excepto que lo conozcas dentro de las circunstancias específicas donde ese hombre vivió. Al instante en que «extractas» a ese hombre de su medio y lo colocas en otro diferente —y por lo tanto irreal— sus palabras, enseñanzas y acciones carecen del entorno histórico-social-religioso apropiado para comprenderlo en su esencia.

Cuando la Iglesia se desconecta de su olivo natural y se establece como un olivo separado y diferente, su interpretación de la Torá, de Israel, del Judaísmo y del Mashiaj Judío pierde la perspectiva necesaria para una evaluación, integración y con-textualización objetiva para dar paso entonces a una hermenéutica subjetiva que comienza a ser extraña y desproporcionada.

Esto es precisamente lo que ha sucedido, al extremo de que el Ieshua hebreo ha sido trasplantado del suelo israelita para ser presentado como un Cristo anti-Torá y anti-judío que viola la ley y la declara inoperante. No es de extrañar entonces que este Mesías «romano, ateniense y occidental» no pueda ser aceptado jamás por los judíos por la sencilla razón de que no es ya judío.

En fin, que al desvestir a Ieshua de su naturaleza judía y de su judaísmo, la Torá viviente ha sido realmente privada de su mesianidad intrínseca donde tiene el entorno natural, la relevancia histórica y el sentido profético necesarios para su apropiada función mesiánica.

Esta acción no es «contextualización» es «desmesianización» que ha privado a la Iglesia de una rica herencia y de un extraordinario alimento que hasta hoy le había sido escondido porque la generación presente solamente conoce de Jesús aquella que le ha venido de una tradición que lo desconectó de la Torá, de Israel y del Judaísmo.

Creo que ha llegado la hora para que los cristianos conozcan no solamente al Jesús teológico sino también al Ieshua histórico que existe dentro de un pueblo, Israel, junto a un libro, la Torá, dentro de una religión, el Judaísmo, y dentro de un período histórico específico, el primer cuarto del primer siglo de esta era.

Como ha dicho recientemente Young : «Aunque Jesús fue judío, su teología es muchas veces explicada como si fuera cristiano. Pero Jesús nunca asistió a una iglesia ni celebró Navidad él adoró en una sinagoga, celebró la fiesta de Pascua, siempre comió *kosher* (lo permitido

según la ley, *nota del autor*) y ofreció sus oraciones en el templo de Jerusalén ... Jesús debe ser entendido como un teólogo¹² judío ... la trágica historia de las relaciones entre el Judaísmo y el Cristianismo hace extremadamente difícil escuchar hoy su poderosa voz. Como cristianos hemos sido enseñados sobre la base de erróneos prejuicios acerca de los judíos y el judaísmo. Esto ha levantado una barrera que ha separado a Ieshua de su teología. La idea de que El puede étnicamente ser judío pero religiosamente un cristiano, quien no tuvo éxito en reformar el sistema corrompido de los judíos de su época, no le hace justicia. Ieshua es judío tanto en su trasfondo étnico como en su vida religiosa y práctica. Un fresco entendimiento de estos hechos es necesitado urgentemente».

Cuando colocamos todos estos cuatro elementos que hemos mencionado en una correcta perspectiva histórico-teológica, tendremos entonces que reconocer que Israel es precisamente la conexión perdida de la Iglesia que necesita ser reestablecida a fin de que todos los elementos necesarios para una comprensión adecuada de todo el programa de Di-os, incluyendo al propio Mashiaj, con las implicaciones que de ella se derivan, puedan restaurar la herencia, la participación y la identidad necesaria para que los creyentes no judíos encuentren su lugar profético en este tiempo del fin que nos ha alcanzado.

Cultura Revelada

Como dijimos previamente, como un recordatorio de los tres eventos considerados, es decir, la salida de Mitzraim, la entrega de la Torá y la supervivencia en el desierto cuando nuestro pueblo habitó en cabañas, el Señor nuestro Di-os entregó a Israel tres grandes ceremoniales para recordarlo y transmitirlo a las generaciones posteriores.

Se trata de la Fiesta de Pesaj o Pascua, la Fiesta de Shavuot o Pentecostés y la Fiesta de Sukot o de los Tabernáculos. La primera está relacionada íntimamente con la salida de Mitzraim y la sangre derramada del cordero pascual; la segunda está conectada con la llegada al Sinaí y la entrega de la Torá como Ketuvá o Contrato Matrimonial así como Constitución Nacional.

La tercera está vinculada con la supervivencia del pueblo de forma sobrenatural mientras habitaban en cabañas temporales en el desierto.

A estas tres fiestas fueron añadidas después cuatro celebraciones adicionales: la Fiesta de Jag Ha-Matzá o Fiesta de los Panes sin Levadura, la Fiesta de Bikurim o de los Primeros Frutos, la Fiesta de Yom Teruá o Día de las Trompetas y la Fiesta de Yom Kipur o Día de Expiación.

Si las colocamos en perspectiva tendríamos el siguiente cuadro:

Nombre en Hebreo-Nombre en Español

- | | |
|------------------|---------------------|
| 1. Pésaj- | Pascua, |
| 2. Jag-Ha-Matzá- | Panes Sin Levadura, |
| 3. Bikurim- | Primeros Frutos, |
| 4. Shavuot- | Pentecostés, |
| 5. Yom Teruá- | Trompetas, |
| 6. Yom Kipur- | Expiación, |
| 7. Sukot- | Tabernáculos |

Además a estas celebraciones establecidas por medio de Moshé, tenemos la continuación del Shabat (Sábado) como un día semanal especialmente apartado para el Señor como un mandamiento de perpetua observación. Debido a la naturaleza de estas fiestas, el día en que se celebraba debía ser considerado como un Shabat adicional en esa semana. La base bíblica de cada una de estas celebraciones la encontramos en Levítico 23.

Estas celebraciones dadas por el Señor a su pueblo nos introducen al fascinante tema de la cultura de Di-os.

Definiendo Cultura

En su sentido más simple, cultura es la forma de vida de un pueblo o un grupo étnico determinado. Incluye las costumbres, religión, filosofía, arte, música, poesía, pintura, festivales, etc. que proporcionan identidad al grupo y al mismo tiempo lo distinguen de los otros.

Los hombres son los creadores de sus culturas y cada generación va añadiendo sobre la anterior que le precedió aquellos elementos que van ampliando y definiendo sus valores culturales.

El hecho de que los forjadores de culturas son seres humanos creados a imagen y semejanza de Di-os pero, al mismo tiempo pecadores destituidos de Su gloria, en toda cultura encontraremos elementos «buenos» que no tienen por qué ser descalificados, pero también elementos paganos que violan las normas éticas, sociales y teológicas establecidas por el Señor.

Esto nos lleva a tener que reconocer que mientras estudiamos todas las formas culturales de la humanidad, junto a los elementos hermosos que podemos encontrar en sus diferentes expresiones, también nos percatamos de otros elementos que son paganos por naturaleza que los descalifica como cultura modelo para la humanidad.

Esto es cierto de todas las culturas de las naciones del mundo excepto de una: Israel. Cuando nos acercamos a la cultura de Israel como establecida en la Torá nos damos cuenta inmediatamente que no fueron los israelitas ni sus líderes los que crearon su cultura, Di-os se las reveló.

Precisamente el hecho de que estamos en presencia de cultura revelada nos sugiere la idea de que, en su caso, esta cultura no contiene elementos paganos que la descalifiquen sino que se trata de principios divinamente establecidos en forma de festivales y celebraciones que tienen un propósito didáctico que le da sentido y dirección mesiánica.

En otras palabras, la cultura de Israel sirve de herramienta pedagógica que se ajusta perfectamente a los propósitos de Di-os cuando prometió a Avraham nuestro padre hacer de él una gran nación a través de la cual vendría el Mashiaj.

Sin embargo, la presencia del Mashiaj podría muy bien significar el fin de aquellas festividades que en forma cultural tenían la meta de preparar la mente y el corazón de Israel para servir de escenario histórico a la manifestación de la simiente santa.

En otras palabras, una vez llegado el Mashiaj y realizado su sacrificio expiatorio anticipado culturalmente en las celebraciones instituidas por Di-os, dichas celebraciones ya no tendrían sentido por haber agotado su contenido teológico que apuntaba precisamente hacia ese sacrificio. ¿Es válido tal pensamiento?

Podría ser válido solamente sobre la base de una premisa: que el sacrificio del Mashiaj sobre el madero del Calvario y su resurrección posterior hubiese establecido la plenitud del reino mesiánico prometido a Israel.

Pero siendo que no fue así, que había un compás de espera, ese que algunos llaman el «ya pero todavía no», entonces el evento que tuvo lugar en el Calvario y en la tumba de José de Arimatea, tienen aún una proyección profética que está inconclusa.

En otras palabras, la consumación de todas las promesas dadas a los padres no tuvieron lugar durante la primera venida del Mashiaj y una segunda venida prometida asegurará el cumplimiento de cada una de ellas.

Consecuentemente, las fiestas creadas, establecidas, entregadas y ordenadas por el Señor a Israel tienen una proyección soteriológica que se cumple en el Calvario pero además poseen una proyección escatológica y profética todavía en el futuro hacia la cual apuntan.

Por lo tanto, la cultura de Di-os, como revelada en los festivales dados a nuestro pueblo después que los padres salieron de Mitzraim, no solamente nos enseñan acerca del Mashiaj y de su rol como siervo sufriente que ya vino, sino que también nos enseñan acerca de su rol como rey invencible que vendrá.

Por ejemplo, todo creyente sabe que el cordero de la fiesta de Pésaj o Pascua nos habla de aquél otro cordero de Di-os que daría su vida por el pecado de su pueblo. Sin embargo, la muerte de Ieshua sobre el madero del Calvario cumplió solamente una parte de esa función tipológica de la fiesta por la cual el pecado ha perdido ya su poder

absolutista en la vida de los santos. La otra parte exigida en el tipo, la de la erradicación definitiva y total de la presencia del pecado en los ya redimidos, tendrá lugar durante su segunda venida en gloria.

Por lo tanto, afirmar que la celebración de la fiesta de la Pascua ha concluido debido al hecho de que su proyección profética en cuanto al perdón de los pecados ya fue alcanzada con el sacrificio de Ieshua, es desconocer el hecho de que el contenido tipológico de la celebración va más allá incluso del Calvario para remontarse a la edad mesiánica misma. Consecuentemente es totalmente válido como una afirmación de lo que ya ha sido alcanzado y de lo que se alcanzará finalmente.

El propio Ieshua cuando explica ese significado profético del festival pidió que se continuara celebrando la cena pascual en memoria de El hasta que viniera de nuevo. En este sentido Rab Shaul afirma: «Así pues, todas las veces que comiereis de este pan y bebiereis de esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que El venga» (I Cor. 11:26).

Como es evidente, la frase «anunciáis» nos ubica en el Calvario; pero la frase «hasta que El venga» nos ubica en la Segunda Venida.

Lo que es cierto del Calvario lo es cierto de las otras fiestas del Señor, especialmente las que ya han sido cumplidas parcialmente durante la primera venida del Mashiaj.

Siendo que cada una de las celebraciones creadas y dadas por Di-os durante el período que estamos considerando apuntan hacia el Mashiaj y el Reino Mesiánico, cuando celebramos estas fiestas no solamente estamos confesando la realidad de los grandes actos redentores de Di-os en el pasado Israel y en el Calvario, pero también exaltando y proclamando al Mashiaj de Israel en una manera única y entendible para nuestro pueblo.

Que dichas celebraciones sean válidas para los judíos podría ser fácilmente aceptada, pero ¿sería válida también para los gentiles?

La mentalidad anti-Torá que se ha transmitido por medio de la cultura teológica venida de Roma a todo el cristianismo podría llevar a pensar que la celebración de estas fiestas o la adopción de esta cultura sería una manera de «judaizar» a los gentiles y «colocarlos bajo la ley». Nada tan lejos de la verdad.

Ya hemos dicho que Di-os nunca entregó la Torá ni la cultura contenida en ella con el propósito de «justificar» o «salvar» a Israel, sino con la meta de llevarles al Mashiaj hacia quién apunta cada una de esas celebraciones. Por lo tanto, ¿quién mejor que un seguidor del Mashiaj para celebrarlas?

Por otro lado, cuando los gentiles se convierten al Di-os de Israel por medio del evangelio, una de las cosas que ocurre es el abandono, casi inmediato, de toda forma cultural pagana en la cual había vivido antes de su experiencia de conversión. Este abandono de una cultura pagana

en su esencia crea un vacío cultural que debe ser llenado apropiadamente porque ningún hombre ni grupos de hombres puede vivir sin cultura.

¿Cómo entonces llenar esa laguna cultural que se crea cuando el gentil abandona sus costumbres paganas y se vuelve al Di-os de Israel? La cultura revelada por Di-os a Israel debería ser considerada seriamente toda vez que los actos redentores de Di-os fueron anticipados y continúan anticipándose en ella.

Por no hacerlo seriamente, e incluso por rechazarlo, el cristianismo dio paso al surgimiento de un calendario nacional que ha secularizado a nuestros pueblos.

En virtud de ello, eventualmente los héroes bíblicos han dejado de ser los paladines de nuestra juventud y sustituidos por atletas o artistas que son sus nuevos modelos. De la misma manera, nuestros calendarios están llenos de fiestas y celebraciones que, dependiendo por supuesto del trasfondo religioso o denominacional, existen desconectados de la Escritura y consecuentemente han venido produciendo y continúan produciendo una generación sin conciencia teológica; es decir, una sociedad sin alma.

La cultura de Di-os nos da la magnífica oportunidad de santificar nuestro calendario mientras conmemoramos aquellos actos salvíficos del Señor de una manera que pueda guiar a nuestra generación a un entendimiento mucho más profundo y preciso de la obra redentora del Mashiaj hacia quién toda esa cultura apunta e indentifica.

El establecimiento pues de una cultura divinamente revelada colocó a Israel sobre los fundamentos necesarios para venir a ser una nación profética con un rol y una misión redentora que pudieran convertirse en instrumento apropiado para las grandes metas que estaban en el corazón de Di-os cuando entregó las promesas a nuestros padres.

En Sinaí pues, donde aquél encuentro tuvo lugar, Israel vino a ser una nación, con un pueblo, con una Constitución y ahora con una cultura. La entrada pues a la tierra sería una oportunidad de echar a andar todo ese sueño divinamente ordenado para que la esposa recién adquirida pudiera estar en condiciones de crecer y multiplicarse mientras creaba la matriz nacional que traería al mundo la simiente santa que se encargaría de asegurar todas las provisiones del Pacto.

Notas Capítulo 4

1. Previamente a la llegada de Iosef a Mitzraim, dos grandes invasiones extranjeras habían tratado de apoderarse del país: los amoritas y los hurrianos, provenientes del Fértil Creciente. Aunque ninguna de estas invasiones logró destruir al país, una tercera invasión, la de los Hicsos, tuvo mayor éxito. El nombre «Hicsos» (Hykso) es de origen egipcio y literalmente significa «gente o gobernantes de países

extranjeros». Provenientes de Asia, invadieron a Mitzraim alrededor del 1750-1720 a.e.M. y dominaron el país al tiempo que establecieron un férreo control en toda la tierra de Canaán y lo que hoy es Siria. Más tarde los egipcios pudieron echarlos de la tierra y una floreciente dinastía surgió. Desde una perspectiva humana, podríamos pensar que los horrores de los Hicsos estuvieron siempre presentes en la memoria de los faraones y, debido al levantamiento de otras poderosas naciones en el área para el tiempo del surgimiento del nuevo faraón que no conocía a Iosef, bajo el temor de otra invasión al estilo Hicso, llegaron a las medidas de cambio de status para los hebreos.

2. Recordemos que Iosef vivió 110 años (Gén. 50:26) y que a la edad de 30 años fue elevado a la posición de gobernador de Mitzraim (Gén. 41:46). Sabemos también que cuando tenía 39 años de edad su familia es traída de Canaán a Gosén (Gén. 45:6). Para ese momento Iaacov contaba 130 años de edad (Gén.47:9) y al morir tenía 147 años (Gén. 47:28); por lo tanto Iaacov vivió en Mitzraim 17 años y para ese tiempo Iosef tenía 56-57 años. Al momento de ocurrir la muerte de Iaacov todo parece indicar que había surgido ya un nuevo faraón en Mitzraim con quién Iosef no tenía las mismas relaciones y esto es lo que explica que ya no tenía acceso directo a la corte egipcia pues tiene que buscar antiguos amigos para que intercedan por él ante el faraón, lo cual no hubiera sido necesario si hubiese todavía retenido su posición de gobernador de Mitzraim (Gén. 50:4). Esto significa que Iosef tuvo el favor de los egipcios por un período aproximado de 30 años, a partir de los cuales las relaciones preferenciales concluyeron y se fueron deteriorando hasta que finalmente, ya muerto Iosef, el cambio de status se concretó y por los próximos 400 años nuestro pueblo fue esclavo en Mitzraim.
3. La palabra «Moshé» nos viene realmente del egipcio «mose» que quiere decir «nacido» y era la manera común que los egipcios usaban para nombrar a sus deidades. Como ha mostrado B.S. Childs («The Birth of Moses», Journal Biblical Literature, 1965, pg. 119) la realeza egipcia, de la época cuando nació Moshé, tenía la costumbre de nombrar los hijos nacidos en los aniversarios de alguna deidad en particular usando la expresión «mose» que literalmente significa «es nacido», de ahí los compuestos de «Ra-meses» o Tut-Mosc, etc.).
4. Se trata de un documento o certificado escrito que legalmente establece los compromisos matrimoniales a los cuales se comprometen los novios.

5. Fue creído dentro del judaísmo que en el caso de una mujer prosélita, o una mujer liberada de la esclavitud en otra tierra, o una mujer redimida de la esclavitud en subasta pública, no se le permitía casarse hasta que viviera como una judía libre por un mínimo de tres meses, pasados los cuales entonces podía contraer matrimonio. Estos tres meses eran necesarios para liberar a esa mujer de una mentalidad esclavista mientras asimilaba una mentalidad de libertad. El Señor entonces, para enviar una señal de que lo que estaba ocurriendo en Sinaí era un acto matrimonial entre El como esposo e Israel como esposa de YHVH, esperó tres meses de tal manera que una nueva mentalidad de pueblo de Dios sustituyera para siempre la mentalidad de esclavos egipcios a que habían sido expuestos por cuatrocientos años».
6. Según el Mishnah (documento escrito alrededor del año 200 d.M. que recoge las creencias y maneras de aplicar la Ley de Moshé a la comunidad hebrea del primer siglo y que eran transmitidas oralmente), en el tratado Sanhedrim (7:4G, 11:1C1) se aplica una pena más severa al que viole el estado de «kidushim» que, al que una vez consumado el matrimonio, comete adulterio. Este estado de «separación» era el que se había realizado entre Josef y Miriam (María) cuando Josef descubre que ella está embarazada».
7. Como podemos apreciar, la frase «desposorio» es una referencia al primer período matrimonial (kidushim o 'erusim) y la expresión «desierto, en tierra no sembrada», es una referencia al Sinaí, a donde los hijos de Israel habían llegado tres meses después de su salida de Mitzraim.
8. El Mishnah declara que la Ley fue dada por medio de los ángeles y tanto Esteban (Hechos 7:53) como Rab Shaul afirman lo mismo (Gálatas 3:19). Como los ángeles pertenecen a la esfera de lo celestial y el hombre a la esfera de lo terrenal (I Cor. 15:40), tanto ellos por un lado como Moshe (Moshé) por el otro, eran aptos para ejercer sus funciones perfectamente compatibles entre un novio celestial y una novia terrenal».
9. Si miramos cuidadosamente todo el contexto de Exodo 19-31, veremos que, además de los diez mandamientos, el Señor dio otras muchas instrucciones a Moshé en aquella ocasión. Las dos tablas, pues, vinieron a ser representativas de toda la Torá (Ley).
10. « ... por cuanto oyó Avraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.» Tenemos la evidencia bíblica-textual de que el Señor le reveló oralmente a Avraham el

«precepto», o sea, el Shema, el «más grande mandamiento» como también el resto de los mandamientos, estatutos y leyes que luego Moshé escribió para su preservación y transmisión adecuada. Otros personajes, en algún grado, también tuvieron acceso a la revelación divina de forma oral de aquellos mandamientos. Esto es lo que explicaría el conocimiento que tuvieron Adán y sus hijos de las ofrendas que debían presentar al Señor, la forma de hacer sus altares, etc. También explicaría el conocimiento que tuvo Noaj de lo que eran animales limpios y no limpios, todo lo cual es codificado luego por Moshé. Ieshua (Jesús) mismo afirmó que «Avraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó» (Juan 8:56). Consecuentemente, antes de Moshé ya la Torá era conocida, especialmente por Avraham quién vendría a ser el padre de la nación escogida y a quién fueron dadas las promesas.

11. «¿Cómo la confirmamos? Cuando nos acogemos al principio de la justificación establecido en la Torá (Ley) que no descansa sobre la base de las obras legalistas que pudiéramos hacer, sino en la fe, la justicia de Di-os, por medio de la fe atestiguada por la Torá y los profetas. Y, por supuesto, lo que es cierto de la fe también lo es de la gracia».
12. Brad H. Young, «Jesus the Jewish Theologian», Hendrickson Publishers, Massachusetts, 1996, traducción del autor.



Surgimiento del Judaísmo

Para el historiador Ramos¹ el Judaísmo es «La religión del pueblo iehudí (judío) y de sus prosélitos».

Para Scott², «El judaísmo salió de la religión de Israel. Vino a través de legisladores, sacerdotes y profetas y fue el resultado de siglos de desarrollo».

Y casi todos los demás dicen lo mismo. Para los efectos de esta obra, lo definiré de la siguiente manera: «Conjunto de creencias, prácticas, costumbres y modo de vida del pueblo iehudí desde su origen hasta los tiempos de su establecimiento oficial». De lo anterior tenemos que hacer dos observaciones generales:

Primero: El Judaísmo es una fe y una cultura o modo de vida: «creencias, prácticas y costumbres»

Segundo: El término «Judaísmo», está relacionado directa e indirectamente a tres cosas principales:

- La familia de Iehudá como tribu especial a quién se le confiere una posición de realeza desde el principio (Gén. 49:10).
- A Judea, la parte geográfica que le tocó a la tribu de Iehudá y que incluyó de manera especial, la ciudad que luego vino a ser el centro de la adoración y legislación hebrea, esto es, Ierushalaim y su Templo.
- Al gentilicio «iehudí». En otras palabras, no hay Judaísmo sino a partir del comienzo de la historia de los iehudím (judíos) que se inicia luego de la desaparición del Reino del Norte de Israel.

Aunque este asunto lo veremos posteriormente en detalle, la Escritura nos dice que después de la división del reino davídico, ocurrido a la muerte de Shlomo, se crearon dos países totalmente diferentes en sistema de gobierno y adoración: los del Norte, llamados Casa de Efraim o Casa de Israel, y los del Sur, llamados Casa de Iehudá o Casa de David.

Siendo Ieroboam rey del Norte, introdujo un sistema de adoración gentil que provocó la inmigración de muchos israelitas hacia el Sur, buscando el apego a la ortodoxia de la fe transmitida por mano de Moshé. Alrededor del año 725. A.M. el reino del norte fue eliminado por los asirios, la mayoría fueron esparcidos hacia todos los puntos cardinales del mundo; los que quedaron fueron mezclados con asirios traídos para dicho propósito y, en su inmensa mayoría, perdieron su identidad israelita y nunca más regresaron de su exilio.



Iehudá sobrevivió a la caída del Norte y quedó en Eretz Israel representando a toda la nación. Históricamente conectados a la tribu de Iehudá y del área conocida geográficamente como Judea, a partir de la desaparición de la Casa de Iosef el nombre «iehudí» surge como un término geográfico-político que eventualmente da nombre al sistema religioso que surge después.

El profesor Lawrence O. Richards³ nos dice lo siguiente:

«El término iehudí es derivado del nombre «Iehudá», uno de los hijos de Israel. No es sino hasta el tiempo de David que el nombre de esta tribu vino a ser importante al punto de denotar la parte sur de la tierra de Israel. Después de la muerte de Shlomo, cuando la tierra fue dividida en dos reinos, la parte sur vino a ser conocida como Iehudá. Este nombre en la historia posterior del Antiguo Testamento es la fuente del término «iehudí», que significa «un ciudadano de Iehudá». Incluso después de la cautividad babilónica el nombre fue conservado y el pueblo hebreo fue conocido como «los hombres de Iehudá», esto es, iehudím». Aunque la desaparición de los israelitas del Norte significó la oportunidad para que Iehudá señorease en la tierra de Israel, dicha pérdida afectó seriamente a los israelitas sureños o «iehudím» a quienes los profetas enviados luego del colapso norteño anunciaron restauración futura para que la idea de un Israel reunificado nunca fuera extraña a su teología.

En este sentido Bromiley⁴ afirma: «En tiempos post-exílicos, dos términos vinieron a ser usados por el pueblo: el término sacro «israelita» y el término político «iehudí». Iehudá es simplemente un nombre político para esa tribu y por extensión al reino sureño y no tiene significado sagrado. Con el colapso del Reino del Norte... Iehudá es ahora Israel, pero el concepto de un Israel mucho más grande que abraza a todas las tribus, nunca ha sido perdido».

De manera que los iehudím son los israelitas del Sur, no necesariamente los del Norte quienes nunca fueron ni conocidos ni referidos como iehudím. Debido al hecho de que solamente los del Sur han subsistido como grupo étnico específico, hoy día a todo israelita⁵ se le conoce con el nombre de «iehudí» quienes han tomado sobre sus hombros la representación de toda la nación hasta que las tribus perdidas sean encontradas y el reino sea restaurado a Israel como les fue prometido a sus padres.

Tercero: el Judaísmo comienza a tomar cuerpo como religión organizada después que el término iehudí surge como resultado de la desaparición del Reino del Norte y la prevalencia de Iehudá en el Sur que lo ubica y coloca como punto de referencia decisivo relacionado con Iehudá y con Judea.

Luego de la muerte de los grandes líderes hebreos como Moshé, Aarón, Yehoshúa y Caleb, Israel comienza a desarrollarse sin una armazón religiosa propia, debido a dos hechos fundamentales: primero: la ausencia de un centro de adoración catalítico donde los escritos de Moshé pudieran convertirse en religión organizada como la conoceremos después.

¿Cuál fue la religión de Moshé, de Yehoshúa, de Caleb, de los Jueces, de Sh'muel? No podríamos decir que el Judaísmo, porque tal término no haría sentido ante una nación que estaba organizada tribalmente al principio y monárquicamente después, sin que Iehudá tuviese aún preeminencia y representatividad colectiva. Es interesante notar la frase «En aquéllos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía» (Jue. 17:6), describe una teocracia representativa sin un sistema religioso completo.

En todo caso, para expresarlo de alguna manera podríamos intentarlo con el término Israelismo para establecer el principio de que la adoración, la obediencia y el servicio al Di-os de Israel sería visto como la esencia religiosa de aquel período específico.

Y el segundo hecho que explica la falta de «religión organizada» es debido a que la sustancia de la revelación divina no había concluido, pues además de los Escritos de Moshé, esto es la Torá, Di-os les enviaría otros profetas para completar lo que se conoce hoy día como Canon Sagrado de la Biblia Hebrea, compuesta por los 35 libros fijados como divinamente inspirados por el Concilio de Yavné aproximadamente en el 90 d.M. y que son hoy día aceptados tanto por los iehudím ortodoxos como por los protestantes y evangélicos⁶.

Recordemos que antes de la monarquía, Israel experimentó una especie de teocracia donde Di-os mismo intervenía milagrosamente, por medio de agentes humanos o angelicales, a fin de ir llevando al pueblo escogido hacia la realización de Sus propósitos.

Ahora bien, con la aparición de los últimos profetas, Jagai, Zejaría y Malají, se cierra el periodo de revelación directa y escritural y se inicia una etapa nueva en la historia de Israel, la que surge dentro y después del cautiverio babilónico.

Este es un tiempo importantísimo para el futuro de Israel porque justamente aquí el Judaísmo comienza a surgir como religión nacional, sobre la base de la revelación escritural recibida de parte de Di-os.

Cuarto: Que el Judaísmo tuvo un tiempo de comienzo y un tiempo de «afirmación oficial». Tal «afirmación» es importante para entender realmente qué es el Judaísmo.

Breve Enfoque al Judaísmo

En sentido general, el Judaísmo se estudia teniendo en cuenta dos grandes períodos. El del Primer Templo y el del Segundo Templo.

Antes del Primer Templo no tenemos en Israel una religión formal u organizada, sino una teocracia representativa donde la figura del sacerdote y el juez o profeta establecieron un culto a YHVH mas o menos importante que hemos decidido llamar, como dijimos, Israelismo, para indicar de alguna manera la forma religiosa de Israel antes del comienzo de la monarquía davídica quien trajo realmente unidad política a todas las tribus de Israel.

Sin embargo, lograda la unidad nacional bajo David, Shlomo consolida esa unidad con la construcción del Templo que trajo una identidad religiosa específica dentro de la nación. Así pues, el Primer Templo trata con la formación teológica que recibe Israel durante los años del reinado de Shlomo cuando el Mishkan (Santuario) fue construido y cuyo periodo formativo se extiende hasta que ese templo fue destruido por los babilonios, casi 400 años después.

El Segundo Templo trata con la formación teológica que reciben los iehudím mientras estuvieron en la dispersión babilónica y la que se forma a continuación de su regreso, cuando el Segundo Templo es edificado en tiempos de Zorobabel, Nejemía y Esrá cuyo proceso formativo se extendió hasta que ese Segundo Templo fue luego destruido por los romanos en el 70 d.M.

Así pues, cuando hablamos de Judaísmo en sentido general se mencionan estos dos grandes períodos: Primer Templo (960 - 586 a.M.) y Segundo Templo (516 - 70 d.M). Por supuesto, para una comprensión más detallada de estos dos grandes períodos, una serie de sub-períodos pueden ser establecidos dentro de aquéllos para comprenderlos mejor.

Estos sub-períodos nos permitirán ir desde la etapa de formación del Judaísmo propiamente dicho, hasta el momento de su consolidación posterior. En este sentido, podemos distinguir las siguientes etapas formativas del Judaísmo.

1. La Cuna del Judaísmo: 602-538 a.M.

La Cautividad Babilónica que inició los 70 años de exilio del reino del Sur, produjo un impacto muy fuerte en la vida y en la teología del pueblo de Di-os. Ellos tuvieron que aprender a sobrevivir en condiciones adversas, sin templo y sin sacerdocio y muchas veces sin acceso directo a la Torá.

Esto fue posible debido a tres hechos fundamentales: Primero, el surgimiento necesario del «maestro» o «rabino» que sustituyendo la

función sacerdotal del levita (que no tenía sacrificios que ofrecer por la falta del templo) va levantándose espontáneamente de entre los sacerdotes y profetas, para instruir al pueblo del Señor y consolarlo en los momentos críticos de la diáspora babilónica.

Segundo: el surgimiento del Bet Keneset —Sinagoga— como sustituto al principio del Templo de Ierusalaim como un lugar que sirvió para unificar al exilio lo que, juntamente al surgimiento del rabinato, ayudó a redefinir y establecer la fe hebrea en forma cúlrica diferente a cómo se había establecido en Ierusalaim cuando el Templo estaba aún en pie.

Esto creó varios centros de enseñanza con varios maestros especialistas o rabinos interpretando la Torá y aplicándola a las nuevas condiciones de vida del pueblo que poco a poco fueron tomando cuerpo teológico propio. Al principio esos maestros de Israel venían de la tribu sacerdotal y de entre los profetas, pero luego, según éstos iban enseñando y educando al pueblo, fueron surgiendo de entre todas las tribus y de todas las clases sociales.

Tercero: El Shabat. La celebración del Shabat en el hogar de cada familia judía logró salvarles de la asimilación a que fueron sometidos tanto en Babilonia primero como en el resto del mundo después. Precisamente el abandono de la cultura de Di-os por parte de los efraimitas norteños fue una de las razones por las cuales su asimilación fue tan fácil y rápida.

Sin embargo, Iehudá se mantuvo firme con su Di-os a pesar de sus pecados y no abandonaron las costumbres dadas por los padres, sino que hicieron de aquéllas expresiones culturales, especialmente la del Shabat semanal, un profundo lazo de unidad familiar, cultural y eventualmente en el ámbito comunitario que les protegió contra la asimilación.

De manera que tanto la sobrevivencia de Iehudá como la formación del Judaísmo como sistema religioso organizado se debe en parte, desde una perspectiva humana, a tres hechos centrales: el origen del rabinato, el surgimiento de la Sinagoga como centro teológico de unidad comunitaria, y la celebración del Shabat .

2. Esrá 458-400 a.M.

El regreso de otros líderes de la Cautividad Babilónica bajo el liderazgo de Zorobabel, Nejemiá y Esrá, entre el 538 - 458 a.M. creó otro momento decisivo en la vida nacional judía y en el desarrollo del Judaísmo.

Si bien es cierto que la reconstrucción del Segundo Templo con Zorobabel creó las bases para que, lo surgido en Babilonia como matriz, ahora pudiera establecerse como cuerpo real, el propio proceso

de la reconstrucción del Templo con todas las vicisitudes, demoras y guerras interinas que provocó, no permitió un desarrollo apropiado del Judaísmo ni durante el tiempo de reconstrucción nacional del Templo con Zorobabel, ni tampoco más tarde, durante la reconstrucción de la ciudad de Ierushalaim con Nejemía.

Solamente después que el Templo y Ierushalaim fueron reconstruidos, Iehudá contó con el tiempo necesario para entonces reorganizarse religiosamente.

Debido al hecho de que no todos los Iehudím regresaron del exilio babilónico, el Judaísmo que comenzó a tomar forma de sistema teológico en la diáspora, se desarrolla paralelamente en dos grandes movimientos: uno interno, en Ierushalaim y otro externo en Babilonia. En Ierushalaim el Templo vino a ser el centro de formación y en Babilonia, el Bet Keneset o la Sinagoga.

Siendo que mientras Zorobabel y Jagai por un lado y Nejemía por el otro estuvieron enfrascados en la tarea de la reconstrucción nacional de Israel, los Iehudím en Babilonia pudieron continuar desarrollando su fe religiosa alrededor de la Sinagoga. En este sentido, tuvieron mucho más tiempo y mejores condiciones socio-políticas para que ese proceso continuara ininterrumpidamente.

Sin embargo, con la aparición de Esrá para marcar la conclusión del proceso de reconstrucción nacional que se había iniciado una generación antes y con la aparición de los últimos profetas (Zejarías y Malají), el Judaísmo adquiere mucha más precisión teológica en Israel que en Babilonia.

El papel de Esrá

En el desarrollo del Judaísmo nacional, la figura más importante, sin duda, fue Esrá. Poco es lo que podría decirse en favor de este varón de Di-os. Él fue quien tomó los rollos sagrados, esparcidos aquí y allá y les dió forma canónica. En otras palabras, Esrá prácticamente editó la Torá como la conocemos hoy día.

En este sentido, creemos que fue guiado divinamente para arreglar los escritos de Moshé y codificar el resto de las escrituras disponibles para su tiempo lo cual incluye prácticamente todo lo que conocemos como Primer Pacto o Tanaj.

Además, sobre la base de su experiencia en el exilio, Esrá creó una escuela sacerdotal de custodia de los escritos sagrados, no solamente para copiarlos del original, sino también para enseñárselos al pueblo.

Para ello creó una transliteración de la Torá del hebreo al arameo a fin de hacerla accesible a los que habían regresado del exilio, de tal manera que la gente leía en arameo pero el sonido que salía de sus bocas era el hebreo. Algo así como los modernos cursos que se anuncian diciendo: «Aprenda Inglés, hablando en Español».

De esta escuela surgieron los «soferim», o los «hombres del libro», conocidos en la época de Ieshua como los **escribas**⁷, un ministerio decisivo en la afirmación de la cultura y la fe de los iehudím, pues fueron estos líderes entrenados primariamente por Eshá los encargados de interpretar las Escrituras al pueblo y la manera cómo aplicarla a las nuevas condiciones de vida que se iban dando.

3. Extrabíblico. 400- 170 a.M.

A partir del año 400 a.M. entramos en un período conocido como extrabíblico por no contar durante todo este tiempo con ningún otro elemento revelacional al estilo de los inspirados profetas hebreos.

Este período está dominado por dos elementos principales: desde adentro, el trabajo de los «soferim» o escribas producidos por la escuela de Eshá. Desde afuera, las amenazas de asimilación por medio del surgimiento del Imperio Griego⁸ y de la cultura griega (helenismo) que estaban siendo impuestas por la fuerza en todo el mundo conocido.

Así que Israel se enfrenta en tiempos post-bíblicos al dominio de los persas y luego, al desafío del helenismo. La manera cómo vivir y aplicar las Escrituras, como individuos, familia y comunidad fue la gran responsabilidad y el gran aporte de los «soferim» establecidos por Eshá en el proceso de formación de lo que se llamaría después Judaísmo.

Poco a poco fueron produciéndose volúmenes de interpretaciones y aplicaciones específicas de la Torá a la vida del pueblo, recopiladas y transmitidas oralmente hasta que finalmente en el 186 A.M. se juntaron como un todo oral formando lo que se conoce como *Targumim* esto es «interpretaciones» que establecieron una tradición oral y que registra las diferentes exégesis o explicaciones verbales dadas a la Torá por los líderes iehudím, y que pueden ser trazadas hacia atrás hasta el mismo Eshá.

Maravillosamente todo este cuerpo exegético era mantenido y transmitido oralmente y los estudiantes eran entrenados para memorizarlo. Dijimos anteriormente que el oficio de los «soferim» fue decisivo en el establecimiento del Judaísmo como religión nacional de Israel. Ahora, ese Judaísmo tendría que confrontar su más grande desafío: la cultura griega.

Los griegos impusieron su religión, filosofía, arte, idioma, es decir, su cultura a cada una de las naciones conquistadas. A cambio de ello, esos pueblos recibían paz, entretenimiento a base de juegos, gimnasios, teatro, etc. y nuevas formas de paganismo religioso que fueron aceptables debido al politeísmo e idolatría que dominaban aquellas naciones.

Sin embargo, cuando la cultura griega es traída a Israel, se encuentra con el rechazo del pueblo y de los líderes espirituales del pueblo

quienes no aceptan el politeísmo griego ni su cultura, debido precisamente, a la labor de enseñanza que la Escuela de Esrá había desarrollado.

Por supuesto, se dieron casos de algunos elementos de la población, incluso en el ámbito del liderazgo, que consideraron importante *asumir ciertos elementos de la cultura griega* y armonizarla con el Judaísmo según ellos lo interpretaban y que dio lugar al surgimiento de los «helenistas», o iehudím que, en cierto sentido asimilaron costumbres y prácticas griegas⁹.

4. Macabeo 170-70 a.M.

A la muerte de Alejandro el Grande, el Imperio Griego desaparece y se subdivide en varios sub-imperios más pequeños. La tierra de Israel cae en manos de los greco-sirios dirigidos por Antíoco Epífanes quien trató de imponer el *helenismo* como cultura y religión en Israel. Al ver la resistencia de los iehudím, lo quiso aplicar entonces por la fuerza y comienza a imponer una serie de regulaciones políticas para lograrlo.

Entre otras cosas, ordenó que las fiestas religiosas practicadas por los iehudím fuesen prohibidas, especialmente las reuniones en el día del Shabat y la lectura pública de la Torá. Además, ordenó a los líderes iehudím practicar costumbres griegas o enfrentar la muerte. Josefo¹⁰ nos recuerda que los que «persistieron en ello (en el Judaísmo) fueron mutilados, estrangulados o crucificados con sus hijos colgados de sus cuellos».

Esto provocó una seria oposición de parte de los hijos de Iehudá hasta que finalmente la guerra militar entre iehudím y sirios fue inevitable. Como podemos apreciar, no era realmente una simple batalla entre iehudím y sirios, era una guerra entre el Judaísmo y el Helenismo.

Para este tiempo, los «soferim» o escuela sacerdotal creada por Esrá había dejado de ser una fuerza política, como lo había sido al principio, para convertirse solamente en una influencia religiosa y ética. De hecho, los soferim vinieron a ser conocidos como «Tzadiquim» o «Ancianos» de la comunidad.

Sin embargo, los resultados de su trabajo habían formado en Israel un grupo de hombres que amaban profundamente la Torá y que se destacaban por su gran piedad, los cuales recibieron el nombre de «Ha-Sidim» esto es, «los hombres píos». Ellos fueron más allá del campo estrictamente religioso y formaron un partido de aspiraciones nacionalistas de los cuales surgieron después los Macabí.

Así pues, los Ha-Sidim y los Macabí vinieron a ser los dos grupos más influyentes entre los iehudím, los cuales juntamente con los tzadiquim, fueron dando forma, estructura y orden al Judaísmo que se iba formando y estableciendo como sistema religioso nacional.

La batalla contra los sirios fue dirigida por los Macabí, los cuales finalmente lograron echar a los sirios, restauraron el templo y la adoración y establecieron la Fiesta de Januca o Dedicación¹¹ para conmemorar la victoria sobre el Helenismo.

Esto creó un punto de afirmación importantísimo dentro del proceso de formación y establecimiento del Judaísmo como religión organizada. Así pues, en este período que venimos estudiando, el Judaísmo recibe el aporte de éstos dos grupos (Macabí y Ha-Sidim) quienes asumen la dirección nacional de la Casa de Iehudá en representación de Israel.

Para el año 135 A.M. encontramos dos partidos políticos bien formados y establecidos en Ierushalaim provenientes precisamente de estas dos grupos que hemos mencionado anteriormente: los Fariseos y los Saduceos.

De los piadosos o «Ha-Sidim» surgieron los fariseos y de los extremistas Macabí, amantes sobre todas las cosas del Templo que recién habían purificado, surgieron los saduceos.

Los fariseos constituyeron el grupo ortodoxo más apegado a la tradición de los ancianos y de Esrá los cuales se enorgullecían de llevar su línea genealógica hasta Esrá mismo.

Por su parte, los saduceos, desarrollan una teología liberal, desconociendo mucha de la tradición oral que se había acumulado, cuestionando incluso todos los escritos sagrados, excepto la Torá de Moshé.

Toda doctrina o creencia de los fariseos que no tuviese pleno y total fundamento en los libros de Moshé eran rechazadas, especialmente en lo relacionado con las enseñanzas proclamadas por los fariseos.

La victoria de los Macabí también conocidos como «Hasmoneos» llevó a la creación de un «Ministerio de Justicia» al cual llamaron «Tribunal hasmoneo» y que luego se convirtió en el «Sanedrín», cuyo propósito central era asegurarse del cumplimiento de la Torá de tal manera que «ni una jota ni una tilde» dejaran de ser obedecidas.

Como es fácil apreciar, este hecho fue un factor sumamente decisivo en el proceso de consolidación del Judaísmo como estructura religiosa dentro de Israel. A pesar de los excesos de algunos grupos, un remanente fiel se mantuvo siempre al lado de la Torá y al lado de los Profetas.

5. Expansionista 70 a.M. - 30 d.M.

Entre el 70 y el 6 a.M. dos grandes líderes iehudím surgen polarizando prácticamente al partido fariseo, la más importante escuela de pensamiento de la época; ellos fueron Hillel y Shamai, descendientes de los «soferim» creados por Esrá.

Shamai representaba el legalismo farisaico más ortodoxo, o por decirlo en lenguaje occidental, la extrema derecha. Hillel, era moderado. Shamai era sumamente estricto y legalista en su entendimiento, aplicación

y forma de vivir el judaísmo de su época, tal vez debido a la manera cómo vino a ocupar su posición como líder dentro del fariseísmo pluralista de la época.

Por los rollos del Mar Muerto que han sido publicados recientemente, podemos comprender que antes de la llegada de Shamai como líder importante, algunos grupos judíos, posiblemente los llamados esenios, contaban con un líder al que habían ungido (mashiaj) como su príncipe. Su nombre fue Menahem.

A la muerte de Herodes el Grande (4 a.M), Menahem que hasta ese tiempo se había mostrado «amigo del rey», decide que ha llegado el momento de revelar su secreto mesiánico y rebelarse contra Roma.

Para ello, se presenta delante de las autoridades judías de la época y presenta sus «credenciales» como el mashiaj que dirigirá el derrocamiento de Roma y para intentar probar su mesianidad, revela su experiencia mística donde se vio a sí mismo como una figura mística, sentada en un trono de poder, rodeado de huestes celestiales, dando la impresión que estaba tomando para sí el honor del Eterno.

Tales pretensiones dieron al traste con sus planes de reconocimiento por parte del liderazgo del fariseísmo de la época quienes lo vieron como una figura blasfema y lo excomulgaron. La Mishná, que al principio lo coloca al lado de Hillel, dirá luego de él que «se fue y vino Shamai» (Hagigah 2:2 sección III párrafos E y F).

No obstante Menahem decidió enfrentar a los romanos y sufrió una grave y horrible derrota en la cual también su propia vida se perdió. Como escarmiento, el general romano venido de Siria para sofocar la rebelión, no permitió que su cuerpo fuera enterrado y estuvo allí por tres días, en la plaza del Templo.

A partir de aquel incidente, el «cetro» que había estado en las manos de Iehudá, fue quitado bruscamente y pasado a un gobernador impuesto por Roma, pavimentando así, no obstante, el camino para la aparición del Mesías según la profecía de Yaakov (Gén. 49:10) pues desde la revuelta y muerte de Menahem, el emperador no permitió más a los judíos tener acceso y control a las ropas sagradas y los registros genealógicos del Templo así como al derecho de usar la fuerza si fuera necesario para hacer cumplir las disposiciones legales del Sanedrín, incluyendo la pena capital.

Siendo que su trágica muerte mencionada luego en la Mishná con la simple frase «Menahem se fue» se interpretó como el resultado de sus ligeras pretensiones mesiánicas, su puesto fue llenado entonces por Shamai quien intentó por todos los medios corregir aquél vacío de poder asumiendo una postura mucho más radical y exigente a fin de evitar otro desvío hacia ilusiones mesiánicas falsas.

Hillel, quien no tenía mayores problemas de esa naturaleza en su academia, aun cuando reconocía la importancia de la imagen del Eterno en el hombre que lo elevaba a un tipo de «divinidad aceptable» por la presencia de una chispa divina en el alma de cada judío, era más abierto en su interpretación, buscando un punto medio entre el liberalismo total de los helenistas y el conservadurismo ahora extremo muchas veces, y rayando en el legalismo, de Shamai.

El respeto que ambos maestros tuvieron en sus comunidades se debió no solamente a su profundo conocimiento de la Torá sino también a una tradición que circuló entre el pueblo según la cual «una voz del cielo» (heb. Bat-Kol) fue escuchada cuando ellos establecieron sus doctrinas¹².

Eventualmente dentro del Judaísmo, las opiniones de Hillel prevalecieron sobre las de Shamai. Sin embargo, estos dos rabinos establecieron una apertura dentro del partido fariseo que dejó de ser heterogéneo para irse convirtiendo poco a poco en una escuela sumamente pluralista al punto de establecerse luego en varias ramas todas las cuales estuvieron presentes durante el ministerio de Ieshua.

Así pues, los fariseos con sus escuelas por un lado y los saduceos con la suya por el otro, fueron estableciendo un Judaísmo que distaba mucho de ser heterogéneo para irse convirtiendo en una verdadera fragua de intelectualidad con respecto a la Torá.

Con el paso del tiempo, cada grupo y subgrupo fue creando sus propias características al punto que el Judaísmo devino en una expresión religiosa sumamente pluralista.

La Conquista Romana

Como se sugiere de lo anterior, es dentro de este período de tiempo que un nuevo poder político se estableció en Israel: Roma.

Históricamente hablando, esto fue posible por la desaparición del pequeño imperio seléucida, lo que dejó un vacío de poder que fue llenado por los romanos. Levantándose como una fuerza indiscutible, comenzaron a limpiar el Mediterráneo de todo el sistema de piratería naval establecida por los sirios y mientras conquistaban las naciones del área, iban imponiendo una paz política que, exceptuando el cobro de los impuestos, permitía a cada nación establecer sus propios gobiernos y creencias, por supuesto, bajo la estricta vigilancia de las huestes romanas.

Muchos iehudím pensaron que la mejor opción sería la de establecer firmes alianzas con nación tan poderosa, pero otros creyeron su deber permanecer firmes a la Torá y a Dios resistiendo todo tipo de intervención extranjera y jamás ser gobernados por incircuncisos.

Pompeyo en unión de otros dos grandes líderes romanos, César y Craso era en el Medio Oriente el más importante representante del

nuevo Imperio que emergía en el mundo, declaró la anexión de Judea e impuso tributos como condición de paz.

Sin embargo, muchos iehudím no estaban dispuestos a aceptar sus demandas y la nación se dividió con respecto a si irse o no a la guerra contra los romanos.

Conociendo las divergentes opiniones de los de Judea, Pompeyo envía una delegación desde Damasco prometiendo a los iehudím que si guardaban la calma, resolvería su status de la mejor manera posible. Aparentemente su llamado tuvo éxito al principio, sin embargo, un grupo extremista bajo las órdenes de un iehudí llamado Aristóbulo II de la familia de los Macabí o Hasmoneos, se levantó contra las fuerzas romanas del área lo que provocó un profundo disgusto en Pompeyo quién decide invadir personalmente Ierushalaim.

En la toma de la ciudad, miles de iehudím murieron y tanto la ciudad santa, como el Templo y el resto de Judea fueron tomados y convertidos oficialmente en propiedad romana.

Siendo que su interés no era destruir a Ierushalaim, sino conquistar a los iehudím para asegurarse el cobro de los impuestos, Pompeyo apoyó a los sacerdotes del templo a los cuales decidió controlarlos personalmente para que por medio de ellos se cobraran los impuestos. El templo entonces y el sacerdocio, vinieron bajo control romano que llegaron al punto de decidir incluso, quién sería el sumo sacerdote en Israel.

Esto hizo que los saduceos le apoyaran toda vez que gozaban ahora del respaldo directo de Roma. En cierto sentido la calma fue restablecida pero la realidad que el precio pagado fue la de venir a ser un país ocupado por fuerzas extranjeras.

Esto propició el incremento de otros grupos político-religiosos que se sumaban al ya amplio movimiento de proliferación de sectas introducido por las diferentes escuelas de pensamiento preexistentes, bajo el incentivo de las nuevas condiciones introducidas en la nación y las aspiraciones de libertad que brotaban en diferentes lugares, como hemos apuntado en el caso de Menahem, justo en el medio de este período.

No obstante, la paz romana creó una atmósfera propicia para las reuniones públicas y los debates teológicos que constituían el generador intelectual de la mente hebrea.

Los fariseos mismos comenzaron a buscar prosélitos por todas partes y diferentes escuelas rabínicas fueron estableciéndose, con rabinos itinerantes que se movían de un lado a otro llevando consigo a sus talmidim o discípulos.

Esto hizo que el partido de los fariseos vinieran a tener por lo menos siete grupos o escuelas distintas en sus filas y, cuando el Señor aparece

en el escenario público, unas 24 diferentes escuelas de pensamiento se disputaban el derecho a interpretar correctamente la Torá y la manera de aplicarla en la vida diaria ahora en medio de las condiciones producidas por una nación ocupada por una potencia extranjera.

Esto produjo el concepto del «yugo de la Torá» o sea, la obediencia a la Torá según la interpretación que cada escuela y que cada rabino daba a los mandamientos del Señor y a la manera de «enyugarlos» o aplicarlos a la vida diaria.

Como podemos apreciar, estas «interpretaciones» de las diferentes escuelas fueron creando un enorme cuerpo de comentarios, lecciones, aplicaciones, exégesis etc. que hizo del Judaísmo un sistema extremadamente complejo y pluralista en extremo. Había un mandamiento y una interpretación del mandamiento prácticamente para cada acción humana, desde el momento de levantarse y cómo levantarse, hasta acostarse y cómo acostarse.

Debido precisamente a estas subdivisiones internas, tenemos que cuidarnos de interpretar las palabras de Ieshua contra fariseos, saduceos y escribas, como un ataque al Judaísmo en general, porque el Judaísmo no era monolítico en manera alguna ni tampoco estos grupos lo representaban en su totalidad.

Ieshua atacó algunas ramas del fariseísmo que eran definitivamente inconsecuentes con su tradición ortodoxa venidas del tiempo de Esrá; pero, en sentido general, el fariseísmo representaba lo mejor del Judaísmo en la época de Ieshua.

Mansoor¹³, nos recuerda que: «Mientras los fariseos, como un todo, presentaron los niveles éticos más altos de la nación, muchos no vivían consistentemente. Los propios líderes de ellos reconocían que habían miembros de su grupo que eran hipócritas, los cuales son identificados en el Talmud como una plaga maligna dentro del partido farisáico».

Tenemos suficiente evidencia textual e histórica para afirmar que Ieshua mismo fue formado dentro de la escuela ortodoxa de uno de los grupos de los fariseos más conservadores de su época¹⁴.

No debemos perder de vista que todas estas interpretaciones acerca de la Torá, y de la manera cómo aplicarla al pueblo, que iban siendo producidas por cada una de las escuelas de pensamiento que formaban el Judaísmo de este período, iban siendo transmitidas oralmente y aprendidas de memoria bajo la estricta vigilancia de los rabinos en las sinagogas y en sus escuelas particulares.

Ieshua recibió este tipo de entrenamiento. ¿Qué rabino tuvo el privilegio y el honor de enseñar a leer a Ieshua e instruirle en el estudio de los profetas y del Judaísmo? Hasta el día de hoy no lo sabemos pero

no debemos olvidar que, en cuanto a su humanidad, Ieshua tuvo que aprender a leer y escribir como cualquier otro niño de su edad y de su tiempo y consecuentemente fue entrenado para aprender prácticamente de memoria no solamente la Torá y los Profetas, sino también las diferentes interpretaciones y aplicaciones que las diferentes escuelas de pensamiento habían establecido y continuaban estableciendo.

Debido a la importancia que este período tiene porque en él toma lugar el ministerio de Ieshua como Mashiaj de Israel y, en adición el de los shlahim (apóstoles), preciso será que lo analicemos más detenidamente. Entre las características más notables de este período tenemos las siguientes:

5:1 Gran Creatividad Intelectual

Este crecimiento intelectual es evidente cuando descubrimos los diferentes grupos existentes para esta época. La mayoría de nosotros recordamos solamente a los fariseos, los saduceos y los escribas por nuestra lectura de los evangelios. Pero además, habían otros grupos menos conocidos, como los esenios y los zelotes, helenistas, sicarios, carismáticos (no como los conocemos hoy), herodianos, etc.

Todos estos grupos estaban en plena actividad, formando sus escuelas de pensamiento, con sus maestros o líderes, y buscando siempre nuevos adherentes o discípulos. Como dijimos previamente, habían por los menos 24 grupos diferentes para este momento histórico.

5:2 Gran Tensión Religiosa y Política

Los fariseos, con sus dos fundamentales escuelas de pensamiento y sus diferentes grupos internos, vivían en controversia con los saduceos. Los fariseos mismos tenían grandes diferencias entre sí.

Los esenios por su parte estaban en contra del sistema religioso de la época dominados por saduceos y fariseos, así que luchaban estos tres grupos entre sí.

Los zelotes y los sicarios, aunque muy parecidos, se disputaban el liderazgo nacionalista político del país y, por supuesto, vivían en controversia con el resto de los grupos y el resto de los grupos contra ellos.

Por otro lado, la forma de diálogo entre los iehudím es por medio de la discusión intelectual a fin de encontrar la sustancia de la verdad. ¿Se imagina usted todos estos grupos, escuelas, líderes, etc., discutiendo entre sí y probándose intelectualmente unos a otros quién tenía realmente la verdad? Ciertamente había mucha tensión intelectual.

En adición, situaciones socio-políticas incrementaban esa tensión. Un ejemplo es la lucha entre los iehudím y los galileos, porque los galileos, más aislados del Sur, y del Templo, tenían la tendencia a ser

más helenistas que los iehudím. Esta posición generaba una tensión política adicional porque el helenismo, aparte de ser una realidad política, era una filosofía, y una cultura con implicaciones políticas que siempre serían un desafío al Judaísmo. La mayoría de los grupos religiosos iehudím de este período se oponía a los helenistas.

Por otro lado, debido a las acciones militares estilo «guerrilla» llevado a cabo por los zelotes y los sicarios contra los escuadrones romanos, los iehudím estaban enviando un mensaje muy claro a Roma: no dejaremos asimilarnos.

Esta actitud propiciaba la rebelión y de hecho, aquí y allá se iban frecuentando actos violentos cuando las milicias establecidas por los nacionalistas atacaban a los escuadrones romanos en diferentes lugares causando importantes bajas no sólo en el aspecto militar sino también moralmente. Esto llevó a Roma al borde de una intervención militar en Israel y la bota romana fue establecida con mayor rigor en toda la provincia de Judea.

Cualquier movimiento de masas que pudiera ser sospechoso era inmediatamente sofocado por la fuerza, especialmente en la Galilea, donde el nacionalismo encabezado por los zelotes y los sicarios tenía mayor actividad.

Todo el mundo vivía en tensión ante la inminencia de un ataque romano demoledor contra toda la nación.

5:3 Gran Fervor Religioso a nivel familiar

En adición a las tensiones intelectuales, religiosas y políticas de este período, había no obstante un gran fervor religioso a nivel familiar.

Independientemente de las múltiples escuelas, la familia judía se mantenía muy aglutinada en este tiempo. La unidad nacional establecida por David y Shlomo, había superado la crisis del tiempo de Ieroboam y del Exilio Babilónico, y aunque los de Iehudá eran la mayoría, había representantes de todas las tribus que ya no se consideraban a sí mismos del Norte o del Sur, sino parte de una gran familia, la familia judía.

Vivían todos juntos bajo un mismo techo y las madres ejercían un rol muy importante en la formación de los niños, así como los padres en la transmisión de un oficio recibido de sus ancestros.

Cuando la familia crecía, los hijos traían sus esposas a casa, añadían un cuarto al que antes habían ocupado cuando eran solteros y así se iba formando una especie de «hotel familiar» donde el padre principal ejercía una autoridad muy fuerte que daba una profunda unidad a todo el grupo.

5:4 Tiempo de Gran Expectación Mesianica

Para hacer más compleja la situación, esta época coincidió con la conclusión del cuarto milenio de la Historia y el comienzo del quinto.

Según muchos maestros judíos, la Historia Humana tendría una duración de 6 mil años, relacionados con los seis días de la Creación. Básicamente el argumento que se usaba podría ser resumido de la siguiente manera:

La Biblia enseña que para el Eterno, un día es como 1000 años terrestres. Por lo tanto, la semana de la creación fue vista como un período de siete mil años, cada día representando mil años. Por ejemplo, en Talmud (Sanedrín 96^a-99^a) está escrito:

«El mundo tendrá una duración de 6000 años. 2 mil años antes de la Torah, 2000 años con la Torah y 2 mil años con el Mesías».

El séptimo día de la semana es el año final de la remisión, del descanso, del milenio, del Reino del Eterno implantado en la tierra desde Jerusalem. Por lo tanto, la generación de los días de Ieshua esperaba la llegada del quinto milenio porque ello los introduciría a los últimos dos días proféticos, es decir, dos mil años de la era mesiánica que desembocaría en el Shabat milenial.

Esto creó sin duda una gran expectación mesiánica que sumado a las tensiones previamente mencionadas causó que prácticamente todas las familias de Israel para este tiempo estaban esperando la aparición del Mashiaj en cualquier momento.

Especialmente en la zona de la baja Galilea, no había comunidad que no estuviese hablando permanentemente de la aparición del Mashiaj. Lo mismo es cierto y en un grado mayor debido a su énfasis en la redención, de la comunidad dirigida por Menahem el Esenio que ya estudiamos. Dichas expectativas mesiánicas se extendieron incluso más allá de los días de Ieshua como es documentado en el Código Real. (Gevurot —Hechos—5:35-37).

Eruditos modernos (Fischer, 1995), consideran que este período llevó al Judaísmo de la época a tomar algunas figuras de las Escrituras como modelo de esperanza mesiánica para la nación. Una de esas figuras fue Itzjak (Isaac), el hijo de la promesa¹⁵, al cual haremos mención de una forma más detallada en otra sección de esta obra.

La tradición levantada alrededor de la figura de Itzjak va mucho más allá de la información que tenemos en las Escrituras. Según la misma, se interpretó el nacimiento sobrenatural de Itzjak como un evento profético y con un mensaje mesiánico, especialmente teniendo en cuenta la orden de su sacrificio por dirección divina sobre el monte Moríá.

Esta tradición, afirma Fischer, explica que cuando Itzjak estaba atado sobre el altar preparado para ser sacrificado por su padre, recibió una visión celestial y fue lleno del Espíritu de Dios sobrenaturalmente. En ese preciso momento le fué dicho que su sacrificio sería efectivo para

garantizar la expiación de toda la nación que saldría de sus lomos. Según la tradición, Itzjak murió pero después fue resucitado por Di-os.

Los rabinos de este período de tiempo habían enseñado que aún cuando Itzjak no murió físicamente, las Escrituras se refieren a él como si realmente hubiese muerto y sus cenizas fueron puestas sobre el altar del sacrificio levantado por su padre ¹⁶.

Cuando Avraham tomó la leña para el sacrificio, continúa la tradición, la puso sobre los hombros de Itzjak como si estuviera llevando su propia cruz. La enseñanza rabínica fue que, cuando se derramó la sangre de Itzjak, tuvo el mismo efecto sobre la nación de Israel que cuando la sangre del cordero pascual fue derramada en Egipto.

Los rabinos explicaron todo esto, diciendo que cada vez que la familia judía en sus casas o el pueblo iehudí en el templo, celebra la Pascua, Di-os ve realmente la sangre del sacrificio de Itzjak.

Debido a esta exégesis, la expresión bíblica, «Y vio Di-os y se arrepintió» fue interpretada por los rabinos de la época como significando que lo que Di-os vio fue la sangre de Itzjak. De hecho, la propia tradición continúa diciendo que cuando Avraham estaba con su hijo sobre el altar del sacrificio, el Espíritu Santo descendió sobre él, y entonces Avraham dijo: «He aquí mi hijo, en quién mi alma se contenta».

Obviamente, podemos ver la conexión entre esta tradición oralmente transmitida y la realidad de lo que pasó en la vida de Ieshua cuando Yojanan dijo de él: «He aquí el cordero de Di-os que quita el pecado del mundo», y después fue escuchado el «bat kol» o la voz del cielo afirmando: «Este es mi Hijo Amado en quien mi alma tiene contentamiento».

Sin duda que estos hechos tuvieron que producir un impacto extremadamente profundo en la vida de aquellos que estuvieron presenciando aquellos acontecimientos al percatarse de la íntima relación existente entre la figura mesiánica de Itzjak y la presencia de Ieshua en Eretz Israel.

No obstante, debido a las condiciones políticas de la nación en aquellos momentos, la imagen de un Mashiaj como gobernante, guerrero o libertador político tomó preferencia sobre la figura de un Mashiaj sufriente u ofrecido como ofrenda por el pecado a tal extremo que en la mentalidad judía para este tiempo la primera fue establecida firmemente mientras que la segunda quedó rezagada a los relatos antiguos de los profetas.

5:5 Un Tiempo de Expansión Educativa

El aprendizaje era obligatorio y profundo. La Torá tenía que ser enseñada a cada niño iehudí. Así que todo el mundo conocía básicamente las Escrituras y aunque nadie tenía una copia de la misma consigo, pues los rollos se reservaban para las Sinagogas y el Templo, no obstante eran aprendidas de memoria desde la infancia.

Cuando Jerónimo estuvo en Ierushalaim algunos siglos después para traducir las Escrituras al latín, se sorprendió al percibir que no existía ningún iehudí sin conocer bien la historia de Israel desde Adam hasta Zorobabel, en otras palabras, todo el Primer Pacto.

Las palabras de Pablo a Timoteo cuando le recuerda que «desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras...» (II Tim.3:14,15), no son exageraciones poéticas sino hechos concretos que formaban parte del sistema de formación académica en la que los niños iehudím eran entrenados.

Esto explica muchas citas e ilustraciones en los evangelios sin mencionar específicamente la fuente, porque nosotros no conocemos las Escrituras de memoria como ellos las conocían. Bastaba mencionar un texto para que de inmediato ese texto, más el contexto, fuera rápidamente familiar con el oyente.

5:6 Un Tiempo de Mucha Adoración

Recordemos que la Sinagoga surge dentro del Judaísmo durante la Cautividad Babilónica. Era un lugar clave para la propagación de la fe, el aprendizaje de las Escrituras, la celebración de las fiestas y la adoración.

Muchas de las formas de adoración del mesianismo iehudí de hoy día no es otra cosa que la restauración de la forma de adoración de aquellos tiempos.

Venía dada en tres dimensiones : personal, familiar y comunitaria. Se esperaba que cada varón cerrara la puerta tras sí y orara a su Padre «en secreto», es decir, cubriéndose con el Talit o Manto de Oración que se volvía entonces una especie de «tienda de campaña». Cuando Ieshua dijo: «Entra en tu aposento y ora a tu Padre que ve en secreto...» estaba haciendo referencia a esa dimensión privada y personal de la adoración.

Se esperaba que cada familia supiera adorar en su propia casa bajo la dirección del padre que asumía la figura de sacerdote de su familia tanto en la celebración de las fiestas como en la propagación de la fe y de la cultura hebrea.

En adición, la adoración comunitaria, tanto en la sinagoga como en el templo, tenían la intención de ayudar a cada creyente iehudí a reproducir la manera en que Di-os estableció que Su pueblo le adorara tomando como patrón del Tabernáculo, y el orden revelado al Rey David.

Quizá lo más importante era la manera en que el adorador se preparaba para subir al Templo. Ellos no comenzaban a adorar en el templo, sino desde que salían de sus casas para el templo y mientras se acercaban al templo.

Este proceso tenía tres etapas. Cuando viajaban por el camino, cuando llegaban al atrio del templo, y cuando se colocaban frente al Lugar Santísimo donde sabían que estaba guardada la Torá. El atrio era conocido como el lugar de la verdad y la Torá era vista como «el árbol de vida» (Prov. 3:18).

Cuando Ieshua proclamó: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; y nadie viene al Padre sino por mí» (Juan 14:6) estaba haciendo referencia a esa práctica precisamente, de tal manera que todos podían comprender las implicaciones teológicas y mesiánicas de sus palabras.

Cada cántico y movimiento de adoración va desde la acción de gracias, pasando por la alabanza, hasta la adoración cuya máxima expresión es el estudio y explicación de la Torá.

En otras palabras, para el Judaísmo el estudio de las Escrituras y la exposición de las Escrituras es la forma de adoración más profunda que podía experimentar un iehudí. De hecho, a los que se tornaban al estudio serio de la Torá y mientras estaban meditando en ella, se les llamaba «israelitas verdaderos».

Como la higuera era tenida como simbólico de la nación de Israel, sentarse debajo de una higuera para meditar en la Torá era visto como el acto más noble de adoración de aquellos que estaban seriamente buscando a Di-os para la restauración del reino a Israel.

Las palabras de Ieshua con respecto a Natanael «He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño» (Juan 1:47) y «Cuando estabas debajo de la higuera te ví» (Juan 1:48) es una referencia a esa costumbre. Siendo que se cubría totalmente el rostro con el manto de oración para meditar sin interrupciones en algún pasaje de la Torá por el cual se estaba pidiendo al Señor revelación, Natanael no tuvo dudas de que Ieshua era el Mashiaj porque precisamente en ese acto él se había encontrado un día antes.

Sin embargo, la mención del pasaje de la «escalera de Iaacov» (1:51) convenció a Natanael acerca de la mesianidad de Ieshua porque aquél habría sido precisamente, el pasaje de la Torá en el cual él estaba meditando privadamente, en lo «secreto de su casa», es decir, cubierto con el talit¹⁷, y debajo de una higuera.

Por otro lado, cuando Ieshua dijo a la mujer samaritana «Di-os es Espíritu y los que Le adoran en espíritu y en verdad es necesario que adoren» (Juan 4:24) la expresión «en espíritu» no es una referencia al Espíritu Santo, ni al hablar en lenguas o exégesis parecidas, sino que la expresión «en espíritu», se refiere a lo que los rabinos de aquél tiempo llamaban «kavaná», esto es, la motivación con que salimos de nuestras casas para subir al templo, si es que vamos a adorar al Señor apropiadamente, es decir, con nuestro corazón, con nuestra mente, con toda nuestras fuerzas, en armonía con Su palabra y con Su Espíritu.

Muchas de las expresiones de adoración que han sido transmitidas oralmente desde el tiempo de David, incluían la recitación de pasajes bíblicos en forma de oraciones y la pronunciación «b'rajots» o bendiciones especiales.

Por ejemplo, la expresión hebrea «Ja-Lel-U-Yá» (Aleluya), que en español significa «Alabado sea el Señor», es mucho más que eso, se trataba de un recurso sacerdotal y profético para animar al adorador a continuar presentando sus sacrificios y alabanzas al Señor.

De manera que cuando el cantor iehudí decía «Jaleluya», la gente entendía que ese era la manera de iniciar un poderoso derramamiento de alabanza y adoración delante del Señor según lo había establecido David.

En otras palabras, Ieshua estaba enviando un mensaje muy claro a la mujer samaritana: «Hay que adorar al Señor siguiendo el orden establecido por el rey David».

Para este tiempo existían tres lugares de adoración en Israel: Ierushalaim, Gerizim y Qumran. En Ierushalaim adoraban los iehudím. En Gerizim, los samaritanos y en Qumran los esenios.

Por lo tanto, cuando Ieshua afirmó en Samaria «vosotros adoráis lo que no sabéis, nosotros adoramos lo que sabemos» (4:22) estaba haciendo referencia al hecho de que los samaritanos y los esenios y lo que ellos representaban, la Casa de Efraim, y el resto de los gentiles, deberían recordar que la forma de adoración davídica que había sido preservada por el Judaísmo tomaba preferencia en el corazón de Dios.

En otras palabras, Ieshua estaba enviando un mensaje muy fuerte a todos los que se habían apartado de Ierushalaim: «Tenéis que regresar a la verdadera fuente de adoración, tenéis que reconectaros con vuestras raíces».

Aquella adoración davídica incluía cada uno de los tres niveles ya vistos (personal, familiar y comunitario), incluía Acción de Gracias (por el camino), Alabanzas (en el atrio) y Adoración (la Torá).

A no dudarlo, este período histórico fue marcado por un profundo énfasis de adoración íntimamente relacionado con el concepto del Tabernáculo de David como guía práctica.

Sin embargo, la presencia de Ieshua en Israel y dentro de toda la gama del Judaísmo de su tiempo, creó las bases necesarias para la introducción de un nuevo momento histórico decisivo en el desarrollo del Judaísmo que lo llevó de una fuerza expansionista a una fusión reduccionista para convertirlo prácticamente en dos sistemas: uno a favor de Ieshua y otro en contra de Ieshua.

Sexto Período: Reduccionista 30 a.M. - 100 d.M.

Con el ministerio de Ieshua, el Judaísmo recibió la adición de un nuevo partido o movimiento dentro de su policromado espectro teológico: el de los «Netzarim»¹⁸ uno de los nombres con los cuales se llamó a la escuela establecida por Ieshua (Hechos 24:5). Estos «netzarim»

no deben confundirse con los «netzrim» que fue el nombre hebreo que recibieron los creyentes de origen gentil que hicieron su conversión al Dios de Israel bajo la influencia de Ieshua. Tampoco tiene nada que ver con la ciudad que lleva dicho nombre y que existe hoy día en el Israel moderno ni con la denominación evangélica que lleva dicho nombre castellanizado.

Así que Ieshua estableció alrededor de sí un grupo de discípulos que eventualmente devino en un movimiento religioso sumamente poderoso que se hizo aún más fuerte después de su muerte y resurrección, estableciéndose firmemente en Israel como una secta o partido religioso que recibe de su Maestro la orden de crecer aún más allá de las fronteras nacionales hasta alcanzar el mundo entero, tanto en las comunidades judías dispersas entre las naciones como a los no judíos bajo un llamado especial que vino luego, primeramente a Shaul (Gevurot 9) y luego a Kefas (Gevurot 10) aunque en un sentido más limitado (Gálatas 2:7-9).

Es a este movimiento establecido por Ieshua como normativo para todo Israel que llamamos técnicamente como Judaísmo Netzarita o Mesianico. Este nuevo grupo, nunca antes visto en Israel, y a diferencia del resto de los grupos, se caracterizaba por tener dentro de ellos ex-miembros de casi todos los otros partidos religiosos de la época, de extremos tan grandes como de los sacerdotes y los zelotes.

La figura de Ieshua como el Mashiaj esperado los había unificado y les estaba dando una unidad interna única para aquella época tan pluralista que se volvía una seria amenaza para el resto de los grupos.

Profundamente apegados a la tradición de Moshé y bajo la total convicción de que Ieshua era el Mashiaj anunciado por los profetas y ahora contando con el testimonio del Espíritu Santo que respaldaba sus enseñanzas con milagros extraordinarios jamás vistos en partido alguno dentro del Judaísmo Pluralista de su época, sus miembros se convirtieron de pronto en los maestros y rabinos más buscados y deseados por el pueblo. Establecieron comunidades mesiánicas prácticamente en toda ciudad, aldea y pueblo y crearon una verdadera revolución dentro del Judaísmo tradicional.

Esto creó una gran conmoción entre todas las fuerzas político-religiosas establecidas, especialmente por parte del Sanedrín que los comenzaron a ver como una amenaza seria debido a sus reclamos con respecto a la mesianidad de Ieshua de quien afirmaban que había resucitado de entre los muertos.

El hecho de contar con 120 miembros presentes cuando el fenómeno de la manifestación del Espíritu Santo tiene lugar, (Hechos 2:1-3) envió una señal sumamente importante para el resto de los grupos, toda vez que según las normas de la época, para que un partido o secta fuera

oficialmente reconocido, debería tener al menos, 120 hombres adultos en sus filas.

Grandes discusiones teológicas se levantaron por supuesto, pero en sentido general, este grupo que no paraba de crecer numéricamente por todo el país, fue establecido como un partido o secta más dentro del espectro teológico pluralista de la época. El Judaísmo Mesianico había nacido y se extendía con poder arrollador a lo largo y ancho de Israel.

Sin embargo, una vez que los romanos destruyen el templo en el 70 D.M. el Judaísmo, que hasta la fecha había sido pluralista, queda reducido de pronto en dos grupos solamente: un Judaísmo con Ieshua como Mashiaj y un Judaísmo sin Ieshua como Mashiaj.

En otras palabras, a partir de la destrucción del Segundo Templo, el Judaísmo se reduce a dos grupos: Judaísmo Mesianico y Judaísmo Rabínico.

La Primer Revuelta Judía contra Roma

Bajo la dirección del partido zelote, extremadamente nacionalista, se forma una revuelta militar contra Roma en Israel para el año 67 D.M. Al principio tuvo éxito contra las huestes romanas pero luego que llegaron los refuerzos de Italia, Ierushalaim quedó sitiada.

Ieshua había advertido a sus discípulos que esto acontecería eventualmente y que el Templo sería destruido. Entonces ordenó a sus seguidores que cuando vieran a Ierushalaim rodeada de ejércitos que huyeran de ella porque días de retribución habían llegado (Lc. 21:20-22).

Debido a esto, los iehudím mesianicos no participaron en la revuelta generada por los zelotes que arrastraron locamente a la nación entera a una guerra innecesaria y desigual contra Roma.

Milagrosamente, tanto el Judaísmo Mesianico como los del partido de los Fariseos, lograron sobrevivir. Los primeros porque no reconocieron la legitimidad del llamado a la guerra contra Roma establecida bajo el liderazgo de los Zelotes y siguiendo las estrictas ordenanzas de Ieshua no participaron de aquella locura militar, logrando refugiarse en Pella y otras ciudades.

Los segundos, que sí participaron en la guerra al principio, luego que reconocen la inminente derrota, lograron escapar mediante una acción espectacular.

Supervivencia de los Fariseos

Como hemos dicho, durante los años del 67-70 D.M. ocurre la guerra de los iehudím contra los romanos. Cuando el sitio de Ierushalaim se hacía más fuerte y la intuición de una clara derrota se iba apoderando de todos los iehudím atrapados dentro de la ciudad, el ejército zelote estableció un férreo cerco militar para evitar la desbandada de su milicia y del pueblo.

De esta manera nadie podía salir de Ierushalaim excepto para un entierro. Uno de los líderes de la secta de los fariseos, Rabí ben Zakai, muy anciano ya, y quién había sido discípulo de Hillel, convencido de que excepto que se negociara algún tipo de acuerdo con los romanos, ningún iehudí saldría con vida de Ierushalaim, se hizo el muerto y colocado en su féretro, era llevado por sus discípulos para ser enterrado.

Los zelotes, por tratarse de un cadáver, los dejaron salir al campo anterior a una de las murallas¹⁹ que ya comenzaban a ser tomadas por los romanos.

En un descuido de la guardia judía, el supuesto muerto sale del féretro y logra pasarse a los romanos para concertar una entrevista con Vespasiano, el general romano que estaba conduciendo personalmente la guerra.

En la entrevista, prácticamente presentando la rendición, este rabino iehudí le pide a Vespasiano tres cosas: que la familia del rabí Hillel sea protegida, que se le conceda un médico para curar al Rabí Tzadok y que se le permita tener una Ieshivá o Escuela Rabínica en la ciudad de Yavné.

Convencido de que si lo hacía los dioses le iban a ayudar, y desconociendo la influencia que esta Ieshivá tendría para la supervivencia de la secta de los fariseos, Vespasiano acepta y, de alguna manera, una gran cantidad de líderes ortodoxos del partido de los fariseos logra escapar, reciben salvoconductos y se establecen en la ciudad occidental de Yavné.

El desenlace final de la guerra entre iehudím y romanos demostró que Ieshua tenía razón y luego, muy tarde por cierto, también los fariseos. Haberle declarado la guerra a Roma en aquellos momentos fue un error político serio. Ierushalaim fue totalmente destruída, el Templo desmantelado y una matanza sin misericordia fue desencadenada contra nuestro pueblo.

Según Josefo, cientos de miles de iehudím murieron en la toma de Ierushalaim, otros miles fueron vendidos como esclavos y esparcidos por todo el Imperio e Israel desaparece momentáneamente como nación.

La victoria romana significó la desaparición de prácticamente todos los partidos políticos de Israel y todas las sectas religiosas. Exceptuando el partido de los fariseos que logra sobrevivir en Yavné y los mesiánicos que se habían esparcido por todo el país y que habían establecido fuertes centros en muchas otras partes del Imperio, el resto prácticamente quedó eliminado.

Esto propició que el Judaísmo que había sido extremadamente pluralista hasta entonces, de pronto se redujo a dos escuelas solamente: La de los fariseos y la de los mesiánicos.

El primero entendió su deber de reconstruir políticamente a la nación mientras que el segundo creyó su responsabilidad dar a conocer a Ieshua como Mashiaj de Israel hasta que llegara el tiempo de la restauración

nacional pues, por instrucciones directas del Señor, un largo proceso de diáspora tendría que venir y Ierushalaim tendría que estar bajo dominio gentil hasta que el tiempo de los gentiles se cumpliera (Lc. 21:24).

Así pues, comprendiendo que Iehudá tendría que estar en dispersión hasta que los tiempos proféticos anunciados se dieran, los iehudím mesiánicos tomaron como prioridad la proclamación de Ieshua como Mashiaj de Israel y el redentor del mundo a todas las naciones convencidos que llegado el cumplimiento del tiempo el Señor mismo se encargaría de crear las condiciones necesarias para la restauración de Ierushalaim como capital nacional de Israel y propiciar entonces la reconstrucción de la nación y la reunificación de todas las tribus de Iaacov.

Esta comprensión profética de los hechos que estaban ocurriendo llevó a los líderes de los fariseos en Yavné a considerar el judaísmo mesiánico como traidores a la patria y como detractores de la fe judía y declarando oficialmente a Ieshua como un fallido Mashiaj que no trajo realmente paz a Israel ni al mundo.

Desconociendo entonces las advertencias de Ieshua de que Iehudá sería llevada cautiva a todas las naciones y que Ierushalaim tendría que ser hollada por los gentiles hasta que los tiempos de los gentiles se cumplieran, los líderes iehudím establecidos en occidente comenzaron a reorganizarse y a trabajar por la que consideraron una prioridad: reconstrucción nacional y la restauración de Ierushalaim.

A partir de este momento, desde su centro de operaciones en la ciudad costera de Yavné, el grupo se auto proclama como Concilio o Sanedrín de Yavné y decide trabajar en cuatro áreas diferentes:

Primero: Eliminar el resto de las sectas Judáicas, especialmente a los mesiánicos y producir un partido único y ortodoxo, definir cuál sería realmente el canon bíblico que se tomaría y una explicación rabínica autorizada de los mismos que propiciara la unificación de todos los iehudím para la preservación del Judaísmo como ellos lo entendían y en adición para una eventual segunda guerra contra los romanos.

Segundo: Establecer un sistema cívico que se adaptara a las nuevas condiciones sociales (sin el Templo), de tal manera que se pudiera continuar enseñando la Torá en las Sinagogas que no habían desaparecido del todo y que pudiera servir de catalizador de todos los iehudím tanto dentro como fuera de la nación.

Tercero: Establecer las pautas necesarias para la reestructuración política clandestina de la nación a fin de mantener vivas las esperanzas de la recuperación del poder y la emancipación nacional de Israel lo antes posible.

Mientras tanto, los iehudím netzaritas o mesiánicos vieron como su mayor prioridad el hacer la mayor cantidad posible de discípulos del

Mashiaj, tanto entre los iehudím como entre los gentiles, dentro y fuera de Israel, a fin de apresurar así el regreso de Ieshua para la reunificación de las doce tribus de Iaacov y la restauración del reino a Israel que diera comienzo a la manifestación plena del Reino Mesianico con una Ierushalaím redimida, indivisible y eterna que pudiera luego alcanzar totalmente al mundo entero.

Como es fácil apreciar, la interpretación que comenzaron a dar estos dos grupos a la Torá y al resto de las Escrituras diferían entre sí, unos desde una perspectiva nacionalista y farisea, el otro, desde una perspectiva universalista y mesiánica.

Cada grupo con sus líderes, comenzó a reinterpretar la historia de Israel, los profetas y las tradiciones recibida de los padres en común acuerdo a su actual perspectiva de fe y un cuerpo de teología comenzó a formarse tanto en forma oral como escrita que eventualmente produjo dos sistemas claramente identificables: Judaísmo Rabínico y Judaísmo Mesianico. Al concluir el primer siglo de nuestra era, estos dos sistemas comenzaban a andar por caminos paralelos y así han continuado hasta el presente.

El Judaísmo pues, a partir de la destrucción del Templo, existe en estas dos formas: Judaísmo de Yavne y Judaísmo de Jerusalem. El primero rechazando la idea de que Ieshua sea el Mashiaj de Israel y el segundo afirmando que es el Mashiaj anunciado por los profetas. El primero altamente influenciado por Zakai primero y Akiva después, el segundo por Ieshua y sus Emisarios que le dieron al netzarismo una plataforma no solamente cultural sino ideológica, la ideología del Reino establecida por el propio Ieshua.

Sus Escritos Sagrados

1) Las Escrituras

Ambos grupos compartimos las mismas Escrituras en cuando al Tanaj, aunque muchas veces sus normas y principios para interpretarlas difiere así como sus resultados, especialmente en aquellos textos claramente mesiánicos, los primeros desde una perspectiva que evidentemente excluye a Ieshua como el Mashiaj de Israel y los segundos desde una perspectiva que hacía a Ieshua presente como Mashiaj de la nación.

2) La Interpretación de las Escrituras

Por un período de tiempo importante, ambos grupos transmitían sus enseñanzas oralmente, aunque hubieron escritos aquí y allá que fueron apareciendo en ambos partidos. Finalmente, ese cuerpo de interpretación que era comunicado oralmente tomó forma escrita y así surgieron dos grandes documentos históricos el Código Real Galileo (Nuevo Testamento) y la Mishná (Repetición).

2:1) *El Código Real Galileo*

El Código Real Galileo, también conocido como Nuevo Testamento (Brit-Ha-hadashá), trata con la colección de escritos sagrados establecidos por los líderes del Judaísmo Mesiánico que fueron apareciendo entre los años 50-90 d.M. como resultado de las diferentes comunidades mesiánicas que iban surgiendo en Israel y fuera de sus fronteras.

La esencia de estos escritos es la explicación de Moshé y los profetas desde una perspectiva mesiánica, mostrando que Ieshua es el cumplimiento de las promesas hechas a los padres, que solamente por medio de El las doce tribus de Israel podrán ser restauradas y la salvación de los gentiles incluida. En un sentido más estricto aun, el Código Real reclama un rol único: que debido a los méritos ofrecidos por Mashiaj, la renovación del Pacto del que hablaron los profetas, ahora es confirmado (Rom. 15:8).

Estos escritos insisten en demostrar que el movimiento anunciado por Yohanan y establecido por Ieshua, es la forma final del Judaísmo y que un iehudí no tiene que dejar de ser iehudí ni renunciar a su rica herencia cultural sino interpretarla a la luz de la vida y ministerio de Ieshua para su plena vivencia y trascendencia profética. En las palabras de uno de sus expositores este es precisamente el punto principal: «Yo ... conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo. Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Di-os a nuestros padres ... promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Di-os de día y de noche. Por esta esperanza ... soy acusado... » (Hechos 26:5-7).

¿Cuál era la acusación? Que Ieshua como Mashiaj de Israel había establecido las bases legales fundamentales para la salvación de todo Israel, esto es, las doce tribus, y que en esa salvación los gentiles estaban también incluidos para compartir el reino y la herencia, no como extranjeros, sino como «conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Di-os» (Ef. 2:19).

Los líderes iehudím de la Academia Real de Jerusalem, fueron escribiendo cartas y tratados y biografías acerca de Ieshua mostrando no solamente que Ieshua era el Mashiaj anunciado por los profetas y que en él aquellas profecías se cumplían, sino explicando cómo debía vivirse el judaísmo desde la perspectiva mesiánica en una comunidad israelita que debía incluir también a los gentiles.

Al final pues del primer siglo, todo ese cuerpo de literatura producida por los iehudím de la Academia Real de Jerusalem establecida por Ieshua, el heredero al Trono de David, que incluyeron sus enseñanzas mismas y su interpretación de las Escrituras y lo que aprobó de la

tradición oral, afirmó, solidificó y aseguró teológicamente al Mesianismo como un hecho irreversible en la historia de Israel al punto de reclamar que solamente por medio del Mashiaj, Israel tendría legitimidad, esperanza y relevancia profética.

2:2) La Mishná

Mientras esto ocurría dentro del Mesianismo y mientras las comunidades mesiánicas que iban apareciendo se regían por la autoridad del propio Ieshua y de los apóstoles por él establecidos así como por los líderes que luego iban siendo entrenados y colocados en las diferentes comunidades, el Judaísmo de Yavné hizo establecer su autoridad no sobre la base de las enseñanzas de Ieshua o de los apóstoles, sino de los rabinos establecidos en Yavné a partir de la destrucción de Ierushalaim en el 70 d.M.

Precisamente el nombre Judaísmo de Yavne indica que el centro de autoridad para las comunidades judías que rechazaron los reclamos mesiánicos de Ieshua estaba basada en las enseñanzas y reglas dadas por los rabinos de Yavné que lograron reducir las diferentes escuelas y sectas preexistentes antes de la destrucción del Templo bajo la autoridad de la secta de los fariseos reducidas también a su mínima expresión por aquella academia. Ellos también escribieron documentos y liturgias que fueron pasándose de comunidad rabínica en comunidad rabínica hasta que por fin todas aquellas tradiciones, confesiones, mandamientos y ordenanzas que fueron establecidas en su mayoría de forma oral, toman cuerpo escritural bajo el documento llamado la Mishná²⁰ considerados también como escritos sagrados y con la misma autoridad que la Torá y los Profetas y en ocasiones superiores a ellos por muchas de las sectas judías contemporáneas.

Eventualmente la Academia de Yavné hizo algunos comentarios de la Mishná, que junto con la Guemará, se conocen como Talmud, o sea, la Mishná juntamente con sus comentarios adicionales hechos posteriormente y que toman forma final alrededor de finales del siglo cuarto de nuestra era.

Siendo que una gran comunidad judía quedó en Babilonia después del retorno de la cautividad, las interpretaciones que dieron los rabinos ubicados en aquella área crearon otro Talmud, así pues, tenemos dos Talmudim, uno que aparece en Tiberias, llamado Talmud de Ierushalaim, y otro en Babilonia llamado Talmud Babilónico.

El de Babilonia es mucho más completo que el de Ierushalaim y la razón es política, pues no debemos olvidar que mientras los eruditos de Babilonia disfrutaban de relativa paz para realizar sus trabajos, los de Ierushalaim vivían en una situación de persecución muy difícil para la investigación tranquila que exigía el estudio de tan vasto cuerpo de exégesis.

El Talmud de Babilonia es por lo tanto mucho más amplio, quizá como tres veces, el de Ierushalaim. Aunque no hay diferencias notables en términos de teología, sí hay diferencias entendibles en términos de práctica del Judaísmo toda vez que las diferencias del uno y el otro son evidentes.

Así pues, el Judaísmo Pluralista se reduce a dos judaísmos solamente: El Judaísmo de Ieshua y el Judaísmo de Akiva, la Academia Real de Jerusalem establecida por Ieshua HaMashiaj, y la Academia de Yavné, establecida por Zakai y Akiva. Ambos judaísmos tienen ahora sus propios escritos sagrados que rigen la manera de vida de ambas comunidades israelitas. Los de Yavné interpretan las Escrituras desde la perspectiva de Akiva y los netzarim desde la perspectiva de Ieshua.

Para estudiar el Judaísmo pues, preciso será tener en cuenta estos tres hechos: Judaísmo Pluralista, Judaísmo Real Netzarita y Judaísmo de Yavné.

El primero es importante porque nos permite ver la manera cómo evolucionó y se estableció después en los dos últimos hasta el día cuando tenga lugar su reunificación final bajo el cetro de Mashiaj.

En todo caso, Ieshua como Mashiaj de Israel es la piedra angular, el fundamento y raíz insustituible, esencial y no negociable de la teología del Judaísmo Mesianico. Por su parte, el Judaísmo Rabínico rechaza rotundamente tal afirmación acerca de Ieshua a quién consideran o un traidor, o un invento posterior o, en el mejor de los casos, un buen iehudí, observante de la Torá que se confundió y creyó ser el Mashiaj por lo que tuvo que pagar con su vida semejante locura.

Los reclamos mesiánicos de Ieshua y su afirmación de ser el Hijo de Di-os en quien el Padre había hecho morada de forma única y especial por medio de Su Divina Presencia y con quién estaba unido y aferado al punto de compartir un mismo propósito e intención («El Padre que mora en mí» y «Salí del Padre y voy al Padre», «Yo y el Padre Uno somos» (Juan 14:10; 16:28;10:30) encajaba perfectamente dentro del concepto de la unidad especial de Di-os establecida en el Tanaj y en el Judaísmo posterior y cuyas aspiraciones deberán ser la de todo judío observante («Yo en ellos y Tu en mi, para que sean perfectos en unidad») quien deberá anhelar y procurar vivir apegado al Eterno en perfecta unidad.

Conclusión

En todo caso, a partir de la manifestación pública de Ieshua y sus reclamos mesiánicos, el Judaísmo que había sido pluralista y expansionista se reduce de pronto a dos sistemas específicos: un Judaísmo con Ieshua y un Judaísmo sin Ieshua, esto es, Judaísmo basado en la

autoridad de Ieshua como Mashiaj de Israel y otro Judaísmo basado en la autoridad de los rabinos de Yavné que rechazaron a Ieshua como Mashiaj de Israel. Al primero le llamamos Judaísmo Netzarita y al segundo, Judaísmo. Otros lo identifican como Judaísmo Mesiánico y Judaísmo Rabínico.

Lo más importante y modular lo constituye sin duda el hecho de que debido a la autoridad de Ieshua, representó el momento cuando el Judaísmo se hizo oficial y legítimo; el segundo, una reacción profética necesaria. En todo caso, la Casa de Iehudá a partir de Ieshua, no tenía delante sino solamente dos opciones: o aceptaban a Ieshua como el Mashiaj y le seguían como había sido establecido por el Judaísmo Mesiánico²⁴, o rechazaban a Ieshua como Mashiaj y entonces seguirían esperando al Mashiaj mientras se sujetaban ahora al Judaísmo Rabínico como sistema de fe. Ambas cosas ocurrieron.

La Historia de Israel quedó dividida en dos. Los iehudím, después de Ieshua, no podían sino estar a favor o en contra. Y todavía sigue siendo así. No tenemos más opciones. El mismo no nos lo permite porque: «El que no está conmigo, contra mí es y el que conmigo no recoge, desparrama» (Mat.12:20). Un remanente fiel de Iehudá decidió estar con él y con él recoger a los hijos de Israel dispersos entre las naciones; una sección rebelde decidió desparramar y estar en contra, perdiendo así uno de sus momentos de redención más extraordinarios pero que sería a la larga, una oportunidad para que la gracia del Eterno revelada en Mashiaj, alcanzase también a los no judíos del mundo.

Notas Capítulo 5

1. «Historia de las Religiones», Editorial Playor, Madrid, 1989.
2. «Historia del Cristianismo», Casa Bautista de Publicaciones, 1983, Vol. 1.
3. «Expository Dictionary of Bible Words», Regency, Grand Rapids, Michigan, 1985, traducción del autor).
4. Geoffrey W. Bromiley, «Theological Dictionary of the New Testament», Eerdmans, 1985, traducción del Autor».
5. En el Israel moderno, a los árabes nacidos en Israel se les concede el status de «Israelitas» en sus licencias de conducción, debido al hecho de que han nacido en Israel. Pero no son considerados iehudím. Hoy día, el término «iehudí» ha venido así a representar al Israel bíblico en su sentido político y religioso más preciso.
6. La estructura del Primer Pacto dentro del Judaísmo sigue un formato diferente que en la inmensa mayoría de las biblias cristianas modernas debido al hecho de que cuando se tradujo por primera vez el Primer Pacto

al griego y en las traducciones posteriores, un arreglo diferente fue hecho. El lector puede mirar una de las tablas al final de libro para ver esos arreglos. En todo caso, el contenido de los libros es el mismo y aquí tanto los iehudím como Protestantes y Evangélicos, estamos de acuerdo, no así los cristianos católicos que han establecido un canon diferente con la adición de otros libros no considerados canónicos por los tres grupos anteriores.

7. Vea Henemias 8:7,8 para un ejemplo del trabajo de Esrá y de los «soferim».
8. Recuerde el lector que durante los años de 400-345 Persia dominó la tierra de Israel, pero a partir del 345 lo hicieron los griegos.
9. En el Nuevo Testamento los encontramos dentro de la Comunidad Mesiánica. Vea Hechos 6, donde la referencia a los «griegos» no debe ser entendida como tratándose de gentiles, sino de iehudím helenistas.
10. Flavio Josefo, Antigüedades de los iehudím, 12:5,6, paréntesis añadido por el autor.
11. Se trata de la fiesta de Hanukkah. Como el evento ocurrió por primera vez en lo que es ahora el mes de Diciembre, la celebración se realiza ese día. En ocasiones esta fecha cae el 24 de Diciembre. Ieshua practicó esta fiesta (Juan 10:22-23).
12. Este fenómeno fue entendido como que ahora Di-os mismo podría estar enviando importantes mensajes al pueblo mediante la manifestación de este bath qol entre los maestros de la nación. El hecho de que cuando Ieshua se sumergió en el Jordán para dar inicio a su carrera pública se oyó esta «bath qol» (Lucas 3:22,23), lo estaba identificando entonces cómo alguien que había recibido un mensaje profético para el pueblo».
13. Enciclopedia Judaica, 13:366, traducción del autor.
14. Como todo iehudí, Ieshua fue de niño a la Sinagoga y se educó durante sus primeros años en la Sinagoga de Nazaret bajo los pies de un rabino local, como era costumbre. En adición, como todos los jovencitos de su tiempo que arribaban a los 12-13 años de edad, tuvo que asistir al Bet Midrash o escuela secundaria para continuar sus estudios de la Torá y del judaísmo. Tal conclusión puede ser vista por los relatos de los Evangelios, del Talmud, de los descubrimientos de los rollos del Mar Muerto y de los últimos descubrimientos arqueológicos y comentarios hechos por eruditos iehudím ortodoxos aún cuando nieguen la mesianidad de Ieshua. Esto será objeto de análisis posterior en nuestro estudio.
15. Dr. John Fischer, Conferencias Mesiánicas, CMJ 1995, traducción del autor.

16. Tenga en cuenta esto al leer, por ejemplo, la Carta a los iehudím (Hebreos) 11:17-19.
17. Manto de oración del cual cuelgan los «Tzitzit» o «cordones azules» en forma de franjas ordenados por el Señor en Núm. 15:37-40. Al paso del tiempo han evolucionado para ser creados de diferentes modos y formas, todas las cuales, no obstante, mantienen el carácter original. Todo iehudí ortodoxo lo usaba como recordatorio personal de su apego a la Torá y a los mandamientos del Señor. contienen cinco «nudos» que nos recuerdan los cinco Libros de Moshé, esto es, la Palabra de Di-os los cuatro espacios entre los nudos representan las cuatro letras del Nombre que sobre todo nombre YHVH y que puede incluir también las cuatro letras sagradas del nombre del Mashiaj de Israel: Y'Shua que es una contracción del nombre hebreo YeHoShúa cuyo significado primario es «YHVH salvará» (Concordancia de Strong # 3091). Como estos tzitsit se colocaban en los bordes del manto exterior del vestido, tocar el manto significaba realmente, tocar el «tzitzit» que representaba la Palabra de Di-os y el Nombre de Di-os. Vea 1 Samuel 24:5; II Rey. 2:13; Zac. 8:23; Mt. 9:20; Mt. 6:56 donde la referencia al «manto» cobra sentido por la presencia del tzitzit o los tzitziyot (forma plural) que es lo que hace del manto un talit de oración. Para mayor información solicite la serie de estudios «El misterio del Talit» por el autor.
18. El término «secta» merece una explicación debido a que puede tener connotaciones tanto positivas como negativas. En su sentido primario, «secta» viene de la raíz griega «hairéo», cuyo significado es «tomar», «seleccionar» o «decidir» en el sentido de establecer qué enseñanza es la correcta según la interpretación dada. De ahí que el término esta íntimamente relacionado con las diferentes escuelas de pensamiento que se iban estableciendo en Israel para este tiempo. Eventualmente vino a significar un partido o escuela rabínica entre las cuales los iehudím podían «seleccionar» o «escoger». En este sentido es usado en pasajes como Hechos 5:17; 15:5; 24:5 etc. Sin embargo, en la misma forma que una persona «seleccionaba» algo bueno, podía seleccionar algo malo, una escuela de pensamiento equivocada y de allí pues, el término podía tener una connotación negativa que es precisamente la que ha prevalecido actualmente donde el término ha venido a significar «herejía», esto es, una desviación y perversión de la verdad. Por otro lado, el término testamentario « nazareno » no tiene nada que ver con una de las denominaciones cristianas de este siglo conocidas por su nombre.
19. «Para este tiempo, Ierushalaim contaba con tres murallas, excepto en una sección por donde la topografía del terreno era tan abrupta

que no pudo ser construida ninguna. El terreno mismo parecía inexpugnable. Fue precisamente por esa sección que los fariseos pudieron pasarse a los romanos con Zakkai».

20. Significa en su sentido primario «repetición» y trata con el registro de las tradiciones y explicaciones dadas por el judaísmo de la Torá y de los Profetas. El Mishnah cuenta seis divisiones principales los cuales contienen 62 tratados que son leibles, cada uno de los cuales está dividido en párrafos. Su estudio nos proporciona una enorme fuente de información relacionada con tradiciones, costumbres y creencias del judaísmo pluralista que incluye el primer siglo de nuestra era es decir, de la época de Ieshua y de los apóstoles. Es considerado canónico por el Judaísmo Rabínico.
21. Iaacov Neusner, «The Mishnah, A New Translation», Yale University Press, 1988, página xxxvi, traducción del autor.
22. «The Book of Creation», Mantua Edition, pgs. 20,28,29, traducción del autor.
23. Documento iehudí escrito en una cueva de Bukea, Galilea, aproximadamente por el tiempo de la primer guerra entre iehudím y romanos. La cita es tomada del Vol. 2 :43 :22,6 y Vol- 3 : 288, traducción del autor.
24. De este hecho se deduce que la acusación de que los iehudím son responsables de la muerte de Cristo es falsa. No todos los iehudím participaron del complot contra Ieshua. Fueron líderes del pueblo actuando en nombre de la nación, pero no fue toda la nación. Por el contrario, la gente sencilla le seguía por miles. Incluso algunos líderes del Concilio estuvieron en contra de la manera cómo se había actuado contra Ieshua. De hecho, Lucas afirma : «Había un varón llamado Josef, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, varón bueno y justo. Este, que también esperaba el reino de Dios, y *no había consentido* en el acuerdo y en los hechos de ellos...» (23 :50,51, énfasis del autor). Por su parte, los discípulos, luego de la ascensión de Ieshua y luego de haber recibido el Espíritu Santo, analizando retrospectivamente los hechos que habían tenido lugar, afirmaron : «Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilatos, con los gentiles y el pueblo de Israel» (Hechos 4 :27, énfasis del autor). Así pues, Herodes (de ascendencia árabe), Poncio Pilatos (descendiente de Esau), gentiles (no iehudím) y por supuesto los líderes y gobernantes iehudím que fueron los autores intelectuales de la entrega. Así pues, iehudím, árabes y el resto de los gentiles, participaron del asesinato del Mashiaj. La lección es evidente : todos nosotros fuimos responsables de su muerte porque Él murió por nuestro pecado. En todo caso, como dijeron los apóstoles, la muerte de Ieshua fue una necesidad profética : «Para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera» (Hechos 4:28).



El Mesías Judío

«**E**n la Iglesia afirmamos nuestra fe en Jesús como «el único hijo engendrado de Di-os su Padre antes de toda creación... verdadero Di-os de verdadero Di-os...». Sin embargo, pienso yo, estas credenciales se encuentran años luz de distancia de las narraciones de los Evangelios que nos presentan a un Jesús que va creciendo en una familia agrícola judía del poblado de Nazaret. Después sabría que ni siquiera un convertido judío —quien podría haber establecido una base más judía en la definición anterior— fue invitado al Concilio de Calcedonia que compuso el Credo. Nosotros los gentiles enfrentamos el constante daño de dejar que Su judeidad y aún su humanidad se nos pierdan así¹.»

En el capítulo anterior estuvimos analizando la historia del Judaísmo desde su nacimiento hasta el tiempo cuando hizo su aparición Ieshua. A fin de comprender apropiadamente Su ministerio, preciso será echar un vistazo a la manera cómo Ieshua se relacionó con el Judaísmo tal y como se había establecido para el tiempo de su primera venida.

Esto es importante porque en muchos círculos históricos modernos prevalece la idea de que Ieshua vino para destruir el Judaísmo y crear algo totalmente diferente, separado y desconectado de Israel.

En realidad si tanto Ieshua como sus seguidores hubieran tenido la intención de separarse de Israel y del Judaísmo, cosa que muy fácilmente podrían haber hecho, tan sólo habría sido suficiente que Mateo comenzara su evangelio afirmando: «Este es el mensaje que habrá de cambiar radicalmente su vida y hacerle a usted una persona nueva, próspera y bendecida».

Sin embargo, contrario a lo que muchos esperarían, nuestro primer evangelio comienza diciendo: «Libro de las generaciones de Ieshua Ha-Mashiaj, ben David, ben Avraham». Cuando lo leemos así, no nos suena muy hispano que digamos. Sin embargo, la realidad es que en la mayoría de nuestras versiones el Ieshua que Iberoamérica ha conocido parece más norteamericano o europeo que judío. ¿Qué importancia tiene esto a fin de cuentas?

El daño esta, como apuntó Yancey arriba, que nos estamos perdiendo al Ieshua histórico, al Ieshua auténtico, al Ieshua real, al Ieshua judío y corremos el peligro de perder con él



una rica herencia y una maravillosa riqueza bíblica y espiritual que solamente es accesible cuando le redescubrimos como El es.

Como lo expresara Martin Buber⁴: «Nosotros los judíos conocemos a Jesús en una forma (las emociones e impulsos propios de su judeidad) que se vuelven inaccesibles para los gentiles que le siguen».

Ieshua nunca renunció al Judaísmo, por el contrario, aseguró a su audiencia, en todos los tiempos: «No penséis que he venido para abrogar la Torá o los profetas, no he venido para abrogar sino para cumplir» (Mt. 5 :17).

En el Judaísmo, cuando un rabino daba una explicación que sus colegas consideraban correcta, se decía que estaba «cumpliendo la Torá». Cuando por el contrario, pensaban que estaba haciendo una explicación incorrecta, se decía que estaba «destruyendo» o abrogando la Torá.

Así pues, la frase «No he venido para destruir la Torá o los profetas, sino para cumplir», nos da la clave para comprender una de las razones por las cuales Ieshua hizo su aparición en Israel en el tiempo que lo hizo.

Muchas veces sucede que en la mente de muchos cristianos la única razón que explica y justifica la presencia del Mashiaj es aquella relacionada con la expiación por el pecado de Israel y del mundo. Ciertamente que ésta fue la razón suprema de Su primer venida, pero no la única razón.

Hubo otras profecías que tenían que ser cumplidas y otras promesas dadas por Di-os en el Pacto Avrámico que debían ser alcanzadas. Una de ellas fue la de la restauración del Judaísmo como religión y como cultura revelada de Di-os para Israel.

1. Necesidad de Restauración

¿Por qué el Judaísmo pluralista de la época de Ieshua necesitaba ser restaurado? La respuesta a la pregunta llenaría todo un libro, sin embargo, mencionaré tres razones fundamentales:

Primero, porque la pluralidad extrema es peligrosa.

El pluralismo confunde y cierra el camino. Si hay algo que satanás usará para intentar extraviar las ovejas del Señor será siempre la proliferación de denominaciones.

Cuando nos damos cuenta que dentro del Cristianismo por ejemplo, tenemos cientos de denominaciones diferentes, entonces nos damos cuenta de la importancia de ser partícipes de un proceso de restauración urgente que debe tener lugar si los cristianos realmente anhelan ser testigos eficientes ante el mundo.

Esta unidad esencial no significa ecumenismo liberal ni jerarquía denominacional, sino el desarrollo apremiante de una profunda

⁴ Citado por Yancey, p. 77,78

unidad existencial que de sentido de pueblo, de nación y de cultura que exponga en la práctica lo que ya legalmente ha sido establecido por el propio Mashiaj.

Ieshua vino entonces para reunificar y restaurar. Su ruego: «Para que todos sean uno» (Jn.17:21) establece dicho principio. Si bien es cierto que existe una diversidad en la unidad, la unidad debe ser vista claramente. El Judaísmo estaba convirtiéndose en algo tan vasto que corría el peligro de hacerse vano y Ieshua como Mashiaj de Israel vino para reunificarlo y restaurarlo.

Segundo, Ieshua vino para buscar las ovejas perdidas de la Casa de Israel (Mt. 15:24).

Como hemos visto, la desaparición física de Israel hizo perder la herencia de la tierra a todos los efraimitas o israelitas norteños que fueron esparcidos entre todas las naciones. Según la Torá, cuando un israelita perdía una herencia, su pariente más cercano debía redimirlo de tal manera que la herencia que le había sido dada, regresara a su dueño original.

Esto fue lo que ordenó el Señor por medio de Moshé: «Cuando tu hermano empobreciere y vendiere algo de su posesión, entonces su pariente mas próximo vendrá y rescatará lo que su hermano hubiere vendido» (Lev.25:25).

En el evento cuando no pueda ser rescatado de ninguna forma, deberá entonces esperarse hasta el año de jubileo cuando Di-os mismo devolvería la herencia perdida. (Lev. 25:28).

Siendo que el pacto con Ieroboam fue roto y la Casa de Israel desheredada del convenio (Hoshea (Oseas) 1:6,9), sólo mediante la intervención de un «redentor» de la misma familia, la herencia perdida podía ser restaurada. Como todos los del Norte fueron echados de la tierra, la única posibilidad sería que alguien de la Casa de Iehudá, «el pariente más cercano» pudiera servir de «redentor» para devolverle a Efraim su herencia.

El Señor profetizó que esta oportunidad sería dada a la Casa de Israel por la intervención de ciertas provisiones en el Pacto Renovado para que las promesas del Pacto Avrámico fueran finalmente alcanzadas.

En efecto, el profeta Irmiahu (Jeremías) previó el día cuando la Casa de Israel o los israelitas norteños, que había abandonado la Torá y tenido los mandamientos del Señor por cosa extraña (Hoshea 8:11,12) serían traídos de vuelta a la Torá y a los mandamientos del Señor los cuales serían fijados para siempre en sus mentes y en sus corazones.

Ciertamente tanto la casa de Iehudá como la casa de Israel faltaron al Convenio, pero el pecado de Iehudá fue diferente al pecado de

Israel. Iehudá no rechazó nunca la Torá ni dio la espalda a Ierushalaim ni a David su rey.

Miremos el diagnóstico del Señor: «Me rodeó Efraim de mentira y la Casa de Israel de engaño. Iehudá aún gobierna con Di-os y es fiel con los santos» (Os.11 :12). Como es evidente, aunque ambas casas pecaron e invalidaron el Pacto, hubo una diferencia notable entre las dos que el Señor podía distinguir.

Contrario a Iehudá, Israel rechazó la Torá a Ierushalaim y a David: «¿Qué parte tenemos nosotros con David? ¡No tenemos heredad en el hijo de Isaí!» (I Reyes 12 :16).

Así pues, el Pacto Renovado tendría que ser necesario para ambas casas de Iaacov, pero en un sentido especial, la Casa de Israel tendría que ser traída de vuelta a la Torá, a Ierushalaim y a David de dónde se habían desconectado.

En Su gracia, Di-os hizo una provisión especial para ellos. Esto es lo que profetizó Irmiahú para los efraimitas: «Este es el pacto que haré con la Casa de Israel después de aquellos días, dice El Eterno: Daré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Di-os y ellos me serán por pueblo» (Jer. 31:33).

Siendo que la Casa de Israel que había perdido su Pacto con El Eterno sería restaurado por un pariente cercano que Di-os mismo enviaría, esto es el Mashiaij, de la misma manera todos los gentiles que no habían tenido pacto alguno previamente con Di-os y que estaban precisamente «sin Di-os, sin pactos, sin promesas y sin esperanza» (Ef. 2:12), es decir, en el mismo status que ahora tenía la Casa de Israel quién había sido privado de la herencia, con la restauración de los efraimitas por parte del Mashiaij, recibirían también la oportunidad de venir a formar parte del Israel de Di-os y del Convenio santo.

Por lo tanto, Ieshua es enviado primeramente «a la Casa de Israel» como «redentor de su pueblo» para establecer las bases legales que permitan que las provisiones del Nuevo Pacto, tanto para Iehudá como para Israel, sean cumplidas.

Es sumamente interesante que en un comentario judío muy antiguo ², se habla del Mashiaij como la Luz de quien Di-os mismo dice: «Este es el Mashiaij, y su nombre es Efraim, el Mashiaij de mi justicia».

Ciertamente que muchos de la Casa de Iehudá le recibieron, pero los gobernantes del pueblo lo rechazaron porque esta función del Mashiaij como «redentor» les era extraña ya que Iehudá nunca perdió su herencia y no sentía la necesidad de tal restauración.

Sin embargo, para la Casa de Israel, dispersa entre las naciones, y para los gentiles que no tenían herencia alguna, el rol «redentor» del

Mashiaj era perfectamente entendible y necesario. De hecho, constituía su única esperanza, porque mientras Iehudá gozaba de la protección de la Torá, la Casa de Israel y los gentiles, que no la tenían, la necesitaban desesperadamente.

Así pues, el Mashiaj hizo su aparición en Israel justo en el tiempo necesario para que la legalidad de la ofrenda por el pecado de todo Israel pudiera ser establecida y entonces Iehudá pudiera estar en condiciones de esperar proféticamente hasta la restauración de sus hermanos norteeños para que finalmente la reunificación de todas las tribus de Israel pudiera ser decretado y entonces el trono de David afirmado en Ierushalaim para siempre.

Esto no significa en manera alguna que los de la Casa de Iehudá no podrán ser salvos desde ahora. Ciertamente que sí lo fueron durante los días de Ieshua y lo han sido desde entonces, y lo tendrán que seguir siendo, pero como individuos, no como nación o Casa.

La redención nacional de todo Israel deberá esperar hasta que las ovejas perdidas y dispersas individualmente de la Casa de Israel sean encontradas, traídos de vuelta a la Torá y a Ierushalaim y entonces las condiciones proféticas sean dadas para la restauración y reunificación final de ambas casas. Ieshua, en su Primera Venida hizo posible que esta exigencia profética, contemplada en el Pacto Avrámico, fuera establecida.

Interesantemente, Pinjas Lapide³, a quien mencionamos en otras ocasiones, uno de los eruditos judíos ortodoxos más importantes de este siglo, considera que la resurrección histórica de Ieshua tomó lugar realmente para establecerlo como Mashiaj de los gentiles, no de los judíos.

Con razón podría uno preguntarse: ¿Se habrá dado cuenta que la Casa de Efraim se volvió gentil y que necesitaba ser restaurada al pacto primero que la Casa de Iehudá?

No nos confundamos, la muerte y resurrección de Ieshua es válida tanto para Iehudá como para Efraim como para el resto del mundo. Pero la acción profética de Di-os sigue un orden establecido en el Pacto Avrámico y en los pactos subsiguientes que sobre el Avrámico se levantaron. Según éstos, antes de la salvación de todo Israel, como nación, ambas casas separadamente tendrán que ser restauradas como al principio.

Tercero: Legalismo

El Judaísmo había venido convirtiéndose en un sistema legalista que se hizo intenso y evidente precisamente en el momento cuando Ieshua hace su aparición pública.

Legalismo significa pretender que guardando mecánicamente los mandamientos del Señor, sin fe, sin la motivación interior apropiada, sin un corazón contrito y humillado, podemos estar bien con Di-os.

El legalismo implica que podemos ganar «puntos» o «créditos» con Di-os para nuestra justificación por medio del cumplimiento de ciertos deberes o la realización de ciertas ceremonias, que nos hagan parecer justos a los ojos de Di-os y a los de nuestro prójimo.

Legalismo es un sistema de permuta o trueque por el cual le ofrezco a Di-os mis propias justicias personales a cambio de Su aceptación, lo cual produce un estilo de vida basado en la justicia personal, no en la justicia ofrecida por Di-os en la Torá al que la recibe por fe, no por obras u obediencia mecánica.

Como dijimos al comienzo de esta obra, uno de los más graves problemas que enfrentaron tanto Ieshua como los apóstoles fue el Legalismo.

Ieshua vino entonces para rescatar el Judaísmo de la perversión legalista al que lo habían sometido las diferentes escuelas de pensamiento establecidas en Israel para aquel tiempo.

El no vino para destruir el Judaísmo, sino para purificarlo de las interpretaciones y aplicaciones equivocadas que los rabinos a lo largo de los años habían estado introduciendo.

De haber continuado así, el Judaísmo se habría convertido no en una cultura revelada sino en un sistema inventado para satisfacer las demandas de una escuela de pensamiento determinado que eventualmente apartaría a Israel del verdadero camino y de la verdadera cultura que el Señor les había transmitido por medio de los profetas.

Este Judaísmo legalista estaba cerrando las puertas al Pacto Avrámico a las ovejas perdidas de la Casa de Israel y a los gentiles, exigiendo como requisito el tener que guardar los mandamientos de la Torá como explicados por cada partido, para poder tener entrada al Pacto y a la nacionalidad de Israel.

En otras palabras, el Judaísmo corría el peligro de convertirse en un sistema cerrado que no podría jamás ser instrumento apropiado para servir de modelo cultural a todas las naciones del mundo y de esta manera frustraría el propósito de Di-os de hacer de Israel un instrumento de salvación a todos los términos de la tierra.

El Judaísmo estaba convirtiéndose entonces solamente en algo estrictamente nacional, en una forma de cultura extremadamente cerrada y egoísta que sería inaplicable al resto de las naciones del mundo.

Ieshua llegó a tiempo para salvar al Judaísmo a fin de que pudiera servir como estilo de vida lo suficientemente capaz de abrazar en su seno a todos aquellos que serían herederos de la promesa. Su frase, «Venid a mí todos los que estáis cargados y cansados que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas,

porque mi yugo es fácil y ligera mi carga» (Mt. 11:28-30) estaba apuntando ciertamente a este hecho.

En el Judaísmo, «yugo» significa primariamente la obediencia a los mandamientos del Señor. En ninguna manera implica algo que te destruye o te esclaviza, sino algo que te liberta y te protege.

Pero el Judaísmo de este período, había hecho de los mandamientos «un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar» (Hechos 15:10). El «yugo opresor» no eran los mandamientos, porque los mandamientos producen libertad (Sal. 119:45), sino la innumerable opresión impuesta por la manera cómo los mandamientos habían sido interpretados y obligados a cumplirse de tal manera que lo que fue dado para el gozo, la libertad, la paz y la emancipación, se había convertido en un férreo sistema opresivo que pervertía la Torá y amenazaba con hacerla inservible e impráctica al punto que todo el mundo vivía en el temor de constantemente quebrantarla.

Ieshua intervino y corrigió ese Judaísmo para hacerlo accesible a toda la comunidad mesiánica que sería formada en breve alrededor de Su persona como estilo de vida válido tanto para Israel como para todos los ciudadanos del Reino.

La frase «mi yugo es fácil», significa que su interpretación de la Torá sería accesible a todos sus seguidores, tanto los de Ichudá como los de Israel como los del resto de las naciones.

Debemos recordar que fue enseñanza rabínica que cuando el Mashiaj viniera aclararía e interpretaría correctamente la Torá al punto que el propio Talmud enseña que el Mashiaj sería el único que tendría la autoridad para cumplir, cambiar y mostrar el verdadero significado de la Torá⁴.

Ieshua entonces no hizo otra cosa que tomar sobre sus hombros la tarea de dar la verdadera interpretación de la Torá y de conducirla a su plenitud de significado y expresión religiosa.

Su afirmación: «No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas, no he venido para abrogar, sino para cumplir» que mencionamos previamente, identifica uno de sus roles mesiánicos más hermosos.

Aquí sería bueno recordar que el término «cumplir» desde una perspectiva hebrea, significa llevar a su máxima expresión una cosa, de hacerla absolutamente total y completa, en otras palabras, preservar el verdadero significado de un mandamiento, mostrar la intención original que estuvo en el corazón de Dios cuando fue dado y las acciones necesarias para que ese significado sea mantenido y aplicado como un estilo de vida que te traiga libertad, protección y prosperidad.

⁴ (Yebamot 90b).

Así que Ieshua viene para traernos la correcta interpretación y el correcto entendimiento de la Torá a fin de que sus seguidores tengamos realmente el auténtico consejo de Di-os, lo que estaba en Su corazón cuando nos entregó las Escrituras.

Cada vez que el Judaísmo se apartó de ese consejo de Di-os, Ieshua lo corrigió. Cuando el Judaísmo lo interpretó correctamente, Ieshua lo aplaudió y lo respaldó. Así pues, El no vino para destruir el Judaísmo sino todo lo contrario para salvarlo.

2. Un Grave Error

2:1 Abolición del Judaísmo.

La no comprensión de estos hechos ha llevado a muchos cristianos a cometer un grave error, el de pensar que la aparición del Mashiaj significó el fin de Moshé, el fin de la Torá y la abolición del Judaísmo.

Algunos textos de las Escrituras, son tomados e interpretados tradicionalmente como que Ieshua se opuso y condenó el Judaísmo de su época y declaró abrogada la Torá. Quizá el más importante y conocido de todos esos pasajes es el de Romanos 10:4 «Porque el fin de la ley es Cristo».

Realmente esto no es lo que estaba en la mente de Rab Shaul cuando escribió eso. El término traducido «fin» es la palabra griega «telos», y telos significa aquí, no fin, en el sentido de terminación o conclusión, porque ya ha sido dicho que «se seca la hierba y se seca la flor, pero la palabra del Dios nuestro permanece para siempre» (Is. 40:8) y «Ni una jota ni una tilde pasarán de la Torá hasta que todo se haya cumplido» (Mt. 5:18).

De modo que la expresión «telos», jamás puede traducirse como fin o cesación, porque ello contradice todo el testimonio de la Escritura y de las propias palabras de Ieshua quien dijo claramente que no había venido a abrogar la ley, sino a cumplirla, esto es a completarla o darle su verdadero significado.

El resultado de esta incorrecta interpretación ha sido muy bien utilizado por satanás para introducir una teología antisemita que ha hecho a muchos buenos cristianos caer en el error de pensar que la Torá concluyó con la aparición de Ieshua y, por lo tanto, los creyentes del Nuevo Pacto no tienen nada que ver ni con la Torá ni con el resto del Primer Testamento.

Esta interpretación conduce más allá todavía, a la doctrina de la sustitución o del remplazo, en el sentido de que Israel ya no cuenta como pueblo de Dios, y que ahora el pueblo de Dios es otra nación diferente a la de Israel.

Consecuentemente conceptos como el de un Israel Espiritual que tiene vigencia en contraste con un Israel Nacional que ha sido desechado por Dios ha venido a formar parte del vocabulario del cristianismo tradicional.

¿Cuál es entonces el verdadero significado de «telos», traducido como «fin» en Romanos 10: 4?

De acuerdo al Léxico Griego del Nuevo Testamento realizado por los eruditos Arndt y Gingrich, la palabra «telos» usada 42 veces en el N.T. puede significar «fin» o «cesación» solamente 4 ó 5 veces, en los siguientes pasajes: Marcos 3:26; Lc. 1:33; II Cor. 3:13; Heb. 7:3 y I Pedro 4:7.

El resto de las veces, incluyendo Romanos 10:4, su verdadero significado es «meta o propósito».

La palabra es utilizada en Santiago 5:11 donde leemos lo siguiente: «...habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor...»

A nadie se le ocurría pensar que aquí la palabra «fin» significa «cesación» o «terminación» del Señor. Pero significa, la meta o propósito que el Señor tenía al permitir el sufrimiento de Job. Esta misma palabra es la que aparece en Romanos 10:4. Por lo tanto, lo que Rab Shaul está afirmando aquí es que «El propósito o meta de Dios al darnos la Torá es llevarnos al Mashiaj». En otras palabras, que la Torá o la Ley nunca fue dada para que guardando legalísticamente sus mandamientos fuéramos justificados delante de Dios, sino todo lo contrario, para mostrar a Aquél de quien la justicia prometida por la fe en la Torá asegura que es El único que nos puede justificar.

Así pues, mirado apropiadamente, Romanos 10:4 no hace otra cosa que afirmar que solamente creyendo en el Mashiaj podemos cumplir la Torá de Dios, y ser capaces de obedecer los mandamientos del Señor.

Las consecuencias prácticas de tan maravillosa declaración apostólica son extraordinarias. En su sentido más simple significa que, no creer en el Mashiaj y no confiar en El para la expiación de nuestros pecados, es desobediencia de la Torá, porque el propósito o meta de la Torá es precisamente guiarnos al Mashiaj.

2:2 El Mashiaj Judío

Muchas veces perdemos de vista el hecho de que Ieshua nació judío, fue circuncidado al octavo día como judío (Lc.2:21), presentado en el Templo como judío (Lc. 2:22), educado y formado teológicamente en la Sinagoga de su pueblo como judío (Lc.2 : 39-52) vistió como judío (Mt. 9:20,21), reconocido como judío por los no-judíos (Jn. 4 :9), practicó todas las fiestas del Señor, incluso las que no fueron establecidas

por Moshé (Juan 2:13, 5:1; 7:2,10,37-39; 8:12; 13:1,2); apoyó las contribuciones al Templo de Ierushalaim (Mt. 17:24-27) y no permitía que nadie anduviese por las áreas sagradas llevando utensilio alguno (Mr.11:16); celebró la Pascua siguiendo incluso el ritual establecido por Hillel que incluía un lavado o purificación, cuatro copas de vino, algunos cantos y oraciones especiales y el uso de la tercera copa luego de haber comido el cordero como «copa de redención» (Mateo 26:17-29; Luc. 22:20), nada de lo cual fue ordenado por Moshé. No desobedeció a las instituciones establecidas por Di-os ni a los que estaban en eminencia y mientras que guardaba silencio en su juicio para expresar de la manera más digna de un judío su desacuerdo con la injusticia que se cometía, no obstante cuando el sumo sacerdote le ordena que hable, obedece en estricto cumplimiento de la Torá (Mt. 26:62-64; Ex.22:28). Murió judío, fue sepultado «como es costumbre sepultar entre los judíos» (Juan 19:40) y resucitó reconocido como judío (Lc. 24:30,31).

Después de resucitado le vemos seguir vistiendo como judío y comiendo kasher como judío (Luc. 24:39-43) y asegurándose que ni Ierushalaim ni Judea fueran olvidadas por sus discípulos (Luc.24:47 ; Hechos 1:8).

Una vez ascendido, se apareció a Rab Shaul como judío y hablando en hebreo (Hechos 26:14) así como a Juan en Patmos (Revelación 1:9) dónde aparece rodeado de figuras típicas del Templo judío (1:12,13) anticipando una boda judía (19:7), sellando a 144 mil de entre las tribus de Israel (7:1-8), estableciendo el Reino en Ierushalaim (21:2,10) en cuyas puertas fue colocado el nombre de cada una de las doce tribus (21:12) y que atestigua la legitimidad de la revelación dada afirmando venir del Di-os de los espíritus de los profetas (22 :6) todos los cuales fueron israelitas.

Desconectarse de este hecho es privarse del verdadero Ieshua judío, de Ieshua. Como dijimos al principio de esta obra, cuando sacamos a Ieshua de su contexto histórico, lo perdemos realmente en una de sus dimensiones mas importantes para comprender al hombre y sus enseñanzas. Como lo ha dicho un erudito moderno⁴:

«Nada sería más fútil que tratar de separar el Judaísmo que Ieshua predicó en el Templo, en las Sinagogas y por todas partes, de los relatos de los evangelios. La verdad es que los evangelios y su completo contenido están profundamente enraizados en la tradición judía y en los intentos de renovación y purificación que habían sido manifiestos en Palestina por casi 2000 años».

3. El Proceso de Restauración del Judaísmo

Primero, Ieshua respetó el Judaísmo.

Recordemos que el Judaísmo estaba realmente floreciente cuando

Ieshua entra en el escenario de su ministerio público. Había diversidad de grupos que discutían y altercaban los unos por los otros defendiendo cada cual la interpretación de su propia escuela de pensamiento o partido religioso.

Cada uno estaba desarrollando sus propias doctrinas y teologías en un dinamismo intelectual como nunca antes ni después de la historia de Israel.

No había un cuerpo homogéneo o monolítico de interpretación específico al estilo de las confesiones de fe de nuestras denominaciones evangélicas.

Mateo 5:17-20.

Aunque ya hemos mencionado este pasaje, ahora quisiera analizarlo más detenidamente. Cuando un rabino de aquel tiempo quería exponer a otros su misión o su teología, usaba la frase: «He venido para esto...»

De manera que estas palabras de Ieshua hay que tomarlas en un sentido totalmente técnico como uno que oficialmente viene a describir la plataforma programática de su ministerio.

Por otro lado la frase «No penséis...» significa literalmente «Jamás se les ocurra la idea de pensar que...» ¿Qué es lo que jamás se nos debe ocurrir pensar acerca del ministerio de Ieshua? Que viniera con el propósito de abrogar la Torá (Ley) o los profetas. «No he venido para abrogar (declarar nulo, inoperante, etc.) sino para cumplir».

Si miramos cuidadosamente veremos que estas dos expresiones están en contraste: Abrogar - Cumplir. Tal contraste formaba parte de un estilo rabínico de enseñanza muy popular en la poesía hebrea.

El contraste aquí es entre los términos «abrogar» por un lado y «cumplir» por el otro. «Cumplir» significa básicamente «completar» en el sentido de «dar la correcta interpretación», pues los rabinos habían dicho que juntamente con la Torá escrita, Moshé había dado la explicación oral que «completaba» el sentido original de cada mandamiento.

De manera que lo que Ieshua nos está diciendo es que es imposible que él venga a destruir o anular la ley, porque ¿con qué propósito daría la explicación correcta de la Torá si en definitiva de todos modos sería anulada por él mismo?

Muchas veces cuando leemos en el texto bíblico la fórmula rabínica «Oísteis que fue dicho...pero yo os digo», la hemos interpretado como que Ieshua rompió con el Judaísmo y lo rechazó. Falso.

La expresión rabínica «oísteis que fue dicho...pero yo os digo» (Mt.5:43), significa literalmente: «Así ha sido dicho e interpretado, pero yo les doy el total significado y la total interpretación de este pasaje o declaración; su verdadero significado es este...» y entonces

Ieshua nos da la enseñanza mesiánica correcta del pasaje en cuestión.

Recuerde esto: las expresiones «abrogar y cumplir» son expresiones técnicas que los rabinos del tiempo de Ieshua utilizaban frecuentemente para hablar de lo que estaba prohibido o autorizado por un lado o de lo que no estaba autorizado o interpretado correctamente por el otro.

De modo que la frase de Ieshua: «No penséis que he venido para...» lo introduce a él dentro de todo el espectro de escuelas y pensamientos existentes en Israel para ese tiempo, a fin de darle a todo aquello, el orden y la interpretación adecuada como convenía a su posición de Mashiaj de Israel para restaurar el Judaísmo como un sistema que fuera relevante para toda la comunidad mesiánica a la cual Israel como nación había sido llamada.

Por otro lado, al declarar que El venía para darle a la Ley su verdadero significado, propósito y cumplimiento, implicaba que al hacerlo, no quitaba la ley sino que la establecía.

Rab Shaul entendió perfectamente estas palabras de Ieshua cuando declaró lo siguiente: «¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.» (Rom.3:31). Pinjas Lapide⁴, un erudito rabino ortodoxo, nos dice:

«De acuerdo con los evangelios y, de ninguna manera, quebrantó la ley de Moshé. Tampoco facilitó en ninguna forma que otros la violaran. Es totalmente falso decir que él lo hizo. En este sentido, y ustedes deberían creerme, porque yo conozco el Talmud, este Ieshua fue tan fiel a la Ley como yo quisiera ser, pero tengo la impresión que él fue más fiel a la Ley que yo mismo, y yo soy un judío ortodoxo».

Observemos lo que un rabino ortodoxo no creyente en la mesianidad de Ieshua nos está diciendo: que Ieshua no quebrantó ni la Ley de Moshé, ni las legítimas tradiciones del Judaísmo de su tiempo, porque todo judío ortodoxo no se desconecta radicalmente ni de la Torá de las tradiciones recibidas de sus padres y maestros⁵.

Este erudito judío, luego de estudiar la vida de Ieshua revelada en los evangelios, declara que Ieshua vivió más como ortodoxo que él mismo.

4. Comprendiendo la Tensión

¿Por qué percibimos una fuerte tensión entre Ieshua y los líderes de las más importantes escuelas de su tiempo, especialmente la de los escribas y fariseos?

Muchas personas al leer los evangelios, llegan a la conclusión que Ieshua vivió en contra de los fariseos y que los fariseos vivieron en contra de Ieshua todo el tiempo. Realmente en las Escrituras hay más evi-

⁴ Ob. Cit. pg. 74.

dencia en favor de las similitudes que de las diferencias. Un examen cuidadoso de los evangelios nos muestra la realidad de estos hechos. Consideremos lo siguiente:

4:1- Un estilo similar al de los rabinos de su tiempo.

Ieshua estableció su propia Ieshivá o Instituto Rabínico en un estilo muy similar al del resto de las escuelas. Los rabinos viajaban de ciudad en ciudad haciendo discípulos y preparando discípulos. Exactamente como vemos a Ieshua (Mt. 9:35,36 ; 23:15) y como luego ordena a sus seguidores (Mt. 28:19,29).

4:2- El contenido de Sus enseñanzas era parecido

Por ejemplo, expresiones como «El que se exalta será humillado y el que se humilla será exaltado» «Sea vuestro si, si y vuestro no, no». «Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre», tienen su raíz en las enseñanzas de los fariseos que Ieshua mismo aprendió desde su niñez, aprobó como rabino y legitimó como Mashiaj para su propia escuela⁶.

El hecho de que regularmente asistía a la Sinagoga y enseñaba y predicaba en ellas muestra que sus explicaciones de la Torá estaban en línea con el Judaísmo Pluralista de su época y que no era considerado un hereje.

Como bien ha observado Kaufmann⁷: «La actitud de Ieshua con respecto de la Torá es la misma que uno encuentra entre los maestros de halajá y Hagadá que siguieron la tradición farisea».

El consejo tan conocido de «Dejar la ofrenda en el altar y reconciliarse primero con el hermano» fue un principio establecido por una de las escuelas del fariseísmo ortodoxo del primer siglo como es evidente en la Mishná (Yoma 8:9).

Por otro lado, «el que toma espada a espada morirá» (Mt. 26:52) ¿no es acaso un principio similar al de «la violencia engendra violencia» establecido por Hillel según constatamos en Pirke Avot 2:7?

No lo dudemos, una observación cuidadosa de las enseñanzas de Ieshua muestran su gran similitud y paralelismo estrecho con las enseñanzas de los rabinos de su época especialmente de la secta de los fariseos.

Si olvidamos esto, nos privaremos de una gran riqueza que solamente sería plenamente asequible si mantenemos a Ieshua dentro de su propia cultura y dentro de su propia religión.

Como ha dicho Vander Laan⁸: «Sin embargo, nos perdemos un detalle de máxima importancia si no reconocemos que Ieshua, en su forma y ministerio terrenales, fue un rabino judío típico. Encajaba bien dentro de su mundo y su cultura. Tenía mucho en común con las estructuras y enseñanzas religiosas que el pueblo judío había estado oyendo durante siglos».

4:3 Su manera de corregir el legalismo y la hipocresía era similar a la de muchos rabinos temerosos de Di-os de su época.

Debido al pluralismo del Judaísmo para este tiempo, debemos recordar que los desacuerdos de Ieshua eran con algunos grupos de fariseos, pero no contra todos los fariseos ni contra el Judaísmo como tal. Por ejemplo, las palabras fortísimas de Ieshua contra de escribas y fariseos tienen mucho en común con las que encontramos en el Talmud contra los hipócritas de entre los fariseos y el Talmud fue escrito por los fariseos!

Sin embargo, Ieshua tuvo en mucha estima a los fariseos; sus mejores amigos eran de los fariseos y muchas de sus parábolas fueron dichas para llamar la atención al hecho de que ellos representaban lo mejor del judaísmo de su época.

El hecho de muchos creyentes hoy día viven experimentalmente desconectados de Israel y del Judaísmo ha hecho posible que las palabras de Ieshua contra algunos grupos de fariseos, tomadas fuera de contexto histórico, hayan establecido un paradigma teológico que es sinónimo de hipocresía y doblez de carácter y nada más lejos de la verdad.

Sin embargo, como han venido mostrando algunos eruditos modernos⁹ que están redescubriendo las raíces hebreas de su fe, «los fariseos fueron respetados por su reverencia y por sus contribuciones al bien espiritual de la nación».

En la famosa parábola de los dos hombres que subieron el templo para orar, la enseñanza fundamental es lo terrible que resulta de que alguien, formado en una buena teología, caiga en el error de pensar que por tener una sana doctrina se ganan méritos personales delante de Di-os.

Pero no entendamos mal a Ieshua, el «malo» de la parábola (Luc. 18 : 9-14) no era el fariseo, sino el publicano quién se había vendido a los romanos, robaba al pueblo y servía a un extranjero considerado una divinidad. Sin embargo, precisamente el que no tenía méritos de clase alguna, regresó a su casa justificado mientras que el otro, el fariseo, que era un candidato al Salón de la Piedad, precisamente por confiar en su propia justicia, quedó descalificado delante de Di-os.

Así pues, el problema no era el fariseísmo, el problema era el legalismo de muchos fariseos.

Rab Shaul mismo no duda en conectarse con tan selecto grupo al exclamar sin rodeos: «Yo hermanos, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo» (1-1ech. 26:5).

Como vemos, la religión era el Judaísmo, pero el fariseísmo era una secta dentro del Judaísmo que Rab Shaul consideraba la más «rigurosa

secta», es decir, lo mejor, la más cercana al ideal bíblico, la más próxima a la Torá¹⁰.

4:4 Sus más fieles seguidores eran los escribas y los fariseos.

Mateo 8:19 nos presenta a un escriba quien abiertamente confiesa su deseo de ser discípulo de Ieshua.

Mateo 9:18 nos presenta a un principal de la sinagoga reconociendo la mesianidad de Ieshua, postrándose en actitud de adoración y súplica delante del Señor.

Lucas 13:31 nos muestra a los fariseos cuidando de la vida de Ieshua.

Así que la realidad es que a pesar de los conflictos teológicos de Ieshua con los fariseos, la mayoría de ellos le seguían y se hacían Sus discípulos. (Lucas 23:50; Juan 19:38-42)

5. ¿Los Conflictos o «el conflicto»?

Sin embargo, a pesar de todas las similitudes previas que hemos considerado, no podemos negar el hecho de que hubo conflictos y muy serios por cierto. Algunas de las interpretaciones que Ieshua dio, algunas de las enseñanzas que proclamó y algunas de las declaraciones que hizo, conmovieron a todos sus oyentes, incluso a los discípulos que en ocasiones tuvieron que reconocer: «dura es esta palabra. ¿Quién la puede oír?» (Jn.6:60).

Esas tensiones se dieron precisamente en algunas áreas sumamente sensibles del Judaísmo de su época aunque dentro de los parámetros propios de un Judaísmo que no era homogéneo sino extremadamente pluralista donde las diferentes escuelas de interpretación de la Torá diferían entre sí con respecto a la manera de entender y aplicar los mandamientos.

En ocasiones Ieshua apoyó una escuela, en ocasiones otra, dependiendo qué tan cercana o alejada estuviera su doctrina de las verdaderas interpretaciones de la Torá como entendidas por el Mashiaj.

Por ejemplo, con respecto al diezmo de todo (Mt. 23:23) apoyó la escuela de Shamai (Eduyyot 5:3 ; Demai 1:3) y no a Hillel; pero con respecto a la Pascua, apoyó a Hillel no a Shamai como hemos visto. ¿Cuáles fueron entonces las verdaderas razones que provocaron tensión entre Ieshua y el Judaísmo de su tiempo?

5:1 ¿Sería el Shabat?

¿Qué sobre las sanidades de Ieshua en los días del Shabat? ¿Estaba quebrantando la ley? Una revisión cuidadosa del Judaísmo Rabínico actual nos muestra que no fueron tensiones mayores que las existentes entre las diferentes escuelas de interpretación rabínica de la época de Ieshua.

Hoy día muchos eruditos y rabinos ortodoxos no mesiánicos, entendiendo la realidad del mundo que vivió Ieshua, confiesan que las acciones sanadoras de Ieshua en el día de descanso eran permitidas por el Talmud^a.

¿Qué de recoger espigas de trigo con las manos durante el Shabat? Según Mateo 12:1-8, cuando los discípulos recogieron espigas con sus manos en el día de reposo, se produjo una discusión entre algunos de los fariseos que estaban allí y Ieshua.

Sin embargo, el Señor defendió la acción de los discípulos, pero ¡no en base a ningún mandamiento específico de las Escrituras, sino en base a los principios del complejo de tradición oral que venía transmitiéndose de generación en generación y que luego se preservó en el Talmud que enseña que tomar con una sola mano espigas de trigo en el día de reposo para saciar el hambre no es una violación del Shabat^b!

La declaración de Ieshua de que «El sábado fue hecho para el hombre y no el hombre para el sábado» estaba mostrando que tal interpretación con respecto del Shabat que habían acuñado algunos grupos de entre la secta de los fariseos, es tomada como válida por Ieshua y establecida dentro de su escuela ¡tal como luego fue preservado después en el Talmud^c!

Los escritos de Flavio Josefo muestran que existían muchas regulaciones con respecto al Shabat en el Judaísmo del primer siglo, pero no había un consenso general, por lo menos hasta antes de la destrucción de Ierushalaim en el 70 D.M. Por lo tanto, prevalecía la idea de que muchas concesiones fueron hechas, especialmente las de salvar la vida, aliviar el dolor, educación escolar, hacer el bien al prójimo, sacar a un buey caído en un hoyo, curar a los enfermos, sobre todo en los casos de mordidas de serpientes, todo lo cual fue permitido en Shabat^d.

De hecho, el Judaísmo^d había enseñado que sobre la base presentada por el profeta Hoshea, «Misericordia quiero y no sacrificio», ayudar al necesitado era un mandamiento que cobraba precedencia sobre la observación de algunos rituales, como el mandamiento de la circuncisión tomaba preferencia sobre el descanso del Shabat.

5:2 ¿Sería algo más profundo?

Si las controversias se dieron entonces dentro de los parámetros permitidos en el contexto teológico de un Judaísmo Pluralista, ¿sobre qué base ocurrieron entonces los conflictos entre Ieshua y las diferentes escuelas rabínicas de su tiempo, especialmente con los fariseos?

En otras palabras, si las declaraciones, enseñanzas y modo de vida de Ieshua no estaban violando ni la Ley ni las costumbres, entonces ¿por

^a Shabat 128:a. ^c Mechilta on Ex. 31:14, 104.
^b Talmud: Shabat 128:a. ^d «Sukkah 49b.

qué surgieron los conflictos? Porque, a no dudarlo, delante de todos Ieshua exclamó: «¿Quién de vosotros me rearguye de pecado?» (Juan 8:46a). Como sabemos, desde el punto de vista del Judaísmo, el pecado no es otra cosa que «infracción de la Torá (Ley)» (I Juan 3:4). ¡Los evangelios nos muestran que nadie pudo levantarse y mostrarle que había violado la Torá!

Hubo sin embargo una causa por la cual finalmente pensaron que podían acusarlo; por supuesto, se trataba de algo mucho más profundo.

¿Tendría que ver con los reclamos de Ieshua de ser el Mashiaj y consecuentemente esto significaría que solamente él tendría la final autoridad para decidir qué significado y qué forma de aplicación tendría de ahora en adelante la Torá y los profetas?

De ser así, entonces su reclamo de ser «el hijo de Di-os» podría implicar la idea de un hombre haciéndose igual a Di-os. Esto, desde su propio entendimiento de la identidad del Mashiaj, sería una blasfemia, sobre todo debido al desastre de la revuelta del Maestro de Justicia de los Rollos del Mar Muerto, quien se había autodenominado, una generación antes, como igual a Di-os. (4Q491).

Según dicho documento, recordando lo dicho en el capítulo anterior, Menahem, el líder mesiánico de los esenios en los días de Herodes el Grande, se presentó delante de un tribunal farisaico reclamando ser el Mesías pero fue rechazado debido a sus pretensiones de ser un personaje que había logrado superar las barreras de la carne y sentarse en las alturas, al lado del Eterno.

Aun siendo rechazado por Hillel y otros líderes de la época, Menahem insistió en la revuelta contra Roma y fue martirizado en el atrio del templo. Su cadáver estuvo expuesto allí por tres días sin ser sepultado (Comp. Revelación 11:1-11).

La frase de Ieshua podría haber evocado aquél desastre de unos años antes y anticipar otra confrontación con Roma por un lado, y una profunda decepción mesiánica por el otro.

Pero Ieshua nunca dijo que él era igual a Di-os, sino que el Padre «estaba en Él» y que «Él era el Hijo de Di-os» y el Mashiaj de Israel. La acusación de que se hacía Di-os era la interpretación que ellos estaban haciendo de sus palabras, no de sus palabras mismas. Precisamente esta fue la causa central del verdadero conflicto. Vayamos por partes:

5:3 La Autoridad del Mashiaj

El Talmud nos muestra que los rabinos habían creído que cuando el Mashiaj viniera daría la verdadera interpretación de la Torá al punto incluso que muchas cosas prohibidas podrían ser permitidas y otras permitidas podrían ser prohibidas por el Mashiaj.

Esta autoridad del Mashiaj sería tan única y sobrenatural que implícitamente en el extremo de que el Mashiaj exigiera la violación de algún mandamiento de la Torá, debería ser obedecido sin demora (Yebamot 90b).

En este pasaje citado, el Talmud relaciona al Mashiaj con Eliahu. ¿Cuál es la relación? Que así como estaba prohibido sacrificar animales sobre otro altar que no fuera el del Templo (Deut. 12:27) pero Eliahu, en condiciones especiales, levantó un altar a YHVH aparte del de Ierushalaim, sobre la cumbre del Carmelo (I Rey. 18: 30-32) y Di-os lo respaldó con fuego del cielo, así el Mashiaj, mayor que Eliahu tendría autoridad absoluta en cuanto a la Torá, los profetas y todos los mandamientos del Señor para hacer cosas incluso que podrían parecer contrarias a la Torá pero que no sería sino una manera superior de comprender la Torá.

Los rabinos que fueron estableciendo la teología del Judaísmo del Segundo Templo, intelectualmente reconocieron que el Mashiaj tendría absoluta autoridad para adaptar la Torá tanto para los gentiles como el segundo Adam como para Israel como el segundo Moshé, toda vez que la aparición del Mashiaj inauguraría la Edad Mesíasica que sería compartida tanto por los judíos como por los gentiles temerosos de Di-os¹².

Sin embargo, los rabinos y sus generaciones de relevo nunca se habían encontrado frente a frente con el Mashiaj. Ahora lo tenían delante de sus propios ojos y lo que habían creído con la mente, no lo podían creer con el corazón: que Ieshua, de Nazaret, fuera precisamente aquél de quien habían hablado los profetas.

5:4 El Concepto de Mashiaj

Como vimos en otro capítulo, el concepto de Mashiaj y del Reino Mesíasico no aparece de súbito ni completo en la teología del Judaísmo, sino que formó parte de un largo proceso de desarrollo teológico hasta que por fin dos conceptos más o menos bien marcados tomó lugar en el Judaísmo del Segundo Templo.

Para el tiempo cuando Ieshua se manifestó a Israel, la idea de un Mashiaj gobernante se había establecido fuertemente entre las diferentes escuelas y las condiciones socio-políticas estaban dadas para que el rol del Mashiaj como Rey invencible que destruyera a los romanos, fuera casi una necesidad.

Sin embargo, la función del Mashiaj como «Siervo sufriente del Señor» que también formó parte de aquella teología, no debe ser olvidada. Con respecto al Mashiaj como «siervo sufriente», un ortodoxo¹³ nos dice:

¹³ Patai, Ob. Cit. Página xxiii, traducción del autor.

«Este gran profeta-poeta habló repetidamente del «Siervo del Señor» describiendo el llamado, misión, sufrimientos, muerte y resurrección de este misterioso individuo (Is. 42:1-4 ; 49:1-6 ; 50:4-9 ; 52:13-53:12). Con respecto a su identificación, no existe consenso hasta este día. Sin embargo, La Hagadá de la leyenda talmúdica, incuestionablemente lo identifica con el Mashiaj y explica las descripciones de su sufrimiento como refiriéndose al Mashiaj ben Iosef»

Tan evidente es el hecho de que los profetas presentan a un Mashiaj que sufre y muere al mismo tiempo que nos presentan a un Mashiaj Rey, victorioso, capaz de restaurar a todas las tribus de Israel dispersas por todo el mundo y traer un reino de paz universal.

Estas dos realidades llevaron a los rabinos a hablar de dos Mashiaj: uno que sufre y muere y otro que reina victorioso; el Mashiaj ben Iosef vendría primero, sufriría y moriría. Luego vendría el Mashiaj ben David quien colocaría finalmente a Jerushalaim como capital del mundo.

Así pues, el Judaísmo del Segundo Templo definió al Mashiaj como ejerciendo dos roles: el de Siervo Sufriente y el de Mashiaj Rey. Como siervo sufriente entrega su vida en expiación por el pecado de Israel y del mundo. Como Mashiaj Rey hará finalmente que la paz y la justicia llenen la tierra.

Sin embargo, el tema del Mashiaj Rey tomó preferencia sobre la idea de un Mashiaj Sufriente. Esto fue sin duda debido a factores de carácter político luego del colapso de la dinastía asmonea, la corrupción sacerdotal que la rodeó y la intervención militar de Roma en Jerushalaim que marca un período de opresión política para la nación a partir del 63 A.M. cuando Pompeyo convierte a Judea en una provincia romana.

La esperanza mesiánica hacía mantener viva la fe en la emancipación y entonces la figura del Mashiaj como una persona, no simplemente como un ideal, fue estableciéndose alrededor de la idea no de un «siervo sufriente» sino de un «rey invicto».

Al mismo tiempo, la expectación mesiánica venía dada por la influencia de un tipo de mesianismo de carácter místico y apocalíptico que había estado formándose desde los días de Daniel y Ezequiel en Babilonia. Basado en los estudios de la Torá y especialmente de estos dos últimos profetas, algunos rabinos de generaciones previas a las de Ieshua habían enseñado que al final del cuarto milenio y el comienzo del quinto de la historia humana, aparecería el Mesías.

Según esta teoría, el quinto milenio causaría el comienzo de la edad mesiánica que duraría dos días proféticos o dos mil años cronológicos. Recordemos que la Biblia enseña que para el Eterno, un día es como 1000 años terrestres. Por lo tanto, la semana de la creación fue vista

como un período de siete mil años, cada día representando mil años.

Por ejemplo, en Talmud (Sanedrín 96^a-99^a) está escrito:

«El mundo tendrá una duración de 6000 años. 2 mil años antes de la Torá, 2000 años con la Torá y 2 mil años con el Mesías».

El séptimo día de la semana es el año final de la remisión, del descanso, del milenio, del Reino del Eterno implantado en la tierra desde Ierushalaim. Por lo tanto, la generación de los días de Ieshua esperaba la llegada del quinto milenio porque ello los introduciría a los últimos dos días proféticos, es decir, dos mil años de la era mesiánica que desembocaría en el Shabat milenial.

Cuando Ieshua comenzó su ministerio público diciendo: «El tiempo se ha cumplido...» sus palabras debieron estremecer a Israel. No obstante, en las calles de Ierushalaim y por las montañas de Judea y Samaria, así como por todas las colinas de Galilea, la esperanza en un Mashiaj Rey se había apoderado de la conciencia nacional judía que dejó sin espacio profético el rol primario del Mashiaj como siervo sufriente.

Incluso en un tiempo tan tardío como el de la segunda guerra de los judíos contra Roma (132-135 d.M.), nos encontramos al rabí Akiva confirmando a Shimón bar Koshiva, un general militar, como Mashiaj de Israel, lo que nos permite conocer la intensidad de la esperanza mesiánica del primer siglo en la figura de un Mashiaj Conquistador, Rey, del linaje de David, que sería capaz de reunificar a todo Israel, devolverle a David su trono, establecer a Ierushalaim como capital del mundo, derrotar a todos los que hacen maldad e introducir una edad mesiánica de abundancia, paz y justicia universal para todos, incluso para los gentiles.

Debido al hecho de que esta figura del Mashiaj impregnó en la conciencia judía para el tiempo de la aparición de Ieshua, eclipsó el concepto de siervo sufriente como una necesidad profética previa y de esta manera las palabras de Ieshua y su ministerio, que no tenía por ningún lado la intención de echar a los romanos de Israel y que abogaba incluso por el amor «aún a los enemigos» de tal manera que «si te obligan a llevar carga por una milla, ve con él dos» (Mt. 5:41) lo cual era una alusión a los soldados romanos, los únicos que podían demandar tales servicios en aquel tiempo, no iba encajando dentro de la teología mesiánica que impera en todas las escuelas.

En otras palabras, ni Ieshua ni su mensaje llenaban las expectativas políticas que ellos se habían forjado.

Iohanán el Inmisor (Juan el Bautista) por ejemplo, viendo que Ieshua no asumía el rol de Mashiaj Rey, sino que se limita a sanar y perdonar a los pecadores, le envía dos discípulos para asegurarse de si realmente él era el Mashiaj o debería esperarse otro (Mt. 11:2-6).

Por su parte, Judas, uno de los doce, intenta provocar su acción militar contra Roma con la coartada de la traición para descubrir después que Ieshua se deja apresar y no ofrece resistencia; esto es lo que explica que luego, «al ver que era sentenciado» (no esperaba que tal cosa sucediera, sino que Ieshua se levantaría contra los romanos) devuelve entonces arrepentido las treinta piezas de plata reconociendo que había «entregado sangre inocente», es decir, que Ieshua no era el Mashiaj y que él se había equivocado al identificarlo como tal y llevando entonces a la muerte a uno por un cargo que no era cierto (Mt. 27:3,4).

Finalmente, hasta el resto de los discípulos, los que después vendrían a ser los grandes rabinos y apóstoles mesiánicos, quedaron desconcertados ante los hechos de su muerte, cuando «nosotros esperábamos que El era el que había de redimir a Israel» (Luc. 24:21).

Así pues, la presencia de Ieshua como Mashiaj Sufriente les fue de pronto totalmente extraña y peligrosa al mismo tiempo. Si no iba a destruir a los romanos, sus sanidades y sus milagros que estaban provocando tanto movimiento de masas en todo Israel y cuya fama se iba extendiendo por todos lados, podría hacer que los romanos lo confundieran con una rebelión, que no era rebelión y entonces «si lo dejamos así...vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación» (Jn.11:48).

En otras palabras, si Ieshua no actuaba como Mashiaj Rey, su ministerio sería desastroso entonces para Israel debido a las condiciones políticas que imperaban en la nación, consecuentemente había que eliminarlo pues «nos conviene que un hombre muera por el pueblo y no que toda una nación perezca» (Jn.11:50).

Por supuesto, estaban presentes también intereses económicos pues, siendo que no se trataba del Mashiaj que ellos habían dibujado, la destrucción del Templo implicaría la cesación del trabajo para todos los que se ocupaban del sacerdocio y que eran sostenidos en sus posiciones por los romanos. Así pues, Caifás «sumo sacerdote aquel año» (Jn.11:49) tenía intereses especiales en que Ieshua, que no se «veía como Mashiaj» podría significar un verdadero desastre para los ministros del templo y por supuesto, para el resto de la nación. Así pues, «desde aquel día acordaron matarle» (Jn.11:53).

Debido a ello, el Siervo Sufriente, el Mashiaj ben Iosef, ya no podía andar «abiertamente entre los judíos», prefiriendo entonces alejarse a una región cercana a Ierushalaím, precisamente a la ciudad cuyo nombre identificaba uno de los roles del Mashiaj como Siervo Sufriente: ¡la ciudad de Efraim! (Jn.11:54). Pero ni aún así le reconocieron.

5:5 Las Alternativas

¿Qué hacer frente a Ieshua? ¿Quién es realmente este hombre? ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? ¿Quién dicen que soy yo?

Las preguntas antiguas siempre nuevas, siempre desafiantes, siempre también provocan las mismas alternativas: o Ieshua es quien dijo que era o se trataba del más grande impostor de todos los siglos.

Su reclamo de ser el Mashiaj le costó la vida, pero quedó grabado en Hebreo, en Griego y en Latín quién era realmente aquél que colgaba en el madero del Calvario: «Ieshua Nazareno, Rey de los Judíos.» Si colocas como INRI su título, en forma de siglas latinas como aparecen en muchos templos cristianos, no te dice nada, pero si lo colocas en sus caracteres hebreos, entonces te dirá mucho, pues al hacerlo encontrarás la clave para descubrir la verdadera identidad de aquél que colgaba en el madero¹³.

Este es el Ieshua de los Evangelios y del Nuevo Testamento. Nos guste o nos disguste. El Ieshua judío, el Mashiaj Judío, el Siervo Sufriente que vino a buscar las ovejas perdidas de la Casa de Israel.

Usted amigo lector, tiene delante también dos opciones: seguirle como Él es y como Él dice, o rechazarle y crearse otro que satisfaga las aspiraciones de su propia cultura. Pero no lo olvide, él no es bautista, ni pentecostal, ni presbiteriano, él es judío y su religión el judaísmo que él mismo rescató y nos dejó como herencia mesiánica para todos sus seguidores a fin de que «fuéramos uno, para que el mundo crea...»

Frente al Mashiaj Judío tenemos dos opciones: o le seguimos o le rechazamos. La historia posterior muestra que ambas cosas sucedieron y este será precisamente el tema de nuestro próximo capítulo.

Notas Capítulo 6

1. Philip Yancey, «The Jesus I Never Knew», Zondervan, 1995, pg. 49, 50, traducción del autor.
2. Midrash Psikta Rabbati, 162a, traducción del autor.
3. Vea «Hans Kung's, Jesus in Conflict», a dialogue between Lapidé and Hans Kung, en Signposts for the Future, Doubleday, New York, 1978, pp 73, traducción del autor.
4. Jules Isaac, JESUS AND ISRAEL, Holt, New York, 1971, traducción del autor.
5. Interesante lo que Rab Shaul afirmó sobre la comunidad judía en Roma, según quedó registrado en Hechos 28:17.
6. Para un estudio más detallado vea Encyclopaedia Judaica, «Jesus of Nazareth in History», por Josef Isaacovs, NY, Funk and Wagnalls,

- 1916, pag 102; Talmud (Shabat 151b; Yorna 23a ; Baba Metzia 49a ; Baba Bathra 15b).
7. Citado por b.Z. Bokser, *Judaism and the Christian Predicament*, Alfred Knof, NY, 1967, pg. 208-211, traducción del autor.
 8. Ray Vander Laan, «Ecos de su Presencia», Editorial Vida, 1996, pg. 84.
 9. Para un estudio más extenso, consulte Brad H.Young, *Jesus the Jewish Theologian*. Hendrickson, Peabody, Massachusetts, 1995, especialmente las páginas 181-192.
 10. Se trata de la palabra griega «akribestatón» que se encuentra en forma superlativa y cuyo significado literal es «lo mejor, lo más selecto». Vea Strong's Concordance No. 196).
 11. Con relación a las mordidas de serpientes, ¿No consideró Ieshua sanar a una hija de Avraham a quien «satanás» la serpiente antigua tenía atada por dieciocho años, aunque fuera día de reposo? (Lc. 13:18). Por lo tanto, las controversias teológicas con respecto del Shabat en los días de Ieshua se movían dentro de la pluralidad de interpretaciones que sobre este mandamiento existían dentro del Judaísmo de su tiempo. Para una discusión más completa vea: «Shmuel Safrai, "Religion in Every- day Life : The Jewish People in the First Century", Vol. II, Fortress Press, Philadelphia, 1976».
 12. Para un estudio más detallado, vea W.D. Davies, «Torá in the Mesianic Age and / or Age to Come», Society of Biblical Research, Philadelphia, 1957.
 13. La frase hebrea da las siglas YHVH es decir el Nombre Sagrado de Di-os, el «Nombre que es sobre todo nombre» (Fil. 2:9).



Traigan Discípulos a la leshiva

En la mente de muchos cristianos prevalece la idea de que Ieshua se desentendió del Judaísmo, rompió con el Judaísmo y creó una fe completamente nueva y desconectada de Israel.

Otros podrían creer que lo mismo ocurrió con sus seguidores más íntimos de tal manera que tanto Iaacov, el hermano del Señor, como Kefas y el resto de los apóstoles, se desconectaron del Judaísmo y con la ayuda de Rab Shaul que vino después, crearon el Cristianismo.

Tales ideas han venido a formar parte de la Teología de la Sustitución por medio de la cual el Cristianismo ha venido a reemplazar el Judaísmo y la Iglesia a Israel. Consecuentemente, la mayoría de los cristianos da por hecho que ahora está vigente una religión, opuesta y superior a la abolida e irrelevante cultura y religión judías. En otras palabras, el Cristianismo es la consumación del Nuevo Pacto y nada tiene que hacer ni con el Judaísmo ni con la Torá.

Sin embargo, tales ideas distan mucho de la verdad. Tanto de la verdad bíblica como de la verdad histórica. Como nos recuerda Shaeffer ¹:

«Tanto Pedro, Esteban como los demás, cuando predicaron decían: «El Di-os de Avraham, Isaac y Jacob, el Di-os de nuestros padres... para que sus oyentes pudieran ver la continuidad histórica de las promesas y su cumplimiento».

Por su parte uno de los más grandes historiadores de la Iglesia en este tiempo afirma ²:

«Los cristianos primitivos no se consideraron a ellos mismos seguidores de una nueva religión. Todas sus vidas habían sido judíos y continuaron siéndolo. Esto fue cierto de Pedro, de los Doce, de los Siete y de Pablo. Su fe no fue una negación del Judaísmo sino la convicción de que la Edad Mesianica había finalmente arribado... los cristianos primitivos no rechazaron el Judaísmo sino que llegaron a la convicción de que su fe era el cumplimiento de un largo tiempo de expectación por su Mesías»

Sería bueno recordar que el Nuevo Pacto no es una negación del Judaísmo pues, en todo caso, ha sido hecho con «la casa de Judá y con la casa de Israel» (Jer. 31:31). Nada se dice que el Nuevo Pacto haya sido hecho con los gentiles. Todo lo contrario. El testimonio bíblico es que los gentiles estaban «sin pactos» (Efesios 2 :12).



Para que los gentiles tengan acceso al Nuevo Pacto tienen que ser injertados en el Olivo Natural que es el Israel Unificado de Di-os. De hecho ésa fue la promesa dada a Avraham como ya hemos visto al principio.

Además no solamente el Nuevo Pacto no se desentiende del Judaísmo sino que tampoco se desentiende de la Torá pues el profeta claramente afirma que uno de los resultados del Nuevo Pacto será precisamente que la Torá, Ley, será escrita «en la mente y en el corazón». (Jer. 31:33).

¿Cómo el Nuevo Testamento va a declarar abolida la Torá cuando una de las promesas del Nuevo Pacto es precisamente colocar la Torá en la mente y en el corazón de aquellos con los cuales se establece?

La Teología que afirma que el Cristianismo nada tiene que ver con la Torá tuerce aquí las Escrituras y la única cosa que prueba es que el Cristianismo se ha excluido a sí mismo del Judaísmo, de la Torá y de Israel. Tristemente todos los creyentes que han sido formados con tales conceptos han crecido desconectados de una herencia que los ha privado de una riqueza espiritual extraordinaria.

Consecuentemente decir que el Nuevo Pacto es una negación del Judaísmo y una abolición de la Torá es violentar las Escrituras que no enseñan tal cosa. Esta mala teología es de origen humano, no revelacional.

Por otro lado, y como vimos en el capítulo anterior, no solamente Ieshua se mantuvo fiel a la Torá sino que jamás dijo nada ni enseñó nada que pudiera ser usado por otros para hacerlo. Lo que fue cierto de Ieshua también lo fue de sus seguidores más íntimos, aquellos que se encargaron originalmente de continuar la obra que Él había iniciado.

El problema que se levantó en la Congregación Mesiánica original no fue si los judíos podían ser recibidos en su seno; de hecho todos eran judíos. El problema fue si los gentiles podían ser aceptados como miembros «a plena comunión» exclusivamente sobre la base de su arrepentimiento, conversión y aceptación de Ieshua como su Señor. En este sentido Wilson³ nos recuerda que:

«La evidencia del Nuevo Testamento es irrefutable acerca del comienzo de la Iglesia: en sus orígenes, el Cristianismo fue esencialmente judío. La ausencia de esencialidad judía en la Iglesia hoy es un asunto de historia no de orígenes».

Como hemos visto previamente, fueron los cristianos los que lentamente al principio y aceleradamente al final, se separaron del Judaísmo Mesiánico, la religión de los apóstoles y de los creyentes originales.

De la misma manera que sería incorrecto decir que el Movimiento Evangélico hoy día no tiene nada que ver con la Reforma del siglo dieciséis y de la misma manera que sería incorrecto decir que la

Reforma en el siglo dieciséis no tiene su raíz en el Catolicismo de los siglos 4-16, así también sería incorrecto afirmar que el Cristianismo no tiene sus raíces en el Judaísmo Mesianico establecido por Ieshua y por los apóstoles en el primer siglo.

El Cristianismo Católico es una separación y en algunos casos una perversión del Mesianismo. Cuando los reformados se separan del Catolicismo arrastraron con ellos no solamente la separación anterior sino también muchas de las desviaciones y perversiones que ya se habían establecido. Y cuando el movimiento evangélico surge de las bases teológicas establecidas en la Reforma, heredaron algunas de aquellas desviaciones y perversiones doctrinales antiguas.

El Dr. Luis Morales⁴ hace una hermosa comparación de este hecho en los siguientes términos:

«Tenemos en Colombia un río de cerca de 2000 kilómetros que cruza casi todo el país de Sur a Norte por el centro de la nación. Se trata del río Magdalena que históricamente ha sido el más importante de Colombia. Este río desemboca en el Atlántico en la ciudad de Barranquilla con una tremenda contaminación, resultado de ser el desagadero de grandes ciudades, empezando por Bogotá la capital del país. Pero si nos remontamos hasta su origen en los páramos del sur del país, allí es agua de vida : pura, cristalina, saludable. El Cristianismo prácticamente ha recorrido 2000 años de existencia. Poco a poco se fue contaminando hasta tal punto que la degradación medioeval y renacentista obligó la aparición de la Reforma. Con la Reforma se inició un proceso de Restauración, de volver a las fuentes».

Las fuentes no están en Roma por cierto, las fuentes están en Ierushalaim. Si somos capaces de regresar allí, descubriremos lo que el profesor Morales llama: «agua cristalina, pura y saludable».

Así pues, la comunidad evangélica juntamente con las cosas buenas que heredaron de la teología reformada, heredó también ideas, conceptos y teologías que ya venían dañadas previamente como parte de la desviación y en algunos casos perversiones anteriores que había tenido lugar cuando los cristianos de la generación posterior a los apóstoles se separaron del Mesianismo y se constituyeron en un sistema discontinuado y divorciado del tronco donde un día fueron injertados.

Esta separación del tronco original produjo una tradición cristiana y una cultura cristiana de corte gentil donde todavía subsisten vestigios de lo que fue la otrora tradición y cultura hebrea que Israel había recibido de Di-os y que Ieshua había restaurado y purificado para que fuese válida para todos sus seguidores, tanto judíos como no judíos.

Sin embargo, esos «vestigios» han sido transmitidos tan fuera de contexto bíblico e histórico que hoy día la mayoría de los creyentes cuando asisten a sus congregaciones y participan de un Acto Bautismal o de un Servicio de Santa Cena, o de una Presentación de un niño en el templo, o de una Imposición de manos sobre un líder que ha de ser enviado, o de una Ordenación pastoral, jamás se le ocurriría pensar que está realizando ceremonias y ritos judaicos como fueron interpretados y ordenados por Ieshua, el Mashiaj judío.

¿Cómo ha sucedido esto? Debido a la transferencia descontextualizada y desjudaizada a que los cristianos fueron sometidos, ni el Protestantismo ni el Evangelicalismo han podido ser liberados completamente de aquella tradición anti-Torá, y anti-judía que surgió cuando los cristianos le dan la espalda a Ierushalaim.

Quizá muchos de mis hermanos evangélicos dirán: «¿Tradiciones nosotros? No, nosotros no tenemos tradiciones. Eso es de los católicos, pero no nuestro». Sería bueno recordar aquí las palabras de un erudito moderno⁵:

«Nadie puede decir que está totalmente libre de las tradiciones. De hecho, una de las maneras de ser absorbidos por la tradición es pensar que somos inmunes a ella. La pregunta entonces no es si tenemos tradiciones, sino si nuestras tradiciones contradicen lo único que absolutamente puede evaluarlas, es decir, la Sagrada Escritura».

Así pues, hay muchas prácticas, costumbres, doctrinas, tradiciones y vocabulario, que los creyentes han recibido pasivamente, como parte del bagaje cultural y religioso recibido de la generación anterior que ha sido dado por hecho, tomado culturalmente como bueno y teológicamente como aceptable, que ha venido a conformar una cultura evangélica que ha sido depositaria de paradigmas culturales y doctrinales que necesitan ser revisados críticamente de tal manera que su evaluación objetiva a la luz del testimonio normativo de la Escritura y del análisis serio de la Historia, nos permita descubrir qué ha sido transmitido en ese flujo de transferencia generacional que no tiene realmente respaldo bíblico auténtico, qué fue transmitido correctamente y qué no fue enseñado nunca, que necesita ser conocido y evaluado sinceramente bajo la guía del Espíritu Santo y el buen sentido de una conciencia evangélica que siempre se ha responsabilizado con y por la verdad. En este aspecto, el análisis de Parker⁶ no podría mejorarse. Esto es lo que afirma:

«Todos los cristianos son al mismo tiempo beneficiarios y víctimas de la tradición. Beneficiarios porque han recibido la verdad nutriente de la sabiduría que viene por la fidelidad de Dios en las generaciones pasadas».

y víctimas porque hay cosas que fueron tomadas por hecho que necesitan ser revisadas críticamente... Así que todos los cristianos somos por un lado beneficiarios de las cosas buenas de la tradición que hemos recibido pero, al mismo tiempo, víctimas de los ignorantes, pobres y débiles aspectos que encontramos dentro de esas mismas tradiciones».

Cuando Ieshua estaba para regresar al Padre de donde había venido, dejó una orden clara y precisa a los apóstoles que durante cuatro años había estado formando como rabinos, como maestros, como pastores. Esto fue lo que dijo: «Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones...enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...» (Mt. 28:19,20).

Como podemos observar, la orden del Señor no es siquiera «ir». De hecho en el original hebreo el término significa mas bien, «Mientras van»; la orden es «hacer discípulos»; y esta frase era una expresión perfectamente entendible para todo judío: significa buscar judíos por todo lugar, incluyendo la dispersión entre las naciones gentiles, que estén dispuestos a venir a estudiar la Torá y explicar la Torá según el punto de vista del rabino que lo forma y aplicar a sus vidas las enseñanzas de su rabino con la mira de venir a ser lo más semejante posible a su maestro. Un rabino tenía como meta reproducirse en sus talmidim, en sus discípulos.

Desde la perspectiva del Judaísmo, «Hacer discípulos» implica también la idea de tener una Escuela, tener una Ieshivá, un Instituto de Formación de Rabinos.

Nada podría ser tan ajeno a la mente judía como el de pensar que «hacer discípulos» es simplemente compartir una verdad o predicar un mensaje. La predicación del mensaje y la proclamación de una enseñanza no es un fin en sí mismo; es un medio para alcanzar el fin. El propósito es hacer discípulos, esto es, formar hombres y mujeres que interpreten la Torá y los Profetas como el Rabino ha dicho y que se conformen a la imagen y semejanza de su rabino de tal manera que donde quiera que vaya y hable, todos sepan que pertenece a la escuela rabínica que lo formó y al rabino que le sirvió de tutor todo el tiempo.

La adhesión de un discípulo a su rabino durará toda la vida. Solamente cuando el rabino le de la «autoridad» podrá establecer su propia escuela siempre que mantenga las mismas enseñanzas y las mismas normas dadas por su maestro.

En el Judaísmo del Segundo Templo, específicamente dentro del Período Expansionista, la sociedad judía era vista como conformada por tres tipos de personas: los cohanim (sacerdotes - escribas), los rabinos y el judío común.

Los sacerdotes-escribas conocían la Torá y por lo tanto una de sus funciones era enseñar la Torá simplemente repitiendo lo que sus maestros anteriores habían dicho acerca de algún mandamiento específico de la Escritura.

Por lo tanto, ellos solamente podían decir: «Rabí tal dijo esto... o escriba tal enseñó así...», etc. Para añadir una enseñanza nueva o dar una explicación diferente, el escriba necesitaba asistir a un entrenamiento especial para prepararse como rabino y entonces «ser ordenado» por alguien que hubiera sido «ordenado» previamente.

Estar «ordenado» era tener entonces «autoridad» para dar explicaciones personales de la Torá. Sin la «autoridad» es decir sin la ordenación (Heb. S'mikjaj), ni el escriba ni el rabino regular podían dar explicaciones personales propias de la Torá y mucho menos establecer juicios de carácter legal (Posej Halakjá).

Además, aún cuando tuviese el S'mikjaj, un rabino nunca enseñaría nada que fuera contrario al rabí que lo ordenó, que le dió la «autoridad».

La frase neotestamentaria «Les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas» (Mt. 7:29) es entendible solamente cuando conocemos el Judaísmo en que Ieshua se formó y con el cual interactuó constantemente.

El tercer grupo, el israelita o judío común, no era visto como «conocedor de la Torá», por lo tanto su mayor deber era procurar conocerla y obedecerla. Si descuidaban su formación y observación de la Torá podían ser calificados como «Am Ha-Aretz», es decir, «desconocedores de la Torá» en sentido muy negativo, o sea, «gente sin Torá, sin letra, del vulgo» (Hechos 4:13) y por lo tanto bajo maldición.

Cuando Ieshua dijo que podría darse el caso de que tuviera que decirle a muchos: «Apartaos de mí, hacedores de maldad» se estaba refiriendo a judíos que supuestamente conocían la importancia de la Torá pero que habían renunciado a conocerla y observarla en sus vidas. Un «hacedor de maldad» en el Judaísmo significa uno que desobedece la Torá.

Una vez que usted conoce este aspecto del Judaísmo, estará en condiciones de comprender muchos pasajes de la Escritura que hablan de la «autoridad» de Ieshua, de la «autoridad apostólica» y de la «autoridad del creyente».

El hecho de que Ieshua actuó muchas veces como un rabino que tenía una «autoridad» superior al resto de los rabinos y de los escribas, al extremo incluso de afirmar que tenía «autoridad para perdonar los pecados» (Mr. 2:10) lo cual se creía era «autoridad» exclusiva de Di-os, fue lo que creó la gran conmoción entre sus co-rabinos que lo comenzaron a ver como un blasfemo, como uno que «se hacía Di-os»

(Jn.10:33). Tan consternados y estremecidos estaban que enviaron un «comité» para preguntarle:

«¿Quién te ha dado esta autoridad?» (Mt. 21:23, *énfasis añadido*).

Ieshua dijo a sus discípulos: «Toda autoridad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado» (Mt. 28: 18-20). Ieshua era el Gran Rabino de la Edad Mesíasica que había llegado a Israel.

Como Gran Rabino cuya «ordenación» había venido directamente de Di-os, como la que recibió Moshé, y no de ningún «Comité de Ordenación» instituido por los hombres, El ha sido elevado por encima de «toda autoridad» ya sea en el cielo o en la tierra. Rab Shaul diría de él más tarde: «Sobre todo principado y autoridad» (Ef. 1:21).

Consecuentemente, la «ordenación» dada por Ieshua a los apóstoles les capacitaba legalmente para «hacer discípulos» y «enseñarles la Torá» a los nuevos discípulos que vendrían. En virtud de esto, los apóstoles tenían la más alta «ordenación» posible en Israel, tenían la «autoridad» venida directamente del Mashiaj y por lo tanto el hacer discípulos implicaba enseñarles la Torá según las normas dadas por el Gran Rabino de tal manera que conocieran la Torá y observaran la Torá desde la perspectiva de Ieshua y vivieran sus vidas tratándose por todos los medios de parecerse a Ieshua, es decir, «imitarle» la forma más ortodoxa que un judío tenía para explicar el hecho de que pertenecía a una escuela rabínica y que tenía un rabino que le enseñaba la Torá.

Cuando Ieshua pues les dice a los apóstoles: «Id y haced discípulos» ellos entendieron perfectamente las implicaciones de aquellas palabras. Sus vidas no podrían hacer otra cosa que enseñarles a los nuevos creyentes el significado de la Torá según Ieshua la había explicado porque ellos habían venido a ser «discípulos» de Ieshua.

La interpretación de un rabino o de una escuela de la Torá era vista como el «yugo» de ese rabino o escuela. Poner un «yugo sobre un discípulo» era mostrarle la manera cómo tenía que aplicar a su vida la Torá.

Una vez que un discípulo «aceptaba» su rabino y su explicación de la Torá, se decía que había aceptado «su yugo» y consecuentemente el discípulo voluntariamente quedaba «unido», «enyugado», a su rabí de tal manera que nada podría separarlos a ambos.

Un buen rabino daba su vida por el discípulo, un buen discípulo daba la vida por su rabino. Así de íntima y radical era la relación. Que un discípulo se olvidara de su rabino o que enseñara otra cosa diferente y contradictoria a su rabino era visto como algo sumamente grave.

Solamente era aceptado en el evento que «bat kol» una voz del cielo o una «visión celestial» indicara otro programa para el discípulo.

Esto es lo que explica la tremenda decisión que tuvo que hacer el rabino Shaul educado a los pies de su rabino Gamaliel para separarse de él por Ieshua y esto es lo que explica por qué constantemente Rab Shaul enfatizaba el hecho de que lo había hecho en obediencia a la «visión celestial» (Hechos 26:19) donde había tenido un encuentro con el Mashiaj de Israel toda vez que al tratarse del Mashiaj, todo judío estaba obligado a obedecerle no importa el costo, incluso en el extremo de tener que violar algún mandamiento de la Torá, como ya vimos previamente.

Ieshua había dicho a los judíos de su época que vinieran a El, porque «su yugo era fácil y ligera su carga». En otras palabras, «su interpretación de la Torá» les llevaría de la esclavitud a que los había sometido el legalismo de las diferentes escuelas a la libertad prometida en la Torá a los que interpretaran y guardaran apropiadamente sus mandamientos (Salmo 119:45).

Como podemos imaginar, tal llamamiento era un mensaje sumamente radical dentro del contexto del Judaísmo de la época de Ieshua. Decir que «mi yugo es fácil» era decir que las interpretaciones generalizadas de las otras escuelas estaban equivocadas en su esencialidad y que no estaban cumpliendo el propósito original de Di-os al dar la Torá.

Tal declaración solamente podría venir del Mashiaj. Por lo tanto, al afirmar «mi yugo es fácil y ligera mi carga» se estaba enviando un mensaje muy claro a los rabinos de su época: Yo soy el Mashiaj de quién ustedes han dicho que cuando viniera daría la correcta interpretación de la Torá.

Cuando Kefas, algún tiempo después afirma: «¿Por qué queréis poner un «yugo» que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?» (Hechos 15:10) estaba refiriéndose no a la Torá, sino a la interpretación legalista que el Judaísmo Expansionista de aquella época había hecho de la Torá.

Así pues, Ieshua ordena a sus discípulos hacer discípulos. Y para que no hubiera duda alguna, Ieshua les recordó: «enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado» lo cual quiere decir en el Judaísmo: «aprender la Torá según la explicación ofrecida por el rabino».

Rab Shaul dirá más tarde: «No estando yo sin ley, sino bajo la ley del Mashiaj» (I Corintios 9:21), es decir, según el Mashiaj había explicado la Torá.

En resumen, la orden: «Hacer Discípulos» no era otra cosa que: «Busquen talmidim, discípulos, para mí Ieshivá y ustedes enseñenles la Torá según yo les he mostrado».

A fin de garantizar la calidad de la enseñanza, Ieshua les había dicho que el Espíritu Santo les recordaría todas las cosas que El había enseñado, es decir, todas las explicaciones de la Torá como El las había entregado (Jn.14:26) y que cosas futuras de la Torá que ahora no podían sobrellevar, el Espíritu se encargaría luego de mostrárselas (Jn.16:12,13). Justo antes de ascender, Ieshua les impuso las manos y «los ordenó» (Lc. 24:49) es decir, les dio la «S'mikjah», la «Autoridad» para establecer la Ieshivá o para usar un lenguaje mas entendible, una especie de Instituto de Formación Mesiánica bajo la convicción de que cada generación de discípulos sería fiel a las enseñanzas originales dadas por el Gran Rabino, sin embargo, deberían esperar en Ierushalaim hasta que fueran «investidos con autoridad» por el Espíritu Santo.

Así pues, la Ieshivá Mesiánica, el Instituto Mesiánico establecido por Ieshua se caracteriza no solamente por tener talmidim con «autoridad» desde el punto de vista de «autorización» para explicar la Torá según Ieshua había explicado, sino también por tener «talmidim» o discípulos «investidos de autoridad» por el Espíritu, para «predicar el evangelio», esto es, anunciar la promesa antigua de perdón y restauración cuyo tiempo para ser experimentada había llegado, lo cual era algo realmente único y jamás visto en Israel, quienes pensaban que tal cosa solamente podría ocurrir cuando hiciera su aparición el Olam Ha-ba, el mundo futuro, es decir, el Reino de Di-os prometido a David el cual, según se creía, aparecería luego de la Resurrección de los muertos.

Los apóstoles por lo tanto, eran hombres «con S'mikjah», con «ordenación mesiánica» y tenían sin duda la autoridad de «imponer las manos» para que los nuevos discípulos que entraban en la Ieshivá del Mashiaj recibieran también el Espíritu Santo (Hechos 8:17).

Rab Shaul, quien había recibido «su autoridad» directamente del Señor y no por «revelación de hombres» (Gál. 1:11,12) había pasado «la autoridad» a Timoteo por lo cual la habilidad o «don» de enseñar la Torá estaba en él «por la imposición de mis manos».

Lo que Ieshua enseñó, el Espíritu Santo se lo reveló a Rab Shaul, Rab Shaul a Timoteo y Timoteo no podía descuidarse, tenía que buscar los discípulos de su generación. Por lo tanto el apóstol le dice: «Lo que has oído de mi ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros» (I Timoteo 2:2).

Desde entonces, el programa de Ieshua consiste en esto: Como El recibió su «autoridad» del Padre, así pasó su «autoridad» a los apóstoles: «Como el Padre me envió así os envío» (Jn.20:21). Los apóstoles, por su parte, deberían «hacer discípulos» que fueran semejantes a Ieshua (Rom. 8:29).

El próximo paso se repite: los discípulos de los apóstoles deberían hacer otros discípulos y cada discípulo posterior, hacer más discípulos del Mashiaj en su propia generación de tal manera que «el último discípulo» fuera igual al «primer discípulo» con tanta nitidez que el «primer discípulo» fuera igual al «último discípulo» a fin de que todos fueran conocidos como discípulos de Ieshua.

Consecuentemente, todos los discípulos del Mashiaj deberían conocer la Torá y obedecer la Torá y vivir en obediencia a la Torá como explicada por el Mashiaj para venir a ser semejantes a Ieshua.

Como en este proceso el Espíritu Santo era dado al momento de la aceptación de Ieshua como el Mashiaj y la confesión personal de Ieshua como el Señor (Efesios 1:13; Romanos 10:9), entonces si los apóstoles y los discípulos de los apóstoles y los discípulos de los discípulos de los apóstoles se mantenían fieles a la Torá como explicada por Ieshua, el mundo entero tendría que creer que Ieshua es realmente el Mashiaj y se postrarían a sus pies, rindiéndole el honor debido a su investidura como hijo de Di-os, es decir, Rey de Israel.

Al pasar el tiempo y extenderse la fe también entre los gentiles en regiones gentiles, en un momento dado los no creyentes de esas áreas, quienes tampoco eran judíos, nombraron a los discípulos de los apóstoles en Antioquía de Siria como «cristianos» y más tarde, cuando los «cristianos» se separan del Judaísmo Mesianico y se quedan con el nombre que no fue dado por el Señor ni por el Espíritu Santo, el concepto de «discípulo» comienza a perderse en la Iglesia hasta el punto que hoy ha venido a ser en algunos casos, terreno totalmente desconocido y en otros, un concepto totalmente desconectado de su tronco original para venir a significar cuando más, a un adherente a una denominación religiosa determinada totalmente desvinculada del Judaísmo Mesianico original.

Por su desconexión del olivo natural, el Cristianismo se ha dedicado a hacer «convertidos» y no discípulos con «S'mkijah» para aprender la Torá y enseñar la Torá; todo lo contrario, la propia Torá ha venido a ser considerada como abolida y así ha sido enseñado a los cristianos. ¡Nada más extraño y que habría sonado tan horrible a los discípulos originales!

Así no fue como los apóstoles entendieron «la Gran Comisión». Como judíos, los apóstoles interpretaron bien el pensamiento de Ieshua y sus palabras fueron obedecidas al pie de la letra, dedicando sus vidas a la búsqueda de las ovejas perdidas de toda la Casa de Israel. Ellos no abandonaron a Ierushalaim ni al Judaísmo, sino que lo interpretaron a la luz de la vida y enseñanzas de Ieshua quien salvó al

*PARA MAYOR INFORMACIÓN, CONSULTE: Pablo el Rabino, Profeta y Apóstol, por el mismo autor.

Judaísmo de convertirse en un sistema sin vida e irrelevante para las generaciones futuras. Quisiera destacar esta continuidad subrayando los siguientes hechos:

1. Los apóstoles continuaron asistiendo al Templo como parte de la Comunidad Judía a la que pertenecían

1:1 Hechos 2:1 dice: «Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos».

Luego de la imposición de manos con que fueron «ordenados» por Ieshua y bajo la dirección del Señor, tanto los apóstoles como el grupo más íntimo del Señor entre los cuales había algunas mujeres, se encontraban diariamente en el local llamado el Aposento Alto dedicados a la oración y a la meditación, mientras iban ordenando ciertas cosas que consideraron necesarias (Hechos 1:15-21) hasta que la «investidura de poder» de la cual Ieshua les había hablado viniese sobre ellos.

Sin embargo, pasaban los días y la «autoridad» sobrenatural prometida por Ieshua no llegaba sino que ya había arribado la fecha para la celebración de la fiesta de Shavuot o Pentecostés. Según la Torá, todo judío debía subir al Templo de Ierushalaim para esperar el arribo de esta fiesta y participar del hermoso ceremonial que tenía lugar en el Templo con la presentación al Señor de las ofrendas del primer fruto de la siega (Ex. 23:14-19)

Así pues, los apóstoles y el resto de los discípulos hasta un número de 120 varones, fueron al Templo para participar de la celebración. Ellos no se excluyeron de la comunidad judía ni se excluyeron del Templo ni del Judaísmo.

Todo lo contrario, la única cosa que los sacó del Aposento Alto donde estaban reunidos orando (Hechos 1:13,14) fue el mandamiento de estar en el Templo para la celebración de Shavuot y estando allí en la celebración, el derramamiento del Espíritu Santo tuvo lugar.

Contrario a lo que muchos piensan, el Espíritu Santo no se derramó en el Aposento Alto. El Espíritu Santo se derramó en el Templo de Ierushalaim porque solamente en el Templo la Fiesta de Pentecostés se celebraba oficialmente según la Torá.

Por otro lado, ¿cómo explicar que miles de personas estuvieran reunidas en el Aposento Alto donde apenas unas 120-150 personas podrían ser sentadas y esto apretadamente? ¿Cómo explicar que en el Aposento Alto tres mil personas fueran «bautizadas» si en el Aposento Alto no había agua?

Este evento ocurrió en el Templo en cuya entrada estaban largas cisternas de aguas que eran los baños de purificación o de inmersión a que tenían que someterse los levitas y el resto de los israelitas antes de entrar o a officiar en el templo (levitas) o a adorar (los judíos).

Estos baños de purificación estaban situados a lo largo del extremo sur del monte donde había sido levantado el Templo. Era como un enorme corredor de aproximadamente 250 metros de extensión donde sí podían ser ministradas tantas personas al mismo tiempo.

1:2 Hechos 3:1

Este pasaje de las Escrituras nos presenta a los apóstoles totalmente identificados con el Templo y con el Judaísmo.

1:3 Hechos 5:12

La mención del «Pórtico de Salomón», una sección importante dentro del Templo, donde existía un enorme portal o atrio construido precisamente con la idea de dar lugar al intercambio entre las diferentes escuelas y grupos rabínicos y para participar de los diferentes rituales del culto.

Este pasaje muestra que fue allí precisamente donde los judíos mesiánicos y los nuevos discípulos que se iban juntando al movimiento se congregaban; ellos pues nunca tuvieron la intención de separarse del Templo ni del Judaísmo aunque reconocían que la explicación dada por Ieshua los hacía únicos en medio de tanta diversidad teológica. Esto fue así hasta que el templo finalmente fue destruido.

2. Los Apóstoles continuaron practicando el Judaísmo.

Pero no solamente asistían al templo, también participaron de las festividades del Templo como la que vimos de Pentecostés. En otras palabras, ellos siguieron practicando el Judaísmo como su religión. Por supuesto, el Judaísmo como explicado por Ieshua, es decir, Judaísmo Mesiánico.

2:1 Hechos 2:41

Este pasaje nos muestra que luego que Kefas concluye su discurso luego que el Espíritu Santo se derramó, como tres mil judíos recibieron la palabra y dice la Escritura que «fueron bautizados».

El bautismo es la forma griega de hablar del acto judío de «tevilá» o purificación por medio del cual había una inmersión en agua a fin de estar ceremonialmente limpio para lo que vendría después. Por ejemplo, antes de entrar en el templo, los levitas tenían que purificarse ritualmente por medio de la inmersión en un mikve o cisterna de agua.

Solamente después de hacer «tevilá» o purificación estaba ceremonialmente limpio para officiar en el Santuario. Había diferentes tipos de purificaciones por medio de la inmersión dependiendo del propósito de la ceremonia que tendría lugar después (Heb. 6:2a).

Cuando un no judío se quería hacer judío, luego del período de instrucción a que era sometido por un rabino y luego del ritual de la circuncisión en el caso de los varones, los prosélitos tenían que purificarse

por medio del ritual de la inmersión voluntaria en un mikve en presencia de algún testigo o de un grupo de testigos.

Luego que el prosélito «salía del agua», se le permitía por primera vez confesar una oración en hebreo y referirse a Avraham, Itzjak y Iaacov como «nuestros padres».

Entonces el rabino con «S'mikjah» hacía el siguiente anuncio: «Te declaro hoy nacido de nuevo», es decir, judío. A partir de aquel momento, estaba prohibido incluso recordarle al prosélito su pasado gentil porque ya no era visto como gentil sino como miembro de la comunidad israelita. A continuación se le daba un nuevo nombre que se correspondiera a su nuevo status como judío.

En el evento que un judío quisiera entrar en una Ieshivá, también se le sometía al ritual del «tevilá» o purificación que lo hacía apto para ser recibido en la secta o partido religioso al que se afiliaba siempre bajo la vista de un rabino con «autoridad», con «s'mikjah», con «ordenación».

Cuando Kefas concluyó su discurso el día de Pentecostés, tres mil judíos decidieron formar parte de la escuela formada por Ieshua a quien ahora reconocían como el Mashiaj de Israel.

Para oficializar su «entrada» a la comunidad mesiánica, Simón les dirigió a confesarlo por medio del tevilá o ritual de purificación que todo judío conocía.

Como podemos imaginar, el acto de purificación ritual por medio de aquella inmersión en el mikve a que fueron dirigidos los nuevos «discípulos» bajo la dirección apostólica, debió crear una conmoción enorme en el resto del pueblo, especialmente entre los líderes de las diferentes escuelas rabínicas que jamás habían sumergido en las aguas tantos discípulos para sus escuelas como éstos de Ieshua estaban haciendo.

El hecho de que, en su opinión, los apóstoles eran Am Ha-Aretz, «personas del vulgo» que no podrían tener jamás ninguna «S'mikjah», pero que ahora estaban actuando como si la tuvieran, al punto de estar purificando a miles de personas para poderlas recibir en su «escuela» o «partido», cosa que solamente podían hacer los «rabinos ordenados», tuvo que ser sin duda algo excepcionalmente conmovedor en Ierushalaim.

En otras palabras, el Judaísmo tradicional estaba siendo conmocionado de pies a cabeza con la acción de los Judíos Netzaritas quienes afirmaban estar haciendo lo que hacían bajo la dirección de Ieshua, que había sido muerto, pero que Di-os había resucitado y quién les había dado la «S'mikjah» para explicarle la ley al pueblo desde Su punto de vista.

En todo caso, ellos estaban purificando a aquellos judíos en el mikve del Templo «en el nombre de Ieshua», es decir, con la «S'mikjah» o

«autoridad» dada por el Mashiaj y esto sin duda tuvo que ser algo poderosamente estremecedor en Ierushalaim.

Debido al hecho de que el Señor respaldaba sus enseñanzas de la Torá con milagros y sanidades extraordinarios que no podían ser negados, Ierushalaim fue completamente sacudida. Los líderes del Concilio consternados, no hacían sino preguntarse: «¿Qué haremos con estos hombres?» (Hechos 4:15,16).

Esto comenzó a aglutinar al resto de las escuelas rabínicas y al resto de las sectas judías porque, en definitiva, todas comenzaron a sentir que tenía que formarse un denominador común para intentar frenar este «desastre» que se estaba dando en Israel jamás y nunca visto que los Am Ha-Aretz, sin ningún tipo de preparación y sin «Smikjah» estuviesen enseñando la Torá al pueblo bajo la supuesta «autoridad» o en el «nombre de» su rabino Ieshua, ya muerto, pero que ellos afirmaban que había resucitado.

Y por si fuera poco, el Ruaj Ha-Kodesh, el Espíritu Santo solamente dado a los profetas, ahora supuestamente estaba siendo recibido por medio de los cabecillas de estos Am Ha-Aretz que actuaban con «autoridad». Esto era demasiado. Había que detenerlo a como diera lugar. Tal cosa debió ser vista como una herejía. ¡Qué días gloriosos debieron ser aquéllos! ¡Qué días gloriosos que deberán volver!

2:2 Hechos 2:42 «Perseveraban en... el partimiento del pan y las oraciones».

Los judíos mesiánicos originales permanecían juntos en el «partimiento del pan» y en «las oraciones». En el Judaísmo, el «partimiento del pan» significa las diferentes comidas de celebración que se hacían cada vez que ocurría algún estudio específico de la Torá⁷ o luego en las fiestas bíblicas semanalmente para celebrar la conclusión del Shabat y para el resto de las festividades. No tiene nada que ver con la Santa Cena o el servicio de Comunión.

Por otro lado, «las oraciones» significa las bendiciones que se hacían en cada celebración y tres veces al día. Así pues, la frase el «partimiento del pan» y las «oraciones» son términos litúrgicos que expresaban el modo de vida que practicaban los creyentes originales.

2:3 Hechos 3:1 «Pedro y Juan subían juntos al Templo a la hora novena, la de la oración».

«Subir al Templo» es una frase profundamente judía que indica el trasfondo hebreo del Nuevo Testamento. Debido a su dignidad teológica y a su posición geográfica, nunca se dice: «Ir a Ierushalaim», sino «subir a Ierushalaim». Nunca se dice «Salir de Ierushalaim, sino "Bajar de Ierushalaim» (Lc. 10:30). Una vez en Ierushalaim, nunca se

dice: «Ir al Templo», sino «Subir al Templo». Por lo tanto este versículo nos muestra la judicicia de su escritor de una forma muy rica y evidente.

El pasaje dice también que era la «hora novena» y explica por qué menciona esa hora, era «la hora de la oración».

Esto no significa que había un culto semanal de oración los Miércoles a las nueve de la noche o a las nueve de la mañana. Para comprender esta frase tenemos que reconocer su contexto teológico, religioso y litúrgico a la luz del Judaísmo.

Para la época de Ieshua, el Judaísmo había establecido tres sesiones de oración diarias. La primera sesión de oración cuando se confesaban una serie de bendiciones ocurría a las 9 de la mañana. La segunda sesión a las 12 del día y la tercera sesión a las 3 de la tarde.

Estos períodos de oraciones se establecieron en Babilonia luego de la destrucción del Primer Templo y todo parece indicar que fue el profeta Daniel quien lo instituyó (Dan. 6:10) para recordar los tres sacrificios diarios que se tenían en el Templo que había sido destruido. Luego de la reconstrucción del Templo en el Judaísmo del Segundo Templo, tal práctica continuó como parte del Judaísmo⁸.

Por lo tanto, los apóstoles nunca dejaron de practicar el Judaísmo sino que lo hicieron durante sus vidas pero teniendo en cuenta la interpretación que Ieshua hizo del mismo, es decir, que lo que Ieshua aprobó del Judaísmo ellos lo aceptaron como válido. Lo que Ieshua repudió del Judaísmo, ellos no lo aceptaron tampoco en sus vidas. El yugo de Ieshua estaba bien colocado en sus vidas y no tenían la menor intención de quitárselo.

El testimonio bíblico continúa ininterrumpidamente por todas las páginas de los Hechos de los Apóstoles para mostrarnos que fue así. Decir por lo tanto que los Apóstoles se separaron del Judaísmo y que rompieron con el Judaísmo, con el Templo y con Israel y crearon una cosa distinta y desconectada de Israel es totalmente falso. Por el contrario, siguieron apegados a las tradiciones de sus padres en tanto que no contradecían las ordenanzas mesiánicas.

Esto fue tan evidente que la élite religiosa gobernante no tenía cómo acusarles de violar la Torá porque todos eran judíos ortodoxos, observantes de las costumbres y celosos de la Torá aún más que ellos mismos.

La historia registra incluso que cuando Herodes mató a Iaacov (Hechos 12:1-3) aunque algunos del Concilio se alegraron, la impopularidad generalizada de tal acción casi le cuesta la vida cuando algunos quisieron arrojarlo por el muro del Templo. Mientras esto sucedía en Ierushalaim, algunos líderes de entre las sectas de los fariseos que tenían a Iaacov en muy alta estima por su vida y apego a la Torá, se sintieron tan ofendidos que enviaron una delegación a Roma exigiendo

que el sumo sacerdote que era puesto y quitado por el César fuera destituido de su cargo por participar de semejante crimen».

Confirmando este principio de que los apóstoles y los que se habían juntado a ellos no rompieron ni con el Judaísmo ni con el Templo ni con las costumbres se hace evidente cuando escuchamos a un historiador judío¹⁰ no mesiánico afirmar acerca de ellos:

«Los adherentes primitivos identificaron a Jesús como el Mashiaj. Ellos no hicieron otros cambios, sino que continuaron subiendo al Templo y presumiblemente a la Sinagoga como estaban acostumbrados a hacer. En todo lo que respecta a las observaciones judías, ellos vivían conformadas a ellas».

2:4 Hechos 26:11

La frase «castigándolos en todas las Sinagogas» nos presenta con el testimonio de Rab Shaul antes de su encuentro con Ieshua. El texto revela que en su opinión, para encontrar a los judíos netzaritas, no se debía asistir a los templos romanos ni griegos, sino a las Sinagogas. ¿Por qué los buscaba en la Sinagoga? No porque «presumiblemente», como afirmara Epstein, fuera allí que se reunieran, sino porque de hecho aquél era el lugar regular de reunión que prueba cómo los creyentes originales tanto como los apóstoles nunca se separaron del Judaísmo ni de la Comunidad Judía sino que el Judaísmo Mesiánico vino a ser el remanente de gracia que salvó al Judaísmo de convertirse en una religión exclusivista e irrelevante para el Reino de Di-os que incluye también a los gentiles, para dar paso a un movimiento abierto válido para los judíos y también para los gentiles que se conviertan al Di-os de Israel por medio del Mashiaj sin obligarles a hacerse judíos necesariamente.

3. El Caso de Rab Shaul

El rabí Shaul ben Gamaliel, nacido en Tarso, quién es conocido también como el apóstol Pablo es, quizá después de Ieshua, el personaje más controversial del mundo.

Los judíos rabínicos afirman de él que es el autor del Cristianismo. Los cristianos afirman de él que fue quién salvó al Cristianismo de ser Judaísmo. Como sabemos, un gran debate todavía continúa en muchos círculos religiosos del momento.*

¿Cuál es realmente el testimonio bíblico? ¿Se separó Rab Shaul del Judaísmo? ¿Fue Rab Shaul el autor del Cristianismo? Quisiera hacer una declaración y luego probarlo por la Escritura y la historia. La declaración es la siguiente: Así como los apóstoles que fueron primero que él, así también Rab Shaul continuó practicando el Judaísmo durante toda su vida.

3:1 Hechos 16:3

Rab Shaul, un bien entrenado rabino, circuncidó a Timoteo, hijo de una judía pero de padre griego. Si Rab Shaul hubiera roto con el Judaísmo nunca habría circuncidado a Timoteo.

3:2 Hechos 20:6

Este texto nos presenta a Rab Shaul esperando a que pasaran los «días de los panes sin levadura» para entonces hacer su viaje hasta Troas donde le esperaban el resto de sus discípulos.

La frase «panes sin levadura» es una forma judía de hablar de la Fiesta de Pesaj que abría precisamente el calendario anual de las festividades religiosas establecidas por el Señor para Su pueblo (Lev. 23). Rab Shaul no viajó hasta que pasó la fiesta. Tal cosa habría sido incongruente si él hubiera roto con el Judaísmo.

3:3 Hechos 20:16

Nos presenta a Rab Shaul declinando la oportunidad de estar en Éfeso y otras ciudades importantes de Asia, «apresurándose» por llegar a Ierushalaim a tiempo para la fiesta de Shavuot o Pentecostés a la que todo judío observante debería asistir.

3:4 Hechos 21:21-24

Este es un pasaje crucial. Como nos recuerda Berkowitz¹¹, cuando los hechos registrados en Hechos 21 toman lugar, las epístolas de Gálatas y Romanos ya habían sido escritas. Por lo tanto las interpretaciones que se estaban dando con respecto a las enseñanzas de Rab Shaul de la Torá le estaban haciendo pasar como un anti-Torá.

Además muchos judíos que conocían que Rab Shaul aceptaba a los conversos gentiles en la comunidad mesiánica sin exigirles que se circuncidaran, esto es, que se hicieran judíos, llegaron a la falsa conclusión que Rab Shaul estaba enseñando a los judíos que ahora, en virtud de la llegada del «Mashiaj», los judíos tenían que dejar de ser judíos.

Los rumores llegaron a los apóstoles y ancianos de Ierushalaim justamente en los días cuando se acercaba la fiesta de Pentecostés en la que Rab Shaul se apresuraba para estar presente (Hechos 20:16).

Ellos confrontaron a Rab Shaul con estos rumores y le dijeron: «Se les ha informado en cuanto a ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moshé, diciéndoles que no circunciden a sus hijos ni observen las costumbres» (Hechos 21:21).

Cuando Rab Shaul les asegura que tales rumores son inciertos y que jamás tal cosa él había enseñado, Iaacov y el resto de los ancianos (Hechos 21:18) le ofrecen mostrar en la práctica que Rab Shaul no había dejado de ser judío ni de practicar el Judaísmo.

La decisión de los apóstoles y de los ancianos fue esta: «Haz esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen obligación de cumplir voto. Tómalos contigo, purifícate con ellos y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza y todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la ley» (Vrs. 23-24).

Sería impensable que un hombre de los principios de Rab Shaul hubiese aceptado semejante propuesta simplemente para contentar a los judíos, sin que él mismo fuera un practicante del Judaísmo. El hecho de que se sujetó al veredicto de los apóstoles no solamente muestra el profundo respeto que Rab Shaul sentía por ellos, sino también sus principios personales entre los cuales el Judaísmo jamás había sido desechado.

3:5 Hechos 23:6

Hechos 23:6 nos presenta a Rab Shaul haciendo una gran confesión: «Varones hermanos, yo de cierto soy fariseo, hijo de fariseo...»

El no dijo «fui fariseo» o «era fariseo», sino «soy fariseo». Esta confesión de Rab Shaul habría sido deshonesto si él tan sólo recurrió a ella para afirmar su creencia en la resurrección de los muertos porque otros partidos religiosos no fariseos también creían en la resurrección.

3:6 Hechos 24:11

Hechos 24:11 nos muestra la verdadera razón por la cual Rab Shaul quería estar en Ierushalaim. La frase «subí para adorar a Ierushalaim» muestra el vocabulario judío de Rab Shaul («subí a Ierushalaim») y la razón de su aliyá, de su subida: «Para adorar a Ierushalaim». Rab Shaul encontró el Templo de Ierushalaim como un lugar de adoración, lo cual jamás habría hecho si su enseñanza acerca del cuerpo del creyente como «templo del Espíritu» (I Cor. 6:19) fuera desplazante y substitutivo del de Ierushalaim.

3:7 Hechos 26:4-7

Este pasaje muestra cómo Rab Shaul no vio ninguna discontinuidad entre la manifestación de Ieshua como el Mashiaj de las promesas dadas a las doce tribus, sino todo lo contrario, con la aparición de Ieshua aquellas promesas comienzan a cumplirse plenamente en perfecta continuidad profética e histórica.

Romper con el Judaísmo y romper con las doce tribus, sería romper con esa continuidad a la que Rab Shaul acude aquí para probar su inocencia de los cargos contra él precisamente en el sentido de que había estado destruyendo el Judaísmo y causando sediciones.

3:8 Hechos 26 : 22

Este pasaje nos muestra la esencia de la Teología de Rab Shaul. Cuando él afirma: «No diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moshé dijeron que habían de suceder», pone en evidencia que Rab Shaul no vio la fe mesiánica como separada o discontinuada del Judaísmo y de los profetas, sino todo lo contrario, como el proceso normal de su desarrollo y su expresión máxima.

3:9 Hechos 28:17-19

Como podemos imaginar, este pasaje es el último que nos habla de Rab Shaul en Hechos. Para este tiempo, ya Rab Shaul no es el joven intrépido y lleno de juventud, sino ya anciano y sofocado por las grandes batallas que había librado.

Una persona madura es capaz de mirar hacia atrás su vida y estar en condiciones de corregir cualquier cosa que haya sido mal enseñada o transmitida porque ha pasado el tiempo suficiente para que su doctrina haya sido probada o desaprobada.

Es en este contexto que Rab Shaul asegura a los judíos en Roma:

«Yo varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Ierushalaim en mano de los romanos... me vi obligado a apelar al César, no porque tenga de qué acusar a los a mi nación».

De estas palabras varias evidencias se desprenden. Primero: Rab Shaul no considera haber hecho nada contra el pueblo. Segundo: Rab Shaul no considera haber hecho nada «contra las costumbres». Esta frase es plenamente judía. Las «costumbres» son las tradiciones judías, es Judaísmo ortodoxo. Rab Shaul asegura que nunca había renunciado al Judaísmo. Tercero, Rab Shaul no se ve a sí mismo como uno que ha roto sus vínculos con Israel, él no dijo: «la nación», sino «mi nación».

3:10 I Corintios 14:33-34

El punto que deseo hacer aquí es doble. Primero: Rab Shaul asume una posición con respecto del lugar y rol de la mujer casada en una congregación mayoritariamente de gentiles convertidos como era la de Corinto, tomando como modelo para una congregación compuesta de ex-gentiles a una congregación judía mesiánica. Como ya vimos, la frase «Como en todas las iglesias de los santos» es una referencia a las congregaciones judío-mesiánicas. Segundo: la expresión paulina «como también la ley lo dice» (v. 34), nos indica que para Rab Shaul la fe mesiánica no desvinculaba a los creyentes de la Torá, sino que los traía a un nuevo entendimiento de la Torá que no significaba un rompimiento o separación ni de la Torá ni del Judaísmo.

La lista sería interminable, revisando carta por carta y tema por tema para darnos cuenta que constantemente Rab Shaul acudía a la Torá y al Judaísmo para aplicar sus enseñanzas a la luz de la revelación de Ieshua como Mashiaj de Israel, lo cual no habría hecho si la hubiera considerado abolida.

Por ejemplo, Rab Shaul afirmó que la fe no invalida la Torá, sino que confirma la Torá (Rom. 3:31). Rab Shaul enseñó que la Torá es «santa, justa y buena»

(7:12) y declaró que toda la Escritura es «inspirada y útil para enseñar, redargüir, instruir...para que el hombre de Di-os sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra» (2 Tim.3:16,17). Teniendo en cuenta que cuando Rab Shaul habló de la Escritura lo único que existía eran los Escritos de Moshé y los Profetas, lo que muchos llaman Antiguo Testamento, ¿cómo podemos afirmar que Rab Shaul se desconectó del Judaísmo, de la Torá y de Israel cuando su teología es pro-Torá y pro-Israel?

Cuando escribe a la comunidad mesiánica de Roma Rab Shaul afirma de Israel: «Ha desechado Di-os a su pueblo?» y su respuesta no se hace esperar: «En ninguna manera». (Rom. 11:1; 11:11). No hay evidencia alguna que indique que Rab Shaul se haya separado de la Torá, del Judaísmo como afirmado por Ieshua ni de Israel como pueblo de Di-os.

La Teología y la Historia que ha presentado a Rab Shaul como el que se separó del Judaísmo o como el que creó una cosa distinta y divorciada del Judaísmo carece de fundamento y no resiste ni el testimonio bíblico ni el testimonio histórico ni el testimonio teológico.

Sin embargo, aquellos pasajes y frases paulinas que «aparentan» una separación o negación de la Torá, del Judaísmo y de los judíos, cuando se estudian bien, dentro del contexto histórico en que Rab Shaul vivió y dentro de los parámetros socio-políticos y filosóficos en que Rab Shaul se desarrolló, nos dirán lo mismo pero su análisis escapa al propósito de este capítulo ¹².

4. El Testimonio Histórico Post-Apostólico

4:1 Ireneo (130 d.M.)

Ireneo ¹³ (130 d.M.), uno de los cristianos del segundo siglo conocido como parte de los «padres apostólicos» nos dejó el siguiente testimonio de la vida de los discípulos originales y de los apóstoles:

«Ellos mismos continuaron observando las costumbres antiguas ... lo mismo hicieron los apóstoles ... escrupulosamente actuando de acuerdo a la dispensación de la ley mosaica».

4:2 El testimonio de Epifanio (400 d.M.)

La importancia de Epifanio¹⁴ es la fecha en que escribe, siglo cuarto de nuestra Era Mesianica, porque un testimonio tan tardío nos mostrará cómo en una fecha como esa todavía se conocía muy bien acerca de la forma de vida de los creyentes originales. Este es su testimonio:

«Ellos eran mayormente Judíos y nada más. Hicieron uso no solamente del Nuevo Testamento sino también del Antiguo Testamento de los judíos, porque no se olvidaron los libros de la Ley, los Profetas y los Escritos... así pues fueron aprobados por los Judíos de quienes los Nazarenos no difieren en nada sino que profesan todos los dogmas pertenecientes a la Ley y a las costumbres de los judíos, con la excepción que creen en Cristo. Ellos enseñan que hay un solo Di-os y su hijo Jesucristo. Son muy bien versados en el idioma Hebreo. Ellos, como el resto de los Judíos, leen toda la Ley, entonces los Profetas (usando el ciclo de lectura de la Sinagoga)... ellos difieren de los Judíos porque creen en Cristo y de los Cristianos en que hasta este día continúan guardando los ritos judíos tales como la circuncisión, el Shabat y otras ceremonias».

Este pasaje de Epifanio muestra varias cosas: Primero: que aún durante el siglo cuarto y comienzos del quinto todavía existían grupos de judíos mesianicos. Segundo: que no negaron su fe en Ieshua como el Mashiaj. Tercero: Que estos judíos mesianicos continuaban siendo fieles a los creyentes originales y no se desconectaron ni de la Torá, ni de Israel ni del Judaísmo como había sido explicado por Ieshua y los apóstoles. Cuarto: que ya para este tiempo los cristianos se habían separado de los mesianicos. Quinto: por el tono de sus palabras, aquéllos judío-mesianicos aferrados al Judaísmo Mesianico original, constituían grupos muy pequeños sin mayor influencia entre los cristianos.

Conclusión

En resumen, ni Ieshua, ni los apóstoles, ni los discípulos originales, ni Rab Shaul se desentendieron del Judaísmo, ni de la Torá, ni del Templo, ni de Israel; por el contrario, ellos vieron en la vida y ministerio de Ieshua la más rica oportunidad que tuvo el Judaísmo como sistema religioso, de purificarse al punto de servir como modelo para todas las naciones del mundo y como modelo del Reino y trataron con todas sus fuerzas de mostrar con sus vidas que fue así.

Ellos entendieron la orden de Ieshua de «hacer discípulos a todas las naciones» y de «ser testigos de El comenzando en Ierushalaim y Judea» como que la Edad Mesianica que había arribado para Israel y para el mundo por medio de la aparición del Mashiaj, tenía un sistema de vida, una forma de vida delineado por Ieshua cuando purificó, reinterpretó

y salvó el Judaísmo Expansionista y Pluralista de su tiempo de morir en la irrelevancia de un liderazgo que no estaba todavía en condiciones de apreciar la realidad de aquel joven rabino nazareno que les había desafiado su propia interpretación rabínica de la Torá como una cultura válida, en estilo de vida válido no solamente para los judíos, sino también para los conversos de entre los gentiles que ya no eran vistos como extranjeros o advenedizos, sino como conciudadanos de Israel y coherederos de la vida eterna.

Esto no tenía nada que ver con la salvación que es por la fe en la gracia de Di-os manifestada en la ofrenda de Ieshua sobre el madero del Calvario. Pero tenía que ver con la manera cómo ellos entendieron a Ieshua y la forma como aplicaron las enseñanzas de Ieshua en sus vidas, en la vida de los judíos y en la vida de los conversos de entre los gentiles que no vieron al principio ninguna razón por las cuales no vivir dentro de la comunidad mesiánica que los había recibido como coherederos de una misma herencia, como miembros de un mismo cuerpo y como copartícipes de una misma promesa, sin exigirles que se hicieran judíos según los ritos impuestos por el Judaísmo Rabínico, sino por la «autoridad» dada por Ieshua como Mashiaj de Israel.

Dentro de aquella comunidad ellos nacieron, vivieron, aprendieron la Torá y las costumbres y tenían total libertad para vivir en conformidad con una cultura que habían considerado como válida luego que abandonaron la suya propia donde habían nacido y donde se habían formado por considerarla esencialmente pagana y contraria a la revelación de Di-os como revelada en la Torá.

Los judíos mesiánicos se llenaron de discípulos por todos lados, tanto de entre los judíos como de entre los gentiles.

Para el tiempo cuando Kefas predica su primer mensaje, 3,000 fueron añadidos y todos perseveraban en la «Torá de los apóstoles» («doctrina de los apóstoles I Hechos 2:42, es decir, la interpretación apostólica de la Torá»). Más tarde, otros 5,000 más fueron recibidos (Hechos 4:4).

Poco después, los que iban creyendo en Ieshua como Mashiaj aumentaban más, «gran número así de hombres como de mujeres (Hechos 5:14) y el número de los discípulos seguía expandiéndose (Hechos 6:1) y se «multiplicaban» al punto que hasta los cohanim (sacerdotes) venían a la fe mesiánica (Hechos 6:7). Luego «las congregaciones mesiánicas crecían y se multiplicaban grandemente y el Señor iba añadiendo cada día...» (Hechos 6:7) y las congregaciones mesiánicas «se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo» (Hechos 9:31) y la palabra del Señor «crecía y se multiplicaba» (Hechos 12:24). Más tarde cuando Rab Shaul llega a Ierushalaim para

adorar al Señor en el contexto de la fiesta de Shavuot (Pentecostés) tenemos el testimonio de que «millares de judíos» (Hechos 21:20) habían creído sin desconectarse de la Torá.

La frase «millares de millares» indica aproximadamente 30,000 judíos. Para ese tiempo, la ciudad de Ierushalaim tendría unos 70,000 habitantes; por lo tanto, casi el 50% eran judíos mesiánicos. Ninguno de ellos renunció a la Torá, ninguno se apartó del Templo ni de las costumbres de los padres ni de la cultura que Di-os les había dado y que Ieshua había interpretado para los que entraran en el Reino prometido a David.

En pocas palabras, la orden de Ieshua: «Traigan discípulos para la Ieshivá» fue obedecida al pie de la letra y los resultados fueron extraordinarios porque el Señor respaldaba lo que ellos hacían en obediencia, con señales, prodigios y milagros extraordinarios de tal manera que nadie podía negar que Di-os estaba allí.

La separación posterior de los cristianos del mesianismo es asunto de la historia, no es asunto de la revelación bíblica. Los judíos pues necesitan regresar a Ieshua como su Mashiaj y los cristianos a su raíces hebreas para que los tiempos de avivamiento y de refrigerios que nos han sido prometidos regresen de nuevo para que la Ieshivá de Ieshua sea abierta otra vez y millones y millones de hombres y mujeres puedan ser salvos por la fe en Su Nombre y entonces entrenados como discípulos semejantes a los originales, como aquellos que fueron levantados en la rica sabiduría de una herencia que continúa esperando por sus herederos para volver a estremecer al mundo.

Si esto fue así y si esto pudiera haber continuado así ¿por qué entonces nos encontramos a los cristianos que comienzan a separarse del mesianismo hasta que eventualmente la Sinagoga y la Iglesia vinieron a ser dos cosas diferentes y al parecer irreconciliables? En otras palabras, si el Judaísmo Mesiánico fue aceptable para los creyentes originales, tanto judíos como conversos gentiles, ¿por qué no lo fue a partir del segundo siglo sino que ya para el cuarto ambos rebaños transitan por sendas paralelas? ¿Qué sucedió para que este terrible desgarramiento sucediera? ¿Cómo podemos explicar que aquella comunidad mesiánica conformada por creyentes provenientes tanto de los judíos como de los gentiles pudieran caminar juntos durante la época apostólica pero luego se divorcian de una forma tan radical y aparentemente irreversible? ¿Cuáles fueron las causas de este desastre?

Esto es importante porque cuando logramos conocer las causas de una enfermedad estamos entonces muy cerca de encontrar el remedio. En nuestro próximo capítulo trataremos precisamente este asunto.

Notas Capítulo 7

1. Edith Shaeffer, «Christianity is Jewish», Tyndale House, Wheaton, Illinois, 1975, pg. 171, traducción del autor.
2. Justo González, «The Story of Christianity», Vol. I, Harper & Row, San Francisco, 1984, pg. 21». Quisiera destacar que el autor está en desacuerdo con González cuando usa el término «cristianos primitivos». Primero porque el término «primitivo» tiene una connotación negativa en el castellano moderno, debido a que puede dejar pasar la idea de que se trata de algo inferior a lo «moderno», como cuando decimos: «El sistema primitivo de agricultura ha sido superado para siempre con las técnicas modernas de la explotación científica de los suelos». El autor prefiere llamar «originales» en vez de «primitivos». Por otro lado, el usar el término cristiano «cristianos» para referirse a los judíos mesiánicos es una asunción teológica no una verdad bíblica histórica. Ni Ieshua, ni los apóstoles ni los judíos creyentes en Ieshua del primer siglo se llamaron nunca «cristianos». Como ya vimos previamente, éste fue el nombre que dieron los romanos a los gentiles conversos. Rab Shaul nunca dijo: «Yo soy cristiano», sino «Yo de cierto soy judío». Como seguían a Ieshua como el Mashiaj, eran simplemente judíos mesiánicos. En todo caso, no hay evidencia en el Nuevo Testamento de algún nombre en específico, siendo el más usual el término rabínico: «discípulo», con el cual fueron llamados todos originalmente. Exceptuando esta infeliz terminología, la observación de González es válida históricamente.
3. Marvin R. Wilson, «Our Father Abraham», Eerdmans, Grand Rapids, Michigan, 1994, pg. 47, traducción del autor». La observación hecha al lenguaje usado por González (cristianos primitivos) debe ser hecha también a Wilson cuando habla del Cristianismo como esencialmente judío. Históricamente, el Cristianismo fue algo surgido después de la era apostólica y como un proceso teológico que comienza a darse luego de la destrucción de Ierushalaim en el 70 d.M. y que se complementa en Nicea en el 323 d.M. cuando históricamente el Cristianismo surge como un sistema teológico propio. En este sentido la frase «el Cristianismo fue esencialmente judío» es tan fuera de contexto histórico como decir que el Protestantismo fue esencialmente judío». La razón es la misma, ni el Cristianismo ni el Protestantismo existían en aquel momento

histórico. No obstante, la observación de Wilson es correcta simplemente que lo que él llama «Cristianismo» fue realmente en ese tiempo Judaísmo Mesiánico o, si queremos decirlo más genéricamente, Mesianismo.

4. Dr. Luis Morales, «¿Es Válido el Mesianismo Gentil?», Trabajo de Investigación como requisito parcial para su graduación en la Ieshivá Yerushalayim», Santa Fe de Bogotá, 1996, pg. 5. Aunque la comparación de Morales es excelente, su concepto de Cristianismo como tratándose del sistema religioso de Ieshua y los apóstoles necesita ser revisado histórica y teológicamente sobre las mismas bases que la observación que hicimos de la declaración de Wilson. En todo caso, el hecho de la contaminación posterior frente a las aguas de vida de la fuente original, es un concepto válido teológica e históricamente.
5. J.I.Parker, 'The Comfort of Conservatism», Chicago Moody Press, 1992, traducción del autor.
6. J.I. Parker, Ob. Cit., traducción del autor.
7. Considere la siguiente cita del Talmud: «Si no hay estudio de la Torá no hay comida y si no hay comida no hay estudio de la Torá» (Avot 3:17).
8. Según el Talmud (Berajot 26b), la liturgia de las oraciones se ofrece en la mañana (Shajarit) al mediodía (Minjaj) y en la tarde (Maariv). En la época de Ieshua y de los apóstoles esto ocurría a las 9 AM, y a las 3 PM. Es interesante observar que exactamente a esas horas Ieshua fue clavado sobre el madero del Calvario (9AM) al Mediodía (12M) fue abandonado por el Padre y a la Hora Novena (3 PM) entregó Su espíritu. Con esto estaba enviando un mensaje a Israel: «Yo soy el perfecto sacrificio por el pecado de mi pueblo».
9. Vea Flavio Josefo, antigüedades de los Judíos, 20:9.1.
10. Isidore Epstein, JUDAISM, Penguin Books, Baltimore, 1975, pg. 108, traducción del autor.
11. Ariel Berkowitz, «Torá Rediscovered», First Fruits of Zion, Inc., Lake-wood, Colorado, 1996.
12. Para un estudio más detallado de la Teología de Rab Shaul recomendamos la obra del autor: Introducción a la Teología Mesiánica dónde ese tema se trata en detalle. Vea Otros Libros al final de esta obra.
13. «Padres Apostólicos» se refiere a líderes cristianos a partir del segundo siglo que o no conocieron personalmente a algún apóstol-

tol o fueron discípulos de algún discípulo de un apóstol. En el caso de Ireneo, fue discípulo del apóstol Juan. Ireneo, nos dejó dos obras, «Demostración de la Fe Apostólica» y «Refutación de la Así Llamada Gnósis» más popularmente conocida como «Contra los Herejes», de donde esta cita fue tomada: 2:23:15».

14. Epifanio escribió algunos tratados contra herejías levantadas durante su tiempo sobre cuyos trabajos escribió después Juan de Damasco su tratado «La Fuente del Conocimiento». La cita de Epifanio dónde hace referencia a los judío-mesiánicos conocidos entre otros nombres como «nazarenos» es tomada de su obra Panarion (30:18 y 34:7).





Los Gentiles Quieren Ser Grandes

Una de las cosas más intrigantes de la historia fueron los sucesos que llevaron a la separación definitiva entre la sinagoga y la iglesia; en otras palabras, entre el Judaísmo Mesianico y el Cristianismo. ¿Cómo se explica que el «Cristianismo» nacido en la cuna del Judaísmo, se haya separado tanto del mismo que parezca hoy día una cosa totalmente contraria y diferente?

En esta sección trataremos de analizar los principales hechos históricos concretos que produjeron finalmente el sisma.

Debemos tener presente en todo momento que la separación no se produjo en un día, sino que fue un proceso que duró varios siglos dentro de los cuales muchas cosas sucedieron que provocaron la división.

El siguiente bosquejo nos ilustra el proceso que llevo a la ruptura de ambos:

1. La Secta de los Notzrim

Después de la Ascensión del Señor y el arribo del Ruaj-HaKodesh, los judíos mesianicos continuaron participando de todo el sistema de adoración judío que ellos siempre habían practicado; recordemos que nunca dejaron de ser judíos. Sin embargo, dos cosas sumamente importantes sucedieron:

1:1 Reinterpretaron toda la cultura, las prácticas, las costumbres y las Escrituras Judías a la luz del ministerio del Mashiaj, y bajo la dirección del Ruaj-HaKodesh (Espíritu Santo). Desde su primer Sermón en el Templo posterior al derramamiento del Ruaj-HaKodesh, Kefas fue capaz de comenzar esa reinterpretación escritural a partir de la vida y obra del Mashiaj.

1:2 Una nueva fuente de autoridad surge: el nuevo Sanedrín mesianico conformado por los apóstoles y por los ancianos de Jerushalaim. Consecuentemente, la autoridad final para determinar cómo vivir y aplicar a los aspectos diarios de la vida las Escrituras estaba en los apóstoles y no en el Concilio.

Cuando este Concilio Judío llama a los apóstoles y les ordena no enseñar más en el nombre de Ieshua, la respuesta apostólica revela una nueva fuente de autoridad: «Juzgad por vosotros mismos si es digno obedecer a los hombres antes que a Di-os».

Esta declaración no solamente revela que de ahora en adelante los judíos mesianicos disfrutaban de una nueva autoridad para determinar su conducta, sino que manifiesta que Ieshua mismo había pasado a ellos dicha autoridad. La autoridad del



concilio judío de Ierushalaim se vió enfrentado a la autoridad del concilio judío-mesiánico quién reclamaba sus derechos dados por el propio Mashiaj.

Así que en Israel surgen dos autoridades, dos concilios, el Judío-Rabínico y el Judío-Mesiánico. El judío-rabínico, compuesto por las autoridades del templo y de la sinagoga y que contaba con el respaldo del imperio romano quién los continuaba poniendo y quitando a su conveniencia política, y el judío-mesiánico que ahora se movía bajo la autoridad del propio Mashiaj por medio del Ruaj-HaKodesh que les guiaba.

Así que el Concilio Judío tenía autoridad política mientras que el Concilio Mesiánico tenía autoridad moral. Esto abrió sin duda una brecha entre la Sinagoga Judía y la Sinagoga Mesiánica.

Sin embargo, al principio fue considerada otra secta más dentro del judaísmo de la época, la que podríamos llamar «El Movimiento Mesiánico» o como son nombrados en el Nuevo Testamento, los «Notzrim», los «nazareos», de la raíz hebrea que quiere decir «rama» cuya designación profética apunta hacia el Mashiaj «quien sería llamado *netzer*» (Mt.2:23).

Los líderes del movimiento mesiánico no se preocuparon inmediatamente de la dirección política de la nación, en virtud de la respuesta de Ieshua a su pregunta «¿Restaurarás el Reino a Israel en este tiempo?» (Hechos 1:6), sino que dejaron al Concilio Judío-Rabínico el desarrollo político-religioso de Israel mientras que ellos tomaron para sí la responsabilidad de establecer la mesianidad de Ieshua como culminación soteriológica y escatológica de las promesas proféticas hechas a la nación de Israel.

Creo que el Concilio Mesiánico creyó que en la misma medida en que los gobernantes y los ancianos de Israel fueran reconociendo la mesianidad de Ieshua, eventualmente toda la nación sería salva y el poder político regresaría al Mashiaj como había sido profetizado.

De manera que ellos continuaron aceptando el liderazgo político de el Concilio Judío, viviendo judíamente, pero desde la perspectiva mesiánica, y mostrando a la nación de Israel que Ieshua es el Mashiaj.

En este proceso, el Ruaj-HaKodesh iba realizando obras extraordinarias en medio del pueblo de tal manera que cada día al movimiento judío mesiánico se iban sumando más y más judíos, incluso de entre los líderes y sacerdotes de Israel.

2. La Oposición Interna

Cuando los judíos no mesiánicos pertenecientes a las otras sectas dentro del judaísmo se percataron de la línea de autoridad que aceptaban los mesiánicos y al rol que estaban desempeñando entre el

pueblo, comenzaron a usar sus recursos políticos, religiosos y económicos para tratar de frenarlos.

De la misma manera que el judaísmo de esta época distaba mucho de ser un bloque monolítico sino que era pluralista, así también el movimiento judío mesiánico del primer siglo comenzó a nutrirse de las diferentes canteras de donde provenían sus adherentes los cuales comenzaron a tomar identidad mesiánica dentro del movimiento mismo.

Las cosas continuaron así hasta que las buenas nuevas acerca de Ieshua comienzan a abarcar también a ciertos grupos de «goim» (gentiles) que constituían las fuentes principales de reservas prosélitas del judaísmo de aquella época por un lado y las reservas ortodoxas de corte religioso por el otro que excepto por el proceso de la conversión, no aceptaban la presencia plena de los «goim» entre ellos al mismo nivel.

En otras palabras, el movimiento Judío-Mesiánico estaba prácticamente «arrasando» con el «mercado» y esto, indudablemente, levantó la inquietud en sus compatriotas que los comenzaban a cuestionar despectivamente precisamente por la participación que estaban teniendo en la vida nacional de Israel y que amenazaba sus posiciones de liderazgo a la que venían acostumbrados.

La pujanza de la secta judía nazarena fue tan grande que no solamente se conformaron con enseñar a todo el pueblo de Israel acerca de la mesianidad de Ieshua, sino que también lo hicieron en las restantes provincias israelitas como Samaria y Galilea, que debido a su ubicación geográfica, no eran tan judías como Judea.

Esto aumentó el descontento de los judíos no mesiánicos y el resultado fue el recrudecimiento de las hostilidades que ya desde la época del propio Ieshua se habían iniciado realmente, como las narraciones de los evangelios nos muestran.

Así que actos de fuerza comenzaron a ser usados por el Concilio Rabínico para tratar de intimidar y frenar a los «mesiánicos» y los encuentros, discusiones e incluso cárcel y muertes comenzaron a tener lugar.

Uno de los líderes principales del Concilio Judío, educado celosamente bajo la dirección de uno de los más sabios rabinos de la época, obtuvo las autorizaciones necesarias para usar toda la fuerza que hubiese menester a fin de parar el movimiento mesiánico. Su nombre fue Shaul.

Mientras desarrollaba una de sus jornadas anti-nazareas, el propio Ieshua se le aparece en el camino hacia Damasco y Shaul también se junta al movimiento para convertirse luego en su principal exponente.

Debido precisamente al ministerio de Shaul entre los gentiles, el mesianismo primitivo superó las fronteras nacionales israelitas y se proyectó hacia todo el mundo romano de la época.

Otros apóstoles lo llevaron incluso más allá de sus fronteras. La conversión masiva de gentiles inquietó a todos los judíos, tanto los mesiánicos como los no mesiánicos. Las tensiones entre ambos grupos fueron en aumento y quizá para tratar de disminuirlas, un grupo de judíos mesiánicos de Judea fue instruyendo a los gentiles convertidos al mesianismo de que tenían que hacerse judíos para venir a ser salvos.

Esto provocó una reunión de emergencia del Concilio Judío-Mesiánico el cual tuvo que decidir si aceptar o no a los gentiles convertidos de una forma total dentro del movimiento.

Después de mucha discusión, decidieron que los gentiles creyentes no tenían que hacerse judíos, de la manera en que el judaísmo tradicional había enseñado, para venir a ser parte de Israel, sino que se les dió plena bienvenida también como mesiánicos, pidiéndoseles que tuvieran cuidado de mantener un mínimo de costumbres aceptables para ambos Concilios, a fin de mantener al nivel más bajo las tensiones religiosas levantadas dentro de Israel.

Esta decisión del Concilio Mesiánico sin duda fue un factor que estremeció al Concilio Judío quién consideró que la secta nazarea había avanzado demasiado y algo tendrían que hacer para detenerla.

Así que se levantaron persecuciones aquí y allí contra el movimiento y contra los líderes del movimiento y sobre todo, contra Shaul de Tarso. Sin embargo, mientras más los perseguían más crecían.

De manera que estamos en presencia de tres hechos sumamente importantes en el período de tiempo que venimos considerando, esto es, entre la Ascensión del Señor, 33 d.M. y el comienzo de la guerra de los judíos contra Roma, 67 d.M., es decir, 35 años, o sea, casi una generación. Los tres hechos son: Primero: Diferencias Teológicas. Segundo: Ejercicio de la Autoridad. Tercero: Persecuciones Internas.

Las diferencias teológicas giraban básicamente alrededor de la figura de Ieshua. Estas diferencias tuvieron un doble efecto, el primero sobre el judaísmo no mesiánico y el segundo sobre el judaísmo mesiánico. El primero, comenzó a unificarse y a pasar de un expresión pluralista a otra monolítica y el segundo a crearse cada vez mejor su propia identidad como movimiento independiente dentro de Israel.

Así que los judíos se dividieron en dos grupos, dependiendo de qué posición tomaban con respecto a Ieshua Ben Josef. Porque no tenían sino solamente dos opciones: O tomaban a Ieshua como la figura que El dijo ser, o le rechazaban como impostor. No había otra opción. No la hubo entonces y no la hay ahora ni la habrá después.

Desde la persona de Ieshua, otras implicaciones teológicas fueron levantadas como, por ejemplo, el lugar de los sacrificios cruentos en el

templo de Ierushalaim frente al perfecto sacrificio del Mashiaj sobre el madero del Calvario y así sucesivamente.

Tales discusiones teológicas llevaron a ambas partes a escribir sus propios puntos de vista, de tal manera que surgieron las cartas apostólicas y el resto de los escritos neotestamentarios, por el lado mesiánico, y algunos tratados por el lado no mesiánico como veremos después.

El segundo hecho importante tenía que ver con el ejercicio de la autoridad moral y espiritual sobre el pueblo. A partir de Ieshua, sus seguidores interpretaban las Escrituras teniendo en cuenta el consejo apostólico y no aceptaban la interpretación de los judíos no mesiánicos. La manera de aplicar a situaciones concretas las exigencias de las instrucciones de Moshé estaban ahora en manos del Concilio Mesiánico y no se reconocían las del Concilio Judío.

Esto fue abriendo cada vez más la brecha entre los verdaderos israelitas, los verdaderos judíos, y los que rechazaban su llamado profético y escatológico, es decir, entre los mesiánicos y los rabínicos, entre los que seguían a Mashiaj y los que seguían a los rabinos no seguidores del Mashiaj.

El tercer hecho importante en este período es el de las persecuciones o uso de la fuerza para detener al movimiento mesiánico que comienza a ser considerado como un movimiento herético dentro del judaísmo. Así que el Concilio Judío comienza a castigar y perseguir a los mesiánicos según las leyes de autoridad de que gozaban y que Roma respaldaba.

En el libro de Hechos de los Apóstoles encontramos mucha evidencia textual sobre estas persecuciones ocurridas entre judíos no mesiánicos contra judíos mesiánicos. (4:2,3; 17,18; 5:17-18, 40, 42. 12:1ss; 12:3; 8:4; 11:19).

3. La Guerra contra Roma

Recordemos que ya desde el tiempo de Ieshua el judaísmo tradicional había dado órdenes de que «cualquiera que confesase que Ieshua era el Mashiaj fuera echado de la Sinagoga» (Juan 9:22).

Los mesiánicos fueron vistos como heréticos y consecuentemente fueron sujetos a persecuciones por parte del Concilio.

Así iban las cosas cuando bajo la influencia de los zelotes y los sicarios, los judíos se rebelan contra los romanos y estos le declaran la guerra. Era el año 67 d.M.

La historia nos cuenta que durante este tiempo ocurrió la muerte de Nerón y el vacío político creado provocó prácticamente una guerra civil en Europa. Esta coyuntura geopolítica se convirtió en una esperanza para los judíos pues confiando que todo el exilio regresaría (un millón viviendo al Noreste del Eufrates) y otros 7 millones desparramados por todo el imperio, serían una fuerza suficiente para romper el yugo romano.

En Israel vivían aproximadamente unos 3 millones de judíos y entre los diferentes grupos que promovían el uso de la fuerza contra los romanos, podrían tener unos 500 mil hombres dispuestos para la guerra.

Los romanos por su parte, contaban en el territorio de Israel con un ejército que no superaba los 300 mil soldados. Sin embargo, la superioridad militar, económica y táctica de Roma era incalculable. Los soldados romanos eran profesionales mientras que los judíos armados por los zelotes y los sicarios eran prácticamente «voluntarios» sin experiencia militar profesional.

Debido al hecho de que Israel no tenía un ejército nacional, los romanos iban tomando ciudad por ciudad y así tenían la estrategia para sujetar totalmente a la nación.

Cuando finalmente estalló la guerra y los soldados romanos vinieron contra Ierushalaim para destruirla, los judíos mesiánicos no participaron en la defensa de la nación, debido a la advertencia de Ieshua quién expresamente les dijo que ni siquiera regresaran a Ierushalaim para tomar algo que se les hubiese olvidado (Mateo 24:15-17; Luc. 21:20, 21).

La ausencia de los judíos mesiánicos en la guerra contra los romanos fue un factor importante al considerar los hechos que tuvieron lugar en el proceso de separación entre el judaísmo y el judaísmo mesiánico.

No hay registro histórico que muestre que un sólo judío mesiánico hubiese muerto en la guerra contra Roma, por una simple razón, no participaron.

Vespasiano comenzó la guerra contra los judíos por Galilea, fue tomando ciudad tras ciudad; luego, cuando ya se encontraba frente a Ierushalaim, regresó a Roma para ser nombrado emperador y dejó a su hijo Tito al frente del ejército que contaba con no menos de 80 mil bien entrenados soldados. Seis meses después del sitio de Ierushalaim, el 9 de Av, se abrió la brecha definitiva y Ierushalaim fue destruida; exactamente el mismo día en que otro gentil lo hiciera 6 siglos antes, cuando Nabujadnetzer (Nabucodonosor) destruyó la ciudad santa precisamente el 9 de Av (Jeremías 39:2).

La huida de los mesiánicos a Pella, siguiendo las órdenes del Señor, fue determinante para la división entre ambos grupos de judíos. Uno que se alejaba más del Mashiaj de Israel y el otro que se le identificaba más decididamente.

Esto dañó considerablemente la ya evidente separación ocurrida entre judíos no mesiánicos y los mesiánicos. Los primeros acusaron a los mesiánicos de heréticos y apátridas, los segundos apuntaron hacia la destrucción de Ierushalaim como una señal de retribución por su rechazo del Mashiaj (Lc. 21 :20-22).

Más de un millón de judíos murieron en la guerra y la mayoría de los sobrevivientes fueron vendidos como esclavos y esparcidos por todos los puntos cardinales del imperio, especialmente Zefarad, esto es, España.

5. El Concilio de Yavné

La victoria romana sobre Ierushalaim quitó de la escena pública israelita a los saduceos, los sicarios, los zelotes, etc., y dejó solamente a los saduceos como un partido único y relevante. Por supuesto, también quedaron los mesiánicos.

Rabí Yohanan Ben Zakai fue el líder del movimiento rabínico fariseo quien tuvo delante varias tareas. Antes de analizarlas, debemos recordar que, a partir de la destrucción de Ierushalaim, el judaísmo tradicional que se había mostrado muy pluralista, ahora venía a ser realmente monolítica en sus funciones, estructura y naturaleza.

Así que estamos aquí en presencia de un fenómeno sumamente interesante: de un judaísmo heterogéneo que caracterizó la época de Ieshua y la apostólica, nos encontramos ahora con el surgimiento de otro tipo de judaísmo muy monolítico en su estructura y esencia, dominado por los fariseos. A este judaísmo le llamamos judaísmo rabínico para diferenciarlo del judaísmo mesiánico.

El Judaísmo Rabínico reunido en Yavné creyó tener delante sí varios desafíos: Primero, reinterpretar apropiadamente y adaptar a la nueva situación nacional de un Israel sin Ierushalaim y sin templo, las aplicaciones de los rituales de adoración que allí tuvieron lugar. Segundo: Reunificar y reconstruir de nuevo a la nación. Tercero: Eliminar las proliferaciones de sectas judías entre las cuales la más importante era la mesiánica.

Entre los hechos más importantes que ocurren en Yavné quisiera destacar solamente dos: primero, se definió allí el Cónon de lo que conocemos como Antiguo Testamento y que contienen nuestros 39 libros divinamente inspirados. Segundo, se creó una nueva liturgia designada especialmente contra los mesiánicos para ahuyentarles de las sinagogas y de los servicios bajo la dirección del ahora conocido como judaísmo rabínico.

En la nueva liturgia se compuso una oración que mencionaba directamente a los judíos mesiánicos y se les maldecía. El propósito del Concilio de Yavné comenzó a ser alcanzado, porque a fin de evitar tener que pronunciar dicha maldición, los judíos mesiánicos fueron retirándose cada vez más de las sinagogas bajo control rabínico.

La «Bendición» se conoció con el nombre de «Birka Ha-Minim» esto es, la «Bendición de los Herejes» y era una maldición contra «los herejes» esto es, contra los mesiánicos.

Este retiro fue llevando a los mesiánicos a reunirse en sus propias casas que vinieron eventualmente a convertirse en sus propias sinagogas. El sisma era inevitable.

Una de las costumbres que heredaron los creyentes mesiánicos de origen gentil en el primer siglo fue la de una comida de amor después

que concluía su celebración del Shabat. Tristemente, por lo menos en Corinto que sabemos, la práctica fue pervertida para convertirse en una seria indisciplina discriminatoria y, en algunos momentos, hasta pecaminosa al extremo que hasta casos de borracheras se infiltraron (I Cor.11:17-22) y Rab Shaul tuvo que corregir el asunto.

Según Eusebio, el emperador Trajano, en un intento por dismantelar las reuniones de los judíos tanto como pudiera, decretó una ley que prohibía todo tipo de reuniones para comidas fraternales durante la noche¹.

Como podemos imaginar, este decreto dañó la celebración de la conclusión del Shabat, eliminó las comidas fraternales que seguían al Shabat y propició que los mesiánicos provenientes de los gentiles comenzaran a reunirse el primer día de la semana por la mañana y no por la noche como lo habían venido haciendo desde la época apostólica.

Los judíos no mesiánicos se vieron obligados también a abandonar las clausuras del Shabat en la tarde del Sábado a fin de evitarse problemas con Roma y cómo es ahora fácil de imaginar, los dos grupos comenzaron a reunirse en horarios diferentes y la separación entre ambos era ahora mucho más aguzada.

Como los mesiánicos recogían las ofrendas para los pobres luego que concluía el Shabat que es cuando comenzaba el primer día de la semana según el calendario bíblico pero, como les fue prohibido a los judíos reunirse en las tardes, entonces ellos transfirieron la reunión del Sábado en la tarde, ahora prohibida, para una reunión el primer día de la semana en la mañana para evitar dificultades innecesarias con los romanos.

6. La Segunda Guerra Contra los Romanos 135 d.M.

Una generación después de la destrucción de Ierushalaim, los judíos pensaron que podían reconstruir de nuevo la nación. Debido a las acciones militares y administrativas de uno de sus líderes, Simón Bar Kojba, una nueva milicia judía comenzó a formarse y extenderse por todo el territorio nacional. El rabino judío Akiva viendo las dotes militares de Simon, le dió el nombre de «Bar Kojba» (Hijo de una Estrella) y creyendo que reunía las características de la profecía mesiánica de Números 24:17, lo declaró ser el Mashiaj de Israel.

La nominación de Simón Bar Kojba como Mashiaj creó un serio disgusto entre los mesiánicos que eventualmente se retiraron de las milicias e impidió su participación en la gesta militar. Como es fácil inferir, ésto terminó de separarlos de los judíos rabínicos que respaldaban la guerra.

Con el respaldo rabínico, la rebelión no se hizo esperar y la guerra estalló de nuevo en el 132 d.M.

Pero los romanos contraatacaron bajo el mando del emperador Adriano quién se encargó de ordenar personalmente la aniquilación de todo judío y la desaparición de Israel.

Nuevamente los judíos fueron derrotados, más de medio millón masacrados y lo que quedaba de las ciudades importantes de Israel, incluyendo Ierushalaim, fueron totalmente arrasadas. En el lugar donde se levantó majestuoso el Templo, una imagen impía de Júpiter fue erigida y los judíos sobrevivientes de nuevo fueron vendidos como esclavos y dispersados por todo el Imperio.

Por órdenes de Roma, Ierushalaim fue declarada territorio prohibido para los judíos y la tierra de Israel fue bautizada con el nombre gentil de Palestina a fin de borrar totalmente a Israel de los anales de la historia.

La ciudad de Ierushalaim cambió de nombre y vino a ser «Aelia Capitalina» en honor de Adriano mismo y en honor al templo de Júpiter, edificado sobre el lugar donde antes había sido levantado el Templo a YHVH.

7. Los Escritos Sagrados

Otro hecho importante que contribuyó a la separación entre el judaísmo rabínico y el mesiánico lo constituyeron los Escritos Sagrados con que ambos grupos se fueron discutiendo.

Los mesiánicos escribieron lo que conocemos como Nuevo Testamento y los rabínicos escribieron la Mishná, ambos ya existentes alrededor del 220 d.M.

Los judíos rabínicos enseñaron que cuando Di-os le dió a Moshé la Torá escrita, le dió también la Torá Oral (Tradición) para guiarles a entender, explicar y aplicar la Torá Escrita. Como resultado de esto, el judaísmo rabínico consideró la Torá Oral tan divinamente inspirada como la Torá Escrita.

Por su rechazo del Mashiaj, el Judaísmo Rabínico queda separado del Judaísmo Mesiánico y es cortado del Olivo Natural para convertirse en un sistema que, si bien retiene muchas cosas hermosas y sabias, en algunos momentos ha devenido en una seria desviación de la fe y en otros, hasta una perversión de la misma.

Esta realidad estableció un principio claramente detectable teológica e históricamente: El Judaísmo Mesiánico es el remanente auténtico del Olivo Natural y, juntamente con los conversos de origen gentil, son los instrumentos por los cuales el Pacto Avrámico continúa ahora su curso histórico hasta que Judá como nación esté en condiciones de reconocer a Ieshua como su Mashiaj.

8. Los gentiles toman la dirección del movimiento mesiánico y se inicia el Cristianismo

Debido a que Ierushalaim ya no existía, ni tampoco Israel, los judíos mesiánicos fueron disminuyendo lentamente y un nuevo liderazgo comenzó a tomar la dirección del movimiento mesiánico.

Esto fue posible en virtud de las situaciones políticas internas (de sus propios compatriotas) y de las externas (Roma), que propició que los judíos mesiánicos fueran perdiendo poco a poco su liderazgo.

Si bien sabemos por Eusebio (Historia de la Iglesia) que 13 líderes judíos regresaron a Ierushalaim después de su primera destrucción por los romanos y dirigieron el movimiento mesiánico hasta el 132-135 d.M. cuando tiene lugar la segunda guerra contra los romanos, la verdad es que a partir de la conclusión de la guerra y la victoria romana sobre los judíos, los gentiles convertidos al mesianismo tuvieron que asumir la dirección del movimiento por la ausencia de sus hermanos judíos mesiánicos.

Esto provocó la fase final de la separación total entre el Judaísmo Rabínico y el Mesiánico, pero también significó la desaparición del Judaísmo Mesiánico y el inicio del Cristianismo. Los eventos más importantes en este período fueron los siguientes:

8:1 Introducción de la Filosofía Griega dentro de la Fe Mesiánica.

Recordemos los nuevos líderes gentiles del movimiento mesiánico no eran judíos, su formación filosófica fue de origen griego. Por lo tanto, ellos creyeron necesario que para ganar «el mundo romano» dominado filosóficamente por los griegos sería preciso traer al movimiento mesiánico los avanzados conceptos griegos como fueron enseñados por sus maestros antiguos, esto es, Platón, Aristóteles, etc.

Así que la ausencia de un trasfondo judío de los líderes del movimiento mesiánico y la presencia de un trasfondo griego, fue incorporando a la fe mesiánica elementos de la filosofía griega que poco a poco fueron convirtiendo al mesianismo en algo totalmente diferente a lo que fue en sus orígenes.

La presencia del platonismo y del neoplatonismo en el movimiento mesiánico creó una cosa totalmente nueva y distinta, fue así que surgió lo que conocemos técnicamente como Cristianismo. Algunos ejemplos de este cambio de esencia y conducta son los siguientes:

8:1:1 Introducción del Dualismo Platónico

Platón enseñó que el mundo físico o material, incluyendo nuestros cuerpos físicos, son malos por naturaleza. Solamente el pensamiento y lo espiritual son buenos. Así que, en su opinión, el cuerpo era la cárcel del

alma y la salvación ocurre cuando logramos despojarnos de todo lo que sea material para concentrarnos solamente en lo «ideal» en lo «espiritual».

La esperanza platónica consistía en liberar el espíritu de la cárcel del cuerpo para que se uniera con lo divino por medio del estudio y de la adquisición de conocimientos filosóficos como él los había creado.

Estas ideas comenzaron a introducirse en el movimiento mesiánico y los creyentes de esta época comenzaron a considerar como su primer opción, que este mundo no era su hogar, sino que estábamos aquí «de pasada» y la meta final sería el cielo, no la tierra.

Así que mientras Ieshua había dicho: «Los mansos heredarán la tierra» y había orado «No los quites del mundo» y ordenado «Id por todo el mundo», los líderes gentiles comenzaron a enseñar otra cosa totalmente diferente que produjo eventualmente el monasterio, el aislamiento, el retraimiento de la vida misma.

Di-os había dicho por ejemplo: «No es bueno que el hombre esté sólo, le haré ayuda idónea para él», pero los gentiles creyentes comenzaron a ver el matrimonio como un estado inferior y en su lugar glorificaron el celibato. Así que los líderes de las congregaciones «mesiánicas» en vez de casarse y levantar buenas familias, se convirtieron en monjes que negaban los «placres de la carne». Consecuentemente, lo «espiritual» vino a ser sinónimo de «soltero y miserable».

El neoplatonismo dividió lo secular de lo sagrado y consecuentemente en el movimiento mesiánico se perdió totalmente la unidad entre adoración y forma de vida para crear un tipo de creyente dentro del templo (función sagrada) y otro tipo de creyente fuera del templo (función secular).

La salvación vino a ser vista como un acto de escape del mundo en vez de ser vista como un medio para redimir el mundo.

Esto propició que la conciencia del Reino se perdiera para ser sustituida por la conciencia del cielo. La fe fue considerada como una forma de pensamiento mejor que como una forma de vida. Consecuentemente, palabras, doctrinas y credos fueron reemplazando las obras de justicia que resultan de la salvación en el Mashiaj.

Debido a ello, la fe personal se impuso sobre la comunitaria y el sentido de pueblo comenzó a perderse mientras que se exaltaban los valores individuales sobre los corporativos.

El surgimiento del cristianismo como la concepción gentil de seguir a Cristo se impuso sobre el mesianismo como la concepción judía de seguir al Mashiaj.

El platonismo y el neoplatonismo vino a ser la savia cultural que identificó el cristianismo en rechazo del judaísmo mesiánico original.

9. Surgimiento del Antisemitismo Cristiano

Estando así ya las cosas, los líderes del cristianismo vinieron a ser antisemitas por naturaleza. El olvido de las raíces judías de su fe y la introducción de la filosofía griega dentro de la Iglesia fue el punto final de separación entre los dos movimientos: el establecido por Ieshua y los apóstoles y el iniciado por los líderes gentiles de la iglesia. Consecuentemente, este cristianismo no solamente se separó del mesianismo sino que también se constituyó en enemigo acérrimo del judaísmo. Veamos algunos ejemplos históricos prácticos:

9:1 Justino Mártir (100-165 d.M.)

Su tesis teológica era doble. Primero: el convenio de Di-os con los judíos había caducado y no tenía ya validez. Segundo: los gentiles habían reemplazado a los judíos en el plan redentor de Di-os.

9:2 Ignacio de Antioquía (109 d.M.)

Enseñaba que cualquiera que celebrara la Pascua con los judíos o recibiese emblemas de esta fiesta judía, se hacía partícipe de los que mataron al Señor.

9:3 Tertuliano (160-220 d.M.)

Siendo uno de los cristianos más influyentes de su época, su teología fue formativa de lo que conocemos hoy como cristianismo. Escribió un tratado titulado «CONTRA LOS JUDÍOS» en el cual culpó a todos los judíos por la muerte de Cristo.

9:4 Clemente de Alejandría (150-215 d.M.)

Enseñó que la filosofía griega, y no las escrituras «judías», era la mejor herramienta para que los gentiles entendieran a Ieshua. Usando la filosofía griega para explicar a Ieshua como «Logos» sería mejor que usando El TANAJ.

9:5 Orígenes (185-253 d.M.)

Acusó a los judíos de ser los conspiradores de la muerte de los «cristianos» y desarrolló la Escuela de Alejandría como un centro de entrenamiento teológico que usaba el Método Alegórico de interpretación bíblica como el único válido.

Para Orígenes el método básico para entender la Palabra no es el sentido literal, excepto que el contexto indique lo contrario, sino el alegórico.

Usando este método, Orígenes espiritualizaba o alegorizaba toda la Escritura.

Nacido en Alejandría, Egipto, la ciudad fundada en honor de Alejandro el Grande, Orígenes tuvo una infancia y una juventud totalmente

impregnada con el platonismo y el neoplatonismo, la filosofía griega aplicada a la ciencia y a la literatura.

El método griego de interpretación era el alegórico. Orígenes adaptó este método para el estudio e interpretación del TANAJ. Sus estudiantes también fueron formados con esta mentalidad teológica.

Un filósofo griego de la escuela de los estoicos llamado Pantenus fue convertido a las enseñanzas de Cristo y vino a ser el «director» de la escuela alejandrina aproximadamente para el año 180 d.M.

Uno de sus más conspicuos estudiantes fue Clemente, nacido en Atenas y de padres paganos. Se convirtió al «cristianismo» y se fue al «Seminario de Alejandría» bajo la dirección de Pantenus.

Clemente entendió que era básico unificar la filosofía griega con el «cristianismo» a fin de hacerlo aceptable a los gentiles. Según su estrategia, Di-os reveló a los griegos su «filosofía» para después llevarles a Cristo, la última Verdad, de la misma manera que Di-os reveló a los judíos el TANAJ para llevarles después al Mashiaj.

Clemente sustituyó a Pantenus como director de la escuela y recibió en sus aulas a un estudiante llamado Orígenes.

Orígenes nació en Egipto de padres cristianos aproximadamente para el 185 d.M. A la edad de 18 años vino a ser el director de la Escuela de Alejandría y allí estuvo por los próximos 27 años. El asumió el método de interpretación alegórica para enseñar también las Escrituras.

Este «método alegórico» trajo como resultado la negación del significado literal y primario de las Escrituras y sus resultados fueron desastrosos para la teología.

Por ejemplo, cuando se estudió en la Escuela Alejandría el tema de Israel, se le hizo por los ojos del método alegórico de interpretación lo cual dió paso a la teología del reemplazo por el cual la Iglesia Cristiana era el «Nuevo Israel». Las maldiciones entonces se dejaron para el «Israel Físico» y las Bendiciones se transfirieron al «Israel Espiritual». Desde entonces, «dos israeles» existen en la mente de la mayoría de los cristianos.

Sin darse cuenta que este dualismo teológico concibe lo físico como contrario a lo espiritual, por debajo de lo espiritual, separado de los espiritual y de inferior clase, subliminalmente el antisemitismo encontró en esta teología el campo apropiado para minar las mentes.

En adición, Orígenes no solamente estableció la escuela de Alejandría sino que fundó otra en Cesarea y en ambas, todos los estudiantes «cristianos» que vinieron luego a ser los pastores y líderes de la Iglesia fueron forjados con el sistema de alegorización de las Escrituras y consecuentemente con la Teología del Reemplazo.

9:6 Eusebio (263-339 d.M.)

En Cesarea, Orígenes dejó a su amigo y discípulo Panfilus la dirección del centro teológico de dónde se graduó Eusebio, quien vino luego a ser conocido como el «padre de la historia de la Iglesia» por sus escritos de los anales históricos de aquellos años iniciales.

Fue nombrado obispo de Cesarea y después amigo y consejero personal del emperador Constantino, quien nominó luego el «cristianismo» como religión oficial del imperio.

Eusebio fue muy claro en mostrar con su método de interpretación alegórica que las maldiciones del TANAJ estaban sobre los judíos y las Bendiciones sobre los cristianos. La Iglesia, según Eusebio era el Nuevo y Verdadero Israel de Di-os y que ella había reemplazado al Israel literal en los pactos divinos.

En ese proceso, la mente de Orígenes estuvo siempre presente a través de sus discípulos.

9:7 Juan Crisóstomo (344-407 d.M.)

Obispo de la iglesia de Antioquía y el mejor predicador de su tiempo. Enseñó que Di-os jamás perdonaría a los judíos y que incluso los odiaba. Enseñó que era un deber cristiano odiar a los judíos. Los judíos para Crisóstomo eran los asesinos de Cristo y adoradores del diablo. En uno de sus mensajes encontramos declaraciones como éstas:

«La sinagoga es peor que un prostíbulo... el templo de los demonios...el lugar donde se reúnen los asesinos de Cristo...una casa peor que una taberna...una cueva de ladrones...habitación de la iniquidad, refugio del diablo...un engendro de perdición... en cuanto a mí, yo odió la sinagoga y odió a los judíos por la misma razón 2».

9:8 Jerónimo (345-420 d.M.)

Fue quien hizo la primera traducción de la Biblia al latín conocida como «Vulgata» la versión oficial del Catolicismo Romano.

Enseñaba que los judíos eran incapaces de entender las Escrituras y que debían ser duramente perseguidos hasta que forzarlos a confesar la «verdadera fe».

Jerónimo fue un contribuyente a la idea de establecer el Reino Espiritual del Mashiaj por medio del Imperio y por medio de la Iglesia.

9:9 Agustín de Hipona (354-430 d.M.)

Quizá el más importante teólogo del Cristianismo usó el método alegórico de Orígenes. En una de sus obras, «La Ciudad de Di-os» explicó que el reino literal prometido a Israel bajo el Mashiaj, debía ser entendido espiritualmente. Negó la realidad de un milenio literal con un Mashiaj literal gobernando el mundo desde Ierushalaim y aplicó

tal principio a un reino espiritual en el corazón de los hombres por medio de la Iglesia, no por medio de Israel.

Según Agustín, estamos ya viviendo en el milenio y en el Reino de Di-os que es la Santa Iglesia. Si usted se hace «miembro de la Iglesia» usted se convierte en ciudadano de la Nueva Ierushalaim que es espiritual, no literal.

Para Agustín, el diablo está ya atado y los cristianos estamos estableciendo el gobierno de Di-os sobre la tierra. Cuando hayamos conquistado todo el mundo, con la ayuda del Imperio, Ieshua vendrá por segunda vez y la eternidad comenzará.

Agustín concibió una iglesia cristiana «triumfante» que debía usar todos los recursos a su alcance, incluso la fuerza del Santo Imperio, a fin de «imponer» el cristianismo a todo el mundo, incluso a los judíos, que debían ser humillados y adquiridos como esclavos por los cristianos.

Agustín enseñaba que los judíos merecían la muerte pero que, en vez de morir, ellos deberían vivir «encerrados en nuestras ciudades» para ser testigos presenciales de su juicio y destrucción y de la exaltación y triunfo del cristianismo.

La ausencia de los judíos mesiánicos propició que la acusación principal que se le hiciera a los judíos es la de haber sido los asesinos de Cristo.

Esta teoría ha permeado el cristianismo en todos sus niveles y ha sido usado como arma antisemita por siglos.

En realidad no fueron los judíos los que mataron a Cristo, sino un grupo específico de judíos quienes lo hicieron; aquellos que gobernaban al pueblo y ocupaban posiciones de liderazgo.

Y aún de entre ellos mismos, muchos no estuvieron de acuerdo con su muerte, como fue el caso por ejemplo de Nicodemo que era uno de los que formaba parte del «sistema» para aquella época.

El movimiento iniciado por Ieshua provocó la aglutinación más grande de judíos de toda la historia de Israel alrededor de un profeta. Las multitudes que seguían a Ieshua eran incalculables.

Fue un pequeño grupo de líderes políticos y religiosos quienes desearon deshacerse de Él por las razones políticas, teológicas y éticas.

La muerte del Mashiaj era una exigencia profética (Is. 53:10; Dan. 9:26; Zac.12:10) y constituyó precisamente la razón por la cual había sido enviado. Ieshua mismo explicó esto a sus discípulos cuando les dijo: «¿No era necesario que el Mashiaj padeciera estas cosas y que entrara en su gloria?» (Lc.24:26).

En todo caso, no solamente los judíos estuvieron involucrados en el proceso de Su sentencia y muerte, sino también los gentiles. El libro de Hechos muestra que en la muerte del Mashiaj estuvieron presentes

tanto los judíos como los gentiles. Esto es lo que dice la Escritura: «Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo, Ieshua, a quién ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel.» (Hechos 4:27).

En definitiva, detrás de todo estaba el programa de Di-os: «...para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera». (Hch. 4:28).

Sin la muerte del Mashiaj no habría esperanza alguna, ni para judíos ni para los gentiles. De manera que la acusación contra los judíos de ser los asesinos de Cristo carece de fundamento profético, teológico y ético.

10. Paganización del Cristianismo

Para este tiempo, (siglo III en adelante) ya la separación entre Sinagoga e Iglesia era una realidad. La división había ocurrido y dos sendas totalmente separadas habían sido establecidas.

Mientras tanto, los judíos mesiánicos huyendo de la persecución romana por su condición de judíos, pronto disminuyeron en número que no podían ejercer la más mínima influencia en la «Iglesia» triunfante que se levantaba.

Así que poco a poco, el pequeño grupo diseminado por el imperio fue también perdiendo su identidad y asimilándose en las diferentes congregaciones cristianas.

10:1 Cultura Pagana vs. Cultura Revelada

Con una iglesia totalmente activa y con poder económico y político sobre sus manos, el Cristianismo recién nacido entendió su tarea más sagrada la de imponer su fe a todo el Imperio. Así que comienza un proceso de cristianización imperial. La gente, para recibir los favores del imperio, se hacía cristiana por conveniencia social y política.

Esto abrió las puertas para que el paganismo invadiera la iglesia; entonces con el propósito de retener a los conversos dentro de sus templos, la iglesia les permitió traer consigo también sus creencias con la esperanza quizá de que luego las abandonarían... pero no ocurrió así, todo lo contrario, el paganismo se hacía cada vez más real en el cristianismo.

Por otro lado, a fin de eliminar todo lo que «oliera» a judío, una serie de cambios en el calendario cristiano fueron introducidos.

En otras palabras, una nueva cultura comenzó a emerger, la cultura cristiana, totalmente divorciada de sus raíces hebreas. Como factores decisivos en este proceso dos hechos fueron determinantes:

10:2 Una Nueva Fecha para la Resurrección del Mashiaj

A los cambios y separaciones que ya se habían comenzado a dar previamente entre el judaísmo rabínico y el judaísmo mesiánico y luego entre el Cristianismo y el Mesianismo, la separación ahora entre éstos

dos últimos da un giro completo cuando una nueva fecha para la resurrección de Ieshua es oficializada.

Como todos seguramente habrán observado, el Día de Resurrección y la Fiesta de la Pascua caen en fechas separadas. Desde el punto de vista bíblico, la Fiesta de Pesaj debe ser celebrada el 14 del primer mes hebreo que es el mes de Abib o Nisan según ha sido establecido en Levítico 23:5-8. Fue precisamente durante la celebración de esta fiesta que el Señor fue crucificado.

Por otro lado, el Cristianismo celebra el Día de Resurrección el primer domingo después que aparezca la primera luna llena que ocurra luego del equinoccio de primavera, es decir, cuando la primavera comienza.

Ahora bien, Ieshua no resucitó el Domingo después de la primera luna llena que vino luego de la apertura de la primavera. Según los evangelios, El resucitó el primer día de la semana **después de la celebración de la Pascua** celebrada en la fecha establecida por Dios en Levítico 23, esto es, el 14 de Nisan.

Los creyentes originales nunca celebraron la Resurrección del Señor en otra fecha que no fuera la bíblica.

Tenemos la evidencia neotestamentaria e histórica de que al principio e incluso durante el período que estamos analizando - siglo segundo - los creyentes de origen gentil continuaban celebrando la fiestas del Señor como sus hermanos judíos mesiánicos les habían instruido en las sinagogas.

Bonner (1940) nos ha traducido uno de los sermones de Melito, obispo de Sardis para el año 160 d.M., de cuyas palabras es evidente que al menos en su congregación la fiesta de pascua se celebraba siguiendo rigurosamente la enseñanza establecida por los judíos mesiánicos. Parte del sermón dice así³:

«El misterio de la Pascua es viejo y nuevo, transitorio y eterno, corruptible e incorruptible. Es viejo de acuerdo a la Ley pero nuevo según la Palabra. Transitorio según el mundo, pero nuevo por la gracia. Corruptible como el cordero inmolado, incorruptible por la vida del Señor; mortal por razón de la sepultura del Señor, pero inmortal por su Resurrección de entre los muertos».

Pero después vemos que la fecha fue cambiada ¿Quién cambió la fecha? ¿Quién tomó la autoridad para imponerlo al mundo cristiano? ¿Cuándo ocurrió tal cambio? Para responder a cada una de estas preguntas comenzaré diciendo lo siguiente:

Es Adoptado Un Diferente Calendario

A partir del segundo siglo después del Mashiaj, las iglesias cristianas en el Imperio comenzaron a usar el calendario romano en vez del calendario judío.

Esto se debió en parte a los decretos imperiales que fueron establecidos por Adriano a partir de la victoria en la segunda guerra de los judíos contra Roma.

Israel y los judíos siempre habían sido una espina en el costado del Imperio y ahora, concluida la segunda guerra, Adriano quería asegurarse que nunca más los judíos se atrevieran a desafiar la ciudad imperial.

Así pues, las medidas más represivas que uno pudiera imaginar fueron introducidas cuyo propósito sería asegurar la destrucción de los judíos y del judaísmo. Adriano prohibió la celebración de todos los festivales hebreos y tanto los judíos mesiánicos como no mesiánicos fueron expulsados de Roma y se les prohibió su entrada a la ciudad. En las palabras de Eusebio⁴: «Las calamidades de los judíos continuaron también creciendo con una acumulación de males sobre males».

La situación se hizo tan tensa que hasta los pastores judíos mesiánicos que habían existido ininterrumpidamente en Ierushalaim desde la época apostólica, según Eusebio quince en total, y que todavía existían en Ierushalaim para ese tiempo, fueron reemplazados en sus puestos por pastores de origen gentil pro-romanos⁴.

Los decretos imperiales pues, contra Israel, los judíos y el judaísmo, si rabínico o mesiánico, pavimentó el terreno para que la Iglesia «compuesta ahora solamente de gentiles» tomara como calendario el sistema romano y abandonara el sistema hebreo.

Como sabemos, el calendario judío es lunar mientras que el romano es solar. Los judíos guardaron las fiestas del Señor cuidando estrictamente de las mismas en base al calendario lunar que tenían.

Sin embargo, en un momento determinado a partir del 135 d.M. cuando Roma destruye por segunda vez a Ierushalaim y renombra la tierra de Israel con el título de Palestina en honor a los dioses filisteos, las cosas comenzaron a cambiar radicalmente y todo lo que oliera a judío o judaísmo era rechazado y abrogado en el Imperio.

Para el año 190 los cristianos, separados ahora de sus hermanos judíos que le habían predicado el evangelio al principio, comienzan también a adoptar el calendario romano y a rechazar el hebreo. Esto fue posible por la acción de tres influyentes obispos de la época todos los cuales fueron convertidos gentiles: Víctor, el obispo de Roma; Teófilo, el obispo de Cesarea y Narciso, nombrado obispo de Ierushalaim.

De acuerdo con Eusebio estos tres obispos, bajo la autoridad del de Roma, fijaron la fecha de la Resurrección del Señor diferente al que aparece en la Biblia y que había sido regulado por los pastores judíos

⁴ Eusebio, Ob. Cit. 4:6.

que habían sustituido a los apóstoles luego de su muerte.

Por ejemplo, tenemos la evidencia histórica que afirma que los líderes judíos mesiánicos de Ierushalaim anteriores a la segunda guerra, percatándose de que los creyentes gentiles estaban tomando un rumbo diferente y peligroso, establecieron un decreto para las congregaciones gentiles exortándoles a no cambiar la fecha de la Resurrección del Señor ni de la fiesta de Pesaj. Según el testimonio del historiador Epifanio⁵, esto fue lo que dijeron:

«Ustedes no deberán cambiar la calculación del tiempo sino que deberán celebrarla en la misma fecha que sus hermanos de la circuncisión. Con ellos observen la Pascua».

Sin embargo, cerrando sus oídos al clamor de sus hermanos judío-mesiánicos, el obispo de Roma decidió continuar por un camino diferente y con el apoyo del obispo de Cesarea y del recién establecido en Ierushalaim, una nueva fecha para la celebración de Pesaj y la Resurrección fue establecida. La influencia de estos tres obispos sobre otras congregaciones no se hizo esperar y muchas siguieron su costumbre.

La Reacción de los Orientales

Frente a esta propuesta, los obispos de Asia (la parte oriental del Imperio) reaccionaron negativamente. Uno de los obispos de esa área, llamado Polícrates⁶, escribió a Víctor, el obispo de Roma y le dijo entre otras cosas lo siguiente :

«Nosotros por lo tanto la observaremos (la resurrección) en el día genuino, ni quitándole ni poniéndole... Felipe, uno de los doce apóstoles así lo hizo... también sus hijas... también así lo hizo Juan quien fue enterrado en Éfeso... también lo hizo así Policarpo de Esmirna... todos estos según los Evangelios, observaron la fecha del día 14 de Nisan para la Pascua, sin desviarse para nada del mismo sino por el contrario, siguiendo las reglas de la fe... como lo hicieron además mis parientes, también obispos, siempre observando el día cuando el pueblo sacaba fuera la levadura de sus casas... Yo ahora hermanos, después de haber cumplido 65 años sirviendo al Señor y habiendo escudriñado completamente las Sagradas Escrituras no me alarmo para nada de todas las cosas que ustedes están imponiendo para intimidarme porque aquellos quienes fueron más grandes que yo dijeron: «Debemos obedecer primero a Di-os antes que a los hombres».

Una Gran Controversia se Levanta

Después que esta carta fue enviada al obispo de Roma, este mandó excomulgar a todas las congregaciones de Asia e hizo circular tal decisión por el resto de las iglesias circunvecinas.

Tal acción provocó una real controversia por todo el Imperio que

estuvo vigente hasta el siglo siguiente, cuando el asunto fue traído al Concilio de Nicea que dirigió Constantino, el propio Emperador. Constantino invitó a 300 obispos, pagó sus gastos y los reunió en Nicea.

Por cierto ningún líder de origen judío (que los había todavía para entonces) fue invitado. Este Concilio declaró al final que todas las iglesias cristianas deberían celebrar la Pascua y la Resurrección el mismo día, no según lo habían practicado los judíos, sino según la idea establecida por Víctor, el obispo de Roma, o sea, el primer domingo después de la primera luna llena luego de la entrada de la primavera.

Como tal decisión estuvo firmada por el Emperador mismo quien era la autoridad política y al mismo tiempo eclesiástica, las iglesias entonces no tuvieron otra opción que seguir la orden del Emperador.

Constantino pues, envió una carta personal a todas las iglesias confirmando la decisión del Concilio. Como podemos imaginar, la autoridad de que estaba investido el Emperador haría de esta carta algo más que una simple «circular informativa», se trataba realmente de una decisión gubernamental de carácter obligatorio para todo el recién nacido Santo Imperio. La Carta del Emperador:

He aquí algunos fragmentos de la carta⁷:

Constantino Augusto, a las Iglesias:

«Habiendo experimentado la grandeza de la bondad divina en el resurgimiento del Estado, en lo que a las relaciones públicas se refiere, pienso que es totalmente mi responsabilidad hacer que la feliz multitud que compone la Iglesia Católica sea conservada en una misma fe, por el amor y la armonía de nuestra común devoción al Di-os Altísimo. En cuanto a lo concerniente al más sagrado día de Pascua, fue decretado por el consentimiento común que debe ser celebrado el mismo día en cada lugar. Esto es para que sea más hermoso y más venerable por medio de un festival por el cual hemos recibido la esperanza de la inmortalidad por lo cual deberá ser observado por todos de la misma manera. Nos ha parecido a todos que sería algo indigno guardar esta tradición de la más alta solemnidad, siguiendo la costumbre de aquellos judíos inmundos y miserables, quienes habiendo manchado sus manos con tan horrible crimen, están además totalmente ciegos en sus mentes. Es correcto entonces que, rechazando las prácticas de ese pueblo, nosotros perpetuemos a todas las futuras generaciones, la celebración de este rito en un orden más legítimo y así no tengamos nada en común con esa chusma de judíos... como es necesario entonces, debemos enmendar esto para no tener nada compartido con las costumbres de aquellos parricidas y asesinos de nuestro Señor; por lo tanto, como la forma más apropiada ha sido establecida por todas las iglesias occidentales también como por las

norteñas y las sureñas y algunas orientales, ha sido decidido que esto sea así y yo mismo me he prometido que este arreglo tenga vuestra aprobación, o sea, que la costumbre que prevalezca esté en armonía con la de la ciudad de Roma y a través de todas... (sigue la lista de las naciones formantes del Imperio, nota del autor) y así no tener ningún tipo de relaciones con estos judíos perjuros... es pues vuestro deber recibir y establecer los argumentos presentados y observar el más santo día...» .

El Concilio reguló también que, en caso de que el Domingo de Resurrección recién instituido coincidiera con la Pascua Judía, entonces se cambiaría para el siguiente Domingo para «no tener nada que ver con los judíos». Como podemos apreciar, por cuanto la Iglesia y el Estado se unieron bajo Constantino, a partir de este momento la decisión del Concilio de Nicea se hizo imponer por la fuerza de la espada romana y los que protestaran o morían o eran confinados al exilio en alguna isla imperial.

Todos los cristianos que vinieron después, sin conocer lo que había sucedido, han recibido esta cultura cristiana por la cual una total separación entre el Cristianismo y el Judaísmo Mesiánico ha continuado perpetuándose hasta el presente cuando la autoridad de Roma sigue todavía vigente entre los creyentes de origen gentil.

Una Extraña Coincidencia

Es interesante notar que la fecha adoptada por el Concilio de Nicea coincide con una celebración pagana relacionada con la adoración de Astarté íntimamente relacionada con la fertilidad⁸. Según la mitología⁹, fue echada del cielo y cayó a la tierra convirtiéndose en conejo cuyos huevos contienen el «ave fénix» egipcio y quien los encuentre reciben poderes de especiales de reproducción sexual.

El primer día de la semana después de entrada la primavera, o sea, exactamente el mismo día adoptado por el Concilio de Nicea para la celebración de la Resurrección, los paganos salían bien temprano en la mañana, adoraban al sol y luego enviaban a sus hijos por los bosques a encontrar los huevos de los conejos para que les trajera buena suerte. De aquí viene la costumbre del uso del conejo y de pintar huevos y regalarse huevos dentro de las comunidades cristianas norteamericanas y muchas europeas.

Así que el calendario romano comenzó a sustituir el calendario bíblico y la fiesta hebrea de Pascua vino a ser colocada extrañamente en el tiempo cuando los paganos adoraban a la diosa Astarté o Ishtar o Easter, de donde viene el nombre moderno de Easter.

10:3 El Viernes Santo

Estos cambios llevaron a Roma a introducir la celebración del día de

Viernes Santo como el día de la crucifixión del Señor y el Domingo como el día de la Resurrección. De esta manera, la Cena Pascual quedó así totalmente fuera de su contexto hebreo y completamente separada del calendario bíblico.

Consecuentemente, a partir de estos cambios, cuando un cristiano moderno celebra el llamado Viernes Santo y la Resurrección no ve ninguna conexión con Israel, ninguna conexión con la Fiesta de Pesaj hebrea, ninguna conexión con el judaísmo porque esa conexión fue eliminada por Roma en su intento de separarse totalmente del olivo natural donde los creyentes de origen gentil fueron injertados.

Israel por lo tanto, ha venido a ser la gran conexión perdida en la Iglesia que la ha privado de una rica savia que nunca debió serle negada a los creyentes gentiles.

10:4 Introducción de otras festividades

Pero no solamente se eliminaron todas las expresiones culturales de gran contenido teológico mesiánico que el Señor había dado a Israel y que los creyentes de origen gentil injertados en Israel al principio habían recibido sino que, en adición, nuevas celebraciones fueron añadidas que dieron lugar a la formación de una cultura totalmente distinta a la que Di-os originalmente había revelado.

Como sabemos, los romanos adoraban al sol. Ellos creían que el día del nacimiento del sol era el 25 de Diciembre porque ese día pareciera que brillaba mucho más que el resto de los días del año.

Mientras tanto, los romanos consideraban el judaísmo como una religión degradante, supersticiosa y que atentaba contra la cultura del Imperio.

Esto pavimentó el camino para que los cristianos, venidos del paganismo para ese tiempo, sin el punto de referencia que podría representar una comunidad mesiánica en Ierushalaim bien establecida, pues había sido eliminada, comiencen a establecer el Domingo como el preferible día de adoración, entre otras cosas porque podían pasar más desapercibidos por las autoridades romanas que no sospecharían de sus reuniones toda vez que ellos mismos se reunían ese día para adorar al dios sol.

Esto es lo que llamo la ley del menor esfuerzo religioso y que algunos llaman contextualización.

Ejemplo de la Santería en Cuba

En Cuba, los españoles trajeron a los negros africanos como esclavos domésticos. Estos esclavos vinieron con su cultura y ello incluyó su religión y sus dioses africanos. Cuando los católicos cubanos que mandaban en el país ven esto, comienzan a «cristianizar» a los negros africanos.

Muchos de estos negros desarrollan una actitud de acomodación al cristianismo para evitar las represalias del gobierno cristiano que

imperaba en la isla. Así pues, se «convierten» al cristianismo pero lo mezclan con su propia cultura para hacerlo más llevadero.

Entonces se produce una simbiosis religiosa por medio de un proceso de identificación de deidades. Por ejemplo:

- Changó vino a ser Santa Bárbara
- Eleguá vino ser Las Animás Solas
- Obatalá se identificó con la Virgen de las Mercedes
- Oggún con San Pedro
- Ochún con la Virgen de la Caridad del Cobre
- Yemayá con la Virgen de Regla

Y así sucesivamente. Esta ley del menor esfuerzo religioso o contextualización, hizo una mezcla de paganismo africano con cristianismo y el resultado fue un híbrido pervertido: la santería cubana y caribeña.

Algo similar sucedió en Roma. El antisemitismo imperial logró penetrar dentro de los cristianos en una época sumamente difícil y turbulenta. Por ejemplo, Justino Mártir, uno de los llamados padres apostólicos y uno de los líderes cristianos más importantes de aquel momento, quién vivió después de la segunda guerra de los romanos contra los judíos, cuando Ierusalaim fue destruída de nuevo y su nombre cambiado por uno gentil, afirmaba que el Shabat fue impuesto por Di-os a los judíos «como una marca del castigo que merecían por sus infidelidades»⁴.

Este antisemitismo cristiano fue permeando todas las iglesias del imperio a tal punto que por la iniciativa de la Iglesia en Roma, el Sábado comenzó a ser usado como un día de ayuno y se prohibió la celebración de la llamada Eucaristía o Santa Cena en Shabat.

El Papa Silvestre para el 330 d.M., ordena que el Sábado sea un día de luto por la muerte de Cristo y que no sea observado como un día de adoración por los cristianos «para no dar la impresión de estar adorando junto con los judíos».

Así pues, el ayuno del Sábado y la adoración en Domingo, fue estableciéndose entre otras cosas, como una manera de acercarse más a la sociedad romana mientras se desconectaba de todo lo que fuera judío y judaísmo.

A no dudarlo, a partir de ese momento, los romanos no vieron más a los cristianos como judíos o relacionados con el judaísmo, sino como algo diferente, un fenómeno netamente romano, que nada tenía que ver con Israel que se fue cada vez más desconectando de la mente y el corazón de los cristianos.

Había un problema no obstante porque los líderes cristianos de este período, no eran paganos en el sentido teológico del término... ellos

⁴ Eusebio, Ob. Cit. 139-170.

eran cristianos de trasfondo pagano, pero no podemos decir que fueran paganos. Ellos vieron el peligro del paganismo y trataron de hacer algo para evitar que entrara en las iglesias.

Entonces, como los negros africanos del siglo pasado, acomodándose a la cultura romana y rechazando la cultura de Di-os, cayeron en el error de Jeroboam de pensar que si su gente iba a Ierushalaim y se identificaba con la Torá, perdería su autoridad y su popularidad y eventualmente su poder.

De manera que el mismo fenómeno de la Casa de Efraim, que vimos en capítulos anteriores, se da ahora aquí.

Recordemos que el culto al sol vino a ser la forma de adoración dominante en el Imperio Romano por parte de los paganos que habían creado dicho imperio a partir del segundo siglo de esta era. El sol era visto como el dios invicto, el dios invencible.

Recordemos que los romanos nombraban los días con motivaciones religiosas intrínsecas en sus ideas paganas acerca del universo. Dentro del calendario romano, el sábado nombrado así en honor al planeta Saturno que era una divinidad romana, al principio fue el primer día de la semana romana y el domingo, dominis day, el día de adoración al sol, era el segundo día de la semana.

Como la adoración al sol se hizo popular en todo el Imperio para el segundo siglo de nuestra era, los romanos cambiaron el calendario y colocaron el domingo o día del sol como primer día de la semana para que tuviera la preeminencia.

Por supuesto, al introducir este cambio, todos los otros seis días cambiaron también de posición y entonces el día de saturno (sábado) que antes era el primero, ahora vino a ser el último, es decir, el séptimo día de la semana, coincidiendo con el Shabat bíblico.

¿Cómo hicieron los líderes cristianos para evitar que sus convertidos paganos continuaran adorando al sol? Comenzaron enseñando que el sol representa a Cristo. Enseñaron también que así como el primer día de la creación el Señor hizo la luz, así también la resurrección de Cristo, el primer día de la semana, lo convierte en el Sol de Justicia y el Creador de la verdadera luz del mundo.

Esto facilitaba que los convertidos paganos al venir al cristianismo se sintieran muy cómodos pues en todo caso seguían adorando el mismo día que antes lo hacían y sentían que no estaban realmente cambiándose de religión sino desarrollándose, como avanzando en la suya propia.

De esta forma, los líderes cristianos usaron la adoración al sol por parte de los paganos romanos como una manera de justificar el cambio del Shabat judío para el domingo cristiano, no porque ellos adoraban

al sol, sino porque como los paganos romanos lo adoraban, les era más fácil acomodarlos al cristianismo reteniendo como el día de adoración el que los paganos conversos siempre habían sostenido.

Como podemos inferir, esta trasculturación cambió la orientación de la teología y cambió también la orientación de la adoración que ya no tenía nada que ver con Israel ni con el Shabat que el Señor había dado a su pueblo, sino con una acomodación a la cultura romana que tenía el poder político en su mano y que imperaba en toda el área conocida de entonces.

Por supuesto, el cambio en la teología y en la adoración, comenzó a cambiar también, la mentalidad de los cristianos, que ya no pensaban hebraicamente, sino romanamente, helenísticamente.

Al cambiar la forma de pensar, esto sin duda influyó en la forma de adorar que es lo que explica por qué y cómo a partir de este momento, las iglesias cristianas ya no miraban hacia Ierushalaim cuando adoraban, como hacían Daniel y el resto de los profetas ni como aconsejó Salomón cuando dedicó el Templo^a.

Sino que ahora las iglesias cristianas miraban hacia donde todos los paganos miraban: hacia aquel punto del horizonte por donde salía el sol.

Consecuentemente, los templos que se construían no eran orientados hacia Ierushalaim, como las Sinagogas, sino hacia el Este, por donde salía el sol, exactamente igual que los lugares altos construidos por los paganos de Roma.

De esta forma, el Cristianismo se iba separando más y más de las raíces hebreas de su fe de tal manera que los que habían sido injertados originalmente en el olivo natural, ahora renunciaban a ese injerto y se constituyeron un árbol separado de su tronco hebreo.

En este sentido, la teología cristiana comenzó a mirar al judaísmo como la placenta muerta, e inservible que hay que desechar luego que el niño ha nacido pues aunque el judaísmo le sirvió de matriz, fue sólo por un momento, ahora el cristianismo, el niño nacido de ella, existía por sí mismo y nada tenía que ver con aquello que ya había concluido sus funciones.

De esta manera, las ramas silvestres injertadas en el olivo natural, jactándose contra las ramas naturales, renuncian a ese injerto, se separan del tronco donde originalmente fueron colocadas por Dios y se constituyen a sí mismas como algo totalmente distinto y separado del olivo natural donde habían sido colocados. La conexión original fue perdida y el Cristianismo se separa de Israel.

Así las cosas, en el año 339 d.M. se decreta un edicto por el cual se consideraba un crimen convertirse al judaísmo y la desconexión con Israel se hacía cada vez más evidente.

^a Ver Daniel 6:10 y Y Reyes 8:48.

Por otro lado, como el 25 de diciembre era el día conocido como el nacimiento del dios sol, en el año 440 d.M. la Iglesia lo declara como el día del nacimiento de Ieshua de tal manera que se acomodara a su calendario pagano y no al hebreo. Así pues, el domingo toma preferencia sobre el Shabat y una nueva celebración es introducida: Natividad, el 25 de diciembre, el día del nacimiento del dios romano.

Vea entonces como el calendario pagano gentil fue adoptado y adaptado por el cristianismo y al mismo tiempo el calendario bíblico, practicado por los judíos mesiánicos fue rechazado. Como la iglesia contaba ahora con el poder civil, estos cambios fueron de carácter obligatorio en todo el Santo Imperio.

10:5 Gentilización

De la desconexión de Israel surge el rechazo de todo lo que viniera de Israel y del judaísmo; por lo tanto, si un judío se convertía al cristianismo tenía que renunciar totalmente a su judicidad y venir a ser una cosa totalmente distinta a lo que habían sido sus antepasados. En una palabra, hacer «gentil» a un judío se convirtió en la meta del cristianismo para este momento.

Debido a la renuncia de sus raíces hebreas, el término «cristiano» que al principio fue usado para indicar helenísticamente a los gentiles que venían a la fe mesiánica y se convertían al Di-os de Israel por medio del Mashiaj, vino a significar otra cosa totalmente diferente: uno que seguía la interpretación de la fe cristiana como entendida por Roma y el Cristianismo oficial.

Esto llevó a un proceso de gentilización por medio del cual todo judío que se «convertía» tenía que abandonar completamente su cultura y herencia hebrea bajo la estricta vigilancia del poder imperial. Miremos un ejemplo de la confesión que los judíos tenían que hacer cuando se convertían al Cristianismo¹⁰:

«Yo _____ renuncio a todas las costumbres, ritos, legalismos, panes sin levadura y sacrificios de corderos de los hebreos, a todas sus fiestas, sacrificios, oraciones, aspersiones, purificaciones, santificaciones, propiciaciones, ayunos, nuevas lunas, y Shabats, supersticiones, himnos y cánticos y observaciones de la sinagoga y a la comida y bebida de los hebreos. En una palabra, renuncio absolutamente a todo lo que sea judío, cada ley, cada rito, cada costumbre y si después de esta renuncia deseara negarlas y regresar a la superstición judía, o sea encontrado comiendo con los judíos, o ayunando con ellos, o secretamente conversando con ellos y condenando la religión cristiana en vez de confundirlos a ellos y condenarles su vana fe, entonces permita que la maldición de Caín y la

lepra de Gesy caigan sobre mí, tanto como los juicios legales que reconozco que soy merecedor. Y pueda entonces yo ser anatema en el mundo que viene y que mi alma sea echada fuera con sataná y los demonios».

Como podemos apreciar, un Cristianismo Institucionalizado consideró a los judíos como ciudadanos de segunda clase y marcados como tales por ley haciendo una total desconexión entre ambos pueblos.

10:6 Persecución

Esta aversión hacia Israel y el judaísmo llevó a la persecución misma. Un ejemplo de ello fueron las cruzadas.

Las cruzadas fueron expediciones militares conducidas bajo la Bendición del cristianismo para recuperar la Tierra Santa de los Musulmanes y detener la expansión del Islamismo. Tomaron lugar durante los siglos XI, XII y XIII.

Aunque algunos fueron sinceros en sus motivaciones, la mayoría de los cruzados eran cristianos nominales cuya sola intención era económica. No solamente mataron a los musulmanes sino también a los judíos que encontraban por el camino. Estas guerras y expediciones se hicieron bajo la «Bandera del Cristianismo» y con la señal de la cruz y usando el nombre de Jesús.

Cuando los cruzados finalmente arribaron a Ierushalaim sus espadas se bañaron literalmente con sangre. Mataron a musulmanes y metieron a los judíos en las sinagogas y entonces les prendieron fuego mientras cantaban «Cristo, Te Adoramos».

Con una teología equivocada, producto entre otras cosas de su desconexión de Israel, el cristianismo pensó estar estableciendo el Reino de Di-os y castigando con la autoridad de Di-os a los rebeldes ímpíos.

El antisemitismo de las cruzadas, con el uso del nombre de Ieshua y el símbolo de la cruz, propició una separación aún más radical entre judíos y cristianos al punto de que para el judío hoy día el nombre de Ieshua y el símbolo de la cruz están asociados a un sistema que les promueve terror, aversión y en muchos casos repugnancia.

A las Cruzadas siguió la Inquisición. Como sabemos, después de las Cruzadas se desencadenaron muchas pestilencias en Europa. Debido a sus hábitos alimenticios y de salud, los judíos prácticamente no se contagiaron. Entonces los cristianos los acusaron de ser responsables de las plagas y de envenenar los pozos de agua. También los acusaron de matar niños para usar su sangre durante la fiesta pascual.

La iglesia literalmente torturó y asesinó miles de judíos. La Inquisición fue desastrosa tanto en España como en Portugal como en las colonias españolas de América.

10:7 La Reforma

¿Propiciaría la Reforma un regreso al olivo natural de donde el Cristianismo se había apartado? ¿Estarían los reformadores dispuestos a reconocer la desconexión y procurar la reconexión?

Un vistazo a este período histórico nos mostrará que, en muchos sentidos, los reformadores no se percataron de la discontinuidad a que habían sido ellos mismos sometidos.

Si bien es cierto que presentaron fuertes desacuerdos con el Cristianismo Romano, fallaron en percibir las verdaderas razones histórico-teológicas que había hecho del Cristianismo algo diferente y desconectado de Israel y del Judaísmo Mesianico, pero siguieron viendo el Cristianismo como el Olivo Natural, no el Mesianismo.

Recordemos que al principio Lutero no quiso separarse de la Iglesia, sino renovarla. Su separación de Roma vino como resultado de circunstancias que escaparon a sus propósitos iniciales; sin embargo, él mismo aceptó mucha de la autoridad romana en su teología.

Pero la descomposición era tan evidente que Lutero quedó profundamente alarmado ante tanto paganismo dentro de la Iglesia que llegó al extremo de afirmar que la única fiesta debía ser el domingo, concediendo sin embargo que este día no era una institución bíblica sino una institución cristiana establecida por la Iglesia Romana¹¹.

Calvino por su parte, enfáticamente declaró que la celebración de la Pascua había venido a ser algo tan pagano que él mismo decidió no observarla y continuando con la posición de Lutero afirmó que el único festival debería ser el domingo¹².

A pesar de que su posición con respecto al Antiguo Testamento fue mucho más precisa que la de Lutero quién lo vio desde una perspectiva totalmente descontinuada, Calvino no obstante consideró que toda la cultura y los festivales dados por Dios a Israel fueron abolidos por Cristo.

Esta posición le impidió ver la importancia de usar sus tremendos recursos intelectuales y teológicos para un esfuerzo loable hacia el logro de la reconexión de la Iglesia a su Olivo Natural de donde se había separado.

Preocupados más por limpiar la Iglesia que la de reinterpretarla teológicamente, los reformadores establecieron una rama nueva que partiendo de la Iglesia Romana logró purificarse de muchas de las perversiones y paganismos que habían sido introducidos por Roma pero falló en regresarse de lleno al Olivo Natural de donde su «Iglesia Madre» los había arrancado.

Esto hizo del Protestantismo un movimiento que si bien es cierto rechazó el paganismo romano continuó, no obstante, bajo la autori-

¹¹ Juan Calvino, Sermons on Deuteronomy.

dad papal en muchas de sus prácticas y postulados, mientras se va al extremo de eliminar entonces todas las festividades que Di-os había dado a Su pueblo.

En otras palabras, el Protestantismo se aleja de Roma pero sin regresar a Ierushalaim lo cual lo alejó entonces aún más de Sión.

Consecuentemente el movimiento Evangélico que procede del Protestante, hereda de éste la total desconexión con la cultura de Di-os que le fue confiada a Israel y que el Judaísmo Mesiánico había perpetuado desde la perspectiva del Mashiaj quién había llegado no para destruir el Judaísmo sino para purificarlo de sus desviaciones y perversiones teológicas.

Por lo tanto, en la inmensa mayoría de las denominaciones evangélicas actuales, Israel es un asunto extraño y la cultura de Di-os desconocida y suplantada por una cultura evangélica que si bien es cierto que está separada de Roma, todavía conserva, por las conexiones históricas establecidas en la Reforma, mucho de los daños teológicos, hermenéuticos y proféticos que fueron establecidos a lo largo de los años.

Esta desconexión con Israel ha privado a los creyentes de origen gentil de una rica savia que nutre el Olivo Natural de donde un día los separaron para sacarles de una cultura divinamente ordenada que encuentra en el Mashiaj la expresión máxima de su contenido teológico del cual los cristianos han sido tristemente excluidos.

No se trata simplemente de cambios de fechas o de calendarios o de cultura, se trata de principios, de autoridad, de obediencia, se trata en fin de significados y experiencias teológicas que solamente pueden ser restauradas regresando al tronco original donde un día el Señor hubo de injertarles.

Por tal motivo, la cultura evangélica todavía retiene las imposiciones romanas de muchas de sus costumbres mientras que sus calendarios de actividades que ha formado el estilo de vida evangélico está desconectado de sus raíces hebreas para dar paso a una serie de actividades y celebraciones que si bien tienen importancia eclesiástica carecen no obstante de sentido teológico serio.

Tristemente, Israel es la gran pieza perdida en la Iglesia y si deseamos que los días de avivamiento que nos han sido prometidos nos alcancen, preciso será regresarnos al programa original del principio y para ello una reconexión profética será necesaria a fin de que judíos y gentiles, afirmados en el tronco del Olivo Natural y enriquecidos por la rica savia de ese olivo, estemos en condiciones de cumplir el plan central de Di-os para esta hora de restauración de todas las cosas que ha llegado al mundo.

Esta historia es como una familia que tomó un día feriado para vacacionar en una playa cercana. Entre el gozo de los amigos y los nuevos que se iban añadiendo, de pronto se escucha un grito: «Alguien que

sepa nadar, alguien que sepa nadar, se ahoga, se ahoga». Un joven apuesto que descansaba, al oír semejante algarabía, con un gesto rápido quita sus zapatos y sale corriendo hacia las aguas. Su madre le grita: «No te tires hijo, no te tires, es peligroso». Pero nada pudo contener al muchacho que sentía que la vida de su prójimo dependía de sus habilidades como nadador profesional. Cuando finalmente el rescate fue consumado y el chico en apuros salvado, corriendo a los brazos de su madre le dijo: «¡Mami, mi hermano me salvó, fue mi hermano!».

Notas Capítulo 8

1. Citado por F.F. Bruce en «The Spreading Flame», Grand Rapids, 1948, pgs. 169-170.
2. Citado por Malcolm Hay «The Roots of Christian anti-Semitism», NY: Liberty Press, 1981, ps. 27, 28.
3. Campbell Bonner, Melito of Sardes, Studies and Documents 12, Philadelphia, 1940, traducción del autor.
4. Vea «Eusebio, Ecclesiastical History», Baker book House, Grand Rapids, Michigan, 4:2.
5. Vea Epiphanius, Adversus haereses 70,10, Patrologiae Graeca, 42,356.
6. Eusebio, Ob. Cit. 5:24, ps. 208-211, traducción y paréntesis explicativo del autor.
7. Vea Eusebio, «Life of Constantino» 3:18,19. Grand Rapids, Michigan, 1979, traducción y paréntesis del autor.
8. El nombre de Astarté paso a Inglaterra como «Eostre» y luego Easter. Cuando se hizo la famosa traducción inglesa de la Biblia, conocida como King James Version (KJV), sus traductores colocaron la palabra «Easter» para reemplazar el original «Pascua» en Hechos 12:4, de donde vino a Estados Unidos para sustituir la fecha de la Resurrección con el nombre pagano de Easter. Por lo tanto, especialmente en Estados Unidos, el nombre Easter ha venido a ser sinónimo de Pascua o Día de Resurrección. Los cristianos de Estados Unidos pues, si católicos, protestantes o evangélicos, sin saber lo que hacen, han reemplazado la verdadera fiesta de Pascua por otra fecha impuesta por Roma y ahora con un nombre pagano y blasfemo.
9. Vea: Funk & Wagnalls New Encyclopaedia, Edición de 1988, pg. 432.
10. Citado por David Stern, Jewish New Testament Publications, MFM, 1988, p. 8, traducción del autor.
11. Para una exposición completa, vea Martín Lutero, «Treatise on Good Works» citado por Theodore G. Tappert, Philadelphia, 1967



Iehudá y Efraim

Para comprender esta historia, debemos regresar ahora con Iaacov a Mitzraim. Como recordará, después de pronunciar tan intrigantes palabras sobre Efraim, Iaacov ordena llamar al resto de sus hijos para bendecirles. En este momento final del anciano patriarca, dos hechos importantes ocurren en medio de la bendición general que todos sus doce hijos reciben.

Primero: a Reubén le es quitada la primogenitura (Gén. 49:3,4).

Segundo: otro de sus hijos es seleccionado, también sobrenaturalmente, para tener el destino real de la nación en sus manos: Iehudá.

Esra escrito que de Iehudá, Israel (Iaacov) dijo: «No será quitado el cetro de Iehudá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a Él se congregarán los pueblos» (49:10).

Así que bajo inspiración divina, Iehudá recibe el honor de ser la tribu real de Israel, se promete que del linaje de Iehudá vendrá Siloh (el Mashiaj) y que una vez venido el Mashiaj, a Él se congregarán o se juntarán los pueblos, esto es, las naciones gentiles de las cuales anteriormente se había dicho a Efraim que de su descendencia saldría una «plenitud».

Estas palabras proféticas implican dos cosas: Primero, la realeza de Iehudá como tribu que tendría a su cargo la dirección de la vida nacional de Israel representado por el «cetro», símbolo de gobierno. Segundo, la división de la nación de Israel, de quien los efraimitas saldrían para luego regresar otra vez para congregarse a los pies del Mashiaj, porque la expresión, «a El se congregarán los gentiles», implica una salida y un retorno.

Consecuentemente, para entender bien la identidad de Israel, deberemos tener presentes los dos grupos que lo forman.

Israel: Iehudá más Efraim

De entre todos los hijos de Iaacov, estos dos, Iehudá y Efraim constituyen una clave profética para identificar correctamente a la descendencia de Iaacov.

La Escritura nos indica que efectivamente, estos dos hijos de Iaacov vinieron a ser con el tiempo, los más prominentes de todo Israel.

Leemos así: «Los hijos de Reuben primogénito de Israel (porque él era el primogénito, mas como violó el lecho de su



padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de Iosef, hijo de Israel, y no fue contado como primogénito; bien que Iehudá llegó a ser el mayor sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos, mas el derecho de primogenitura fue de Iosef» (1 Crónicas 5: 1,2).

Así que el derecho de primogenitura fue dado a Iosef, entendiéndose por Iosef a sus dos hijos, Menashé y Efraim, como dice el versículo «sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de Iosef», que fueron recibidos en adopción al mismo nivel que el resto de la descendencia de Iaacov. Como Israel les invirtió el orden, Efraim tuvo la supremacía sobre Menashé.

De manera que Iehudá y Efraim constituyen como las dos ramas de olivo de que se formara luego la totalidad de la nación de Israel. La historia del pueblo de Di-os que se desarrollara después, deberá entonces seguir este orden proféticamente establecido: Iehudá y Efraim.

Israel se Divide en Dos Reinos

Uno se queda maravillado al contemplar como la historia posterior de Israel sigue exactamente el curso preestablecido en la profecía dada por el patriarca Iaacov antes de morir.

La Biblia nos habla que después del establecimiento de la monarquía, las doce tribus de Israel respondían a un centro común de liderazgo tanto político como religioso, bajo la dirección de David quién colocó su cetro en la ciudad de Ierushalaim.

Después de la muerte de David, su hijo Shlomo añadió a la unidad política establecida por su padre, la unidad religiosa, bajo el ministerio del Templo y de lo que el templo significaba para toda las tribus como centro de adoración nacional.

La Torá establece que todo varón de Israel debería subir por lo menos tres veces al año a Ierushalaim, al Templo, y celebrar las fiestas conocidas como primaverales o peregrinas: Pesaj (Pascua), Bikurim (Primeros Frutos) y Shavout (Pentecostés) (Éx.23:14-17). Este mandamiento hizo de Ierushalaim y del Primer Templo, los ingredientes aglutinantes necesarios para mantener a todas las tribus unificadas política y religiosamente.

Sin embargo, las Escrituras nos cuentan que al final de la vida de Shlomo, debido a la inestabilidad emocional creada en el monarca por su pecado de idolatría, permitiendo que sus mujeres extranjeras edificaran centros de adoración pagana a sus dioses, Di-os se propone corregir el rumbo histórico de Israel y hacerle cumplir su cometido profético.

Precisamente esta participación directa de Di-os en la vida nacional de Israel hace de la historia de esta nación, a diferencia del resto de las naciones del mundo, una historia sagrada. Miremos lo que Di-os hizo.

El Pacto Jeroboámico

Viendo que Shlomo no se arrepentía de sus pecados idólatras, Di-os envía un profeta llamado Ahías con un mensaje para un hijo de Iosef que para entonces ocupaba posiciones de alto rango en la decadente monarquía de Shlomo.

Este descendiente de Iosef se llamaba Ieroboam (Jeroboam) y estaba al frente de lo que se daba en conocer como la «casa de Iosef», es decir, la atención política del área correspondiente a las tribus de Efraim y Menashé.

En una de las salidas oficiales de Ieroboam desde Ierushalaim para atender los asuntos del reino que le fueron encomendadas por Shlomo, el profeta Ahías le sale al encuentro. La Escritura nos dice que el vidente estaba vestido con una capa nueva y es enviado para sostener una misteriosa reunión a solas con el hijo de Iosef. En la entrevista, el profeta de Di-os quita su capa de sobre sus hombros y la rompe en 12 pedazos para entonces decirle a Ieroboam:

«Toma para ti los diez pedazos; porque así dijo El Eterno Di-os de Israel: He aquí que yo rompo el reino de la mano de Shlomo, y a ti te daré diez tribus; y el tendrá una tribu por amor a David mi siervo, y por amor a Ierushalaim, ciudad que yo he elegido de todas las tribus de Israel...pero no quitaré nada del reino de sus manos, sino que lo retendré por rey todos los días de su vida, por amor a David mi siervo, al cual yo elegí, y quién guardó mis mandamientos y mis estatutos. Pero quitaré el reino de la mano de su hijo y lo daré a ti, las diez tribus. Y a su hijo daré una tribu, para que mi siervo David tenga lámpara todos los días delante de mí en Ierushalaim, ciudad que yo escogí para poner en ella mi nombre. Yo pues te tomaré a ti y tú reinarás en todas las cosas que desearé tu alma, y serás rey sobre Israel. Y si prestares oído a todas las cosas que te mandare, y anduvieres en mis caminos, e hicieres lo recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo David mi siervo, yo estaré contigo y te edificaré casa firme, como la edificué a David, y yo te entregaré a Israel. Y yo afligiré la descendencia de David a causa de esto, mas no para siempre» (1 Reyes 11:27-39).

Varias cosas se desprenden de este pasaje bíblico:

Primero: La División de Israel es anunciada en este orden: 10 tribus formando una nación y 2 tribus formando otra nación.

Segundo: Las 10 tribus que compondrían una nación estarían gobernadas por un descendiente de Iosef, en este caso Ieroboam.

Tercero: La casa de David no desaparecería del todo y Ierushalaim deberá continuar siendo la capital religiosa de los dos reinos a formarse.

Cuarto: En caso de que Ieroboam obedeciera los mandamientos del Señor y se mantuviera fiel a los estatutos divinos, la casa de Iosef, por medio

de Ieroboam, un descendiente suyo, sería establecida firmemente como lo fue la casa de David en los días de su reino.

Muerte de Shlomo y División de Israel

Todo parece indicar que Ieroboam compartió el contenido de aquella misteriosa reunión en los campos aledaños a Ierushalaim con alguien que lo hizo saber a Shlomo. Así que el rey, por razones políticas evidentes, ordena eliminarlo físicamente y ello provoca que Ieroboam se vaya al exilio, en este caso, a Mitzraim, donde su padre había sido, cientos de años antes, figura principal del imperio.

El asunto del pacto con Ieroboam vino entonces a ser de conocimiento público, pero debido a circunstancias que no es menester considerar aquí, se mantuvo inédito, aunque los israelitas simpatizantes de Ieroboam y de su liderazgo, psicológicamente fueron preparados para que a la muerte de Shlomo, Ieroboam fuese una figura política importante.

Efectivamente, las Escrituras nos cuentan que a la muerte de Shlomo su hijo Roboam ocupó el trono y ello propició el regreso desde Mitzraim del hijo de Iosef.

Los representantes de todas las tribus de Israel se reúnen en Siquem para ungir a Roboam como su nuevo monarca, y Ieroboam, liderando la asamblea recién constituida, ruega al heredero que disminuya los altos impuestos establecidos por Shlomo.

Después de tres días de consultas tanto con los ancianos políticos de su padre como de los jóvenes de su propia escuela, Roboam decide no atender la solicitud de reducción de impuestos, solicitada por el pueblo y aconsejada por los ancianos, sino todo lo contrario, hacerlos más agravantes, como sugerido por los jóvenes que había reunido en su gobierno.

Las palabras del monarca fueron estas: «Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones» (1 R. 12:14).

Aquella decisión precipitó prácticamente una guerra civil en Israel y, bajo el liderazgo de un hijo de Efraim, Ieroboam, la nación que hasta entonces había permanecido unida política y religiosamente, ahora se dividía totalmente. Diez tribus se juntaron con Ieroboam para constituir una nueva nación y una tribu, la de Biniamin se unió a Iehudá para constituir otra nación.

Así pues tenemos que Israel se divide en dos: Una parte dirigida por un descendiente de Efraim, Ieroboam, y la otra parte dirigida por un descendiente de Iehudá, Roboam.

Es interesante notar como la división de Israel sigue exactamente el mismo orden profético establecido por Iaacov centenares de años antes. Así como el anciano patriarca dividió su familia en dos campamentos

cuando iba al encuentro con Esav, ahora Israel se divide en dos reinos; así como se profetiza que de todos los hijos de Iaacov, Iehudá y Efraim adquirirían preeminencia, así ahora un representante de Iehudá, Roboam, es rey de dos tribus y un representante de Efraim, Ieroboam, es representante de diez tribus.

Como podemos inferir, detrás de aquella división estaba la mano de Di-os confirmando la palabra profética dada por medio de Iaacov.

Efectivamente, las Escrituras nos informan que cuando Roboam reúne un ejército de 180,000 soldados para arrebatarse a Ieroboam el reino tomado, Di-os le envía un profeta, Semaías con las siguientes instrucciones: «Habla a Roboam hijo de Shlomo, rey de Iehudá, y a toda la casa de Iehudá y de Biniamin, y a los demás del pueblo, diciendo: Así ha dicho el Señor: No vayáis, ni peleéis contra vuestros hermanos los hijos de Israel; volved cada uno a su casa, **porque esto lo he hecho yo**. Y ellos oyeron la palabra de Di-os, y volvieron y se fueron, conforme a la palabra de El Eterno» (1 Reyes 12:21-24, negritas del autor).

De manera que la división de Israel en dos Reinos o Casas no fue simplemente el resultado de condiciones socio-políticas de un momento determinado, sino que detrás de aquellas condiciones estaba la mano de Di-os anticipando aquellos eventos y dirigiendo la historia de Israel hacia el cumplimiento de lo que había sido profetizado por medio de Iaacov, esto es, que de todos sus hijos, Iehudá y Efraim vendrían a ser preeminentes para cumplir las intenciones redentoras de Di-os en la historia de la humanidad, pues de Israel saldría una nación y un conjunto de naciones (Gén. 35:11).

Siguiendo pues, el orden divinamente establecido, Israel deja de ser una nación para convertirse en dos naciones: Iehudá y Efraim. Iehudá situada al Sur teniendo como capital a Ierushalaim y Efraim al Norte, teniendo luego como capital a Samaria. Era aproximadamente el año 980. a.M.

Estas dos naciones vinieron a ser conocidas por diversos nombres que nunca deben confundirse: el Reino del Sur y el Reino del Norte; o Ierushalaim y Samaria; también Casa de Iehudá y Casa de Efraim, o como Casa de David y Casa de Israel.

Tenemos pues aquí el cumplimiento de la primera parte de la profecía con respecto al futuro de la descendencia de Iaacov. La segunda parte establece un misterio aun mucho más profundo.

La Gentilización de Efraim

Como ya hemos visto anteriormente, según la profecía dada por medio de Iaacov, Efraim vendría a ser no solamente mayor que Menashé, esto es, alcanzar preeminencia sobre sus hermanos, sino que

también de Efraim Di-os sacaría una «plenitud de gentiles» o «una plenitud entre gentiles», o «gran multitud entre gentiles», o también «plenitud suficiente entre las naciones» que cumplirían un propósito redentor en la historia de Israel y de la humanidad.

Recordemos las palabras de Iaacov sobre Efraim: «tu descendencia vendrá a ser «melo Ha goim», esto es, «plenitud de gentiles» o «totalidad entre las naciones» (Gén. 48:19).

La división de Israel en dos reinos cumple la primera parte de la profecía, pero la segunda parte, esto es, que de Efraim surgirá plenitud de gentiles, deberá cumplirse también. Como la primera, la historia de Israel demuestra la manera en que la segunda parte de la profecía también se cumple. He aquí lo que sucedió.

El Pacto Jeroboámico es Político, no Religioso

Un estudio cuidadoso del Pacto Jeroboámico nos muestra que Di-os estaba concediendo poder político a Ieroboam pero al mismo tiempo dejaba el poder religioso en Ierushalaim y en el Templo.

Recordemos lo que el profeta Ahías había dicho a Ieroboam: «Y a su hijo daré una tribu, para que mi siervo David tenga lámpara todos los días delante de mi en Ierushalaim, ciudad que yo elegí para poner en ella mi nombre» (1 Reyes 11:36).

Esa tribu vino a ser la tribu de Biniamin que, unida a la tribu de Iehudá, conformaron las dos tribus centrales de que el Reino del Sur se formó.

Así que nunca fue la intención de Di-os dar a Ierushalaim a Ieroboam, sino solamente la dirección política de las diez tribus. Si Ieroboam hubiese creído a Di-os habría permanecido su casa para siempre en el trono de Israel, pero no le creyó totalmente a Di-os, confundió la profecía, actuó humanamente, cometió pecado y el desastre sobre su reino no se hizo esperar.

Cultura y Problemas

Las escrituras nos muestran que todo iba bien con Ieroboam en el Norte hasta que llegó la época de celebrar las fiestas «peregrinas» establecidas en la Torá. Como vimos anteriormente, Moisés establece que tres veces al año debería presentarse todo varón (representante de su familia) en el lugar que Di-os escogiera para hacer habitar allí Su Nombre.

Ese lugar escogido fue Ierushalaim, y Ieroboam lo sabía pues el profeta Ahías le había dicho dos veces, que Ierushalaim era la ciudad escogida por Di-os para poner en ella Su Nombre (1 R.11:32,36).

Así que deberíamos esperar que Ieroboam recordara esta profecía y no solamente permitiera a los efraimitas del norte subir a Ierushalaim sino también hacerlo el mismo conforme a la Palabra de Di-os.

Pero el monarca hizo todo lo contrario. Pensó que su gente al viajar al Sur y subir a Ierushalaim añoraría la unidad antigua de la Casa de David y se rebelaría contra él perdiendo así el poder político que había recibido y que ostentaba por decisión divina más que por sus propios esfuerzos.

Entonces, temiendo perder el reino, y habido consejo con sus gobernadores, intentó por los recursos de la carne, retener lo que ya Di-os le había dado proféticamente y tratando de ayudar a Di-os, desobedece y cae en las mas horrendas trampas demoníacas que uno pudiera imaginar.

Las escrituras nos cuentan que mandó hacer dos becerros de oro y dijo al pueblo que era suficiente el tiempo que por años habían subido a Ierushalaim, que en realidad, estos dos becerros de oro serían sus nuevos dioses que los sacaron de Mitzraim y por lo tanto, de ahora en adelante, no se iría más a Ierushalaim, sino a Bethel o a Dan, dónde simultáneamente cada uno de los becerros fue colocado.

En adición, la Biblia nos cuenta que construyó otros lugares de adoración e instituyó un nuevo sacerdocio diferente al levítico que había sido instituido por Moisés. Además de esto, creó un calendario festivo que le hiciera competencia al de Ierushalaim e impide por todos los medios que los israelitas-efraimitas del norte descendieran al Sur para adorar en Ierushalaim (17).

Si analizamos cuidadosamente este pasaje veremos como las decisiones tomadas por Ieroboam, interrelacionadas entre sí, se caracterizan por siete hechos principales.

1. Rechazo de la Torá como escritura normativa.

En efecto, Ieroboam dio las espaldas a los mandamientos del Señor. En las palabras del profeta Hoshea (Hoshea): «Les escribí las grandezas de mi Torá (ley) y fueron tenidas por cosa extraña» (8:12). ¿Considera usted amigo lector la Torá y los mandamientos del Señor como «cosa extraña» y que no sabes qué hacer con ellos? ¿Conoces de algún sistema religioso que renuncia también a la Torá como escritura normativa?

2. Cambio del Calendario Bíblico.

Ieroboam renunció al calendario establecido por Di-os e introdujo nuevas fechas para festividades inventadas por él mismo como es evidente de 1 Reyes 12:32,33 cuando afirma: «Entonces instituyó Ieroboam fiesta solemne en el mes octavo, a los quince días del mes...el mes que había inventado de su propio corazón».

En efecto, la fiesta de Sukot a que alude el texto cuando usa la expresión «mes octavo» debía celebrarse en el séptimo mes, no en el mes octavo (Lev. 23:34).

¿Está usted amigo lector celebrando las fiestas del Señor en un calendario diferente al que Di-os nos ha dado en las Escrituras? ¿Celebra

usted la Resurrección del Señor en la fecha establecida por las Escrituras o en otra fecha? ¿Conoce usted algún sistema religioso que haya cambiado también la fecha de las fiestas del Señor?

3. Sustitución del Sacerdocio.

Ieroboam instituyó sacerdotes propios, no los llamados por Di-os para ocupar la dirección del ministerio (2 Cr. 11:15). ¿Conoce usted de algún sistema religioso que «ordena sacerdotes» o «líderes» que no han sido realmente llamados por Di-os para cuidar de Su rebaño?

4. Introducción de costumbres paganas y demoníacas.

Ieroboam introdujo costumbres paganas, música pagana y formas de adoración paganas en el Norte. Lugares altos fueron levantados y cultura de demonios fueron recibidas. Esto es lo que dice la Escritura: «Y él instituyó sus propios sacerdotes para los lugares altos y para los demonios y para los becerros que él había hecho» (2 Cr. 11:15).

¿Conoce usted alguna religión presente que haya introducido costumbres paganas y demoníacas como parte de su sistema eclesiástico?

5. Mezcla de Judaísmo con Paganismo.

Ieroboam hizo una mezcla de judaísmo con paganismo pretendiendo que así podría adorar al Señor sin tener que sujetarse a Ierushalaim. Así pues, mientras creía todavía en YHVH, mezcló creencias bíblicas con idolatrías paganas lo cual resultó en una abominación al Señor como fue escrito después^a:

«Temían a YHVH e hicieron del bajo pueblo sacerdotes de los lugares altos, que sacrificaban para ellos en los templos de los lugares altos, Temían a UHVH y honraban a sus dioses, según la costumbre de las naciones de donde habían sido trasladados. Hasta hoy hacen como antes: ni temen a YHVH ni guardan sus estatutos ni sus ordenanzas ni hacen según la ley y los mandamientos que prescribió YHVH a los hijos de Iaacov, al cual puso el nombre de Israel; con los cuales YHVH había hecho pacto y les mandó diciendo: No temeréis a otros dioses, no los adoraréis, ni les haréis sacrificios. Mas a YHVH que os sacó de tierra de Mitznaim con grande poder y brazo extendido, a éste temeréis y a éste adorareis y a éste haréis sacrificio. Los estatutos y derechos y ley y mandamientos que os dio por escrito, cuidaréis siempre de ponerlos por obra y no temeréis a dioses ajenos. No olvidaréis el pacto que hice con vosotros, ni temeréis a dioses ajenos; mas temed a YHVH vuestro Di-os, y él os librará de mano de todos vuestros enemigos. Pero ellos no escucharon; antes hicieron según su costumbre antigua. Así temieron a YHVH aquellas gentes y al mismo tiempo sirvieron a sus ídolos; y también sus hijos y sus nietos, según como hicieron sus padres, así hacen hasta hoy».

^a Vea 2 Reyes 17: 32-41.

¿Conoce usted algún sistema religioso que al mismo tiempo que cree en el Di-os de Israel ha mezclado en sus prácticas religiosas la verdad de Di-os con la mentira del diablo, llenando sus templos de ídolos y de lugares altos y al mismo tiempo inculcándolo «a sus hijos y a sus nietos» para que se perpetúe dicha mezcla de judaísmo con paganismo?

6. Rechazo de la forma de adoración davídica establecida en Ierushalaim.

Por supuesto, Ieroboam rechazó la forma de adoración que el Señor reveló a David y en su lugar introdujo un nuevo sistema de adoración que nada tenía que ver con la manera cómo el Señor instruyó a David para que enseñara a Israel. ¿Conoce usted alguna religión que haya hecho lo mismo?

7. Antijudaísmo.

Una mirada cuidadosa a los hechos que sucedieron después que Ieroboam se apartó de la Casa de David nos muestran que los efraimitas se llenaron de envidia contra Iehudá y un espíritu antijudío se apoderó de sus mentes y corazones de tal manera que nada que se pareciera a lo que hacían los de Iehudá era bien recibido o aprobado, todo lo contrario, Ieroboam en su resentimiento contra el Sur quiso hacer de las diez tribus del Norte una nación que no tuviera nada que ver ni con Ierushalaim, ni con la Torá, ni con las fiestas del Señor, ni con nada que amara y practicaran los hijos de Iehudá.

¿Conoce usted a alguien así? ¿Conoce usted algún sistema religioso que haya hecho lo mismo o que continúe rechazando absurdamente todo lo que venga de Iehudá o de los judíos?

Por supuesto, esto fue causa de pecado no solamente para Ieroboam, sino también para el resto de la Casa de Efraim. Un sistema como el establecido en el Norte fue convirtiendo poco a poco a los efraimitas en una nación totalmente gentil, exactamente como fue profetizado por medio de Iaacov, que de Efraim surgirían plenitud de gentiles.

La misma profecía fue dicha después por Asaf: «Los hijos de Efraim, arqueros armados, volvieron las espaldas en el día de la batalla. No guardaron el pacto de Di-os, ni quisieron andar en su ley; sino que se olvidaron de sus obras y de sus maravillas que les había mostrado» (Sal. 78: 9-11).

Resultados Inmediatos

Una vez establecido un sistema pagano en Norte, aún cuando se tenía conocimiento de la Torá y de HaShem (YHVH), la Casa de Efraim se fue paganizando más y más en la misma medida en que se alejaban de sus raíces judaicas y desconocían a Ierushalaim y el programa religioso de Di-os que nunca tuvo la intención de cambiarse

aún cuando políticamente la nación fuese dividida en dos como ya hemos considerado previamente.

Este proceso de «gentilización» o «paralización» que tuvo lugar en el Norte, produjo al menos los siguientes resultados:

1. Inmigración Efraimita hacia el Sur.

Los nortefños que tenían temor de Di-os y que no aceptaron las medidas paganas introducidas por Ieroboam, comenzaron a emigrar hacia el Sur, abandonando el gentilismo prevaeciente en Efraim y refugiándose en la Casa de Iehudá. Esto es lo que dice la Escritura:

«Y los sacerdotes y levitas que estaban en todo Israel, se juntaron a él desde todos los lugares donde vivían. Porque los levitas dejaban sus ejidos y sus posesiones, y venían a Judá y a Ierushalaim; pues Ieroboam y sus hijos los excluyeron del ministerio de El Eterno. Y él designó sus propios sacerdotes para los lugares altos, y para los demonios, y para los becerros que él había hecho. Tras aquellos acudieron también de todas las tribus de Israel los que habían puesto su corazón en buscar a El Eterno Dios de Israel; y vinieron a Ierushalaim para ofrecer sacrificios a El Eterno, el Di-os de sus padres. Así fortalecieron el reino de Iehudá, y confirmaron a Roboam hijo de Shlomo, por tres años; porque tres años anduvieron en el camino de David y de Shlomo». 2 Crónicas 11:14-17

Consecuentemente, la Casa de Iehudá vino a ser un conglomerado de todas las tribus de Israel que, al casarse entre si, vinieron a ser una unidad étnica definida que conoceremos posteriormente como los «judfos».

Así que a partir de estos hechos, cuando se habla de judfos debemos reconocer que en este grupo étnico estuvieron incluidos tanto los de Iehudá, como los de Biniamin, como también a partir de ahora, del resto de las diez tribus que rechazando el gentilismo impuesto por Ieroboam, se refugiaron en el Sur y continuaron siendo la nación sureña, después bautizada como la nación judfa.

La inmensa mayoría de ellos conservaron la historia de su genealogía y no es hasta la destrucción de Ierushalaim por los romanos en el 70 d.M., que dichos registros se pierden con el incendio del templo, dónde esos registros eran guardados celosamente.

2. Gentilización del Norte.

El Norte, esto es, la Casa de Efraim, continúa paganizándose, perdiendo su identidad por su rechazo de la Torá y de las costumbres, y su inexplicable testarudez que le llevó cada vez más al gentilismo que les robaba su «hebracidad». Dicho paganismo le costó a la Casa de Efraim no sólo su identidad israelí, sino también su expulsión de la tierra de Israel.

3. Profecías de Expulsión.

Miremos las siguientes profecías acerca de Efraim o el Reino del Norte:

• **1 Reyes 14:15** «El Eterno sacudirá a Israel al modo que la caña se agita en las aguas; y El arrancará a Israel de esta buena tierra que había dado a sus padres, y los esparcirá mas allá del Eufrates, por cuanto han hecho sus imágenes de Asera, enojando al Señor».

Aquí la expresión «más allá del Eufrates», denota la tierra del Norte y abarca no solamente lo que fue antiguamente la parte norte del territorio de Asiria, sino que la expresión «más allá del Eufrates» es una manera técnica de indicar un punto geográfico extremo del norte de Israel donde el río Eufrates vino a ser la división natural entre el Medio y el lejano Oriente. Así que es profetizado que Efraim no solamente vendría a ser una plenitud de gentiles, sino que serían expulsados de su tierra natal y esparcidos en este caso, hacia el punto cardinal del lejano Oriente.

• **Hoshea 2:11** «Haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas y sus días de reposo y todas sus festividades».

El contexto revela que esta profecía se refiere al Norte y no al Sur de quién se dice en 1:7 que «tendré misericordia de la casa de Iehudá», pero de Efraim se dice «ella no es mi mujer ni yo su marido» (2:2). ¿La razón? «...aparte pues sus fornicaciones de su rostro y sus adulterios de entre sus pechos» (2:2) que es precisamente una referencia al paganismo introducido en el Norte.

El pasaje pues profetiza que vendrá el día cuando los israelitas-efraimitas perderán todo su gozo, es decir, sus alegres danzas, sus fiestas, su calendario lunar, sus días de reposo y el resto de sus festividades; en otras palabras, perderán totalmente su cultura divinamente revelada y consecuentemente, al no tener nada de lo que identifica precisamente al pueblo de Di-os, se convierte en una nación gentil.

• **Hoshea 9:3** «No quedarán en la tierra de El Eterno, sino que volverá Efraim a Mitzraim y a Asiria donde comerán vianda inmunda».

Esta profecía establece que el reino del Norte debido a su paganismo, no podrá quedar en la tierra de El Eterno, es decir, Eretz Israel, la tierra de Israel, pero que serán expulsados tanto hacia el norte, para Asiria y Europa septentrional, como para el Sur, Mitzraim y otros países africanos, de dicho continente.

Añade la profecía que en esas lejanas tierras, comerán vianda inmunda, es decir, dejaran de comer kasher* y asimilaran las costumbres paganas con respecto a las leyes dietéticas establecidas para Israel como parte de la cultura revelada de Di-os por medio de Moshé.

No necesitamos tener mucha inteligencia para percibir la profundidad de estas palabras, pues un pueblo en esas condiciones simplemente ha dejado de ser pueblo de Di-os y se ha convertido totalmente en una nación gentil.

• *Amós 9:9* «Porque he aquí yo mandare y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito a tierra»

El contexto muestra que la expresión «Casa de Israel» es una referencia al Norte quien precisamente recibió ese nombre, como ya hemos visto. En esta profecía se ubica geográficamente a los efraimitas como expatriados por todas las naciones de la tierra, tanto el Norte como el Sur, Este como Oeste.

Cuando la escritura dice «todas las naciones» incluye la mayoría de las naciones del mundo. Por lo tanto, la expatriación de los israelitas-efraimitas, por toda la tierra como resultado de su paralización, fue el penúltimo paso en la total gentilización de los mismos? ¿Por qué el penúltimo? Porque el último lo constituyó el proceso de colonización y asimilación gentil impuesto por Asiria con los pocos que quedaron en Samaria, la capital del reino del Norte.

Sabido es que los asirios invadieron a Efraim y tomaron su capital Samaria alrededor del 722-723 a.M.

Multitudes trataron de huir y se expandieron hacia todos los puntos cardinales, tal como había sido profetizado por Hoshea y Amos. Otros fueron llevados para Asiria y los que quedaron se mezclaron. El testimonio bíblico es evidente:

• *II Reyes 17:24-41* «Y trajo el rey de Asiria gente de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim, y los puso en las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel; y poseyeron a Samaria y habitaron en sus ciudades...y el rey de Asiria mandó diciendo: Llevad allí a alguno de los sacerdotes que trajisteis de allá, y vaya y habite allí, y les enseñen la ley del Di-os de la tierra...temían a El Eterno, y honraban a sus dioses, según la costumbre de las naciones de donde habían sido trasladados...pero ellos no escucharon; antes hicieron según su costumbre antigua. Así temieron a El Eterno aquellas gentes, y al mismo tiempo sirvieron a sus ídolos; y también sus hijos y sus nietos, según como hicieron sus padres, así hacen hasta hoy».

El contexto indica que los pocos que pudieron haber quedado en la Casa de Efraim, fueron obligados a mezclarse con los asirios traídos del norte y no solamente se mezclaron étnicamente sino, sobre todo, religiosamente, de tal manera que se produjo una simbiosis espiritual que no era otra cosa que paganismo puro, como dice el autor sagrado:

«...ni temen al Señor, ni guardan sus estatutos ni sus ordenanzas, ni hacen según la ley y los mandamientos que prescribió El Eterno a los hijos de Iaacov, al cual puso el nombre de Israel» (2 R.17:34).

La lección espiritual es evidente: adorar dioses ajenos al mismo tiempo que a El Eterno, es una abominación a los ojos del Señor y una violación del primer y más grande mandamiento, porque reconocer a HaShem* y adorarle con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas no deja espacio para los dioses ajenos de las naciones paganas, de donde se deduce que incluir dioses falsos en la adoración es sinónimo de exclusión de El Eterno pues el Uno y los otros se oponen mutuamente.

Esto fue precisamente lo que ocurrió en el Reino del Norte, y marcó la etapa final y definitiva de su total paralización, cumpliéndose así la profecía de Iaacov de que de Efraim saldría una plenitud de gentiles.

4. Último Llamado a la Casa de Efraim.

La historia sagrada muestra que los israelitas del Sur hicieron un último intento por traer de vuelta a Ierushalaim y a El Eterno a los infieles efraimitas que quedaron en el Norte.

Bajo el liderazgo del rey Ezequías se enviaron cartas por todo Efraim y Menashé invitando a los restantes israelitas-efraimitas subir a Ierushalaim y festejar la fiesta de la Pascua. Este fue parte del mensaje que les enviaron:

«Hijos de Israel, volved a El Eterno, el Di-os de Abraham, Isaac y de Israel, y el se volverá al remanente que ha quedado de los reyes de Asiria. No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que se rebelaron contra El Eterno el Di-os de sus padres, y el los entregó a desolación como vosotros veis. No endurezcáis, pues, ahora vuestra cerviz como vuestros padres; someteos a El Eterno, y venid a su santuario, el cual El ha santificado para siempre; y servid al Señor vuestro Di-os; y el ardor de su ira se apartará de vosotros» (2 Cr. 30:6-9).

Este llamado de vuelta al Señor tuvo dos reacciones: la mayoría de los efraimitas que quedaron en el Norte se mofaron, se burlaron, se rieron y declinaron la invitación, prefiriendo continuar con su paganismo (2 Crónicas 30:10).

Sin embargo, algunos aceptaron el llamado, sobre todo de los antiguos descendientes de Asher, Menashé y de Z'bulun (Zabulón) que se humillaron y regresaron a Ierushalaim (2 Cr. 30:11).

A juzgar por la cantidad de animales que fueron sacrificados para comer Pesaj, debieron reunirse en la ciudad santa aproximadamente una multitud no menor de 250,000 personas.

En Ierushalaim pues, hubo gran fiesta como hacia años que no se celebraba y como resultado de aquel arrepentimiento de una minoría del norte,

al concluir los festejos, se regresaron a sus ciudades efraimitas tomando la decisión de conservar el culto al Señor a pesar de la presencia de los asirios.

Así que regresaron, y comenzaron a sanear sus casas y ciudades de origen para convertirse también ellos en un pequeño remanente que en unión del primer grupo que desde el principio de Ieroboam emigraron al Sur, constituyeron, como siempre Di-os ha tenido, el **remanente de gracia** que quedó de lo que otrora fueran las pujantes y mayoritarias tribus del Norte, esto es, la Casa de Efraim (2 Crónicas 31:1).

El resto fue esparcido por todo el globo, los que quedaron se asimilaron y finalmente la Casa de Israel desapareció totalmente sin que quedara rastro alguno de ellos como nación independiente, como lo profetizara también Asaf «Desecho la tienda de Iosef, y no escogió la tribu de Efraim» (Salmo 78:67).

5. Profecía Acerca de Su Retorno.

A pesar de que no hay evidencia histórica ni bíblica de que los efraimitas del Norte hayan regresado del exilio, como es el caso de los judíos, existen profecías asombrosas acerca de su retorno:

Hoshea 1:11 «Y se congregarán los hijos de Iehudá y de Israel, y nombrarán un solo jefe, y subirán de la tierra; porque el día de Jezreel será grande».

Hoshea 2:14-23 «Pero he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón. Y les daré sus viñas desde allí y el valle de Acor por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como el día de su subida a la tierra de Mitzraim...y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a HaShem... y la sembraré para mí en la tierra, y tendré misericordia de Lo-ruhama; y diré a Lo-ammi: Tu eres pueblo mío y él dirá: Di-os mío».

Hoshea 11:10-11 «En pos de El Eterno caminarán; el rugirá como león, rugirá y los hijos vendrán temblando desde occidente. Como ave acudirán velozmente de Mitzraim, y de la tierra de Asiria como paloma y los haré habitar en sus casas, dice el Señor».

Si regresaran de occidente es porque previamente serían enviados allí. Mitzraim no es occidente ni tampoco Asiria. De manera que son puntos cardinales diferentes, no otra cosa que la profecía: «y andarán errantes entre las naciones» (9:17).

Amós 9:14-15 «Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades assoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos. Pues los

plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho El Eterno el Di-os tuyo.»

El contexto muestra que se trata de la Casa de Efraim, el Reino del Norte, pues al tiempo de la profecía de Amós sólo Samaria había caído y Ierushalaim todavía estaba en pie, por lo tanto, la frase «y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel» no es una referencia a Iehudá, sino a Efraim que es conocido también como la Casa de Israel, como lo expresó Ieroboam al inicio de la revuelta contra Iehudá: «¿Que parte tenemos nosotros con David? No tenemos herencia en el hijo de Isaí. ¡Israel, cada uno a sus tiendas! ¡David, mira ahora por tu casa! Así se fue todo Israel a sus tiendas» (2 Cr. 10:16).

Ieshayahu 27:13 «Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta, y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido desterrados a Mitzraim y adoraran al Señor en el monte santo, en Ierushalaim».

Esta profecía dada por Ieshayahu (Isaías) quien posiblemente fue un testigo ocular de la destrucción del Israel del Norte y quien supo de primera mano como los efraimitas se negaron a adorar al Señor en Ierushalaim, bajo las órdenes de Ieroboam primero y por costumbre y decisión voluntaria después, indica claramente que el profeta está vislumbrando el regreso de las diez tribus que a diferencia del Israel del Sur, nunca fueron esparcidas durante aquella época ni hacia Asiria ni hacia Mitzraim, sino hacia Babilonia.

De manera que aunque un grupo importante de efraimitas se refugiaron en el Sur, Di-os los considera dos naciones diferentes y se profetiza el regreso de un remanente norteño.

6. Profecía de la Reunificación de Iehudá y Efraim.

Pero no solamente la Escritura muestra que Efraim regresará, sino que además promete que Efraim se unirá a Iehudá y volverán a ser una sola nación como en los días del rey David. Las siguientes profecías así nos lo explican:

Ieshayahu 11:11-13 «Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que El Eterno alzará otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede en Asiria, Mitzraim, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar. Y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel y reunirá los esparcidos de Iehudá de los cuatro confines de la tierra. Y se disipará la envidia de Efraim, y los enemigos de Iehudá serán destruidos. Efraim no tendrá envidia de Iehudá, ni Iehudá afligirá a Efraim».

Evidentemente, los «desterrados de Israel» se refiere a los efraimitas del Norte que llevaron el nombre de Casa de Israel, mientras que la frase «los esparcidos de Iehudá» es una referencia a los judíos. El uso posterior del término «Efraim» por Israel en el texto bíblico, es una clara indicación de la identidad de estos dos pueblos a los cuales se les promete aquí que volverán a reunificarse para siempre, bajo la frase simbólica «Efraim no tendrá envidia de Iehudá ni Iehudá afligirá a Efraim».

Iejezkel 37:15-28. Este pasaje es extenso, así que solamente tomaremos su idea central como esta escrito: «Vino a mi palabra de El Eterno diciendo: Hijo de hombre, toma ahora un palo y escribe en él: Para Iehudá y para los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otro palo y escribe en él: Para Iosef, palo de Efraim, y para toda la casa de Israel sus compañeros. Júntalos luego el uno con el otro para que sean uno solo y serán uno solo en tu mano».

Nadie que lea esta profecía podrá tener dudas con respecto a la seria intención de Di-os de reunificar otra vez a estos dos pueblos: israelitas sureños e israelitas norteños, israelitas-judíos e israelitas-goyim, esto es, gentilizados. El versículo 22 es determinante: «Y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos».

Creo que por ahora es suficiente. Así que se profetiza que la Casa de Efraim regresará a El Eterno su Di-os y además que se juntaran bajo un solo rey de nuevo, para nunca más ser dos reinos separados.

Esta profecía nunca ha sido cumplida en su totalidad.

Si bien es cierto que hubieron efraimitas que se refugiaron en el Sur, ello, evidentemente, no es el cumplimiento de la profecía de la total reunificación de ambas casas.

Es muy importante reconocer esto, porque normalmente entre nuestros hermanos judíos prevalece la idea rabínica de que los efraimitas del Norte que se unieron al Sur inmediatamente después de las abominaciones introducidas por Ieroboam, hacen del Sur, esto es Iehudá, la totalidad de Israel.

En otras palabras, prevalece en los círculos judíos rabínicos y judíos mesiánicos que debido a la inmigración norteña al Sur en la época de Roboam, ahora todos los judíos constituyen tanto los del Sur como los del Norte. Tal posición no es correcta, ni bíblica ni históricamente.

En primer lugar, si todos los norteños están representados por los judíos debido a que se le unieron, ¿a quién invitó Ezequías entonces para celebrar la fiesta de Pesaj según vimos? Evidentemente después de la inmigración norteña, continuaron siendo dos naciones separadas, independientes y reconocibles.

En segundo lugar, si todos los norteños ya son judíos también y consecuentemente la unión entre Iehudá y Efraim ha tenido lugar, ¿por qué los profetas del exilio babilónico posterior a la inmigración efraimita hacia el Sur, continúan profetizando de la reunificación de ambos reinos como es el caso de Jezequel que hemos considerado, si la reunificación ya había tenido lugar?

Como una prueba de que ahora en los judíos todas las tribus de Israel están ya representadas (esto es, la unidad de ambos reinos ha sido establecida), tanto el judaísmo rabínico como el mesiánico usa el regreso babilónico como una evidencia histórica de dicha reunificación.

El pasaje que se menciona es Esdras 10:5 donde aparece la frase «todo Israel». Así pues, se concluye, todo Israel estuvo presente en Ierushalaim y consecuentemente todas las tribus están reunificadas.

Sin embargo, llegar a tal conclusión es incorrecto por las siguientes razones:

Primero, cuando la división de Israel en dos naciones tuvo lugar, la frase «todo Israel» es también usada pero no significa las dos naciones, sino solamente la del norte, claramente excluyendo el Sur. Allí se nos dice que cuando Ieroboam escucha la negativa de Roboam de bajar los impuestos fiscales, fue dicho: «...No tenemos herencia en el hijo de Isaí. ¡Israel, cada uno a sus tiendas! ¡David, mira ahora por tu casa! Así se fue todo Israel a sus tiendas, mas reino Roboam sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Iehudá» (2 Crónicas 10:16).

Aquí claramente el contexto indica que la frase «todo Israel» excluye a Iehudá y Biniamin. De manera que no podemos usar la expresión de Esdras 10:5 como una prueba de que **todo Israel** ha sido ya reunificado porque no es correcto exegéticamente hablando.

El profeta Irmiahu (Jeremías) los considera dos casas separadas cuando dice: «En aquellos días y en aquel tiempo, dice El Eterno, vendrán los hijos de Israel, ellos y los hijos de Iehudá juntamente; e irán andando y llorando, y buscarán a El Eterno su Di-os».

Segundo, los profetas tardíos hablan de dos casas no reunificadas aún. Esto fue entendido así por Zejaría (Zacarías) quien profetizó después de la caída del norte y después del regreso del exilio babilónico. Leemos por ejemplo en Zejaría 8:13 lo siguiente: «Y sucederá que como fuisteis maldición entre las naciones, oh casa de Iehudá y casa de Israel, así os salvaré y seréis bendición...» Esta profecía no se puede referir al exilio babilónico porque este exilio no fue «entre las naciones», sino solamente a una nación específica, Babilonia. De manera que el profeta está hablando de otro exilio que solamente puede ser aplicado a la experiencia de la Casa de Efraim en el Norte en el 723 a.e.M. o, en un sentido mucho más lejano, a la experiencia del exilio de Iehudá provocado por los romanos en el 70 d.M.

Los ojos del profeta pues, se remontan a un tiempo posterior a la destrucción de Ierushalaim, (lo cual nos ubica en este tiempo que vivimos), y una vez ubicado proféticamente allí, él percibe la existencia todavía de las dos casas no reunificadas aún y las llama por su nombre: casa de Iehudá y casa de Israel.

De manera que los judíos hoy día, no contienen en ellos mismos a ambas naciones; tampoco los israelitas que vinieron a gentilizarse. Se trata pues de una enorme cantidad de gentiles que han perdido su identidad hebrea y que se encuentran esparcidos entre todas las naciones de la tierra.

Ellos serán buscados, restituidos, reconectados con Israel y ubicados proféticamente para cumplir el rol que se le ha asignado para el tiempo del fin juntamente con una parte de sus hermanos de Iehudá que les ocurrió lo mismo.

La Gentilización Posterior de Iehudá

La historia bíblica nos cuenta que después de la desaparición de la Casa de Efraim (722 a.M.) la Casa de Iehudá permaneció en pie por aproximadamente 130 años más, al cabo de los cuales también fue quitada de Eretz Israel aunque no a la manera de Efraim.

La razón es fácil de percibir, debido a dos razones centrales: Primero, porque mientras Efraim fue disperso hacia todos los puntos cardinales de la tierra, Iehudá lo fue solamente hacia el Este, específicamente hacia Babilonia, lo que hoy es Irak. Segundo, porque mientras Efraim se gentilizó, Iehudá mantuvo su identidad aún en el exilio.

Cuando se da la orden para restaurar a Ierushalaim y comienza el regreso de la cautividad babilónica, la Biblia nos indica que no todos los judíos regresaron, sino que quedaron en Babilonia, prefiriendo continuar allí debido a razones aparentemente económicas pero que, sin embargo, fueron realmente proféticas como veremos después.

Muchos de esos judíos babilonios luego emigraron hacia otros lugares diferentes al de Israel. Algunos se extendieron más hacia el este y otros más hacia el norte y noroeste, ocupando ciertos lugares de lo que hoy es Europa Central y la Península Ibérica. Sin embargo, la inmensa mayoría quedó en Babilonia (Irak).

Historiadores modernos afirman que los judíos de esta área formaron largas comunidades y se asentaron en cientos de ciudades y aldeas por un período de aproximadamente 1,200 años hasta que estas áreas fueron conquistadas por los musulmanes en el 634 d.M.

Como dice Martín ¹, después de la conquista islámica:

«Continuaron prosperando independientemente de algunas persecuciones temporales. En el 800 d.M., y luego en el 850 d.M., fueron sujetos a

enormes cargas fiscales, restricciones de residencia y forzados a llevar una marca de tela amarilla en su ropa. En 1333 d.M., las sinagogas de Bagdad fueron destruidas y muchas de sus propiedades confiscadas. Entre 1750-1830 d.M., bajo el gobierno turco, las medidas antisemitas tomadas fueron tan severas que muchos fueron obligados a huir a diferentes lugares de la antigua Persia e incluso hasta el Lejano Oriente, como la India».

Para el año 70 d.M., cuando los romanos destruyen Ierushalaim y el Templo, los judíos fueron dispersados por todas partes. Muchos de ellos se asentaron en Europa Central y otros en cantidades muy importantes, se refugiaron en España y Portugal.

Hacia fines del siglo quinto, muchos de ellos que se habían asentado primeramente en la parte central de Europa, lo que hoy es Alemania y Polonia, por alguna razón se movieron hacia el noroeste y se establecieron también en España. Esto es cierto, por ejemplo, de mis propios antepasados quienes emigraron de lo que hoy es Alemania a España aproximadamente para el año 490 d.M., y una vez en la tierra de Cervantes, se cambiaron sus apellidos por razones estratégicas.

Como la mayoría de sus antepasados, los judíos en España se dedicaron al comercio y a las letras y todo les iba relativamente bien allí, comparado a lo que estaba sucediéndoles a los de Francia quienes fueron acusados de envenenar los pozos de agua durante sus festividades y a sacrificar niños durante la celebración de la pascua; dicha acusación provocó el levantamiento popular contra los judíos quienes fueron esparcidos de Francia a partir del 1306 d.M.

Por otro lado, si tomamos en cuenta lo que les estaba sucediendo a sus compatriotas del resto de Europa, los judíos españoles disfrutaban de relativa paz, porque en otras latitudes del viejo continente, comenzaron a ser responsabilizados por las plagas que se esparcían sobre el área, tales como lepra, peste negra, etc.

Debido a la circuncisión en los varones, sus hábitos alimenticios y otras medidas profilácticas que aprendieron de la Torá, los descendientes de Iehudá se enfermaban mucho menos que el resto de los europeos lo que llevó a la conclusión de que ellos eran los causantes de tantos males.

Esta situación provocó una masiva ola de antisemitismo que inició lo que después devendría en excomunicación social, impuestos obligatorios para los judíos de buena posición económica y prohibición a los judíos pobres de estar en las ciudades, quedando así abandonados por los caminos y los campos de Europa.

Mientras esto pasaba, en España comienza a darse una guerra civil cuyo propósito era echar del país a los moros, que después se extendió también a los judíos.

Recordemos que muchos efrimitas habían emigrado a España y después también vinieron de la casa de Iehudá, pues en la antigua Sefarad gozaron al principio de relativa aceptación y seguridad que les permitió echar raíces allí y consecuentemente ocupar posiciones de influencia importantes tanto entre los moros primero como con los españoles después.

Sin embargo, cuando el cristianismo español adquiere poder político, a partir del 1360 d.M., la Iglesia decide o convertir a los judíos o expulsarlos del país. Las presiones político-religiosas comenzaron a darse y muchos judíos fueron forzados a convertirse para salvar sus vidas.

No obstante su conversión, nunca fueron vistos como «cristianos», sino que fueron tratados con suspicacia y constantemente perseguidos para detectar cualquier practica judía oculta que pudiera ser todavía sostenida en privado.

Como era de esperarse, los sorprendidos practicando el judaísmo fueron tratados como herejes y martirizados.

Los que fueron obligados a «cristianizarse» no recibieron el nombre de «cristianos», sino de «marranos», «puercos», lo que expresa el antisemitismo de la Iglesia Cristiana-Católica de España hacia los convertidos judíos.

La Inquisición estalla en España; a los judíos no convertidos se les expropiaba de sus pertenencias, se les quemaba o ahorcaba y miles fueron así eliminados brutalmente. Finalmente, en 1492, se firma la ley de expulsión de todos los judíos los cuales tuvieron prácticamente solamente horas para abandonar tierra española o enfrentar la hoguera.

Para este tiempo de angustia, Di-os en su misericordia les abre una puerta de escape, pues un «marrano» logra conseguir el apoyo de los reyes españoles y con el pretexto de encontrar una ruta comercial más corta a las Indias, salen en tres embarcaciones para lograr dicho propósito, no tanto con el respaldo económico de Isabel la Católica, como de un grupo de judíos ricos que vieron la ocasión como una salida inmejorable para huir de una España antisemita y consecuentemente le apoyaron económicamente.

Como se imagina el lector, este «marrano» fue Cristóbal Colón, un judío camuflado para escapar y ayudar a escapar a miles de judíos de las leyes antisemitas de España, para entonces una verdadera potencia política internacional.

Con respecto a la veracidad de la judeidad oculta de Colón, varios hechos han sido presentados: 1ro. el uso de expresiones hebreas que traduce literalmente al castellano y que no eran palabras frecuentes en el español de la época. 2do. Su confesión, en el informe a los reyes de su primer viaje, de que el Di-os de David era también su Di-os, una

expresión no usada por los cristianos en ese momento histórico. 3ro. El famoso «Bet-Hei» de Colón, como le llaman algunos historiadores a la inscripción que aparece en el extremo superior izquierdo de sus cartas privadas a su hijo Diego que en la opinión de algunos eruditos son una referencia a la bendición judía B'ezrat HaShem, esto es, «con la ayuda de Di-os».

Se ha sabido que grafólogos² profesionales de la policía madrileña «llegaron a la conclusión de que dicha inscripción fue escrita de derecha a izquierda, tal como se escribe el hebreo».

Lo mismo es cierto de la manera como Colón frecuentaba firmar su correspondencia: S.A.S que no solamente indica una escritura de derecha a izquierda, por la posición de los puntos, sino también como iniciales de bendiciones hebreas del judaísmo sefardita de aquella época.

Muchos de los que se embarcaron con Colón, tanto en el primer viaje, (los menos) como más en el segundo, y muchos más en el tercero fueron «marranos» o judíos convertidos a la fuerza en «cristianos» que aprovecharon la ocasión para huir de España.

De modo que en el mismo año que se firma la expulsión de los judíos de España en ese mismo año Di-os les abre el camino para lo que luego vendría a ser el descubrimiento del continente americano.

En todo este proceso de conversión que viene desde 1360 d.M. hasta 1492 d.M. miles de familias judías, forzadas, divididas, extenuadas, fueron perdiendo su identidad y vinieron a ser... gentiles.

Sus descendientes olvidaron la Torá, las costumbres, las fiestas, y se perdieron en la masa hispana de la cual después se construye lo que conocemos como América Latina, una combinación étnica de indios, españoles, marranos, judíos, efraimitas y, posteriormente, negros africanos, que constituyen las raíces sociales de lo que conocemos como latinoamericanos.

De manera que tenemos también ahora una masa perdida de gentiles hispanos que tienen a su vez, raíces judías y raíces efraimitas. Mis apellidos paternos y maternos (Hernandez-Viera) y (Figuroa-García) tanto cercanos como lejanos tienen ascendencia sefardita. Hernández, por ejemplo, nos viene de una familia que lo usó como camuflaje pero cuyo origen se remonta a una expresión hebrea antigua pues mis ancestros están conectados con israelitas que, descendiendo desde Europa Central, donde se llamaban «Fred-rand», esto es, «paz-pura» de la raíz hebrea «Shalom-Shakak», se refugiaron en España para fines del siglo V d.M. Una rama se refugió hacia Europa central occidental y de allí viene el apellido asquenazí Freedman que es lo mismo que Hernández en sefaradí.

Más tarde el apellido fue traído a América Latina por uno de mis antepasados, el navegante Francisco Hernández de Córdoba quien lo introdujo primero en México y después en Cuba donde murió en 1517.

La historia nos diría después que Francisco Hernández de Córdoba fue un «marrano» forzado por la Iglesia a bautizarse, renunciar a toda práctica y costumbre judía so pena de muerte y consecuentemente devino en gentil en contra de su voluntad. Sus descendientes, perdida la identidad hebrea, conformaron familias gentilizadas en diferentes lugares que no conocen absolutamente nada de las sus raíces israelitas.

Debido al hecho de que no tenemos registros cronológicos que prueben nuestra «israelidad» y/o «judeidad», una masa enorme de judíos y de israelitas se encuentran perdidos en todo nuestro continente. Sabido es por ejemplo, que todos los apellidos hispanos que terminan en «ez» o «es» son signos de que sus antepasados pudieran tener conexiones directas tanto con judíos como con efraimitas. Ellos son: Pérez, López, Gómez, Sánchez o Sanches, etc.

De la misma forma, apellidos que indican animales o elementos de la naturaleza, son con mucha probabilidad, de origen judío o efraimita, como por ejemplo, «Ríos», «Rivera», «Cueva», Gato, León, Guerrero, Vázquez, Torres, Campo, Puentes, etc. Esto no significa que todos los que se apelliden «Fernández» o terminado con «ez» o relacionados con los elementos naturales necesariamente tienen origen judío o efraimita, pero significa que muchos llevan en su sangre el sello nacional de Israel porque responden a un propósito histórico especial de Di-os.

Estudios recientes muestran que apellidos como Sancho, Viera o Vieira, Medina, Córdoba, Melo, Luria, Levi, Cohen, Katz, Santos, Cáceres, etc., todos son indicadores de ascendencia israelita. Debido a la importancia del tema, incluimos aquí una lista parcial de algunos de los apellidos hispanos cuyos orígenes están conectados con el Exilio Judío a partir de la destrucción del Templo en el año 70 d.M.

En ella se muestra la posibilidad real que quienes los llevan tengan sangre hebrea en sus venas aun cuando no sean concientes de ello debido al proceso de asimilación a que fueron sometidos sus antepasados. O para decirlo de otro modo, los hispanos con estos apellidos son presumiblemente víctimas de la Inquisición y del antijudaísmo inquisitorial que ha sido la tumba en la cual se encerró parte de nuestro pueblo por varias centurias. Al final damos toda una larga bibliografía de donde hemos obtenido toda esta lista, incluyendo las diferentes direcciones electrónicas donde todo aquel que desee puede verificar por sí mismo si estas cosas son realmente así. Aunque tenemos en esta lista parcial el trabajo de sociólogos e historiadores la mayoría de ellos no

mesiánicos que avalúa el principio del cual estamos hablando, para nosotros no obstante, la mejor evidencia no es otra que la venida por la normatividad de las Escrituras y la confiabilidad absoluta que nos merecen las promesas salidas de los labios del Eterno.

Y es precisamente esa palabra profética la que anuncia que vendrá un día cuando el Eterno cumplirá la palabra que dijo cuando anunció a toda la Casa de Israel: «He aquí yo abro vuestros sepulcros pueblo mío y os haré subir de vuestras sepulturas y os traerá a la tierra de Israel. Y sabréis que soy el Eterno, cuando abra vuestros sepulcros, pueblo mío. Y pondré mi Espíritu en vosotros y viviréis y os haré reposar sobre vuestra tierra y sabréis que yo el Eterno hablé y lo hice dice el Eterno» (Ezequiel 37:12-14).

Siendo que solamente el espíritu profético que fue derramado sobre Mashiaj es el que puede identificar cada una de sus ovejas, pues como dijo: «Mis ovejas oyen mi voz y me siguen», será por medio del espíritu de Mashiaj que el Eterno irá llamando y abriendo los sepulcros y causando la redención final de nuestro pueblo Israel asimilado entre las naciones, perdido a los ojos de los hombres, pero no ante Aquel que lo escudriña todo y guarda su pacto de gracia hasta mil generaciones.

Incluso puede darse hasta el caso de que miembros de una misma familia e hijos de mismos parientes, unos tengan la raíz y otros no, como en el caso de Esav y Iaocov, corroborado después por la ley genética de Mendel que establece que cada persona es la suma total de los caracteres **recesivos o dominantes** de sus dos progenitores anteriores.

En virtud de dicha ley, hijos de los mismos padres pueden traer consigo diferentes estructuras genéticas de sus antepasados tanto inmediatos como mediatos y lejanos. Di-os, por supuesto, está dirigiendo todo ese proceso como se ha dicho:

«Porque Tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabare; porque formidables son Tus obras y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron Tus ojos, y en Tu libro estaban todas aquellas cosas que fueron luego formadas sin faltar una de ellas» (Salmo 139:13-16).

Debido a esta realidad que puede venir o por el padre o por la madre, y según la Ley Judía que rige en Israel en estos momentos, solamente por la madre, la realidad es que solamente el Eterno sabe quién tiene ascendencia hebrea y cuál es su origen tribal real por lo que solamente cuando el Espíritu inquieta, muestra y confirma esa marca, podemos tener las indicaciones necesarias para su reconocimiento.

Maimónides por ejemplo, un gran rabino sefaradita de la Edad Media, afirma que a ciencia cierta, ningún judío sabe a qué tribu pertenece y por lo tanto, será el propio Mashiaj, por el espíritu de profecía que descansa sobre él, quien irá revelando a cada judío su verdadero origen tribal. (Maimónides, Mishná Torá, Ley de los Reyes)

Esto es cierto de otras familias, de otros apellidos y de otros países aparte del latino, como lo es por ejemplo de muchos de los peregrinos que inmigraron a los Estados Unidos y que lo hicieron por razones religiosas que tuvieron un trasfondo judío.

Según cifras dadas por el Ierushalaim Post de Ierushalaim, erúditos de la diáspora consideran que en América Latina existen no menos de 35 millones de hispanos que son descendientes de marranos y que han perdido su identidad.

La Universidad de Tel Aviv, Israel, ha creado el Diaspora Research Institute (Instituto de Investigación de la Diáspora) que cuenta con colecciones enormes de material genealógico de Hungría, Rumanía, Bessarabia, Sefarad, y América Latina con aproximadamente 18,000 apellidos hispanos de ascendencia judía sefaradita.

En adición, en Ierushalaim existen los Archives of The Sephardi Community (Archivos de la Comunidad Sefaradí) que contienen documentos de Grecia, Turquía, África del Norte, etc. donde muchos judíos sefaradíes buscaron refugio.

Por otro lado, el regreso de los judíos a Eretz Israel y el nombramiento de la nación como Israel establece que quienes representan ahora a Israel son los judíos y no los efrimitas que están «desparrramados por todas las naciones» y la mayoría asimilados en las naciones gentiles, en unión de otros tantos judíos que experimentaron el mismo proceso de gentilización forzada.

Sin embargo, bíblica y escatológicamente hablando, hay una diferencia entre «israelitas» y «judíos», siendo los primeros del Reino del Norte o Casa de Israel, y los segundos del Reino del Sur o casa de Iehudá. No obstante como ambos grupos descienden de Iaacov, esto es Israel, pueden llamarse también consecuentemente, israelitas.

Fue precisamente porque los judíos regresaron de la cautividad y tomaron posesión de toda la tierra de Israel después del exilio babilónico que ocasionalmente se llamaron «Israel» e «israelitas», pero debemos aceptar el testimonio bíblico y la evidencia histórica de que las dos casas de Israel todavía no han sido unificadas.

Los judíos o la Casa de Iehudá regresaron ayer y continúan regresando hoy, pero los efrimitas se han mantenido perdidos entre las naciones... aunque han comenzado a aparecer. Debido a su impor-

tancia, incluimos en esta edición una lista parcial aumentada y corregida de apellidos hispanos cuya historia se encuentra ligada a la de Israel y que con toda probabilidad es evidencia de judeidad.

¿Quién podría imaginar que el niño rescatado era precisamente el hermano que perecía y cuya madre inconscientemente estuvo a punto de estropear su rescate? ¿Quién podría imaginar que tanto antisemitismo fuera lanzado contra tus propios hermanos?

Quizá usted, amigo lector, sea parte de esos esparcidos de Iehudá y desterrados de Israel que tendrán que ser restaurados de nuevo y traídos de vuelta a su verdadero pueblo. No me sorprendería si ahora mismo estuvieras llorando porque algo dentro de ti comienza a hablarte muy profundamente. Si ese fuera tu caso, quiero decirte que hay un camino de regreso a casa. ¡Y te están esperando!

Notas Capítulo 9

1. Gilbert, Martin, «The Atlas of Jewish History», Wiliam Morrow and Company, Inc. New York, 1992, pag. 10, traducción del autor).
2. Un estudio completo salió en El Nuevo Herald, Miami, Jueves 12 de Octubre de 1995, sección OPINIONES



Ahora Puedo Ver

Como dijimos al principio, Israel es misterio ciertamente, pero misterio revelado por cuya revelación podemos estar en condiciones de reencontrar el camino de vuelta al más grande avivamiento que tendrá lugar en la historia del mundo.

Rab Shaul habla del «endurecimiento en parte de Israel» como un misterio (Rom. 11:24,25); habla también de la salvación de los gentiles como otro «misterio» pero afirma que esos misterios «le han sido revelados» por medio del Ruaj HaKodesh (Ef. 3:3) y que en generaciones anteriores no fue dado a conocer, especialmente lo que tiene que ver con los gentiles (Ef. 3:5).

En otro lugar el apóstol afirma que «cosas que ojo no vio ni oído oyó, ni han subido a corazón de hombre» el Señor se la reveló a los apóstoles por medio del Espíritu (1 Co. 2:9,10).

Por lo tanto, si han sido reveladas son para nosotros a fin de que estemos en condiciones de vivir a la altura de las instrucciones dadas en la revelación: «para que cumplamos todas las palabras de esta Torá» (Deut. 29:29).

En otras palabras, si el Señor ha revelado algo por medio del Espíritu a sus santos apóstoles y profetas como nos han sido registradas en las Escrituras, entonces debemos estar atentos a la esa palabra «como a una antorcha que alumbraba en lugar oscuro hasta que el día esclarezca» (2 Pedro 1:19).

Ieshua nos dejó un mandamiento sumamente importante: Velad. Tenemos que escudriñar las Escrituras, conocer las Escrituras y aprender a ver en las Escrituras la manera cómo vivir bajo orientación escatológica de tal manera que esta generación de creyentes, quizá la última, no esté fuera de foco profético en este tiempo.

En otras palabras, debemos estar atentos al quehacer del Espíritu no sea que el Espíritu esté soplando para un lugar y dirigiendo la historia hacia cierto evento y nosotros los creyentes estemos bogando contra ese viento y avanzando hacia un destino distinto hacia el cual el Espíritu está orientando los acontecimientos que han sido profetizados que ocurrirían con el pueblo de Dios.

Estoy convencido que si prestamos atención a la revelación del misterio de Israel, al misterio de los Gentiles y al



misterio del Mashiaj, estaremos en condiciones de ver con claridad lo que el Señor está haciendo en el mundo en este tiempo y cuál es nuestra participación en ese proceso.

Quisiera sugerir las siguientes acciones proféticas que están ocurriendo en este momento y que tienen a Israel como epicentro:

1. Restauración de las dos Casas de Israel

Como hemos visto previamente, a partir de la muerte de Salomón, mientras su hijo Roboam ocupaba el trono de David sobre todo Israel, una gran división tomó lugar que produjo dos naciones: La Casa de Iehudá y la Casa de Efraim.

Estas dos naciones y estos dos pueblos nunca más se han unificado porque Efraim fue disperso hacia todas las naciones del mundo y nunca más regresó a la tierra de Israel.

Iehudá quedó en Ierushalaim y aunque fue llevado en cautiverio, siempre mantuvo su identidad hebrea en el exilio y siempre ha regresado, aunque no completamente. Por otro lado, como vimos con el caso de los judíos de Sefarad o España, millones de descendientes de Iehudá están desparramados por toda América Latina sin identidad hebrea, es decir, gentilizados.

Esto significa que en el mundo tenemos una enorme masa de israelitas, si de Iehudá o de Efraim, que según la profecía bíblica tendrán que ser recogidos, restaurados en su identidad, unidos a Iehudá y traídos de vuelta a Israel para que el trono de David sea entonces firme para siempre, conforme la Escritura.

El hecho de que hay mucho desacuerdo en quién es un judío (se podría hacer todo un libro) no niega que también lo hay con respecto a quién es un gentil. Y como una de las Casas de Israel, especialmente la Casa de Efraim se gentilizó y como una gran masa de judíos sefardíes perdieron su identidad también y se gentilizaron, Di-os está haciendo algo entre los gentiles, especialmente entre los gentiles iberoamericanos que se corresponde perfectamente con su bosquejo de redención tal como lo tenemos en las Escrituras y en las promesas dadas a ambas casas de Israel.

Lo que Di-os está haciendo es evidente: está buscando a todos los descendientes de Iehudá y a todos los descendientes de Efraim, les está devolviendo su identidad hebrea y los está preparando para la restauración final de todo Israel como ha sido escrito.

2. Restauración de los Gentiles

Cuando miramos detenidamente la Escritura, veremos que existen varios tipos de gentiles que será preciso conocer para comprender muchas de las profecías dichas sobre Israel porque una gran parte de Israel subsiste gentil en estos momentos.

Eruditos bíblicos afirman¹ (Kittel, 1985) que el hebreo tiene dos palabras básicas para indicar un grupo de personas, pueblo o nación. Las dos palabras son «*am*» y «*goi*», «ambas denotan grupos pero, históricamente, la primera se usa para identificar al pueblo de Israel y el segundo para identificar a los gentiles», es decir, los que no pertenecen al pueblo de Israel.

Desde esta perspectiva, los israelitas serían los «*am*» y los gentiles los «*goi*».

Partiendo de este principio, veremos que las Escrituras se refieren a los gentiles por lo menos en cinco acepciones diferentes:

- Los paganos e idólatras. El término hebreo usado es «*goim*».
- Los «extranjeros». El término hebreo es «*gueri tosher*», esto es, gentiles viviendo en la tierra de Israel que desean ser «justos».
- Los «temerosos de Di-os». El término hebreo usado es «*gueri hashair*», gentiles viviendo en la tierra de Israel y que, además de desear ser justos, querían identificarse con la comunidad judía mucho más profundamente aunque sin llegar al paso final de la conversión.
- Los «*frainitas*», israelitas convertidos en gentiles por decisión voluntaria. El término hebreo que se usa para ellos es «*Melo-Ha goim*».
- Los gentiles «forzados» de Sefarad, los marranos.

Un análisis detallado de cada uno de estos grupos es necesario para tener la información apropiada que nos permita identificar adecuadamente las Escrituras, con respecto al lugar y rol de los gentiles en el programa de Di-os.

Estas diferentes acepciones no son extrañas a la Torá. Muchas veces una misma palabra en el texto sagrado, tiene varios significados diferentes, desconocerlos es arriesgarnos a interpretar incorrectamente las Escrituras y consecuentemente trazar mal la Palabra de verdad; esto es cierto de términos como «carne», «mundo», «justicia» etc. como lo es también de «gentiles», el asunto que nos ocupa.

¿Quiénes son los gentiles de los cuales Rab Shaul está hablando en Efesios? ¿Quiénes son los gentiles de los cuales Rab Shaul habla en Corintios? ¿Quiénes son los gentiles de los cuales se habla por ejemplo en Hechos 15? ¿Quiénes son los gentiles de los cuales se habla en Romanos I y en Romanos II? Consideremos pues cada uno de los significados bíblicos del término traducido en nuestras Biblias como «gentiles» para ser más precisos en nuestro entendimiento de Israel como un misterio revelado.

2:1 Los «*goim*», Paganos

En sentido general la primera acepción del término gentil, del hebreo «*goi*» (singular) y «*goim*» (plural) significa un idólatra, un

pagano, uno que no tiene en cuenta ni a Dios, ni a las instrucciones de Dios, ni le interesa para nada lo requerido por Dios.

Según algunos estudiantes bíblicos ², (Fischer, 1994), «goim» o «gentiles» fue el «término usado por los rabinos del segundo templo para identificar a los idólatras, los perversos y los malvados, enemigos de Israel y enemigos de Dios y de la humanidad»

Todo parece indicar que es a este tipo de «gentiles» o «goim» que el apóstol Rab Shaul se refiere en pasajes como Ro. 1: 18-32; I Cor.12:2; Ef.4:17 et al.

2:2 Los «gueri Tosher», Extranjeros

Todo gentil que viviera en la tierra de Israel lo haría sobre la base de que guardaría al menos las leyes noajicas como explicadas por los rabinos, esto es, los siete principios establecidos para toda la humanidad en el Pacto de Di-os con Noaj (Noé), representativo de toda la raza.

Guardar estos siete principios era el mínimo requerido para permanecer en Israel. De lo contrario, no podían vivir dentro de las comunidades hebreas. Como es sabido, el Judaísmo del Segundo Templo ha enseñado que los siete principios a guardar están compuestos por seis mandamientos negativos y uno positivo. Siguiendo ese orden, el Talmud afirma que se trata de los siguientes: a) no idolatría; b) no perversión sexual; c) no asesinar; d) no profanar el nombre de Di-os; e) no robar; f) no comer sangre animal; g) hacer justicia. (Sanedrín 56:a)

Cuando los «gueri Tosher» o «extranjeros» vivían en las comunidades hebreas y se adherían a estos principios básicos, dejaban de ser considerados «goim» y venían a ser «guerim».

Según Schurer ³, los rabinos les daban un nuevo nombre, no «Gueri Tosher», sino ahora «Guer Toshev» por vivir en Israel guardando estos siete mandamientos.

2:3 Los «Gueri Hashair» esto es, «Extranjeros de la Puerta», o «temerosos»

El tercer grupo de «gentiles» a que el texto sagrado hace referencia son los que conocemos como gentiles «temerosos de Di-os», un término técnico usado por los rabinos para referirse a extranjeros que, además de adherirse a los siete mandamientos dados a Noaj, deseaban profundizar más su relación con el pueblo de Israel y guardaban las leyes del Shabat, las leyes dietéticas y se mantenían asistiendo a las sinagogas recibiendo allí las instrucciones mosaicas propias de los servicios religiosos judíos.

Sin embargo, no se hacían judíos propiamente porque preferían quedarse sin circuncidar los varones y sin purificarse (bautizarse) las

mujeres, el último paso faltante para venir a ser judíos por conversión.

Así que estos gentiles temerosos de Di-os distan mucho de ser como los «goim» o paganos de los cuales hablamos al principio; estos son gentiles que vivían como judíos, se asociaban con los judíos, adoraban al Di-os de los judíos, asistían a las sinagogas judías, aceptaban las leyes «judías», pero justo por alguna razón, se abstendían de dar el paso final de conversión.

Así que en la práctica, estos gentiles eran más judíos que muchos de los propios judíos. Tenemos en las Escrituras, especialmente en el Nuevo Pacto, muchas referencias a estos gentiles «temerosos de Di-os», esto es, que se adherían a la fe y prácticas judías aunque sin llegar al punto de hacerse judíos. Los siguientes textos de las Escrituras indican este tercer tipo de «gentiles»:

Considere por ejemplo el caso de Cornelio, de quien se nos dice los siguientes: piadoso y temeroso de Di-os con toda su casa y que hacía muchas limosnas al pueblo y oraba a Di-os siempre...ellos dijeron: «Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Di-os y que tiene buen testimonio en la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír tus palabras» (Hechos 10:2,22, énfasis del autor).

Observe que Cornelio, sin ser convertido al judaísmo, estaba apegado al pueblo de Israel, adoraba al Di-os de los judíos y practicaba el judaísmo aunque no había dado el paso final de conversión que se evidenciaba por el acto de circuncisión. Cualquiera que no supiera de sus raíces gentiles jamás sospecharía, al verlo en la sinagoga, que no fuera judío.

Como Cornelio, existían innumerables familias gentiles viviendo en Israel para este período de tiempo y que constituyeron después los primeros gentiles que aceptaron a Ieshua como su Mashiaj.

Tenemos también el caso de Justo, de quién se nos dice: «Y se fue de allí a la casa de uno llamado Justo, temeroso de Di-os, la cual estaba junto a la sinagoga» (Hechos 18:7, énfasis del autor).

Este gentil, al igual que Cornelio, había aceptado el judaísmo como su propio estilo de vida, incluso se había mudado al lado de la sinagoga, pero no había dado el paso final de la circuncisión para venir a ser judío.

Fueron estos gentiles, «guerí hashair», «temerosos de Di-os» los que constituyeron la base del trabajo apostólico de Rab Shaul y la fuente principal de conversos gentiles de que se nutrieron las congregaciones mesiánicas del primer siglo.

Sabemos que tanto los griegos como los romanos cayeron en las más abominables idolatrías, embriagueces, orgías, homosexualidad etc., que caracterizaron aquella sociedad gentil. Sin embargo en cantidades incalculables, muchos que no quisieron aceptar el estilo de vida gen-

til, se aproximaron a las comunidades judías, «atraídas por su monoteísmo y forma de vivir», para aprender de ellos acerca de su fe, sus creencias y su Di-os, al que aceptaron como suyo propio aun cuando no se convirtieron totalmente en judíos⁴.

Los rabinos les recibieron al percibir su seriedad en buscar al Di-os de Abraham, Itzjak y Iaacov y aceptar la mayoría de las exigencias mosaicas aunque respetaron su derecho a decidir si se convertían o no al judaísmo.

Fueron estos gentiles «temerosos de Dios» que al ser alcanzados con el evangelio y recibir a Ieshua como su Mashiaj, a los que después algunos creyentes judíos oriundos de Judea les exigieron que tenían que circuncidarse para venir a ser salvos (Hechos 15:1,2).

Como ya es sabido, el asunto fue discutido en el primer Concilio de Ierushalaim quien tratando el tema llegó a la conclusión de que no era necesario circuncidarlos ni exigirles guardar la ley de Moshé para ser salvos, porque debido al hecho de que ellos asistían a las sinagogas y practicaban de facto la mayoría de las formas de vida judía, tenían tiempo suficiente para decidir después si querían o no hacerse judíos formalmente (Hechos 15:21).

Lo principal, esto es, la salvación en el Mashiaj Ieshua, era totalmente por fe, sin las obras legalistas de la ley en la que el Judaísmo Expansionista había caído; por lo tanto, de la misma manera que el Judaísmo tradicional los habían aceptado en las comunidades judías sin obligarles a circuncidarse, así tampoco la comunidad judío-mesiánica les exigiría hacerse judíos a través del proceso ya establecido para la judicidad para venir a formar parte del movimiento mesiánico, aunque un mínimo de requerimientos era necesario que ya ellos, por cierto, practicaban.

La frase «Porque Moshé desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quién lo predique en las sinagogas, dónde es leído cada día de reposo» (Hechos 15:21), significa que fue la opinión no solamente de Iaacov primero, sino de todo el Concilio después, que estos gentiles «temerosos de Dios» y que ya como hemos visto asistían a las sinagogas y practicaban las costumbres sin venir a ser judíos, tendrían luego la oportunidad de profundizar en la cultura judía y tomar sus propias decisiones pero no era justo ni correcto que se les obligase a hacerse judíos ni para ser salvos ni para formar parte de la comunidad mesiánica.

Debemos tener presente entonces que las decisiones del Concilio estaban tratando específicamente con los casos de los «guerí tosher» y «guerí hashair» gentiles tanto «extranjeros» como «temerosos de Di-os», y no con los «goim», esto es, los gentiles paganos que no tenían conocimiento alguno de Di-os, ni siquiera de las leyes noajicas, a los

cuales les era preciso una total renunciación de prácticas y creencias paganas antes de poder ser recibidos en la comunidad mesiánica.

Quizá una forma de establecer la relación entre la decisión del Concilio de Ierushalaim y lo que significa para nosotros hoy, sería considerando los casos de «candidatos al bautismo» en las congregaciones evangélicas actuales. Normalmente, dependiendo del trasfondo del nuevo creyente, así se establecen las normas de su purificación o bautismo.

No es lo mismo bautizar a una persona que vive identificada con la congregación local, asiste a la misma, colabora con ella, tiene un estilo de vida que se identifica con el de la comunidad de fe, (quizá el esposo de una miembro o el hijo de una familia miembro), que bautizar a una persona que proviene de un trasfondo totalmente pagano. Aunque ambos necesitan la misma experiencia de salvación, el proceso de aceptación en la membresía local es diferente, normalmente esperando más tiempo para los últimos que para los primeros.

Aunque por supuesto no era la misma situación, en el caso tratado en Ierushalaim, los principios que se manejaron tuvieron en cuenta el trasfondo de aquellos «gueri tosher» y «gueri hashair» al momento de vertir sus instrucciones.

Por otro lado es evidente que las decisiones mismas del Concilio partían del supuesto de que otras instrucciones les eran requeridas no solamente a los gentiles sino incluso a los judíos, (como por ejemplo, el acto de purificación por inmersión), que constituyeron ordenanzas mesiánicas para todos los grupos, tanto judíos como gentiles, y que no es mencionado en Hechos 15 porque se daba por entendido.

En otras palabras, decir que los únicos requerimientos dados a los «gentiles» en Hechos 15 consistió de las prohibiciones allí registradas, es desconocer la totalidad de la verdad. Esas prohibiciones hay que entenderlas a la luz del Judaísmo del primer siglo lo que nos ubica en las siete instrucciones rabínicas establecidas para los «goim» y que ya hemos visto y el entendimiento de la identidad de los «gentiles» que estaban siendo considerados.

Por otro lado, un simple vistazo a las cartas apostólicas nos muestra que hubo muchas otras instrucciones (prohibiciones y permisiones) para los «gentiles» aparte de las mencionadas en los acuerdos del Concilio de Ierushalaim. Según algunos³, existen en el Nuevo Testamento una cantidad aproximada de 1,045 instrucciones dadas a los creyentes.

Así que, las decisiones de Hechos 15 deben ser examinadas cuidadosamente a la luz de una correcta identificación de los «gentiles» a que se estaban refiriendo y a la luz de un correcto entendimiento del trasfondo y propósito de aquel Concilio: se trataban de gueri tosher y

guerí hashair que no deseaban hacerse judíos por la ceremonia tradicional de iniciación, (la circuncisión), y que no tenían que venir a serlo como una exigencia apostólica para venir a formar parte del movimiento mesiánico.

2:4 Los efraimitas gentiles

Las Escrituras nos hablan de un cuarto tipo de «gentiles» cuyas raíces están conectadas directamente con Israel. A fin de tener en cuenta todo el consejo escritural sobre este tema, preciso será que el lector recuerde lo que ya fue dicho en varias ocasiones proféticas:

Primero a Iaacov: «Una nación y un conjunto de naciones procederán de ti» (Gén. 35:11)

Segundo: A Efraim: «Tu descendencia vendrá a ser una plenitud de gentiles» (Gén. 48:19)

Tercero: A la Casa de Efraim o Reino del Norte: «Vosotros no sois mi pueblo ni yo seré vuestro Di-os. Con todo, será el número de los hijos de Israel como la arena del mar... y en el lugar donde se les dijo: «Vosotros no sois mi pueblo» les será dicho: «Sois hijos del Di-os viviente» (Hoshea 1: 9,10).

De manera que tenemos una enorme masa de gentiles dispersos entre todas las naciones del mundo procedentes de las diez tribus perdidas del Norte de Israel quienes habiendo perdido su identidad israelita no obstante, según la profecía, serán encontradas, restauradas y traídas de vuelta a Ierushalaim.

2:5 Los gentiles forzados de Sefarad, los «marranos». La Biblia se refiere a ellos como «los cautivos de Ierushalaim que están en Sefarad» (Abdías 20)

Como sabemos, Sefarad dentro del Judaísmo del Segundo Templo significa el área geográfica conocida ahora como Península Ibérica y que incluye tanto a la España como al Portugal actuales.

Como ya vimos en otro lugar, se trata de una gran cantidad de hispanos que viven como gentiles pero que tienen ascendencia israelita por la vía de Iehudá. Estos «gentiles forzados» también serán restaurados y traídos de vuelta juntamente con sus hermanos de Efraim.

3. La Revelación del Misterio

Como vimos al principio de este capítulo, Rab Shaul afirma haber recibido de Di-os, juntamente con el resto de los apóstoles (Ef. 3:5), la revelación del misterio ⁶ con respecto a Israel, el Mashiaj y los Gentiles. Un entendimiento de esta revelación es crucial para comprender la manera cómo Di-os ha venido y continúa desarrollando su plan profético en la Historia de Israel y de la humanidad.

Echemos un vistazo a las cartas apostólicas para mirar la revelación de este misterio, de este plan profético escondido en el corazón de Di-os pero que ha sido revelado a los apóstoles y profetas que nos entregaron el Nuevo Testamento.

3:1 El Endurecimiento de Israel

El primer misterio revelado es que el rechazo de Ieshua como el Mashiaj por parte de Iehudá como nación representativa de Israel no fue algo simplemente casual, sino providencial, profético. En otras palabras, formaba parte de un programa secreto y preconocido por Di-os. Tanto el Padre como Ieshua sabían que sería así y desarrollaron el plan de redención teniendo en cuenta de antemano lo que sucedería. Así pues, tal rechazo no tomó por sorpresa ni a Di-os ni a Ieshua. Los apóstoles recibieron esta revelación después. Así que ahora pudieron decir: «Para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera» (Hechos 4:28).

3:2 El Endurecimiento de Israel es parcial y temporal

El segundo misterio revelado es que el endurecimiento de Iehudá es parcial o temporal. Rab Shaul dice: «Ha acontecido endurecimiento a Israel en parte hasta que...» (Ro. 11:25).

El hecho de que es «en parte» y «hasta que» indica primero que el endurecimiento no afecta a todos los judíos, sino a una parte de los judíos; y segundo, que hay un tiempo límite para ese endurecimiento parcial. En otras palabras, que cuando suceda algo, cuando aparezca algo en la historia de la humanidad, entonces el endurecimiento de Iehudá concluirá y todo Israel será salvo.

3:3 Que antes que todo Israel sea salvo, deberán restaurarse todos los gentiles pertenecientes a la Casa de Efraim y a los cautivos de Ierushalaim de Sefarad

Rab Shaul dice: «Porque no quiero hermanos que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos, que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo...» (Ro. 11:25,26).

La frase «plenitud de los gentiles» es en hebreo «Melo Ha-goim» exactamente la misma frase que Iaacov pronunció sobre Efraim cuando colocó su mano derecha sobre el menor de los hijos de Iosef y lo hizo proféticamente el primogénito (Gén. 48:19).

Así pues, la restauración de los gentiles que pertenecen a la Casa de Israel tendrá que darse primero que la restauración completa de los judíos que nunca han perdido su identidad.

Como habíamos visto previamente en otra sección de esta obra, Ieshua es el único que podía redimir a la Casa de Israel. «No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la Casa de Israel», toda vez que habían perdido su herencia de la tierra y de los pactos. Según la Torá, el pariente más cercano debería redimir a un israelita que hubiese perdido su herencia.

Como todos los efraimitas norteños fueron expulsados de la tierra y como nación perdieron su status ante Di-os, tendría que ser uno de Iehudá quién sacara el rostro por ellos a fin de traerlos de vuelta al pacto antiguo y a la herencia perdida. Entre otras cosas, Ieshua es el Redentor de Israel. El pagó el rescate de la redención para que Efraim recuperara su herencia y viniera de nuevo a ser el pueblo de Di-os.

Así pues, en su ofrenda por el pecado de todo Israel y de todo el mundo, una provisión fue hecha para que dicho sacrificio permitiera el cumplimiento de la profecía acerca de la restauración de las «ovejas perdidas de la Casa de Israel» (Mt. 10:6).

Aunque muchos de Iehudá fueron salvos como individuos en la primera venida de Ieshua, el propósito inicial de esa venida no fue la salvación de Iehudá como nación, sino la salvación de Efraim y del resto de los gentiles que a semejanza de Efraim también estaban ahora «sin Di-os, sin pactos, sin nacionalidad, sin esperanza» (Ef. 2:12).

Una vez que la restauración de Efraim haya ocurrido, entonces el Señor vendrá de nuevo para salvar a Iehudá como nación, a Israel como pueblo, al trono de David como cetro y a los apóstoles como los gobernadores del Reino Mesianico que llenará de paz y justicia esta tierra.

Por lo tanto, en la misma medida en que los de Efraim vayan siendo completados y en la misma medida en que los cautivos de Sefarad, los marranos vayan siendo traídos de vuelta a su identidad israelita, en esa misma medida los de Iehudá irán siendo salvos mas y mas hasta que finalmente el Mashiaj regresa al gemido de aquellos que dirán: «Baruj Abá BeShem Adonai», esto es «Bendito el que viene en el nombre del Señor».

El Señor está llamando ahora a los gentiles pertenecientes o a la Casa de Efraim o a la Casa de Iehudá para que como gentiles que han vivido, sean restaurados en su identidad y vengan a ser partícipes de la reunificación de todo Israel como ha sido anunciado.

Rab Shaul cuando escribe sobre este tema nos revela este hecho precisamente. En Romanos 9:22-24 nos dice:

«Y qué, si Di-os, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos sino también de

los gentiles? Como también en Hoshea dice: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y a la no amada, amada. Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío, allí serán llamados hijos del Di-os viviente».

Casi todo el capítulo 9 de Romanos trata con la elección y restauración de todo Israel. El está mostrando así que la salvación de todo Israel, tanto de los judíos (Iehudá) como de los israelitas que se gentilizaron y se hicieron gentiles (Efraim) es una demostración inequívoca de las «riquezas de su gloria» y de la fidelidad del Señor quien «ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud (Vr. 28).

La fidelidad de Di-os con respecto a ambas casas de Israel, aún de las ovejas perdidas de esas dos casas, deberá ser un estímulo a la fe del resto de los gentiles que sin proceder originalmente de Israel, han sido traídos y recibidos en el pueblo de Di-os sin exigirles que se hagan judíos. En otras palabras, la fidelidad de Di-os a Israel es la seguridad que los gentiles que no proceden de Israel también podrán contar con la fidelidad de Di-os.

Un Israel abandonado por Di-os y olvidado para siempre por Di-os, luego de tanta inversión que Di-os hizo en ellos desde el principio y luego de las grandísimas promesas que fueron hechas, sería desastroso para la fe de los gentiles porque si Israel que fue la nación del Pacto y de la Promesa se pierde, ¿qué seguridad podrían tener los gentiles con los cuales no existen pactos ni promesas?

Así pues, «¿Ha desechado Di-os a su pueblo? ¡En ninguna manera!» (11:1). Los gentiles pueden estar seguros que así como Di-os ha sido y será fiel a Israel cuya elección y llamamiento son irrevocables (11:29), así también lo será a los gentiles, porque «Di-os sujetó a todos en desobediencia para tener misericordia de todos» (11:32).

Volviendo al pasaje de Romanos 9:23,24, dije que la frase allí «judíos» y «gentiles» es una referencia a la Casa de Iehudá y a la Casa de Israel. De la Casa de Iehudá proceden los judíos y de la Casa de Israel que se gentilizó después y que perdió su status de pueblo de Di-os, proceden los gentiles que Rab Shaul menciona allí cuando afirma: «no solo de los judíos, sino también de los gentiles» (9:24).

¿Cómo sabemos que el término «gentiles» aquí no significa el «resto de los gentiles», sino un tipo específico de gentil? Como ya hemos visto, la expresión «gentiles» tiene varios significados. Si usted no los comprende, usted interpretará incorrectamente las Escrituras.

Sabemos que los gentiles a que Rab Shaul hace referencia en Rom. 9:24 son los de la Casa de Efraim que se gentilizaron y perdieron su identidad israelita juntamente con los cautivos de Sefarad, porque el contexto profético que Rab Shaul usa así lo demuestra.

En efecto, para probar el punto de que los gentiles efraimitas también han sido llamados como parte de la elección, restauración y salvación de todo Israel, Rab Shaul cita la profecía de Hoshea diciendo: «Como también en Hoshea dice...» (9:25).

Cuando usted va a Hoshea usted se dará cuenta que esa profecía fue dada a la Casa de Efraim esto es, a los israelitas que compusieron el Reino del Norte de Israel luego de la división de la nación en dos naciones.

En efecto, la cita profética que Rab Shaul usa se encuentra en Hoshea 1:10-2:23 y allí se asegura que «los hijos de Israel» (1:10) (es decir, la Casa de Israel, pues en el versículo 7 Hoshea había dicho: «Mas de la casa de Iehudá tendrá misericordia», que había sido declarada «Lo-Ami» (1:9) esto es: «no sois mi pueblo ni yo seré vuestro Di-os») aunque perderían su identidad y cultura israelita al extremo que Di-os mismo se encargaría de hacer cesar «todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas, sus días de reposo y todas sus festividades» (Os. 2:11); y aunque perderían la herencia de su tierra y serían expulsados hacia todos los puntos cardinales del planeta (Amos 9:9), el día vendría cuando esos descendientes de la Casa de Israel, que abandonaron la Torá, que abandonaron a Ierushalaim, que abandonaron la cultura de Di-os, que abandonaron la casa de su Padre y que se hicieron vanos, es decir gentiles, serían no obstante llamados, restaurados y traídos de vuelta a Ierushalaim, a la Torá, a la cultura de Di-os y serían finalmente reunificados con Iehudá a fin de que el trono de David fuera estable en un Israel con su reino restaurado para siempre.

En efecto, Iejezquel previó el día cuando una enorme cantidad de huesos secos, que habían dejado de ser hombres y que estaban desparramados por «toda la faz del campo» (Ez. 37:2) que es el mundo (Mt.13:38), serían resucitados, volverían a vivir cuando sobre ellos viniera el Ruaj HaKodesh (Ez. 37:9).

¿Quiénes son estos huesos secos en gran manera desparramados por todo el mundo? El profeta nos dice su identidad: «Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel» (Ez. 27:11). Es decir, se trata del Israel del Norte que dejó de ser (huesos secos, sin vida) esparcido por todo el mundo, pero que por medio del Ruaj HaKodesh serán resucitados.

Estos huesos secos no es la Casa de Iehudá que nunca murió, que nunca se convirtió en cadáver, que siempre ha existido. Solamente la Casa de Israel literalmente dejó de ser, pues como está escrito: «Me rodeó Efraim de mentira y la casa de Israel de engaño. Iehudá aún gobierna con Di-os y es fiel con los santos» (Os. 11:12).

Iehudá fue la única casa que ha sacado la cara por el Di-os de sus padres. Iehudá fue la única casa que cuidó de la Torá. Iehudá fue la

única casa que cuidó de Ierushalaim. Iehudá fue la única casa que preservó la cultura de Di-os.

La Casa de Israel abandonó al Señor. La Casa de Israel abandonó la cultura de Di-os. La Casa de Israel pereció del todo, como está escrito: «Samaría será asolada» (Os. 13:16), en pocas palabras, se secó, como dijo el profeta: «Efraim fue herido, su raíz está seca, no dará más fruto» (Os. 9:16).

La raíz seca de Hoshea son los huesos secos de Iejezquel, la Casa de Israel que será restaurada espiritualmente primero y físicamente después. Mientras que la casa de Iehudá será restaurada físicamente primero y espiritualmente después.

Como está escrito de la Casa de Israel: «Sabréis que yo soy El Eterno, cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis y os haré reposar sobre vuestra tierra...» (Ez. 37:13,14). La restauración de la Casa de Israel, de los gentiles desparramados sin identidad entre todas las naciones como raíces secas, como huesos secos, será por medio de la redención obrada por el Ruaj HaKodesh.

Sin embargo, con Iehudá será diferente. Con Iehudá Di-os primero los toma de las naciones, los recoge de todas las tierras y los trae a Israel primero que a Efraim, como está escrito: «Y haré volver los cautivos de Iehudá y los cautivos de Israel» (Jer. 33:7) pero Iehudá regresa de primero.

Por lo tanto, cuando se acerque el tiempo para la salvación de Iehudá que ya está en la tierra, preciso será que la restauración de Efraim a su identidad israelita que dispersó entre los gentiles como si fuera gentil, tenga lugar primero. Eso es precisamente lo que vemos que Di-os está haciendo en todo el mundo en este tiempo.

El está llamando a todos los que pertenecen a Israel que han perdido su identidad para restaurarles su identidad, para devolverles su cultura, para traerlos de vuelta a la adoración davídica, a la Torá y finalmente a Eretz Israel.

Cuando todos los que actualmente parecen gentiles y viven como gentiles pero que realmente pertenecen o a la Casa de Israel o a la Casa de Iehudá, sólo que no lo saben todavía, sean restaurados y así entre en acción profética lo que Rab Shaul llamó la «plenitud de los gentiles» (Melo Ha-goim, esto es los descendientes de Efraim), entonces todo Israel, es decir, Iehudá quien ahora representa a Israel, será salvo.

Cuando comenzamos a ver la restauración que está teniendo lugar en este tiempo entre los gentiles uno se maravilla de ver cuán fiel ha sido el Señor a sus promesas. Miles y miles de gentiles han comenzado su camino de vuelta a la Torá, a Ierushalaim y a la cultura de Di-os.

Miles y miles de gentiles están gimiendo en su hombre interior porque sienten que algo falta en su forma de vida, en su cultura, en su

teología. Miles y miles de gentiles están experimentando un amor por Israel y un interés por los judíos, por el Judaísmo, por la Cultura Hebrea, por las fiestas bíblicas, por el calendario de Di-os como un fenómeno jamás y nunca visto.

No es casualidad. Ellos son ese remanente de Israel y de Iehudá que perdieron su identidad y que fueron convertidos en gentiles, pero que ahora el Señor está llamando para devolverles su herencia porque el tiempo para la restauración del reino a todo Israel ha llegado.

Cultura y Profecía

Como sabemos, las fiestas del Señor como aparecen en Levítico 23 son algo más que historia, cultura y memorial, es sobre todas las cosas profecía. Excluyendo el Shabat que es de celebración semanal, las siete fiestas anuales restantes están divididas proféticamente en dos secciones: Las de Primavera y las del Otoño.

Las de primavera son: Pesaj (Pascua), Jag Ha-Matza (Panec sin Levadura), Bikurim (Primeros Frutos) y Shavuot (Pentecostés).

Después que concluyen estas cuatro fiestas primaverales, viene entonces un período de cuarenta días llamado en hebreo Teshuvá que significa «retorno» o «regreso al Señor» (arrepentimiento).

Luego que el «retorno» se ha completado y los cuarenta días han concluido, la primera fiesta que viene es la del Yom Teruá o de las Trompetas. Después seguirá Yom Kipur o Día de Expiación. Finalmente nos viene Sukot o Tabernáculos.

Rab Shaul nos mostró que todas estas fiestas eran «como sombra de lo que había de venir» (Col. 2:17). Por lo tanto, las fiestas del Señor son proféticas, nos muestran el bosquejo de redención de Di-os para su pueblo.

Si miramos cuidadosamente este orden de Di-os, veremos que las primeras cuatro fiestas fueron cumplidas en la primera venida de Ieshua. Sin embargo, las tres últimas no han sido cumplidas todavía. Ieshua nos dijo que «no pasará ni una jota ni una tilde de la Torá (ley) hasta que todo sea cumplido» (Mt. 5:17-19). Por lo tanto, nosotros nos encontramos proféticamente en el tiempo de Teshuvá, en el período de los 40 días que van de Pentecostés al toque de la Trompeta o Yom Teruá.

Durante estos cuarenta días que representan el tiempo de salvación de Di-os para la Casa de Israel y para los gentiles, Iehudá como nación ha estado parcialmente endurecido, como con un velo en sus ojos, para dar oportunidad a que la acción profética de Di-os con Efraim y con las naciones gentiles pueda cumplirse.

Sin embargo, en la misma medida en que nos acercamos al sonido de la trompeta que anuncie en el calendario profético de Di-os que la

Fiesta de las Trompetas ha llegado, tenemos que comprender que una acción de Di-os muy grande estará entonces por darse.

En efecto, la Fiesta de las Trompetas también es conocida como la Fiesta de la Reunificación. Al sonido de la trompeta todos los hijos de Israel deberán juntarse para presentarse delante de su Di-os. De hecho, el término hebreo «Teruá» traducido como trompeta también significa «grito», «sonido».

El tema más importante de la Fiesta de las Trompetas es el relacionado con el «despertarse». Es un «levantarse de entre los muertos», es «levantar la cabeza» porque el día de redención se acerca debido a que justamente después de las Trompetas viene Yom Kipur, el día de expiación o redención.

Cuando Rab Shaul escribe a los Efesios tiene esto en mente. Allí afirma: «No contristéis al Ruaj HaKodesh con el cual fuisteis sellados para el día de la redención» (4 :30). La frase «día de la redención» significa para un judío, «Yom Kipur», el Día de Expiación. Los creyentes ya han sido marcados como propiedad de Di-os pero deberán esperar hasta «Yom Kipur» cuando la redención finalmente será completada (Rom. 8:23).

Por lo tanto, luego de afirmar que ya han sido «sellados para Yom Kipur» Rab Shaul dice a los Efesios: «Despiértate tu que duermes». Es decir, ha pasado Shavuot (Pentecostés, el sello del Espíritu) estamos ahora en el período de Teshuvah, los 40 días de retorno al Señor, tenemos por lo tanto que estar despiertos porque la Trompeta puede sonar en cualquier momento para «congregar en uno a todos los hijos de Israel que estén dispersos» que es el tema de la Fiesta de las Trompetas.

Como la redención de Iehudá se acerca y como el tiempo de endurecimiento de Iehudá está llegando a su fin, los de la Casa de Efraim que se hicieron gentiles al igual que los «cautivos de Iehudá que están en Sefarad», el Señor ha comenzado a sonar un «shofar», una trompeta que está siendo oída por aquellos que pertenecen a Israel.

De hecho, Isaías nos dice así: «Acontecerá también en aquél día que se tocará con gran trompeta y vendrán los que estaban esparcidos en la tierra de Asiria y los que habían sido desterrados a Egipto y adorarán a Jehová en el monte santo, en Ierushalaim» (27:13).

Esta es una referencia a Efraim no a Iehudá porque Iehudá nunca fue esparcida ni para Asiria ni para Egipto, solo la Casa de Israel experimentó esta dispersión cuando Isaías profetizó.

El toque de trompeta está relacionado íntimamente con la Fiesta de las Trompetas que es una fiesta para «despertar a los que duermen» a fin de hacerles conocer que el Día de Redención está sumamente cercano.

Por lo tanto, que en este tiempo una enorme cantidad de gentiles estén redescubriendo sus raíces israelitas o judías no es causalidad. Es que hay como una trompeta que está sonando. Hay un mensaje que está saliendo por todas partes del mundo, y como Isaías dijo «uno a uno seréis reunidos» (Is.27:12), todo judío sabe que la reunificación y el sonido de la trompeta son dos eventos que vienen juntos para avisar que Yom Kipur está a las puertas y que hay que estar extremadamente alertas, extremadamente velando, extremadamente atentos, porque en cualquier momento Yom Kipur podría ser anunciado.

El Día y la Hora

Yom Teruá o Día de las Trompetas, conocido por muchos nombres diferentes en la Biblia y en el Judaísmo (Rosh Ha-Shaná, por ejemplo), es el único festival revelado por Dios que ocurre cuando la luna está llena. Durante el tiempo del Judaísmo del Segundo Templo, los sacerdotes que componían el Sanedrín eran los responsables de anunciar cuando la luna llena había llegado. Dos testigos tendrían que estar pendientes mirando al cielo y entonces se le avisaba al jefe del Sanedrín quien mandaba a tocar la trompeta anunciando la llegada de la fiesta.

Por lo tanto si usted le pregunta a un judío de la época de Ieshua: «¿Cuándo llega la fecha de Yom Teruá?» su respuesta sería: «El día y la hora nadie sabe» porque los dos testigos tendrían que avisar que ha llegado la luna nueva y ni aún ellos sabían pues tratándose de un astro celeste, no se podía anticipar el día ni la hora cuando ese evento ocurría.

Por lo tanto, en el Judaísmo la frase «el día y la hora nadie lo sabe» se volvió un hebraísmo para hablar de Yom Teruá o el Día de las Trompetas.

Cuando finalmente se sabe que ha llegado la luna llena y que se puede tocar la trompeta para anunciar al pueblo que debe congregarse, el sonido hecho con esa trompeta es diferente al resto de los sonidos. El nombre de ese toque se conoce como «la final trompeta» que era el nombre dado al tipo de sonido que se hacía para que todos supieran que Yom Teruá había llegado.

Cuando Rab Shaul dice a los Corintios: «He aquí os digo un misterio: No todos dormiremos pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la **final trompeta** y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados» (15:51,52, énfasis añadido) estaba enviando un mensaje muy claro a los creyentes: que la resurrección de los santos y nuestra «reunión con el Señor», tendrá lugar para la Fiesta de las Trompetas, cuando la primera de las tres fiestas restantes que todavía no se han cumplido, comenzarán entonces a tener lugar.

Cuando al Señor le preguntaron acerca de la fecha de estos eventos, él contestó: «El día y la hora nadie sabe» (Mt. 24:26) por lo tanto «Velad» (Mt.24:42) y «estad preparados porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis» (Mt. 24:44), todo lo cual son hebreísmos que nos ubican en la fiesta de Yom Teruá pero que como nadie sabe cuándo la luna se vuelve «llena» realmente, nadie podría jamás anticipar exactamente el momento.

Solo Di-os sabe cuándo.

Así pues, según el Calendario de Di-os, nos encontramos ahora al final del período de los 40 días de arrepentimiento, de retorno a Di-os, de preparación para la «reunificación» de Yom Teruá que nos llevará entonces a Yom Kipur, el día de redención cuando entonces «todo Iehudá será salvo».

Como el toque de «la final trompeta» anunciará la llegada del Mashiaj y su Segunda Presentación a Iehudá quien entonces al igual que Iosef en Egipto, en el segundo encuentro sus hermanos lo reconocieron porque Iosef se dio a conocer a ellos, en esta segunda ocasión Iehudá será salvo completamente.

La Trompeta Final pues no podrá sonar hasta que los gentiles pertenecientes a Israel sean restaurados pues la reunificación de Iehudá y Efraim es una exigencia profética.

Consecuentemente estos días que estamos viviendo implican una acción maravillosa de Di-os por la cual todos los que tienen raíces judías o israelitas estarán siendo llamados y restaurados a su identidad hebrea como preparación para la gran fiesta de las Trompetas que se acerca cuando Iehudá y Efraim serán unificados y establecidos en Israel como al principio y el trono a David levantado en Ierushalaim para siempre con el Mashiaj.

El Hijo Pródigo

Como sabemos, Lucas 15:11-32 nos cuenta de la parábola de los dos hijos, el menor se va a una provincia apartada y allí vive perdidamente y el mayor que se queda con su padre. Esta es una parábola profética. Como sabemos, Israel vino a ser dos naciones y por lo tanto son referidos como dos hijos en el Judaísmo (Ez. 35:10).

Desde el punto de vista cronológico, Iehudá es mayor que Efraim porque Efraim nació después de haber nacido Iehudá. En esta parábola, el hijo mayor es Iehudá y el hijo menor es Efraim. Ambos ciertamente pecaron contra el Señor y ambos participaron de la misma acción sucia contra su Padre.

Así pues, en la parábola, aún cuando el hijo menor (Efraim) es el que pide la herencia, el hijo mayor (Iehudá) también participó del plan

pues el Señor nos aclara que «les repartió **los bienes**» (v. 12 énfasis añadido). No dice que le repartió «su parte», como que el menor solamente recibió su porción; sino que dice que «les repartió los bienes», en plural, porque ambos pidieron la herencia.

En el Judaísmo del Segundo Templo había una ley que los hijos tenían que esperar a que su padre muriera para entonces recibir la herencia. Pedir la herencia antes del padre morir era una terrible ofensa al padre. Era considerar al padre muerto.

En una pequeña aldea de Israel, cuando todos se conocían, tal acción habría traído una gran deshonra al padre a quién todos verían como uno que ha sido aborrecido por sus propios hijos.

Este padre pues, estaría sumido en la más desastrosa deshonra familiar y social. No obstante, el hijo mayor, Iehudá, decidió quedarse. Al hacerlo, implicaba que todavía el padre tenía acceso a la parte que le pertenecía y podía hacer sus propias decisiones hasta que muriera.

Como de vender la propiedad quién la comprara no podría administrarla en su totalidad porque todavía el padre vivía, entonces solamente vendiéndola a muy bajo precio podría alguien comprarla.

El hecho de que el hijo pródigo vendió su parte, significa que tuvo en nada la herencia. Y con el poco dinero reunido, se fue a una provincia apartada y allí vivió perdidamente, malgastando lo poco que pudo llevarse consigo.

El hijo mayor, Iehudá, no vendió la herencia. Fue más inteligente y quizá más calculador. Porque si vendía sería muy barato. ¡Era mejor esperar que el padre muriera para que entonces la propiedad recibida tuviera un mejor precio!

Como vemos, ambos hijos, Iehudá y Efraim fueron una deshonra para su padre. De hecho: «El nombre de Di-os es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros» (Is. 52:5; Ez. 36:21-23).

No obstante, Iehudá quedó en casa. Iehudá cuidó la herencia. Iehudá cuidó la tierra. Iehudá cuidó de la Torá.

Pero el menor, Efraim, se fue lejos. Lo malgastó todo en adulterio espiritual: «ha consumido tus bienes con ramera» (Lc. 15:30). Se hizo amigo de extraños y vino a vivir entre cerdos y algarrobas«, lo más despreciable para un israelita, es decir, cayó en lo más bajo de la pérdida de la identidad hebrea.

Sin embargo, un día «el hijo menor volvió en sí» y regresó a casa de su padre. Se cansó de la gran ramera, se cansó de los puercos, se cansó de una comida que no llenaba realmente. Y volvió. Andrajoso y maloliente, pero regresó. Tenía hasta preparado su discurso. Pero el Padre salió a

recibirle en el camino, y en el camino lo abrazó y ordenó purificarlo y vestirlo con ropa de fiestas de boda. Y se hizo una gran celebración. Con danzas y alabanzas, como está escrito: «Aún te edificaré y serás edificada, oh virgen de Israel; todavía serás adornada con tus panderos y saldrás en alegres danzas» (Jer. 31:4). ¿Cómo podría una ramera (Os. 4 :2,12) ser llamada «virgen»? Solo la gracia de Di-os que restaura y limpia a su pueblo por amor de Su nombre.

Cuando el hijo mayor, Iehudá, viene a casa del campo y oye que Efraim está de vuelta en casa y que está vestido como israelita de nuevo y que está danzando como David preguntó a uno de los criados: «¿Qué es eso?» (Lc.15:26). Y le cuentan. Y se enfurece. Y no quiere entrar donde está su hermano. Hasta que su padre le ruega que venga también y se junte a la fiesta.

¿Razón? «He aquí tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás (¿?), y nunca me has dado un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has hecho matar para él el becerro gordo» (Lc. 15:29,30), paréntesis y énfasis añadido).

El Padre no discutió acerca de la legitimidad de las razones expuestas por Iehudá. No discutió el asunto de su «fiel obediencia». Tampoco su aparente «dureza» con Iehudá. El Padre le perdonó todo allí mismo porque ahora había llegado por fin la reunificación. Había llegado el momento de la restauración de sus hijos. Había llegado el tiempo de sonar la trompeta y hacer fiesta. «Tu hermano», no «mi hijo», pero «tu hermano era muerto y ha revivido», ha resucitado, ahora podremos estar juntos para siempre, ahora comprenderás que todo lo que tengo siempre ha sido tuyo. Ven Iehudá, júntate con Efraim, deja a un lado tus palabras y tus sentimientos, tenemos una razón superior para regocijarnos: «Y juntará a los desterrados de Israel y reunirá los esparcidos de Iehudá de los cuatro confines de la tierra. Y se disipará la envidia de Efraim y los enemigos de Iehudá serán destruidos. Efraim no tendrá envidia de Iehudá, ni Iehudá afligirá a Efraim sino que volarán...» (Is. 11:12-14a).

3:4 Injerto Sobrenatural

En Romanos 11:17-24 Rab Shaul usa la figura de dos olivos para ilustrar el lugar de los gentiles en el programa de Di-os. Una mirada cuidadosa a este pasaje nos revelará varias cosas:

3:4:1 La Identidad de los Dos Olivos

Un olivo es natural y representa a Israel: el otro olivo es el silvestre y representa a los gentiles.

3:4:2 Ramas Naturales Cortadas

El *Vr. 17* nos habla de algunas ramas desgajadas, no de todas las ramas. Es decir, *Iehudá* como nación no se identificó con *Ieshua* como su *Mashiaj*, pero un remanente de judíos sí lo hizo. Según *Di-os*, ese remanente no fue cortado del olivo natural que es *Israel*.

3:4:3 Ramas Silvestres Injertadas

En adición, *Rab Shaul* afirma que hay ramas silvestres que fueron injertadas «entre las ramas» del olivo natural que nunca fueron desgajadas. a versión *Reina Valera 1960* no hace justicia al texto de *Romanos 11 :17* cuando traduce «en lugar de ellas» porque da la impresión de estar reemplazando o sustituyendo a las ramas naturales. Ese no es el caso.

Las ramas silvestres injertadas «entre las ramas» naturales no vienen para sustituir a *Israel* sino para ser hechos participantes «de la raíz y de la rica sabia del olivo» (v. 17).

Las ramas silvestres no sostienen la raíz del olivo, es la raíz del olivo la que los sostiene a ellos.

3:4:4. El lugar de las ramas provenientes del olivo silvestre está en el tronco del olivo natural junto a las ramas naturales.

Según el programa de *Di-os*, el lugar y la función de los gentiles convertidos al *Di-os* de *Israel* por medio del *Mashiaj* no es «separado de», sino «injertados en» el tronco del bueno olivo. Solo allí podrá ser alimentado apropiadamente con la rica sabia que viene de la raíz que sostiene todo el olivo. Salirse del tronco común podría ser una verdadera tragedia para las ramas provenientes del olivo silvestre.

El diseño de *Di-os* y el plan de *Di-os* es que los creyentes de entre los gentiles compartan con *Israel* la herencia de los santos. No es que se apropien de la herencia ni que excluyan a *Israel* de la herencia, sino que compartan la herencia de *Israel* a la cual tienen acceso por medio del *Mashiaj*.

3:4:5. El más grave peligro que enfrentan los convertidos de entre los gentiles es el del orgullo espiritual por lo tanto: «No te ensoberbezcas» contra las ramas (v. 20) porque tal actitud podría llevar a que las ramas silvestres sean «cortadas» del olivo natural, esto es, separadas de *Israel* y privadas de la rica sabia que nutre el olivo natural (v. 22).

Ser «privados de la sabia», significa ser privado de un correcto entendimiento de la Palabra de *Di-os*, es decir, ceguera espiritual.

3:4:6. El «desgajamiento» de algunas ramas naturales (v. 17) es solamente temporal, luego serán reinjertados de nuevo, una vez que «la plenitud de los gentiles» (v. 25) haya sido completado.

3:4:7. Si los creyentes provenientes de entre los gentiles desconocen esto, correrán el riesgo de caer en el pecado de la «arrogancia» y no comprenderán

entonces nunca el programa de Di-os para Israel ni por qué Iehudá ha sido endurecido en parte (v. 25).

4. Cambio de Naturaleza

Como se trata de un injerto «contra naturaleza» (v. 24) estamos en presencia de acto sobrenatural de Di-os. Es un injerto sobrenatural. Debido a su naturaleza, las ramas del olivo silvestre que son injertadas en el olivo natural, cambian su naturaleza interior y dejan de ser olivo silvestre para venir a ser buen olivo también.

En otras palabras, los gentiles cuando se convierten al Señor dejan de ser gentiles. Las razones son las siguientes:

- 4.1. Reciben una nueva naturaleza (IPedro 1:4)
- 4.2. Reciben una nueva mente (I Cor. 2 :16)
- 4.3. Reciben la circuncisión del corazón (Ro. 2 :29)
- 4.4. Reciben el Ruaj HaKodesh (Ef. 1:13)

¿Sobre qué base podemos decir que cuando un gentil se convierte al Señor y experimenta una nueva naturaleza, recibe una nueva mente, es circuncidado en su corazón y recibe el Ruaj HaKodesh todavía sigue igual que antes, esto es, olivo silvestre?

Una gran mentira del diablo ha sido la de hacer pensar a los gentiles convertidos que siguen siendo gentiles. Rab Shaul ciertamente los sigue nombrando gentiles para enfatizar el hecho de que provienen del olivo silvestre, pero Rab Shaul está claro en que el cambio que se produce a través de la experiencia de conversión es tan profundo, que afecta toda la existencia humana tanto a nivel físico, como mental y espiritual. «De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es, las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas».

Ser declarado hecho nuevo o ser declarado «nacido de nuevo», significó en el Judaísmo que un gentil ya no era mas gentil, sino que ahora era un miembro en plena comunión de Israel e incluso estaba prohibido recordarle su pasado gentil.

En efecto, cuando escribe a los corintios les dice: «Sabéis que cuando erais gentiles...» (1 Cor. 12:2, énfasis añadido).

Cuando escribe a los Efesios les recuerda que antes de conocer al Señor, eran llamados «incircunsió por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquél tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin Di-os y sin esperanza en el mundo. Pero ahora...» (Ef. 2 :11-13a).

La fuerza del ANTES y AHORA es evidente en el texto. Antes los gentiles no tenían al Mashiaj, pero ahora lo tienen. Antes los gentiles no tenían la ciudadanía de Israel, pero ahora lo tienen. Antes los gentiles

no tenían los pactos de la promesa, pero ahora los tienen. Antes no tenían a Di-os, pero ahora lo tienen. Antes estaban sin esperanza pero ahora la tienen.

¿Podría usted considerar a una persona identificado con el Mashiaj de Israel, ciudadano de Israel, partícipes de los pactos de la promesa dada a los padres, temeroso del Di-os de Israel y partícipe de la esperanza del Reino Mesianico como un gentil? ¿Cómo puede usted tener la nacionalidad de Israel y ser gentil? Como ha dicho Wilson?:

«Gran confusión existe en la comunidad judía de hoy con respecto a la palabra Gentil. Es comúnmente asumido que Gentil y Cristiano son términos equivalentes. Sin embargo, millones de gentiles no han hecho ninguna profesión cristiana. En la Iglesia hoy todo el mundo entiende lo que se quiere decir por **cristiano gentil**. Este entendimiento se deriva en parte sobre la asunción —creada por factores históricos— de que la Iglesia es para los gentiles y la Sinagoga para los judíos. Desde otro punto de vista, sin embargo, el término Cristiano Gentil es engañoso, tanto como decir Cristiano Pagano. Cuando uno viene a ser cristiano uno toma una nueva identidad, que no es de ningún modo una identidad pagana.»

4:5 La Nueva Identidad

Rab Shaul no duda en afirmar que los gentiles provenientes del olivo silvestre cuando se convierten al Señor reciben una nueva identidad, una nueva posición y una nueva nacionalidad, la nacionalidad israelita. No necesariamente judía, sino israelita y mesiánica.

Oigamos de nuevo a Rab Shaul: «Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Di-os» (Ef. 2:19).

Para el Judaísmo Rabínico «goi o extranjero» significa uno que no es de Israel, uno que tiene diferente cultura, diferente costumbre y diferente fe. Un «extranjero» es uno que no tiene derechos en Israel. En algunos casos implica incluso un «enemigo» de Israel.

Sin embargo, Di-os concedió la oportunidad para que si un gentil, si un «extranjero» deseaba venir a ser parte de Israel pudiera encontrar la manera de lograrlo. De hecho cuando Israel salió de Egipto, muchos egipcios que se convirtieron al Di-os de los hebreos vinieron con ellos y fueron recibidos en la comunidad (Ex. 12:37,38). Y si querían hacerse israelitas, también podían por medio de la circuncisión (Ex. 12:48). A partir de allí se recibía la identidad israelita (Ex. 12:49).

Preguntémosnos esto: Si la circuncisión en la carne era capaz de cambiar desde el punto de vista legal la identidad de un gentil para traerlo

a la comunidad hebrea, ¿cuánto más no será capaz de hacerlo la circuncisión del corazón?

El judío no es asunto de raza, es de nacionalidad. El Judaísmo es la religión de los judíos. Por supuesto que hay factores genéticos debido al hecho de provenir de un tronco común. Pero sobre todas las cosas se trata de una nacionalidad con un Pacto Divinamente ordenado. Si el Di-os de Israel decide darle el status de nacionalidad a un gentil sin obligarle a hacerse judío según dicho término ha sido entendido, ¿quiénes somos nosotros para impedirlo?

Rab Shaul afirma que la experiencia de conversión concede al creyente una nueva identidad, la identidad israelita para que tenga acceso a las promesas y a los pactos hechos con Israel.

Esto no tiene nada que ver con la salvación ni con la entrada al Reino de Di-os porque para la salvación y para entrar en el reino de Di-os, todos tienen que nacer de nuevo, del agua y del Espíritu, tanto los judíos como los no judíos.

Ieshua fue muy claro en decirle a Nicodemo, un rabino judío: «Si no naces de nuevo no puedes ver el Reino de Di-os» (Jn. 3:3)

Pero esto tiene que ver con los pactos y las promesas, con la herencia y con la forma de vida que han de expresar aquellos que vengán a refugiarse debajo de las alas del Di-os de Israel quien ha decidido escoger esta nación como instrumento por medio del cual su programa de redención pueda alcanzar a todas las naciones de la tierra a través del Mashiaj.

El mismo concepto de «Iglesia» (ekkklesia, kahal) implica que es un llamado a salirse de algo para entrar en algo. Cuando un gentil se convierte de corazón, abandona toda forma de vida pagana, abandona sus ídolos, abandona sus costumbres pecaminosas, abandona su lenguaje pervertido, abandona su fe antigua y recibe una fe nueva, una cultura nueva, una vida nueva, un vocabulario nuevo, una mente nueva, un corazón nuevo, una naturaleza nueva, una familia nueva, una nacionalidad nueva, una posición nueva, una herencia nueva. ¿Podríamos continuar llamándole gentil?

Rab Shaul dice que no, que ya no eres más gentil, o extranjero o advenidizo, sino que ahora tienes la nacionalidad de Israel y ha venido a ser «coheredero, miembro de un mismo cuerpo y copartícipe de la promesa por medio del evangelio» (Ef. 3:6).

De hecho, Rab Shaul va más allá todavía para afirmar que el cambio interior que se produce es tan grande que si un gentil es del Mashiaj, entonces es «ciertamente linaje de Avraham y heredero según la promesa» (Gál.3:29).

Una vez que los convertidos de entre los gentiles descubran esto y lo acepten en sus vidas, comenzarán a tener conciencia de su nueva identidad israelita, actuarán como nuevos seres y comenzarán a nutrirse de la rica savia del olivo natural donde han sido colocados por el poder del Ruaj HaKodesh.

Mientras los creyentes provenientes de los gentiles no lo vean así y lo internalicen en sus vidas, no estarán en condiciones de ocupar el rol profético que el Señor les ha concedido dentro de Israel y como parte de la comunidad mesiánica. El síndrome de «extranjero» de uno «sin derechos» llevará siempre a la depresión, a la falta de identidad, a la violencia teológica y finalmente al antisemitismo. ¿Cuál es la razón verdadera por la cual la Teología de la Sustitución ha encontrado lugar en la mente del Cristianismo por tanto tiempo? La razón es debido a su desconexión con el olivo natural que le hizo separarse de Israel para entonces tomarse consigo las promesas y la herencia. La Iglesia no es otro Israel. La Iglesia no es un Nuevo Israel. La Iglesia no es un Israel Espiritual. La Iglesia, es decir, los cristianos, los conversos de entre los gentiles, han venido a ser parte de la Iglesia, parte de la Congregación de Israel, parte del Olivo Natural, el Israel de Di-os, no para suplantar ni para sustituir, sino para compartir y disfrutar de una herencia que es abundante para todos y de una promesa que alcanza a todos, en igualdad y en armonía.

5. Los Resultados

Una vez que los convertidos de entre los gentiles regresen al olivo natural y se identifiquen con la rica savia de este olivo, el más glorioso avivamiento y el más poderoso soplo de Di-os sacudirá este mundo. Una vez pasó pero luego lo olvidaron. La segunda vez pasará entonces confiemos que sea para siempre.

En efecto, la Biblia nos cuenta que cuando el rey Ezequías reconoció la situación de sus hermanos efraimitas del Norte, que estaban totalmente separados de la Torá, de Ierushalaim y de la cultura de Di-os les hizo un llamado para regresar a sus raíces, para regresar a la casa de David.

En II Crónicas 30:6-9 leemos lo siguiente :

«Hijos de Israel, volved a Jehová, el Di-os de Avraham, Itzjak y de Israel y él se volverá al remanente que ha quedado de los reyes de Asiria. No sedís como vuestros padres y como vuestros hermanos, que se rebelaron contra Jehová el Di-os de sus padres, y él los entregó a desolación como vosotros veis. No endurezcáis pues ahora vuestra cerviz como vuestros padres; someteos a Jehová y venid a su santuario, el cual El ha santificado para siempre; y servid al Señor vuestro Di-os; y el ardor de su ira se apartará de vosotros».

Y cuando el remanente de Efraim lo hizo, los resultados fueron extraordinarios. Un verdadero avivamiento ocurrió en el norte. Esto es lo que pasó: «Hechas todas estas cosas, todos los de Israel que habían estado allí, salieron por las ciudades de Iehudá y quebraron y destruyeron las imágenes de Asera y derribaron los lugares altos y los altares por todo Iehudá y Biniamin, y también en Efraim y Menashé hasta acabarlo todo» (II Crónicas 31:1).

Yo estoy seguro que si somos capaces de entender esto y de intentarlo nos vendrá la misma fuerza sobrenatural que echará abajo las imágenes, los altares y los lugares altos modernos establecidos en nuestras naciones, «hasta acabarlo todo».

Quizás entonces comenzaremos a ver.

Notas Capítulo 10

1. Kittel Herhard, *Theological Dictionary of the New Testament*, Eerdmans, 1985, traducción del autor.
2. Patricia Fischer, «Modern Day Godfearers: A Biblical Role Model for Gentile Participation in Messianic Congregations», Menorah Ministries, 1994, traducción del autor.
3. Emil Schurer, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ*, T.T. Clark, 1987, traducción del autor.
4. Shurer, Ob. Cit. Pg. 864.
5. Veá David Stern's «Messianic Jewish Manifesto», JNTP, Ierusalaim, 1990 y Dan Juster, «Jewish Roots», Destiny Image, 1995.
6. En las Escrituras, el término «misterio» significa algo oculto en el corazón de Di-os que es imposible de descubrir excepto que Di-os mismo lo revele. No tiene nada que ver con las religiones de misterio que forman parte de los cursos teológicos que se ofrecen los Seminarios. Concordancia de Strong #3466.
7. Marvin R. Wilson, «Our Father Abraham», Eerdmans, 1994, pg. 22,23, traducción del autor.

Epílogo

La desaparición del Judaísmo Mesianico como entidad visible comenzó a disiparse en la Historia a partir del cuarto y quinto siglos y ya para el sexto y séptimo siglos no podemos encontrar registros que nos permitan ubicarlo geográficamente.

Por supuesto, aceptamos por fe la evidencia bíblica de que el Señor siempre ha tenido un remanente escogido por gracia, pero hablando en términos históricos, no nos es posible, por lo menos hasta ahora, afirmar que aquí o allá existió una comunidad judío mesiánica específica.

Lo único que sí ha existido, a partir de su formación ha sido el Cristianismo por un lado y el Judaísmo Rabínico por el otro. El Cristianismo subsistiendo en varias ramas como son la Católica, Anglicana, Ortodoxa, Protestante y Evangélica entre sus principales exponentes y el Judaísmo Rabínico expresándose también en diferentes escuelas como lo son el Ortodoxo, Conservador, Reformado y Reconstruccionista.

Así que, tanto el Judaísmo Rabínico como el Cristianismo Histórico son dos caminos que corren paralelos separados ambos del olivo natural que será finalmente la meta de Di-os para ambos según hemos visto. Por medio del Cristianismo Histórico la verdad acerca de Jesús como Mashiaj ha sido conservada. Por medio del Judaísmo Rabínico, la verdad acerca de la Torá y la cultura de Di-os ha sido protegida.

El Cristianismo Histórico tiene al Mashiaj pero se privó de la cultura de Di-os como revelada a Israel. El Judaísmo Rabínico tiene la cultura de Di-os pero se privó del Mashiaj.

Venido el cumplimiento del tiempo, el Señor levantará de nuevo al Judaísmo Mesianico para mostrar al primero la identidad del Mashiaj y al segundo, la cultura de Di-os. De esta manera, judíos y cristianos se reconocerán finalmente como hermanos y tantos siglos de separación serán borrados para siempre. El mundo será testigo del abrazo mas extraordinario que nos espera en el camino.

Resurgimiento del Judaísmo Mesianico

Luego de las masacres contra los judíos ocurridas en varios países de Europa oriental a partir de 1648, una gran oleada



de inmigrantes judíos se refugió en Inglaterra donde se formó la más importante comunidad judía del mundo en ese tiempo. Muchos de ellos, eventualmente, gozando de la protección británica, comenzaron por primera vez a experimentar tolerancia y tuvieron más contactos con grupos cristianos especialmente entre los anglicanos.

Fue así que una cantidad importante de judíos refugiados en Londres, comienzan a visitar las congregaciones anglicanas y reconocen a Jesús como su Mashiaj y vinieron a formar parte del cristianismo anglicano. Sin embargo, eventualmente comenzaron a perder su identidad judía dentro de las comunidades cristianas lo cual produjo una fuerte reacción entre el resto de los judíos londinenses.

En 1718, un teólogo europeo John Toland, publicó un artículo en una revista inglesa donde afirmaba que en su opinión, los judíos podían seguir a Jesús sin necesidad de renunciar a su cultura judaica.

Sin lugar a dudas, aquellos escritos de Toland crearon las bases teológicas para el resurgimiento moderno del Judaísmo Mesianico.

Justamente mientras Toland hacía sus postulados en Inglaterra, en la antigua Bulgaria, el rabino Isacc Lichtenstein, asombrado de tanto antisemitismo existente en la comunidad cristiana donde vivía, decide leer el Nuevo Testamento para averiguar si allí se encontraba la causa de tanto antijudaísmo.

El impacto de los evangelios fue tan grande en su vida que termina reconociendo a Jesús como su Mashiaj en 1799.

Inmediatamente comienza a promover su descubrimiento entre los judíos miembros de su Sinagoga. La agitación no se hizo esperar y aunque luego fue obligado a renunciar a su puesto, mientras estuvo en él, su Sinagoga vino a ser realmente una de corte mesiánico, pero el grupo no se consolidó luego de su expulsión.

Sin embargo, la noticia llegó a la comunidad judía de Inglaterra que ya venía siendo abonada por la teología de Toland. Un grupo de judíos que para la época habían aceptado la mesianidad de Jesús pero estaban afiliados a diferentes congregaciones anglicanas, al escuchar lo que había sucedido en Bulgaria, comienzan a reunirse para evaluar los postulados que habían sido expuestos tanto por Toland como por Lichtenstein.

Según algunos historiadores (Sedaca, 1994) «El resultado de aquellas reuniones produjo el primer cuerpo de creyentes que reconocieron tanto su herencia judía como su fe en Jesús como el Mashiaj de Israel». En efecto, decidieron establecerse como congregación independiente y surge así, luego de trece siglos de silencio histórico, la primera entidad judía-mesianica de la que tengamos conocimiento. La ciudad, Londres. El nombre, «B'enci Avraham» (Los Hijos de Avraham). El año, 1813.

Así pues, a partir del siglo diecinueve el horario del reloj de Di-os ha reiniciado su cuenta regresiva y el velo ha comenzado a ser levantado.

Lo que ocurrió en Londres sacudió Europa, hasta que por fin en 1882 se crea la Hebrew Christian Prayer Union (Unión de Oración Hebreo-Cristiana) y mas tarde la Hebrew Christian Alliance (Alianza Hebreo-Cristiana).

Mientras esto ocurría en Inglaterra, exactamente para el mismo año de 1882, un judío ruso líder de la comunidad judía en Kischieneff realiza un viaje a la Tierra Santa donde milagrosamente se encuentra con una versión del Nuevo Testamento por cuya lectura llega a la conclusión de que Jesús es el Mashiaj prometido a Israel.

A su regreso creó una organización que llamó «Sinagoga de la Congregación de Israelitas del Nuevo Pacto». Sin embargo, dos años después muere y su liderazgo no encontró el reemplazo necesario para cultivar el grupo que finalmente desaparece no sin antes estremecer las comunidades judías de Rusia y Europa.

En 1890, un judío inglés, Philip Cohen, publicó un artículo que tituló «The Messianic Jew» (El Judío Mesiánico) animando a los judíos que aún se encontraban en diferentes congregaciones anglicanas a regresar a su herencia judaica afirmando que la fe en Jesús como Mashiaj de Israel no es razón alguna para dejar de ser judío, sino todo lo contrario, para venir a ser un mejor judío.

Entrado el siglo veinte, bajo fuertes presiones políticas que eventualmente llevaron a la Primera Guerra Mundial, muchos judíos, entre los cuales estaban los llamados ahora por primera vez como «mesiánicos», emigran a América y en 1915 crearon una organización que recibió el nombre de American Hebrew Christian Alliance (Alianza Hebreo-Cristiana de América).

Mientras esto ocurre en Inglaterra, para la misma época una gran cantidad de judíos en su mayoría no mesiánicos, están formando el movimiento Sionista con la intención de establecer las bases políticas necesarias para lograr que Inglaterra permita a los judíos regresar a Israel ahora bajo control británico.

Bajo la promesa de que si participaban en la defensa de Inglaterra en una guerra que se veía inevitable tal regreso se haría posible, los judíos ofrecieron sus propias vidas en tal empresa confiando en las promesas inglesas establecidas en la famosa «Balfour Declaration» (Declaración Balfour). Era el año 1917.

Tristemente, cuando llegó el momento para que Inglaterra honrara su palabra, bajo la presión terrorista de los árabes, la corona británica decide postergar la implementación de la decisión de la Liga de

Naciones y se niega a cumplir su promesa personal a los judíos llegando incluso al extremo de impedir legalmente que estos pudieran establecerse por su propia cuenta en Israel, para entonces rebautizada con el nombre de Palestina que le había sido dado primeramente por los romanos como un intento por hacer desaparecer a Israel de la faz de la tierra. La decisión de permitir solamente 12,000 por año en la práctica fue una mentira política porque los requisitos legales eran dilatarlos hasta hacerlos casi imposible.

Europa se volvía cada vez mas convulsa hasta que llegaron los años de la gran depresión y un nuevo poder político, ideológico y militar se levanta en Alemania.

Muchos judíos lograron escapar a Israel y otros a Estados Unidos donde fueron recibidos y atendidos por judíos mesiánicos. En 1934, el rabino David Bribsteub funda la primera congregación Hebreo-Cristiana en Chicago pero una gran cantidad de judíos mesiánicos atrapados juntamente al resto de los judíos nunca pudieron salir de Europa y murieron en las cámaras de gas nazistas.

La muerte de seis millones de judíos, por el solo hecho de ser judíos, consternó al mundo. Tal vez parecerá contradictorio pero la historia de nuestro pueblo demuestra que hay ocasiones en que solamente por medio del sufrimiento grandes conquistas pueden ser realizadas. El Mashiaj de Israel es un ejemplo viviente e Israel mismo lo confirma. Excepto por aquél gran sufrimiento que significó un dolor de parto extremo, Israel no habría nacido como nación.

Como ha dicho Johnson ¹:

«Los sufrimientos de Auschwitz no fueron simplemente cosas que pasaron. Fueron sanciones morales. Fueron parte de un plan. Confirmaron la gloria que vendría. Sin embargo, Di-os no solamente estaba airado con ellos, también sufría. El lloró con ellos. El fue con ellos a las cámaras de gas como había ido con ellos al exilio...la creación de Israel fue el resultado de aquellos sufrimientos».

Así pues, mientras los judíos, mesiánicos y no mesiánicos sufren y mueren, dos grandes movimientos han surgido : el Sionismo y el Judaísmo Mesiánico. Y de pronto, como si pareciera un milagro, los dos judaísmos del primer siglo resucitan delante de nuestros ojos.

Para 1948 cuando Iehudá surge de nuevo como nación que representa ahora a todo Israel hasta que finalmente las doce tribus sean restablecidas en sus tierras como al principio, (Ez. 47 :13-48 :35), el Judaísmo Rabínico y el Judaísmo Mesiánico son dos realidades paralelas innegables que existen en el mundo.

A partir de la Guerra de los Seis Días (1967) cuando Ierushalaim es reconquistada y traída de vuelta como capital de la nación, la profecía

del Mashiaj fue cumplida. «Jerushalaim será hollada por los gentiles hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan» (Lc. 21 :24).

El final de los tiempos de los gentiles significa el comienzo de los judíos. A partir de 1967 un verdadero avivamiento entre los judíos ha tenido lugar y por cantidades nunca antes vistas en la historia comienzan a reconocer que Ieshua es realmente el Mashiaj de Israel.

Pablo había profetizado que «si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión sino vida de entre los muertos?» (Rom. 11:15). Congregaciones Judío-Mesiánicas comienzan a surgir por doquier, especialmente en Israel y los Estados Unidos.

Ciudades como Filadelfia, Chicago, Cincinnati, Washington, New York, Los Angeles, Dallas, San Luis, Orlando, Tampa, West Palm Beach, Fort Lauderdale y muchas mas son testigos de estos hechos proféticos. Miles y miles de judíos mesiánicos confiesan que la aceptación de Ieshua (Jesús) como su Mashiaj no significa dejar de ser judío sino todo lo contrario llevar la judeidad a la máxima expresión de sus posibilidades.

Mesianismo Hispano

Sin embargo, otro hecho profético tiene lugar. Es el retorno de los judíos e israelitas que perdieron su identidad hebrea en el transcurso de largos años de asimilación y gentilización pero que ahora comienzan a descubrir sus raíces judías y a retornar a su herencia.

Especialmente en América Latina donde como hemos dicho, tenemos millones de gentiles, descendientes de judíos «marranos» que fueron obligados a hacerse cristianos en España y Portugal y de los cuales están llenos nuestros países hispanos incluyendo a Brasil. Congregaciones mesiánicas hispanas comienzan a surgir por todos lados y decenas de miles de cristianos están comenzando a inquietarse acerca de sus raíces hebreas, tanto de su fe como de sus antepasados.

Reacción Cristiana

Esto por supuesto ha conmocionado a los cristianos. Algunos, sin conocer a fondo lo que está sucediendo, han acusado falsamente al Judaísmo Mesiánico de ser un movimiento judaizante; otros que se trata de una secta; otros que representan un peligro par la sana doctrina.*

Sin embargo, en la misma medida en que el Mesianismo va mostrando la formidable riqueza teológica que trae consigo y los tremendos recursos que representa para la Iglesia en términos de exégesis, hermenéutica y profecía bíblica, las cosas han ido cambiando.

Esto exige que los creyentes de origen gentil que han hecho su conversión al Di-os de Israel por medio de Ieshua HaMashiaj, estudien a fondo el

* Para mayor información, consulte la obra del autor: Mesianismo, Herejía o Voz Profética en su librería más cercana o a través de www.devash.com

Judaísmo y estén capacitados para compartir apropiadamente su fe en Ieshua como el Mesías con el judío.

Para esto, será necesario superar Cuatro Barreras importantísimas que a continuación destacamos:

Cuatro Barreras

Rav Shaul, el apóstol o emisario de Ieshua a los no judíos, escribiendo a creyentes de origen gentil, afirmó:

«Porque no quiero hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos; que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito...» (Ro. 11:25,26)

¿Cuál es el misterio que Pablo ruega a los creyentes de origen gentil no ignorar? Que el endurecimiento en parte de Israel, en relación con la aceptación nacional de Ieshua como el Mesías, forma parte de un plan divinamente ordenado por el cual los no judíos, han sido bendecidos con la oferta del perdón de los pecados y la promesa de la vida eterna en Mashiaj, bendiciones anunciadas primeramente a Israel, pero que ahora, han sido extendidas al resto del mundo.

Rav Shaul es muy claro en afirmar que esta inclusión de no judíos en las bendiciones prometidas primeramente a Israel, no significa en absoluto, el rechazo de Israel, sino la afirmación del rol profético encomendado a Israel, como fue afirmado por Mashiaj cuando dijo: «La salvación viene de los judíos».

El Testimonio de Rav Shaul:

En Romanos 11:1 se hace una pregunta. «Digo, pues, ¿Ha desechado Di-os a su pueblo?»

Esto es lo que se estaba diciendo entre los creyentes de origen gentil en Roma. Y Pablo les responde: «En ninguna manera». Y ofrece una evidencia personal: «Porque yo también soy israelita». Entonces afirma categóricamente: «No ha desechado Di-os a su pueblo, al cual desde antes conoció». (11:2).

¿Cómo puede el Eterno no desechar a Israel como su pueblo al mismo tiempo que Su pueblo, como nación, no confiesa que Ieshua es el Mesías? Esto aparenta una contradicción, porque el Eterno dijo a Moshé que cuando el Señor levantase el profeta, es decir, Mashiaj, todo el que no le oyere y le obedeciere, sería cortado de Israel.

En Devarim (Deuteronomio) 18:18,19, está escrito:

«Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tí; y pondré mis palabras en su boca y él les hablará todo lo que yo le mandare. Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuentas».

¿Qué significa «pedirle cuentas»? Traerle a un juicio cuya pena es JAREM, esto es, la posibilidad de quitar los privilegios ciudadanos y colocar a una persona fuera del campamento de Israel, por un tiempo. Cuando Miriam bat Leví, pecó contra su hermano Moshé, se volvió leprosa y fue «cortada de Israel» por siete días. (Bamidbar-Números 12:14).

Entonces, si el Eterno afirma que todo judío que no oyere Sus palabras que Mashiaj les hablará en Su Nombre será traído a juicio y declarado reo de Jarem, ¿cómo afirma entonces Rav Shaul que, aun cuando ellos no han recibido el testimonio de Ieshua como Mashiaj no han sido desechados? No es que haya contradicción, sino misterio. Miremos lo que nos muestra Rav Shaul, el apóstol Pablo.

En Romanos 11:11 afirma: «Digo, pues, ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera...» Dos cosas son dichas aquí:

- Primero: Ciertamente que han tropezado.
- Segundo: El tropiezo no es para caída.

¿Para qué entonces es el tropiezo? ¿Cuál es el propósito por el cual el Eterno ha permitido que sea así? La respuesta se encuentra en la parte final del mismo texto: «...Pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos».

De esto aprendemos tres cosas:

- Primero: Ciertamente hubo trasgresión.
- Segundo: La trasgresión fue anticipada divinamente para bien eterno de los no judíos.
- Tercero: La salvación de los no judíos será usada como instrumento para provocarles a celos.

En Romanos 10: 19,29 está escrito: «También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moshé dice...»

Y entonces cita dos textos prueba para afirmar el misterio:

Primero: Devarim (Deuteronomio) 32:21 donde está escrito:

«Ellos me ofrecieron incienso (Heb. Kin'uní = provocar a celos con adoración inaceptable) por medio de algo que no es dios, me provocaron irritación con sus vanidades (ídolos). Yo también los provocaré a celos con una nación que no es pueblo; los irritaré con una nación **ignorante de la Torá**». (Nabal = necia, vil, por extensión, ignorante de la Torá).

Segundo: Isaías 65:1:

«Respondí a los que no preguntaban por mí, me hice accesible a los que no me buscaban y dije: Heme aquí, heme aquí».

GEZERA SHAVA

Pablo está usando un principio de interpretación rabínica conocido como GEZERA SHAVA, por el cual un principio puede ser explicado

por analogía oral. Analogía Oral significa que cuando nos encontramos con un hecho no previsto claramente en la tradición oral, podemos legislar sobre ella aplicándole un principio establecido previamente, por razón de su semejanza.

¿Qué es lo que no estaba previsto en la tradición oral? Que los gobernantes de Israel no declararan al Mesías el Rey de Israel. ¿Cómo entonces explicar esto? Pablo usa el principio de GEZARA SHAVA por el cual usará un caso establecido previamente que por razón de su semejanza, servirá para explicar la situación presente.

¿Cuál es el caso establecido previamente?

En Primer Lugar:

Que una nación que no es tenida como pueblo de Di-os, será usada por Di-os para cumplir un propósito como Israel, que es el pueblo de Di-os, es llamado a cumplir los propósitos del Eterno.

En Segundo Lugar:

Que una nación ignorante de la Torá, un pueblo insensato, será instrumento del Eterno para provocar angustia en Israel.

¿Qué nación, sin ser pueblo de Di-os, sería usada como si fuera pueblo de Di-os para cumplir sus propósitos?

Esa nación fue Caldea.

- Primero los Asirios.
- Después los Babilonios.
- Más tarde los Medo-Persas

El punto es este: El Eterno usó a los caldeos, una nación no tenida como pueblo de

Di-os, para cumplir una misión dada por Di-os: **juzgar a su propio pueblo.** Las siguientes son un ejemplo:

- Asiria: Isaías 10: 5-7
- Babilonia: Isaías 13: 5; Jer. 25:7-9.
- Medo-Persia: Isaías 45:1

Estas son las evidencias históricas. Pablo entonces, usando el principio de GEZERA SHAVA afirma que de la misma manera que en la historia de Israel el Eterno ha usado una nación ignorante de la Torá para cumplir Sus designios, mientras que Israel, conociendo la Torá, por su rebeldía no entiende su misión, así también, la salvación de los gentiles y su inclusión dentro de los pactos y promesas dados originalmente a Israel, provocará a celos a Su propio pueblo.

¿En qué sentido?

• Primero: Que sin tener la Torá y sin conocerla, no obstante, será instrumento del Eterno para hacer Su voluntad.

En otras palabras, que los gentiles, sin haber sido instruidos en la Torá, vivirán de tal manera que guardarán la Torá y serán usados como instrumentos del Eterno para cumplir la Torá aun sin darse cuenta (Isaías 10:7 y Romanos 2:14). De aquí aprendemos tres lecciones:

- Primero: que los creyentes de origen no judío, sin haber sido instruidos en la Torá, vivirán de tal manera que guardarán la Torá y serán usados como instrumentos del Eterno para cumplir la Torá aun sin darse cuenta.
- Segundo: Los gentiles, que no se interesaban por el Eterno, lo buscarán.
- Tercero: Aquellos que no conocían ni habían oído del Eterno, tendrán la ocasión de conocerlo porque él mismo se les revelará como si hubiera sido su propio pueblo Israel.

¡SUMO CUIDADO!

Ahora bien, los creyentes de origen gentil, deben tener mucho cuidado, y entender que el honor de conocer al Eterno y a la Torá y ser instrumentos en Sus manos para cumplir Sus propósitos, no significa que el Eterno haya desechado a Israel ni lo haya reemplazado por ellos como Su nuevo pueblo. Este fue el grave error que cometió Asiria por lo cual tuvo que ser juzgada.

Por lo tanto, a la hora de hablar de Mashiaj o del Mesías con el pueblo judío, usted debe tener presente esto: Usted no está en presencia de un pueblo desechado, no está en presencia de un pueblo reemplazado, no está en presencia de un pueblo sustituido por otro pueblo. Consecuentemente, su actitud y su lenguaje deberán expresar esa realidad.

Usted debe entender que el hecho de haber sido traído dentro de Israel, injertado en el olivo natural y hecho parte de los pactos y promesas en Mashiaj, no significa que está sustituyendo a Israel, sino compartiendo la herencia del Reino de los Cielos con Israel y cumpliendo un rol profético único: provocar a celos a Israel para que ese celo pueda ser utilizado por el Eterno como instrumento de redención de todo Israel.

¿Qué significa «provocar a celos»?

La idea de Rav Shaul no es provocar a «ira», sino a «celos». En Romanos 11:11 está escrito:

«Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos».

¿Cómo pueden los creyentes de origen no judío provocar a celos a los judíos que aun no creen que Ieshua es el Mesías? Debemos recono-

cer que el «celo» en el buen sentido de la palabra, no viene por algo que alguien tiene y que yo no tengo. El «celo» viene cuando una persona tiene algo que yo deseo.

El «deseo» del alma de todo judío, especialmente del judío piadoso, es tener intimidad con HaShem, intimidad con el Señor Di-os de Avraham, Itzjak y Iacov. El «deseo» del alma del judío es experimentar la Sh'ekinah, agradecer al Eterno guardando Sus mandamientos y experimentar su cuidado y protección diariamente.

Desde que la Divina Presencia partió del Templo de Ierushalaim (Ez.11:23), el judío piadoso la anda buscando desesperadamente. La manera cómo el pueblo judío que aún no conoce a Ieshua como Mashiaj, intenta buscar esa relación íntima con el Eterno es por medio del Arrepentimiento, la Oración y las Buenas Obras.

Así pues, la Sh'ekiná no ha sido derramada sobre el alma judía como nación. Sin embargo, Mashiaj, por sus méritos, ha prometido que todo el que haga Teshuvá y se vuelva al Eterno de sus malos caminos y confíe en los méritos provistos por él, recibirá el don del Espíritu.

Muchos gentiles se han convertido al Di-os de Israel por la influencia de Mashiaj, confiando en sus méritos para el perdón de sus pecados y la entrada al mundo por venir. Y han recibido el don del Espíritu. Esta Presencia Divina que ha sido derramada también sobre los gentiles, ha capacitado a los creyentes de origen no judío a andar en los caminos del Eterno, no mediante el esfuerzo personal, sino como resultado de un cambio de naturaleza, tal como se había prometido, que el Eterno pondría la Torá en nuestra mente y corazón para que andemos en sus caminos y guardemos sus mandamientos.

Sin embargo, lejos de andar en sus caminos y guardar sus mandamientos, la Iglesia, interpretando mal las palabras de Ieshua y los apóstoles, ha considerado la Torá abolida y reemplazada por otra Torá que no tiene ni identidad ni relación con la única Torá que ha sido dada a Israel.

Esa «otra Torá» extraña para el Judío no es el documento que llamamos Código Real Galileo (Nuevo Testamento), porque dichos escritos no hacen otra cosa que confirmar la Torá, sino ciertas interpretaciones humanas que han sido colocadas en oposición a la Torá y al Código Real Galileo que torciendo las Escrituras, la han presentado o bien como un documento obsoleto y superado por la «gracia» o bien como una nueva «Ley de la Libertad», que no ha sido otra cosa que una licencia para hacer la voluntad del individuo, no necesariamente la del Eterno.

Esto ha dañado y anulado la posibilidad de provocar a celos a la comunidad judía. Usted tiene que vivir de tal manera que muestre al judío que usted tiene lo que ellos anhelan con toda su alma. El alma

del judío piadoso tiene un anhelo por agradar a su Di-os por medio de la obediencia a sus mandamientos.

Los creyentes de origen no judío, han recibido una nueva naturaleza y el derramamiento del Espíritu que les ha capacitado para andar en obediencia a la voluntad del Eterno de una forma natural. Pero al caer en la trampa de que la Torá ha sido abolida, cada cual anda en sus propios caminos. Entonces el judío no ve en el cristiano que tiene lo que ellos desean, sino justamente lo opuesto, lo que ellos no desean: vivir de espaldas a los mandamientos.

Por esa misma razón, por casi 20 siglos, los creyentes de origen gentil no han provocado a celos a la comunidad judía. Todo lo contrario, lo que se ha provocado es ira, resentimiento, miedo y rechazo. Esto tiene que cambiar. Y ha llegado el tiempo para que dicho cambio comience a ser evidente. No solamente por los judíos, sino por el bien del mundo. Y no solamente por los judíos y por el bien del mundo, sino sobre todas las cosas, para la gloria de Di-os el Padre, en Ieshua HaMashiaj, Señor nuestro.

Primera Barrera: La Teología Antisemita de la Sustitución.

La enseñanza que aclaramos previamente, se conoce técnicamente como Teología de la Sustitución o del Reemplazo. Esto es parte del Antisemitismo escondido en muchas creencias y prácticas del Cristianismo Histórico que todo creyente nacido dentro de la cultura cristiana, o que la abraza, asume y arrastra consigo como parte del bagaje cultural de su fe, como ya hemos visto en capítulos previos.

En un principio fue enseñada por los llamados Padres de la Iglesia y desde entonces subsiste en el pensamiento cristiano, ya sea en forma activa o pasiva y no creo que tengamos que explicarlo de nuevo.

En su esencia se trata de la idea generalizada de que los judíos, por su rechazo de Ieshua como el Mesías, dejaron de ser el pueblo de Di-os y fueron sustituidos por un pueblo diferente: los gentiles, que sí han aceptado el testimonio del enviado de Di-os.

Las implicaciones de esta teología ha sido desastrosa para el pueblo judío y dado a luz el Antisemitismo, o sea el rechazo del judío y del Judaísmo por la naturaleza misma de su etnicidad y su fe. **Primeramente**, porque ha creado el paradigma que solamente «convirtiéndose al cristianismo», un judío puede ser salvo. Por lo tanto, la Iglesia hizo un enorme esfuerzo por «convertir» a los judíos y sacarlos del Judaísmo.

Siendo que en un momento determinado la Iglesia tuvo en su mano también el poder político de todo el Imperio Romano, estas conver-

siones fueron «forzadas» y en casos extremos, llevó al genocidio contra el pueblo judío.

Tanto en la Iglesia Católica de la antigua Roma, como en el catolicismo español como en la Reforma Protestante, hasta llegar a la Alemania Reformada de los años del Holocausto, el uso de la fuerza en el caso de los judíos, por el hecho de ser judíos, ha creado en la conciencia judía universal, que el Cristianismo es uno de los más peligrosos y crueles enemigos del Judaísmo.

Y aunque por fuera existe el diálogo, la coexistencia pacífica, etc., en el fondo, la conciencia judía en sentido general, ve el Cristianismo como un terrible enemigo, como un potencial enemigo, como un camino prohibido.

En otras palabras, cuando un judío ve a un cristiano procurando «evangelizarlo», ve a un potencial inquisidor que intentará tarde o temprano, sacarlo del Judaísmo y «convertirlo» a una religión diferente, extraña y enemiga del Judaísmo. Esta es una seria barrera que está en el camino entre el cristiano y el judío que aun no ha recibido la revelación de la identidad de Ieshua como el Mesías.

La Segunda Barrera

La Segunda Barrera es el Anti-Nomismo. Por Anti-Nomismo queremos indicar el concepto teológico venido tanto del Romanismo como del Reformismo según el cual, la Torá, traducido al Griego como NOMOS, de ahí, Nomismo, estuvo vigente solamente hasta la venida del Mesías y que luego de la muerte y resurrección del Mesías, la Torá, esto es, la Ley, fue abolida, eliminada y sustituida por el Mesías y los apóstoles para siempre.

Tomando un pensamiento clásico de tal concepto, creo que quien mejor lo ilustra es L.S. Chafer, cuando afirma:

«La ley y la gracia están en oposición en todo punto, por tanto es imposible que ambos coexistan, ya sea como de aceptación delante de Dios o como regla de vida, Es, pues, necesario que las Escrituras del Nuevo Testamento que presentan los hechos y alcances de la gracia asuman y enseñen claramente que la ley ha sido descartada. Como consecuencia no está en vigor en la presente era en ningún sentido. La anulación de la ley en el presente se aplica no sólo a la ley constituida en el sistema mosaico y la ley del reino, sino a toda aplicación posible de la ley... el judaísmo es descartado... El retiro de la ley de Moisés es la enseñanza explícita del Nuevo Testamento».

Cuando un judío oye esto, automáticamente se cierra a todo diálogo probable, destruyendo así toda posibilidad de hablar del Mesías.

Esta teología Anti-Torá, Anti-Nomista, Anti-Ley, es una de las más grandes barreras que un cristiano tiene delante de sí a la hora de compartir de Ieshua con un judío, aun tratándose de un judío ignorante de los asuntos religiosos, cuánto más de un judío instruido en el Judaísmo.

David Stern ha dicho:

«Si bien es cierto que una gran cantidad de judíos no observan la Torá en sus propios estilos de vida, y si bien es cierto que su judaísmo es nominal y cultural como sucede con el cristianismo histórico entre los gentiles, la verdad es que el nombre «Torá» está enraizado tan profundamente en la memoria social judía, que muchas de sus acciones y motivaciones inconscientemente están influenciadas por la Torá» (MJM, Cit. p.125).

Lo que Stern nos está diciendo es que un ataque a la Torá podría provocar las mas profundas y radicales reacciones por parte de judíos que ni siquiera practican el Judaísmo. Siendo que la Torá, la Ley, es el único terreno donde podría darse un diálogo relevante con el judío, si usted no conoce la Torá, si usted no está familiarizado con la Torá y con la manera cómo el Judaísmo ha desarrollado sus creencias y costumbres basadas en la Torá, le será sumamente difícil, por no decir, imposible, compartir su fe con la comunidad judía.

Si a esto agregamos que no solamente no se conoce la Torá, sino que se declara abolida y además no se vive según ella, entonces esta barrera se convierte realmente en una enorme muralla que por siglos a impedido a la Iglesia ser instrumento del Eterno para provocar a celos a Israel. Esta es la segunda barrera en el camino que hay que superar.

Tercera Barrera

La Tercera Barrera son las Interpretaciones Doctrinales de las Enseñanzas de Ieshua y de los Apóstoles hechas por creyentes no judíos y desconocedores del Judaísmo.

Estas interpretaciones han producido una imagen del Cristianismo que es inaceptable por el judío. Entre estas interpretaciones, algunas son de carácter teológico, otras de carácter cultural pero que al juntarlas, transmiten al Judío y al Judaísmo una imagen inadmisibile del Cristianismo.

Siendo que la manera cómo la evangelización ha sido entendida por parte del Cristianismo incluye el acto de la «conversión» a la fe cristiana y la asimilación de costumbres y prácticas cristianas que son contrarias a la fe y cultura judía, aceptarlas implicaría un abandono del Judaísmo y tal idea, en sí misma, es grotesca, repulsiva e insostenible para un judío excepto que abandone el Judaísmo.

El cristiano deberá entender que cuando una persona que pertenece a una cultura y una fe paganas es confrontado con el «evangelio»,

definitivamente deberá convertirse de sus ídolos al Di-os único y verdadero. Pero este no es el caso, necesariamente, del judío que ya tiene al Di-os único y verdadero.

Dicho de otra manera, cuando los hechiceros y los magos se «convierten», tienen que abandonar sus libros de magia y quemarlos y comprarse una Biblia. Cuando un musulmán se «convierte», tiene que dejar el Korán y sustituirla por la Biblia.

Pero cuando un judío reconoce que Ieshua es el Mesías, no tiene que cambiar de Biblia porque su Biblia es la verdadera. De hecho, el cristiano tiene Biblia porque el Eterno, en Su gran misericordia, por medio de los judíos se la reveló, preservó y la hizo accesible.

Conocer entonces estas barreras teológicas y culturales creadas por interpretaciones de los dichos de Ieshua y de los apóstoles dadas por creyentes no judíos desconocedores del Judaísmo, será una de las que habrá que superar si queremos tener éxito en compartir del Mesías con el pueblo judío.

Cuarta Barrera

La Cuarta Barrera es la Barrera de las Interpretaciones Judías de todo lo anterior. En términos simples se trata de esto: el Judaísmo, por haber experimentado al Cristianismo como una real amenaza, ha desarrollado a lo largo de los siglos, una serie de interpretaciones y paradigmas defensivos, que han sido sembrados en la conciencia judía de tal manera que hace prácticamente impenetrable la idea de un diálogo constructivo acerca del Mesías por parte de los cristianos.

Conocer estas interpretaciones y paradigmas y presentar una respuesta bíblica y teológica inteligente y aceptable, será una de las tareas de todo cristiano que tome responsablemente su llamado a compartir del Mesías con el judío. Entre esas Interpretaciones y Paradigmas podríamos mencionar las siguientes:

a) Ieshua no pudo ser el Mesías. Los profetas predijeron un mundo de paz y amor después de la llegada del Mesías y esto ciertamente no existe en la actualidad.

b) Cualquier discusión del Mesías como «hijo de Di-os» como esencialmente lo mismo que su Padre, es totalmente inaceptable. En ningún lugar de Moshé o los Profetas se enseña que el Mesías es el mismo Di-os de Avraham, Itzjak y Iaacov, mucho menos que Di-os tenga padre o madre o que María sea la madre de Di-os.

c) La depravación y predestinación de la humanidad sin ninguna posibilidad de reparación, unos para vida eterna y otros para condenación eterna, no es la enseñanza de Moshé y de los Profetas.

d) En ningún lugar de las Escrituras se enseña que uno puede ser salvado de la condenación simplemente por creer. Cualquier creencia verdadera en Di-os, debe conducir a una persona a cumplir también Sus mandamientos.

e) Es imposible imaginar que Di-os rechazaría alguna vez al pueblo judío. En muchos lugares, la Biblia afirma claramente que Su pacto con ellos sería un pacto eterno, un pacto para siempre.

f) La Biblia afirma que la Torá fue dada para siempre. Es imposible por lo tanto, enseñar que ha sido abolida o abrogada y reemplazada por una nueva ley o testamento. El amor por sí mismo no es suficiente, ya que uno debe saber cómo expresarlo y para hacerlo, es necesaria la Torá como guía. El amor es un mandamiento de la Torá y las buenas acciones es la manera de expresarlo de forma aceptable.

g) Los cristianos han torcido las Escrituras para hacerlas coincidir con Ieshua como el Mesías, pero un análisis de esas Escrituras desde una perspectiva judía, indica que no hablan del Mesías y por lo tanto, no pueden referirse a Ieshua.

h) Si el testimonio de los «Evangelios» es correcto, Ieshua nunca pudo ser un aspirante legal al trono de David, porque ni tuvo padre humano, ni pudo superar la maldición de la casa de Jeconías. La Biblia dice que el Mesías deberá ser descendiente en línea directa con el Rey David. Si él no tuvo padre humano, ¿cómo podría ser la simiente de David y un descendiente suyo?

i) El concepto de Mesías como «único mediador entre Di-os y los hombres» es contrario a la fe judía, porque todo el que establece un mediador entre Di-os y el hombre, se hace culpable de violar el mandamiento de «No tener dioses ajenos delante de mí». Di-os es infinito y omnisciente. Decir que necesita de un mediador para oír nuestras oraciones es negar Su sabiduría infinita. La idea de que Di-os es inalcanzable sin un mediador, es un concepto idólatra e inaceptable.

j) El Judaísmo comenzó con una nación entera de pie en Sinaí que oyó la voz del Eterno hablándole a Moshé. Por lo tanto el Judaísmo es una religión verdadera. Todo tipo de religión que se base en revelaciones privadas y personales de Di-os, no es aceptable para el judío. El Cristianismo comenzó con un hombre y por lo tanto, no es la religión que el Eterno ha dado al judío.

k) La Conversión a otra fe o religión es un acto de traición religiosa. Es uno de los peores pecados que un judío puede cometer. Un judío debe estar dispuesto a perder la vida antes que convertirse al Cristianismo. Esto no es meramente retórico. A través de nuestra historia, a millones de judíos se les ha dado esta elección: la cruz o la muerte. Invariablemente, una gran mayoría ha escogido la muerte.

l) El Mesías traerá la paz. El creador del Cristianismo no predicó la paz, sino la guerra. El dijo: «No piensen que vine a traer paz al mundo. Yo no vine a traer paz, sino espada». Y fue esta «espada» que los cristianos usaron para exterminar a cientos de comunidades judías en el nombre de Ieshua.

m) Ieshua falló en cumplir con la misión mesiánica de traer al mundo entero de regreso al único Di-os verdadero y hacerlo un lugar de paz, justicia y armonía universal. Por lo tanto, los primeros cristianos se vieron obligados a cambiar dicho concepto por la idea de dos venidas del Mesías, la Primera y la Segunda. Consecuentemente, él no es el Mesías Judío. Los cristianos afirman que el Mesías ha llegado, los judíos afirmamos que está por llegar.

n) Si Ieshua es realmente el Mesías, sus seguidores no dan evidencias de su mesianidad, porque el propio Ieshua dijo que no había venido para abrogar la ley o los profetas. Si esto es así, ¿por qué los cristianos celebran el Shabat en domingo, cuando Di-os claramente afirma que el Shabat es el séptimo día de la semana y una señal de Pacto Eterno? ¿Por qué los cristianos comen cerdo cuando la Torá lo prohíbe? ¿Por qué los cristianos celebran fiestas y costumbres de origen pagano y no se ajustan a los mandamientos de las Escrituras? Esto demuestra que Ieshua no logró, ni siquiera con sus seguidores, que al menos ellos anduvieran en los caminos del Eterno. Por lo tanto, él falló en ser el Mesías.

ñ) Si Di-os rechazó a los judíos por no haber aceptado a Ieshua, como los cristianos aseveran, ¿cómo hemos podido sobrevivir 2 mil años de persecución cristiana? ¿Cómo explican los cristianos el milagro de la supervivencia judía si hemos sido rechazados como pueblo de Di-os? ¿Por qué Di-os ha comenzado a darnos de vuelta la tierra prometida y nuestra ciudad Ierushalaim, si ya no somos Su pueblo como afirman los cristianos?

o) La Biblia prohíbe los sacrificios humanos. La muerte del Mesías como ofrenda por el pecado es contrario a las Escrituras y al carácter de Di-os. El mismo que prohibió los sacrificios humanos, ¿cómo podría contradecirse exponiendo al Mesías a la muerte como ofrenda por el pecado? En ninguna parte de las Escrituras se afirma que la muerte de una persona puede traer perdón a los pecados de otra. El testimonio de los profetas es: «El alma que pecare morirá» y «Los hijos no serán castigados por los pecados de sus padres». La idea de que la muerte de una persona hace 2000 años pueda de alguna manera lograr el perdón de Di-os por mis propios pecados, es absurda e infundada. Cada persona debe volverse a Di-os por sí misma y buscar el perdón de Di-os para sí mismo.

Superando las Barreras

Tenemos que conocer muy bien estas barreras y estar preparados para derribarlas una a una y en su lugar, construir los puentes necesarios que nos permitan finalmente llegar a la comunidad judía para mostrarles al verdadero Mesías Judío que es Ieshua HaMashiaj.

Aunque un trabajo así requeriría todo un libro aparte, debido a su importancia, creemos que es necesario añadir aquí algunos elementos que permitan al lector tener una idea general de cómo tratar dichos asuntos con el judío o bien cómo podría el judío mismo que lea este libro, entender estos paradigmas desde una perspectiva judía.

Especialmente en lo relacionado con la Identidad del Mesías y del argumento de la aparente contradicción entre la prohibición de sacrificios humanos y la muerte del Mesías. En este sentido, los siguientes principios deben ser tenidos en cuenta:

1. Las Calificaciones del Mesías.

Siendo que el tema del Mesías es un asunto vital para la fe de Israel, debemos acudir a la Torá Escrita para ver qué tiene que decirnos con respecto a la identidad del Mesías y de las Calificaciones que debe asumir aquél que aspire a sentarse en el Trono de David como su hijo. Analizando a Moshé y los Profetas, descubrimos las marcas del Mesías entre las cuales destacamos las siguientes:

Reacción Rabínica

Por otro lado, el resurgimiento del Judaísmo Mesianico ha inquietado al Judaísmo Rabínico quienes han creado una serie de instituciones para intentar frenar el masivo regreso de los judíos al olivo natural, al Judaísmo Mesianico instituido por Ieshua.

Entre esas organizaciones se encuentra una llamada Jews for Judaism (Judíos por el Judaísmo) que tiene su centro de operaciones en Los Angeles, California, USA cuyo propósito es mostrar que Ieshua no es el Mashiaj de Israel y que los judíos que le aceptan como tal dejan de ser judíos y se convierten en cristianos.

Esto ha creado gran confusión entre los judíos que se ven de pronto en las mismas circunstancias del primer siglo.

Por lo tanto, quisiera aprovechar estas páginas finales para mostrar a mis parientes en la carne por qué Ieshua sí es el Mashiaj de Israel y cómo es el mas sagrado deber de todo judío recibirle y seguirle con todo su corazón y con toda su alma, como fue dicho por Moisés y por los Profetas.

Esto es lo que nos dice la Torá acerca de la identidad del Mashiaj para que podamos reconocerle y seguirle:

1. Di-os tiene un Hijo y ese Hijo sería el Mashiaj de Israel.

Proverbios 30:4 dice:

«¿Quién subió al cielo y descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus puños? ¿Quién ató las aguas en un paño? ¿Quién afirmó todos los términos de la tierra? ¿Cuál es su nombre...?»

Evidentemente estas preguntas tienen una sola respuesta: su Nombre es Di-os. Sin embargo, hay una última pregunta: «¿Cuál es el nombre de su hijo si lo sabes?».

Así pues, se nos dice que Di-os tiene un hijo y se espera que cada judío conozca su nombre. ¿Cuál es el nombre del Hijo de Di-os?

El Salmista David dijo de este Hijo de Di-os: «Yo publicaré el decreto: el Señor me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy» (Salmo 2:7,8). Todos nuestros grandes rabinos antiguos han escrito que este hijo se refiere al Mashiaj.

David también dijo que el Mashiaj diría que Di-os era su Padre (Salmo 89:26).

Ieshua afirmó ser ese Hijo de Di-os. El se refirió a Di-os como su Padre y afirmó que el Padre estaba en él y que quien no lo honrara a él como Hijo de Di-os, no estaba honrando al Padre que lo había enviado (Juan 5:19-23).

2. El Mashiaj, Hijo de Di-os, debería hacerse hombre y nacer como un hombre, de una muchacha judía que no hubiese tenido nunca relaciones sexuales, es decir, que fuera biológicamente una virgen. Is. 7:14. Ieshua nació de una muchacha judía que nunca había conocido varón, por un acto sobrenatural del Espíritu Santo: Mateo 1:20-23; Gálatas 4:4.

3. El Mashiaj, Hijo de Di-os, nacido de una muchacha judía, deberá ser un descendiente de Avraham. Si no es descendiente de Avraham no califica para ser el Mashiaj (Gén. 12:1-3; 18:18). Ieshua es un descendiente de Avraham (Mateo 1:1,2; 17; Gálatas 3:8,16).

4. El Mashiaj, Hijo de Di-os, debería pertenecer a la tribu de Iehudá, si no es descendiente de Iehudá, no califica para ser el Mashiaj. (Gén.49:8-10). Ieshua es un descendiente de Iehudá (Hebreos 7:14).

5. El Mashiaj, Hijo de Di-os, debería ser un descendiente de David, si no es descendiente de David no califica para ser el Mashiaj. (2 Samuel 7:4,5; 12,13; 1 Crónicas 17:11-14; Salmo 132:11). Ieshua es un descendiente de David (Mateo 1:7; Lucas 1:32,33; 67-69; Rom. 1:3).

6. El Mashiaj, Hijo de Di-os, debería nacer en la ciudad donde nació David; si no nace en Belén, no puede ser el Mashiaj (Miqueas 5:2). Ieshua nació en Belén, la ciudad de David (Mateo 2: 4-6).

7. El Mashiaj, Hijo de Di-os, entraría en Ierushalaim como Rey montado en un burro (Zacarías 9 :9) Ieshua entró a Ierushalaim montado en

un burro y fue aclamado como Rey por miles de judíos (Mt. 21:5).

8. El Mashiaj, Hijo de Di-os, sería rechazado por la Casa de Iehudá como nación, aunque un remanente le recibiría como Mashiaj. Salmo 69:8; Is. 1:9. Ieshua fue rechazado corporativamente por Iehudá, sus propios hermanos de sangre como nación, pero muchos personalmente, le recibieron como Mashiaj para constituirse el pequeño remanente de que habló el profeta. (Hechos 2:39-42; 4:4; 21:20).

9. El Mashiaj, Hijo de Di-os, sería traicionado por un amigo íntimo (Sal.41:9). Ieshua fue traicionado por uno de sus discípulos (Juan 13:18-21).

El Mashiaj, Hijo de Di-os, tendría que morir violentamente (Is. 53:10; Daniel 26). Ieshua murió violentamente (Mateo 27:35).

El Mashiaj, Hijo de Di-os, tendría que morir en lugar de los pecadores (Is.53 :5). Ieshua murió por nuestros pecados (1 Corintios 15:3)

12. El Mashiaj, Hijo de Di-os, sería escupido y burlado (Salmo 22:7,8; Isaías 50:6) Ieshua fue escupido y burlado (Mateo 27:39-43; 26:67; 27:30).

13. El Mashiaj tendría que ser colgado de un madero pero ningún hueso podría serle roto (Deut. 21:22,23; Salmo 34:20) Ieshua fue crucificado por los romanos sobre un madero pero ningún hueso le fue roto (Juan 19:18; 20:25; 19:33,36).

14. El Mashiaj, Hijo de Di-os, sería herido con lanza (Zacarías 12:10). Ieshua fue herido con lanza (Juan 19:34, 37).

15. El Mashiaj, Hijo de Di-os, sería levantado de entre los muertos (Salmo 16:10). Ieshua resucitó de entre los muertos después de tres días (Mateo 28: 1-6; Lucas 24:6, 31,34; Hechos 2:27-31).

16. El Mashiaj, Hijo de Di-os, ascendería al cielo después de resucitado (Salmo 68 :18). Ieshua luego de cuarenta días de resucitado, ascendió al cielo delante de muchos testigos presenciales que lo vieron partir (Lucas 24:50,51; Hechos 1:9).

17. El Mashiaj, Hijo de Di-os, luego de resolver el problema del pecado, debería traer la justicia perdurable y la paz mundial si era recibido como Mashiaj por Israel (Daniel 9:24). Ieshua resolvió el problema de nuestro pecado por su ofrenda perfecta como sacrificio perfecto por nuestros pecados (Hebreos 10:10-14). No pudo traer la paz mundial ni la justicia perdurable a Israel porque Iehudá como nación no lo recibió como Mashiaj.

Al igual que Iosef en Egipto que en el primer encuentro no fue reconocido, pero en el segundo encuentro se dio a conocer a sus hermanos, así también Ieshua en su Segunda Venida será reconocido por los gobier-

nantes de Iehudá y entonces todo Israel será salvo (Romanos 11:24,25).

18. El Mashiaj, Hijo de Di-os, después de su ascensión se sentaría a la diestra del Padre en las Alturas (Salmo 110:1). Ieshua, luego de su ascensión, se sentó a la diestra del Padre (Efesios 1:20,21; Hebreos 1:2,3; 1 Pedro 3:22).

19. Ierushalaim, después de la muerte del Mashiaj, sería invadida por ejércitos extranjeros quienes destruirían la ciudad y el templo (Daniel 9:26). Después de la muerte, resurrección y ascensión del Mashiaj, Ierushalaim fue invadida por los romanos y destruida, así como el Templo en el 70 d.M.

20. El rechazo del Mashiaj por Iehudá como nación, sería la oportunidad para que los gentiles pudieran ser salvos. (Isaías 11:10; 42:6; 49:6, 22; Malaquías 1:11; Deut. 32:21). Los gentiles han creído en Ieshua como el Mashiaj y han sido salvos y continúan siendo salvos. Aquellos gentiles que han experimentado la conversión al Mashiaj de Israel han cambiado sus vidas radicalmente. Cambios tan profundos que prueban que Ieshua es el Mashiaj.

Respondiendo las Objeciones:

En la lista de las razones que han sido utilizadas por muchos para rechazar los reclamos mesiánicos de Ieshua, cinco de ellas han sido seleccionadas, por su importancia, para tratar en este Epílogo.

Razones del Rechazo

A pesar de la enorme cantidad de evidencias que existen acerca de la mesianidad de Ieshua, organizaciones como Jews for Judaism y otras, continúan afirmando que Jesús no califica para ser el Mashiaj de Israel.

Entre los mas importantes líderes de este esfuerzo por detener las masivas respuestas de los judíos al Mesianismo se encuentra el Rabino Bentzion Kravitz quien acaba de escribir un libro titulado «THE JEWISH RESPONSE TO MISSIONARIES» (Respuesta Judía a los Misioneros).

En esta obra, a partir de la página 20, se presenta una serie de razones teológicas y textuales por las cuales Jesús no tiene derecho a aspirar legítimamente el trono de David como Mashiaj de Israel. Entre las razones mas importantes estas cuatro destacan:

1. No tuvo un padre físico.
2. Según la genealogía de Mateo, (Mt. 1:11) Jesús no tiene derecho al trono de David debido a la profecía contra Conías o Jeconías (Jer. 22:30) que aparece entre sus antepasados.
3. De acuerdo a Lucas, Jesús es descendiente de Natán (Lc. 3:31) pero el linaje mesiánico fue prometido a David por la vía de Shlomo

(1 Crónicas 22:9,10), por lo tanto Jesús no califica.

4. Hay versos fabricados por los cristianos para probar que las profecías se cumplen en Jesús. Es como tirar una flecha y luego dibujar una diana alrededor para asegurar un tiro perfecto. Ejemplo: Mt. 1:22,23 donde los cristianos dicen que el nacimiento de la virgen María cumple Is. 7:14 porque en el evangelio de Mateo, María es llamada betulah (Heb. para virgen) a fin de hacerlo cumplir la profecía de Isaías. Pero este es precisamente el problema porque en Isaías el texto no dice betulah, sino *העלמה* (Ja-Almah) «una mujer joven», o sea no necesariamente una virgen biológicamente hablando. Según Kravitz, cuando el hebreo quiere decir «virgen» fisiológicamente hablando, nunca usa betulah sino almah.

5. Prohibición de Sacrificios Humanos.

En Romanos 11:28 está escrito:

«Así que en cuanto a la aceptación del cumplimiento de la promesa anunciado por Mashiaj, por ahora son contrarios, a favor de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres».

Como sabemos, Rav Shaul dirige esta carta a una congregación que para el tiempo de su escritura, estaba conformada por creyentes mayoritariamente de origen gentil que habían hecho la conversión al Di-os de Israel a través de Ieshua.

Previamente Rav Shaul había dicho que «el tropiezo de algunos de los de Israel no es para caída» (11:11) sino como un elemento usado por el Eterno para hacer posible que la promesa del perdón de los pecados y la posibilidad de ser traídos al status de «hijos de Di-os» fuese concedido a los gentiles.

Por eso afirma ahora que es «a favor de vosotros», es decir, los creyentes de origen gentil, que una parte de Israel ha sido endurecida y aun es contraria a recibir el testimonio acerca de Ieshua. Sin embargo, «en cuanto a la elección», es decir, teniendo en cuenta el Pacto Eterno que HaShem ha establecido con nuestro pueblo, esos que ahora vemos que nos llevan la contraria en relación al testimonio de Ieshua, son amados «por causa de los padres».

¿Qué significa «por causa de los padres»?

En el Judaísmo hay un concepto que Pablo está usando aquí. Se denomina: Zejut Avot, esto es: Los Méritos de los Padres. En Shemot 2:24 está escrito:

«Y oyó Di-os el gemido de ellos y se acordó de su pacto con Avraham, Itzjak y Iaacov».

Como vemos, HaShem menciona aquí el pacto con Avraham, Itzjak y Iaacov. Estos son los «padres» de la nación hebrea en un sentido

específico. Aunque la frase «nuestros padres» en algunas ocasiones significa la «generación previa», en un sentido técnico siempre se refiere a Avraham, Itzjak y Iaacov. ¿Por qué se acordó HaShem del pacto con Avraham, Itzjak y Iaacov?

Es aquí donde está encerrado el concepto de Zejut Avot, el Mérito de los Padres. En su sentido más simple, Zejut Avot significa esto:

«Debido a la fidelidad de los padres en relación con los pactos establecidos por y con el Eterno, HaShem es movido a misericordia a favor de sus descendientes de ellos que fueron bendecidos por Él cuando los padres cumplieron las exigencias de Di-os y anduvieron en justicia delante de él».

En términos simples significa que cuando un descendiente de Avraham, Itzjak y Iaacov viene a este mundo, trae consigo la cobertura de una bendición que HaShem mismo pronunció el día cuando estableció Su pacto con los padres. Así pues, la fidelidad de Di-os a lo salido de Sus labios así como la fidelidad de los padres hacia el Eterno en los días de su vida, hace que las generaciones sucesivas se beneficien de las promesas contenidas en los pactos.

Por lo tanto, aun cuando por un tiempo previsto por Di-os nos «lleven la contraria» en relación con el testimonio de Ieshua como Mashiaj, nuestros hermanos judíos que todavía no han recibido la revelación de la identidad de Ieshua ben Iosef, son amados por causa de los padres. Esta expresión «por causa de los padres» es el corazón mismo del concepto de Zejut Avot.

Iom Kipur y Zejut Avot

El corazón mismo de Iom Kipur es la esperanza de la expiación fundamentada en los méritos de nuestros padres sobre la base de nuestro arrepentimiento y confesión de pecados. Si confesamos nuestros pecados y nos apartamos de nuestros malos caminos por amor a los padres que fueron fieles a HaShem (Zejut Avot) la fidelidad y la misericordia del Eterno alcanzará la descendencia de Iaacov y tendrá piedad de nosotros.

¿Cuál de los padres es clave para entender la relación entre Iom Kipur y Zejut Avot?

En Romanos 9:7 está escrito: «Ni por ser descendientes de Avraham son todos hijos; sino: En Itzjak te será llamada descendencia».

Como vemos, Itzjak es la clave para determinar la descendencia. ¿Por qué esto es así?

El Judaísmo está basado en la firme convicción que el sacrificio de Itzjak ha servido como expiación a favor de los hijos de Israel. En Hebreos 11: 17-19 se documenta lo siguiente:

«Por la fe Avraham, cuando fue probado, ofreció a Itzjak; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Itzjak

te será llamada descendencia; pensando que Di-os es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir».

Como vemos, «figuradamente» Itzjak murió y resucitó. Sin embargo, no han faltado autoridades dentro del Judaísmo que han afirmado que fue literalmente. Por ejemplo, el Midrash sobre Génesis 22 afirma que cuando el cuchillo de Avraham tocó el cuello de Itzjak, su alma salió de su cuerpo, es decir, literalmente murió.

Siendo que Itzjak voluntariamente se ofreció para el sacrificio, el mérito de su entrega a la voluntad de HaShem ha servido como fuente de expiación para los hijos de Israel.

En el Sidur encontramos el servicio de Musaf para el segundo día de Iom Teruah donde se confiesa la siguiente oración:

«Recuerda, Adonai nuestro Di-os, recuerda el pacto y la promesa que has jurado a Avraham nuestro padre sobre el monte Moriá. Pueda la ligadura de Itzjak con la cual Avraham lo ató sobre el altar aparecer delante de Ti de cómo él superó su amor por Itzjak para hacer Tu voluntad con un corazón perfecto delante de Tu presencia».

En toda sinagoga judía alrededor del mundo, el día de Iom Teruah (Rosh HaShaná) se suplica al Eterno que recuerde a Avraham y por sus méritos expresados en su decisión de sacrificar su unigénito hijo, el de la promesa, HaShem tenga misericordia y perdone los pecados de nuestro pueblo.

Sacrificio de Itzjak y Judaísmo

En un antiguo documento que recoge lo que ha sido la tradición antigua sobre este asunto, leemos lo siguiente:

«Y Avraham respondió y dijo: «He aquí ahora que he comenzado a hablar a Ti oh Eterno, ¿quién soy yo sino tierra y ceniza? Si Nimrod me hubiese quitado la vida, ¿no me habría quemado y vuelto tierra y ceniza?» Entonces le dijo el Santo, bendito Sea: «Tu has dicho: «Soy tierra y ceniza» por vida tuya yo daré a tus hijos expiación como has dicho por lo tanto, los inmundos tomarán de las cenizas del holocausto para la purificación del pecado».

La pregunta que nos hacemos entonces es esta: ¿Qué cenizas se tomarán del holocausto para la purificación del pecado? Después de discutir varias opciones, en un antiguo documento se nos dice qué podría ser el origen de esas cenizas:

«Uno afirmó: Las cenizas son para recordar los méritos de Avraham, porque está escrito: «¿Quién soy yo sino polvo y ceniza»? Pero el otro mantuvo que las cenizas debían recordarnos los méritos de Itzjak».

¿Por qué los méritos de Itzjak? En el Judaísmo conocemos todo lo relacionado con el sacrificio de Itzjak con una sencilla palabra: Akeidá del verbo Jakod, esto es: «La atadura o ligadura de Itzjak» sobre el altar del sacrificio levantado por Avraham, según está documentado en Génesis 22:9 que afirma:

«Y cuando llegaron al lugar que Di-os le habla dicho, edificó allí Avraham un altar, y compuso la leña y ató a Itzjak su hijo y lo puso en el altar sobre los leños».

A la sazón Itzjak tendría unos 13 años de edad, aunque una tradición afirma que tenía alrededor de 37. En realidad era un niño, no un hombre adulto. ¿Fue sacrificado Itzjak literalmente?

Algunos sabios de la Torá afirmaron que el sacrificio de Itzjak fue consumado pero que inmediatamente después HaShem lo resucitó de los muertos. Por ejemplo, leemos lo siguiente:

«Hubo una tradición que insistió que Avraham completó el sacrificio pero que luego milagrosamente revivió... de acuerdo con esta Agadá, Avraham degolló su hijo, lo quemó y sus cenizas son mantenidas como un memorial que ofrezca su mérito a favor de la expiación de Israel en todas sus generaciones...».

En la Edad Media, aunque personalmente rechazó la idea, Ibn Ezra cita la opinión que circulaba en su tiempo en el sentido que Avraham llegó a sacrificar a Itzjak y que luego fue resucitado milagrosamente. La Enciclopedia Judaica también afirma que esa tradición ha existido desde tiempos muy antiguos.

Por su parte, en Vaani Tefilá , comentando la Segunda Bendición del Amidá, que trata de la Resurrección de los Muertos relacionado con Itzjak, leemos lo siguiente:

«La Amidá comienza con la bendición de los Patriarcas que iniciaron la misión de Israel del servicio Divino. La siguiente bendición nos lleva hasta el final de la historia y la culminación del servicio Divino: el día del juicio final. En ese momento, ocurrirá la resurrección de los muertos, demostrando la Omnipotencia del Poder de Di-os y Su total dominio sobre cada detalle de la existencia. Ese acontecimiento estará relacionado con la rendición de cuentas finales de las actividades de la Humanidad a través de la historia.»

La primera bendición está dedicada a Avraham, el progenitor de Israel. La segunda bendición está dedicada a su hijo Itzjak quien permitió vislumbrar la resurrección final en la Akedá. Aun cuando nunca fue en realidad sacrificado, la Tradición enseña que el alma de Itzjak abandonó su cuerpo por un instante y ascendió a las alturas celestiales;

y entonces Di-os la devolvió para revivir su cuerpo, que había quedado sin vida por un instante. La Pesikta de Rav Kahána(32) dice que en el futuro Di-os restituirá a los muertos en el mérito de Itzjak. Según esto, el Shibolé Haléket cita el Medras, que cuando Itzjak fue atado para ser sacrificado, los ángeles de servicio cantaban: «Bendito seas HaShem, que resucitas los muertos».

Siendo que en la Segunda Bendición de la Amidá se trata de los méritos de Itzjak, como la Primera Bendición a Avraham y la Tercera a Iaacov, es interesante notar cómo en esta Segunda, la tradición que afirma que Itzjak murió realmente pero volvió a la vida está presente pues dice: «Causas la muerte y devuelves la vida». Sin duda una referencia a esa tradición.

En todo caso, la idea de la muerte de Itzjak proveyendo una expiación a favor de Israel precede a la Edad Media y es encontrada en documentos mucho más antiguos. Por ejemplo, leemos lo siguiente:

«Mi amado es para mí un manojo (ramo) de mirra (kofér)» (Cant. 1:13 (14). Esto se refiere a Itzjak, quien fue atado como un manojo sobre el altar. Kofér (mirra) porque él ha hecho expiación por los pecados de Israel».

En otro documento a que hace referencia el Rabí Elie Munk citado arriba, encontramos lo siguiente: «Rabí Judáh dice: Cuando el cuchillo tocó la garganta de Itzjak su alma ascendió limpia de sus entrañas. Y cuando el Eterno dejó escuchar su voz entre los dos querubines: «No levantes tu mano contra el muchacho», su alma regresó a su cuerpo. Entonces su padre lo desató, y Itzjak se levantó, conociendo que así será la resurrección en el futuro. A partir de allí él comenzó a orar: «Bendito seas HaShem que resucitas a los muertos».

De ahí la Tradición antigua que afirma que Itzjak literalmente murió y fue quemado como holocausto por Avraham, su cuerpo reducido a polvo y cenizas que fueron esparcidas por todo el monte Moriá. Según esta tradición, Itzjak vino a ser «korbán», una ofrenda apartada exclusivamente para HaShem que no podía usarse en ninguna otra cosa.

Esto es lo que explica por qué a Itzjak no se le permitió ir por esposa, pues eso habría significado salir de las fronteras de la tierra de Moriá anulando el korbán. Y es lo que también explica por qué se le prohíbe salir de Moriá y descender a Egipto .

Aunque sabemos por la Torá y por los emisarios de Ieshua que Avraham nunca llegó a sacrificar realmente a Itzjak, recibimos aquí tres lecciones que no podemos ignorar:

- Que el sacrificio de Itzjak aunque no fue literalmente completado, éticamente sí lo fue, es decir, la intención de Avraham le contó como

si lo hubiera hecho y la voluntad de Itzjak le contó como si realmente le hubiesen sacrificado.

- Que en Itzjak tenemos una figura de lo que será la muerte y resurrección.

- Que por los méritos de Itzjak, el Eterno ha tenido misericordia de nuestro pueblo Israel.

De hecho, el término de Génesis 22:9 «VaYa'akod» que se traduce «Y ató» no se encuentra en ningún otro lugar de la Tanak. Esto nos dice que se trató de un hecho único en toda la historia de Israel y que encierra entonces una misteriosa y profunda lección para nuestro pueblo.

¿Por qué lo méritos de Itzjak y no de Avraham?

Las Escrituras nos muestran que Itzjak estuvo dispuesto a entregarse voluntariamente al sacrificio. De hecho, una antigua tradición afirma que cuando Avraham estaba para colocarlo sobre el altar, el propio Itzjak le dijo: «Padre mío, cuando vayas a sacrificarme podría estar lleno de temor y esto causaría que mi cuerpo se estremezca haciendo incompleto el sacrificio. Por favor, árame fuertemente para que el sacrificio sea completo y apropiado».

Así pues, Itzjak entregó voluntariamente su cuerpo para ser sacrificado. Esto hace a la historia bíblica diferente a la de las naciones paganas que en contra de la voluntad de sus hijos, los quemaban a sus dioses. La acción de Itzjak representa un acto único en su clase y no puede compararse al de otros sacrificios humanos que están prohibidos por la Torá.

Por ello, en el Judaísmo no hablamos tanto del «sacrificio de Itzjak», sino de la «Atadura de Itzjak» (Akedá) quien estuvo dispuesto a dar su vida como ofrenda a favor de los hijos de Israel, para que tuviesen la herencia de la resurrección de los justos.

Es interesante notar que a Itzjak no solamente no se le permitió salir de la tierra de Israel, sino que luego del incidente del monte Moriáh, tampoco se le permitió regresar a la casa de su padre sino que desde aquél momento habitó solo en la tierra de la promesa.

¿Qué aprendemos de aquí? De hecho, el monte Moriá significa el Monte de la Instrucción. Por lo tanto, hay «instrucciones» maravillosas que el Eterno nos está revelando aquí y que analizaremos más adelante en profundidad.

Los Sacrificios Humanos

Es interesante notar que el Eterno intervino para evitar aquél sacrificio. Aunque ética y proféticamente tuvo lugar, la realidad es que HaShem mismo impidió el sacrificio de Itzjak. Esto significa que

HaShem nunca permitirá el sacrificio humano como una manera de adoración para los hijos de Israel.

En Devarim 12:31 está escrito:

«No harás así a HaShem tu Di-os; porque toda cosa abominable que el Eterno aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses».

De aquí aprendemos que los sacrificios humanos como forma de adoración a Di-os están prohibidos en la Torá. ¿Cuál es entonces la lección que el Eterno desea darnos al impedir la muerte literal de Itzjak en manos de su padre como una ofrenda al Eterno? Hay una doble lección:

- Primero: Que están prohibido los sacrificios humanos.
- Segundo: Que lo que Di-os buscaba no era la muerte física y literal de Itzjak, sino la completa rendición a la voluntad de HaShem por parte de nuestros padres.

Aquí es donde encontramos el concepto de Zejut Avot, el Mérito de los Padres: Completa y Total obediencia al Eterno, no importa el costo. La disposición de Avraham de entregar en sacrificio al Eterno lo que más amaba, más incluso que su propia vida, por amor a su Di-os quien era lo primero para él, llevó a nuestro pueblo a descubrir el principio del «martirio» como un acto apropiado y legítimo.

Por lo tanto, el martirio no es el sacrificio de una vida humana en adoración a Di-os, sino la prueba suprema de nuestra obediencia a HaShem por la cual estamos dispuestos a entregar nuestra propia vida con tal de hacer Su voluntad y especialmente cuando en el ejercicio de esa voluntad, un gran bien para Israel está en juego.

Moshé por ejemplo, estuvo dispuesto a ser «quitado del libro», esto es, ser arrancado de Israel y de la vida futura, con tal que no se perdiera ni una uña de un judío (Shemot –Éxodo- 32:31, 32).

La historia de Hanna en los días de la revuelta Macabea ilustra este punto, cuando ella dice:

«Ve a Avraham nuestro padre y dile que he mejorado su ejemplo. El ofreció un hijo a Di-os; yo he ofrecido siete. El solamente preparó el sacrificio, yo lo realicé».

Rav Shaul es otro ejemplo cuando expresa: «Verdad digo en Mashiaj y no miento y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Mashiaj, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne, que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la Torá, el culto y las promesas...» (Ro. 9:1-4).

Así pues, en tiempos de persecución, en tiempos de aflicción, en tiempos cuando los enemigos han venido a destruirnos y robarnos nuestros hijos, nuestra tierra, nuestras ciudades y nuestros lugares sagrados y en tiempos donde la redención de Dios ha sido nuestra única esperanza, la Akedá de Itzjak ha servido como ejemplo de que es mejor dar la vida que dejarnos ser humillados por los paganos y que es mejor que uno muera y no que todo el pueblo perezca.

Muchos de nuestros antepasados en España estuvieron dispuestos al sacrificio de sus vidas antes que ser convertidos a un dios y una religión extraña a la de nuestro pueblo. Otros no pasaron la prueba y fueron asimilados y victimados humillantemente, pero la gran lección ha quedado plasmada en la conciencia de nuestro pueblo: que hay momentos cuando morir es la mejor opción.

Esto no es comparable a la práctica pagana de los sacrificios humanos a los dioses; esto es un sacrificio diferente: cuando en aras de cumplir con nuestro deber estamos dispuestos voluntariamente incluso a entregar la vida.

Hertz, un comentarista judío, en los días del Holocausto, escribía las siguientes notas que son insuperables:

«Muchos hoy día no entienden el concepto de martirio. Fallan en ver que representa el triunfo moral más elevado de la humanidad: disposición absoluta por los principios aun al costo de la vida. Aquellos quienes permanecen ciegos no pueden ver la tremenda influencia de ese martirio en la vida y el carácter de las naciones cuya historia adornan. Así pues, los que no pueden ver el coraje extraordinario que el martirio representa, son hostiles al concepto de la Akedá y su lugar en el pensamiento judío. «Solamente un Moloc requiere un sacrificio», exclaman. Pero en toda la historia humana, no hay una sola causa o movimiento que sea noble que no demande sacrificios, aun el sacrificio de la vida misma. La Ciencia, la Libertad, la Humanidad, todo ello demandó su cuota de martirio. Así también ha sido con el Judaísmo. Israel es un pueblo clásico de mártires. Ningún otro pueblo ha hecho sacrificios similares en honor de la Verdad, la Conciencia, la Dignidad y la Libertad Humana. Aun hoy día, los padres judíos en Europa Central y Oriental han rechazado y aun lo rechazan, bienes y honor por la dignidad de su conciencia. Y lo que es más difícil aun: sacrifican las carreras de sus hijos donde quiera que esto implique deslealtad al Dios de sus padres. Pocos capítulos de la Biblia han tenido más grande influencia en sus almas y en sus vidas que la Akedáh».

Itzjak y Mashiaj

Después de analizar el significado de la Akedá en nuestro pueblo Israel, profundizaremos nuestro estudio para ver qué relación existe entre Itzjak y Mashiaj.

En Breshit (Génesis) 49: 10 está escrito:

«No será quitado el cetro de Judá ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh y a él se congregarán los pueblos».

Como vemos, la figura de «Siloh» es clave para entender que todo es dado «hasta que venga Siloh». Todos los profetas, incluyendo a los padres, siempre hablaron para los días de Mashiaj. La frase «Hasta que venga Siloh» es central en el Judaísmo.

Aunque algunos han tratado de interpretar «Siloh» no como una referencia mesiánica, sino como refiriéndose a un estado, «Paz» o a un lugar «Silo» donde estuvo el Tabernáculo por mucho tiempo, la realidad es que las mayores autoridades judías a una voz afirman que esto es una referencia a Mashiaj.

Aun en nuestro tiempo, la figura del Judaísmo quizá más autoritaria, el difunto Rabi Menahen M. Shneerson afirma que «Siloh» es Mashiaj y que la redención de Israel es imposible sin Mashiaj. Por lo tanto, Mashiaj es el propósito del Eterno al darnos la Torá. Siendo que la figura de Yitzhak es central en la doctrina de Zejut Avot que venimos estudiando, por la cual se promete expiación y redención a nuestro pueblo Israel, la expiación y la redención completas deberán venir entonces solamente por medio de Mashiaj.

Tanto Itzjak como Mashiaj fueron expuestos al sufrimiento por decreto divino. Itzjak fue elegido de antemano para ser apartado para una ofrenda a favor de los hijos de Israel.

En Breshit 22:1, 2 está escrito:

«Aconteció después de estas cosas, que probó el Eterno a Avraham y le dijo: Avraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único (unigénito, único en su clase), Itzjak a quien amas, y vete a tierra de Moriá, y ofrécelo allí como una ofrenda del todo quemada (holocausto), sobre uno de los montes que yo te diré».

Por la Torá sabemos que el Eterno no permitió finalmente que Itzjak fuese sacrificado como holocausto, pero en su lugar, HaShem suplió un carnero. Esto nos enseña que venido el cumplimiento del tiempo, la profecía de Avraham se cumpliría pues cuando fue interrogado por su hijo: «¿Dónde está el cordero para el holocausto?», Avraham respondió: «Di-os se proveerá de cordero».

Siendo que la provisión que vino después fue un «carnero» y no un «cordero», el significado es que la profecía de Avraham no se cumplió allí sino que siendo profeta, vió los días de Mashiaj y entendió que venido el cumplimiento del tiempo, Mashiaj ofrecería voluntariamente su alma como sustituto por los pecados de la descendencia de Itzjak.

Por lo tanto, en Mashiaj ben Iosef fue cumplida la profecía de Avraham cuando le dijo a Itzjak: «HaShem se proveerá de cordero para el holocausto». (Breshit 22:8). Mashiaj ben Iosef, el Tzadik, fue entonces marcado desde antes de la fundación del mundo como sustituto por las almas de toda la descendencia de Avraham, Itzjak y Iaacov.

De él está escrito lo siguiente :

«Sabiedo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros apdres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Mashiaj, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros días por amor de vosotros...»

Es por medio de él que obtenemos expiación y es por medio de él que HaShem nos dará la redención final de nuestro pueblo. Mashiaj ben Iosef dijo : «Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre (Dan.7:14) sea glorificado. Ahora está turbada mi alma; y qué dire? ¿Padre sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora».

Así pues, tanto en el caso de Itzjak-Israel como Mashiaj-Israel, no estamos en presencia, como hemos visto, de un mandamiento para que los padres sacrifiquemos a nuestros hijos como un acto de adoración a Di-os. ¡En ninguna manera!

Sin embargo, estamos en presencia de un mandamiento dado a dos personas específicas marcadas divinamente para realizar un propósito divinamente ordenado a favor de la redención de Israel y del mundo.

Y como es regla en la Casa de Israel, todo hijo de Israel que decide vivir en sujeción a la Torá y la Halakhá de los profetas, le es contado como justicia al mismo nivel que la obediencia de Avraham y Itzjak y ahora, como hemos visto, como la obediencia de Mashiaj ben Iosef, especialmente si un gran sacrificio está presente más aun tratándose de la inmolación de sus propias vidas.

En algunas memorias de nuestro pueblo se enseña que el tiempo donde tuvo lugar la intención del sacrificio de Itzjak fue en los días de Pésaj o Pascua.

Según el Zohar , Avraham ató a Itzjak el 15 de Nisán conformando así la décima prueba a la que fue sometido el patriarca. Por su parte, Mashiaj ben Iosef expuso voluntariamente su vida durante la fiesta de Pascua, mostrando así que él es el cumplimiento de lo anunciado por Itzjak.

En Matiyahu 26:1,2 está escrito:

«Cuando hubo acabado Ieshua todas estas palabras, dijo a sus tabmidim: Sabéis que dentro de dos días se celebra la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser atado al madero».

Así pues, de la misma manera que Itzjak fue expuesto a la muerte en el tiempo de la Pascua, así también Mashiaj entregó su vida en la Pascua indicando de esta manera que era el cumplimiento de la palabra profética que había dicho Avraham Avinu: «HaShem se proveerá cordero para el holocausto hijo mío» (Breshit 22:8).

El Lugar del Sacrificio de Itzjak y Mashiaj

¿Dónde fue ofrecido Itzjak como korbán? Sin duda en el Monte Moriá, porque está escrito: «Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Itzjak a quien amas y vete a tierra de Moriá y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré».

La Tradición afirma que cuando Avraham llegó a la tierra de Moriá, una nube blanca, la shekinah, se posó sobre uno de los montes de la región indicándole a nuestro padre que allí debería cumplir la ordenanza recibida.

En 2 Crónicas 3:1 leemos esto: «Comenzó Salomón a edificar la casa de Adonai en Ierushalaim, en el monte Moriá, que había sido mostrado a David su padre...»

Así pues, el monte Moriá vino luego a ser la base para la construcción de la ciudad de Ierushalaim y del Templo.

¿Dónde murió Ieshua ben Iosef? En las afueras de Ierushalaim, sobre la tierra de Moriá parte del monte que ocupaba el Templo y parte del monte donde Mashiaj fue atado al madero. ¿Y por qué fue Mashiaj atado fuera de Ierushalaim?

En Hebreos 13:11-13 está escrito:

«Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a casua del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. Por lo cual también Ieshua, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de Ierushalaim. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio».

Así pues, en el mismo lugar donde Avraham expuso a la muerte a su único hijo, el Eterno expuso a la muerte a su Hijo unigénito, el escogido, Mashiaj ben Iosef, quien voluntariamente ofreció su vida a favor de los hijos de Israel. Tanto Itzjak como Ieshua fueron «atados al madero» en el monte Moriá que también es conocido como Gilgulet, de la palabra «gilgal», cuyo significado literal es «regresar al punto de origen».

En otras palabras, es por medio de los méritos de Mashiaj ben Iosef que Israel logrará finalmente regresar a su «punto de origen», es decir, a la totalidad de su herencia. Por los méritos de Mashiaj tenemos la posibilidad de hacer rectificación y ser traídos de vuelta al programa original. Consecuentemente, la idea de la muerte del Mesías no sola-

mente no es extraña al Judaísmo sino parte integral de la fe de nuestros profetas y de nuestros padres.

¿Cómo puedo yo beneficiarme de estos méritos que están disponibles para todo judío?

Será nuestro deber hacer una «conexión de fe» con esta promesa. A menos que hagamos la «conexión de fe» no podemos recibir los méritos de los padres, porque éstos no se dan automáticamente, debemos hacer la «conexión».

Tenemos que llegar a un punto en nuestras vidas en que hagamos Teshuvá, nos volvamos de nuestros malos caminos al Eterno y entonces, plenamente convencidos que será como HaShem ha prometido, conectarnos con los méritos de Avraham, Itzjak y Iaacov que nos llevan y nos introducen a los méritos de Mashiaj por cuya justicia el Eterno nos concede expiación y perdón de pecados, la redención de todo Israel y la promesa de la resurrección y la entrada en el mundo por venir.

Como dijimos previamente, en el servicio de Musaf el segundo día de Iom Teurah (Rosh HaShaná) hacemos la siguiente oración:

«Recuerda, Adonai nuestro Di-os, recuerda el pacto y la promesa que has jurado a Avraham nuestro padre sobre el monte Moriá. Pueda la ligadura de Itzjak con la cual Avraham lo ató sobre el altar aparecer delante de Ti de cómo él superó su amor por Itzjak para hacer Tu voluntad con un corazón perfecto delante de Tu presencia».

Pero como la Akedá de Itzjak es un anticipo del otro Akedá, el de Mashiaj, entonces la siguiente oración puede ser confesada también por todo judío:

«Recuérdanos, Adonai nuestro Di-os, recuerda tu Santo Pacto. Recuerda Tu gran bondad, gracia y misericordia que expresaste con tus labios cuando prometiste a Avraham Avinu que bendecirías nuestra descendencia y la multiplicarías. Venga delante de Ti la figura de Itzjak atado sobre el altar listo para el sacrificio y por los méritos de nuestros padres, ten compasión de nosotros, de mí y de mi familia y de todo nuestro pueblo Israel. Recuerda oh Señor nuestro, el sufrimiento y el dolor de Mashiaj ben Iosef sobre el monte Moriá, el lugar que escogiste desde antes de la fundación del mundo para hacer expiación por el pecado de nuestro pueblo Israel y por amor a Mashiaj y por sus méritos, concédenos Tu perdón y transfíérenos Tu justicia. Bendito eres tú oh Señor nuestro Di-os y Di-os de nuestros padres, Avraham, Itzjak y Iaacov, Di-os y Padre de nuestro Señor Ieshua HaMashiaj, y por los méritos del Justo, otórganos tu perdón y la entrada a la vida eterna».

Si nuestro corazón está arrepentido verdaderamente y si en plena certeza de fe hacemos esta conexión con los méritos de Itzjak-Mashiaj, estamos asegurando entonces la continua promesa de redención final que nos ha sido otorgada por medio del Justo.

Al hacer esto, en arrepentimiento y asociación de fe, tenemos la promesa de la vida eterna como nos ha sido dicho:

«Si confesamos nuestros pecados, HaShem es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad, pues el Eterno nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Mashiaj. El que tiene al Hijo (Ieshua HaMashiaj) tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Di-os (Ieshua HaMashiaj) no tiene la vida».

Este es el momento de apartarte a solas con el Eterno y hacer tu conexión con Zejut Avot, plenamente convencido en fe que será como HaShem ha dicho y confesar esta oración diciendo:

«Recuérdanos, Adonai nuestro Di-os, recuerda tu Santo Pacto. Recuerda Tu gran bondad, gracia y misericordia que expresaste con tus labios cuando prometiste a Avraham Avinu que bendecirías nuestra descendencia y la multiplicarías. Venga delante de Ti la figura de Itzjak atado sobre el altar listo para el sacrificio y por los méritos de nuestros padres, ten compasión de nosotros, de mí y de mi familia y de todo nuestro pueblo Israel. Recuerda oh Señor nuestro, el sufrimiento y el dolor de Mashiaj ben Iosef sobre el monte Moria, el lugar que escogiste desde antes de la fundación del mundo para hacer expiación por el pecado de nuestro pueblo Israel y por amor a Mashiaj y por sus méritos, concédenos Tu perdón y transférenos Tu justicia. Bendito eres tú oh Señor nuestro Di-os y Di-os de nuestros padres, Avraham, Itzjak y Iaacov, Di-os y Padre de nuestro Señor Ieshua HaMashiaj, y por los méritos del Justo, otórganos tu perdón y la entrada a la vida eterna».

Si esta oración expresa el sentir de tu corazón y la has confesado en perfecta fe, el Eterno te concede ahora mismo perdón de pecados y la herencia de la vida eterna como fue prometida a nuestros padres y confirmada por Mashiaj Ieshua y será tu deber y tu privilegio vivir cada día en Su presencia y gustar de la riqueza de la redención hasta que todo Israel se vuelva de sus malos caminos al Eterno, guardando Sus mandamientos y poniéndolos por obra en presencia de todas las naciones del mundo, para santificar Su glorioso Nombre delante de los hombres.

Escríbenos y cuéntanos de tu experiencia y estaremos en contacto contigo para ayudarte en tu nueva vida como judío redimido para siempre del poder del pecado y de la muerte que anda en los caminos de la justicia y de la verdad, fiel a la Torá y a nuestro pueblo Israel, ple-

namente convencido que hay un depósito reservado para ti en el mundo por venir por los méritos de Mashiaj. Amén veAmén.

Nota Epílogo

1 Paul Johnson, A History of the Jews, Harper and Row, New York 1988. Pg 519, Traducción del autor.

Apellidos de origen judío

A	Abenrabi	Aboab de Pas	At-Harizi	Alfonta
a Abenmayor	Abenragil	Aboab Fonseca	Al-Naqawa	Alfual
a Cathan	Abenrey	Aboab Furtado	Albeacara	Algace
a Levie	Abenrubay	Aboab Lopes	Albelda	Agarfa
a Pereira Brando	Abensabad	Aboab Croizo	Alberaz	Aigazi
Aaron	Abensaboca	Aboab Osoño	Albergue	Algranati
Abade	Abensadat	Aboab Ozono	Alberuji	Alguades
Abadey	Abensahalon	Aboacar	Albin	Alguadex
Abadi	Abensanto	Aboaf	Albion	Alhadib
Abadia	Abensarcán	Aboaf da Fonseca	Albo	Alhanad
Abdias	Abensengá	Aboarri	Albohazen	Alhanet
Abdy	Abensorda	Abodod	Albonsoli	Alhayat
Ahagir	Abensour	Abobod	Albor	Alholu
Ahan	Abensur	Abolafia	Albotini	Ali
Abanatar	Abentalco	Abolahabin	Albuher	Aliaga
Abanda Pereira	Abentamus	Abolays	Albujer	Aliaya
Abandalc	Abentaurei	Abon	Albuquerque	Aliescar
Abandana	Abentesat	Abotín	Albuquerque do	Alimuli
Abenhacar	Abenteta	Abou	Alburugin	Alixandre
Abenhacan	Abentovi	Aboudraham	Alcacaby	Aijaba
Abenhacar	Abenturiel	Abouafia	Alcahal	Alkaim
Abenhacar Brandao	Abenunez	Aboubia	Alcaia	Alkalai
Abenhacar Bravo	Abenverga	Abourmad	Alcamalo	Almaziel
Abenhacar Costa da	Abenviva	Abrabalia	Alcaroche	Almacan
Abenhacar Pestañia	Abenvives	Abrabanel	Alcasar	Almadany
Abenhacar Ximenes	Abenvivo	Abrabanel Aarboza	Alcastiel	Almadaque
Abenhadar	Abenxaat	Abrabanel Arades	Alcayci	Almahal
Abenhalegua	Abenxabat	Abrabanel Aredes	Alcázar	Almalaque
Abenharref	Abenxaex	Abrabanel Barbosa	Alcobaya	Almanzi
Abenharun	Abenxex	Abrabanel da Serra	Alcoforado	Almapes
Abenhayim	Abenxuxen	Abrabanel Dormido	Alcón	Almatayar
Abenhayon	Abenyahion	Abrabanel Souza	Alconstantini	Almayda de
Abenhar Ximenes	Abenyaxi	Abraham	Alcoroche	Almeiad
Abenhuacar	Abenyud	Abrahams	Alcosar	Almeida
Abenhuly	Abenzaed	Abrahm	Alchabab	Almeida de
Abenhullen	Abenzafo	Abrahc	Alchabir	Almenara
Abenhum	Abenzamerro	Abranes de	Alchani	Almerini
Abenhumaed	Abenzara	Abravalla	Alcheikh	Almeyda
Abenhumayt	Abenzlat	Abravallo	Aldana	Almocalla
Abenjamin	Abenziza	Abravanel	Aldonso	Almochalla
Abenjanah	Aberay	Abravanel Aredes	Adoueba	Almolía
Abenjaqui	Abergel	Abravanel Dormido	Aldubi	Almosnino
Abenhazahar	Abemyd	Abroxá	Aldug	Almoxaraf
Abenlatel	Aberraymel	Abur	Alegre	Alnajeri
Abenible	Abesser	Acevado	Alegrete	Alnaqua
Abenluengo	Abetan	Acevado	Aleion	Ainequa
Abenlup	Abetar Pimentel	Acevado de	Alemanno	Alocanen
Abenlupe	Abexequi	Accen	Alertrino	Alonso
Abenlupiel	Abgalon	Accohen	Aletrino	Alonzo
Abenmacon	Abnacotin	Acoror	Alevy	Altoof
Abenmaruei	Abi Sadiq	Acosta	Alezy	Alpatal
Abenmayor	Abiatar	Acosta de	Alfahar	Alouxara
Abenmaza	Abicatsar	Acre	Alfajarim	Alqabal
Abenmelec	Abifuron	Acris	Alfakar	Alsabi
Abenmenasse	Abikhzer	Aculle	Alfakhar	Altamirano
Abenmiex	Abila	Acuña	Alfaías	Altamiro
Abenmilly	Abiles	Acuña de	Alfandar	Altarez
Abenmaras	Abninmaxim	Acuña de Noronha	Alfandari	Altarras
Abennomien	Abinum de Lima	Aharoni	Alfangi	Altia
Abennuble	Abisdid	Ahubi	Alfaquein	Altit
Abennubli	Abisror	Ailion	Alfaqui	Alucedaque
Abenosa	Abitbol	Aiiyon	Alfaquin	Alugy
Abenpacuriel	Abizmil	Ainoles	Alfar	Alustres
Abenpando	Abo Poyati	Aknin	Alfari	Aiva
Abenpartel	Aboab	Akoka	Alfarin	Alvarado
Abenpesat	Aboab Cardoso	Akrich	Alfaro	Alvarenga
Abenpex	Aboab d'Azevedo	Akrish	Alfasi	Alvarengas
Abenpisad	Aboab da Fonseca	Al Azraque	Alfon	Alvares
	Aboab De Pas	Al-Bargoloni	Alfonso	Alvares Correa

Raíces Hebreas del Cristianismo

Álvarez de Acosta	Anes	Aris Ayundo	Altar Ibn	Bachabal
Álvarez de Arellano	Anfaoui	Arita	Altias	Badajoz
Álvarez Penso	Ángel	Ariza	Atunes	Baduran
Álvarez Pereira	Ángeles	Arizmendi	Atya	Baece
Álvarez Pilego	Angelini	Armadel	Aubi	Baena
Álvarez Torres	Angolino	Armarhuel	Auday	Báez
Álvarez Vega	Ani	Armissen	Audiente	Baeza
Álvarez	Anidjar	Arobas	Aurobus	Bahalu
Álvarez Da Costa	Anigar	Arobus	Avalos	Baharu
Álvarez de Espinosa	Anir	Arollia	Aviatar Xamos	Bahiel
Álvarez Nunez	Ankri	Aros	Avigdor	Bahloul
Alvaro Nunez	Annachar	Aroyo	Avila	Báhr
Alverengha	Annahory	Arragel	Avila de	Bahlit
Alveres	Annaquab	Arramak	Avilar	Bahya
Alveres da Costa	Anno Bueno	Arraua	Avilés	Baiz
Alveres de Castro	Anobueno	Arrazil	Avis	Bajarano
Alveres Rebello	Anriquez	Arrias	Axages	Balaam
Alveres Vega	Anriquez	Arrobas	Axahat	Balabrega
Alvarez	Anriquez de Fonseca	Arroia	Axahuja	Balaffi
Alvarez de Victoria	Ansa	Arrouas	Axarife	Balborda
Alvarez Pereira	Ansel	Arroxas	Axer	Balensi
Alvarez Prieto	Antes	Arroyo	Ayala	Bakqueto
Alvers Vega	Antillón	Arsilla	Ayers	Baltasar
Alvin	Antiquera	Arlai	Ayerve	Baltazar
Alvo	Antonio	Aruche	Ayilon	Baltodano
Allanary	Antunes	Aruque	Aynsa	Ballestro
Alboul	Antunes Paredes	Aryeh	Ayuda	Bandejo
Amado	Antúñez	Asaban	Ayundo	Banegas
Amar	Apullate	Asabanaque	Azaban	Banón
Amarillo	Aquica	Asad	Azachuednio	Bapista del Bosque
Amato	Ara	Asala	Azachaulait	Baplista
Amatus Lusitanus	Aragón	Asalani	Azadel	Baquedano
Amaya	Arajel	Asamuel	Azamel	Baques
Ames	Arama	Asana	Azancot	Baquis
Amezquita	Arana	Asaya	Azanefa	Baquix
Amezquita de	Aranda	Asayol	Azar	Bar Jacob
Sarmiento	Aranjo	Asbill	Azarias Gemillo	Baraca
Amghar	Aranjo Colonel	Ascoli	Azavey	Barahel
Amiel	Arano	Aseo	Azay	Barahona
Amigo	Aranyi	Aser	Azczazibar	Barassa
Amira	Arari	Asevado	Azencot	Barata
Ammar	Arari Telles	Asheridas	Azerad	Barazila
Amor	Araujo	Askenazi	Azerual	Barbarias
Amozeg	Araujo de	Asoror	Azeuedo de	Barbosa
Amram	Araujo Serano	Aspe	Azevedo	Barcenias
Amselem	Arouxo	Assabti	Azicri	Barcoylay
Amsili	Araviano	Assaraf	Aziza	Barchiom
Amsterdam	Arba	Assarur	Azlor	Barchiion
Amzalak	Arbas	Assayag	Aznar	Barchiion
Amzallag	Arbolaez	Asser	Azogui	Barda
Anabia	Arboleda	Assor	Azoque	Bardales
Anacahua	Arboles	Assouline	Azougue	Bardaxi
Anacona	Arbustante	Assumpcao	Azoulay	Barela
Anahory	Arby	Astorga	Azran	Barera
Anajava	Arditi	Astorgano	Azrif	Bargas
Anariba	Ardot	Astruc	Azubi	Barnabal
Anaschehion	Ardutel	Asulte	Azubj	Barica
Anavia	Arellano	Asuly	Azuby	Baricos
Ancona	Arevalo	Atal	Azuelos	Barluchi
Ancona d'	Argenbao	Atar	Azulay	Barnaca
Anconero	Argote	Atatora	Azulia	Barnel
Anconina	Aria	Atey	Azvedo	Barri
Andara	Arias	Athas	Azzora	Baroukh
Andino	Arias Carvalho	Athia		Barqui
Andosilla	Arias de Ordoná	Athias		Barquin
Andrada	Arias del Valle	Athias de Neyra		Barrachina
Andrada Pardo	Arib	Athias Pereira		Barrah
Andrade	Arides	Atias		Barral
Andrade d'	Abarbanel	Atlas		Barrassa
Andrade da	Arlego	Atnibi		Barrera
Andrade de	Arlette	Atnuel		Barrgan
Andrés	Arino	Attar		Barrientos

Apellidos de origen judío

Barrios	Beisco	Bendahan	Bentubo	Boino
Barro	Beliano	Bendan	Bentulela	Bolaffey
Barrobaz	Beltran	Bendanon	Benudis	Bolaffi
Barrocas	Belusi	Bendavid	Benveniste	Bolaffia
Barrogas	Bellenstein	Bendelack	BenWaish	Bolca
Barros	Bellin	Bendelak	Benwalid	Boita
Barrow	Bello	Bendran	Benyair	Bollaffia
Barsheshet	Belluca	Bendrac	Benyuli	Bollamin
Baru	Bemaroch	Benedicti	Benyunes	Bon
Baruch	Bemoharas	Benedit	Benzacar	Bona
Baruch Abrabanel	Bemvinist	Beneditty	Benzamero	Bonafed
Baruch Alascar	Bemvinista	Benegas	Benzaqen	Bonafos
Baruch Ávares	Ben	Benelisha	Benzaquén	Bonafoux
Baruch Baruch	Ben Adun	Beneluz	Bensecry	Bonaventura
Baruch Benavente	Ben Danon	Benelzra	Benzenou	Boneta
Prado	Ben Dejah	Benette	Benzimra	Bonfed
Baruch Beneditti	Ben Diahn	Beneviste	Beracha	Bonfit
Baruch Bueno	Ben Esquera	Benezra	Beraha	Bonfill
Baruch Carvalho	Ben Ezra	Benfadado	Berahel	Bonifant
Baruch da Costa	Ben Habib	Benforado	Bercero	Bonilla
Baruch de Castro	Ben Hamor	Bengail	Berdugo	Bonito
Baruch Henriques	Ben Hamu	Benghouzi	Berew	Bono
Baruch Henriquez	Ben Isreal	Bengio	Bergel	Bonsenior
Baruch Lates	Ben Jamu	Benhacer e Bomdia	Bergmann	Bonsenyor
Baruch Lousada	Ben Malca	BenHaco	Beriro	Bonte
Baruch Louzada	Ben Nahon	Benhacok	Berlandina	Boquin
Baruch Louzda	Ben Saud	Benhaim	Berljo	Bordalua
Baruch Pardo	Ben Seraf	Benhakuk	Bermejero	Borjas
Baruch Rosa	Ben Shem-Tob	Benhamin	Bermejo	Borullo
Baruch Sonzino	Ben Yahia	Benhayon	Bernal	Bosquila
Baruel	Ben Zamaira	Benbgui	Bernandino	Botarel
Baruh	Ben-David	Beniciki	Bernat	Botbol
Baruhiel	Ben-Ezra	Benin	Berstein	Botello
Baruk	Ben-Lassin	Benisho	Berrozpe	Botibol
Baruquc	Ben-Maika	Beniso	Bertoni	Botiho Chacao
Barzel	Ben-Rubi	Benisty	Besalu	Boton
Barzilai	Ben-Sion	Benitah	Bessa	Bouaziz
Barzilay	Benabu	Benites	Bessa	Boucfti
Barzily	Benacutin	Benjamín	Betan	Bouganim
Bas	Benadiba	Benjo	Betel	Bouhadana
Basan	Benado	Benkemoun	Betito	Bouskila
Bases	Benady	Benlo	Betom	Boussidan
Basevi	Benaim	Benmaimon	Bettach	Bouzagio
Basirp	Benaksas	Benmayor	Beuno de Moira	Bracho
Bassan	Benalhaia	Benmergui	Bibach	Braga
Bassan Garcia	Benamara	Benmiyara	Bibago	Bran
Bassevy	Benambran	Benmuyal	Bibajo	Branbam
Bassiouni	Benamor	Benoidal	Bibas	Branbon
Batel	Benamore	Benoliel	Bibaz	Branda
Battan	Benamram	Benou	Bicon	Brandao
Bautista	Benaroch	Benporat	Bienveniste	Brandao Belmonte
Baza	Benarroya	Benquis	Bigevena	Brandao Bravo
Bazan	Benarus	Benremokh	Biterne	Brandes
Beato	Benatar	Benrimo	Biton	Brandon
Bejarano	Benaton	Benrimoj	Bittan	Brandon Belmonte
Behar	Benattar	Benros	Bittan	Brauch de Castro
Beja	Benaudis	Bensabat	Bivar	Braunschweig
Bejarano	Benavent	Bensadon	Bivas	Braunstein
Bel	Benaventa	Bensahadon	Biyones	Brava
Belahdeb	Benavente	Bensaloha	Blana	Bravo
Belahsen	Benavet	Bensancho	Blanco	Brazilai
Belasco	Benavides	Bensarat	Blandon	Brazilay
Belforte	Benazeraf	Bensaude	Blau	Breve
Belgara	Benbassa	Benselum	Blaudon	Briceno
Belicha	Benbeneste	Benshabat	Blenguer	Brighton
Belifante	Benbunan	Bensheton	Bloch	Brighton
Belilio (Belilo)	Bencenero	Bensimón	Blum	Briones
Belilos	Benchaya	Bensliman	Boab Furtado	Brito
Belillos	Bencherat	Bensusan	Bodoch	Britto
Belinfante	Benchetrit	Bensusan Halevi	Bogran	Brizzo
Belisario	Benchimol	Bantata	Bohbot	Brudo
Belmonte	Benchimol	Bentolia	Bohudana	

Raíces Hebreas del Cristianismo

Btsh	Calahorrano	Caravajo	Casseras	Coello
Bua	Calama	Caravelle	Casseres	Coen
Bual	Calami	Carbajal	Casseres	Cohen
Bucara	Calasso Capadoce	Carballo	Casseres De	Cohen Arias
Buen Ano	Calatayud	Carbi	Cassuto	Cohen Belinfante
Buena De Mesquita	Calay	Carcamo	Castanho	Cohen D'Azevedo
Bueno Henríquez	Calbo	Carcas	Castano	Cohen De Lara
Bueno Henríquez	Calderón	Carcass	Castano de Sosa	Cohen Faya
Bueno Vivas	Caldes	Carceres	Castel	Cohen Henriques
Buir	Calimán	Carceris	Castel Branco	Cohen Herrera
Buisan	Calo	Cárdenas	Castelhano	Cohen Lobato
Buiat	Calona	Cardenet	Castellano	Cohen Plexotto
Eulues	Calvo	Cardinal	Castellanos	Cohen-Scali
Bumandil	Calvo d'Andrade	Cardona	Castello	Cohenno
Bunan	Callo	Cardosa	Castiel	Coitinho
Burgos	Camacho	Cardoso	Castillano	Colaco Belmonte
Busach	Camanano	Cardosso	Castre	Colaco Ozario
Busagio	Camargo	Cardoza	Castro	Colasso Abendana
Busal	Camarrón	Cardozo	Castro de	Coloma
Busnac	Caminha	Cardozo Frías	Castro Mattos	Concha
Busnach	Camondo	Cardozo Nuñez	Castro Orobio	Confino
Bustos	Campo	Cardozp	Castro Pereira	Conmo
Buzagato	Campo de	Carfatl	Catalán	Conqui
Buzaglio	Campes	Carfaty	Catán	Conquy
Bytton	Campos Pereira	Carfun	Cateno	Contamina
Byvar	Campos Segovia	Carí	Cattaoui	Contreras
	Canamón	Cariao	Catteia	Contreras
C	Canchess	Cariao De Paiva	Cava	Corcos
	Candaras	Cariaon	Cavagos	Corcho
Caah	Candeleró	Carías	Cavalleria	Cordero
Caba	Candero	Carilio	Cavello	Cordero de Silvia
Caballería	Candía	Carillo	Caviaco	Cordichem
Caballería de la	Candonga	Carilho de Mattos	Cavilly	Córdoba
Caballero	Canho	Carillo	Cazarcs	Cordoso
Cabán	Caniso	Carillón	Caze	Córdova
Cabaque	Cannet	Carion	Cazeres	Cordovero
Cabeza de Baca	Cano	Carirón	Cazes	Corea
Cabecón	Canosa	Carios	Cedre	Cori
Cabessa	Cansino	Carmi	Cedrey	Coriat
Cabeza de Baca	Cansinos	Carmona	Celán	Corilla
Cabicho	Cantón	Carmy	Celano	Cormano
Cabra	Cantón Israel	Caruca	Celdran	Comei
Cabrera	Caritos	Carnicer	Cemah	Coronado
Cabrero	Capachen	Carroy	Cenedo	Coronel
Cabret	Capadoce	Caro	Centeno	Coronel Pereira
Caceras	Capadoce Israel	Carranque	Carbellón	Corre
Cáceres	Capadoce Morao	Carrasco	Cercado	Correa
Cáceres de	Capadoce Pereira	Carrazco	Cerda	Correia
Cacim	Capadose	Carretero	Cerdan	Corronel
Cacon	Capadoza	Carriao	Cerero	Corsono
Cachich	Capardiel	Carriao De Paiba	Cerna	Cortés
Caday	Caparela	Carriao de Paiba	Cerrato	Cortisso
Cadiq	Capateiro	Carseni	Corulla	Cortissos
Cadique	Capalón	Carsi	Céspedes	Cortissoz
Cadiz	Capito	Carsono	Covellos	Corvat
Cadot	Capadoze	Cartacan	Cid	Corvera
Cag	Capón	Carvajal	Cidbueno	Coscon
Cagi	Caporta	Carvalho	Cidelo	Coscollan
Cahadias	Captia	Carvalho	Cidiaro	Coseres
Cahalon	Captia Barzilaiy	Carviao	Cidique	Cosida
Cahally	Capuano	Casado	Cidre	Costa
Cahanet	Carabajal	Casal	Cigurel	Costa Alvarenga
Cahanet Espinoza	Carabella	Casanat	Cintrón	Costa Andrade
Cahaneth	Caracachón	Casanate	Cisneros	Costa Athias
Cahon	Caraco	Casares	Ciudad	Costa Barela
Caifa	Caracorsa	Casarrubios	Clava	Costa Capadoce
Caim	Caracosa	Casada	Claveros	Costa da
Caja	Caragoci	Cáseres	Clemente	Costa de
Calache	Caranca	Casi	Clements	Costa Hatias
Calahim	Caranza	Caspe	Cleriquett	Costa Mesquita
Calahorra	Caraso	Casque	Clijente	Costa Pacheco
Calahorra	Caravajal	Cassa Franca	Coelho	Costa Portuges

Apellidos de origen judío

Costa Villa Real	Choukroun	da Silva Solis	de Castro Orobio	de Rignano
Costa Villa Reali	Chriqui	Da Sola	de Castro y Mendoca	de Rio
Costa Villareal	Christian	da Vale	de Clava	de Rocamora
Cota	Chufarro	da Viega	de Crasto	de Rocha
Cour	Chumaceiro	da Viega Henriques	de Crasto de Hamburgo	de Rojas
Couriel	Chumaceiro	da Viega Henriquez	de Crasto de Paz	de Sa
Courtina	Chumasero	da Viega Lopes Sabado	de Cunha	de Sa Tinoco
Coutinho	Chundler	da Viegas Mendes	de Chaves	de Salas
Coyo	D	da Costa	de Faria	de Salazar
Coyo de		da Velasco	de Figeroa	de Salom Namias
Crasto	d'Acosta	da Villareal	de Fonseca	de Sequeira
Crastoz	d'Aguilar	da Vita	de Fontes	de Serpa
Crece	d'Aguilar Rodrigues	Dabdoi	de Galegos	de Serra
Crescas	d'Alarcon	Dabela	de Gamme	de Silva
Crescos	D'Albuquerque	Daca	De Gerona	de Silveira
Crespin Yesurun	d'Almeida	Dacosta	de Granada	de Silveria
Crespo	d'Anaconda	Dacunha	de Guevara	de Simoes
Crespón	d'Ancona	Dades	De Haas	De Sola
Cresques	d'Anconad' Andrade	Dadia	de Haro	de Solas
Cruro	de Ca	Dadodafi	de la Bella	de Solis
Crullias	d'Andrade	Dadoun	de la Faya	de Sollade Solla
Cruz	d'Andrade Velozinos	Dagama	de la Mar	de Soria
Cruz de la	d'Avelar	Dahan	de la Parra	de Sousa
Cuaresma	D'Avgdor	Dais Coutinho	De La Penha	de Sousa Pimental
Cubas	D'Avila	Dal Medico	de la Rona	de Souza
Cubi	d'Azevedo	Dalmaq	de la Torre	de Souza Brito
Cuello	d'Elvas	Dalmeida	de Leao	de Susan
Cuenca	D'Israelí	Damuz	de Leao Mendes Ulhoa	de Thaide
Cueva	D'Oliveira	Danan	de Lemos	de Thoar
Cueman	da Andrade	Daniel	de León	de Toledo
Cunha	Da Costa	Daniels	de León Benavente	de Torres
Cunha da	da Costa Abendana	Danino	de León Guedes	de Torres
Curiel	da Costa Athias	Daninos	de Lima	de Tovar
Curiel Abaz	da Costa Cardozo	Dannon	de los Rios	de Triana
Curiel Bueno	da Costa d'Andrade	Danon	de Manhana	de Valencia
Curiel de Prado	da Costa da Fonseca	Daoud	de Marinas	de Veiga
Curiel Franco	da Costa de Mesquita	Dapiera	de Martos	de Vera
Curruchel	da Costa	Daqdi	de Mattos	De Vides
Curry	De Andrade	Dara	de Medina	de Zamora
Curuyra	da Costa Fonseca	Darcoa	de Medina Maldonado	Debna
Cutiro	da Costa Furtado	Dari	de Medina Pacheco	Decaserez
Cutti	da Costa Gomes	Daroque	de Medina Pereira	Defaria
Cuyllas	da Costa Gomes	Dasa	de Mendoca	Defontes
CH	de la Penha	Dassa	de Mendoca Valladoir	Dei Brugo
Chacao	da Costa Guedelha	Dasyiua	de Mercado	del Campo
Chacón	da Costa Pimental	Daueiga	de Meza	del Canho
Chacuelo	da Costa Ramires	David	de Meza da Silva	Del Mar
Chahón	da Costa Ramos	Dávila	de Minhanna	Del Médico
Chamorro	da Costa Senior	Davis	de Miranda	del Porto
Chanuzi	da Costa y	Dayan	de Miranda y Ávila	del Prado
Chapatel	Amesquita	Daza	de Molina	del Soto
Charbit	da Costa y	de Acosta	de Montes	del Sotto
Charino	Mesquita	de Aijdo	de Mora	del Valhe
Chavarría	da Cunha	de Albuquerque	de Moraes	del Valhe Saidanha
Chaves	da Favella	de Altabas	de Morales	Del Valle
Chávez	da Fonseca	de Andrade	de Moura	dela Cabelleria
Chelouche	da Gama	de Aranda	de Ozeda	dela Calle
Chelva	da Pina	de Arellano	de Ozorio	dela Fuente
Chetrit	da Porto	de Ávila	de Paedo	dela Fuente
Cheverria	da Rocha	de Ávila d'Aguilar	de Pakma	dela Mar
Chicas	da Rosa	De Brugos	de Palacios	dela Parra
Chichones	da Sa	de Cáceres	de Pardo	dela Penha
Chillón	da Sera	de Campos	De Pass	dela Penha Fernandes
Chinet	da Siena	de Campos Pereira	de Paz	dela Penha Rocamora
Chinillo	da Silva	de Caranca	de Pinedo	Delaiaia
Chiprut	da Silva Abenatar	de Carvalho	de Pinedo da Silva	Delaiaiente
Chirino	da Silva Curiel	de Casseres	de Pinto	Delah
Chkeiran	da Silva Esteves	de Casseres Henriquez	de Porto	Delcanho
Chlouh	da Silva Lobatlo	de Castilla	de Prado	Delesser
	da Silva Mendes	de Castello	de Pulgar	Delevanté
	da Silva Roza	de Castro de Paz	de Quesada	Delgado
		de Castro Matosda	de Ribera	Deis

Raíces Hebreas del Cristianismo

Delmar	Dondon	Escarré	Farquez	Figuroa
Delmonte	Dorlope	Escarrer	Farraj	Filus
delos Rios	Dorado	Escobar	Farrar	Finci
Deloya	Doria	Escogido	Farro	Finse
Delsotto	Dormido	Escriba	Farro Salazar	Finsi
Delvalle	DormidoEprahaim	Escriva	Fartalón	Finsle
Demarchena	Douek	Escudero	Fathias	Finsy
Demperi	Doz	Escutino	Fats	Finta
Denis	Dozta	Esmies	Favella da	Finzi
Depaz	Drago	Espafia	Faxardo	Firsi
Dery	Drihem	Espel	Faya	Firzi
Desca Caranca	Duarte	Esperandeu	Febo	Fiondevilla
Despana	Duarte de Pinal	Espes	Febos	Florentine
Despinosa	Dueñas	Espina	Fedlda	Flores
Después	Duliz	Espinach	Fehima	Florez
Dessa	Duque	Espino	Felipe	Flori
Devalle	Dura	Espinosa	Felis	Foa
Dlahn	Dura	Espiritu Santo	Feliz	Focayrol
Dias	Durán	Espital	Ferares	Foces
Dias Arias	Duraste	Espluga	Fereira	Folnquinos
Dias Brandao	Duro	Esplugues	Fereya	Foligno
Dias Callero		Este	Ferier	Fonquineró
Dias Carvallo	E	Esteban	Feriera	Fonsaco
Dias Coutinho		Estela	Ferma	Fonseca
Dias da Fonseca	Ebemenir	Estella	Fermo	Fonseca da
Dias de Castilla	Ebenazan	Esteve	Fernandes	Fonseca Henriquez
Dias de Castillo	Eclarique	Esteves	Fernández Nunes	Fonsequa
Dias de Espinosa	Eder	Estévez	Fernández	Fonseque
Dias de Limos	Ederra	Estivel	Fernández Angel	Fontes
Dias de Llerena	Egea	Estruc	Fernández Barraun	Forrón
Dias de Montoya	Egozi	Estrugano	Fernández Cardado	Forti
Dias de Paz	Eines	Estrugo	Fernández Correa	Fortuin
Dias de Silva	Elazar	Estates	Fernández Cutino	Fouinquinos
Dias de Solis	Elbel	Evangel	Fernández Chillón	Fracao
Dias Delgado	Eldar	Evanayon	Fernández Chillón	Frances
Dias Flores	Ell	Evenir	Fernández de Brito	Francia
Dias Gutterles	Eliano	Eviat	Fernández de Castro	Francis
Dias Lorenzo	Elias	Exam	Fernandez de Elvas	Franco
Dias Lourenco	Elie	Exea	Fernández de Enisco	Franco d'Alemeida
Dias Machorro	Elies	Ezaguy	Fonseca	Franco da Costa
Dias Motta	Elisha	Ezobi	Fernández de las Heras	Franco da Silva
Dias Nieto	Elmaleh	Ezquerria	Fernández de León	Franco Drago
Dias Pereira	Elvas	Ezquerro	Fernández de Reboleo	Franco Largo
Dias Rojas	Elvira	Ezra	Fernández de Torres	Franco Mendes
Dias Saltiano	Embael	Ezrillo	Fernández de Vega	Franco Nunes
Dias Saitlhano	Embolat		Fernández Pereya	Franco Serano
Dias Santillán	Eminente	F	Fernández Saseda	Francolin
Diaz	Empecina	Fabulacen	Fernández Suarez	Franzi
Diaz de Cáceres	Empasat	Fachima	Fernández Tristán	Franses
Diaz de Lucenab	Enabez	Fadrique	Fernández Viana	Fransia
Diaz de Marquez	Enbalid	Fadrique	Ferrares	Frasao
Diaz Matarana	Encabe	Fain	Ferreira	Frayle
Diaz Pimienta	Enero	Fajardo	Ferrer	Frayme
Diaz Tavarez	Enfarach	Fajole	Ferrera	Frazao
Diaz Vaes	Enfazen	Falano	Ferrero	Freire
Diego	Enoch	Falaquera	Ferrira	Fresco
Diez	Enpasar	Falcón	Ferriz	Freye d'Andrade
Dina	Enriquez	Faleiro	Ferrizuel	Frois
Dinah	Epital	Falero	Ferro	Frois Monis
Diogo	Eraso	Falero	Ferrufino	Frois Nunes
Dionis	Erlil	Fanno	Ferrus	Fromista
Dios	Errera	Fano	Phiima	Froys
Disraeli	Esaguy	Faquin	Fhoa	Fua
Diwan	Escalera	Faquín	Fidanque	Fucayron
Djaen	Escalero	Faquírol	Fidela	Fuente
do Lemos	Escalles	Farache	Fidely	Fuentes
do Porto	Escalles, les	Farhi	Fierres	Fuertes
do Prado	Escalles, ses	Faria	Fierro	Fullana
do Vale	Escallo	Farias	Figaredo	Funao
Dominguez	Escaloni	Farinas	Figaroa	Fundam
Donate	Escapat	Farjeon	Figeroa de	Fundao
Donati	Escarate	Faro	Figuerdo	Funes

Apellidos de origen judío

Funez	Gavison	Gómez Navarro	Gutleres	Hayyun
Furrigini	Gayet	Gómez Pereira	Gutierrez	Hazan
Furtado	Gayon	Gómez Pinero	Gutierrez de Santa	Hazay
Fuso	Gazy	Gómez Silvera	Clara	Haziza
G	Gedaliah	Gómez Sois	Guzmán	Hazot
	Gedez	Gómez Texoso	Gwertzman	Hazzan
	Gerondi	Gomieí	H	Hebreo
Gabai	Geronyma de Silva	Conclaves	Ha-kohen	Heiman
Gabaj	Gerrera	Gonsales	Ha-Levi	Hemou
Gabay	Ghozian	Gonsález	Haba	Hemsi
Gabay Farro	Gibot	Gonzales	Habacel	Henrique
Gabbai	Gideon	Gonzales Bernegero	Habel	Henrique Morao
Gabbay	Gidion	Gonzales Bermeja	Habilio	Henriques
Gabbay de Morais	Giera	Gonzales de Escobar	Hacbonum	Henriques Alvares
Gabilho	Gikatilla	Gonzales de Miranda	Hachuel	Henriques Coelho
Gabirol	Gil	Gonzales de Saavedra	Hachuelo	Henriques Coutinho
Gabizon	Gil de Espinosa	Gonzales Figueredo	Hadaut	Henriques da Costa
Gabra	Gilabert	Gonzales Jamaica	Hadida	Henriques da Silva
Gabriel	Giménez	Gonzales Maduro	Haclon	Henriques de La Fuente
Gaby Henriques	Gimeno	Gonzales Monsanto	Hagay	Henriques De Mesquita
Gaby Henriquez	Girbal	Gonzales Sobrerro	Hagiz	Henriques do Valle
Gaby Isidoro	Girón	González	Hahazan	Henriques Ferro
Gaby Mendes	Girondi	Gorballa	Haim	Henriques Ferreira
Gaby Villa Real	Godínez	Gordon	Hakim	Henriques Fereira
Gafeque	Godvero	Gomezano	Haia	Henriques Juialo
Gago	Gogorrón	Gorriga	Halaf	Henriques Lopes
Gagurn	Gois de Matos	Gorrob	Halas	Henriques Mercedes Barata
Gaion	Goldenberg	Gotor	Halei	Henriques Mesquita
Galant	Goldring	Gouvea	Halel	Henriques Morenu
Galante	Gollas	Goya Matos	Halenquero	Henriques Pimentel
Galboa	Golfuf	Gracia	Halevi	Henriques Sequeira
Galeano	Gomes	Gracia de Santa Ana	Halifon	Henriques Soares
Galegos de	Gomes Antiquera	Gracian	Haliwa	Henriques Valentín
Galeno	Gomes Campos	Graciano	Hallashamis	Herniquez
Galimide	Gomes Carvalho	Gradis	Haman	Herniquez Alavares
Galindez	Gomes Correa	Gradiz	Hamel	Herniquez Alvares
Galindo	Gomes Coutinho	Granada	Hamet	Herniquez Coelho
Galvao	Gomes Coutino	Granada de	Hamid	Herniquez Coelho
Galvez	Gomes da Silva	Granado	Hamis	Herniquez Coutinho
Gama da	Gomes de Brandoa	Granados	Hamis de Orta	Herniquez de Castro
Camarta	Gomes de Crasto	Granate	Hamiz	Herniquez de Fonseca
Gamboa	Gomes de Medina	Granda	Hamon	Herniquez de la Fuente
Gamma	Gomes De Mesquita	Granholas	Hamou	Herniquez de Souza
Gamime de	Gomes de Paz	Graos	Hamron	Herniquez Farro
Gancerón	Gomes de Silva	Grasia	Handrago	Herniquez Garcia
Caón	Gomes Delvalho	Graziani	Haquim	Herniquez Granada
Garabón	Gomes Ergas	Gribaldo	Harab	Herniquez Juliano
Garay	Gomes Ergaz	Gris	Harari	Herniquez Mesquita
Carbal	Gomes Mendes	Guabay	Harazon	Herniquez Morao
Garcia	Gomes Morenu	Guadalajara	Harboun	Herniquez Pareira
García Cabezuelo	Gomes Nietto	Guarda de La	Hariza	Herniquez Pereira
García de Cáceres	Gomes Pacheco	Gudiel	Haro	Herniquez Pimental
García de la Soria	Gomes Portaces	Guedalia	Haro de	Herniquez Pimentel
García de la Vega	Gomes Porto	Guedelha	Haron	Herbas
García de Los Reyes	Gomes Serra	Guer	Haruso Barbarias	Heredia
García del Brocel	Gomes Silva	Guerra	Hasdai	Hernández
García el Conde	Gomes Silveria	Guesca	Hasis	Hernández de Almeida
García Isidoro	Gómez	Guete	Hassan	Hernández de Avalor
García Isidro	Gómez Alvarez	Gueto	Hassine	Hernández de Cazala
Garcón	Gómez Barreto	Guetta	Hatchue!	Hernández de Serodia
Garmendia	Gómez Botello	Guevara de	Hatchwel	Hernández Victoria
Garner	Gómez Carballo	Guitat	Hatia	Herrador
Garson	Gómez Cardoso	Guilgui	Hayate	Herrera
Garvanzo	Gómez Coello	Guillón	Hayati	Hhuezo
Garzón	Gómez da Mesquita	Guillermo	Haym	Hicai
Gascón	Gómez de Acosta	Gutierrez	Hayon	Hidalgo y Castillo
Gatía	Gómez de Leon	Gujdon	Hayyat	Hija
Gatigno	Gómez de Lima	Gurrez	Hayyim	Himi
Gatinho	Gómez de Oliva	Gutierrez	Hayyuj	Hiya
Gato	Gómez de Salazar	Gutiérrez		Hobi
Gattegno	Gómez de Sossa	Gutiérrez de Peralta		Hobiciente
Gaveje	Gómez Lobo			Hoces

Raíces Hebreas del Cristianismo

Hoeb	Israel Nuñez	Junques	Leiva	Lopes Melhado
Holgado	Israel Penco	Jxar	Lemon de	Lopes Mellado
Home	Israel Pereira		Lemos de	Lopes Morenu
Homem	Israel Pesoa	K	Lencara	Lopes Pereira
Homen	Israel Senior		Lencor	Lopes Pereira de Paivo
Honquinira	Israel Susso	Kadoch	Lengui	Lopes Pineiro
Hornstein	Israel(ben Israel)	Kadoshi	León	Lopes Sevilla
Houta	Issak	Kakon	León Carvajal	Lopes Suasso
Hoz	Itah	Kalba	León Ciseros	Lopes Tores
Huarte da San Juan	Izidoro	Kaldes	León Mendoza y	Lopes Trisan
Huerta	Izquierdo	Kalvo	Alencastro	López
Huesca	Izradiei	Kaminski	León Pineio	López Blandón
Huete	Izrael	Kanarek	León y de la Cueva	López Bravo
Humiél		Kane	Lesar	López Cardado
Hurtado	J	Kantzer	Lescano	López Cardozo
Hussilo	Jacinto Bazan	Karmi	Leuy	López Coronai
	Jacob	Karsenti	Levi	López Correa
I	Jacob Alazar	Kaspe	Levi de	López de Aguarda
Iauali	Jacobs	Kaspi	Levi de Barios	López de Altavista
Ibañez	Jacris	Katan	Levi Israel	López de Costa
ibernia	Jachia	Katzen	Levi Menase	López de Chaves
Ibn Abbis	Jachia	Kessous	Levi Munhos	López de Fonseca
Ibn Alfakhar	Jaen	Khalfon	Levi Soares	López de Granada
Ibn Dena (Abendana)	Jajardo	Khalifa	Levi Ximenes	López de Guarda
Ibn Ezra	Jalaf	Klein	Levy	López de Huerta
Ibn Nahmias	Jalfon	Knafo	Levy Montangees	López de Llerena
Ibn Sahi	Jamiel	Kudsí	Levy Montanhees	López de Mendizabal
Ibn Sason	Jaques		Levy Montanjees	López de Morales
Ibn Shoshan	Jara	L	Levy-Ben-Yuli	López de Nacal
Ibn Waqar	Jarada	La Mata	Librali	López de Norona
Ibn Yahia	Jassa	La Mira	Licona	López de Orduña
Ibn Yahya	Javares	Labos	Lieberman	López de Vargas
Ibn Zachin	Javatíel	Ladesma	Lima	López Díaz
Ibrahim	Jawitz	Lafia de	Lima de	López Enriquez
Idiaquez	Jbanez	Laguna	Linan	López Home
Ifergan	Jechiel	Lahmy	Linares	López Laguna
Ifiah	Jeera	Láinez	Lindo	López Lobo
Ifrah	Jenes Osorio	Lais	Lion	López Lucena
Ilhao	Jerez	Laluff	Lis	López Matos
Illan	Jeronima	Lamega	Lisbao de	López Mejía
Ilouz	Jeshurun	Lamego	Liuria	López Méndez
Inglizi	Jesoua	Lamera	Liz	López Mesa
Isaac	Jessurun	Lanado	Lizardo	López Monforte
Isaacs	Jessurun Álvarez	Lanery	Lobato	López Nuñez
Isahiel	Jessurun Alvarez	Laniado	Lobatto	López Ramíerez
Isaiáh	Jessurun Espinoza	Lanor	Lobo	López Regalón
Isicini	Jessurun Mendes	Lanzarote	Locos	López Serrano
Ishac	Jessurun Rodrigues	Laponte	Loeb	López Suárez
Ishaq	Jesurun	Lara	Loisada	Loppes
Isho	Jesus María	Lara de	Lombard	Lorca
Isias	Jeudah	Laredo	Lombroso	Lorence
Islas	Jezurun Rodrigues	Largato	Loncano	Lorenzana
Ismail	Jiménez	Larios	Lopes	Lorenzo
Israel	Jiménez Piquero	Larrán	Lopes Aires	Lorki
Israel Ancona	Jimeno	Las Casas	Lopes Baltazar	Losilla
Israel Athias	Jimenez	Lasorta	Lopes Berahel	Loubaton
Israel Bernal	Joel	Lasry	Lopes Cardoso	Lougassy
Israel Bravo	Johannis de la Mariha	Latone	Lopes Correa	Louk
Israel Corea	Jonah	Laungaran	Lopes Chillon	Lourenco
Israel d' Andrade	Jonás	Lázaró	Lopes de Brito	Lousada
Israel de Sequelra	Jorge	Lazarus	Lopes de Córdoba	Lousky
Israel Enriques	Joseph	Lazmi	Lopes de León	Louzada
Israel Francia	Joshua	Lazraque	Lopes de Lisboa	Lovo
Israel Gerta	Jtas	Lazzo	Lopes De Liz	Lozano
Israel Henriques	Juarez	Leal	Lopes de Mattos	Luca
Israel Henriques	Juarez	Lealtad	Lopes de Oliveira	Lucena
Israel Machorro	Juárez de Espinoza	Lealtar	Lopes de Tepozotlán	Lucero
Israel Melo	Juárez de Figueroa	Leao	Lopes Depaz	Luis
Israel Mello	Jubel	Leao de	Lopes Enriques	Luiz
Israel Morales	Julián	Leir	Lopes Ferela	Luján
Israel Nunes	Juliao	Leitao	Lopes Laguna	Lumbroso
	Junqueiro		Lopes Matos	Lumbroso

Apellidos de origen judío

Luna	Manrique	Matkah	Mendes De Brito	Mesquita de
Lunel	Mansano	Matos	Mendes de Castro	Mesquita Mesa
Luque	Mansillo	Matos de	Mendes de Costa	Mesquita Sarmiento
Luria	Maniel	Matoss	Mendes Farro	Mesquite
Lusena	Mantillo	Matoz	Mendes Furtado	Mesquyta
Lusitano	Mentino	Matriel	Mendes Gutiérrez	Messas
Luza	Manu	Mattalya	Mendes Gutierrez	Messias
Luzena	Manuel	Mattalya Álvares	Mendes Henriques	Metzger
Llorca	Manuela	Mattalya Sarfati	Mendes Henriquez	Mexia
Llusi	Maquin	Mattos	Mendes Mesa	Meza
M	Maquir	Mattos da	Mendes Monfort	Mezquita
Maaraso	Mar	Mattos de	Mendes Monsanto	Michael
Macanas	Mar del	Mattos Lopes	Mendes Monteiro	Michim
Macedo	Marache	Mattos Moccatta	Mendes Pacheco	Miguel
Macias	Maradlaga	Matut	Mendes Paiva	Migueres
Macipe	Maravent	Matute	Mendes Peña	Migues
Macodia	Marcia	Maura	Mendes Pereira	Miguez
Machabeu	Marciano	Maxcaran	Mendes Pereira	Milano
Machado	Marcos	Maxes	Mendes Quiros	Milhado
Machaho	Marcovitch	Maymaran	Mendes Ramos	Miljado
Machora	Marchena	Maymunchel	Mendes Rodriguez	Milla
Machoro	Marcell	Mayo	Mendes Seixas	Millán
Machorro	María	Mayorcas	Mendes Silva	Millanges
Machucca	Marich	Mayr	Mendes Vasques	Millao
Madah	Marik	Mazahod	Mendes Vega	Minhanna
Maddano	Marimunchel	Mazier	Mendes Ximenes	Minis
Maderos	Marin	Mazuecos	Mendesla	Mioro
Madina	Marines	Mazuki	Méndez	Mirabel
Madrid	Marivent	Meatob	Méndez Cardado	Miranda
Madrigal	Markes	Medico	Méndez Chillón	Miranda de
Maduro	Marnignone	Medina	Méndez da Costa	Mirande
Maestro	Marqués	Medina de	Méndez da Silva	Misrachi
Mafirfeker	Marqués de León	Medina y Mérida	Méndez de Duenas	Misrachi Caracas
Magany	Marqués	Medini	Méndez de Escobar	Misrahi
Magrizo	Montesinos	Medioni	Méndez de Miranda	Mitrani
Maguaque	Márquez	Meguera	Méndez de Sevilla	Mixmar
Mahejar	Márquez	Megueres	Méndez de Silva	Mizrahi
Meher	Montesionos	Mehil	Méndez de Vilavieosa	Mnaresa
Mahfoda	Marrache	Mejejar	Méndez Esporán	Mocata
Mahir	Marnas	Mejia	Méndez Furtado	Mocato
Mahomad	Marroquin	Mejoro	Méndez Hernández	Mocatta
Mahuague	Marsel	Meldola	Méndez Huerta	Mocatta Nunes
Mala da	Marsillo	Meliendez	Méndez Marino	Mocattyle
Maimi	Martel	Melhado	Mendiazbal	Mochoro
Maimon	Melo	Melo	Mendis	Modeano
Maimonides	Martines	Meloui	Mendizabal	Modena
Maimran	Martinez	Melul	Mendia	Moeda
Mair	Martinez de la Torre	Mella	Mendoca	Moel
Malyarah	Martinez de Vilagomez	Mellado	Mendoca de	Mogadorio
Majano	Martinez Soares	Mello	Mendosa	Mogadouro
Majón	Martins	Mello de	Mendoza	Moghachir
Makhir	Martos	Mena	Mener	Mogros
Mala Espina	Marzilla	Menahem	Meneres da Costa	Moguera
Malca	Masahod	Menasce	Meneses	Moheb
Maldonado	Mascaran	Menasse	Meneton	Mohedano
Maldonado de Silva	Mascarenhas	Menasseh	Menezes	Moisen Gómez
Malec	Mashiah	Mencia	Menjivar	Mojador
Maleha	Mastiah	Menda	Mensto	Mokakaxa
Malka	Masias	Mendel	Merán	Molcho
Malque	Masis	Mendes	Meraz	Moles
Malut	Masodia	Mendes Balborda	Mercader	Molina
Malvendas	Mason	Mendes Belisario	Mercado	Molinas
Mallorca	Masom	Mendes Belizario	Mercado de	Molinos
Maman	Malut	Mendes Bravo	Mergui	Monas
Mamane	Massias	Mendes Brito	Merino	Moncayo
Manate	Massoud	Mendes Castro	Merzan	Mondejar
Mandil	Masudia	Mendes Chumasero	Mesa	Mondolipha
Mani	Mata	Mendes Da Costa	Mesiah	Mondolipha
Manis	Matalón	Mendes da Costa	Mesina	Monforte
Manoel	Matana	Álvares	Mesquita	Monis
	Mataro	Mendes Da Cunha	Mesquita da	Monitas
	Matatia	Mendes da Silva	Mesquita da Costa	Moniz
	Matheo			

Raíces Hebreas del Cristianismo

Monsanto	Motta	Namías Torres	Nunes Carvalho	Ocana
Monsanto	Mousky	Namías Torres Mendes	Nunes Castello	Ochoa
Monsonego	Moya de	Namlaz	Nunes Correa	Odeblente
Monsoria	Moyal	Namlaz de Amburgo	Nunes Chaves	Oeb Brandao
Montaigne de	Mrelen	Naón	Nunes d'Andrade	Oeb Brandon
Montalco	Muca	Naphataly	Nunes da Costa	Ofi
Montalvan de	Mucate	Naphitali	Nunes da Fonseca	Ohana
Montanhes	Mucznik	Naphitali	Nunes da Silva	Ohanna
Montanhies	Muchtar	Narváez	Nunes de Almeida	Ohayon
Montara	Muel	Nasaán	Nunes de Mercado	Ohel
Montarriolo de	Muginsteln	Nasi	Nunes de Mercado	Ohel Abendana
Montecid	Mugnon	Nassi	Nunes Dias	Ohel Brandao
Monteflor	Mulina	Nasso	Nunes Garcia	Ohel Brandon
Montefiore	Muller	Nassy	Nunes Gonsales	Ohel Pires
Monteflor	Munao	Natalel	Nunes Henriques	Ohnouna
Monteiro	Munforte	Natalen	Nunes Lombroso	Ojalvo
Montel	Munguia	Natali	Nunes Martinez	Ojano
Montero	Munhao	Natán	Nunes Martinez	Ojos Negros
Montes	Munhos	Nathán	Nunes Miranda	Oltam
Montesino	Muñoz	Navarez	Nunes Nabarro	Olid
Montesinos	Muñoz de Sandoval	Navaro	Nunes Navaro	Oliel
Montessa	Muñoz Pérez	Navarra	Nunes Navaro	Oliva
Monteverde	Munyos	Navarre	Nunes Paiva	Olivares
Montezinos	Munzillo	Navarro	Nunes Romono	Olivarez
Montezinos de	Murciano	Navas	Nunes Sierra	Oliveira
Montforte	Murgi	Navón	Nunes Sierra	Oliveira de
Montiel	Musafia	Nazan	Nunes Vaz	Oliver y Fullana
Montinel	Musafia Fidalgo	Nazareno	Nuñez	Olivera
Montoro	Musaphia	Neda	Nuñez Alvaro	Olivieria
Montoro de	Mussafia	Negrella	Nuñez Baca	Oliveros
Montoya	Mutalboih	Negrin	Nuñez Batoca	Oliveyra
Montsant	Myara	Negroponte	Nuñez Carvalho	Oliveyra de
Mor-José	Myarra	Nehemia	Nuñez Ceceres	Olivos
Moraes	Mysrahy	Nehemias	Nuñez da Costa	Olmos
Morais		Nello	Nuñez de Agurto	Ome
Morais de	N	Neto	Nuñez de Cea	Omella
Morales		Neto d'Andrade	Nuñez de Espinosa	Omepezoa
Morales Gómez	Naamias	Nezri	Nuñez de Franco	Omiel
Morán	Naar	Nidam	Nuñez de la Haba	Omoso
Moranque	Naar Granada	Niego	Nuñez de La Paz	Onquira
Morares	Nabarro	Nieto	Nuñez de León	Oparto
Moras	Nacán	Nieto Ramos	Nuñez de Luna	Orabuena
Morata Osorio	Nadajan mal Cerca	Nietto	Nuñez de Montalván	Ordaz
Moravia	Nadler	Nijar	Nuñez de Ocana	Ordóñez
Morcillo	Nafusa	Nino	Nuñez de Oliviera	Orebe
Mordecai	Nafusi	Noah	Nuñez de Peralta	Orellana
Moreira	Nagar	Noble	Nuñez de Roxas	Orfila
Morel	Nagara	Nogeira	Nuñez de Silva	Orgaz
Moreno	Nagdela	Nogueira	Nuñez Díaz	Orgonos
Moreno Henriquez	Nagreia	Noguera	Nuñez Duarte	Orobio
Morenu	Nahamias	Noguera	Nuñez Huerta	Orobio de
Morenu Henriquez	Nahar	Noivo	Nuñez Juárez	Orobio de Castro
Morenu Monsanto	Nahar Granada	Nombela	Nuñez Lópezb	Oropesa
Morera	Nahman	Nones	Nuñez Margo de Almeida	Orozco
Moresco Morpurgo	Nahmanides	Nones Carvalho	Nuñez Navaro	Orta
Morin de	Nahmany	Nonez da Fonseca	Nuñez Pérez	Ortasse
Moro	Nahmias	Norca	Nuñez Segovia	Ortega
Morón	Nahmias Ibn	Noronha	Nuñez Viceo	Ortiga
Moros	Nahón	Norsa	Nunis Martinez	Ortigas
Morro	Nahori	Notrica	Nuñez	Ortiz
Morteir	Nahum	Novecks	Nusaly	Ortiz
Morteria	Nain	Novena	Nuzaty	Osas
Moryoussef	Naira	Nucaty	Nylon	Osorio
Mosaphia	Najar	Nunes		Osua
Mose	Najara	Nunes Almeida		Osuan
Moses	Najari	Nunes Alvares	O	Quaknine
Mosquera	Najaro	Nunes Arias	O Uelho	Quakrat
Mossari	Najarro	Nunes Bernal	Obadía	Quanounou
Mostoles	Nájera	Nunes Caracas	Obadías	Quazana
Mostros	Nájera Arauz	Nunes Cardozo	Obandajo	Outmezguin
Mota	Namias	Nunes Cardozo Salvador	Obediente	Ouyoussef
Motalbot	Namias de Castro	Nunes Carvalho	Ocampo	Ouziel

Apellidos de origen judío

Ovalle	Pavia	Pérez de Albuquerque	Piza	R
P	Pavilo	Pérez de Escamilla	Piza de	Rabel
Pacagon	Pavón	Pérez de Freitas	Piza Mercado	Rabelo
Pacifico	Payba	Pérez de Ocastelo	Plache	Rabi Vsuatuz Guni
Pacuda	Pays	Pérez de Salazar	Pliego	Rabica
Pacheco	Paz	Pérez de Villadiego	Podenco	Racah
Pacheco da Costa	Paz de	Pérez del Bosque	Poel	Rahamin
Pacheco de León	Paz Pinto	Pérez Ferro	Polar	Ram
Pacilla	Paz Torres	Pérez Galvao	Polido	Ramalh
Padilla	Pazuélos	Pérez Galvo	Polidoro	Ramires
Padilla de	Pechotte	Pérez Nuñez	Polo	Ramirez
Padresanto	Pederecas	Pérez Roldán	Polón	Ramirez Cartagena
Padua	Pedracas	Pérez Tristán	Polte	Ramirez de
Paduano	Pedraza	Periera Diamante	Polfo	Guzman
Paes	Peinado	Perirra	Pomar	Ramirez de Montilla
Paes de León	Peixoto	Perpante Joannes	Ponce	Ramirez de Portella
Paguada	Peixotto	Perpinán	Ponce de León	Ramirez López
Paiba	Pelayo	Perreira	Pontremoli	Ramirez Montilla
Pais	Peña	Perrera	Porat	Ramos
Pais	Peña de la	Perteira Abaz	Porcacho	Ramos de Rojas
Paiva	Penaloes	Perute	Poronna	Ran
Paiva de	Penamacor	Pesado	Porquete	Rangel
Paiz	Peñas	Pesaro	Porrón	Raphael
Pakma Carilho	Penço	Pesoa	Portelo	Raposa
Palache	Peñero	Pessoa	Portella de	Raspiera
Palache Abcab	Penha	Pessoa de Oria	Portello	Rathom
Palada	Penhas	Pestaña	Portero	Rathom
Palaggi	Peniel	Pestanha	Porto	Ratleph
Palat	Penilla	Petahya	Porto da	Ratom
Palma	Pensa	Peynado	Porto de Leao	Ratón
Paiombo	Penso	Peyxotto	Porto de Leao	Ratón
Paiomino	Penso da Costa	Pezaro	Porto Riche	Ravaya
Palos	Penso de la Vega	Phais	Potello	Ravel
Palquera	Penso Falano	Phibos	Prado	Raymundi y Arengo
Pallache	Penso Vega	Picciotto	Prado Cardoza	Real
Pallachen	Pepion	Picoto	Prado de	Rebello
Pallo	Perahia	Pichon	Prato	Rebibo
Panchame	Perahya	Piedrahita	Preseguido	Rebolledo
Pano	Peralta	Piñares	Preto	Recelero
Pantely	Peraza	Piñas	Pretto	Recha
Paoujado	Perdomo	Pilo	Pretto de Paz	Redo
Paparobalos	Peregrino	Pimenatel	Pretto Henriquez	Reibeiro
Para	Pereira	Pimenta	Pretto Soares	Reich
Paraiba	Pereira Abaz	Pimental	Prieto de Villegas	Reina
Parde	Pereira Brandon	Pimentel	Procaccia	Reis
Pardo	Pereira Brandon	Pimentilla	Proencas	Remirez
Pardo Cardozo	Pereira Cardoso	Pimienta	Provencal	Remos
Pareda	Pereira Coitinho	Pimtel	Puar	Renaldo
Paredes	Pereira d'Azevedo	Piña	Puertolas	Rentón
Paredes de	Pereira da Costa	Piña de	Pueyo	Reselero
Pareja	Pereira da Crasto	Pineda	Pujol	Resende
Pares	Pereira de Castro	Pinedo de	Pulgar	Reutben
Parhon	Pereira de Lima	Piñero	Pulgar de	Revah
Pariente	Pereira de Mattos	Piñero de Cázeres	Purim	Rey
París	Pereira de Paiba	Pinel	Pyrho	Reyes
Parra	Pereira de Paris	Pinelo		Reymers
Parsi	Pereira Hernández	Pinero	Q	Reyna
Partal	Pereira Mendoza	Pinheiro	Qattawi	Reza
Pas	Pereira Namias	Pinheiro de	Quaresma	Rezelero
Pas de León	Pereira Senator	Casseres	Quemada	Rezio
Pasapais	Pereiras	Pinhel	Querido	Ribas
Pascual	Pereire	Pinheyro	Querub	Ribeira
Pasifico	Pereria Abas	Pinna de	Quexares	Ribeiro
Pass	Peres	Pinto	Quezada	Ribeiro de Pavia
Pass Cardozo	Pereyra	Pinto de	Quiñón	Ribeiro Furtado
Pass de León	Pereyra Lobo	Pinto Pereira	Quiñonez	Ribera
Passi	Pérez	Pinto Vega	Quiros	Riberos
Pataron	Pérez Arias	Pinto Brandao	Quiros da Silva	Riboh
Paternoy	Pérez Caldero	Pinya	Quiros	Ricardo
Palto	Pérez Carello	Pipsoto	Quiroz	Rico
	Pérez Correa	Pires	Quitoz	Riera
	Pérez de Acosta	Pisa	Quixano	Riess

Raíces Hebreas del Cristianismo

Rieti	Rodriguez de Gresta	Roiz Mogadouro	Saadia	Salón d'Azevedo
Rietta	Rodriguez de Herrera	Roiz Nogueira	Saananetz	Salón del Valhe
Rietti	Rodriguez de Huerta	Roiz Nunes	Sab	Salón Morenu
Rimini	Rodriguez de Ledesma	Roiz Ribeiro	Saba	Saltiel
Rimokh	Rodriguez de León	Roiz Tores	Sabacay	Saltiano
Río	Rodriguez de Lucena	Roiz Valle	Sabaday	Saluate
Ríos	Rodriguez de Matos	Rojas	Sabadial	Salvador
Riosas	Rodriguez de Mercado	Rojas de	Sabah	Salvador Jessurun
Ripol	Rodriguez de Miranda	Romain	Sabak	Rodriguez
Ris	Rodriguez de Molina	Roman	Saban	Salvator
Risenfeld	Rodriguez de Oliveira	Romanel	Sabath	Salzedo
Rison	Rodriguez de Prado	Romano	Sabatón	Samal
Rivas	Rodriguez de Roida	Romeo	Sabbatha	Samanano
Riveiro	Rodriguez de Seas	Romero	Sabel	Samaniego
Rivera	Rodriguez de Segura	Romy	Sabina	Samarrón
Rivera Maldonado	Rodriguez de Silva	Rona da la	Saboca	Sampato
Rivero	Rodriguez de Silvera	Rosa	Sacute	Sampayo
Rivert	Rodriguez de Solís	Rosa da	Sacuto	Samper
Robelez	Rodriguez del Bosque	Rosales	Saculto	Samuda
Robledo	Rodriguez Delgado	Rosanez	Sacharias Baruch	Samuel
Robles	Rodriguez Deza	Rose da	Saday	Samuels
Roca	Rodriguez Dias	Rosel	Sadik	San Ignacio
Rocabal	Rodriguez Duarte	Rosello	Sadiq	San Joseph
Rocamora	Rodriguez Estela	Rosette	Sadon	San Lucar
Rocco	Rodriguez Falero	Rosilio	Sadoque	San Martin
Roco	Rodriguez Garcia	Rossa	Sadot	San Pedro
Rocomora	Rodriguez Gierrerp	Roszetta	Sadoun	Sana
Rochas	Rodriguez Gomes	Rouach	Sadofy	Sananes
Rochelt	Rodriguez Gradis	Rouah	Safady	Sanches
Rochos	Rodriguez Henriquez	Rouel	Safaty	Sanchez
Roda	Rodriguez Horta	Rovigo	Safra	Sanchez de Sosa
Roditi	Rodriguez Juárez	Roxas	Sag	Sánchez Manriquez
Rodrigue	Rodriguez Lopes	Royo	Sagache	Sancho
Rodrigues	Rodriguez Lopes de Lara	Royuelo	Sagarias Baruch	Sandaros
Rodrigues Arias	Rodriguez López	Roza	Sager	Sandoval
Rodrigues Bernal	Rodriguez Matus	Rozas	Sagis	Sanguinette
Rodrigues Carión	Rodriguez Mendes	Rozaval	Sagre	Sanguinetti
Rodrigues Contrera	Rodriguez Mercado	Rozetta	Sahadias	Sanson
Rodrigues da Costa	Rodriguez Meza	Rozette	Sahal	Santa Clara
Mattos	Rodriguez Monsanto	Ruah	Sahalon	Santa Cruz
Rodrigues da Silva	Rodriguez Munoz	Rubel	Sahaly	Santa Fe
Rodrigues De Francia	Rodriguez Nunes	Rubin	Sahf ibn	Santa María
Rodrigues de León	Rodriguez Obregon	Rubio	Sahula	Santaclara
Rodrigues de Mercado	Rodriguez Pabia	Rudilla	Sakey	Santafé
Rodrigues de Miranda	Rodriguez Paiva	Ruimy	Salama	Santamaria
Rodrigues de Mogadoio	Rodriguez Pardo	Ruipo	Salamanca	Santángel
Rodrigues Dias	Rodriguez Penamacor	Ruisilia	Salamón	Santareni
Rodrigues Faro	Rodriguez Pereira	Ruiz	Salamons	Santiago
Rodrigues Márquez	Rodriguez	Ruiz de Luna	Salary	Santihano
Rodrigues Nogueira	Rodriguez Sobremonia	Ruiz de Marchen	Saias	Santilan
Rodrigues Nunes	Rodriguez Tabares	Ruiz Esparza	Salazar	Santillana
Rodrigues Nuñez	Rodriguez Tavares	Ruiz Marqués	Saibatiel	Santo Domingo
Rodrigues Perira	Rodriguez Tejoso	Ruiz Ortiz	Salcedo	Santos
Rodrigues Pinel	Rodriguez Tristán	Ruscelli	Saídaña	Santuchos
Rodrigues Pinhel	Rodriguez Vaes	Ruso	Saidanha	Sapatón
Rodrigues Portelo	Rodriguez Vigevano	Russo	Saleh	Saphaty
Rodrigues Robles	Rodriguez Marques	Rusten	Salem	Saporta
Rodrigues Sequeira	Rodriguez Netto	Ruti	Salgado	Saportas
Rodriguez	Rofe	Rygor	Said	Saqui
Rodriguez Alfaro	Roffe		Saih	Saqui Abirgiel
Rodriguez Alva	Roffet	S	Salina	Sarabello
Rodriguez Arias	Rofos	Sa	Salinas	Sarabia
Rodriguez Botelloa	Rois	Sa	Saim	Saradiel
Rodriguez Cabral	Rois Do Valle	Sa da	Salmón	Saraga
Rodriguez Campos	Roiz	Sa de	Saimona	Saragas
Rodriguez Carriao	Roiz Cariao	Sa e Mesquita	Salmonete	Saragga
Rodriguez Cras	Roiz Chaves	Sa'adya	Salom	Saragosi
Rodriguez d'Aguilar	Roiz de León	Saa	Salom del Valhe	Saragossa
Rodriguez da Costa	Roiz de Mattos	Saa Silbera	Salom Morenu	Saragossi
Rodriguez de Azevedo	Roiz Dias	Saa Silveira	Salomón	Saralva
Rodriguez de Carasso	Roiz Gomes	Saa Silvera	Salomons	Saramiento
Rodriguez de Cavajal	Roiz Mattos	Saad	Salón	Saraphaty

Apellidos de origen judío

Saraqostan	Semah	Silbera	Sosa de	Symons
Saraval	Semah de Valencia	Silos	Sosa y Prado	
Sarfati	Semen	Silva	Sosan	T
Sarfattil	Semtob Sason	Silva Bález	Sosi	Tabares
Sarfaty	Semuel	Silva Castillo	Sossa	Tabera
Sarfaty de Girona	Semah	Silva da	Sossi	Tabladillo
Sarfaty Machorro	Senator	Silva de	Soteio	Taboada
Sarfaty Piña	Senear	Silva Enriquez	Soto	Tabora
Sari	Senhor Teixeira	Silva Méndez de	Sotto	Taffalla
Sarique	Senior	Silva Mesquita	Soublice	Taitaisak
Sarmento	Senior Coronel	Silva Saucedo	Soudry	Taitazak
Sarmiento	Senior Henriquez	Silva Solis	Sousa	Tal
Sarpadiel	Senior Henriquez	Silva y Castro	Sousa de	Talamamca
Sarphati	Senior Sarayva	Silveira	Sousa de Macedo	Talano
Sarphatie	Senior Senior	Silveira de	Soussan	Talany
Sarqui	Senior Teixeira	Silveira de Mattos	Souza	Talavera
Sarrión	Señor	Silvera	Souza Pimental	Talavery
Sarseda	Señor de Mattos	Sitveira	Spes	Talayero
Sartaacan	Sentado	Silvira	Spinosa Cattela	Tam
Sarucco	Sequeira	Simeón	Spinosa Cattela	Tama
Saruco	Sequeira da	Simha	Mocatta	Tamakh
Saruya	Sequeira Jeune	Simhah	Spinossa Cattela	Tammam
Sarzedas	Sequera	Simhon	Spinossa Cattela	Tamman
Sasón	Sequirra	Simoes	Capadoce	Tangi
Sasón ibn	Sera	Simoes de	Spinossa Cattela	Tanguí
Sasportas	Seraf	Simón	Jessurun	Tapiero
Sasso	Serana	Simone	Spinoza	Tarachino
Sassón	Serano	Simoni	Spinoza Cattela	Taregano
Sassoon	Serano Drago	Simuel	Jessurun	Targatiel
Saud	Sereno	Simuel Altordox	Spinoza Cattola	Tarica
Sauerte	Serequi	Simuel Vilón	Spital	Tarregua
Savaia	Serero	Sina	Splugas	Tartas
Savariego	Serevellon	Sinauer	Srael	Taurel
Savillon	Serfati	Siprut da Gabay	Ssa	Tavares
Saya	Serfatti	Siprut De Gabay	Steinhart	Tavares Ozorio
Sayag	Serfaty	Sirano	Studillo	Tavarez
Sayas	Serillo	Sirillo	Suares	Taveres
Schechter	Seroussi	Sisa	Suares Baretto	Tawil
Schlesinger	Serpa de	Siscar	Suares da Fonseca	Tazaret
Schochron	Serra	Sisla	Suares De Byvar	Tebet
Sealtiel	Serrafe	Siso	Suares de Ocana	Teborio
Sebag	Serrana	Sisso	Suares Munon	Tedeschi
Sebah	Serrano	Smouha	Suarez	Tedesqui
Seban	Seruya	Soares	Suárez de Figueroa	Tedsequi
Sebi	Sespedes	Soarez	Suárez de Mezquita	Teixara
Secanilla	Setiembre	Sobremonte	Suaso	Teixeira
Sedero Corcos	Sevi	Sobrinho	Suasso	Teixeira d'Andrade
Seebi	Sevilla	Sobriño	Suasso de Lima	Teixeira de Mattos
Seforni de León	Sevillano	Socala	Suasso de Pinto da	Teixeira de Mattos
Segal	Seviya	Soeira	Costa	Nunes
Segobia	Seviyano	Soeiro	Suazo	Teixeira Tartas
Segovia	Shalem	Soesan	Subel	Teixeyra
Segoviano	Shaoul	Sokolov	Sucaf	Tejeda
Segre	Shapiro	Sola	Suelro	Tejoso
Segueta	Sheftail	Sola de	Suero	Telez
Segura	Sheftel	Solano	Suhami	Telles
Sehadia	Sheraga	Solas	Suhamy	Telles da Costa
Sehadya	Shiphrut	Solis	Suissa	Templo
Sehamun Tazart	Shoua	Solis de	Sulam	Temstet
Seijas	Shoushana	Solomón	Suleman	Terongi
Seixas	Siboani	Solomons	Sulema	Tesat
Selma	Siboni	Soltán	Suleman	Testa
Selouk	Sibrian	Solla	Sultan	Teixeira
Sem Tob or Santo	Sicallos	Soncino	Sunbal	Teixeira de Mattos
Semach	Sicsu	Sonzino	Suplino	Teixeira di Sampaio
Semach Aboab	Sid	Sorge	Suriano	Texoso
Semach Cortissos	Sidi	Sorquetos	Susan	Thalde de
Semach da	Siera	Soria	Susan de	Thoar de
Fonseca	Sierra	Soriano	Susarte	Tinoco (de Sa Tinoco)
Semach de Valencia	Sigala	Sornaga	Susnabar y Aguirre	Tinoco
Semach Ferro	Siksu	Sorniel	Suzarte	Tob Vidal
Semach Serano	Silba de	Sosa	Syiva	

Raíces Hebreas del Cristianismo

Tobali	Urcina	Varquez	Villareal de	Yahex
Tobar y Torres	urcuyo	Vartel	Villauriti	Yahia
Tobelem	Uri	Vas	Villeda	Yahuda
Tobi	Uría	Vas da Silva	Villegas	Yahya
Toblem	Urqula	Vas de Azevedo	Villela	Yaich
Toby	Urroz	Vas Dias	Villena	Yamin
Todros	Urrutia	Vas Martines	Vindel	Yanez
Toladano	Urziel de Avilar	Vasquez	Vintura	Yarcho
Toledano	Usque	Vasquez de Acuna	Viota	Ydana
Toledo	Ussuf	Vaz	Viseu	Yehiel
Toledo de	Uziel	Vaz d' Oliveira	Vita	Yento
Tolosa	Uziel Avilar	Vaz d'Oliveira	Vita Israel	Yepes
Tomar	Uziel Cardoso	Vaz da Costa	Vital	Yesahia
Tomas	Uziel Cardoso	Vaz Dias	Vitoria	Yettah
Tordesillas	Uziel Cardozo	Vaz Martins	Vitta	Ymar
Tores	Uziel de Avilar	Vaz Mizisana	Vittoria	Yomtob
Torjman	Uzielli	Vaz Nunes	Viu	Yona
Torre	Uzilli	Vaz Nunes da Costa	Vives	Yonah
Torre de la		Vaz Nuñez	Viveros	Ysaque
Torrellas	V	Vaz Sevilla	Vives	Yucaf
Torres		Vazques	Vizenene	Yuda
Torres de	Vaces Martines	Vazquez	Vizeo	Yzcadarani
Torres de Rivera	Vaes	Vecinho	Vizino	Yzidoro
Torres Mendoza	Vaes da Costa	Vecijos	Volta	Z
Torrez	Vaes de Ratleph	Vega	Voz Medrano	Zabaro
Torrjos	Vaes Molinas	Vega de Prado	Vrrea	Zacapa
Touro	Vaes Nunes	Veiga da		Zacarias
Tovar	Vaez	Velasco	W	Zacuto
Tovares	Vaez Alcaceria	Velasquez	Waag	Zacutlo
Tragaziel	Vaez Casteloblanco	Veles	Wahhish	Zaculus
Trani	Vaez de Azevedo	Velho	Wahnnon	Zacuyh
Trebino	Vaez de Lemus	Velosinho	Waknin	Zacharia Baruch
Tremino	Vaez de Rojas	Velosinois	Wanano	
Treve	Vaez Machado	Velozino	Weinberg	
Treves	Vaez Mendes	Velozinos	Wizgan	
Trevino	Vaez Mesignana	Veluer	Wizman	
Trevino de Sobremonte	Vaez Pereira	Velviure	Wolf	
Triada	Vaez Sevilla	Vello	Wolfsohn	
Triado	Vaez Torres	Ventura		
Triana de	Vais	Vera		
Triegano	Valz Valabrega	Vera de	X	
Trigo	Valcazzar	Verga	Xabacay	
Trillo	Valdajos	Vergara	Xabaday	
Trinoco	Valdez	Verrozpe	Xabi	
Tristan	Vale da	Veruje	Xapaton	
Trochez	Vale de	Vgolon	Xaquez	
Trotacalles	Vale do	Vicente	Xarafi	
Truchas	Valencia	Victoria	Xarillo	
Truxillo	Valenciaa	Vidal	Xentely	
Tuati	Valenciñ	Vidales	Xibili	
Tubi	Valensa	Vidas	Ximenes	
Tuby	Valensi	Vides	Ximenes Cardoso	
Tudela	Valenso	Vidigueria	Ximenes Medina	
Tueta	Valensuela	Viegas	Ximenez	
Tureganc	Valentin	Viera	Ximenez de la	
Turetsky	Valenty	Vieyra	Camara	
Turun	Valero	Vigebena	Ximeno	
Tuval	Valquir	Vigevano	Ximeno Gordo	
	Valuerdo	Vigevano	Ximon	
U	Valverde	Vigil	Xoares	
Ubeda	Valladolid (de	Vilhao	Xuares	
Ucles	Mendoza Valladolid)	Villa Real	Xuarez	
Uilareal	Valie	Villa-Real	Xuarez de Ocana	
Ujena	Valle del	Villahermosa	Xue	
Ujhoa	Vallon	Villalobos	Xutrel	
Ujuel	Vallis	Villalon		
Ullis de Luna	Vara	Villalta	Y	
Umanzor	Varab	Villanova	Ya'ish	
Umayim	Varela	Villanueva	Yacoub	
Urbina	Vargata	Villapando	Yafe	
Urbizo	Varicas	Villardes		
	Varquete	Villareal		